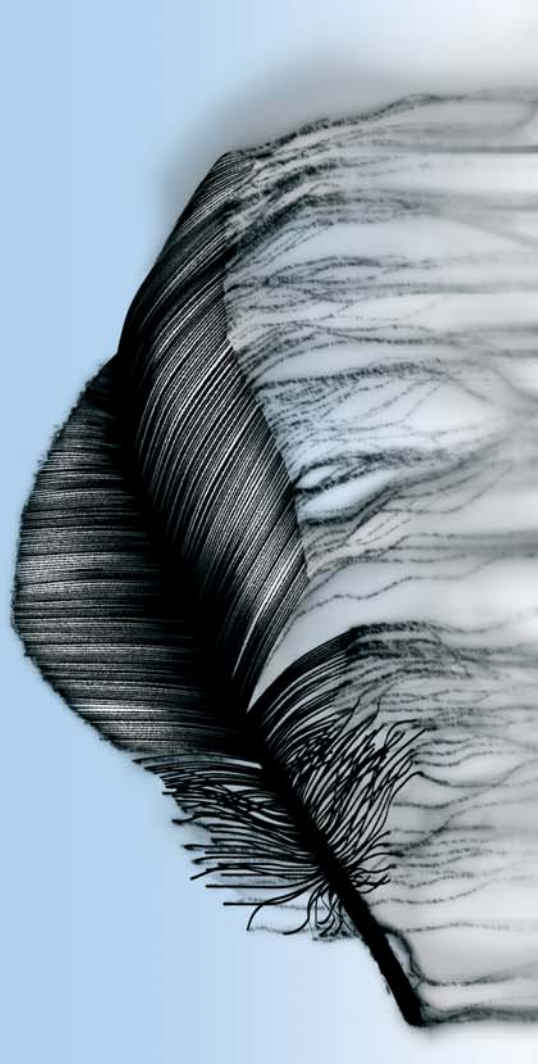


FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

TODAVÍA EN BUSCA DE LA PAZ

TODAVÍA EN BUSCA DE LA PAZ

1984-2009
XXV ANIVERSARIO

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

TODAVÍA EN BUSCA DE LA PAZ

1984-2009
XXV ANIVERSARIO

COLECCIÓN “ACTAS”, 78

Serie “Estudios para la paz”, 24

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

TODAVÍA EN BUSCA DE LA PAZ

1984-2009
XXV ANIVERSARIO

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS
MARIANO AGUIRRE
JOSÉ MARÍA TORTOSA
ROBERT P. MATTHEWS
IGNACIO SOTELO
ARCADI OLIVERES
VICENÇ FISAS
JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE
FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO
NATIVIDAD FERNÁNDEZ SOLA
ÁNGEL G. CHUECA SANCHO
VICENT MARTÍNEZ GUZMÁN
FRANCISCO A. MUÑOZ
MANUELA MESA
MARÍA OIANGUREN IDIGORAS
CHUSÉ INAZIO FELICES MAICAS
FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
JOHAN GALTUNG

© Fundación Seminario de Investigación para la Paz

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Portada: Pablo Cano Lahoz, Uci_X

Fotografías: Carlos Ochoa y Félix Medina

Impresión: Octavio y Félez

ISBN: 978-84-8380-241-0

Depósito legal: Z-3264/10

La Fundación Seminario de Investigación para la Paz (Fundación SIP) fue constituida a finales de 2002 para dar personalidad jurídica propia al trabajo realizado desde 1984 en el marco del Centro Pignatelli de Zaragoza. Su objetivo es contribuir a la investigación para la paz en sus múltiples facetas con un enfoque interdisciplinar, independiente en su orientación. El patronato está formado por dos miembros designados por el Centro Pignatelli, uno por la Compañía de Jesús, y uno por cada una de las instituciones públicas que mantienen convenios de colaboración con la Fundación SIP (Gobierno de Aragón y Cortes de Aragón). También está vinculada por un convenio específico con la Universidad de Zaragoza. Es miembro fundador de AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz) y, desde 2004, está asociada al Departamento de Información Pública de la Organización de Naciones Unidas.

Posee una importante biblioteca, hemeroteca y centro de documentación, de acceso público. Mantiene cada año un proyecto colectivo de sesiones de estudio y debate, programa cursos especializados, realiza trabajos de investigación, elabora informes y propuestas, organiza actividades de Educación para la Paz y pretende incidir en la opinión pública a través de los medios y los movimientos sociales. Colabora estrechamente con otras instituciones dedicadas a la investigación para la paz en el ámbito nacional e internacional.

Entre sus publicaciones colectivas se cuentan:

En busca de la paz (1986), *Cultura de la paz y conflictos* (1988), *Naciones Unidas y otras claves para la paz* (1990), *Procesos de cambio y retos pendientes: Este de Europa, China y Sáhara Occidental* (1991), *América Latina y nuevos conceptos de seguridad* (1992), *El Magreb y una nueva cultura de la paz* (1993), *Los nacionalismos* (1994), *Convulsión y violencia en el mundo* (1995), *Cultura de la tolerancia* (1996), *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo. África subsahariana* (1997), *Los derechos humanos, camino hacia la paz* (1997), *Los conflictos armados: génesis, víctimas y terapias* (1997), *Europa en la encrucijada* (1999), *Asia, escenario de los desequilibrios mundiales* (2000), *La paz es una cultura* (2001), *La inmigración, una realidad en España* (2002), *Pacificar violencias cotidianas* (2003), *El pulso de América Latina* (2004*)*, *Propuestas para una agenda de paz* (2005), A*frontar el terrorismo* (2006), *El Mediterráneo, ¿confrontación o encuentro?* (2007), *El agua, derecho humano y raíz de conflictos* (2008), *La emergencia de China e India en el siglo XXI* (2009) y ahora *Todavía en busca de la paz*.

Además, sus miembros son autores de una larga serie de monografías e informes.

En 1988 recibió de Naciones Unidas el premio **Mensajero de la Paz**, en 1999 se le otorgó el premio **León Felipe por la Paz** y en 2009 el premio **Aragón**.

Centro Pignatelli
P.º de la Constitución, 6
Teléfono +34 976 217215 - Telefax +34 976 230113
Correo electrónico: sipp@seipaz.org - Web: http://www.seipaz.org
50008 Zaragoza, España

ÍNDICE

Presentación 13
1. Un mundo en cambio 17
Amenazas a la paz y multipolaridad, por *Mariano Aguirre* 19
Un nuevo mundo probable: claves sociológicas y políticas, por *José María Tortosa* 49
Síntesis del debate 73

2. Persistencia y agotamiento de las potencias 103
Estados Unidos bajo una nueva presidencia: ¿se abre una nueva etapa en su política internacional?, por *Robert P. Matthews* 105
El futuro incierto de la Unión Europea, por *Ignacio Sotelo* 127
Síntesis del debate 141

3. Tendencias armamentistas 171
Militarización en la política y en las relaciones internacionales, por *Arcadi Oliveres* 173
Estrategias para promover el desarme en los procesos de pacificación, por *Vicenç Fisas* 185
El peligro de la proliferación nuclear (Comunicación), por *Carmen Magallón Portolés* 201
Síntesis del debate 209

4. Conflictos y crisis humanitarias 237
Gestión de crisis y resolución de conflictos: ¿es la OTAN la solución?, por *Jesús A. Núñez Villaverde* 239
Papel de las Fuerzas Armadas en las crisis humanitarias, por *Francisco Laguna Sanquirico* 255
Síntesis del debate 275

5. Instrumentos internacionales 307
Naciones Unidas en la encrucijada actual y futura. Evolución de las funciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, por *Natividad Fernández Sola* 309
El fenómeno de la inmigración desde la óptica de los derechos humanos, por *Ángel G. Chueca Sancho* 325
Síntesis del debate 345

6. Todavía en busca de la paz 379
Cómo pensar la paz: una perspectiva desde la filosofía para hacer las paces, por *Vicent Martínez Guzmán* 381
¿Cómo investigar para la paz? Una perspectiva conflictiva, compleja e imperfecta, por *Francisco A. Muñoz* 405
Síntesis del debate 433

7. Nuevas tendencias y actores para la paz 459
La participación de la sociedad civil en la construcción de la paz, en el marco de Naciones Unidas, por *Manuela Mesa* 461
Identidad y cultura de paz, por *María Oianguren Idigoras* 481
Identidad para la paz (Comunicación), por *Chusé Inazio Felices Maicas* 489
Síntesis del debate 495

8. Futuro de la investigación para la paz 523
Investigación para la paz y conflictos: presente y futuro, por *Johan Galtung* 525

9. El diálogo, aprendizaje para la paz 543
El diálogo, aprendizaje para una cultura de paz, por *Federico Mayor Zaragoza* 545

PRESENTACIÓN

Los trabajos que recoge este libro fueron presentados a lo largo del año en el que se cumplían 25 de la existencia del Seminario de Investigación para la Paz (SIP). El SIP nació en 1984, en medio de la segunda «Guerra Fría», en un mundo marcado por el enfrentamiento entre las dos superpotencias de entonces, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, enfrentamiento cuya máxima expresión era la amenaza del uso del arma nuclear. El proyecto de trabajo de aquel primer año, que constituyó nuestra primera publicación, llevaba por título *En busca de la paz*. Con los años surgieron nuevos retos, pero la paz es todavía una tarea y un compromiso pendiente. De ahí el carácter declarativo del título, al afirmar que transcurrido este tiempo nos encontramos *Todavía en busca de la paz*.

En sus páginas se abordan temas nucleares para la cultura de paz: las claves estratégicas y sociológicas de un mundo en cambio, la persistencia y agotamiento de las potencias, las nuevas tendencias armamentísticas, los ejércitos y las crisis humanitarias, las Naciones Unidas, la filosofía para hacer las paces, las migraciones y los derechos humanos, la investigación para la paz y su futuro, el papel de la sociedad civil y el valor del diálogo en la construcción de paz. La autoría de los distintos capítulos corresponde a expertos y expertas de las principales instituciones de investigación para la paz en España, personas que recorrieron junto al SIP y la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) los avatares de estos años.

En el primer capítulo, dedicado a un mundo en cambio, Mariano Aguirre presenta los rasgos de un sistema internacional que ha pasado de la bipolaridad de la Guerra Fría a la multipolaridad, en el que el poder internacional es, simultáneamente, global y regional y en el que han emergido nuevas potencias. Analiza las implicaciones del declive de los Estados Unidos como potencia y las nuevas amenazas que, en este marco, surgen para la paz. Por su parte, José María Tortosa señala los procesos más significativos para la cuestión de la paz que se han producido durante estos veinticinco años, y describe las crisis de la presente coyuntura cuyo impacto en las violencias es preocupante: la crisis financiera global, los desequilibrios globales producidos por los desequilibrios estadounidenses, la crisis alimentaria global, la crisis ambiental y la energética.

Para dar respuesta a la cuestión de si la elección de Barack Obama abrió una nueva etapa en la política exterior estadounidense, Robert Matthews analiza en su texto la retórica, discursos y acciones tomadas por Obama antes de declararse candidato a la presidencia; su acción como legislador en el Senado

estadounidense; los discursos de la campaña; los asesores y nombramientos; sus palabras y acciones después de ser elegido en noviembre de 2008, y su pensamiento sobre la situación en Oriente Medio y el conflicto de Palestina-Israel. Ignacio Sotelo, al abordar el futuro, incierto, dice, de la Unión Europea, se centra en los factores que han conducido a la difícil situación actual, sin olvidar señalar que también hay aspectos positivos y esperanzadores, y que para sobrevivir en un mundo globalizado, la UE nos sigue siendo muy necesaria.

Sobre la evolución del ciclo armamentista, Arcadi Oliveres señala que la presencia de los llamados ejércitos privados, la justificación humanitaria de las acciones bélicas y su magnificación en los medios de comunicación permiten constatar un crecimiento de la militarización en la política y en las relaciones internacionales. Carmen Magallón alerta del peligro que hoy supone la proliferación nuclear, horizontal y vertical, así como la relajación del control sobre determinados materiales nucleares, que agudiza el riesgo de que puedan caer en manos de grupos criminales y terroristas. Por su parte, Vicenç Fisas, tras hablar de la tipología de los conflictos armados actuales presenta datos sobre los procesos de pacificación llevados a cabo en los últimos veinte años, afirmando a partir de ellos que en el 93% de los casos los conflictos armados terminan mediante una negociación.

Ante la cuestión de si la OTAN es la solución para la gestión de crisis y resolución de conflictos, Jesús Núñez debate dos posiciones encontradas: la que afirma que la OTAN ya cubre nuestras demandas de seguridad y hay que reforzarla, y la que demanda su desaparición porque debe ser la ONU quien cubra ese objetivo, acorde con la afirmación de su Carta de «evitar el flagelo de la guerra a las generaciones futuras». El papel de las Fuerzas Armadas en las crisis humanitarias es abordado por Francisco Laguna, quien comienza puntualizando algunos conceptos, por ejemplo, la distinción entre defensa y seguridad, para pasar a describir un nuevo concepto de defensa, las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas y las actuaciones de las españolas en los últimos años (de carácter humanitario y ante distintas emergencias). De ellas afirma que es preciso clarificar ante la opinión pública el carácter de la operación y que si bien la participación militar humanitaria no es propia de los ejércitos, no va en contra de que se desarrolle una política nacional e internacional para dotar de más medios a los organismos civiles que deben estar preparados para actuar en casos de catástrofes, dejando a las Fuerzas Armadas que apoyen estas acciones proporcionando seguridad y soporte.

Natividad Fernández Sola analiza en su capítulo las insuficiencias del sistema de seguridad colectiva, enraizado en una organización, la ONU, que ha de actuar en un contexto internacional muy diferente de aquel en el que surgió; expone las limitaciones de las Operaciones de Mantenimiento de la

paz y el contenido de la nueva tendencia surgida en el Informe 2001 de la Comisión sobre Intervención y Soberanía de los Estados, acuñada como *la responsabilidad de proteger*. Tras plantear la pregunta: ¿Una inmigración sin derechos humanos?, Ángel Chueca visibiliza algunos mitos sobre los Derechos Humanos de los extranjeros, analiza la expulsión de extranjeros y el Derecho Migratorio europeo, y algunos problemas de los extranjeros en España derivados de la reforma de 2009, siempre desde la perspectiva de los Derechos Humanos.

La consideración de que los seres humanos tenemos competencias para hacer las paces es desarrollada por Vicent Martínez Guzmán en su trabajo sobre cómo pensar la paz, en el que explicita el giro epistemológico implícito en el saber consistente en *saber hacer las paces*, un saber comprometido con valores, con las éticas del cuidado y la justicia, y con la perspectiva de género. En su propuesta de filosofía para hacer las paces, Vicent Martínez profundiza, entre otras cuestiones, en la interacción dialéctica entre justicia y amor. Por su parte, Francisco Muñoz al interrogarse acerca de cómo investigar la paz, comienza presentando la trayectoria del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, pasando después a hablar de una paz que él acuñó como imperfecta, y que ha de ser estudiada teniendo en cuenta la complejidad y conflictividad contextual. Ambos coinciden en defender el giro epistemológico que supone el pasar del estudio de la guerra y la violencia en la historia, al estudio de la paz como concepto vivido y experimentado en todas las épocas.

En el capítulo sobre nuevos actores, Manuela Mesa aborda la participación de la sociedad civil en la construcción de la paz en el marco de las Naciones Unidas; presenta los aspectos más relevantes de la acción de esta organización internacional, potencialidades y límites, remarcando el reto pendiente que tiene de asumir su propia reforma, y dentro del cambio una inclusión más clara de la sociedad civil en su estructura. María Oianguren profundiza en el significado simbólico de Gernika, en la relación entre la identidad, las identidades, y la cultura de paz, afirmando que construir la paz es actuar cotidianamente y que en ese actuar nos constituimos como memoria, identidad y libertad. Chusé Inazio Felices presenta algunas notas sobre identidad y compromiso por la paz, en el caso de Aragón, concluyendo que el reto para la paz pasa por el reconocimiento del otro como interlocutor.

El pionero de la investigación para la paz, Johan Galtung, comparte sus experiencias y aprendizajes, obtenidos a través de su conocimiento y mediación en casos concretos: Ecuador-Perú, Oriente Medio, Turquía, China, Corea, Paraguay y Afganistán son abordados desde la metodología que sigue los pasos definidos por el autor: diagnóstico, pronóstico y terapia; y da respuesta a un abanico de variadas cuestiones relacionadas con los conflictos, entre otras, sobre la alianza de civilizaciones.

Finalmente, el último capítulo trascribe el discurso-conferencia impartido por el Presidente de la Fundación Cultura de Paz y Ex Director General de la UNESCO, sobre *El diálogo, aprendizaje para una cultura de paz*, en el que entre otras ideas afirma que las capacidades para el aprendizaje llevan consigo la capacidad de *aprender a vivir juntos,* algo bien importante, dado que nuestro destino es común; nos invita a no gregarizarnos y a reconocer que si la diversidad es nuestra riqueza, el estar unidos por unos cuantos valores universales es nuestra fuerza.

Como en toda la serie de trabajos de investigación colectiva publicados por la Fundación SIP, en este volumen se incorporan las ponencias tal como fueron expuestas, así como una amplia síntesis de los argumentos intercambiados en los debates a que aquellas dieron lugar.

El proyecto de trabajo que ha servido de base a este libro es deudor del apoyo de las Cortes de Aragón. Su edición hay que agradecerla al Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. Es obligado reconocer el trabajo de Teresa Merino en la trascripción de los debates y el de María Isabel Yagüe en la edición de los originales.

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz

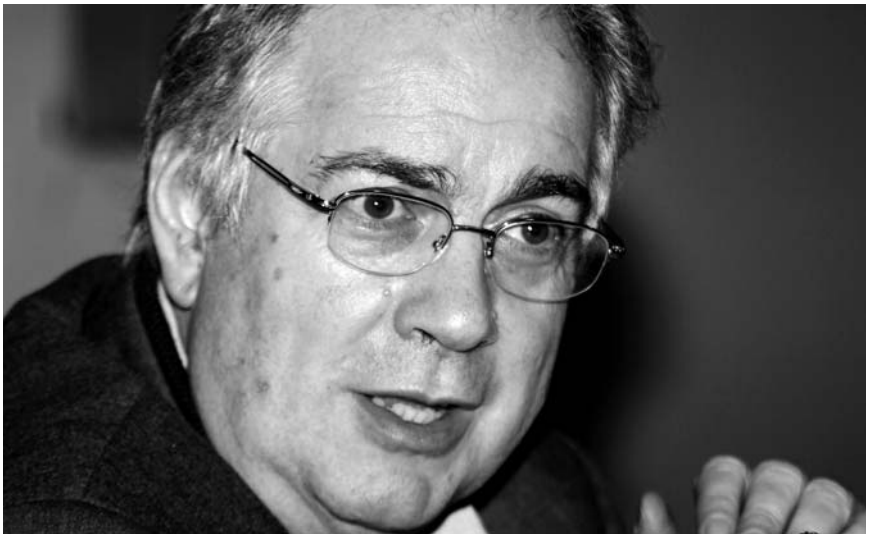
1. UN MUNDO EN CAMBIO

AMENAZAS A LA PAZ Y MULTIPOLARIDAD[1]

MARIANO AGUIRRE

Director del Centro Noruego de Recursos para
la Construcción de la Paz (Noref)

1. Texto basado en la ponencia presentada en Zaragoza. Actualizada en diciembre de 2009.



Mariano Aguirre

El sistema internacional se encuentra en un largo momento de cambio marcado especialmente por el paso de la bipolaridad de la Guerra Fría a la multipolaridad. Durante esas cuatro décadas, las relaciones internacionales estuvieron determinadas por la tensión política, diplomática y militar entre dos visiones ideológicas antagónicas sobre cómo organizar las sociedades. A partir de 1989 surgieron diversas interpretaciones sobre el futuro funcionamiento del sistema internacional y acerca de cuál sería el paradigma principal que lo caracterizase.

En los primeros años, y especialmente desde 2001, se tendió a creer que Estados Unidos sería el líder global. Una serie de sucesos, sin embargo, cambiaron esta visión desde 2005 en adelante hasta llegar al diagnóstico y amplio consenso actual que indica que ese país, a pesar de su poder e influencia, no tiene la capacidad suficiente ni para imponer sus criterios ni para ejercer un liderazgo mundial en solitario.

El poder internacional está cada vez menos centralizado y es, simultáneamente, global y regional. En vez de la unipolaridad hegemónica o liderada por Washington, analistas políticos, economistas y hasta el mismo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, indican que el mundo se está tornando multipolar.[2] Esto significa que hay diversos centros de poder económico, financiero, industrial, comercial, cultural y militar. Aunque hay divergencias sobre si Estados Unidos se encuentra en una fase de declive definitiva, como le ocurrió a otras potencias imperiales, o en un momento de profunda crisis de la que podría remontar en los próximos años, existe un creciente acuerdo en que otras potencias han emergido o están ganando espacios en esos campos.

Rusia está recuperando casi dos décadas perdidas, sin contar la crisis que arrastraba el sistema soviético, desde que se disolvió la antigua URSS. Moscú está fortaleciendo sus acuerdos estratégicos con China, Irán e India y, al mismo tiempo, está también retomando su influencia sobre aliados de la ex Unión Soviética. Este país se plantea ser una potencia renovada basándose en su pasado imperial pre-soviético y el respeto que se le tenía como superpotencia durante la Guerra Fría. El programa incluye modernizar el arsenal nuclear, diplomacia dura frente a Occidente sin ceder fácilmente en temas

---

2 Varios autores, «El poder global», *La Vanguardia Dossier,* número 34, enero de 2010. Sobre cambios en el sistema internacional, ver también: *El Atlas geopolítico 2010, Le monde diplomatique en español,* Akal, Madrid, 2009.

como la presión internacional sobre Irán por su programa nuclear, recomponer su influencia sobre las antiguas repúblicas que se independizaron al final de la década de los ochenta, y poner límites a la democratización promovida por EE.UU. y la OTAN en lo que fue Georgia.[3]

Por otro lado, China se está convirtiendo en una potencia industrial y comercial global que podría superar en una década y media la capacidad productiva de Estados Unidos, y que cuenta con inversiones y acceso a recursos en África, Asia y América Latina. Además de su creciente poder militar, tendrá también una creciente influencia en las organizaciones multilaterales a las que pertenece, en muchos casos para debilitar el papel de estas.[4]

India y Brasil han alcanzado capacidades industriales y comerciales que les sitúan en un puesto muy alto entre las denominadas potencias emergentes. Indonesia es un centro de poder comercial y cultural-religioso en ascenso. También Sudáfrica, pese a serios problemas internos que le han restado parte de su prestigio e influencia internacional en los últimos años, tiene la capacidad para ser una potencia líder en parte del África subsahariana a la vez que ha establecido alianzas comerciales y en terrenos como programas de salud, comunicaciones y producción agrícola con India y Brasil.[5]

Otro país que emerge con gran fuerza es Turquía. Cuatro factores caracterizan el surgimiento de este nuevo papel. Primero, su posición geográfica como llave estratégica entre Europa, Oriente Medio y Asia. Segundo, la doble identidad cultural, a la vez secular liberal y musulmana. Tercero, haber sido centro del Imperio Otomano, lo que le permite tener profundas huellas en una amplia región. En unos casos estas huellas son conflictivas, como es el caso de Armenia, pero en otras tiene el peso suficiente para convertirse en un mediador o facilitador de diálogo entre contrincantes, como en el caso del conflicto palestino-israelí. Cuarto, tiene la potencia económica suficiente para desarrollar, como ocurre en otras potencias emergentes, lazos productivos y comerciales con diversos países de Asia, Oriente Medio y Europa a la vez que es un aliado de Estados Unidos en el marco de la OTAN.[6]

Además de Rusia y estos emergentes, la Unión Europea y sus países asociados constituyen la mayor experiencia global de cooperación –compleja, difícil y contradictoria– entre Estados que se unen institucionalmente en una

---

3. Michael STUERMER, *Putin and the rise of Russia,* Phoenix, Londres, 2009.

4. James KYNGE, *China shakes the world,* Phoenix, Londres, 2009.

5. Ver varios autores, *La emergencia de China e India en el siglo XXI,* Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Gobierno de Aragón, 2009.

6. Varios autores, «Las dos Turquías», *La Vanguardia Dossier,* número 32, Barcelona, julio de 2009.

visión política y un proyecto económico común, con una política exterior progresivamente coordinada. En el otro extremo del mundo, pese a una prolongada crisis económica, Japón continúa siendo una gran potencia económica y comercial, mientras que Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los dragones del Pacífico (Singapur, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán) completan el cuadro de poder en el sistema internacional.

Impacto de la crisis de Estados Unidos

Un factor de especial relevancia en el sistema internacional actual es el papel de Estados Unidos. Este país se encuentra en una situación de crisis en diversos ámbitos, tanto en términos de debilidad interna, como de proyección externa, que le dificulta imponer unilateralmente sus criterios a otros países y actores internacionales.

Internamente tiene una seria crisis de infraestructuras, una crisis financiera y económica muy grave y profunda, importantes disfunciones y tensiones sociales en una sociedad poco homogénea, y una inmensa deuda externa, especialmente con China. Su déficit fiscal se ha acentuado por las guerras en Afganistán e Iraq.

El Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas muestra que, tomando en cuenta variables como la expectativa de una vida larga y saludable, el acceso al conocimiento, y un nivel de vida digno, el resultado es que la potencia americana ha caído hasta el número 12 del índice, por detrás de Noruega, Islandia, Austria, Suecia, Suiza, Holanda, Japón y Francia, entre otros. En ciencia y tecnología también está por detrás de otros países desarrollados.[7]

Las cifras indican que 47 millones de estadounidenses carecen de cobertura médica y están en riesgo de contraer enfermedades que pueden prevenirse, además del riesgo de la violencia y la obesidad. Por otro lado, la educación universal de calidad y acceso para toda la población se ve afectada por el estado de decadencia de la escuela pública. El desempleo crónico y la violencia urbana se unen para agravar el futuro de miles de jóvenes.

Por último, una creciente desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza hace que los autores de otro informe sobre desarrollo humano realizado específicamente para EE.UU. se pregunten si esta nación que tenía una

7 El Informe sobre Desarrollo Humano es una publicación anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se puede consultar en http://hdr.undp.org/es/. Por otro lado, la Universidad de Columbia publica un informe de desarrollo humano específico para Estados Unidos. Ver nota al pie n.º 8.

extendida clase media en el siglo XX, cambiará en el siglo XXI, convirtiéndose en una sociedad de extremos entre ricos y pobres.[8]

El declive se ha hecho evidente a raíz de una serie de sucesos como la ineficaz y desorganizada respuesta oficial al huracán Katrina en Nueva Orleans, la gestión de la posguerra en Iraq, y el modelo económico basado en la especulación financiera y el endeudamiento que ha llevado a una crisis financiera mundial.

Ninguno de los tres casos es circunstancial. La disminución del papel del Estado y sus responsabilidades y la privatización de servicios sin control público provocaron la falta de asistencia a la población de Nueva Orleans, especialmente a los pobres; la arrogancia neoimperial y la inercia en favor de un ingente gasto militar provocaron no solo el fracaso de la guerra en Iraq y una guerra incierta en Afganistán, sino también el de los objetivos de democratización que el presidente George W. Bush pretendió promover en Oriente Medio.

La crisis financiera ha mostrado que el Estado delegó en bancos, empresas, intermediarios y jugadores de bolsa la primera economía mundial, arrastrando a otros en la misma dirección. Menos Estado y redistribución del ingreso a través del sistema de impuestos permitieron una acumulación de capital especulativo en la cúpula y una desposesión de los sectores medios y más bajos.

David Walker, ex responsable de la oficina de cuentas del gobierno federal, comparó en 2007 la caída del Imperio Romano con la situación actual de Estados Unidos: La República de Roma cayó por el declive de los valores morales y del civismo político en su territorio; el exceso de confianza y de utilización del ejército en tierras extranjeras, y la irresponsabilidad fiscal.[9]

La cuestión es de qué forma se proyecta esta crisis interna en las relaciones de Estados Unidos con el mundo. Esto ocurre de dos maneras. Por un lado, Washington tiene problemas internos que afectan su capacidad de liderazgo, decisión, e inclusive imposición de su voluntad por medio de la fuerza. Por ejemplo, para poder imponer sus criterios en la Conferencia de Copenhague sobre cambio climático en diciembre de 2009, tuvo que aliarse con China y otros emergentes. Por otra parte, una serie de países son más

---

8 Sarah BURD-SHARPS, Kristen LEWIS y Eduardo BORGES MARTINS, *The measure of America. American Human Development Report 2007-2008,* Social Science Research Council and Columbia University Press, Nueva York, 2008.

9 David M. WALKER, «¿Va Estados Unidos en camino de caer como Roma?», *El País,* 5 de septiembre de 2007.

poderosos económica, política, cultural y militarmente, y eso hace que desafíen a Estados Unidos y sus aliados regionales de forma directa o indirecta en lugares como los foros de negociación comercial hasta las votaciones en la ONU o mediante agresiones militares.

En un estudio realizado por un equipo internacional de investigación sobre todas las grandes regiones y países del mundo se afirma: «La noción de que Estados Unidos es una superpotencia no resiste un análisis minucioso. Es una caracterización engañosa del poder estadounidense y de su capacidad de que otros asientan o se sometan a sus preferencias». El estudio señala que Estados Unidos sigue siendo una gran potencia, con alta capacidad tecnológica, militar y cultural, pero que en términos de poder relativo para influir en el pensamiento y las acciones de otros Estados y pueblos, es un actor más limitado de lo que parece.[10]

Dentro del país han ido surgiendo recomendaciones orientadas a situarse en el nuevo contexto internacional. Por ejemplo, un estudio de varios prestigiosos *think-tanks* indica que para construir un orden internacional basado en una *soberanía responsable* (en la que el interés nacional se combine con el global-general) implica que Estados Unidos acepte que frente a peligros como la proliferación nuclear no puede protegerse solo; que el poder militar puede ser contraproducente para obtener la cooperación de otros actores internacionales; que las instituciones internacionales son importantes para garantizar la seguridad estadounidense y que, por lo tanto, deben ser reforzadas, a la vez que Washington debe abstenerse de usarlas solo en su beneficio.[11]

La guerra en Afganistán liderada por Washington puede transformarse en un claro ejemplo del poder militar mal usado. El presidente Obama ha decidido seguir, en parte, el curso de su predecesor al ordenar nuevos envíos de tropas desde que asumió su cargo en enero de 2009, y pedir a los aliados de la OTAN que contribuyan con más efectivos. Sin embargo, las posibilidades de triunfo son dudosas dado que el mismo concepto de «victoria» es impreciso. ¿Qué significa vencer en Afganistán?: ¿reconstruir el Estado afgano?, ¿vencer a los Talibán?, ¿impedir que parte del territorio sea usado por Al qaeda?

Si esta guerra se prolonga, puede agudizar la crisis transatlántica entre Estados Unidos y sus aliados después de la pésima experiencia de Iraq. De

---

10. Edward A. KOLODZIEJ y Roger E. KANET (Eds.), *From superpower to besieged global power,* The University of Georgia Press, Londres, 2008, p. xvii.

11. Bruce JONES, Carlos PASCUAL y Stephen John STEDMAN, *Power and Responsibility,* Brookings Institution, Washington D.C., 2009, pp. 24-33.

hecho, la reticencia de numerosos países de la OTAN a enviar más tropas a Afganistán, e inclusive la intención de algunos de retirarlas, muestra esa crisis de confianza.

Los desafíos a la paz

En el marco del multilateralismo surgen varios interrogantes acerca de la forma en que este nuevo escenario internacional afectará a los grandes problemas que amenazan a la paz y seguridad mundiales. ¿Será la multipolaridad un factor positivo que ayudará a que Estados Unidos no emprenda nuevas aventuras militares como la guerra de Iraq y a que acepte esos principios de la soberanía responsable? ¿Colaborarán las potencias emergentes a impulsar en las organizaciones internacionales de crédito, como el Banco Mundial, políticas más favorables para los países pobres y reformas institucionales? ¿Cómo será la cooperación Sur-Sur? ¿Habrá alianzas entre Europa y potencias regionales para gestionar conflictos regionales e impulsar políticas de construcción de la paz? ¿Se hará efectiva la colaboración que el presidente Obama ha solicitado en la reunión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2009 para solucionar problemas globales alegando que Estados Unidos no puede hacer el trabajo en solitario?

Los desafíos actuales a la paz y la seguridad han sido conceptualizados por una serie de comisiones de expertos y trabajos de especialistas. Además de las situaciones de conflictos regionales o locales (como en Oriente Medio, zonas de África o Colombia), una síntesis de dichos estudios indica que los problemas y riesgos para la paz presente y futura presentan alguna de estas características:

1. *Amenazas económicas y sociales* que se manifiestan en la pobreza y la desigualdad, la falta de infraestructura sanitaria preventiva y reactiva, la crisis o inexistencia de sistemas educativos, la carencia de vivienda digna en el contexto de macro-ciudades difíciles de gestionar.
2. *Crisis medioambiental y cambio climático* que produce aumentos de temperatura, destrucción y desaparición de tierras cultivables, desplazamientos de población (los denominados «refugiados ambientales») y competencia entre comunidades por recursos escasos.
3. *Conflictos entre Estados* por territorios, identidades y recursos naturales, y pugnas por acceso a fuentes energéticas no renovables.
4. *Conflictos dentro de los Estados* por identidades, poder político y religioso, acceso y control de recursos, libertades y derechos democráticos contra gobiernos represivos.

5. *Proliferación de armas de destrucción masiva*, nucleares, biológicas y bacteriológicas, una tendencia seguida por varios Estados para preservar o consolidar posiciones de poder regional.
6. *Proliferación de armas ligeras* que continúa a través del comercio a un ritmo creciente pese a las limitaciones y regulaciones que han tratado de introducir las Naciones Unidas.
7. *Crímenes contra la humanidad y violaciones masivas de derechos humanos* que se manifiestan en ataques contra civiles, por parte de grupos armados irregulares y Estados y la violencia sexual como arma de guerra, entre otros.
8. *Terrorismo* utilizado como arma contra líderes políticos y población civil. En algunos casos está relacionado con el uso de la religión, especialmente con una interpretación radicalizada del Islam.
9. *Crimen internacional organizado,* tráfico de drogas, armas, personas, recursos naturales, componentes de armas de destrucción masiva, flora y fauna por parte de grupos que operan nacional, regional e internacionalmente.[12]

La mayor parte de estas cuestiones tiene su origen en la combinación de una serie de factores, entre ellos, la configuración del mundo postcolonial –el sistema internacional que se diseñó al final de la II Guerra Mundial–, el crecimiento de una globalización desigual y la promoción de políticas neoliberales que disminuyeron el papel del Estado como actor regulador. A esto se suma la falta de voluntad política de la mayor parte de los Estados del sistema internacional para ceder poder real a las Naciones Unidas, y las complicidades entre las élites de gobiernos del Norte y del Sur. Los Estados con más poder han aplicado dobles baremos para controlar o no controlar la proliferación de armas nucleares, y para fortalecer o debilitar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y otros tratados sobre control de armas. Igualmente, actúan para no poner límites a las exportaciones de armas.

Pese a los avances de la globalización en términos de difusión del conocimiento y la tecnología, aumento del comercio mundial y la facilidad para una mayor movilidad, el sistema económico mundial continúa siendo jerárquico, desigual y conlleva impactos negativos para una parte sustancial de los ciudadanos. La información, la ciencia y la tecnología son controladas por

12. Lista basada en Chris PATTEN, *What Next?*, Allen Lane, Londres, 2008; *Un mundo más seguro: la seguridad que compartimos*, Naciones Unidas, 2004. http://www.un.org/spanish/secureworld/brochure.html; Chris ABBOTT, Paul ROGERS y John SLOBODA, *Más allá del terror*, Los libros del lince, Madrid, 2008.

élites del Norte y de los países emergentes, la pobreza y la desigualdad se agravan por los efectos de la crisis financiera global, y el acceso a bienes y servicios fundamentales para un desarrollo humano digno es restrictivo.

En este contexto, la cuestión de la crisis del Estado es particularmente relevante porque la mayor parte de los conflictos armados actuales existen dentro de Estados denominados frágiles o institucionalmente débiles o inclusive en colapso. Alrededor de 50 Estados en el sistema internacional no garantizan la seguridad ni los derechos de sus ciudadanos, no controlan totalmente su territorio, soberanía y recursos naturales. Normalmente, este tipo de Estados carecen también de legitimidad interna y externa y tampoco cuentan con el monopolio legítimo del uso de la fuerza –características fundamentales del Estado moderno.

Es una cuestión relevante porque estos asuntos transnacionales, que son problemas graves y desafíos para el sistema internacional, deben ser gestionados por los Estados y por las organizaciones internacionales que están formadas por estos, como las Naciones Unidas, la Unión Europea o la Unión Africana. Paradójicamente, parte de estos problemas derivan de la falta de Estado o de la falta de acción de este.

La política de disminuir el papel del Estado, privatizar y dejar que la mano libre del mercado regule las relaciones económicas y sociales ha producido y agudizado diversas cuestiones que ahora se han vuelto en gran medida incontrolables o muy difíciles de gestionar. Por ejemplo, el crecimiento de la corrupción y el libre movimiento de las mafias internacionales de la droga o el comercio de armas tienen una relación directa con la falta de control por parte de Estados nacionales y de regímenes internacionales eficaces. Asimismo, la libertad de circulación de capitales ha favorecido flujos internacionales de capital, tanto lícitos como ilícitos, que consolidan en el poder a élites corruptas y colaboran a la explotación incontrolada de recursos naturales.

Cambios y tendencias

Cada vez hay más consenso sobre que estos problemas precisan un tratamiento conjunto por parte de los Estados del sistema mundial. Sin embargo, la multipolaridad se está construyendo sobre bases contradictorias. Por un lado hay una creciente –si bien compleja y en muchos casos lenta– interacción económica y comercial entre regiones y dentro de regiones. Esta colaboración tiene un reflejo positivo en el desarrollo de relaciones políticas que a la vez disminuyen las posibilidades de conflictos armados entre socios o aliados comerciales. La competencia por recursos es fuerte, pero no necesariamente está conduciendo a guerras, aunque pudiera llegar a ocurrir.

La tendencia mundial indica que hay una disminución del número de conflictos armados en el mundo, especialmente entre Estados, aunque se mantienen altos niveles de violencia en algunos países y regiones, y hay un grave crecimiento en otros de la violencia criminal, especialmente la relacionada con comercios ilícitos, y de la violencia por parte de Estados o grupos armados contra civiles no combatientes.[13]

Por otro lado, hay otra tendencia poderosa hacia la protección del interés nacional, a fortalecer la seguridad mediante métodos tradicionales, como el equilibrio militar de fuerzas, y a garantizar el acceso a los recursos naturales (energías, tierras cultivables para alimentos, agua, minerales estratégicos, etc.), desde una perspectiva de competencia realista tradicional.

La cuestión del poder en el sistema global es relevante cuando se plantea la resolución y prevención de conflictos, y las políticas de construcción de la paz. Algunos países trabajan en programas nucleares de armamento. Otros se dotan de nuevas generaciones de armas convencionales con el fin de garantizar su seguridad nacional y tener influencia regional. «El gasto militar mundial, la producción de armas y el comercio de armas continuaron en 2008 su aumento sostenido, mientras que los esfuerzos para controlar la proliferación nuclear han tenido muy pocos progresos», según el director del prestigioso instituto sueco SIPRI.[14]

En el terreno de la crisis ambiental y el cambio climático los países emergentes se alían con Estados Unidos y China para boicotear los compromisos internacionales para la reducción de emisiones contaminantes, poniendo por delante del bien común su interés nacional en desarrollar sus sistemas industriales de forma tradicional. Este nacionalismo económico se recubre, además, de una fuerte ideología postcolonial alegando que los países del Norte han explotado al Sur, han desarrollado sus industrias y han contaminado y contaminan de forma masiva pero ahora quieren imponer límites a los emergentes del Sur.

La falta de cooperación se manifiesta también en la desprotección de las víctimas de los conflictos armados y en la represión que ejercen las dictaduras contra los opositores. Alrededor de 26 millones de desplazados internos no tienen casi ninguna protección internacional. Miles de niños son asesinados o reclutados para la guerra mientras que decenas de miles de mujeres sufren violencia sexual en zonas de conflicto y campos de refugiados o en su camino hacia el exilio. Estos son solo tres ejemplos de la desprotección de civiles. También influye la lentitud de las operaciones de paz, la falta de

13. *SIPRI Yearbook 2009,* Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 67-80.

14. Ibíd., p. 1.

recursos y mandato de muchas de ellas, los obstáculos que ponen los gobiernos responsables de las atrocidades por acción u omisión, y la falta de compromiso de la mayor parte de los países para que los asesinos, violadores y cómplices no gocen de una fuerte impunidad.

Los ejemplos del medioambiente y la desprotección de víctimas indican la debilidad que afecta al sistema multilateral. Esta debilidad se ha acentuado con la crisis financiera internacional y la tendencia a que cada Estado se cierre en sí mismo para proteger sus intereses. Las Naciones Unidas tienen escaso poder e influencia reales pese a que hay un supuesto auge del multilateralismo. En realidad, la falta de compromiso de los Estados más poderosos muestra que el poder está más difundido pero no que exista necesariamente un multilateralismo más eficaz para gestionar los problemas globales.

De la misma forma que el sistema internacional está en un largo proceso de cambio, las estructuras de poder son también volubles, se modifican con rapidez y se generan alianzas sobre temas particulares. Del G-8 se ha pasado en pocos años al G-20, pero algunos analistas indican que el poder real está cada vez más en el G-2 (China y Estados Unidos).

El poder internacional es diverso en sus esferas y temas (energía, seguridad, proliferación, derechos humanos, misiones de paz, construcción de la paz, ayuda internacional, comercio, finanzas, producción agrícola, etc.) y en cada uno de ellos se negocia de manera diferente. No hay una potencia que imponga sus criterios en todas estas áreas. Unos Estados son fuertes en algunos aspectos pero débiles en otros. La Unión Europea es muy poderosa en su estructura económica, financiera y comercial, y es la entidad mundial con la mayor cantidad de acuerdos efectivos y vinculantes entre sus miembros. Sin embargo, es débil en su política exterior. China e India son potencias con creciente poder global, pero adolecen de serios problemas internos.

Estados Unidos es sin duda una gran potencia. Sin embargo, tiene que negociar su papel en relación con los otros.[15] Se trata de la mayor potencia militar, pero eso no le asegura la preponderancia política debido a que la función de la guerra tradicional se ha visto afectada por los cambios en la globalización y desnacionalización de los procesos económicos, el creciente nacionalismo de los actores del Sur, y los cambios en la guerra entre Estados y actores no estatales. El control territorial de un país no garantiza el control económico, como muestra el caso iraquí en que el gobierno y las comunidades locales rechazan fuertemente los intentos de Estados Unidos de controlar sus recursos energéticos. Las guerras de Iraq, Afganistán y la de Israel en

15. Fareed ZAKARIA, *The post-American world,* W.W. Norton, Nueva York, 2008. (Hay edición en español).

Líbano en 2006 muestran también que los ejércitos profesionales no necesariamente tienen la capacidad de derrotar a grupos armados que cuentan con una fuerte implantación entre la población.

Los teóricos realistas de las relaciones internacionales, que centran su atención en el interés nacional y en el Estado como actor central del sistema, argumentarán que es un momento imprevisible a la vez que favorable para que se generen nuevos equilibrios de poder. Así como durante la Guerra Fría el balance de fuerzas central era entre Estados Unidos y la URSS, y sus respectivos aliados, en el nuevo escenario internacional es posible que surjan otras ecuaciones de poder entre diferentes potencias. Algunos analistas incluso prevén que las guerras entre Estados del futuro podrían ser entre potencias emergentes. Para evitarlo, es necesario que se elija «entre un mundo en el que los Estados más poderosos estén comprometidos en un sistema multilateral cooperativo, o que funcionen en uno que se guía por la confrontación entre los más estrechos nacionalismos».[16]

Todo esto puede indicar que los mecanismos internacionales para la resolución de conflictos violentos se encuentran, paradójicamente, en un momento de debilidad precisamente cuando se está produciendo un doble movimiento en el que Estados Unidos está empezando a reconocer que ya no es la única potencia mundial, al tiempo que se está produciendo una multiplicación del poder. En otras palabras, es un tiempo de transición marcado por el nacionalismo y el interés por encima de valores y cuestiones comunes como el medioambiente o la protección de los derechos humanos a través de mecanismos de justicia internacional.

De hecho existen los instrumentos internacionales jurídicos, la teoría y una amplia experiencia sobre las formas en que el sistema multilateral podría prevenir conflictos, detener genocidios y promover el diálogo y la negociación. Pero en este momento de larga transición entre la bipolaridad y la multipolaridad estas cuestiones no son prioritarias frente a las necesidades nacionales de encontrar el espacio de cada uno en la nueva estructura de poder.

Dentro del escenario multipolar, las más grandes potencias, incluyendo las emergentes, continuarán, por lo tanto, viendo a los Estados frágiles como una fuente de inestabilidad (y fuente de refugiados, emigrantes y potenciales terroristas) pero no todos reaccionarán de la misma forma.[17] La mayor parte

---

16. Philip STEVENS, «A global order swept away in the rapids of history», *Financial Times*, 18 de diciembre de 2009.

17. Barry R. POSEN, «Emerging multipolarity: why we should care?», *Current History,* noviembre de 2009, p. 351.

Para profundizar sobre la noción de sociedad civil, consultar: José VIDAL BENEYTO (2003), *Hacia una sociedad civil global*, Madrid, Taurus; VV.AA. (2002), *Desarrollo, ONG y*

de los emergentes muestran una tendencia hacia utilizar herramientas económicas, comerciales e influencia política (el denominado *soft power*) antes que intervenciones militares fuera de su participación en misiones internacionales de las Naciones Unidas u organismos regionales.

Una gestión global

¿Qué caminos debería seguir una gestión global de estos problemas? En este tiempo de transición es muy importante la labor de investigadores, sociedad civil y medios periodísticos responsables de promover un debate público informado sobre las tendencias globales, y el papel que cada país y región ocupa o puede ocupar frente a variables medioambientales, comerciales y de seguridad.

Una serie de pasos mínimos son necesarios para preparar al sistema internacional para una reforma progresiva:

a) Fortalecer las instituciones internacionales a través de una legitimidad política dada por los Estados a través de mandatos, fondos y formas de funcionamiento rápido, además de dotar al sistema de Naciones Unidas de la capacidad de penalizar a los Estados que violen las reglas pactadas.

b) Fortalecer y desarrollar las normas del Derecho Internacional y los acuerdos y tratados sobre derechos humanos, medio ambiente, protección de civiles, control de armas, industrias extractivas y hacer cada vez menos posible la impunidad de los violadores de derechos humanos.

c) Creación de grupos de trabajo gubernamentales y no gubernamentales con fondos de emergencia para abordar desde la esfera internacional y regional cuestiones como la guerra de Afganistán, el cambio climático, el narcotráfico o los refugiados.

d) Establecer y acrecentar los diálogos existentes entre países del Norte y del Sur, y entre emergentes, desarrollados y países más pobres, en niveles gubernamentales y no gubernamentales para tratar problemas comunes en el terreno medioambiental, paz y seguridad, derechos humanos, crisis humanitarias y comercio.

Sociedad Civil, Barcelona, Intermón Oxfam; Rafael DÍAZ-SALAZAR (2002), *Justicia Global: las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona, Icaria; VV.AA. (2005), *La sociedad civil global: 2004-2005*, Barcelona, Icaria; VV.AA. (2007), *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*, Madrid, Trotta.

El sistema internacional ha cambiado. Ya vivimos en otro mundo respecto al de diez años atrás. Existen los instrumentos para gestionarlo tanto en sus dimensiones nacionales como regionales. Es nuestra tarea entenderlo, analizarlo, debatirlo, explicarlo, y presionar democráticamente en cada esfera a nuestro alcance como ciudadanos para que avance en una dirección beneficiosa para todos.

UN NUEVO MUNDO PROBABLE: CLAVES SOCIOLÓGICAS Y POLÍTICAS

JOSÉ MARÍA TORTOSA

Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

Mariano Aguirre y José María Tortosa

Veinticinco años puede ser una cifra un tanto arbitraria, pero suficientemente significativa, como para que se intente, como se va a hacer aquí, situar esos años de la existencia del Seminario de Investigación para la Paz (del Centro Pignatelli) en su contexto histórico contemporáneo que, obviamente, con dificultades va a coincidir exactamente con esos veinticinco años. Algunas fechas y temas referentes al sistema mundial permitirán enmarcar esa existencia, o porque la exceden o porque la incluyen, y permitirán especular sobre los siguientes años.

El presente trabajo tiene dos cometidos. El primero es situar los problemas de la paz en contextos temporales que han superado esos veinticinco años, han venido a coincidir, más o menos, con ellos o quedan incluidos en dicho lapso de tiempo. El segundo es especular sobre qué mundo podría ser probable (no solo posible) a partir de algunas incógnitas que se abren ante el sistema mundial y a partir de algunas opciones que los actores que buscan la paz tienen ante sí.

Un paso atrás

Estos veinticinco años del Seminario se enmarcan en dos procesos de mayor duración: el de la expansión secular del sistema-mundo capitalista hasta hacerse mundial y el del auge, consolidación y posible decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos.

No sería justo atribuirle al sistema capitalista una belicosidad particular, aunque sí es cierto que las estimaciones llevadas a cabo, muy problemáticas casi por definición, del número de muertos en actos de guerra y de dicho número en proporción a la población han ido aumentando a lo largo de los, por lo menos, cinco siglos de existencia de este sistema, aunque algunos autores como André Gunder Frank le dan una duración incluso en milenios. Su particular lógica del beneficio, la acumulación incesante de capital y la sumisión a los intereses del mismo y de sus detentadores (por eso se llama capitalismo), la utilización del armamento como instrumento keynesiano (invertido y pervertido, pero no por ello menos keynesiano) para intervenir en la economía y la agudización de la competencia entre grupos y países por controlar recursos podrían ser una explicación. Queda, de todas formas, demasiado lejos como para dedicarle mayor espacio, aunque no vendrá mal recordar lo obvio: no es ahora momento de analizarlo, pero estos veinticinco años han estado dentro de dicho proceso secular.

Sí es importante, en cambio, el otro proceso de más de veinticinco años (de estos 25 años). Se trata del auge de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Conviene, de entrada, recordar que en el sistema-mundo, en sus, por lo menos, cinco siglos de existencia, se han producido sucesivas hegemonías, es decir, existencia de países capaces de imponer sus propias reglas de juego (obviamente en beneficio propio, aunque la retórica fuese del «bien común», la «evangelización», la «democracia», la «civilización» y demás justificaciones que se han utilizado históricamente) procurando, sin siempre conseguirlo, un mínimo de recurso a la fuerza y a la violencia directa, pero todos ellos llegando a tal posición después de una guerra «mundial», es decir, una guerra que involucrase a los países centrales con posibilidades de ocupar tal puesto en la jerarquía mundial.[1]

Tabla 1. Auge y caída de las grandes potencias

Ciclo	*Guerra global*	*Cénit*	*Decadencia*
1495-1580	1494-1516	Portugal, 1516-1540	1540-1580
1580-1688	1580-1609	Países Bajos, 1609-1640	1640-1688
1688-1792	1688-1713	Inglaterra, 1714-1740	1740-1792
1792-1914	1792-1815	Inglaterra, 1815-1850	1850-1914
1914-	1914-1945	Estados Unidos, 1945-1973	1973-

Fuente: Modelski, 1987: 40, 42, 44, 102, 131, 147.

Si, para algunos, la expansión del sistema-mundo capitalista hasta convertirse en el primer sistema realmente mundial puede ser llamada globalización (globalización histórica para ser más precisos), hay otra globalización que prácticamente viene a coincidir con estos veinticinco años.

Esta globalización corre en paralelo con una fase decreciente de las llamadas «ondas Kondratiev» o «ciclos Kondratiev». Tomando el nombre del economista ruso que murió en Siberia por disidente (por afirmar que no se estaba ante una «crisis terminal del sistema» sino ante una crisis periódica más), estos ciclos se refieren a las sucesivas fases de expansión y contracción que tiene la economía mundial en su conjunto con independencia de cómo hayan funcionado las diferentes economías «nacionales» al respecto, más o menos dependientes del ciclo mundial. Aunque no hay acuerdo sobre las fechas

1. Véase Arno TAUSH, «Global Terrorism and World Political Cycles», *History and Mathematics: Analyzing and Modelling Global Development*, L. GRININ *et al.*, eds., Moscú, KomKniga, 2006; Ídem, «War Cycles», *Social Evolution and History,* VI, 2 (2007), pp. 30-74. Los datos de la tabla están tomados de George MODELSKI, *Long Cycles in World Politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987.

exactas en las que puede afirmarse un cambio de ciclo, todo parece indicar que la fase ascendente o fase A, que había caracterizado los años cincuenta y sesenta, se habría terminado entre 1968 (la «revolución» del 68, muy extendida en el mundo y, ciertamente, no solo reducida a «mayo del 68 francés») y 1972, fecha del «shock» del petróleo, incremento de precios decidido por la OPEP y que marcaría, ahí sí que visiblemente, el comienzo de una contracción de la economía mundial no solo motivada por el aumento de aquellos precios.

No es la única manera de visualizar los ciclos. La siguiente es una versión desde una óptica estrictamente estadounidense (centralista, al fin y al cabo), pero se reproduce aquí por sus referencias a las violencias en general y a las guerras en particular. Con una caracterización bastante impresionista, divide los ciclos no en dos fases, como hacía Kondratiev y algunos de sus seguidores, sino en cuatro,[2] primavera, verano, otoño e invierno que se corresponden a la expansión, la recesión, la estabilidad y la depresión.

Tabla 2. Ciclos largos para los Estados Unidos

Expansión	***Recesión***	***Estabilidad***	***Depresión***
1784-1800	800-1916 Guerra de 1812	1816-1835	1835-1844 Guerra con Méjico
1845-1858	1859-1864 Guerra Civil	1865-1874 Guerra con España	1875-1896
1891-1907	1907-1920 I Guerra Mundial	1920-1929	1929-1949 II Guerra Mundial
1949-1966	1966-1982 Guerra de Vietnam	1982-2000	2000-? ¿Guerra contra el terrorismo?

Fuente: Ian Gordon, The Long Waves Analyst, http:/www.kwaves.com/kond_overwiew.htm.

Volviendo a la versión canónica de los ciclos largos, la fase A precedente había sido claramente «estatalista» y, en ellas, tanto gobiernos de derechas como de izquierdas habían hecho intervenir al Estado en los procesos económicos desde la planificación central soviética a la planificación «a la francesa» pasando por los tempranos Planes de Desarrollo franquistas (que habían sido precedidos por nacionalizaciones para el INI, Instituto Nacional de Industria). La fase B, en cambio, ha sido claramente librecambista y en ella

2. Accesible en http:/www.kwaves.com/kond_overwiew.htm (accedido el 22 de diciembre de 2008).

se afirma que «el Estado no es la solución: es el problema» como se diría desde las posiciones neoliberales que también podían resumirse con el «menos Estado, más mercado». En esta fase B se ha producido la proliferación del uso de la palabra «globalización» entendida como versión de cómo funciona el mundo (flujos irrestrictos de capital, mercancías, información, mano de obra) y entendida también como conjunto de políticas resumidas en el llamado «consenso de Washington». La coyuntura actual, si esto fuese así, sería exactamente de lo contrario: de una «desglobalización» del proteccionismo y de las políticas «nacionales» bien alejadas de aquel «consenso».

Finalmente, hay procesos importantes que se han producido durante estos veinticinco años. Tres parecen los más significativos para la cuestión de la paz: el fin de la Guerra Fría (entre 1989 y 1991), la aparición o, mejor, la agudización del fenómeno que puede llamarse «guerra asimétrica» (también llamada «Cuarta Guerra Mundial») y la relación mutua entre crisis alimentaria, crisis energética y crisis medioambiental como argumentos o causas de las guerras convencionales, asunto este al que se volverá más adelante.

El colapso del PCUS y, con él, el de la URSS, supuso el fin de un referente para algunos alternativos (los comunistas especialmente pero no únicamente), la necesidad por parte de los subversivos de buscar otras fuentes de financiación (droga, secuestro, extorsión, diamantes, materias primas) y, para los Estados Unidos, la dificultad, por un lado, de justificar su uso keynesiano del armamentismo y, por otro, la posibilidad de dar rienda suelta a sus tendencias imperiales que eclosionarían bajo los gobiernos presididos por George W. Bush y que legitimarían el retorno al armamentismo y el militarismo más propio de civiles. En este contexto se inscribe el uso y manipulación del trauma del 11-S y la proliferación de trabajos sobre la «nueva guerra» e incluso la «nueva Cruzada», vocabulario, por cierto, abandonado rápidamente y también sobre la «cuarta guerra mundial», la «guerra asimétrica», la «guerra de cuarta generación» o el «conflicto irregular» para referirse a esta supuesta «guerra» contra el terrorismo, cuyo carácter de guerra es discutible y cuyo objetivo (el terrorismo) es sospechoso.[3]

2. Coyuntura

Por lo menos desde marzo de 2007, estos procesos recién indicados han sufrido las consecuencias de una crisis iniciada en los Estados Unidos como sinergia negativa entre el fin de una burbuja inmobiliaria y una súper-burbu-

3 Paul ROGERS, «Conflicto irregular y revueltas en los márgenes», *Oxford Research Group,* Informe Mensual de Seguridad Internacional, noviembre de 2008, disponible en: http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/monthly_briefings/pdf/Nov08Sp.pdf.

ja financiera que ha «goteado» hacia el resto de países centrales como crisis bancaria inicialmente (falta de liquidez y confianza) y financiera después («evaporación» de miles de millones de dólares en el sistema económico mundial) y que, finalmente, se ha convertido en crisis económica (desempleo, bajo consumo, aumento de la desigualdad, deflación) de esos países. La crisis, a diferencia de las anteriores que se habían originado en países periféricos y que no siguió «subiendo» por la jerarquía mundial, esta vez se origina en el centro del centro y acaba extendiéndose a los países emergentes o semiperiféricos y llega a afectar a los países dependientes del dólar, de las exportaciones a los países centrales, de la inversión de dichos países, de las actividades de bancos con oficinas centrales en los países centrales, de las remesas de emigrantes y de las diferentes mezclas que se pueden hacer con estos factores.[4] No es una crisis «mundial» como no fueron «mundiales» las llamadas Guerra Mundiales, que fueron guerras entre países centrales luchando por la hegemonía. Hay muchos países, marginados del sistema, que siguen en las pésimas condiciones en las que se encontraban antes de la misma.

Uno de los efectos que, de momento, ha tenido la crisis ha sido el de aliviar la escalada de precios de los alimentos, escalada que no solo se debía a malas cosechas achacables al «cambio climático», a su utilización para generar biodiésel o al incremento de la demanda por parte de China o India, sino, también, a la existencia de una «burbuja alimentaria» en el mismo sentido que la había habido inmobiliaria y la hay, a menor escala, en el campo del petróleo. Con la crisis, la aceleración de los precios se ha reducido, aunque, obviamente, es difícil atreverse a predecir que acaben bajando de forma evidente.

La crisis actual ha tenido también sus efectos sobre la «guerra asimétrica», según se encargan de analizar agencias tan diferentes como la inteligencia estadounidense[5] o el *Oxford Research Group*.[6] En general, puede decirse que, al margen de lo que suceda en los países centrales que serán vistos como claramente responsables de la debacle, los países periféricos, al ver aumentar sus niveles de pobreza (insatisfacción de necesidades básicas) y de un asunto diferente, la desigualdad (distancia entre los miembros de una sociedad respecto a determinadas variables como los ingresos o los gastos), verán

4. George SOROS, *The New Paradigm for Financial Markets: The Credit Crisis of 2008 and What It Means*, Nueva York, Public Affairs, 2008.

5. Joby WARRICK, «Experts See Security Risks in Downturn. Global Financial Crisis May Fuel Instability and Weaken U.S. Defenses», *The Washington Post*, 15 de noviembre de 2008.

6. Paul ROGERS, *The Tipping Point?,* Oxford Research Group International Security Report, noviembre 2008, accesible en:
http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/books/pdf/thetippingpoint.pdf.

cómo aumenta la probabilidad de que también aumente la violencia: desórdenes públicos, recurso adicional a la delincuencia, Estados fracasados incapaces de controlar el «uso legítimo de la violencia», tentaciones de proyectar hacia el exterior los males internos mediante aventuras bélicas en particular las fronterizas y, en general, el caldo de cultivo que la *National Security Strategy for the United States*[7] firmada por George W. Bush en 2002, al año del 11-S, reconocía para las actividades del terrorismo internacional. Tres frases del citado documento tienen que ser tenidas en cuenta en el presente contexto. La primera es que el crecimiento económico en Europa y el Japón (no la recesión o la depresión) son esenciales para la seguridad de los Estados Unidos («A return to strong economic growth in Europe and Japan is vital to U.S. national security interests») y no es lo que se puede observar en la actualidad en medio de la crisis iniciada en 2007. La segunda es el papel que la pobreza tiene en la generación de nuevas violencias («Poverty does not make poor people into terrorists and murderers. Yet poverty, weak institutions, and corruption can make weak states vulnerable to terrorist networks and drug cartels within their borders»). La tercera, que tampoco conviene olvidar, es que no todo es un problema de pobreza y desigualdad: hay agravios de otro tipo que es preciso mantener bajo el foco de la atención («In many regions, legitimate grievances prevent the emergence of a lasting peace»).

El tema del yihadismo llega a preocupar hasta el punto de que cinco militares de alta graduación, todos ellos relacionados con la OTAN, publican en *Toward a Grand Strategy for an Uncertain World* [8] los motivos por los que la OTAN podría plantearse el uso anticipatorio (es decir, antes de que se materialice la amenaza) del arma nuclear. Literalmente afirman: «A primera vista, podría parecer desproporcionado, pero teniendo en cuenta el daño que se quiere prevenir, podría ser bien proporcionado. A pesar del inmenso poder de destrucción que tienen las armas nucleares, el principio de limitación de daños sigue siendo válido y ha de ser tenido en cuenta. De hecho, fue uno de los principios que gobernaron la planificación de la OTAN durante la Guerra Fría».

Lo importante para el presente tema es que el «fanatismo político y fundamentalismo religioso» junto al «*lado oscuro* de la globalización: terrorismo internacional, crimen organizado y difusión de armas de destrucción masiva» estaban entre las amenazas que generales, almirantes y mariscales de

---

7. Accesible a través de http://www.informationclearinghouse.info/article2320.htm

8. Lunteren, Noaber Foundation, 2007. Accesible en: http://www.voltairenet.org/IMG/pdf/NATO_new_Strategy-2.pdf. Véase Ian TRAYNOR, «Pre-Emptive Nuclear Strike a Key Option, NATO Told», *The Guardian*, 22 de enero de 2008.

campo consideraban que podían llevar al uso anticipatorio del arma nuclear por parte de la OTAN. Alberto Piris plantea de una forma bien diferente el problema:[9] «La guerra asimétrica contra el terrorismo, por tanto, no tiene fin visible. No puede ganarse, pero tampoco el terrorismo islamista dispone de medios para imponer sus fines de modo definitivo […] El forcejeo de los países occidentales contra el terrorismo de raíz islámica se prevé duradero».

Y no es aislada la opinión de que durará más de veinticinco años.

De todos modos, estas relativamente nuevas violencias no deberían hacer perder de vista las violencias convencionales (interestatales e intraestatales) que, aunque hayan disminuido en los últimos diez años, no por ello han desaparecido y para las que el medio ambiente y sus problemas (incluyendo los recursos como el agua o el petróleo) proporcionan nuevos motivos para la guerra. Sobre ellos hay abundante documentación que no es momento de reseñar,[10] aunque sí es importante recordar el papel que la caída del Muro de Berlín (eufemismo para indicar el colapso del PCUS y, con él, el de la Unión Soviética) ha tenido sobre las nuevas guerras en general y, en particular, en su financiación.

A propósito del contexto de mayor duración en el que se sitúan estos 25 años (el del auge y caída de la globalización entendida en términos neoliberales), Joseph Stiglitz ha hecho un juego de palabras entre «Berlin Wall» y «Wall Street» afirmando, en términos que pueden juzgarse como exagerados, que la caída de Wall Street ha sido al fundamentalismo del mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue al comunismo.[11] Es difícil saber qué impacto pueda tener este aspecto en las violencias ya que es difícil saber, a estas alturas (Bretton Woods tardó un decenio en materializarse),[12] si aquel fundamentalismo va a ser sustituido por otro (el de la regulación) o, sin bajar a ese deta-

---

9. Alberto PIRIS, «Apuntes sobre la guerra *asimétrica*», en VV.AA., *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. Anuario 2007-2008*, M. MESA, coord., Ceipaz, Barcelona, Icaria, 2007, pp. 135-140.

10. Por ejemplo, *Human Security Brief 2007* (*Human Security Report Project,* Simon Fraser University, Canadá, 2008, accesible en http://www.humansecuritybrief.info/access.html), *¡Alerta 2008! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz* (Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona, accesible en http://www.escolapau.org/img/programas/alerta/alerta/alerta08.pdf) o *SIPRI Yearbook 2008* (Accesible en parte, y con sumarios en castellano y catalán, en http://yearbook2008.sipri.org/).

11. Nathan GARDELS, «Stiglitz: The Fall of Wall Street Is to Market Fundamentalism What the Fall of the Berlin Wall Was to Communism», *The Huffington Post*, 16-09-2008, accesible en http://www.huffingtonpost.com/nathan-gardels/stiglitz-the-fall-of-wall_b_126911.html.

12. Y el *New Deal* no pudo comenzar hasta que, de alguna manera, lo anunciara Franklin Delano Roosvelt, en su discurso de toma de posesión en marzo de 1933. Véase Arthur M. SCHLESINGER Jr., *The Coming of the New Deal*, Cambridge, Mass., The Riverside Press, 1959, muy instructivo a efectos comparativos.

lle, qué tipo de sistema se va a instaurar, si es que hay algún cambio general (es decir, un «trickle down» desde el centro a la periferia) y no un afianzarse y hacerse más duros los nacionalismos de los Estados (no tanto los nacionalismos sub-estatales).

Aunque la Historia no se repite, ni en comedia ni en tragedia, no es superfluo recordar que la anterior crisis (y, a lo que dicen, fue mucho menos severa la actual), a saber, la de 1929-1939, dio paso a la violencia de la II Guerra Mundial (mundial en el sentido ya indicado) y a las violencias locales asociadas con el auge de movimientos sociales militaristas, nacionalistas y racistas del tipo hitleriano o musoliniano. Fueron, parece ser, mecanismos para «distraer» a las clases perdedoras en la crisis y, al mismo tiempo, satisfacer los intereses industriales de las clases altas y, más en concreto, a «intereses «keynesianos» (de nuevo, invertidos y pervertidos) de la industria del armamento, asunto que ya en la actualidad comienza a ser preocupante y podría acelerarse su incremento antes de lo que se piensa.

Una de las denotaciones de la palabra «globalización» se refiere a un largo proceso que se inició en «el largo siglo XVI» (entre finales del XV y principios del XVII, que las cifras de los siglos no tienen por qué coincidir con los eventos). En ese proceso, ya descrito en el *Manifiesto Comunista* de 1848, se extendieron por el mundo las reglas de juego de un sistema que busca la acumulación incesante del capital (por eso se llama capitalismo, es decir, que supedita sus decisiones a los intereses del capital, o sea, de los que lo tienen, los capitalistas). El *Manifiesto* reconoce que ese proceso no es igualitario sino jerárquico: están los burgueses y están los proletarios, cada uno con sus intereses y cada uno con sus posibilidades de influir en el conjunto. Algún «globalblabla» se ha hecho ocultando la desigualdad dentro del mundo «globalizado» y presentándolo de una homogeneidad e igualitarismo en las oportunidades que rayaba en el delirio. Sin embargo, parece claro que el mundo, tal y como se conoce, es profundamente desigual. No solo por sus clases sociales, sino también por sus territorios. Es lo que se puede llamar «maldesarrollo a escala mundial».

La «globalización» que describe el *Manifiesto* tendría que verse también como jerarquía de países, no solo de clases. Países del centro y países de la periferia. Debe de ser algo también evidente cuando George Soros utiliza esa jerarquía en su análisis de la presente crisis ya citado. Además de hacer un diagnóstico de la crisis y de proporcionar algunas generalidades sobre su remedio (tan generalidades como las del G-20+3), indica el carácter desigual y jerarquizado que tiene esta crisis y que la hace tan peculiar. Hasta ahora habíamos tenido crisis que se daban en la periferia o en la semiperiferia. La actual ha mostrado con mucha claridad el carácter jerárquico del sistema mundial: los Estados Unidos. Eso solo lo dudan, retóricamente, los partidos

en la oposición en Europa, interesados en echar la culpa a sus respectivos gobiernos. De ahí pasó al resto de países centrales. De ahí a los emergentes y de ahí comienza (y, a lo que dicen, va a continuar) «goteando» hacia los países periféricos ya no tanto como crisis financiera sino como crisis económica.

Una de las posibilidades de cara al futuro es que ese proceso de «globalización» jerárquica lleve a un proceso de fragmentación del sistema. No es la única posibilidad, ya que los Estados Unidos pueden seguir siendo la potencia hegemónica o puede ser sustituido por otro país (China es una posibilidad como antes lo fue Japón). Pero la posibilidad de la fragmentación no es descartable y hay indicadores de que el centro (ya no solo los Estados Unidos) ya no es lo que era y que tiene que tener en cuenta a las potencias «regionales» emergentes: básicamente BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Parecería que un sistema jerárquico se puede fragmentar en «fractales», en estructuras semejantes pero a menor escala. No es fácil saberlo. Pero si así fuese, la situación de los actuales países centrales sería bastante problemática y habría que ver qué tipo de explotación interna se genera en las nuevas regiones, con una Unión Europea como «fortaleza Europa» pero con centro y periferia en su interior.

Si el mundo se desglobaliza (en el sentido de que se fragmenta la jerarquía que la crisis ha puesto de manifiesto y puede llevarse por delante), puede hacerlo en términos de un mundo menos jerárquico (otro mundo es posible) o en términos fragmentados y fractales de igual (o mayor) jerarquía interna (otro mundo es probable). Las tres hipótesis contienen una posibilidad de violencia: el mantenimiento de la hegemonía estadounidense porque se haría, fundamentalmente, usando su poderío militar incontestable (la mitad de los presupuestos militares de todo el mundo). La segunda posibilidad, la de su sustitución por otra potencia hegemónica, porque las sustituciones anteriores (la de España-Portugal, Holanda e Inglaterra) se han hecho mediante la violencia. La más reciente, la de las dos Guerras Mundiales, es decir, guerras entre países centrales buscando la hegemonía. Finalmente, el escenario de la fragmentación no garantiza una resolución pacífica de los conflictos inter e intraestatales que los anteriores factores ponen de manifiesto (recursos, fronteras, proyección al exterior).

3. Incógnitas

Hay algunos elementos incipientes en el sistema mundial que, en paralelo con lo ya indicado, no está claro si van a seguir o no pero que, de seguir, van a alterar de forma profunda el funcionamiento del mismo. Se trata de los cambios en la composición de la elite mundial y los cambios en las relaciones Norte-Sur (o, si se prefiere, países centrales-países periféricos).

Se les ha denominado de diversas formas: «los que mandan en el mundo», «gobierno del mundo», «corpocracia», «cosmocracia» e incluso se ha hablado de «lucha de clases a escala global». Las estimaciones que realiza anualmente la revista Forbes[13] sobre quiénes tienen fortunas superiores a los mil millones de dólares *(billionaires)* pueden ser discutidas desde muchos ángulos y hasta rechazadas. Se toman aquí como indicador, no como prueba, de un cambio que se está produciendo y que es seguro se puede constatar usando otros indicadores. Lo interesante no es tanto que el número de híperricos siga ascendiendo de forma constante. Lo interesante es la composición de los mismos y, en concreto, la composición de los situados en los 25 primeros puestos.

El retroceso estadounidense es perceptible, aunque todavía mantienen el 42 por ciento del total de la lista frente al 44 por ciento en 2007. Pero ahora, en cuanto a número de híper-ricos, sus 472 son seguidos, aunque a distancia, por Rusia (87) y Alemania (59). Además, la entrada de personas de China (Hong Kong –33– y resto de China –46–) y de India (50 residentes en la misma) se une a las ya perceptibles presencias del Brasil (16) y de algunos países latinoamericanos más (Méjico, Chile, Venezuela, Colombia y Argentina).

La revista *Forbes* también publica anualmente la lista de las 2000 mayores empresas del mundo. Las llama «Global 2000» y sus cálculos se basan en la agregación de diversos indicadores económicos. Los Estados Unidos todavía predominan en esta lista: 548 empresas en 2008, es decir, un 27 por ciento del total, pero 61 empresas menos que el año anterior y 153 menos que en 2004 en que había alcanzado el 35 por ciento del total.

Mucho más sugerente, de cara al futuro, es comprobar, según los cálculos de la revista, las empresas de qué países han mejorado más en cuanto a beneficios en los últimos cinco años antes de evaluar el impacto de la recesión/depresión «mundial» actual. Son, por orden de más a menos, Brasil, India, Rusia, China y Canadá. En cambio, los que han tenido menores beneficios en cinco años han sido, de menor a mayor, Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Italia y Francia. Aunque, eso sí, las empresas que mayores beneficios han tenido en 2007 siguen siendo en su mayoría petroleras y solo en segundo lugar bancarias. Estas petroleras son estadounidenses, holandesas, rusas, inglesas, francesas y chinas. Pero hace falta especular mucho para suponer qué ha podido pasar recientemente con las empresas financieras, hayan sido objeto de rescate o hayan salido relativamente incólumes de la crisis.

13. http://www.forbes.com.

En 2002, la CIA publicó un ejercicio de prospectiva,[14] uno de cuyos escenarios para el año 2020 rezaba literalmente: «*Mundo post-Davos:* proporciona una ilustración de cómo un fuerte crecimiento económico, liderado por China e India, podría remodelar en los próximos 15 años el proceso de globalización dándole un rostro menos occidental y transformando igualmente el campo de juego político».

No era el único escenario posible, pero lo recién indicado parece mostrar que esta posibilidad se ha hecho más probable. Lo de «un rostro menos occidental» tiene algunas consecuencias importantes si se piensa en las diferencias de cosmovisión que separan a unos y otros. Cierto que comparten los criterios básicos del sistema en el que se encuentran todos, a saber, y en concreto, el de la acumulación incesante de capital. Pero también parece cierto que el sistema ha sido «occidental» quinientos años y los «orientales» pueden desear (y desean) devolverlo a su centro, al «imperio del centro», en el Oriente, que tuvo antes de la incorporación del continente americano al funcionamiento general del sistema.

Los escenarios publicados en 2008 con el horizonte de 2025 son todavía más sintomáticos.[15] Manteniendo el formato cuadripartita de los ejercicios anteriores, pero incrementando su etnocentrismo,[16] los escenarios serían:

1. Un *mundo sin Occidente* en el que las nuevas potencias suplantan a Occidente como líderes de la escena mundial.
2. *Sorpresa de Octubre* en el que se produce el impacto de la falta de atención al cambio climático ampliando las opciones para el mundo bajo forma de impactos inesperados.
3. *Los BRIC se queman,* es decir, disputas sobre las potencias mayores sobre recursos vitales, en particular, entre China e India (Brasil y Rusia son los otros dos componentes del grupo BRIC).
4. *La política no es siempre local* donde redes no-gubernamentales emergen para establecer una agenda internacional sobre el medio ambiente con lo que eclipsan a los gobiernos.

---

14. *Mapping the Global Future 2020,* accesible en http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf.

15. *Global Trends 2025: A Transformed World*, noviembre de 2008, accesible en: http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf.

16. «Sorpresa de Octubre» se refiere a los trucos que ha utilizado el presidente que se presenta a la reelección para sorprender al electorado, un mes antes de las votaciones de noviembre. «Toda política es local» fue un dicho de un famoso *speaker* del Congreso de los Estados Unidos, Tip O'Neil, para explicar que las decisiones que allí se toman son teniendo en cuenta a las respectivas circunscripciones de los congresistas.

En general, un mundo en el que los Estados Unidos pierden puestos de forma perceptible. Y, probablemente, de forma mayor y más acelerada de lo que los expertos de la CIA están dispuestos a reconocer y que las sucesivas cumbres latinoamericanas sin los Estados Unidos se encargan de escenificar.

Por otro lado, un rápido repaso a los temas y discusiones que se han publicado en la página web del Foro Económico Mundial[17] indica hasta qué punto está modificándose la ideología que domina dichos encuentros, con una modesta entrada de las palabras «colaboración» (edición de 2008), «ecuación del poder» (2007), «responsabilidad» (2003 y 2005) y, en los temas tratados, una creciente preocupación (minoritaria, pero creciente) por los temas de la desigualdad, pobreza, diversidad cultural, reformismo y tantos otros que en su fundación (1971) estaban ciertamente ausentes. Que en el «brainstorming» de enero de 2008 apareciese el asunto del «aumento de las desigualdades de renta» entre los votados como parte de las preocupaciones de los participantes es un síntoma más de que algo está cambiando. Cierto que no era el asunto más votado, pero lo sintomático es que apareciese.

Los cambios en esta élite mundial, sea cual sea el método que se utilice para establecerlos, son de composición y de ideología, elementos ambos que se ven acelerados por lo que la revista *Foreign Policy* tituló en portada «la pandemia financiera que viene» (28 de febrero de 2008). Todo parece indicar que la crisis financiera iniciada en agosto de 2007 puede traer consigo una mayor alteración de los componentes de la elite y una aceleración de los elementos «reformistas» y, en cualquier caso, menos neoliberales con respecto a los observados en los años anteriores: los que hasta hace poco predicaban el «menos Estado, más mercado» son ahora los que están pidiendo una mayor intervención (coordinada, claro está) de los Estados para corregir lo que el supuesto mercado libre ha producido.

Es probable que esta élite sea relativamente cosmopolita y sus querencias de tipo nacionalista no sean muy fuertes o incluso sean nulas. A lo más, utilizarán a los gobiernos para mejor lograr la satisfacción de sus intereses y resultará funcional para los mismos la exaltación de la ideología nacionalista que no comparten necesariamente, lo cual no es ninguna novedad (son los proletarios los que sí tienen patria). Pero ello no reduce la probabilidad de un cambio en la geocultura que mejor encaje con sus intereses de clase.

Tal vez el punto en el que mejor pueden observarse los cambios producidos en las relaciones Norte-Sur sea el petróleo. El petróleo se ha converti-

17. Aunque es difícil de localizar en www.weforum.org, sin embargo, los resultados pueden verse en http://finfacts.ie/irishfinancenews/article_1012362.shtml.

do en un arma en manos de los gobiernos del Sur. Problemática,[18] pero real. Y mucho más si se lo ve acompañado de los «sovereign wealth funds» (SWF),[19] cuentas de inversión controladas por gobiernos (*Abu Dhabi Investment Authority, Kuwait Investment Authority* y así sucesivamente) con las que invierten en el exterior para asegurarse fuentes de ingresos que no dependan del petróleo. Es, pues, su forma de prepararse para una «economía postpetrolera», sus fondos se calculan en billones de dólares y sus compras o rescates comienzan a ser notorias en particular de fuentes financieras anglosajonas.

Al mismo tiempo, la presencia de China en los escenarios internacionales (comercio, sobre todo, pero también «cooperación al desarrollo») ha introducido cambios sustanciales en las alianzas y competencias entre superpotencias. La presencia de China, por ejemplo en África, está reduciendo la de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, su idea de la «cooperación», bien al margen de los principios de la Comisión de Ayuda al Desarrollo (CAD, club de donantes), está alterando las prácticas también en dicho campo. Aunque la distancia de renta entre países, en su conjunto, esté aumentando a escala mundial, la capacidad de negociación de muchos países del Sur frente a los del Norte se ha incrementado como han crecido las posibilidades y las actuaciones en términos poco frecuentes hace relativamente poco tiempo, con una mayor intervención de los gobiernos, más frecuentes nacionalizaciones y menores aceptaciones de los dictados de las instituciones del Norte no hace mucho obedecidas sin mayores problemas, como era el caso del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Lo cual no quiere decir que no haya intentos de reducir o incluso suprimir algunas de estas rebeldías tanto las que se producen frente a los países centrales como las que se dan frente a las respectivas élites locales.

Como toda perspectiva estructural, el enfoque centro-periferia, consustancial al funcionamiento del sistema mundial contemporáneo, no excluye la movilidad de los países dentro del mismo, de forma parecida a cómo la estructura de clases puede mantenerse inalterada mientras hay individuos que se «desclasan». Para el caso de los países, son conocidos los ejemplos de paí-

---

18. Kurt ZENZ HOUSE, «OPEC and the Prisoner's Dilemma», *Bulletin of the Atomic Scientists Newsletter*, 17 de diciembre de 2008, accesible en: http://thebulletin.org/web-edition /columnists/kurt-zenz-house/opec-and-the-prisoners-dilemma. En todo caso, no parece que sea igualmente problemática para países con poca población como las monarquías del Golfo Pérsico, poco democráticas, que para países con sistema democrático como Venezuela, Irán, Rusia, Argelia, Nigeria o Angola. Véase Jean-Michel BEZAT, «Inquiétude au pays de l'or noir», *Le Monde*, 17 de diciembre de 2008.

19. Véase «Sovereign Wealth Funds», Times Topics, *The New York Times:* http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/s/sovereign_wealth_funds/index.html.

ses semiperiféricos que pasan a ser centrales (España) o periféricos (Argentina), o países periféricos que pasan a ser semiperiféricos (Corea del Sur) o incluso, desde algunas posiciones, centrales (Japón). Lo que parece inalterable mientras se mantenga el actual sistema mundial es la estructura centro-periferia (Norte-Sur si se prefiere), pero no la posición concreta que un determinado país ocupe en dicha estructura, que puede cambiar en ambas direcciones, aunque sea más fácil hundir a un país que hacerlo remontar.[20]

Tal vez ese mundo esté acabando y precisamente la caída de los Estados Unidos acelere el fin de ese mundo. Algunos autores[21] llegan a concluir: «La inmensidad del desastre en curso, la extrema radicalidad de rupturas que puede llegar a engendrar, muy superiores a las que causó la crisis iniciada hacia 1914 (que dio nacimiento a un largo ciclo de tentativas de superación del capitalismo y también al fascismo, intento de recomposición bárbara del sistema burgués) genera reacciones espontáneas negadoras de la realidad en las élites dominantes, los espacios sociales conservadores y más allá de ellos, pero la realidad de la crisis se va imponiendo. Todo el edificio de ideas, de certezas de diferente signo, construido a lo largo de más de dos siglos de capitalismo industrial está empezando a agrietarse».

4. Otro mundo es probable

Los cambios en el sistema mundial no se reducen a los cambios en las distintas formas de detentar el poder dentro del mismo, desde la clase social a la hegemonía pasando por la estructura de poder centro-periferia. Con independencia de la tantas veces anunciada crisis terminal del sistema, y de la que sigue habiendo argumentos para dudar,[22] el hecho es que en la presente coyuntura se acumulan y retroalimentan diferentes crisis cuyo impacto en las violencias comienza a preocupar en instancias muy diversas.

1. Está, en primer lugar, la crisis financiera global. Cierto que no afecta de la misma forma a todo el mundo, pero es igualmente cierto que las presiones del intervencionismo gubernamental arrecian a escala mun-

---

20. Tal vez ahora, con la evidente irrupción de los «países emergentes», en concreto de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), cobra mayor sentido introducir la categoría de países semiperiféricos entre centro y periferia, como ha venido proponiendo Immanuel Wallerstein, frente a los ortodoxos que no podían admitir algo intermedio entre el imperialismo y el resto.

21. Jorge BEINSTEIN, Jr., «Entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo», *ALAI, América Latina en movimiento*, 6 de mayo de 2008. Disponible en http://alainet.org/active/23919.

22. Excepto, obviamente, en el caso en que se diera un auténtico cambio climático irreversible y acelerado, en cuyo caso no sería el sistema el que entraría en crisis terminal sino la especie humana tal y como se conoce en la actualidad.

dial, con previsibles nacionalizaciones «buenas» (las de bancos mal gestionados) y nacionalizaciones «malas» (las de los recursos naturales –petróleo y minerales–). Son «buenas» (desde el punto de vista de los medios de comunicación dominantes) porque favorecen a los que han producido la debacle y son «malas» porque les quitan a «los de arriba» una fuente de enriquecimiento nada despreciable (cuando se ve qué porcentaje quedaba para el país en el caso ecuatoriano o boliviano de las extracciones extranjeras se entienden algunas cosas). De todas maneras, parece que el *Global Risks 2008* que se presentó en Davos en febrero de 2008 tenía motivos sobrados para preguntase si se iba a entender esta crisis y si se iba a saber mitigar.[23]

2. La fuente de acumulación de beneficio que fue el sector financiero ya no lo es. En los últimos años, era preferible especular mediante productos financieros sofisticados y herméticos que producir si lo que se quería era una abundante acumulación de capital. Ahora, con el punto anterior, esto ya no funciona y todavía no se ve de dónde vendrá el grueso del beneficio futuro si es que hay alguno. La llamada «sociedad del conocimiento» tiene todos los visos de repetir el esquema de la «Nueva Economía» o de la «burbuja.com».

3. Desequilibrios globales producidos por los desequilibrios estadounidenses. Sus déficits (federal, comercial) y sus deudas (públicas, familiares, empresariales) son insostenibles y, con ello, la moneda de referencia mundial, el dólar, puede entrar en barrena en cualquier momento sin que esté clara la alternativa. El euro o el yen no tienen la fuerza (política, no solo económica) necesaria para sustituir al dólar. Tenemos, pues, una situación de «ya no» pero, al mismo tiempo, de «todavía no». El dólar ya no cuenta pero todavía no hay una alternativa viable.

4. La crisis alimentaria global.[24] Es una forma de decir que el hambre se está disparando en el mundo. La ha producido una mezcla de aumento de demanda por parte de los ricos para propósitos no alimentarios (energéticos) y una reducción de la producción en las zonas hambrientas por cuestiones ambientales. Para los cínicos, eso puede ser un problema a olvidar ya que solo afectaría a los hambrientos (más de

23. Véase en http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/report2008.pdf. En castellano en http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/GlobalSpanish.pdf.

24. FAO, «Perspectivas de cosechas y situación alimentaria», n.º 2, abril de 2008, accesible en http://www.fao.org/docrep/010/ai465s/ai465s00.htm.

900 millones en 2009 según la FAO)[25] o a los que mueren de hambre. Pero igual que se habló del «boomerang de la deuda» que, lanzada por los países enriquecidos contra los empobrecidos empobreciéndolos más, se volvía contra los que la habían lanzado en términos de inestabilidad financiera y crisis de sobreproducción, se puede hablar ahora del «boomerang del hambre»: inestabilidad política y militar, nuevas enfermedades o el aumento de oleadas migratorias son razones para que los países enriquecidos tuviesen que practicar alguna forma de «egoísmo ilustrado», es decir, saber que resolver este problema es en interés propio. No parece que lo vayan a hacer.[26] Una vez más, mezcla de «teoría del gorrón» y «dilema del prisionero» y la lógica de un sistema que busca el beneficio por encima de cualquier otra consideración.[27]

5. Crisis energética. Tiene que ver con el hambre (los biocombustibles) pero, básicamente, significa que ya hemos llegado o estamos a punto de llegar al «pico del petróleo», ese momento en el que el aumento del consumo se hace a costa de la reducción de reservas. El descubrimiento de nuevos yacimientos, como el del Brasil, no altera sensiblemente el problema general aunque sí el valor de las acciones de las correspondientes petroleras privadas (las estatales van por otro lado) y es que no hay modo de responder a las crecientes demandas de los nuevos países industrializados (China, India, es decir, una parte muy importante de la población mundial) y, por más que se esté trabajando en alternativas eólicas, fotovoltaicas o incluso nucleares, todavía no hay modo de encontrar algo que sustituya a la energía tal y como la conocemos y que van de los coches a los plásticos. De ahí las com-

---

25. FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2008, en: ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0291s/i0291s00.pdf.

26. Véase Sarah ANDERSON, John CAVANAGH y Janet REDMAN, «Skewed Priorities», *Institute for Policy Studies*, 24 noviembre de 2008, disponible en http://www.ips-dc.org/reports/#912, comparando los más de 4 billones de dólares comprometidos en 2008, por los Estados Unidos y la Unión Europea, para los diversos rescates bancarios con los 90 000 millones que han dedicado a la ayuda al desarrollo en 2007 y que es previsible que hayan disminuido en 2008.

27. Mientras el Banco Mundial preveía cien millones de personas padeciendo hambre severa y la FAO afirmaba que había 37 países, con una urgente necesidad de alimentos, se reconocían los incrementos espectaculares en los beneficios de las empresas con intereses en la alimentación como Monsanto, Cargills o Mosaic Company (Geoffrey Lean, «Multinationals make billions in profit out of growing global food crisis. Speculators blamed for driving up price of basic foods as 100 million face severe hunger», *The Independent* [Reino Unido], 4 de mayo de 2008).

plicadas contradicciones entre el reconocimiento de los «derechos de la Naturaleza», como se ha venido reivindicando, y las presiones para la extracción de este «oro negro» que fluye por las venas del sistema dándole la «vida». Al sistema, no a la Naturaleza. El optimismo tecnológico pudo contrarrestar el pesimismo inicial de «los límites del crecimiento», pero no siempre la tecnología tiene que ser divina, es decir, omnipotente.

6. Crisis ambiental. Se puede evitar hablar de cambio climático (siempre difícil de vaticinar) o de calentamiento global (constatable aunque no se sepa durante cuánto tiempo). Lo que es inevitable es reconocer que, por lo menos coyunturalmente, el Planeta está sometido a tensiones medioambientales severas que afectan al hambre, como ya se ha dicho, pero también a otros puntos de esta lista digna de Casandra: Falta de agua en ciudades por agotamiento de nieves perpetuas, deshielo en el Ártico y de glaciares, sequías en la agricultura, lluvias torrenciales, inundaciones, huracanes, ciclones, tsunamis, temperaturas inusualmente altas, especies en riesgo de extinción en los polos y en los trópicos, agotamiento de caladeros para la pesca, cambios en la duración de El Niño (ENSO) y La Niña…

Algunos estudios patrocinados por el gobierno de los Estados Unidos subrayan la novedad de las violencias que se derivan de la combinación de estos factores. Según el estudio, las Academias Militares tendrán que revisar sus programas convencionales ante el carácter poco convencional de las nuevas amenazas a la seguridad.[28]

Si, a corto plazo, no se ven «clases peligrosas» para las élites mundiales y los desafíos del Sur son gestionables sin excluir la intervención militar, y mientras se «condensan» las crisis recién indicadas, parecería que el mayor cambio sería en torno al cambio de hegemonía en el sistema que, a su vez, podría introducir cambios de mayor magnitud en un sistema tan alejado del equilibrio como el que se acaba de describir.

La conciencia de un probable declive y posible desaparición como potencia hegemónica ha estado detrás de iniciativas como el *Project for a New American Century* en el que, explícitamente, los después llamados «neoconservadores» han ido proponiendo, por lo menos desde 1997, diversas medidas para evitar tal decadencia y hacer del siglo XXI un siglo tan «americano», es decir, estadounidense, como lo fue el siglo XX. Es una posibili-

28. Nathan P. FREIER, «Known Unknowns: Unconventional *Strategic Shocks* in Defense Strategy Development», *PKSOI Papers,* Strategic Studies Institute, 4 de noviembre de 2008, accesible en http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890.

dad a no descartar, aunque los sucesivos fracasos en su política exterior no parecen augurar un brillante futuro a este grupo ideológico que, aun así, han conseguido estar presentes en el equipo del presidente Barack Obama. Pero eso no excluye que el interés de las elites estadounidenses sea el obvio de mantener su estatus de potencia hegemónica y que, por tanto, harán todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Lo cual no quiere decir que lo consigan necesariamente y más si hay políticas explícitas por parte de gobiernos de otros países para impedir que tal cosa suceda. De hecho, la acumulación de pequeñas derrotas, pero numerosas, hacen pensar en el tormento chino de «los mil cortes»: pequeñas heridas, ninguna de las cuales, separadamente, consigue acabar con la persona pero que, juntas, consiguen su propósito. Immanuel Wallerstein[29] aplica la metáfora a las sucesivas pequeñas derrotas de los Estados Unidos en América Latina a cuya lista habría que añadir las producidas después de 2005. Pero eso no significa que tenga que seguir así por necesidad, aunque no sería la primera vez que una potencia hegemónica tiene sus propios auges y caídas, por lo menos, según algunos cómputos. Fue el caso, como se ha visto en la tabla 1, de la Gran Bretaña tal y como lo plantea Modelski.

Otra posibilidad es la de una potencia que sustituya a los Estados Unidos como los Estados Unidos sustituyeron a la Gran Bretaña. Candidatos hubo algunos importantes: primero la URSS y después Japón. No parece que ni Rusia ni Japón puedan en la actualidad constituirse en verdaderas alternativas. Cierto que Rusia utiliza su potencia gasística y sus habilidades diplomáticas para recuperar posiciones en el sistema mundial,[30] pero no parece que tenga las condiciones necesarias (militares, económicas, políticas y culturales) para lograrlo. Japón, mientras intentó su propio modelo y antes de caer aplastado por su propia burbuja inmobiliaria, pudo haberlo sido. Pero la actual imitación del modelo estadounidense no le permite mejorar sus posiciones. La Unión Europea tampoco parece apta para tal puesto vistas sus debilidades internas y la casi imposibilidad de generar una política económica y exterior común. China sería una posibilidad que, ciertamente, algunos sectores del Partido Comunista Chino acarician. Podría tener capacidad económica, tal vez militar, pero no parece que pueda conseguir algo parecido al entusiasmo que generaban los Estados Unidos a finales del siglo XIX en per-

29. Immanuel WALLERSTEIN, «Death by a thousand cuts», *Commentary*, n.º 160, 1.º de mayo de 2005. Disponible en http://www.binghamton.edu/fbc/160en.htm.

30. La tesis de Putin en el Instituto Minero de San Petersburgo, defendida en junio de 1997, plagiada o no, tenía como tema el de la planificación de los recursos minerales y, en particular, del petróleo («Las materias primas minerales en la estrategia del desarrollo de la economía rusa»). Véase Harley D. BALZER, «The Putin Thesis and Russian Energy Policy», *Post-Soviet Affairs,* XXI, 3 (2005), pp. 210-225.

sonas tan poco sospechosas como Carlos Marx y, a principios del XX, en personajes como Lenin.

Tal vez, entonces, el mundo más probable en veinticinco años sea el de un mundo regionalizado (NAFTA, APEC, Unión Europea, SAARC, CEI, Mercosur, etcétera) o, al máximo, un mundo «heptapolar» bajo los siete polos de Estados Unidos, Japón, el centro de la Unión Europea (por determinar), China, India, Rusia y Brasil. Una reestructuración de jerarquías y una dinámica de cuyos efectos es imposible ni siquiera especular, pero, ciertamente, un mundo bien diferente del actual (no necesariamente mejor) para el que las viejas opciones y fidelidades no van a servir.

Ciñéndose a la opinión pública de la Unión Europea de los 27, el *Eurobarómetro* de mayo de 2008 preguntaba a los encuestados cómo creían que iba a ser la vida de la gente en 20 años. Preguntado hoy probablemente habría mayor pesimismo, pero entonces un 38 por ciento afirmaba que la vida sería mejor, un 9 por ciento que ni mejor ni peor y un 49 por ciento que sería peor. Las expectativas de cara a las condiciones sociales para dentro de esos 20 años daban, como primera respuesta, la del creciente foso entre ricos y pobres. Después, venía la expectativa de que la gente tendría que trabajar más años de sus vidas pero que incluso personas con alta cualificación no iban a encontrar con facilidad buenos puestos de trabajo. Por el otro lado, las expectativas que concitaban un menor porcentaje de respuestas era que la gente iba a dedicar más de su tiempo a los demás y a las causas sociales, que habría nuevas formas de participar en la toma de decisiones políticas, que gracias al progreso tecnológico la gente tendría mayor calidad de vida o que las condiciones de trabajo iban a mejorar.

Immanuel Wallerstein, recordando a André Gunder Frank,[31] ha planteado los tres horizontes en los que se puede pensar el futuro. El primero es el corto plazo y ahí, dice, por lo general solo nos queda la opción del mal menor según la perspectiva de cada cual. A medio plazo, en cambio, se sitúan opciones más importantes. Él las ejemplifica entre Davos y Porto Alegre en esta crisis que él afirma se trata de una crisis sistémica: entre el Foro Económico Mundial (la lógica del beneficio) y el Foro Social Mundial (la lógica de la solidaridad). Finalmente, hay opciones que tienen como horizonte el largo plazo, tal vez estos veinticinco años a los que se está haciendo referencia aquí, y se trata de la toma de posición y búsqueda de aliados de cara a un mundo que puede ser menos jerárquico y desigualitario que el presente, o mucho más.

---

31. Immanuel WALLERSTEIN, «Remembering Andre Gunder Frank while thinking about the future», *Monthly Review*, LX,2 (2008), pp. 50-51.

5. Conclusión

Los pasados veinticinco años se han enmarcado en un «largo siglo XX», el de la hegemonía estadounidense que tal vez esté terminando, y en un «corto siglo XX», el del auge y caída de la URSS con la posible «resurrección» de Rusia como potencia mundial aunque improbablemente hegemónica. Han venido a coincidir con una fase del ciclo económico largo que también ha tenido su auge y caída, el de la «globalización», y ha tenido en su interior el auge de una determinada violencia, la de la llamada «guerra contra el terrorismo». La conmemoración se da en un contexto de crisis que comenzó siendo bancaria e inmobiliaria, ha seguido como financiera y ha terminado en económica, afectando prácticamente a todo el mundo (no tanto a los marginados) y generando nuevas tensiones y conflictos de muy probable efecto sobre las violencias.

Si algo está claro sobre el mundo probable de cara a los próximos veinticinco años es que las posibilidades son muchas y que algunas van a depender de decisiones personales y actividades institucionales que, como ha sido el caso del Seminario de Investigación para la Paz, han procurado «mover» los procesos en la dirección de la paz y no de la destrucción asegurada.

UN MUNDO EN CAMBIO

SÍNTESIS DEL DEBATE

Mariano Aguirre. Cuatro cuestiones pueden ser interesantes para el debate. Muchos datos indican que Estados Unidos sigue siendo una gran potencia, la primera en términos militares, además de una fuerte potencia económica, comercial, diplomática, incluso cultural. Sin embargo, se encuentra en una situación que algunos consideran de declive momentáneo por los ocho años de la Administración Bush. Para otros analistas, como nosotros mismos, es una situación de declive más fuerte por dos razones, por cuestiones internas propias y por el ascenso de otros países emergentes dentro del sistema internacional. El tema del declive de Estados Unidos, y qué implicaciones tiene en diferentes partes del mundo, es importante. Esas implicaciones son importantes para Europa. Hay Gobiernos y sectores europeos que temen mucho este declive de Estados Unidos y esperan que no ocurra en realidad. Importa también ver qué implicaciones tiene para otras regiones, por ejemplo, Oriente Medio o América Latina.

El segundo punto, muy vinculado al anterior, aunque ya se ha debatido aquí antes, es el papel que tienen los países emergentes. Hay quienes consideran que los países emergentes, especialmente Brasil, pueden liderar cambios en el escenario internacional, para bien. Otros analistas consideran que los emergentes en realidad lo que hacen es defender sus intereses, o en todo caso defender los intereses de algunos países vecinos o de la región, en la medida en que se mueven por modelos que no son solo nacionales. Las potencias emergentes no necesariamente tienen un papel ideológico de liderazgo o defensa de los países del sur, en bloque.

El tercer punto a debatir es el impacto que tiene o puede tener la crisis actual sobre los países del sur más débiles. La pregunta pertinente para este Seminario es si podemos estar ante una nueva ola de conflictos, en la medida en que la crisis estaría impactando fuertemente sobre países que son institucionalmente más débiles, en los que las tensiones internas o regionales son muy altas. Una forma de conflicto que podemos encontrar en el futuro es la que proviene del rechazo a las migraciones pero no Norte-Sur, sino Sur-Sur, como hemos visto en Sudáfrica recientemente. Cuanto más se cierren las fronteras en el norte, más se va a mover la gente en horizontal.

El cuarto punto, quizá sería interesante discutir qué papel tiene España y cuál tienen o tenemos aquellos que trabajamos en estos temas en el marco internacional que se dibuja.

José M.ª Tortosa. Una consideración inicial, y después entro también en los temas que creo que podríamos debatir. Cuando uno se pone a ver el programa de trabajo de este año, que tiene que ver con los veinticinco años recorridos, se da cuenta de que en este campo trabajamos tres tipos de personas o de formas distintas de enfocar el problema. Existe lo que se podría llamar una cultura de los objetivos, es decir, gente que sabe elaborar muy bien hacia dónde vamos. Para hacer la analogía con la salud, gente que sabe muy bien lo que es la salud y lo explica, sabe muy bien lo que es la paz, lo que es el desarrollo. Es una cultura importante, porque ciertamente sin saber bien lo que es la salud, no podemos saber después lo que es la enfermedad. Me parece que los dos mejores ejemplos son Francisco Muñoz y Vicent Martínez; son magníficos en esa dirección.

Después viene lo que yo llamaría la cultura del diagnóstico. Aquellos que delante del enfermo le sacan sangre y ven cuántos hematíes tiene. Creo que Mariano Aguirre y yo pertenecemos a ese grupo. Vemos, con el enfermo delante, qué le duele, qué pronóstico tiene esto.

Finalmente está la cultura de la terapia. Es el caso de Vicenç Visas. Ante un conflicto, como es nuestro riesgo, en lugar de quedarnos atrapados en describir brillantemente lo mal que estamos, se preocupa por apuntar brillantemente cómo salir de él. Es cierto que la cultura de la terapia puede tener una variante, que es la cultura de la cirugía, y no es nada despreciable. Ante determinadas situaciones el enfermo lo que necesita es que le corten un brazo porque es la única forma de salvarlo. Lo digo en honor de la cultura de la defensa, porque es un punto que también hay que incluir en esta lista.

Esa era la primera cuestión, con respecto al programa, ya que me parece excelente que estén las distintas opciones, incluso la de la cirugía, entre los futuros ponentes del programa.

Supuesto este comentario preliminar, de qué podríamos debatir. Podríamos volver la vista atrás, ver estos veinticinco años; podríamos analizar algunas cuestiones que estén en este momento encima del candelero; o podríamos vislumbrar qué tipo de perspectivas se abren ante nosotros. Con respecto a lo que ha pasado, yo creo que sí que vale la pena sacar algunas lecciones para lo que después pueda ser la actualidad o incluso el futuro. La caída de la URSS es un fenómeno muy importante, que generó toda una serie de efectos sobre el funcionamiento del sistema mundial, pero es casi un lugar común decir que nadie lo había previsto. Es falso: había mucha gente que lo había previsto, pero esa gente no había tenido el eco de la diplomacia pública, por un lado, de los Estados Unidos, o de la nomenclatura de la Unión Soviética. Había gente como Amalrik allí o como André Gunder Frank aquí, que habían dicho: eso no puede funcionar, eso va a caer, y que incluso en el caso de Amalrik había puesto fecha. Se equivocó en la fecha. En su famoso

texto: *¿Podrá sobrevivir la Unión Soviética a 1984?* La fecha mal, pero las razones básicas están en ese documento. Sí que se pudo prever. Hay cosas que en este momento no podemos «prever», y hay que preguntarse si es por ignorancia nuestra, o por ignorancia sobrevenida gracias a lo que el Departamento de Estado de los Estados Unidos llama diplomacia pública. Los periodistas no se venden, pero se alquilan. El caso de Irak es bien conocido, porque se saben hasta las cifras de cuánto dedican para que los periódicos de Irak ofrezcan lo que tienen que presentar. Probablemente, ahí tendríamos que aprender, si nos engañaron entonces, ¿en qué nos pueden engañar ahora?

Lucía Alonso me hizo notar que, tanto Mariano Aguirre como yo, hemos hecho un cierto énfasis en los síntomas enfermizos del sistema mundial, pero no hicimos referencia a lo que ha funcionado. Porque también de ahí se pueden sacar lecciones de cara al futuro. El caso del IRA, que ha funcionado relativamente bien, es un caso real, en el que dos comunidades fuertemente divididas, y mucho más divididas que la vasca, consiguen llegar a cierto tipo de acuerdo, a partir de, obviamente, mediaciones externas. Se puede aprender si es viable o no es viable. Ella planteaba el caso de Sudáfrica, aunque yo no tengo tan claro que sea un buen ejemplo, pero sí es cierto que está mejor de lo que estaba, y ver cómo se ha hecho, los fenómenos de reconciliación, comisiones de la verdad, todo ese tipo de cosas.

Con respecto a la coyuntura, hay evidentemente otros temas encima de la mesa. Uno, obviamente, es la cuestión de Gaza. Coincido con Mariano, y es una cosa que tenemos que estar repitiendo continuamente porque normalmente no se nos comprende, en que analizar un problema no significa justificar a ninguna de las partes. Intentar entender qué intenciones, qué motivaciones y qué objetivos tiene cada uno de los actores en un enfrentamiento no quiere decir que uno esté a favor de uno o a favor de otro. La opción es intentar analizar. Wallerstein que es judío, con este apellido no puede negarlo, y de nombre Immanuel, como para decir que es palestino, escribió un excelente artículo: «Crónica de un suicidio anunciado», haciendo ver hasta qué punto Israel se está suicidando. Una cuestión a discutir es ver si eso es cierto o no. Es un artículo que además hace un recorrido histórico muy rápido por los apoyos que recibe, el primero por parte de la Unión Soviética; el segundo, por parte de Francia, que además le da la capacidad nuclear; y el tercero, por parte de los Estados Unidos. Y cómo esa sucesión de apoyos a Israel ha ido trayendo consigo oscilaciones. No estamos ante una situación que desde el principio haya sido inamovible. Entra la religión, hay una tierra prometida; pero entran cuestiones mucho más banales como son los recursos, el agua y el gas; no creo que sean la causa, pero son elementos que intervienen.

Otra cuestión de la coyuntura que vale la pena plantear es la toma de posesión de Obama. Es un hecho histórico innegable, del que podemos espe-

rar más o menos. Con mi habitual optimismo, no espero nada, simplemente por aquello de que hay una cierta información que uno puede ver: ¿quién le ha financiado la pre campaña y después la campaña? Son nombres que no os resultarán raros: Merrill Lynch, Lehman Brothers; los mismos que financiaron a McCain, solo que Hollywood fue un poco más fuerte con Obama que con McCain; y algunas empresas armamentísticas, de las que no recuerdo ahora el nombre, fueron más fuertes con McCain que con Obama; pero por lo demás, eran exactamente los mismos. Esperar un cambio de política económica, del día a la noche, es bastante poco probable. Después vemos los cargos que ha ido nombrando. Va a haber, en algunos puntos por lo menos, más continuidad que cambio, pero también es cierto que es un pueblo pragmático y sabe que estos ocho años han sido realmente desastrosos.

Finalmente, estarían las perspectivas que se abren ante nosotros. Soy de los que creen que un mundo multicéntrico puede ser más pacífico o menos violento. Uno de tres, no; ya lo dije ayer. El mundo de 1984 es increíblemente violento, porque siempre están dos haciendo una alianza contra el tres. En economía ha funcionado así en tiempos de Clinton: tres polos, en los que dos estaban continuamente complotando con el tercero, que complotaba con cada uno de los dos para complotar contra el otro. Pero de todas formas, esa parte la veo positiva. Para la paz son una amenaza las nuevas violencias: violencias cotidianas; hundimiento de estados, narcotráfico.

Además, todo lo que se va a seguir arrastrando por la pésima gestión de la cuestión del terrorismo internacional. No me refiero a los terrorismos locales, que tienen lógicas distintas, tipo Los Tigres Tamiles en Sri Lanka o la ya desaparecida Guerrilla Nepalí, o esto que los colombianos descubrieron gracias a la lista del Departamento de Estado: que las FARC eran terroristas. No lo sabían, creían que era un movimiento guerrillero. Tiene esa función didáctica el Departamento de Estado. Ese tipo de violencia, me refiero a la internacional, no a la local, probablemente tengamos que estar viviendo con ella otros veinticinco años, por lo menos. ¿Por qué? Porque no es un estado frente a un estado, lo que permitiría determinadas acciones, de tipo militar; tú puedes invadir Afganistán y se ha acabado el terrorismo; o puedes invadir Irak y se acabó el terrorismo, y ya hemos visto que no. No solamente eso, sino que aumentan los insurgentes, las brigadas internacionales, aumenta todo lo que uno puede imaginar y que los españoles podrían haber entendido bien. El dos de mayo era perfectamente comprensible y las Brigadas Internacionales en la última Guerra Civil eran perfectamente comprensibles.

¿Qué se puede hacer? Quizá sería para mí la pregunta más grave. Qué se puede hacer por la paz, frente a este tipo de violencia internacional. Cuando no está claro el interlocutor, tampoco con quién dialogar ni cuál va a ser el siguiente objetivo. Ellos dicen que es la lucha contra occidente. Es empírica-

mente falso. Cuando uno hace la lista de ataques de este tipo de terrorismo, son tres en el así llamado occidente, y el resto son en países de mayoría musulmana. Luego no hay tanto choque de civilizaciones.

José Artero. La coyuntura hace que yo tenga ahora mismo un estado de ánimo bajo. Mucho más con lo que has dicho, José M.ª, que no es otra cosa que la realidad, a veces velada por los medios. En cuanto al comportamiento de Israel en la Franja de Gaza, algo me sorprende. El pueblo judío tiene una cultura altísima no solamente en las elites sino en el conjunto, pero desde luego parece carecer por completo de la cultura de la compasión. Puros pasajes terroríficos del Yahvé vengativo del Antiguo Testamento. Israel hace ejercicio de cinismo total. El último bombardeo de un depósito no de armas sino de comida tiene dos características. Ha sido bombardeado con fósforo. El fósforo no se puede apagar con agua. ¿Qué quiere decir eso? Se pretende que cuando se dé por terminada la operación continúe el desastre, con un desabastecimiento total y con mayor pobreza. Cuidado: esto es la guerra, y lo digo con conocimiento profesional de causa. Las guerras son así. Es la voluntad de vencer por todos los medios. Y España está vendiendo armas desde hace mucho tiempo a Israel.

Cultura de la defensa. Has aludido al final a la cirugía. Cuidado, cuidado, porque esa cultura de la defensa es la que se está utilizando en el Congo para defender los recursos. Terminaste preguntándote qué sociedad es la necesaria para la paz. Pienso que tiene que ser una sociedad en la que eso que llamamos ser humano tendría que estar en paz consigo mismo, y solamente así pueda buscarse la paz.

Julia Remón. En primer lugar, agradecer las dos ponencias. Pensaba que ibais a tratar la crisis del estado como tal, y no la crisis del estado norteamericano, que fue en lo que más os centrasteis. Creo que estamos en un momento histórico, que representa no solamente la decadencia del estado norteamericano, sino que pone en entredicho la propia función del estado en general. Las dos ponencias siguieron la teoría neo realista, basada en una multidiplomacia, tradicional, clásica, frente a la teoría rupturista u otras, que consideran que el aumento de los actores representa el desplazamiento del estado-nación como actor principal de las relaciones internaciones.

Mariano Aguirre hablaba de un mundo multipolar. José M.ª Tortosa de un mundo multicéntrico. Con matices, viene a ser lo mismo. Pero yo creo que el estado-nación estructurado, nacido en el Renacimiento y que ha funcionado hasta la actualidad, se está deshaciendo y por muchos motivos. En las relaciones internacionales nacidas del sistema de Westfalia, también está haciendo aguas. Lo que estoy diciendo es muy viejo, porque ya en los años setenta hubo muchas teorías, muy interesantes, no recuerdo más que la de Umberto Eco, pero Sacco, Colombo, Livraga-Rizzi, hablaban de que estábamos en un

período de transición, que llamaban la nueva Edad Media. Alain Badiou con la Guerra de Serbia vuelve a hablar de que estamos en un período sin rumbo y que nos estamos adaptando como ocurrió en la Edad Media. Con las guerras de Irak y Afganistán están volviendo a decir lo mismo.

Veo rasgos que me gustaría confrontar con vuestra opinión. Primero, veo mucho miedo a la interdependencia entre los estados. Los estados no tienen tanto poder, sino que dependen mucho unos de otros. Lo que ocurre actualmente con el gas en Rusia y Ucrania nos demuestra que pueden arruinar a terceros países. Esta interdependencia en un mundo multilateral implica que en realidad los estados-nación, incluso los Estados Unidos, tienen muy poco margen de maniobra por sí mismos. Los gobiernos, a nivel económico, son hoy mucho más frágiles que antes. En los setenta aparecía el nuevo orden económico. Desde 1989 estoy hablando a mis alumnos del nuevo orden internacional. En 1991, en 2001, estamos con otro nuevo orden internacional. Primero, no tenemos orden, y segundo, no tenemos filosofía que nos indique hacia dónde vamos. Carecemos de ideologías políticas. Caminamos tras los sucesos; no nos adelantamos porque no los prevemos.

El capitalismo comercial es básico en el nacimiento del estado-nación. Después, el capitalismo industrial asienta definitivamente este estado, e impulsa el estado del bienestar. Sin embargo, el capitalismo actual, salvaje, financiero, virtual, no creo que asiente este modelo, sino al revés se lo puede llevar por delante. Ese estado para mí está desapareciendo. ¿Cuándo? Creo que los estados-nación se están quedando muy pequeños para solucionar los graves problemas internacionales, pero han quedado muy grandes para las aspiraciones identitarias de los pueblos. Hemos de pensar que la nación y el estado-nación no son una forma natural de organización política, sino el resultado de un proceso histórico, filosófico y cultural, y por lo tanto puede modificarse y se modificará. Ninguno de los dos os centrasteis en este tema.

Lucía Alonso. Efectivamente, José María quizá estuvo algo negro. Supongo que es de supervivientes pensar que hay alguna forma de salir adelante. A pesar de los pesares, hay cosas por las que merece la pena seguir trabajando.

Una pequeña puntualización respecto a lo de Sudáfrica y las migraciones. Las migraciones a Sudáfrica tienen un componente muy especial, porque durante años el gobierno blanco de Sudáfrica se aprovechó de los inmigrantes de países de alrededor para salir adelante. Es una inercia que, a pesar de los cambios, continúa ahí. A nadie se le ocurriría, por ejemplo, emigrar en una situación más o menos normal a Namibia, a no ser que vaya a trabajar a las minas de uranio. Son dinámicas que se generan de manera que luego es muy difícil acabar con ellas.

Cuestiones que me preocupan: una, es que el estado, tal y como se concebía hasta hace unos años, tiene visos de desaparecer, sobre todo en África. Pero lo que más me inquieta de la situación actual es que hay una tendencia sutil, pero muy fuerte, muy continuada, a la militarización. Quizá no tanto desde el punto de vista del estado individual, pero sí en las relaciones internacionales. Estamos volviendo imperceptiblemente al uso de la fuerza, de la violencia, para resolver los conflictos. Parece que sea la única manera. Ocurre en Gaza, en el Congo y en muchos lugares.

Se ha hecho tabla rasa con el derecho internacional, sobre todo humanitario, y empieza a parecer que las convenciones de Ginebra son una filfa, y otro tipo de acuerdos que se generaron alrededor van desapareciendo. Ya no es el tipo de conflicto armado con ciertas normas que había que respetar al menos en teoría hace 20 años; en este momento es la guerra, pura y dura. Otro agravante también me parece muy importante. El paso de la presunción de inocencia a la presunción de culpabilidad, tanto en el escenario internacional como a nivel cotidiano. Israel dice que ha bombardeado la oficina de UNRWA porque desde allí salían misiles, que están bombardeando las ambulancias como hacían los alemanes porque transportan armamento dentro de esas ambulancias. Si no respetamos las reglas, no hay salida. Tendríamos que apoyar cualquier tipo de instituciones y de movimientos que ayuden a recuperar el respeto a las normas y hacérselo saber a quienes no las respetan. Cuando alguien se salta las normas y el resto del mundo mira hacia otro lado, estamos contribuyendo a que el mundo se convierta en una especie de jungla salvaje. Estamos todos en cierta fase de depresión. Habría que recuperar el optimismo y volver al respeto.

José M.ª Tortosa. Tres consideraciones, una con respecto a los judíos, otra con respecto al estado, y otra con respecto al petróleo. Para mí, la cuestión de Gaza tiene un elemento de oportunidad: las elecciones por un lado dentro de Israel; y por otro, Hamás, que estaba perdiendo aceptación en su territorio, y que tiene pendiente unas elecciones en las que temían que Fatah recuperara espacios. Hay petróleo, hay acción-reacción, hay geopolítica. Uno de los problemas no resueltos, por lo menos para mí intelectualmente, es si Estados Unidos es el gendarme de Israel o Israel es el gendarme de los Estados Unidos en la zona. Personalmente, creo que más bien es Estados Unidos quien sigue los dictados de Israel, pero tampoco puedo demostrarlo.

Hay un elemento que late en ese enfrentamiento actual, la cuestión de la religión, a la que quisiera hacer alguna referencia. Hay un fundamentalismo, pero no es el islámico que no tiene absolutamente nada que ver en todo el asunto. El problema de la zona en este momento es, y sigue siendo, el fundamentalismo judío de una parte de israelíes, para usar las palabras correctamente. Hay judíos que se toman en serio lo del Génesis y lo del

Deuteronomio: os doy esta tierra, que va del Éufrates al mar. Por tanto, es mía, tengo una legitimación absoluta, que es la de Dios.

En un Seminario con Wallerstein salió el tema, sabiendo además que es judío yo lo tenía que sacar. Es visible en los textos sagrados judíos el comentario, con el comentario al comentario. El rabí Tal hace un comentario al texto, y hay una ventanita. Dentro de esa ventanita, otra ventanita, donde hay un comentario del rabí Cual al rabí Tal. Es un pueblo con una evidente tradición intelectual y basta ver la cantidad de personas que han producido que tienen que ver con prácticamente todas las ciencias. Pero en esa tradición la religión es muy poco compasiva: el dios de las batallas es un dios sin compasión. Parece que ahora hay una nueva versión de la ley del talión, que es: cien ojos por ojo, y cien dientes por diente. Si tú me haces, yo te hago; eso está más que claro. Tampoco tenemos por qué asombrarnos, porque la idea de venganza, y de acción-reacción es tan dominante en nuestra cultura judeo-cristiana como la tienen ellos. Hay elementos que vemos muy claramente en ellos, y no nos damos cuenta de que los tenemos exactamente con las mismas razones, solo que después hubo un judío particular, Jesús, que cambió algunas cosas importantes. El nivel intelectual profesional no tiene nada que ver con la capacidad de credulidad del ser humano. En Gaza creo que hay elementos desencadenantes y que lo mueven, pero hay que introducir también la cuestión de la religión como una variable más. Es una situación compleja que se nos resiste. Es que hay elecciones, es que todavía no ha llegado Obama, sí pero hay toda una serie de elementos que están ahí y es lo que justifica que intentemos diseccionar el problema para ver cuáles son esos elementos y sobre cuáles se puede incidir.

Sobre la cuestión del estado. Cuando estábamos dominados por el discurso de la globalización, era relativamente frecuente escuchar eso de que el estado se quedaba obsoleto. Personalmente nunca lo he visto, porque si hay algo que necesita el sistema mundial en el que vivimos para funcionar, eso son estados. Los estados pueden hacer cosas que las multinacionales no pueden hacer y, por tanto, son sumamente útiles. Otra cosa es que con alguna de las versiones que hemos tenido de la globalización en estos últimos años se haya debilitado sistemáticamente el estado. Al grito de «menos estado, más mercado», nos hemos encontrado con: menos estado, más mafia. Cuando desaparece el garante de la violencia legítima, te queda la violencia ilegítima. Creo que el estado va a seguir siendo necesario, es muy difícil encontrar una alternativa. Si el gobierno de mi ayuntamiento es tan corrupto, y yo los conozco a todos, a un gobierno mundial le tengo no miedo sino pavor. No sé si es una buena opción el cosmopolitismo de este tipo. Naciones Unidas, sí. Ahí no hay absolutamente ningún problema, pero estados-naciones, no naciones. Naciones, como sabéis, habrá unas 2000 en el mundo; estados hay solo 200. Los actores no estatales introducen en la agenda internacional una serie

de elementos, por encima de los gobiernos. Y efectivamente, hay una cierta fragmentación, que será multicéntrica.

La cuestión del petróleo. En los años cincuenta, las siete hermanas, las grandes empresas petroleras que controlaban el núcleo más duro de reservas, de extracción y distribución, eran privadas. Ahora, las siete hermanas son todas estatales, y controlan mucho más petróleo de lo que llegaron a controlar en su momento las famosas siete hermanas. Primera cuestión, por tanto, que hace que algunas cosas tengamos que revisarlas. Que para algunos de estos estados, el petróleo o el gas, es una fuente de poder. Tal vez no sepáis cuál es el título de la tesis doctoral que presentó Putin en 1997: «El uso de las materias primas para afianzar la economía rusa».

Para muchos estados, que el 60% de su presupuesto nacional venga del petróleo, no es nada despreciable. Tengo una vieja amistad con el ex ministro de Energía y Minas del Ecuador, y cuando baja el precio del petróleo en Ecuador se ponen a sudar, pero de horror. El petróleo se ha convertido en un nuevo instrumento de poder. Sabiendo que mayoritariamente es estatal, yo dudo mucho de que el estado esté en crisis. Con sus más y sus menos, porque efectivamente, a 140 dólares el barril, Chávez puede regalar gasolina gratis a los pobres del Bronx, porque tiene una cadena de distribución en Estados Unidos; pero a 40 dólares el barril, se lo tiene que repensar.

Hay un punto que has planteado muy correcto, y es el capitalismo de tipo comercial, de intercambio de bienes, básicamente. Es primero muy urbano, y después es estatal. Es muy burgués, en el sentido del burgo, porque ahí está el comercio, y después es ciertamente capitalismo estatal. Pero con el capitalismo financiero, el estado no acababa de aclararse. Las fronteras para ese dinero no existen, porque es Internet, y no existe ya prácticamente el control de la frontera. El estado, en su sentido más clásico, estaba en crisis, y se pretendía que estaba en decadencia. Esa decadencia se planteaba para los países del sur, pero no se planteaba para los países del norte. Era de nuevo un caso de diplomacia pública, para que en los países del sur se debilitara todavía más el estado; mientras los países del norte mantuvieran fuerte el estado, y por tanto la asimetría de la relación. No creo que en ningún momento el estado de los Estados Unidos se haya debilitado. En cambio sí he visto cómo se debilitaba Bolivia o cómo se debilitaba Ecuador; al grito de menos estado, más mercado, las regulaciones son jurásicas, hay que ser modernos. Por tanto, en esa decadencia del estado ha habido un elemento ideológico intentando incidir en la realidad, y finalmente eso se ha venido abajo. Si ahora uno se pone a ver la inexistente política común europea con respecto a la llamada crisis, se da cuenta de que lo que hay son estados nacionales, y nada más que estados nacionales. Eso dentro de la Unión Europea, que se ponía como ejemplo de haber superado las fronteras. Cuánto más en sitios donde no hayan tenido estructuras parecidas a estas.

La cuestión del estado es una cuestión sumamente importante, sumamente ambigua, como veis, porque tiene muchísimas facetas, pero creo que ni Mariano ni yo pretendimos hacer un mapa a escala uno por uno, porque, primero es imposible, y segundo, es inútil.

Mariano Aguirre. Primer tema, Israel y Gaza. Totalmente de acuerdo con Tortosa. El conflicto israelo-palestino hay que mirarlo desde varias perspectivas de análisis. Una son los factores históricos míticos: pueblo elegido, pueblo víctima, pueblo perseguido. Es un factor muy importante, que está en la conciencia colectiva de todos los israelíes y de todos los judíos, vivan en Nueva York, en Berlín, en Madrid, y más especialmente si viven allí. Ese primer punto, el factor histórico, tiene una parte mítica y una parte real, cuyo mayor exponente es el holocausto en Europa, que no ocurrió hace tanto tiempo.

En segundo lugar, el factor religioso es muy profundo, muy fuerte, y está interrelacionado con el tercer factor, que es el nacionalista. Estamos ante una cuestión de construcción del estado y construcción de la nación. Nosotros podemos pensar y decir que es ilegal, que es producto de una decisión de los británicos al final del imperio, que fue la culpa que sentían los europeos ante el holocausto. Hay un montón de explicaciones, pero objetivamente Israel es un estado relativamente nuevo, en donde su población se considera en el lejano oeste, avanzando para construir estado y luchando contra los indígenas locales que no lo entienden. Y esto va unido al tema de indígenas locales, que es la cuestión racista.

Tenemos un factor histórico-mítico y un factor histórico real, un factor religioso, y el factor racista, unido al factor nacionalista. El factor nacionalista nos conduce a la ocupación de tierras que mencionaba ayer. Israel, sintiéndose un estado nuevo, no comprendido, perseguido, dice a su vez, de forma oportunista, en unos casos, y en otros muy convencida: la sociedad internacional nos rechaza, no tenemos por qué respetar las leyes de la sociedad internacional. Todo esto va todavía unido a un factor más, vinculado a la ocupación de tierras. Si uno ve las cifras desde el siglo XIX hasta hoy del crecimiento de la población, básicamente hay crecimiento interno, pero existe un flujo externo. Además está el tema de los recursos: el agua especialmente y la tierra.

Estos, creo que son los factores que constituyen la sociedad israelí. Tendría cierto reparo en decir que la sociedad israelí no tiene cultura de la compasión, porque en estos casos siempre es bueno seguir los consejos de Lucía y no mirar solo lo malo. He ido muchas veces a la región, hay gente en contra de la guerra y en contra de la lectura religiosa, nacionalista, ocupacional de suelo palestino. Hay organizaciones en este momento muy activas. Hace poco cuatro organizaciones israelíes, una de ellas muy fuerte: B'Tselem, convocaron una rueda de prensa en Tel Aviv y en Jerusalén, dicien-

do que iban a impulsar que fuera de Israel incluso se empiece a estudiar la posibilidad de poner una demanda internacional a Israel por violaciones y crímenes de guerra. Están a favor de que exista el estado de Israel, ahí hay consenso, y a partir de ahí hay un disenso absoluto. Hemos de tenerlo en cuenta.

Sobre el tema del estado, yo no pretendía hablar de la crisis del estado en general, sino de cómo el modelo neo liberal ha afectado y debilitado determinados estados, tanto del norte como del sur. Eso lo vinculé también con la crisis de los Estados Unidos, para ir en camino de ese mundo multipolar, multicéntrico, etc. También porque utilicé el tema del estado de una forma si se quiere instrumental, para plantear que los emergentes van más camino de un nacionalismo fuerte, económico, comercial, financiero, que hacia un no alineamiento nuevo. Incluso en modelos que habían avanzado mucho, con muchos problemas, pero habían avanzado, en una disolución del estado dentro de una estructura pos-estatal, como es la Unión Europea, hay un regreso muy fuerte al nacionalismo.

El estado no desaparece, está debilitado, de ahí los llamados estados frágiles. Y en estados pos-coloniales, en particular los que planteabas de África a los que añadiría Afganistán, lo que vamos a ver son reagrupaciones, cambios y relaciones muchas veces complejas de entender, por ejemplo, estructuras tribales, relaciones étnicas e interétnicas. Pero el paradigma sigue siendo el estado, con estados raros, aunque no sea muy científico este término.

No creo que sea un regreso a la Edad Media, tampoco creo que interdependencia signifique fin del estado. Tengo la impresión, siguiendo a algunos analistas, de que lo que hay es una interrelación nueva, dinámica, con cuestiones transversales y que los estados no pueden gestionar solos el narcotráfico, por ejemplo. Otras cuestiones que pasan por encima de la cabeza, pero de la que participan, flujos de capital, inversiones. Sin embargo, el estado sigue siendo referencia incluso de las nuevas formas. Una nueva forma estrella en los últimos años de la globalización económica y financiera, ha sido los llamados *hedge funds*. Los *hedge funds* son totalmente nacionalistas. Noruega tiene un *hedge fund;* Dubai tiene un *hedge fund*. Por lo tanto, sinceramente, creo que el estado va a seguir siendo referencia, porque a las multinacionales no les interesa hacerse cargo de determinadas cosas. Y, al mismo tiempo, los estados tienen una mezcla de responsabilidades, legitimaciones, acciones de la sociedad civil, que les obligan a actuar como estado. Estamos más bien ante un regreso al estado y al nacionalismo. El regreso al nacionalismo lo veo peligroso, complejo.

Maribel Ortega. De una manera sencilla, quería contestar a la pregunta que ha hecho José M.ª Tortosa, de qué se puede hacer por la paz. Creo que si algo se puede hacer es dentro del contexto de la Alianza de Civilizaciones, de la que soy una firme defensora. Todo lo que se hace en la Alianza de

Civilizaciones es principalmente educación para tratar de erradicar los radicalismos. El diálogo como arma me parece mucho más útil que la guerra, que no resuelve nada, porque deja sufrimiento y destrucción por doquier, aviva los odios, los resentimientos y el afán de venganza. Otra de las cosas que contempla la Alianza de Civilizaciones es la colaboración entre países. Llegaron a ponerse de acuerdo en hacer un documento que a mí me parece muy interesante, también los grupos de trabajo, y los análisis compartidos.

Los países ahora se dotan de armamento nuclear precisamente para que se les respete. A mí me preocupa mucho Irán. No me producen simpatía algunas cosas que hace, aunque la cultura iraní sí que me gusta. Muchas veces nos ha dicho Irán que su combustible nuclear es para uso civil. En ese proceso de enriquecimiento nos han mostrado centrifugadoras donde se obtiene uranio empobrecido, y del uranio empobrecido se fabrican bombas, que producen efectos sobre la población. Yo creo que esas bombas sí que las puede tener.

Con respecto a Hamás, bien sabemos que es un grupo de tipo yihadista, no terrorista sino yihadista, que incluso fue apoyado por Israel en su creación para luchar contra la Organización para la Liberación de Palestina. Cuando se presentó a las elecciones en 2006, y las ganó, fue con la aquiescencia de Israel. Yo no sé hasta qué punto Hamás es un grupo terrorista, y eso es lo que me gustaría preguntaros, porque también realiza una labor social importantísima.

Francisco Laguna. A mí lo de Gaza me preocupa en doble sentido. Primero, por el hecho de que se estén matando. Segundo, porque las noticias a veces no se pueden estudiar con frialdad ya que ganan las imágenes. Sin embargo, para buscar caminos a la paz, hay que mantener una cierta frialdad. La actuación de Israel en Gaza, quitando que sea todo lo criticable y deleznable que sea, es selectiva, no es indiscriminada. No hay más que manejar un dato. ¿Cuántas bajas palestinas hay?, 1000, 1200, en tres semanas. ¿Cuánta población hay en Palestina? Un millón y medio en Gaza. Eso quiere decir que las actuaciones son selectivas. Basta saber que en los Grandes Lagos, en donde no fueron acciones selectivas, mataron a machetazos a 500 000 personas en una semana. Es igual de punible y de criticable un asesinato que una masacre. Pero hay que diferenciar uno de otra. Afortunadamente, el derecho internacional humanitario está avanzando en la conciencia de las fuerzas armadas de la mayor parte de los países occidentales. Lo cual no evita que luego se bombardee un hospital. Pero los datos son los datos. No quería entrar en este tema, pero me ha parecido interesante referirlo.

Lo que más me preocupa es que estamos utilizando, a veces, una imagen distorsionada como pasa con las personas. Una persona de joven, luego de mediana edad, luego mayor, sigue siendo la misma persona. No es igual cuando era pequeño que ahora, no se puede decir que cuando ha cambiado de fiso-

nomía es otro. Sucede esto con la paz y la guerra. Algunas veces diagnosticamos: ahora estamos en otra cosa. No; estamos en la misma. El problema del terrorismo, por ejemplo. El terrorismo es una forma de actuación. Por lo tanto, no es exacto decir que Hamás es terrorista o no. Hamás realiza actos de terrorismo aunque sea un grupo político. El tema que yo quería aportar a la lucha contra los terrorismos es que su solución tiene que ver con los estados que amparan los movimientos terroristas. Esto es desde hace tiempo. Si Inglaterra en vez de abanderar a Drake le hubiera dicho: «usted no se mueve de este puerto», no hubiera habido piratería prácticamente en las costas de América. Lo mismo sucede ahora con el terrorismo organizado. Se prepararon en Libia, en Argelia, en Afganistán, y en otros muchos sitios. Sin la acogida de estados esos actos terroristas hubieran tenido una gran limitación, un crimen organizado por las bandas, por las mafias.

Estoy mucho más de acuerdo con que lo importante es mejorar las estructuras de los estados y sus posibilidades de relacionarse. A mí personalmente me preocupa mucho más el estado que el desarrollo de las multinacionales, incluidas las ONGs multinacionales. Incluyo en el concepto multinacional también las ONGs. Pueden ser sus intenciones muy positivas, maravillosas, pero no tengo ninguna posibilidad de introducir mi opinión en la dirección de esos dirigentes. Si yo no me fío del presidente de mi nación en Europa, desde luego mucho menos me fío del presidente de tal asociación aunque me diga que quiere salvar a las ballenas azules. Lo cual no quiere decir que no tengan una función. Los estados tienen un puesto en el desarrollo de la paz, las multinacionales tienen su puesto, las ONGs también llenan un vacío importante. Pero en definitiva hay que buscar que las personas encontremos posibilidades de participar y aportar nuestro grano de arena. Donde eso no es posible, empiezo a encontrarme frustrado. El problema no es solo si Obama lo hace bien, o las multinacionales, o las ONGs, sino dónde me incluyo yo.

En ese sentido, el concepto de globalización me parece inevitable. Es un proceso tanto tecnológico como de movilidad personal. Pero dentro de la globalización quizá tengamos que desarrollar al máximo la cohesión social de los colectivos en que vivimos. Hemos llegado hasta el estado-nación. Pasemos del estado-nación a un espacio un poco más amplio donde se eviten las tensiones y los conflictos, y se afronten mejor los problemas. Pero, a cualquier escala a que lleguemos, la cohesión social va a ser siempre un elemento imprescindible.

Jesús Alonso. Voy a compartir un par de datos recientes sobre el multicentrismo. Hace poco, en un estudio sobre China y su actitud en Asia, en el centro superior militar donde estoy trabajando ahora, tuvimos la oportunidad de preguntar a un diplomático chino, cuál creía que sería la opción de su país

si Taiwán se declarara independiente. Esperábamos lo típico: sería una situación tensa que podría derivar… La verdad es que no se complicó mucho. Se levantó y únicamente dijo una palabra: guerra. Luego se volvió a sentar. No dominaba mucho el lenguaje, pero tampoco buscó más palabras. Luego su embajador fue más tranquilo.

Más preocupante aún fue Rusia. También tuvimos la oportunidad de compartir unas sesiones de trabajo con el embajador de Rusia, y fue extremadamente duro. En un foro de más de cien personas dijo que ellos han vuelto. «El período de debilidad –y son palabras suyas– ha pasado». Son suficientemente fuertes para reclamar una zona de influencia, y se opondrán por todos los medios a cualquier intento exterior de actuar en su zona de influencia. Hablaba de su país; hablaba de su zona de influencia. Esas son las actitudes que nos vamos a encontrar en un multicentrismo realista. Sí, puede haber un actor positivo, pero pueden aparecer otros que no lo sean; y eso es lo que me preocupa.

Otro punto que quería tratar es la debilidad del estado y las normas. Las normas son un subproducto de la coacción, de la violencia. No habría normas, o las habría pero no se cumplirían, si no hubiera una coacción. Nosotros no cumpliríamos con los impuestos si no hubiera una agencia recaudatoria que nos obliga a ello. Es una cosa sencilla que en nuestros estados es tan básica. Existe un sistema coactivo para cumplir las normas. Lo asumimos y funciona perfectamente. Pero luego vamos a otros países, y pensamos que no, que la solución es hablar, es la negociación. En el Congo, ya que ha salido, funcionará o no funcionará la negociación, para hablar con Rwanda, con Uganda, no funciona para hablar con las milicias *mai-mai* o con las milicias de las etnias enfrentadas. Porque es como si un grupo pequeño en España tuviera las concesiones mineras en Asturias, creara su propia policía, vendiera su propio carbón, y además liquidara a cualquiera que entrara. Eso es lo que estamos queriendo negociar y no es una solución. El problema del Congo es precisamente la debilidad del estado. Ya quisieran en el Congo que su problema fuera la militarización. ¡Si el gran problema es que el ejército del Congo es una inutilidad! Cada vez que hay un problema se da la vuelta, y mientras se retira, además, masacra y viola a la población que se va encontrando. Ese es el gran problema del Congo. Lo que necesita es, precisamente, un estado capaz de imponer las normas dentro de su propio territorio. No digo que eso implique masacrar a las milicias; no. Quiero decir que necesita una posición de fuerza con la que luego negociar reintegraciones, entregas de armas, vuelta de guerrilleros a la vida… Pero necesita una posición de fuerza, porque si las milicias son tan fuertes, para qué lo van a hacer; ganan dinero, tienen su propia policía, masacran al contrario cuando se aburren un poquito y ¡ancha es Castilla! Para qué me voy a reintegrar yo a una vida en la que voy a salir perdiendo.

Por tanto, el problema de la debilidad del estado desde el punto de vista de la seguridad –no entro en la economía–, es ese. La pérdida del monopolio de la violencia por parte del estado supone sin lugar a duda más violencia, menos respeto de las normas, y generalmente masacres que superan la actuación directa de cualquier gobierno.

Carmen Magallón. Sobre el pasado: si queremos que crezca una cultura de paz es importante mantener una tensión intelectual para que determinados acontecimientos históricos no se atribuyan solo a determinados factores. Por ejemplo, el final de los dos bloques de la Guerra Fría. Es cierto que influyó la existencia de los líderes del momento pero también tuvo un papel la población, en particular, quienes manifestaron, a través de movimientos por la paz que se negaban a seguir considerando al otro como enemigo. El papel de las poblaciones fue importante, además de que la economía rusa no pudiera aguantar la carrera de armamentos. Algo análogo sucede cuando se habla de la transición española. Se explica como si la democracia en España hubiera sido el resultado de que cuatro personas decidieron sentarse a hablar, y se olvida el papel de resistencia de los colectivos, de los sindicatos, de los barrios, de las parroquias, de tanta gente. Si buscamos una cultura de paz, es importante reconocer y dilucidar el peso de la memoria, analizar cómo el pasado influye en los conflictos actuales, sin simplificaciones.

Sobre el presente: Gaza, Obama. Lo penoso de Gaza es que la población ha sido tomada como rehén de guerra. Parece que es un giro de las confrontaciones armadas actuales el hecho de que no son los actores armados los que pelean, sino que lo hacen por personaje interpuesto, que es la población. Es una tendencia perversa. Se han producido muertes en los dos lados, pero la responsabilidad es asimétrica. No eximo, desde luego, a Hamás, porque creo que tirando cohetes no ha favorecido la causa de la liberación del pueblo palestino aunque lo que quisiera es llamar la atención. Pero las muertes en Gaza han sido mucho más numerosas y sangrantes. Gaza ha sido un escenario de prueba de nuevas armas de letalidad concentrada, diseñadas para actuar sobre objetivos concretos, para matar, dicen, terroristas, con su carga moral añadida, precisamente por esa cualidad de ser concentradas. Son explosivos conformados por metales pesados inertes, compuestos de tungsteno, níquel y cobalto, envueltos en un caparazón de fibra de carbono, que estallan con un radio de acción de ocho a diez metros; una nube de micropartículas, que actúa justamente como las antiguas y prohibidas minas antipersona, produciendo mutilaciones. Ese tipo de letalidad concentrada, en zonas de alta densidad, tiene un efecto demoledor.

Es también destacable que la falta de cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad por parte de Israel, con la colaboración de Estados Unidos, es una de las causas de debilitamiento de la autoridad de Naciones Unidas en el escenario internacional.

Obama, a mi entender, es un cambio importante. Ya sé que las estructuras tienen mucha potencia y no va a poder hacer grandes cosas. Pero va a intentarlo, está haciendo gestos significativos. Yo sí tengo esperanza; y creo que hay que transmitir un poco de esperanza, pensar en aspectos positivos, y hacerlos posible. Por otro lado, hay que seguir diciendo que la vulnerabilidad no se supera con una confrontación armada. La amenaza, la guerra, recrea la cultura del miedo. La interdependencia entre vecinos no puede gestionarse, con visos de futuro, desde la agresión. Afrontar la vulnerabilidad y la interdependencia, y pienso en el caso de Palestina-Israel, desde la justicia y el respeto entre iguales, es la única política sostenible a largo plazo.

Finalmente, respecto al futuro, quería preguntar si esa reacción hacia la recuperación del estado que se ve necesaria va a llegar a África, en donde la filosofía de menos estado y más mercado ha sido un desastre. Quizá ahora la idea de más estado también llegue a los países africanos y a todos los países con estados frágiles.

Federico Abizanda. Francisco Laguna hablaba del ataque selectivo de Israel sobre Gaza. Estoy de acuerdo, Israel ha realizado un ataque selectivo, pero precisamente ese es uno de los problemas. Israel lo que está haciendo es destruir las infraestructuras, arrasar las escuelas, inutilizar los hospitales, la electricidad, los almacenes de energía, las casas, las conducciones de agua, los almacenes de alimentos. Después bloquea la entrada de material de reconstrucción. Contraponías los sucesos de Grandes Lagos y la situación de Gaza, pero la única diferencia entre los Grandes Lagos y Gaza es el tiempo. En los Grandes Lagos había que matar a corto plazo, y se mató. En un mes, un millón de personas. Israel quiere matar a largo plazo, decirle a la gente: mira, si no te vas, vas a morir. A mí me da igual que me peguen un tiro o que me quiten todo lo que me permite vivir. De hecho casi prefiero lo primero, es más rápido y sufro menos. Claro que el ataque a Gaza es selectivo y el objetivo es que sea efectivo, que nadie siga viviendo, que la gente se vaya, y que el que se quede, muera. Ha habido mil muertos directos. Contemos los muertos de ahora en adelante también, es como Hiroshima.

Segundo, una duda. No tengo muy claro si no estamos haciendo un discurso muy etnocentrista. Hablamos de la crisis del estado, y del debilitamiento del estado; de la crisis económica, la crisis financiera, la crisis del mercado. Conectamos la crisis del estado con la crisis del mercado. Yo estudié económicas, y a lo mejor no hay que tirar los apuntes. El mercado no funciona sin regulación, pero en realidad en la mayoría de la humanidad no hay estado, no hay mercado. En África no hay estado desde el siglo XV. Ahí no es un problema de debilitamiento. Los últimos estados en África son los imperios de Malí, del Congo, de Songhay; en África no podemos hablar de que el estado está en descomposición, pues no existe. Una buena parte de la humanidad,

y me da la sensación de que la mayoría, cubre sus necesidades básicas al margen del estado y al margen del mercado desde hace muchísimo tiempo. Eso, ¿cómo lo incorporamos a este análisis? Mucha gente sobrevive, no muere, vive sin estado y sin mercado.

José Luis Batalla. A los que trabajamos en este Seminario después de 25 años, a los que llevamos tanto tiempo aquí, sí que nos gustaría hablar de razones para seguir. Porque me preocupa pensar que hay muchas razones para no seguir. Los mayores necesitamos razones para seguir, y queremos también razones para que otros empiecen. Yo creo que sí que hay razones para seguir. Os voy a poner dos pequeños casos, pero que me parecen muy importantes. Para mí, una razón para seguir es lo sucedido en torno al panel de científicos sobre el cambio climático. Por primera vez se hace un pronunciamiento científico, pero lo aceptan los políticos, y eso que está hecho a contracorriente de los Estados Unidos.

También conocemos datos de gente israelí que buscan la paz solos o asociados, el escritor que se atreve a publicar lo que piensa. Y estoy seguro de que vosotros, junto a esas razones que a lo mejor hemos interpretado mal como razones para no seguir, tenéis muchas razones para seguir.

Álvaro Aznar. El estado parece que se ha convertido en la estrella de la sesión de hoy. No creo que se necesite más estado, sino mejor estado. Porque quizá no somos conscientes de que el estado está muy presente, por lo menos en el mundo «occidental», en la Unión Europea. El estado está muy presente, lo que pasa es que el estado hoy no es lo que era antes. No es una gran administración totalmente ensamblada que podía acometer grandes proyectos. Al revés, es un conjunto de entes, cada vez más disperso, más horizontal, que se parece menos a la idea de estado que quizá tenemos todavía en nuestras mentes. Por poner un ejemplo, yo trabajo en la administración general del estado, y ¿en qué se puede parecer la administración general del estado hoy a la imagen que cada uno de nosotros tenemos todavía de lo que debería ser el «estado central»? No se parece en nada. Si uno toma, por ejemplo, los temas en los que hoy en día se está formando a los funcionarios del estado, nos llevaríamos una sorpresa. Primero, porque se asemejarían mucho, no sé si a favor o en contra, con lo que se hace en las escuelas de negocios: liderazgo, habilidades directivas, gestión de equipos. Estoy inscrito en un curso de comunicación pública. Vino la directora de un centro a agradecernos estar en ese curso, y resaltó como algo positivo de la administración del futuro que ya no se daban cursos sobre contratación, sobre presupuesto o sobre procedimientos administrativos, sino que ahora somos modernos y damos cursos de comunicación pública. Está bien, pero también indica que lo que hace la administración hoy en día es vender la moto. ¿Por qué no hay cursos de cooperación, de colaboración, de tejer redes, de saber planificar mejor; de saber

establecer proyectos que realmente puedan incidir en políticas públicas, en actividades sociales? En parte porque la administración general del estado no tiene esos medios; en parte también porque no lo quiere. El lema que tiene hoy el estado, pero también las comunidades autónomas, es: no toquemos nada, no vaya a ser que algo se estropee. Esto, dicho por altos cargos de cualquier administración.

A lo que quiero llegar es que no podemos establecer una cultura de paz, si nuestras soluciones a los problemas administrativos, sociales, siguen siendo de conflicto. Que las comunidades autónomas se llevan a matar; que el estado con las comunidades autónomas se lleva a matar, que la Unión Europea y los estados dentro de la Unión Europea se llevan a matar. Si no somos capaces, no solo de actuar en lo global, sino también en lo más cercano, de solucionar nuestros problemas de manera cooperativa, participativa, difícilmente vamos a poder crear una cultura de paz.

Otra de las grandes debilidades en nuestras instituciones, aparte de la cultura de la colaboración y de la cooperación, es la fragilidad de la sociedad civil y los medios de comunicación. Los medios de comunicación se mueven única y exclusivamente por el dinero o por la influencia política. No tenemos medios que puedan trasmitir un mensaje distinto al que la economía y la política quieren hacer llegar a nuestra sociedad. Falta información, faltan datos. Por otro lado, percibo un par de rasgos que me parecen peligrosos en esa sociedad civil organizada porque no llevan a esa cultura de paz más participativa. Por un lado, la crisis económica está afectando mucho a las organizaciones sociales, a las ONGs, que ya eran precarias. Y, en segundo lugar, estas están en algunas ocasiones, muy mediatizadas, muy influidas, por algunos partidos políticos. Los partidos políticos dotan a esas organizaciones y, en ocasiones, las utilizan. Que haya una sociedad civil con organizaciones fuertes, que sean capaces de cooperar, de participar, de hablar entre ellas, de solucionar los problemas de manera cooperativa, puede hacer más que un magnífico Consejo de Seguridad de la ONU renovado. Nos debemos fijar también en lo micro, en las pequeñas cosas que pueden favorecer la cultura de paz.

Félix Medina. Breves comentarios. Gaza: el fundamentalismo islámico quizá no es el origen del problema pero, desde luego, el conflicto de Gaza es sistemáticamente instrumentalizado por el fundamentalismo islámico. La intervención de Irán contribuye poco a mantener el fundamentalismo islámico al margen del conflicto. Por otra parte, aunque solo sea una curiosidad, cabría mencionar que dentro del fundamentalismo judío existe una corriente dentro de la ortodoxia que niega la legitimidad del estado de Israel.

En torno a la intervención selectiva de Israel en Gaza, creo que además de una aproximación cuantitativa, habría que realizar un análisis cualitativo sobre los objetivos y las víctimas de dichos ataques. Los simples números nos

podían llevar a pensar que las intervenciones selectivas del estado de Israel también podrían ser terrorismo, o que el terrorismo podría calificarse como una intervención selectiva, ya que sus víctimas son pocas frente a las que hubo en los Grandes Lagos.

Sobre el mundo policéntrico y la reunión que comentaba Jesús Alonso con el embajador de Rusia: si yo fuera embajador de Rusia y llegara un grupo en el cual estaban presentes militares de la OTAN, habría dicho lo mismo que dijo él. Podemos recordar Georgia. Pero que uno amenace no quiere decir que lo lleve a efecto. Letonia, Estonia y Lituania están dentro de la OTAN y no pasa nada.

Sobre si el estado crece, decrece, o está debilitado. Quizá, aparte de pesimista, yo sea un poco ingenuo al creer que el estado tiene que servir a otros fines más elevados que a los intereses a los que aparentemente sirve. La crisis de Irak quizá solo haya sido tan negativa para el estado estadounidense dado el trasvase presupuestario que ha habido desde el estado hacia las multinacionales, que se han beneficiado.

Concha Roldán. Tengo varias preocupaciones sobre lo que está sucediendo. Primera, la militarización a que aquí se ha aludido. Atribuir una solución militar a los conflictos internacionales, como se está haciendo con gran facilidad y naturalidad en el mundo de hoy.

Segunda, el incumplimiento del derecho internacional. Existen violaciones del derecho internacional y al parecer no pasa absolutamente nada. Supongo que hay estados, gobernantes, que están preocupados por que se cumpla el derecho internacional, pero no los veo por ningún lado.

Tercera, desgraciadamente no existe un modelo acordado en el comercio de armamentos. Se venden armas a países que no deberían recibirlas. España no es una excepción, y Amnistía Internacional recuerda ahora especialmente las ventas al estado de Israel.

Finalmente, otra importante preocupación son los medios de comunicación. Quizá nosotros podemos tener cierta información más especializada, pero la mayoría de la gente en la calle no tiene otra cosa que sus medios normales. Todo lo que manipulan los medios de comunicación va a misa. Hay además unas tertulias nocturnas que desinforman, tergiversan y crean una opinión pública anormalmente crispada.

En cuanto a las propuestas, creo que no debemos perder ánimos nosotros y además ayudar a fortalecer todas las organizaciones de paz que hay en el mundo. Esa es la posibilidad de presionar a los gobiernos, a los partidos políticos, a la opinión pública, para que reflexionen y piensen en soluciones más justas. También haría falta, aparte de este fortalecimiento de la cultura de paz,

fortalecer la administración civil, de manera que a la hora de los conflictos no solamente se piense en las fuerzas militares, sino en personas civiles y expertas que pueden actuar a favor de la paz.

José Artero. Estoy totalmente de acuerdo, todas las acciones de los ejércitos son selectivas. Yo, como artillero, recuerdo todavía que cuando enseñaba a preparar el plan de apoyo de la artillería se seleccionaban los objetivos, en función de no hacer más daño del necesario para conseguirlos.

En cuanto al respeto a lo que se llamaban leyes de guerra, no voy a discutir si los ejércitos cada vez las respetan más o menos. No es simplemente que los ejércitos las respeten más, la cuestión es que las respeten más los gobiernos.

Algo se te ha escapado, me parece, Carmen, porque no creo que lo pienses, o yo lo he oído mal. Has dicho al hablar de las armas últimas de metales inertes que en principio su introducción tenía una finalidad moral, pero que se tergiversaba. Mira, oír hablar de justificación moral de un arma me chirría profundamente.

Lucía Alonso. Dos puntualizaciones. La primera sobre la guerra del Congo. El monopolio de la violencia en el Congo pocas veces lo ha tenido el Estado, entre otras cosas, porque a partir del 61, los que estaban ahí eran los mercenarios, compañías de seguridad en el término actual, que eran quienes aseguraban perímetros para que se pudieran extraer metales para determinadas compañías. Yo no utilizaría precisamente ese ejemplo para el uso o no uso de la fuerza a la hora de imponer la «paz».

Hay además una cuestión que me parece extremadamente grave y que tiene consecuencias. Personalmente no puedo aceptar que la única razón que tenemos los humanos para cumplir normas, sea la imposición. Porque si acepto esto, me estoy cargando absolutamente todo. Hay muchos tipos de imposiciones, pero yo quisiera creer que también nos mueve a los humanos la compasión, y que somos capaces de respetar las normas por el respeto a los demás y por la compasión hacia los demás.

José Bada. Admito que puedan comenzar generaciones nuevas. No sé si aprenderán, porque los humanos somos muy torpes, y si algo he experimentado es la necedad de la que somos capaces. Camus escribía que los hombres mueren y son infelices. Hombre, por lo menos, ya que morimos, vamos a ser felices, que podríamos serlo.

No comprendo, y no veo qué razón, qué racionalidad ni siquiera egoísta, hay detrás de una guerra como la de Gaza. Es que ¿hay atisbos de una cierta racionalidad en Israel, para que piensen todavía, quizás, que van a ser más felices aplastando a los palestinos? Es absurdo. Son demográficamente

muchos más. Están rodeados por todas partes. Tienen que hacerse buenos vecinos, es la única salida. Y qué estupidez más grande también que algunos vayan echando cohetitos como hace Hamás; es totalmente absurdo. Me asombra la estupidez humana. La historia es un proceso de aprendizaje, pero hay que ver lo que nos cuesta. No creo que haya salida para la Humanidad, ni ecológicamente, ni políticamente. Se ha hecho demasiado grande, muy compleja, muy difícil de gobernar. Si únicamente predicamos unos las bienaventuranzas, el amor al prójimo, y pensamos en el cielo. O analizamos, otros, lo actual con el egoísmo más rastrero. Habrá que pensar en un egoísmo a largo plazo, que es la manera de ser un poco altruista. Habrá que decir a Israel: «oye, que es por tu propio interés, a la larga te conviene». A lo mejor aprendemos por ahí. Pero nos tiene que llegar todavía más el agua el cuello. Porque es muy difícil aprender en cabeza ajena, ya que ni siquiera en la propia cabeza se aprende. Estoy un poco pesimista, ¡ojalá las nuevas generaciones puedan ver más allá!

Adela Alloza. Pienso que si nosotros –y otros grupos como nosotros– llevamos trabajando 25 años y algunos algo más, y, pese a todo, las cosas están así, cómo estarían quizá si ni siquiera se hubiera trabajado. Por otro lado, creo que hacer camino es lo importante. Tenemos que ser coherentes. No es momento para desanimarse, sino para pensar que, si no nosotros, otros lo seguirán haciendo. Es importante que se vayan haciendo otras cosas, que vayamos cambiando. Creo que sentarnos aquí gentes de diferentes formas de pensar, la cantidad de debates que se han hecho en este centro y en otros, es un valor. En un momento determinado, alguien podrá recoger sus frutos y experimentar su utilidad.

Mariano Aguirre. Entre las claves de Hamás constatamos que es un grupo nacionalista; un grupo anti colonialista, cuyos orígenes se remontan hasta principios del siglo XX. Es un grupo anti-imperialista, en el sentido de que, al finalizar el período colonial, ellos siguen su lucha contra lo que se entiende como la prolongación del colonialismo en la región, en concreto en el mundo árabe, la creación del estado de Israel apoyado por Estados Unidos y las potencias europeas, especialmente Gran Bretaña. Es, a su vez, un grupo anti-elites locales. Ven, por ejemplo, al presidente de Egipto, como aliado precisamente del colonialismo y del imperialismo. A su vez, su política de moral pública va unida a la moral personal y a la moral familiar o social. La concepción que ellos tienen es diferente de la que tenemos en las sociedades liberales, las esferas personal, familiar, social y política son una sola esfera. No existe una división entre la esfera pública y la esfera privada. Esto no lo digo críticamente, sino que es puramente descriptivo. Estos son elementos de la identidad de Hamás muy fuertes, unidos a que es un nacionalismo religioso, es decir, hay un uso de la religión de forma nacionalista. Ahora bien, Hamás es un grupo que reivindica, en el debate político de Oriente Medio, el

derecho a la resistencia. Resistencia contra la ocupación de Israel con el apoyo de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Frente a la imposición de un estado poderoso con armas nucleares como es Israel, reivindican el uso de la violencia, que para ellos no es terrorismo, sino el uso de la fuerza en el marco de un movimiento de liberación nacional. Todo esto va unido a una campaña y una acción muy fuerte anti-corrupción, con una enorme capacidad de crear redes sociales de solidaridad.

Hamás es un movimiento que tiene una voluntad y una tendencia a la negociación, conjugada con una línea muy dura. A veces son los mismos líderes: ahora negociamos, y ahora golpeamos; negociamos, golpeamos. Es un clásico en la guerra y un clásico en los grupos armados. Hamás ha estado ofreciendo, incluso aceptando, diversos niveles de negociación con Israel, y de hecho hasta pocos días antes del ataque israelí, algunos sectores del gobierno de Israel habían estado negociando con sectores de Hamás. Luego entró el factor electoral, y pensaron que mejor un ataque. Hamás sí tiene la voluntad de negociar, sin dejar por eso de practicar los ataques. Podemos decir: es inaceptable que tiren un misil más o menos casero sobre un pueblo de Israel; y ellos dicen: es inaceptable, quizá, y empiezan a sacar la lista de lo que es inaceptable.

Un dato más, que es muy interesante, y que vuelve todo esto más complejo. Los sectores más liberales, que quieren un estado palestino que se acerque más al modelo en que vivimos nosotros, son muy críticos de Hamás. Hanan Asrawi es una líder palestina cristiana, y es una mujer con un rechazo inmenso a Hamás, a quien ve como un verdadero peligro. Pero en este momento, ella critica a Israel por los ataques, aunque a su vez mantiene una posición muy crítica hacia Hamás, por el modelo de sociedad que quiere imponer.

Sobre algo que planteaba Jesús Alonso. David Walker, un señor que ha sido hasta ahora responsable de la Oficina de Cuentas del Gobierno Federal de los Estados Unidos, un señor por tanto que maneja las finanzas de los Estados Unidos, escribió en 2007 un artículo en *El País,* altamente recomendable: «Va Estados Unidos camino de caer como Roma». Escribía que la caída del Imperio Romano y la situación de Estados Unidos son asombrosamente similares. Roma cayó por el declive de los valores morales y del civismo político interno, junto al exceso de confianza en la utilización del ejército en tierras extranjeras y la irresponsabilidad fiscal. Solo para confirmar lo que decías.

Sobre la cuestión de la necesidad de normas y la coacción. Lo moral va unido a lo jurídico, otra cosa es que no se utilice lo jurídico de forma moral. La coacción es un instrumento del orden jurídico-moral. Un orden jurídico, democrático y moral. Se supone que ha habido un pacto social entre los ciu-

dadanos y el estado. No estamos hablando de coacción a palos. Las partes implicadas aceptan un determinado grado de sanciones en caso de que violen la ley que los mismos miembros crean. Pienso que hay un determinado nivel de coacción, digamos de sanción, que sí es necesario para que la sociedad funcione.

He encontrado un punto en el que discrepar con José María Tortosa: sobre Obama. Obama representa tres cosas: una, y ahí es un punto de coincidencia, una necesidad pragmática que han visto sectores empresariales, sectores mediáticos, sectores políticos, parte del Partido Demócrata, de adaptarse a la nueva situación que hemos intentado describir en nuestras ponencias. Es un pragmatismo, que podría haber representado quizás otro, pero lo ha representado él y su equipo. Creo que los que vienen en su equipo, en parte de la era Clinton y ante los que también comparto una inmensa prevención, lo que no son, son imbéciles. Creo que son pragmáticos, duros; Hillary Clinton, Holbrooke y otros, se van a adaptar a la situación que ven alrededor.

Dos, Obama representa algo real cuyos efectos son imprevisibles, que es el cambio demográfico interno de la sociedad. La sociedad estadounidense ya no es blanca ni habla inglés; es una sociedad blanca, hispana, mestiza, negra, asiática, que habla diferentes idiomas. Eso es muy importante. No digo que porque sean latinos van a ser pacíficos ni progresistas; simplemente digo que también aquí hubo que adaptarse a una realidad.

El tercer punto son las tensiones que no conocemos. Si Obama quiere ser lo que nos gustaría y esperamos que sea, es muy probable que muchos sectores, incluso algunos que aceptaron que hay que adaptarse, le pongan unos obstáculos inmensos. Puede ser que él ceda, y que entonces simplemente se quede en una cosita suave, lo que entonces agudizaría la crisis de Estados Unidos. O puede ser que no lo haga y quiera mantener una línea más firme, entonces va a encontrar inmensos problemas. Eso no somos capaces de predecirlo ahora.

África: no hay estado ni hay mercado. Primero, para que haya mercado no es necesario que haya capitalismo. En África hay mercado. Cada vez que hay dos intercambiándose algo, hay mercado. Otra cosa es que las formas mercantiles africanas no son las de Caja Madrid, pero es mercado. En segundo lugar, no hay estado. Hay formalmente estado, nos puede irritar mucho decir el estado de Nigeria, el estado somalí, porque parece una broma. Lo que hay son figuras cruzadas entre las formas pre-coloniales, las formas impuestas por el colonialismo y las formas de los cincuenta años o cuarenta más o menos desde la independencia. Es un cruce de formas estatales, pre-estatales, para-estatales, más las formas locales. No es Alemania, ni Suiza, ni siquiera Uruguay. Sin embargo, hay una cosa que me gustaría matizar. Tú decías: pese a todo, ahí la gente vive y sobrevive. Yo subrayaría que, primero, vive, sí, pero

mueren muchos. Y sobrevive, sí, pero sobrevive mal. La pregunta que dejo planteada es: ¿sobrevive porque no tienen estado? O ¿sobreviven porque pueden sobrevivir sin necesidad del estado?

Sobre la intervención de José Luis Batalla, yo creo que sí, que hay cosas muy positivas. José María Tortosa es algo pesimista. Por ejemplo, sobre la guerra, no nos confundamos. Aunque estemos viendo Gaza ahora, no olvidemos las cifras. Hoy hay menos guerras, menos guerras civiles y menos guerras entre estados. Existe un aumento de la violencia criminal, también, pero objetivamente guerras hay menos, y es una tendencia. En segundo lugar, está muy extendido, mucho más de lo que parece y se ha asumido por parte de estados, organizaciones regionales y en algunos casos creo que hasta por grupos armados, que la guerra ha dejado de ser operativa para solucionar cuestiones políticas. Es un pensamiento que ha entrado muy fuertemente en los estados, no siendo menor uno como España. Lo vemos en el contexto europeo. Pero miremos un continente entero, como América Latina. En América Latina no hay guerras, y cuando ha habido posibilidades de guerras en las últimas dos décadas, la OEA ha pasado a tener un papel predominante con grupos de amigos que salvan una situación. Cuando Chávez y Uribe han ido y han dicho: ni hablar. Brasil, por ejemplo, cumple un papel magnífico no solo en parar guerras; incluso conflictos internos como Bolivia. Y eso es muy positivo.

La diplomacia está sustituyendo a la violencia en muchos casos, lo cual no quiere decir que no sea una regla con excepciones. Existe la sociedad civil y muchos movimientos que, en parte porque no los leemos en los medios, nos perdemos. Hay avances, por supuesto; en el derecho internacional, en la justicia internacional, ya no viajan con tanta tranquilidad los dictadores después de Pinochet. En la lucha por el cambio climático, en temas de género, hay avances, lo que pasa es que los casos como Gaza, cuando surgen, son terriblemente dramáticos.

José M.ª Tortosa. El tema que estamos tratando es un gran elefante. Nosotros somos ciegos, y cada uno de nosotros toca una parte del elefante, y dice: este es el elefante. Es correcto lo que decimos, y deja de serlo cuando pretendemos que es la única forma de ver el elefante. Después pasaré a cuestiones más concretas, pero creo que el reconocer que hay formas muy diferentes de ver una realidad sumamente heterogénea, es importante como primer punto.

Segundo punto, como ciego que palpa a ese elefante, soy etnocéntrico. Lo miro desde aquí, y no puedo mirarlo desde otro sitio, porque no estoy en otro sitio. Más o menos conozco esos sitios, y más o menos hago esfuerzos para verlo con sus ojos, pero no son sus ojos: son los míos. Por tanto, es un punto que ya acepto como una limitación. El mundo, el elefante este en el que

vivimos, se parece mucho a una gran pirámide en que la parte de arriba es muy clara, está muy bien trabada, y a medida que vamos bajando, se va destrabando. Pero pensar que lo que hay en la base no tiene nada que ver con lo que hay en la cumbre, creo que no es correcto, aunque sí es cierto que el peso de lo de arriba no es tan fuerte en lo que hay abajo. Si te vas a Condoriri, departamento de Potosí, Bolivia, la verdad, encontrar lo que sería el estado, es relativamente difícil, pero está; está en los precios, está en los impuestos, está en la policía que periódicamente pasa; hay elementos muy pequeños.

Esta pirámide, o este elefante, podemos verlo como vaso lleno o como vaso vacío, y ahí está la diferencia; pero eso es una cuestión de actitudes. Las actitudes de ver un vaso como medio lleno o como medio vacío, no son discutibles. Lo que es discutible es si se está llenando o se está vaciando, que es una cuestión empírica. Eso es lo que hay que discutir, si se está llenando o si se está vaciando, no si el vaso está medio lleno o está medio vacío.

Leonardo Sciascia, en un paseo por Alicante, me decía: *José M.ª, non é che io sia pessimista; é la realtà che é péssima*. Hay elementos que uno puede ver la tendencia, y decir que el vaso se está vaciando. Ciertamente también hay elementos que están mejorando y, por tanto, hay argumentos para ser optimista y para ser pesimista. Cuál de los dos vaya a ganar, ahí viene la cuestión de las razones para seguir. Las razones para seguir son empujar más en una dirección o empujar más en la otra dirección. Creo que las razones para seguir, dentro de esta cultura del diagnóstico, y sin pasar todavía a la cultura de la terapia, a la que después volveré, giran alrededor del sentido de la responsabilidad. Hay citas de autores bien conocidos como puede ser Gandhi, Kropotkin, la ayuda mutua como factor de evolución; o como puede ser Kant sobre la paz perpetua. Pero sí es cierto que tenemos toda una serie de referentes claros, discutibles, como todos, porque ninguno de ellos es bíblico en el sentido de que monopolice la verdad. Hay también razones para seguir, como ya se ha comentado, por el hecho de que no estamos solos. Se ha citado gente de Israel que está mostrando posiciones muy claras, que no tienen nada que ver con el ejército de Israel, con el gobierno de Israel. O gente palestina que está diciendo que lo de Hamás no está tan claro, y no porque sean de Fatah y estén preparándose las próximas elecciones.

Hay por tanto razones para seguir, yo las veo relativamente claras. Es cierto que hay normas además que nos llevan a esa dirección, pero yo estoy de acuerdo que una norma, si no tiene algún mínimo elemento de coacción, es perfectamente inútil. La norma es importante, ciertamente, y hemos mejorado las normas. Es cierto que hay un elemento moral en las normas, pero en general deben también ser acompañadas de una cierta coacción. Lo cual no quiere decir que todas las normas por ahí sean respetables. Pero tenemos Kioto, tenemos el 0,7, tenemos Monterrey, tenemos los objetivos del milenio,

y sabemos que ninguno de ellos se va a cumplir. Los noruegos sí cumplen con el 0,7. Hay algunos grandes pronunciamientos internacionales, que al no tener detrás ninguna forma de coacción, quedan para la pura voluntad moral, responsabilidad o lo que queráis, de algunos gobiernos.

Intentando pasar un poco del diagnóstico a la cultura de la terapia, me pasó algo hace relativamente poco con un muy conocido investigador para la paz, muy favorecedor de ir a ver dónde está el conflicto, y evitar las soluciones militares. Llegué a su casa y me encontré que tenía una magnífica puerta blindada, y le dije: esto ¿qué es? Me respondió: mira, en lugar de resolver el conflicto que hay latente detrás de este tipo de delincuencia, porque efectivamente hay un conflicto, yo he adoptado una solución. Cultura de paz, sí, pero cultura de la seguridad también. Lo significativo es no excluir una de la otra. Creo que los planteamientos de seguridad son también importantes. Seguridad quiere decir medicina preventiva, no solo cirugía. Medicina preventiva quiere decir poner barreras a la llegada de los virus. Me parece que está relativamente claro. Esa medicina preventiva puede ser la Alianza de Civilizaciones, me parece que sí, mientras no se hable de civilizaciones, porque es una palabra que nunca he entendido. Pero efectivamente el diálogo entre grupos, fomentar la comprensión, me parece que sí, que es un planteamiento de medicina preventiva. No va a solucionar, pero ciertamente previene, igual que lavarse las manos hizo que cayera la mortalidad en los paritorios, cuando los médicos pasaban del pabellón de infecciosos al pabellón de paridas. Simplemente, se lavaron las manos y se redujo la mortalidad.

Para esta medicina preventiva hay dos cosas que creo fundamentales. Una, evitar en nuestros análisis los juicios de intenciones, porque normalmente son proyecciones de nuestros propios problemas sobre la realidad. Dos, evitar las dicotomías. Me parece que también es nuestra tendencia. De hecho me ha gustado mucho esta sesión precisamente porque las hemos estado evitando sistemáticamente. Hay muchos matices. Dentro de las dicotomías que hay que intentar evitar está la dicotomía entre seguridad y paz. Es una falsa dicotomía. De hecho este Seminario tiene interés precisamente porque hay personas más cercanas a la cultura de la seguridad o la cultura de la defensa, y personas más cercanas a la cultura de la paz. Son lógicas distintas, pero que no tienen por qué ser excluyentes. Creo que ganaremos todos si hacemos puentes entre ambas.

Hay conflictos que no tienen solución militar, y por tanto la cultura de defensa o de seguridad tendrá que decir: «no entro». Pero al revés, hay conflictos que, probablemente de forma inmediata, como el de la puerta blindada, no tienen solución en el marco de resolución de conflictos, sino que hay que esperar y poner la puerta blindada. Aunque sabemos que más de un 40% de los altos al fuego producidos en los últimos 50 años se han reproducido;

lo cual quiere decir que el alto al fuego había sido una magnífica gestión militar, de seguridad o de defensa, pero pésima gestión desde el punto de vista de la paz. Eso también hay que tenerlo en cuenta.

Un par de detalles, finalmente, sobre Hamás. No acabo de estar de acuerdo en que jóvenes, maduros y viejos somos los mismos. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos algunas veces. Está el complejo de Frankenstein, la criatura que se revuelve contra su creador: Osama Bin Laden me parece un caso relativamente claro, y también probablemente Hamás. Creado hacia una determinada dirección, se vuelve en otra. Un elemento curiosamente no ha salido. Ha salido la Shoá, ha salido el holocausto, pero no ha salido Nakba, lo que para los palestinos es lo paralelo a la Shoá, al holocausto. Hay que introducirlo únicamente como antecedente mítico o histórico, porque si no, no lo entendemos.

En la cuestión de lo que probablemente sea la fuente de violencia más importante en los próximos años, si nuestro análisis es correcto, probablemente no sean las guerras, sino otro tipo de violencias. Ciertamente parece que algunas formas de terrorismo internacional van ser predominantes en el futuro. Ahí, el elemento preventivo tendría que ser fundamental. No tiene ningún sentido no utilizar los elementos defensivos, me parece que está claro que hay elementos policiales. Pero ahí citaré lo que ya hace mucho tiempo decía Galtung a propósito de alguna de estas violencias: que tienen detrás anomía y atonía. Anomía, una ausencia de normas compartidas, hay un elemento por tanto cultural a trabajar en él. Pero también atonía: sociedades atomizadas, deslavazadas, en las que lo que queda es la supervivencia del más apto, el puro darwinismo, y ahí recordaría con Kropotkin la ayuda mutua como factor de evolución en cuanto a prevención.

Jesús M.ª Alemany. Este año murió Rafael Azcona, uno de los grandes literatos y guionistas españoles, un pesimista tierno. Suya es una frase que a mí me parece muy lúcida: *los problemas tienen salidas, difícilmente soluciones.* A mí me parece importante tenerlo en cuenta. ¿Cómo arreglar este problema? Búscale ya una salida, porque arreglar, arreglar, por ejemplo, el problema árabo-israelí, es para largo. Pero seguro que tiene salidas. Para nosotros, la observación me parece muy lúcida. Si no se puede hacer nada, porque no tiene solución, de momento búscale una salida.

2. PERSISTENCIA Y AGOTAMIENTO DE LAS POTENCIAS

ESTADOS UNIDOS BAJO UNA NUEVA PRESIDENCIA: ¿SE ABRE UNA NUEVA ETAPA EN SU POLÍTICA INTERNACIONAL?

ROBERT P. MATTHEWS

Profesor de la Universidad de Nueva York

Robert P. Matthews

Introducción

La campaña del año 2008 ofreció al electorado estadounidense, tal vez, la opción más clara entre candidatos republicanos y demócratas y sus programas, desde la contienda de 1972, entre George McGovern y Richard Nixon. Por ejemplo, el senador Obama fue calificado por The National Journal como el senador más progresista (liberal, en el término norteamericano). En derechos humanos, Obama ha obtenido la mejor marca al defenderlos pública y oficialmente, especialmente, respecto al caso de Colombia. Además, hizo una manifestación en contra de la invasión de Irak en 2002 y ha criticado y sigue criticando desde entonces la decisión de ocupar ese país.

Está posición fue puesta en evidencia especialmente antes de ser candidato, cuando se vio aparentemente en la necesidad de girar hacia el centro para ganar a Hillary Clinton, en las primarias demócratas, y, después, en la elección general con su rival republicano, John McCain. A la vista actual, y en las líneas macro de la política exterior tradicional de Estados Unidos, Barack Obama se suele alinear con la corriente convencional del establecimiento estadounidense de seguridad nacional en su pensamiento.

El nuevo gobierno estadounidense de Barack Obama ha cumplido un poco más de dos semanas en la Casa Blanca, por ello, no tenemos pruebas sólidas de posibles cambios de dirección, pero ya podemos vislumbrar unas posibles tendencias, a través de la historia política personal del propio Obama, de sus declaraciones como activista y político en Illinois y sus posiciones y votos como senador, a parte de otras declaraciones y actitudes demostradas en la pasada campaña electoral de 2008. En cuanto a esto último, aunque la retórica de la campaña no se escribe en una losa de mármol, las posiciones adoptadas antes de las elecciones ofrecen un atisbo en las direcciones políticas y dan un baremo para rendir cuentas, una vez que ya ocupa la presidencia. Finalmente, vamos a revisar lo poco que hay en sus primeras acciones y declaraciones como presidente.

Así pues, podemos mostrar cinco categorías que nos permitan evaluar la información sobre sus posiciones políticas y sacar unos indicios preliminares de cuál va a ser la posible y futura política exterior del nuevo gobierno estadounidense:

1. La retórica, sus discursos y las posiciones y acciones tomadas de su pasado antes de declararse candidato para la presidencia.

2. Su acción como legislador en el Senado estadounidense.

3. La retórica y discursos de la campaña (con la salvedad de que, a veces, se contradicen o cambian de idea).

4. La naturaleza de sus grupos de asesores y nombramientos recientes.

5. Palabras y acciones recientes, después de ser elegido en noviembre de 2008 y después de haber jurado su cargo como el presidente número 44 de los Estados Unidos de Norteamérica, el 20 de enero de 2009.

Vamos a analizar cinco casos de alto perfil, en la actual política exterior del país: el conflicto israelo-palestino y los casos de Irán, Irak, Afganistán y Pakistán. Utilizando estas categorías, la situación en Oriente Medio y el conflicto israelo-palestino son quizás la mejor ilustración de las vertientes arraigadas en el pensamiento de Obama, y por ello dirigimos la pregunta esencial: ¿Hay nuevas tendencias en la política exterior de EE.UU.?

1. El conflicto entre Israel y Palestina

El 20 de enero de 2009, Barack Obama asumió la tarea de enfrentarse al conflicto más antiguo y peligroso, el que se desarrolla entre Israel y Palestina, y para el que una solución parece más lejana que nunca. Después del incondicional apoyo a Israel durante la administración de George W. Bush, Estados Unidos había perdido su credibilidad como un intermediario honesto en esta disputa que parece interminable.

Para empezar, ninguno de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos proponía enfoques radicalmente distintos respecto del conflicto israelo-palestino y del papel de Irán en Oriente Medio. Todos han estado insertos dentro del marco tradicional y seguro «pro Israel» que ha caracterizado la política estadounidense desde hace décadas. Sin embargo, Obama ha mostrado ocasionalmente un entendimiento más amplio de los problemas que afrontan los palestinos.

Su retórica antes de declararse candidato para la presidencia. Hay indicios de que Obama posee unas ideas más progresistas de las que aparentaba durante la campaña. Por ejemplo, se constata que Obama hace ya algunos años en más de una ocasión había manifestado comprensión y simpatía por los estragos sufridos por la población palestina. También se ha mostrado abierto a negociaciones serias y menos dispuesto a seguir en piloto automático la línea dura del Likud o el pensamiento del estado de seguridad israelí. Así, Obama era el único candidato a la Casa Blanca cuyos comentarios pasados revelan un entendimiento más amplio de los temas que enfrentan a las dos partes en conflicto, una empatía por la difícil situación de los palestinos y la necesidad de que aborden su agenda con equilibrio e imparcialidad.

Antes de convertirse en candidato a la presidencia, Obama recordó a su audiencia que el partido Likud de extrema derecha no es sinónimo del Estado de Israel. Más de una vez ha comentado que los palestinos figuran entre «los pueblos más oprimidos de la tierra» y que las preocupaciones palestinas requieren que se afronten con justicia e imparcialidad. Es más, en al menos una ocasión ha cenado con el intelectual palestino y especialista en Oriente Medio, Edward Said (cosa impensable para cualquier otro candidato serio a la presidencia). Estos comentarios le han perseguido durante la campaña, suscitando miedo entre los judíos norteamericanos muy a favor Israel.

Su acción como legislador en el Senado de EE.UU. Como senador, Obama estuvo bien asentado en la corriente «pro israelí», actualmente dominante en el Partido Demócrata. Con respecto al muro que construye Israel, aprobó su construcción en torno a las fronteras de Israel. De igual manera, apoyó la guerra de Israel contra Hezbolá en Líbano, en julio y agosto de 2006, justificándola como legítima defensa de su seguridad nacional. Durante esta guerra, finalmente definida por la respuesta militar desproporcionada de Israel a los ataques fronterizos de Hezbolá que precipitaron el conflicto, Obama seguía insistiendo enérgicamente en el Senado en el derecho de Israel a la autodefensa. Copatrocinó una resolución de este cuerpo legislativo que condenaba la implicación de Irán y Siria en la guerra y se opuso a cualquier presión sobre Israel para un alto el fuego que no tratara la amenaza de los misiles de Hezbolá. Esta era precisamente la posición mantenida por la administración Bush que sirvió para prolongar las campañas por tierra y aire de Israel y multiplicar las víctimas civiles en Líbano.

Hasta ahora, Obama no parece muy decido a anular el cheque en blanco emitido a Israel por la anterior administración estadounidense que ha aceptado prorrogar su apoyo en el establecimiento de los asentamientos judíos en Cisjordania. Así que sus posiciones sobre el conflicto cuando era senador constituyen una continuación casi uniforme, con pequeñas variaciones, de los años de George W. Bush.

Retórica y posiciones tomadas durante la campaña. A pesar de estas actitudes como senador, su sentido de justicia social con respecto al conflicto le ha llevado a hablar en ocasiones de la necesidad de reunir a los países de la región (aunque todavía no con Hamás o Hezbolá), para una cumbre de paz dedicada al conflicto israelo-palestino. Esto supone también crear un organismo ad hoc de estos países mesoorientales para que ejerza presión a ambas partes con el objetivo de que se llegue a un acuerdo.

Sin embargo, como primer acto después de derrotar a Hillary para la nominación Demócrata en junio, Obama se presentó ante el famoso y poderoso lobby pro israelí, el Comité de Acción Política Americano-Israelí (AIPAC, por sus siglas en inglés). En esta intervención, fue más allá de la

política de Estados Unidos, e incluso superó la posición que tomaría la mayoría de los actuales líderes israelíes, al declarar que «Jerusalén seguirá siendo la capital de Israel y debe permanecer sin divisiones». El Canal 2 de la televisión israelí interpretó que esta declaración guardaba cierta «semejanza con los días del Likud de Menahem Begin». Para los palestinos, muchos de los cuales han puesto sus esperanzas de cambio en la presidencia de Obama, fue una decepción. Pero Nimer Hammad, portavoz del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, hizo notar de forma más realista que no estaba sorprendido con el discurso en la AIPAC. Recordó a todos que «cualquiera que participe en conferencias judías en América trata de ser más un miembro del Likud que los mismos miembros del Likud».

Sus asesores. La percepción de que Obama es blando con los enemigos de Israel ha persistido entre judíos conservadores en EE.UU. y muchos israelíes, a pesar de sus frecuentes, agudas y nada ambiguas declaraciones en defensa de Israel. Y un factor en suscitar recelos, entre algunos grupos pro israelíes, es que varios de sus asesores, aunque en un ámbito informal, han causado preocupación a los israelíes y a los que les apoyan desde la línea dura en Estados Unidos.

Entre los más controvertidos figuró por un tiempo Zbigniew Brzezinski, ex consejero de seguridad nacional con Jimmy Carter, y Robert Malley, antiguo Asistente Especial del presidente Bill Clinton para Asuntos Árabo-Israelíes y experto en resolución de conflictos en International Crisis Group. Ambos cuestionaban el grado de influencia que el AIPAC tiene en la política exterior estadounidense, y adoptaban un enfoque más equilibrado al dilema israelo-palestino que la corriente actual mayoritaria de los políticos del país. Para encaminarse a un proceso de paz, sus asesores incluyen, por ejemplo, la idea de mantener conversaciones directas con Hamás. Estas propuestas les sitúan claramente en el centrismo realista europeo, pero algunos grupos judíos, acostumbrados ahora al apoyo incondicional de Washington, criticaron abiertamente a Obama durante las primarias por estos contactos y sus comentarios previos.

Además, Obama ha adoptado la posición «radical» de que Estados Unidos debe hablar con Irán sin condiciones previas. Estas muestras y el hecho de que se rodee de asesores más progresistas permiten especular que, al final, la administración Obama va a emprender ciertos cambios políticos respecto de Israel.

No obstante, cabe señalar que en la primavera de este año 2009, públicamente se alejó de Brzezinski y cortó los lazos con Malley (que, por cierto, es de ascendencia judía), después de que este admitiera que se había entrevistado con líderes de Hamás. También se evitan las sugerencias de que Israel

debería hablar con Siria a pesar del anuncio de Israel –poco después del viaje de Carter en 2008–, de que el mismo Tel Aviv se hallaba inmerso en conversaciones con ese país.

La presidencia. Con la presidencia de Obama, todavía hay muy pocas esperanzas de cambio en la dirección primordial de la política estadounidense hacia Israel, al menos en el futuro inmediato. Las líneas entre demócratas y republicanos están difusas. Los cambios políticos de las últimas dos décadas han conducido a una homogeneización de actitudes sobre Israel, haciendo virtualmente imposible distinguir entre las posiciones políticas de apoyo casi incondicional que profesan los candidatos y miembros del Congreso.

La nueva administración tendrá que enfrentarse al conflicto de una forma mucho más vigorosa y directa de como lo ha hecho durante los últimos ocho años. Claramente, Oriente Medio, junto con Afganistán, significan para Washington dos de las mayores preocupaciones inmediatas de la política exterior en 2009. Pero una cosa es cierta: tanto si se sienta en la Casa Blanca un republicano como un demócrata, Israel no verá una mayor implicación estadounidense en su vecindad como un bien genuino, ya que se ha acostumbrado durante los ocho años de la presidencia de George W. Bush a que le dejen gestionar el conflicto palestino de acuerdo con sus propios criterios.

Dado el actual entorno político en Estados Unidos, no sorprendería que Obama, aun con su deseo de frenar la expansión de los asentamientos israelíes en Cisjordania, adoptara posiciones casi idénticas a la política y los medios «mainstream» sobre Israel, ofreciendo su apoyo entusiasta a la seguridad israelí y al derecho a defenderse de todas las amenazas –grandes o pequeñas–, al mismo tiempo que se muestra reticente a cuestionar los líderes políticos de Israel.

2. Caso de Irán

Sin duda alguna, ha habido un empoderamiento de Irán desde la invasión de Irak en 2003. Irán ha salido enormemente beneficiado y fortalecido de las arrogantes, torpes y miopes políticas de la administración Bush en Oriente Medio en los últimos ocho años. Las invasiones de Estados Unidos a los vecinos Afganistán e Irak eliminaron, de hecho, dos de los enemigos principales de Irán: el régimen rival talibán por el este y el gobierno dominado por los suníes de Sadam Hussein por occidente; este último caso abrió la puerta a la colaboración de Irán con la mayoría chií en Irak. Al mismo tiempo, las guerras han empantanado al país que Irán denomina «el Gran Satán» y han debilitado la capacidad estadounidense de responder militarmente en otros escenarios. Por estrictas razones geopolíticas, después de los atentados del 11S en 2001, Irán se había mostrado dispuesto a cooperar con Estados Unidos para

localizar y combatir a Al Qaeda en Afganistán y otros lugares. El doble error de invadir Irak (firmemente opuesto por Teherán) y la posterior amenaza gratuita a Irán (el núcleo del «Eje del Mal» de Bush) aseguraron que el gobierno iraní se convirtiera en un enemigo acérrimo. Esta correlación de favores militares –comportamiento amenazador y muestra de su debilidad en última instancia–, proporcionó los argumentos idóneos para el programa nuclear iraní.

En 2009, Washington tiene varios temas pendientes con Irán: sus intereses e injerencias en Irak –en particular el papel de armar y financiar las milicias y la ayuda a grupos insurgentes de origen iraquí chiíta– y su papel para el bien o el mal de Occidente en Afganistán; sus relaciones con Siria y Hezbolá; su hostilidad implacable hacia Israel y la amenaza que representa Irán para aquel país; y, por encima de todo, su programa nuclear y, por extensión, la amenaza de poder fabricar en un futuro cercano armas nucleares, que también tiene implicaciones fuertes en cuanto a la seguridad de Israel. Una de las consecuencias más nefastas de una guerra innecesaria en Irak sigue siendo la posibilidad de que empeore la situación de seguridad para Israel.

Tal como ha sucedido con Israel, Obama ha dado señales de cambio y continuidad con respecto a la política de Washington hacia Irán. A pesar de primar el multilateralismo en las relaciones internacionales de Washington y estar mucho más propenso a valorar el diálogo diplomático –incluso con Irán–, Obama a menudo utilizaba la misma retórica sobre Irán que los republicanos. En su discurso delante del lobby AIPAC en 2007, calificó a Irán como «una de las mayores amenazas para Estados Unidos, Israel y la paz mundial». Igual que su contrincante republicano, John McCain, en varias ocasiones ha declarado que no puede desecharse ninguna alternativa, incluida el uso de la fuerza militar y la grave e impensable opción de una guerra con Irán.

Su retórica antes de declararse candidato para la presidencia. Desde hace algunos años, Obama ha mostrado en líneas generales posibles cambios de dirección: ha mantenido por algún tiempo que Estados Unidos necesita utilizar otro objeto diferente al martillo –aunque este sea formidable–, dentro de su caja de herramientas de la política exterior del país. También había hablado en otras ocasiones sobre la necesidad de soluciones multilaterales y sugiriendo un congreso de países en la región de Oriente Medio y el Golfo Pérsico, para tratar todas estas cuestiones candentes. En particular, piensa que Washington debe resucitar su enfoque diplomático moribundo y no cerrar automáticamente la posibilidad de hablar incluso con sus enemigos más acérrimos.

Obama sostiene que es ilógico y perjudica a los objetivos de seguridad de la administración Bush exigir que los iraníes acaben con su programa

nuclear antes de que Estados Unidos se siente a negociar con ellos. De hecho, es pedirles que, primero, capitulen en el punto central de las negociaciones y, luego, se sienten a hablar, cuando efectivamente ya no hay nada que negociar para los iraníes. Tal posición tiene el efecto de echar por tierra las conversaciones antes de que empiecen y constituye un signo claro de que la diplomacia no está siendo tomada en serio. A pesar de esta posición menos belicosa que la de muchos líderes políticos destacados, Obama, en 2004, apoyó la idea de realizar ataques de misiles contra Irán en ciertas circunstancias.

Su acción como legislador en el Senado EE.UU. A mediados de 2007, Obama propuso que Estados Unidos se aproximara a Irán a través de la diplomacia, pero sin condiciones previas, negociando el asunto nuclear directamente, a través de la oferta de incentivos políticos y económicos, junto a la advertencia de posibles sanciones más duras y no «descartando la amenaza de la acción militar».

Obama a diferencia de su rival demócrata, Hillary Clinton, también rehusó respaldar la enmienda legislativa patrocinada por los senadores halcones Jon Kyl y Joseph Lieberman y aprobada por el Senado en septiembre de 2007. El proyecto de ley declaraba que Estados Unidos debía designar a la Guardia Revolucionaria Islámica como organización terrorista extranjera e incluirla en la lista de «Terroristas Globales Especialmente Designados», con las sanciones oportunas. Además de sus disposiciones más graves, lo que hizo que Obama, según dijo, se opusiera a la legislación anti Irán, se encontraba en el párrafo que comenzaba así: «será política de Estados Unidos frenar dentro de Irak las violentas actividades y la desestabilizadora influencia del gobierno de la República Islámica de Irán, sus aliados extranjeros tales como Hezbolá en Líbano, y sus representantes autóctonos en Irak». En otro apartado, afirmaba que deben utilizarse instrumentos militares para prevenir estas actividades. En efecto, Obama rechazaba como innecesariamente provocativo un lenguaje relativo a Irán que promovía el objetivo más amplio de amalgamar a todos los grupos terroristas de la región como un enemigo común y una amenaza monolítica.

Por otro lado, ha sugerido que las empresas norteamericanas deben despojarse de sus inversiones en Irán y ha promocionado legislación como *The Iran Sanctions Enabling Act* (Acta de Establecimiento de Sanciones contra Irán) que ordena la retirada de fondos del sistema de pensiones estatales de las industrias de petróleo y gas iraníes.

Como senador de Illinois, declaró en un discurso de marzo de 2007, que la forma más segura de prevenir que Irán desarrolle armas nucleares consiste en recurrir a la diplomacia –discusiones sin pre condiciones–, pero recalcando otra vez que EE.UU. nunca debería descartar la posibilidad de una acción militar.

Retórica y posiciones tomadas durante la campaña. Como candidato, y a diferencia de su contrincante John McCain y también de su rival en las primarias demócratas, Hillary Clinton, y del gobierno de Bush, Obama tomó una posición relativamente mesurada con respecto a Irán. Se distinguió por su declaración ya que implícitamente rechazaba la política de la Administración Bush de no conversar nunca directamente con Teherán y mantenía que habría que negociar de buena fe y sin condiciones. De hecho, la principal contribución de Obama al debate ha sido trazar un nuevo curso que rompe con el enfoque Bush-McCain hacia Irán, basado en su visión fundamentalmente distinta de las relaciones internacionales.

A Obama le gusta citar al presidente John F. Kennedy cuando decía en el contexto de la Guerra Fría: «No negociemos nunca por miedo; pero nunca temamos negociar». Por tanto, al respecto de Irán, Obama ha declarado que su buena disposición a negociar tiene que incluir regímenes indeseables como el de Irán, y sin condiciones previas. Él ha opinado en todo momento que es precisamente con nuestros adversarios en el mundo con los que existe el imperativo de hablar. Era de esperar que, en la campaña presidencial, Clinton y McCain discreparan con él rotundamente y calificaron su comentario de «ingenuo e irresponsable».

La presidencia. Ahora como presidente tal vez Obama haga uso de las bazas fuertes que posee Washington –derivadas de su fuerza militar–, con el fin de ofrecer a Teherán la perspectiva de algunas zanahorias económicas y políticas valiosas, incluyendo créditos comerciales y la pertenencia a la Organización Mundial del Comercio. Se debe diseñar una diplomacia agresiva para retrasar la capacidad de Irán de desarrollar la bomba, así como aprovechar el tiempo para tratar de alimentar el cambio político en Irán, que al final puede ser la forma más efectiva y menos peligrosa de prevenir el uso de las armas nucleares. Sin embargo, se debe tener en cuenta la posición de un Irán ahora posiblemente reacio a aceptar la oferta de discusiones diplomáticas por parte de Obama.

3. Caso de Irak

Obama ha heredado una guerra y una ocupación militar en Irak que, seguramente, la historia juzgará como el error más garrafal en la historia de la política exterior del país. En 2009, seis años después de la invasión de Irak por parte de EE.UU., el aumento rápido y temporal de tropas estadounidenses –en 2007 en 30 000– ha producido una especie de calma y seguridad relativa en aquel país árabe. Pero esta estrategia tiene algunas salvedades. Primero, que la decisión de aumentar las tropas haya tenido cierto éxito, se debe a que el Pentágono había comprado con dinero la lealtad de muchas bandas de milicianos insurgentes suníes. Segundo, la violencia no se ha apagado

del todo y tenemos evidencia diaria de que el terrorismo continúa azotando el país. Y tercero, y más importante, el objetivo principal de ese aumento de tropas era llegar a un acuerdo político entre las facciones iraquíes. Esto aún no se ha producido; la situación actual en Irak sigue siendo muy frágil y no se puede descartar la posibilidad de que termine en fracaso.

Paradójicamente, una mejor seguridad y una mayor estabilidad política también han despertado en el país el interés de grupos que ahora se sienten más seguros y capaces de proseguir en sus reclamaciones y luchar por las más variadas causas. Un ejemplo de esto lo representan los kurdos y las tensiones entre ellos, los árabes y los turkmenos. Fracasada la llamada «promoción de la democracia» por culpa de la Administración Bush, los iraquíes en general están más interesados en acaparar los recursos materiales, el dinero y el empleo para miembros de su grupo que en las externalidades de la democracia. Por tanto, la situación actual en Irak sigue siendo muy frágil y no se puede descartar la posibilidad de que termine en fracaso.

Su retórica antes de declararse candidato para la presidencia. Lo que distanció a Barack Obama de cualquier otro candidato serio presidencial fue su oposición pública y por escrito en 2002 a la invasión y ocupación de Irak. Proclamó desde el senado de Illinois en aquel momento: «Yo sé que la invasión de Irak, sin una razón clara y sin un apoyo fuerte internacional, solo enardecerá la situación en Oriente Medio y dará alas a los elementos peores, en vez de animar a los impulsos mejores del mundo árabe y refortalecer la rama de reclutamiento de Al Qaeda. No soy contrario a todas las guerras; me opongo a las guerras estúpidas».

Su acción como legislador en el Senado de EE.UU. En el senado se opuso a una salida precipitada de Irak pero, por otro lado, en un par de ocasiones votó en contra de la financiación de la guerra en Irak sin poner límites a la ocupación por parte de EE.UU. de aquel país. Abogaba públicamente por una estrategia de salida con un calendario fijo o plazo límite para hacerla. Igualmente, se opuso al aumento rápido de 30 000 soldados argumentando que, al final, no se lograría la paz política necesaria e incluso que resultaría contraproducente al producirse más oportunidades para la violencia. Cuando disminuyó la violencia, y esto fue atribuido al aumento de tropas, Obama sufrió unas duras críticas de su rival republicano.

Retórica y posiciones tomadas durante la campaña. A diferencia de la postura de Bush y McCain, Obama no veía a Irak en la primera línea en la guerra contra el terrorismo, y, en segundo lugar, no entendía el compromiso militar como indefinido por lo que proponía un cronograma *(timetable)* para la retirada de las tropas estadounidenses –ahora suman 150 000 soldados–, en un plazo de 16 meses y sin tener en cuenta las condiciones sobre el terreno. No obstante, el movimiento anti guerra iraquí ha entendido como demasiado

lento el proceso de la retirada. El mismo Obama ha prorrogado ahora el calendario para el repliegue de tropas más allá de lo que fue su posición de hace uno o dos años.

La presidencia. El plan de Obama consistía en terminar la guerra de Irak lentamente fijando un período de salida de 16 meses, a partir de enero de 2009. Esto es realmente un mero esbozo de una estrategia nueva. Su actual gobierno necesita urgentemente buscar una explicación de por qué, tras más de cinco años de ocupación, los cuerpos militares iraquíes son todavía tan débiles e incapaces de luchar por sí solos. Cabe recordar que para cubrirse de las acusaciones de ser derrotista por parte de la derecha norteamericana, Obama ha propuesto como compensación para la retirada un aumento general del ejército estadounidense y un enfoque intenso en «la guerra buena» en Afganistán.

La situación continúa inestable allí sin acuerdos políticos y económicos firmes, entre los partidos y grupos iraquíes, y sin un acuerdo sobre el estatus de las fuerzas (SOFA, por sus siglas en inglés). Washington quiere un acuerdo para garantizar la presencia de la tropas estadounidenses hasta 2011, algo a lo que se opone la mayoría de los iraquíes. A finales de este año expira el mandato de Naciones Unidas. Así que Irak va ser otro de los problemas candentes para la nueva Administración.

Entre los problemas no militares en Irak se encuentra la necesidad de un programa dirigido a los desplazados y refugiados. EE.UU. todavía no tiene una estrategia de ayuda política, económica y social para afrontar estos datos espantosos y deplorables:

— Más de 4 millones de iraquíes han sido arrojados o despojados de sus casas.

— 2,7 millones de personas desplazadas dentro del país.

— Al menos 1,5 millones de refugiados en Siria y Jordania.

Washington tiene que abrir sus puertas y sus bolsillos a más iraquíes que piden asilo. La cifra de 12 000 iraquíes admitidos en EE.UU. es menor que la de algunos países con mucha menos población y riqueza. No es solamente una cuestión de acabar con el sufrimiento humano, aunque sea suficientemente importante este factor. Es una cuestión también de limitar la expansión del caos en Irak a otros países en la región de Oriente Medio.

Finalmente, el gobierno de Bagdad, extremadamente rico por las ganancias del petróleo, también tiene que asumir su responsabilidad y proporcionar más ayuda socioeconómica a su propio pueblo, incluyendo sistemas de agua limpia, electricidad y puestos de trabajo.

4. Caso de Afganistán

Afganistán se desliza vertiginosamente hacia la guerra civil y al fracaso como Estado. A mediados de 2005, Occidente intentó corregir su manejo inadecuado de la misión militar afgana de un período de cuatro años duplicando el número de soldados estadounidenses, de la OTAN y afganos durante los tres años siguientes; sin embargo, tal refuerzo de tropas no solo no ha funcionado como se esperaba, sino que se ha demostrado que era contraproducente: la violencia, los ataques suicidas, los atentados en la carretera, los actos de la insurgencia, junto a las víctimas civiles, han crecido notablemente cada año. Además, los talibanes se han multiplicado de modo exponencial tanto en el seno de Afganistán como de Pakistán y Al Qaeda se ha atrincherado aún más en las áreas fronterizas del oeste de Pakistán.

El dilema es que cuanto mayor sea la fuerza militar empleada, menores beneficios obtendrá la OTAN, puesto que aumentará el número de simpatizantes y/o combatientes enemigos entre la población, lo que conlleva, en paralelo, la pérdida de la credibilidad de las misiones occidentales en el país. La espantosa pérdida de vidas civiles provocada por los ataques aéreos estadounidenses es un factor clave (junto a la corrupción y la falta de seguridad local) que socava la legitimidad del gobierno central, al tiempo que reduce el apoyo a las misiones militares de Occidente en Afganistán. Cada civil muerto durante las operaciones militares de la coalición de la OTAN y el Ejército Nacional Afgano (ENA) es un eficaz argumento propagandístico más para los talibanes. Es decir, la población afgana, especialmente los pastunes, ven con un recelo creciente a la OTAN, no como una fuerza liberadora sino como una fuerza militar ocupante y opresora. Por lo tanto, cuanto más tropas, menos resultados positivos para Occidente. Como manifestó recientemente el vicepresidente estadounidense, Joseph Biden, «la realidad ineludible es esta: hemos heredado un auténtico desbarajuste».

Retórica y posiciones tomadas durante la campaña. Hasta la fecha, Obama no ha ofrecido ningún cambio real frente a la estrategia militar estadounidense de su predecesor en Afganistán. Ha deplorado el uso de bombardeos, que terminan matando civiles, como trágicos y contraproducentes para ganar «la guerra de corazones y mentes» a la insurgencia. Pero al igual que Bush y McCain, está comprometido –por lo menos retóricamente– con la victoria sobre la insurgencia en aquel país. Obama no ha hablado de replantearse lo que es, en muchos aspectos, una estrategia estadounidense fallida, ni de cambiar respecto de la trayectoria actual, que hace hincapié en presionar a los aliados de la OTAN para aumentar el esfuerzo estadounidense con más tropas suyas y más participación en los combates en el sur y el este. En su campaña, Obama mantenía que quiere reducir paulatinamente la guerra en Irak a fin de volver a centrar la atención y los recursos en la guerra de Afganistán.

Durante su visita a Afganistán en julio de 2008, Obama describió el país como el «frente central» en la batalla contra el terrorismo y pidió que se trasladaran inmediatamente algunas fuerzas de combate de Irak a Afganistán. Ha dicho que, como presidente, pedirá al Congreso mil millones de dólares adicionales en ayuda humanitaria y económica (no solo para Kabul sino también para las provincias) y mandará, por lo menos, dos brigadas de combate más (9 000-10 000 soldados) a ese país, subrayando el compromiso de Washington para buscar una mayor contribución de los aliados –en particular los de Europa occidental– a la OTAN. Finalmente, no descarta negociar con los talibanes, cuya posibilidad debería ser explorada. Según una declaración de expertos presentada el 1 de noviembre, el momento era crítico y Estados Unidos solo tiene unos meses para tratar de subsanar el deterioro de la situación en aquel país. Subrayaron que era imprescindible que el nuevo presidente formulara un plan para Afganistán antes del 20 de enero de 2009.

La presidencia. Con este sombrío telón de fondo, el presidente Obama da preferencia a la cuestión de Afganistán, por primera vez en ocho años, y resume sus ideas sobre este país en tres puntos: 1) establecimiento de un refuerzo militar de hasta 17 000 soldados y 4 000 instructores, más 5 000 soldados de la OTAN; 2) aumento de recursos en materia de gobierno, economía, sociedad y desarrollo destinados tanto a Afganistán como a Pakistán; y 3) aprobación de negociaciones con algunos líderes talibanes y promoción de una actuación diplomática a escala regional entre los países vecinos de Afganistán, especialmente con el ambiguo aliado de Occidente, Pakistán, país que ejerce una gran influencia sobre los talibanes.

Sus asesores. Debido a su empeño en buscar soluciones militares para Afganistán, Obama se ha rodeado de muchos asesores militares para la política de Washington hacia ese país. Entre estos se incluyen personas de mucho peso en los debates internos sobre Afganistán: el General James Jones, asesor de Seguridad Nacional; General Stanley McCrystal, Comandante en jefe de la fuerzas de EE.UU. en Afganistán; General David Petreus, jefe del comando central estadounidense; General Karl Eikenberry, embajador de EE.UU. en Afganistán; y un civil, el Secretario de Defensa, procedente de la Administración Bush, Robert Gates.

Sin embargo, y hasta la actualidad, no consta que este refuerzo militar haya propiciado resultados más positivos que los alcanzados mediante el citado incremento de tropas en tres años. Además, un refuerzo militar puede lesionar cualquier nueva iniciativa no militar que se desee poner en práctica en Afganistán y Pakistán, y una mayor presencia militar que impulse operaciones transfronterizas en territorio pakistaní puede echar por tierra las oportunidades de un diálogo regional.

El error fue no reconocer que, en el fondo, era una guerra insurgente y necesitaba una estrategia contrainsurgente. Durante demasiado tiempo, el plan fue simplemente matar al enemigo terrorista, principalmente Al Qaeda. Es más, el gran poder militar de Estados Unidos le lleva a soluciones convencionales como construir bases en la región y desplegar equipos y efectivos en forma masiva. Pero la demostración de fuerza y la existencia de bases es precisamente un aliciente para los yijadistas para desarrollar una guerra asimétrica nacionalista contra EE.UU. y Occidente que son vistos como invasores que han ocupado su país militarmente.

Los talibanes, que consideran que ya están ganando, optarán probablemente por más guerra y menos negociaciones para mejorar su postura en cualquier negociación futura. Y son conscientes de que un ejército convencional debe ganar para no perder; la guerrilla solo precisa evitar perder para ganar.

5. Caso de Pakistán

En Pakistán, lo que vemos hoy es un conflicto entre un estado casi fallido que posee armas nucleares y más de 170 millones de habitantes, la mayoría recelosos, si no abiertamente hostiles hacia EE.UU. Además, cuenta con un creciente número de militantes islamistas pakistaníes que el mismo régimen ha apoyado y utilizado como una baza fuerte geopolítica en su contienda con la India y para mantener un gobierno amigo en Afganistán.

Y cuando el ejército pakistaní ha tratado de eliminar la amenaza de algunos grupos terroristas, sus represalias contra el estado pakistaní han cobrado un saldo terrible de miles de vidas de civiles, sembrando el terror entre toda la población.

Durante los tres últimos años, Pakistán se ha visto sumido en un número incesante de ataques terroristas. Todas las ciudades principales del país han sido objetivo de grupos que proclaman una afiliación yijadista. Tanto por el abandono e indiferencia calculada del ejército pakistaní como por la guerra contra sus correligionarios pastunes en Afganistán, los movimientos de militantes y yijadistas pakistaníes se han refortalecido y han crecido notablemente. El objetivo de EE.UU. y la OTAN en el país vecino es acabar con la infiltración de yijadistas en Afganistán procedentes de sus santuarios en Pakistán. Pero es evidente que ahora los talibanes pakistaníes (hace cinco años un pequeño movimiento clandestino e incipiente) se han atrincherado en las zonas fronterizas. Durante los últimos cinco años y tras los fracasos del ejército pakistaní, los militantes han obtenido concesiones del gobierno sobre grandes franjas de terreno en Waziristán del Norte y del Sur, donde han fundado mini Estados fundamentalistas islámicos.

Hoy el aliado principal de EE.UU. y la OTAN para resolver la guerra en Afganistán no comparte los objetivos, las estrategias e incluso las tácticas de las misiones militares de Occidente en Afganistán. En primer lugar, EE.UU. percibe su misión en Afganistán como central para la seguridad nacional de Pakistán, mientras que los mandatarios castrenses pakistaníes ven la presencia militar de EE.UU. en su país vecino (siempre visto como una zona tampón o colchón estratégico) como la principal causante del deterioro de la seguridad y de la creciente violencia en el país.

En segundo lugar, aunque la ayuda económica que recibe Pakistán es importante, no supone un condicionante en cuanto a su actitud y su comportamiento. El planteamiento geopolítico que rige la seguridad nacional pakistaní, para quien su mayor peligro viene de la India, se ha hecho impermeable a lisonjas circunstanciales de EE.UU. y Occidente.

A pesar de haber recibido desde 2002 más de diez mil millones de dólares, para luchar militarmente contra el terrorismo junto a EE.UU., su ejército ha utilizado estos fondos para equiparse para una guerra contra la India. Es más, seguía colaborando con los talibanes afganos, los principales enemigos de EE.UU. y la OTAN, y EE.UU. le estaba pagando a Pakistán para combatir y derrotarles. El hecho simple es que los insurgentes afganos sirven de palanca frente a los elementos anti pakistaníes presentes en Afganistán, para controlar las ambiciones de India en Cachemira. Como consecuencia, los militares pakistaníes no consideran ahora y no considerarán en el futuro cercano a los insurgentes pastunes afganos como enemigos del estado pakistaní.

Retórica y posiciones tomadas durante la campaña. En 2007, Obama indicó que podría favorecer una respuesta unilateral a las incursiones en Afganistán de combatientes procedentes de Pakistán. Declaró que atravesaría la frontera de Afganistán sin consultar a Islamabad si dispusiera de inteligencia sobre las posiciones de Al Qaeda dentro de Pakistán, ignorando su soberanía nacional. Aunque fue criticado duramente por sus adversarios políticos (y por líderes en Pakistán), esta es esencialmente la posición de Washington, anunciada oficialmente en septiembre. Obama también ha criticado fuertemente a la Administración Bush por haber apoyado tanto a Musharraf y por la cantidad de ayuda militar que se ha proporcionado a Pakistán y la poca que se ha dedicado al desarrollo. Su vicepresidente, Joseph Biden, ha propuesto triplicar la ayuda humanitaria estadounidense a Pakistán hasta 1500 millones de dólares al año y Obama proyecta favorecer la construcción de escuelas y demás infraestructura para el país.

La presidencia. La política de Obama con respecto a Pakistán consta ahora de tres partes: en primer lugar, más ayuda económica y social, especialmente para la educación pública en el país. En segundo, pedir más cooperación del ejército pakistaní con la OTAN para hacer frente a los talibanes afga-

nos cuando cruzan Pakistán huyendo de los combates en Afganistán; es decir, servir de yunque al martillo de EE.UU. y la OTAN en Afganistán. Y, por último, aumentar el uso de los Predators y Reapers, dos clases de aviones no tripulados de tipo dron con el objetivo de matar líderes de Al Qaeda y talibanes en territorio pakistaní. Estos ataques transfronterizos, llevados a cabo por EE.UU. contra sospechosos militantes, han provocado mucha oposición entre la población y entre algunas fuentes oficiales y militares (no obstante, a la vez que se denunciaban estas operaciones públicamente, se hacía la vista gorda con EE.UU.).

Pero dado el conflicto en las agendas de EE.UU. y Pakistán y el antiamericanismo generalizado en la población entera pakistaní, el objetivo de Obama de convertir a Pakistán en el apoderado subhegemónico de EE.UU. en la región no parece políticamente factible. Aunque el Gobierno declare su solidaridad con EE.UU. y Occidente, como hiciera tras los atentados del 11 de septiembre, parece poco probable que incluso EE.UU., con su gran poder para proporcionar ayuda económica, sea capaz de cambiar la sólida actitud de Islamabad hacia los talibanes afganos considerados (igual que algunos grupos de la militancia pakistaní) como una baza esencial en sus conflictos geopolíticos con la India.

Reflexiones finales

Las promesas de la campaña, guiadas por las demandas de una variedad de grupos electorales, son, por lo general, papel mojado. A veces, las perspectivas que ofrecen en este momento del período electoral pueden confundir. Baste como ejemplo la continua promesa electoral de George W. Bush de rectificar los años de Clinton y ejecutar una política exterior «humilde». El ejercicio de la especulación es siempre imperfecto y por naturaleza conlleva riesgos.

No obstante, a fin de cuentas la elección de Obama representa un cambio radical en la Casa Blanca, con respecto a lo que hemos visto en los últimos ocho años, mientras John McCain, a pesar de su imitación del mantra de Obama sobre el cambio, representaba básicamente una prolongación de la era Bush. En cierto sentido, Obama ha sido un candidato audaz y hasta visionario en comparación con los otros y, al parecer, entendía que es un mundo complejo solo susceptible a estrategias igualmente complicadas y matizadas; parece reconocer que la política exterior de Washington tiene que cambiar para enfrentarse a un mundo globalizado y totalmente cambiado. Obama con toda seguridad va a defender de manera prudente la continuidad de las líneas generales de una superpotencia (todavía a pesar de la crisis económica actual), incluida la política internacional post Segunda Guerra Mundial de su país.

Dicho esto, cabe esperar en cierto modo que la presidencia Obama dé un giro progresista. Durante la campaña, sus asesores en política exterior han sido marcadamente más progresistas que los de su contrincante republicano. Ahora Obama necesitará consolidar su credibilidad como líder antes de que pueda adoptar cualquier posición drásticamente diferente en política exterior. Las «mayorías absolutas» demócratas en las dos cámaras ayudarán a Obama a poner en juego y promover una agenda más audaz. En este contexto, Obama puede simplemente superar su lado pragmático y cauteloso, y reunir esas cualidades de compasión, entendimiento e inclusión que el público ha atisbado en él en el pasado. Tiene ahora la posibilidad real de trascender los supuestos, presunciones y prejuicios del pasado para tratar con más efectividad con las nuevas fuerzas, retos y amenazas del siglo XXI y con unas nuevas coordenadas en las relaciones internacionales de Estados Unidos.

Con respecto a Oriente Medio, hay tendencias contradictorias. En Irak, y en cierta medida en Irán, Obama ha dado evidencia del cambio. Su oposición a la guerra de Irak desde 2002, le había apartado de sus rivales en la campaña, además, ha venido pidiendo la retirada de las tropas desde hace dos años. Su inclinación a negociar con regímenes indeseables le diferenciaba igualmente de los políticos más convencionales, tanto demócratas como republicanos. Es con respecto a Israel y Afganistán donde menos se ve una muestra *new thinking* (nuevas ideas) y una posibilidad de cambio de rumbo en la actual Administración por lo menos hasta la fecha (febrero de 2009). Aunque Obama se ha mostrado en el pasado más abierto a los argumentos palestinos y más simpatizante con las penalidades que les afligen, como presidente podría acabar adoptando con respecto a Israel un enfoque políticamente seguro, centrista, tipo Clinton, que se asemejaría bastante a la política del anterior presidente Bush, si bien prestando una mayor atención activa al conflicto.

Estados Unidos combate en dos interminables guerras en Irak y Afganistán, esta última con la posibilidad de degenerar en un catastrófico fracaso, a menos que se aborde el problema de inmediato.

En Afganistán, la ausencia de un nuevo pensamiento estratégico y su propuesta para un aumento de tropas de EE.UU. y de la OTAN se ajusta bastante a la posición de la Administración Bush. Pero tiene una mentalidad ágil y puede estar abierto a argumentos para nuevas estrategias allí más allá de la primacía hasta ahora de respuestas militares. Es decir, que puede abrazar soluciones cualitativas y complejas (incluyendo enfoques políticos, negociaciones con la insurgencia y una ayuda económica de más peso y bien coordinada) y no implicarse simplemente con soluciones cuantitativas (más tropas). Seguro que a corto plazo también va a pedir más ayuda y apoyo europeo para cualquier estrategia que emerge entre la EUA y la OTAN. Y esta vez, preci-

samente porque desde Europa Obama está visto como un cambio deseable en la Casa Blanca, va a ser más difícil que gobiernos europeos resistan sus llamadas.

Mientras que en Europa (y en la mayor parte del mundo) Obama, sin duda, representa el deseado final del unilateralismo arrogante y obtuso de la era Bush, el presidente será puesto a prueba continuamente para ver cómo lidia con los escombros de la política internacional que le han legado los ocho años del Gobierno Bush. Estos problemas heredados se convertirán en los suyos propios demasiado pronto y será él quien tenga que rendir cuentas, sobre todo a una derecha enfadada y desconsolada, que no da ninguna evidencia de haber marchado tras las elecciones. El senador de Illinois tendrá que hacer alarde de las cualidades que mostró en campaña, como su voluntad personal y su habilidad política, y hacer valer su visión del cambio con la misma fiereza con la que acometió su épica búsqueda de la presidencia.

EL FUTURO INCIERTO DE LA UNIÓN EUROPEA

IGNACIO SOTELO

Universidad Libre de Berlín

Ignacio Sotelo

La historia de la Unión Europea en sus distintas fases es la de un gran éxito –prueba de ello es que no han faltado, ni faltan hoy, candidatos a adherirse– pero también de algunos fracasos de envergadura, cuyas secuelas seguimos soportando y que abren serios interrogantes sobre el futuro. En lo que sigue me voy a ocupar de algunos de los factores que nos han llevado a la situación «calamitosa», «difícil», «incierta», en que nos hallamos, sin referirme a los positivos y esperanzadores, que también los hay. Al fin y al cabo, hasta tal punto los europeos necesitamos la Unión para sobrevivir en un mundo globalizado, que es difícil imaginar que un día pueda desplomarse.

I

El factor decisivo del resurgir en la segunda posguerra del viejo proyecto de unificación de Europa fue que el frente aliado que había derrotado a la Alemania nazi se debilitase muy pronto por una tensión creciente entre las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, que se habían repartido nuestro Planeta. En las tres zonas occidentales, se puso en marcha una política de reconstrucción estrictamente capitalista, al margen de la Unión Soviética, pero también esta llevó a cabo en su zona la colectivización de la tierra, requisó la industria puntera, como compensación bélica, y pronto estatalizó la industria y el comercio. En la Alemania ocupada pronto quedaron obsoletos los acuerdos de Yalta y Potsdam.

En junio de 1948 el «marco alemán» *(D-Mark)* sustituyó en las tres zonas occidentales al «marco imperial» *(Reichsmark)*. La reacción inmediata de la Unión Soviética fue el bloqueo de Berlín, ciudad que Estados Unidos logró abastecer durante 10 meses por un puente aéreo. Un mes antes de que concluyera, Estados Unidos funda en Washington la Alianza Atlántica (OTAN) con 12 países europeos, entre ellos Turquía, y uno americano, Canadá. Justo un año más tarde la guerra de Corea convierte la «guerra fría» en una caliente, aunque sin que, como muchos temieron, provocase la Tercera Guerra Mundial.

En esta situación, Estados Unidos se empeña en rearmar lo antes posible a la recién fundada República Federal de Alemania. A ello se opone una buena parte de la población alemana y europea, con vehemencia incluso la de izquierda. En el primer debate sobre política exterior, celebrado el 24 y 25 de noviembre de 1949, el Parlamento federal alemán estableció como principio básico, rechazar un nuevo rearme. El 11 de agosto de 1950, el Consejo de Europa vota a favor de una iniciativa de Winston Churchill para integrar a

Alemania en un ejército europeo, propuesta que cuenta con el apoyo de Estados Unidos y del canciller Adenauer. Francia, que se opone radicalmente a un rearme alemán, cree que la única forma de evitar encontrarse otra vez con un ejército alemán es adherirse a la idea de un ejército europeo. En mayo de 1952, Francia, Italia, Alemania Occidental y los tres países del Benelux firman en París el tratado de la Comunidad Europea de Defensa (CED), siguiendo el modelo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que en abril de 1951 habían acordado los mismos seis países. La República Federal ratifica en mayo de 1953 la Comunidad Europea de Defensa, pero la Asamblea Nacional francesa la rechaza en agosto de 1954 con los votos unidos de gaullistas y comunistas.

Los conflictos crecientes, en la ordenación de sus respectivas zonas de influencia, culminaron en una «guerra fría» que, entre 1948 y 1989, marcó de alguna forma todo lo que ocurría en el planeta, no solo en Europa, pero en el viejo continente de manera concluyente. Sorprende que para muchos haya pasado inadvertido el papel crucial que la «guerra fría» ha desempeñado en la emergencia y posterior consolidación de la Europa comunitaria. La Europa unida es un producto de la «guerra fría» y el que esta haya finalizado con el desplome de la Unión Soviética modifica sustancialmente el contexto en el que se mueve Europa. Una es la Europa comunitaria, bajo hegemonía norteamericana en las condiciones de la «guerra fría», y otra la Europa unida en un mundo globalizado en el que la hegemonía mundial de Estados Unidos se ve cuestionada por las nuevas potencias emergentes de Asia y de América Latina.

Conviene tener muy presente que antes de que el 1 de enero de 1958 entrase en vigor el Tratado de Roma, firmado por los mismos seis países, Europa había sufrido ya un importante descalabro, que hemos expulsado de nuestra memoria colectiva, y que, sin embargo, ha marcado la historia de este último medio siglo: la derrota de la CED, sin que sirviese de mucho la permanencia residual de la Unión Europea Occidental (UEO), una organización militar comunitaria que dura hasta hoy, pero prácticamente anulada por la OTAN. El camino de la construcción de Europa hubiese sido muy diferente si de una política de defensa común se hubiera pasado a una exterior común, que hubiera implicado que, desde la integración política, se hubiese avanzado hacia la integración económica con el resultado de que, tal vez, existiría hoy una verdadera Unión Europea. Cierto que soy muy consciente de que una historia contrafactual no debe construirse siguiendo este tipo de senda lineal, que se parece más bien al cuento de la lechera: de la unificación militar a la política y de esta a la económica. Y ello porque en cada etapa habrían surgido diferentes opciones, y no sabemos cuál de ellas habría sido la que se hubiera impuesto, abriendo en el siguiente paso un mayor número de posibilidades.

El fracaso de la CED impuso el camino inverso, empezar por la integración económica desde el supuesto de que a mediano plazo la propia inercia traería consigo la política. Se daba por descontado que un «mercado único» con una sola divisa, y una política social común, exigiría una política exterior y otra fiscal unificadas, hipótesis que cada vez se revela más claramente falsa, al no haberse avanzado en estos últimos ámbitos, antes al contrario, se encuentran cada vez más alejados de la realidad.

II

Se empezó con la integración económica, un «mercado común» que se transforma en un «mercado único», pero separando desde un principio la política económica de la social, que constituye el segundo lastre que arrastramos desde los comienzos. El artículo 118 del Tratado de Roma reconoce a los Estados miembros la competencia exclusiva en política social y laboral. Pese a que la política social, como la cultural y educativa, pertenecen en exclusiva a los Estados, a la larga no ha podido mantenerse el desligar por completo la política económica de la social, de modo que con un gran esfuerzo se ha ido desarrollando una política social comunitaria, aunque con mucho menos peso de lo que suelen recalcar los apologetas de la Europa comunitaria.

Por lo pronto, el trasiego de mano de obra entre los Estados miembros obligó a regular las relaciones laborales a nivel comunitario. Se barajaron dos fórmulas, una que consideraba el contrato laboral como de derecho civil y, por consiguiente, habría que aplicar la legislación del país de origen. La otra subrayaba la especificidad del contrato de trabajo y proponía que se aplicasen las normas del país en el que se trabajase, que es la solución que presentó la Comisión en marzo de 1972.

Ya en diciembre de 1969 en la cumbre de La Haya la política social había hecho una primera aparición con la propuesta de armonizar las políticas sociales de los Estados miembros, tanto para favorecer la movilidad del trabajo, como para impedir que se produjese un *dumping* social. En la cumbre de diciembre de 1974 se aprobó un programa comunitario de acción social para combatir la pobreza, el objetivo principal en política social hasta que en los noventa pasó al primer plano la política de empleo. Una evaluación de 1981 estimaba que había 36,8 millones de pobres en la Europa de los 12. Se creó un fondo de desarrollo regional y se incrementó el fondo de desarrollo social, poniendo énfasis en la educación profesional de los jóvenes con el fin de facilitar su inclusión en el mercado laboral.

Durante el período (1985-1995) que presidió la Comisión Jacques Delors, se empezó a hablar de «la dimensión social del mercado único», llegando incluso a establecerse un llamado «diálogo social» entre sindicatos y

patronales, que, al exigirse unanimidad entre las partes para llegar a acuerdos que, además, tendrían que ser ratificados por los parlamentos nacionales, poco se pudo conseguir en este campo. Pese a que en junio de 1988 en la cumbre de Hannover se proclamase oficialmente que una política social común debería ser el fundamento sobre el que se asentase «el mercado único», o por lo menos habría que impedir antes de ponerlo en marcha que se deteriorasen las políticas sociales de los Estados miembros, con 16 millones de desocupados, el 11% de la población activa, apenas se pudo avanzar en política social comunitaria.

Todas estas iniciativas no impiden que la política social, incluyendo la lucha contra la pobreza en el sentido más amplio, no continuase siendo responsabilidad exclusiva de los Estados miembros. La Unión se encarga únicamente de la coordinación de estas políticas, tal como se concretó en el Consejo Europeo de Niza en diciembre de 2000: cada Estado miembro se compromete a poner en marcha un *Plan nacional sobre inclusión social*. En el Consejo de Lisboa que precedió al de Niza, la Unión había adoptado el objetivo estratégico de que en la década siguiente se debería alcanzar «la economía más competitiva y dinámica… con más y mejores puestos de trabajo y mayor cohesión social». Desde entonces la política social comunitaria ha quedado restringida a recuperar el pleno empleo, o por lo menos, a tratar de mantener la cuota más baja de paro posible. ¡Qué raro suenan estas declaraciones de intenciones en el momento actual, aplastados por la crisis financiera y económica!

En resumidas cuentas, dentro de unos marcos económicos sobre los que los Estados miembros tienen una influencia cada vez más limitada, han de llevar a cabo la política social que quieran, o más bien que puedan. ¿Acaso los Estados comunitarios están en condiciones de mantener una política de cohesión social, por canija que sea, una vez que se han visto despojados de sus competencias económicas, tanto por haber sido sustituido el mercado nacional por el mundial, como por haber entregado, con la creación del euro, sus competencias en materia de política monetaria, sin que ello hubiese traído consigo una política fiscal comunitaria? Si la política social no se puede desprender de la económica, ¿cómo hacer entonces una política de cohesión social, que no significa otra cosa que redistribución con criterios sociales de la renta nacional sin disponer de la política económica y monetaria? En un mundo además en el que los capitales se mueven libremente, quedan muy cercenadas las posibilidades de una política fiscal en el ámbito nacional. Los Estados se encuentran en la peculiar situación de haber perdido el control de la economía, dependiendo de ellos, sin embargo, la política social que constituye, sin duda, la exigencia principal del electorado. Ello explica tal vez por qué es tan renuente a votar en las elecciones europeas, a pesar de que este medio siglo comunitario constituya la historia de un gran éxito. Incluso en

España, donde maravilla a propios y extraños el salto gigantesco que ha dado desde el ingreso en la Unión, ha decrecido el antiguo fervor europeísta y el índice de participación apenas está por encima de la media europea.

Son muchos y de diversa índole los factores que han apartado a la población de la construcción europea, pero pienso que el decisivo ha sido que la política económica sea comunitaria, mientras que la política social es competencia exclusiva de los Estados miembros. A ello se añade que en los últimos treinta años la política económica comunitaria se ha caracterizado por un liberalismo, a menudo incluso ultra, que ha ido achicando el espacio para la política social de los Estados. Llama la atención que en un momento en que la crisis ha derribado la anterior fascinación neoliberal, sin embargo, la clase política europea no haya criticado el liberalismo a ultranza de las instituciones comunitarias, que ha quedado otra vez de manifiesto en que no se haya logrado poner en pie una política común ante la crisis.

III

Pese a los repetidos intentos de llevar a cabo una política social comunitaria, desde la primera ampliación en 1973, el Reino Unido ha dinamitado todos estos esfuerzos, incidiendo también de manera decisiva en las relaciones transatlánticas de la Unión. Esta primera ampliación, que incluyó también a Irlanda y Dinamarca, ha traído consigo los más graves problemas y tensiones a los que quizás la Unión se haya enfrentado. Dinamarca rechazó en referéndum el Tratado de Maastricht en 1992, que, al repetirlo, aceptó un año después. En junio de 2008 también se perdió en Irlanda el referéndum de ratificación del Tratado de Lisboa, y no es nada seguro que, pese a las concesiones que se han hecho, se apruebe en octubre de 2009.

En 1957, creyéndose cabeza de un Imperio, Gran Bretaña rehusó entrar en la Comunidad europea, algo que hubiera entusiasmado a los seis miembros fundadores. La unificación de Europa había sido una idea británica, pero la consideraba válida solo para la Europa continental. Cuando Gran Bretaña reconoció su verdadera situación y presentó la demanda de adhesión, el general de Gaulle se opuso, argumentando que la férrea alianza con Estados Unidos era un obstáculo insalvable al ingreso. El Reino Unido tendría que elegir entre la vinculación atlántica y la europea, entre Estados Unidos y Europa.

Conviene aquí hacer un corto paréntesis y dedicar unas palabras a las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea. Lo primero que hay que decir es que sin el apoyo de Estados Unidos no hubiera habido integración europea. Europa occidental estaba bajo la hegemonía y protección militar norteamericanas y la superpotencia era la primera interesada en fortalecerla

frente al bloque soviético económica y socialmente. Todavía en los años cincuenta los partidos comunistas en Italia y Francia se percibían como una amenaza, y, pese a la revuelta de Hungría, el modelo soviético no estaba todavía totalmente desprestigiado como una alternativa al capitalismo. América no solo aceptó, sino que incluso a menudo empujó a los europeos a una mayor integración económica y social que fortaleciese la Europa occidental ante el desafío soviético.

Los puntos crecientes de desacuerdo entre Estados Unidos y la Europa comunitaria surgen después de la caída de la Unión Soviética, sobre todo con la creación del euro que Estados Unidos vio con recelo desde el primer día, al temer que pudiera convertirse en una moneda de reserva que acabase con el monopolio del dólar. Estados Unidos ha mantenido una relación bilateral con cada uno de los Estados europeos, primando las relaciones unas veces con unos y otras con otros, pero manteniendo siempre una especialísima con el Reino Unido, que a menudo ha actuado como el portavoz de la política norteamericana en Europa. Estados Unidos ha ignorado, y sigue ignorando, institucionalmente a la Unión Europea, consciente de que no es una entidad política a la que habría que tomar en serio.

Volvamos al ingreso del Reino Unido, que por su especial vinculación transatlántica, además de fortalecer la presencia norteamericana, ha supuesto un duro golpe a una política social comunitaria, algo que quedó de manifiesto en toda su gravedad en los decenios siguientes, cuando se especializó en obstruir todos los tímidos intentos de poner en marcha una política social comunitaria, y con mucha mayor firmeza los dirigidos a completar la integración económica con una política. A finales de los setenta, Gran Bretaña no solo rompe con el Estado de bienestar, organizando un Estado social con características propias, sino que va a enfrentarse a cualquier tipo de política social comunitaria, que reserva en exclusividad a los parlamentos nacionales, cuya soberanía sería en principio incuestionable.

En el Consejo Europeo de Estrasburgo del 9 de diciembre de 1989, los países miembros, con la excepción del Reino Unido, aprobaron una *Carta comunitaria de los derechos sociales básicos de los trabajadores* en la que se definen los derechos sociales de los ciudadanos comunitarios: libertad de movimiento dentro de la Unión; condiciones de trabajo aceptables con el mismo trato para todos los ciudadanos comunitarios, sin discriminar a la mujer, derecho a la negociación colectiva, libertad de elegir oficio o profesión, reconociendo las titulaciones obtenidas en los países de origen. La Carta social no es más que una mera declaración de principios que eran ya derecho vigente en los países miembros. El sentido de la Carta no era tanto impulsar una política social comunitaria, como más bien impedir que se diera marcha atrás en las políticas sociales ya establecidas, justamente, una tendencia

implícita en el «mercado único». Y aún así, pese a que se trataba de una mera declaración que no prescribe sanciones para el no cumplimiento, ni cabe ampararse en ella para reclamar los derechos declarados, el Reino Unido no la suscribió para dejar bien claro que la UE no debe entrometerse en los temas sociales.

IV

En las condiciones en que se hizo, la ampliación al Este (2004) ha sido también una fuente de problemas. Si ya funcionaba con grandes dificultades la Europa de los 15, que se acordara llevarla a cabo antes de que se hubieran hecho las reformas oportunas –error gravísimo que pagaremos durante mucho tiempo– se debió a que convergieran en este objetivo intereses muy diversos. En síntesis puede decirse que las cabezas respectivas de los dos grandes bloques en los que estaba escindida la Unión, Alemania-Francia, por un lado, y Gran Bretaña, por otro, estaban interesadas en una rápida ampliación. Al depender por completo de la exportación, en tiempos de una débil recesión, Alemania necesitaba la ampliación lo antes posible para expandir el mercado. Y ciertamente ha sido la que más se ha beneficiado, como también lo había hecho en la ampliación al Sur en 1986. Por su parte, también Gran Bretaña estaba interesada en una pronta ampliación al Este, porque enterraba la última posibilidad de que la integración económica pudiera culminar un día en una política, meta a la que se había opuesto desde el primer día de su ingreso. En fin, todos podían apelar al compromiso moral de que, una vez liberados los países del Este del yugo soviético, había que recibirlos en la Unión a la mayor brevedad. Al fin y al cabo, nadie duda que forman parte sustancial de Europa.

Siendo incuestionable que los Estados nacionales seguirían formando la Unión –la Europa de la regiones o de los pueblos se ha evaporado sin dejar rastro– sin embargo, hasta finales del siglo XX dos posiciones estaban enfrentadas: la una ponía énfasis en la soberanía de los Estados miembros y concibe la Unión como una mera coordinación económica de Estados soberanos, cuyo número iría creciendo según fuese necesario ampliar los mercados, y una segunda que pretendía en un sentido muy lato una especie de confederación, subrayando que la integración económica plena exigiría una nueva forma de organización política. La integración económica demanda la monetaria y fiscal, y estas a su vez una política exterior, de seguridad y de defensa comunes que no son alcanzables sin un alto grado de integración política.

Pues bien, con la ampliación al Este se ha eclipsado por completo la posición que preveía una integración política como culminación de la económica. Los nuevos miembros son Estados que hace poco han recuperado su

soberanía y es comprensible que la defiendan a ultranza. Desconfían de cualquier solución federalista, máxime cuando sospechan que, en último término, podría suponer la primacía del eje franco-alemán que ya articuló la Europa de los 6, de los 9 y de los 12. Peligro inexistente ya que con la unificación de Alemania en 1990 se rompió el anterior equilibrio que había consistido en que Alemania fuera el motor económico y Francia, el político. En la Europa de los 15, con la ampliación al Norte, creció la influencia de Gran Bretaña que se ha fortalecido aún mucho más con la del Este. Pero, aunque el eje franco-alemán haya perdido su antigua significación y haya aumentado la influencia británica, tampoco puede decirse que el Reino Unido sea el nuevo eje vertebrador. Nicolás Sarkozy ha hecho algunas piruetas a favor de un nuevo eje franco-británico, pero el hecho grave es que Europa se ha quedado sin un eje central que la articule, y ello, evidentemente, hace el proceso aún mucho más difícil.

Tras la última ampliación se han ido disgregando los dos bloques que existían en la Unión. La nueva escisión ya no es entre una Europa política y una exclusivamente económica, sino si conviene paralizar los procesos de ampliación hasta haber fortalecido las instituciones, fijando los límites de Europa, o bien, después de la integración plena de Turquía, seguir integrando a los países de la orilla sur del Mediterráneo. Por ahora, cada país sin el menor disimulo va a lo suyo y permanecerán unidos mientras el «mercado único» ofrezca ventajas. En el horizonte no se divisa más que un proceso permanente de ampliación de modo que un «mercado único» cada vez de mayor tamaño nos coloque en condiciones de competir con los nuevos gigantes económicos que se divisan en el mundo globalizado.

En segundo lugar, la inclusión de los países del Este ha reforzado aún más la debilidad social de la Unión, al integrar a unos Estados que, sin que apenas fueran sustituidas por otras, han desmotado por completo las instituciones sociales provenientes del modelo colectivista. Política que se ha justificado colocando a los pueblos ante la disyuntiva de elegir entre crecimiento económico y bienestar, que solo lo garantizaría una economía libre sin trabas sociales, y una economía intervenida por el Estado, de alguna manera planificada, que sería por principio poco eficaz y únicamente repartiría pobreza, eso sí, de manera más equitativa. No habría escape al dilema de riqueza para todos al precio de una gran desigualdad social, dispuestos además a sufrir la lacra del desempleo, o pobreza para la inmensa mayoría, repartida con una mayor equidad en una situación de empleo para todos.

V

A que la política social sea competencia exclusiva de los Estados miembros hay que añadir el hecho capital de que la integración económica ha

creado un marco supra estatal que a la larga, tanto o más que la globalización, pone límites muy precisos al Estado social. La falta de democracia en las instituciones comunitarias (al no existir un *demos* europeo, tampoco cabe una expectativa en este sentido) impide a la vez confiar en que una política social comunitaria compense un día las exigencias neoliberales que se imponen en el ámbito económico. Como además ha desaparecido cualquier horizonte de integración política más allá de la económica en estructuras capitalistas férreamente cimentadas –imposible una política económica o social en desacuerdo con las normas comunitarias– se comprende el desapego creciente de los ciudadanos ante el proyecto europeísta.

Pero también hay que poner énfasis en que la UE ha impulsado, y probablemente seguirá impulsando, un crecimiento económico inusitado, que ha hecho posible las políticas sociales dentro de los Estados. Los fenómenos sociales no son unidireccionales, y es preciso dejar constancia, tanto de los límites que la economía comunitaria ha impuesto al Estado social, como de las posibilidades de realización que ha abierto al haber elevado sustancialmente el PIB. Esta ambivalencia de la UE ante el Estado social –lo limita a la vez que lo hace posible– no ha impedido el distanciamiento creciente de una buena parte de la población europea de las instituciones comunitarias. El fracaso del Tratado Constitucional y de sus sucesivos arreglos se explica en buena parte por el carácter neoliberal que la economía comunitaria ha terminado por imponer a los Estados miembros.

La integración económica, al incluir en una nueva plantilla a los Estados miembros, ha tenido y tiene también costos ante los que muchos se empeñan en cerrar los ojos. Y es que, globalización e integración comunitaria, por un lado, obligan a replantear la política social posible, pero, por otro, favorecen la desmembración de los Estados. Un proceso que la integración europea favorece, ya que en un «mercado único» pequeños Estados pueden subsistir perfectamente con dimensiones que antes hubieran sido incompatibles con el desarrollo económico. El proceso de debilitamiento de los Estados parece imparable, sin que se divisen nuevas estructuras políticas, capaces de sustituirlos.

VI

A todo lo dicho se suma que muchas de las legitimaciones que la integración europea tuvo en el pasado han dejado de ser operativas. Para movilizar a los pueblos de poco sirve ya alegar que la UE ha sido un factor decisivo para impedir guerras entre los grandes Estados europeos, cuando la guerra entre Estados europeos es una posibilidad remotísima con la que nadie cuenta. Las guerras sufridas recientemente, y las que aún podrán venir, son guerras civiles, originadas por la desmembración de los Estados. Una vez que

se ha desplomado la Unión Soviética, tampoco sirve de nada cantar los méritos de la UE para detener la amenaza comunista, ni para afianzar una mayor autonomía ante Estados Unidos. En un mundo globalizado en el que las nuevas potencias en ascenso pertenecen a culturas que nos son extrañas, nos sentimos más ligados si cabe al destino común de Occidente. Se ha inaugurado una nueva etapa de relaciones más equitativas entre los socios de ambos lados del Atlántico. Los europeos esperan ser tratados por fin como verdaderos aliados en plan de igualdad. Ante las nuevas grandes potencias emergentes, no cabe otra opción para Estados Unidos ni para la Unión Europea, que colaborar estrechamente en la solución de los grandes problemas mundiales, tratando de encontrar compromisos en los litigios que nos enfrentan. La debilidad creciente de las dos orillas del Atlántico nos acerca aún mucho más.

PERSISTENCIA Y AGOTAMIENTO DE LAS POTENCIAS

SÍNTESIS DEL DEBATE

Robert Matthews. Se puede decir que hay cierto pesimismo acerca de la coyuntura actual, como se ha visto en nuestras ponencias. No solamente en cuanto a la persistencia de la guerra, sino en cuanto a la integración europea. Estados Unidos se ha empantanado en dos guerras: Irak, de donde supuestamente se está saliendo, aunque para mí la cuestión no está tan clara y resuelta como algunos optimistas dicen, y Afganistán.

Repensando la época de Bush, recuerdo la frase de Rumsfeld que expresaba la arrogancia militar de Estados Unidos. En aquel momento de la invasión de Irak dijo que Estados Unidos era capaz de luchar en cuatro frentes a la vez. Como concepto válido para Estados Unidos, esto ya está en el basurero de la historia. Sabemos que Estados Unidos domina el mundo en el ámbito militar, que las cifras de su presupuesto militar igualan al total de las de los 25 países siguientes. Sin embargo, ha tenido que reconocer sus límites, no solamente en Irak sino también en Afganistán. Está experimentando una crisis interna en su poder militar que es su fortaleza principal, más que la misma economía. En la economía existe otra crisis. Hablando claro, hay que decir que la crisis mundial es debida en gran parte a las maniobras de Wall Street, y que Estados Unidos tiene, a juicio de muchos estudiosos y observadores de la problemática, la mayor parte de la culpa y, por tanto, la mayor responsabilidad.

Por otro lado, como ha expuesto Ignacio Sotelo, la Unión Europea tiene una política económica, pero le falta una política comunitaria social, cultural y exterior común. Por eso está lejos de ser competencia para Estados Unidos. Queda en una situación de enana en muchos aspectos pero con poder económico. Mi pregunta es si la coyuntura actual no nos presenta razones para ser más optimistas, para que la situación pueda ser más fluida en la crisis. Sin la administración Bush y sus guerras, en crisis económica, Estados Unidos puede reconocer sus límites y retornar a la comunidad internacional para colaborar sobre todo con Europa en proyectos comunes y practicar el multilateralismo. La crisis económica va a poner en claro quién puede gestionar mejor la situación: Estados Unidos o Europa. El modelo neoliberal extremo de Estados Unidos ya está desprestigiado. Nadie habla ahora del absoluto *laissez faire* propio del capitalismo, como se hacía antes. Estados Unidos, en el tiempo de Obama, se está acercando al modelo europeo, sobre todo al recu-

perar el papel del Estado en la regulación económica. Con ello se reconoce algo vedado: que no siempre es bueno reducir al mínimo el Estado como defendían los *neocons*. Estados Unidos está adoptando una posición conceptual más europea para gestionar la crisis.

También para Europa la gestión de la crisis puede ser una buena oportunidad para experimentar la necesidad de cohesión política que falta. El dicho de Churchill citado por Sotelo me hizo recordar algo similar en Estados Unidos. Churchill dijo que la Unión Europea no puede estar por encima del Parlamento Británico. Con relación a las Naciones Unidas, en Estados Unidos han dicho muchas veces, y no gente de la extrema derecha sino simplemente conservadora, que ninguna entidad supranacional puede estar por encima del Congreso de los Estados Unidos. Ahora Estados Unidos está repensando esta idea y sería bueno que también se hiciera en la Unión Europea, cuando los nacionalismos ponen en peligro el proyecto común europeo.

Por eso quiero plantear que quizá la crisis que nos acecha es también oportunidad y el cuadro no es tan negro que no admita algunos rayos de luz.

Ignacio Sotelo. Mi propuesta para el debate es centrarnos no tanto en los Estados Unidos y en los problemas internos que tiene la Unión Europea, como en las relaciones bilaterales entre la Unión Europea y Estados Unidos, dentro de un planteamiento de política internacional. Como punto de partida, la situación internacional. Cuáles son los elementos, desde que desapareció el sistema bipolar hace 20 años, que se han ido constituyendo, porque, pese a Estados Unidos, el mundo es muy distinto. Y desde esa descripción somera de cuál es la situación internacional, en qué momento histórico nos encontramos, podemos estudiar Estados Unidos. Qué desafíos y qué perspectivas tiene dentro de ese mundo. No solamente los conflictos más evidentes, que son Afganistán e Irak, sino los de mayor alcance, que son las relaciones con Rusia, con China, con Japón, con América Latina. Encajar los Estados Unidos dentro de este mundo globalizado es importantísimo. La globalización es un producto de la política norteamericana, pero supera a Estados Unidos, que tiene que reaccionar también ante la globalización. Mi propuesta es integrar la discusión en el tema de la política internacional, cuál es la situación y cuál es la respuesta de Estados Unidos.

Julia Remón. En el año 1998 tuvimos una sesión con Ignacio Sotelo, y yo le pregunté si veía posible que Turquía formara parte de la Unión Europea. Usted habló de que la base de la Unión Europea era esa cristiandad latina que se había forjado a lo largo de la Edad Media. Veo que está cambiando todo. Actualmente hay tres países candidatos con los cuales la UE está negociando desde enero de 2005: Turquía, Croacia y Macedonia. Todos tienen que resolver problemas. Pero son candidatos firmes.

Luego, hay candidatos potenciales, para antes de 2020, que tienen que solucionar problemas económicos y también étnicos, y son: Albania, que ya entra en la OTAN, lo que podría ser el paso hacia la UE. Tiene corrupción, crimen organizado. Además Serbia, Bosnia Herzegovina, Montenegro, Kosovo, y ahora con la gran crisis que se está dando, Islandia, que tiene relaciones económicas pero que no parece que se hubiera planteado antes entrar en la Unión Europea.

¿Quién queda fuera? Suiza, que es neutral. Queda fuera Noruega, que lo ha solicitado dos veces y por dos veces lo han rechazado los propios noruegos en referéndum. Queda la Comunidad de Estados Independientes. Pero hay una serie de estados nuevos, que han surgido con la descomposición de la URSS: Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, que también hablan claramente de que quieren formar parte de la Unión Europea. Permanecen alejados los micro estados, San Marino, Andorra, Mónaco, Vaticano, indudablemente por sus propias características.

Ignacio Sotelo. No te olvides de Marruecos, el norte de África.

Julia Remón. Esta Unión Europea no tiene nada que ver con aquella de la que usted habló sobre la base de una cristiandad latina. No soy ni euro-pesimista ni euro-optimista, creo que soy euro-esperanzada. Dos anécdotas vividas me hacen pensar que la UE representa algo más de lo que usted parecía decir ayer, hablando únicamente de la economía. Mi último viaje a Hungría fue dos o tres meses antes de que este país entrara en la Unión Europea. Cuando faltaban horas, una alumna me dijo que tenía caducado el pasaporte. Llamamos a la policía y nos dijeron que no hacía falta pasaporte, bastaba el DNI. Cuando llegué a Hungría se lo conté a los compañeros y estaban muy orgullosos. Se sentían felices, como todos nos hemos sentido, de que ya no tenían que pasar por la puerta falsa en los aeropuertos internacionales europeos.

El pasado jueves, en una conferencia de Dragam Becirovic, terminó este filólogo muy emotivamente diciendo: *nuestros problemas en Sarajevo y en Bosnia acabarán cuando podamos entrar en la Unión Europea.* La UE da una especie de seguridad de que no va a ocurrir otra guerra. Él estaba esperanzado, me lo comentó muchas veces, pensando en entrar en la Unión Europea.

Quisiera decirle, Sr. Sotelo, que la Unión Europea es algo más. Sé que tiene muchos fallos. Pero creo que da también esa ilusión a la gente de que es de primera división. Parece que tienes un colchón que puede evitarte grandes problemas. Quisiera saber qué opina usted de esto.

José Luis Gómez Puyuelo. Quiero plantear cuál ha sido la actitud de la anterior administración estadounidense hacia la Unión Europea. Se hizo visible en el referéndum irlandés para el Tratado de Lisboa. Fue precisamente

todo el conglomerado mediático de Murdoch el que apoyó el «no» de forma abierta. El ex presidente José M.ª Aznar trabaja, por cierto, para esa corporación. Por otra parte, el senador ultra conservador John Bolton hizo una campaña agresiva contra la UE. A eso añadimos que, en mi opinión y desde luego la de muchos expertos en seguridad y estrategia, el escudo antimisiles no tenía finalidad estratégica sino la de dividir a Europa, como lo hizo la Guerra de Irak. Parece ser afortunadamente que las relaciones Washington-Moscú están mejorando y esto llevaría también a que Medvédev renunciara a desplegar los misiles Iskander en Kaliningrado. La administración estadounidense anterior actuó abiertamente en contra de la Unión Europea. No sé cuál puede ser la actitud del nuevo presidente, por lo que quisiera alguna aclaración de Robert Matthews.

Otra cuestión preocupante en Oriente Próximo es el diálogo con Irán. A pesar de que Hillary Clinton dijo en las primarias que estaba dispuesta a bombardear Irán con armas nucleares y matar a sus 70 millones de habitantes, parece ser que el nuevo presidente está más abierto al diálogo. Mi esperanza en este sentido es que Jatamí parece que se va a presentar a las presidenciales de julio. Jatamí es el hombre que ofreció el diálogo y que nunca fue escuchado, y quizá como consecuencia de lo cual ascendió Ahmadineyad.

El nuevo presidente ha recogido la antigua iniciativa de los Saud apoyada por la Liga Árabe para la solución de los dos estados con las fronteras de 1967, pero creo que Obama ha dejado de lado el núcleo central, que define no solo el territorio, sino el tema del estatuto de Jerusalén, del agua, de los refugiados y de las colonias. Todo eso no ha sido contemplado. Robert Matthews recordó que Obama dijo que los palestinos eran el pueblo más sufrido del mundo, pero también había dicho en pleno ataque de Gaza que si los cohetes cayeran allá donde estuvieran sus hijas haría todo lo posible para evitarlo. Evidentemente hablaba de los niños de Israel, de los niños palestinos nunca se habla. Importa la seguridad de Israel, pero no importa la seguridad de los palestinos. Ahí seguimos igual. El nombramiento de George Michael parece que es una buena noticia. También hay que saludar otra serie de medidas del nuevo presidente, como la prohibición de la tortura y de las cárceles secretas, el cierre de Guantánamo, las limitaciones a los *lobbies,* la anulación de la prohibición de la investigación con células madre, y un cambio de 180º en lo que se refiere a la política medioambiental.

Me planteo si Obama va a continuar la doctrina Bush de bombardear las zonas limítrofes de Pakistán y Afganistán de forma tan impune, si se va a seguir negando a dialogar con Hamás, algo que es absolutamente necesario, si piensa confirmar el papel de Israel como base militar estadounidense, en el mismo corazón de la mayor región petrolífera del mundo.

Chuse Inazio Felices. Hablando de la persistencia y/o agotamiento de las potencias en este comienzo del siglo XXI, quisiera mencionar el Club Bilderberg. Algunos dicen que es un club secreto, otros que es simplemente discreto. Empezó a reunirse en el año 1954, en el hotel Bilderberg, en Holanda, y están representados grandes grupos: empresas de armamento pesado, empresas de energía, sobre todo gas, electricidad y petróleo, grupos de ciber-comunicación a gran nivel, como Time Warner, Google, grandes entidades financieras y políticos. Sobre él hay un libro escrito por un periodista lituano que se llama Daniel Stulin y poca cosa más. Últimamente ha habido un reportaje de la televisión americana ABC. Arcadi Oliveres lo menciona como una de las tres patas de encuentro de la elite mundial. Según algunos es un grupo de personas que orienta los pasos de lo que las potencias van a hacer, según otros simplemente es gente influyente a la que se le da más importancia de la que realmente tiene. En una entrevista que ha hecho Pilar Urbano a la Reina de España, que es una de las participantes en este club, la Reina contestó que efectivamente era un club de pensamiento. Se reúne una vez al año y en la última reunión estuvo Obama. Según dicen, de alguna manera allí se le dio el visto bueno para una serie de proyectos. Lo sorprendente es que, aunque no toman acuerdos ejecutivos, cuando uno accede a las previsiones y a las recomendaciones, se comprueba que lo que allí se habla después se cumple.

Jesús M.ª Alemany. Quisiera recordar que la primera sesión la hemos dedicado ya a analizar la situación del mundo, sus claves estratégicas, políticas y sociales. En esta sesión intentamos centrarnos en el estado de potencias concretas. Si no incidimos en algunos aspectos es porque ya hemos hablado de ellos, para no repetirnos.

Recogiendo la sugerencia de Ignacio Sotelo, me pregunto si sería bueno avanzar entre Europa y Estados Unidos en una relación directa o indirecta. Un método es ponernos enfrente e intentar resolver nuestras disputas mutuas. Otro sería situarnos juntos para ver si resolvemos un problema tercero, que no es ni tuyo ni mío pero es real, está ahí fuera. Algunos temas que Europa o Estados Unidos tienen como muy propios, podrían ser objetivo de colaboración común. Al menos dos importantes. El más importante es el Próximo Oriente, el conflicto israelo-palestino. Para mí es la madre de todos los conflictos hoy día, porque incide en las relaciones internacionales a todos los niveles. Se hablaba de que Michael ha sido enviado allá, y sabemos que es una persona muy valiosa como negociador. Pero también quiero recordar que al conflicto del Sahara los norteamericanos mandaron negociadores muy hábiles y fracasaron. Fracasaron porque Estados Unidos no estaba dispuesto a ceder en el puesto privilegiado de Marruecos en la zona. El problema es si Michael con toda su habilidad va a poder tener éxito, si Estados Unidos no está dispuesto a ceder en el lugar privilegiado e innegociable de Israel en la zona y en el mundo.

Otro tema de colaboración común que me parece tan importante como difícil son las Naciones Unidas. Es la única plataforma en que todos los países están a un nivel en que pueden encontrarse con todos los otros. Estados Unidos siempre ha tenido cierta prevención ante Naciones Unidas. Mi sugerencia sería que la necesaria colaboración entre Estados Unidos y la UE no fuera sola ni principalmente a través de temas bilaterales, sino al revés: vamos a intentar afrontar juntos problemas fundamentales y, después, ya veremos.

En estos problemas están implicados dos elementos que producen alergia a Estados Unidos: uno es la cesión de soberanía y otro es la impunidad. Estados Unidos defiende muy fuertemente su soberanía hacia fuera, mientras que la Unión Europea no es posible sin una cierta cesión de soberanía hacia dentro. Una reforma de Naciones Unidas tampoco es posible sin una cierta cesión, no sé si de soberanía, pero al menos de lo que uno concibe como su lugar en el mundo. El hecho de que Estados Unidos no haya firmado el Tratado de la Corte Penal Internacional, igual que China o Israel, nos indica que el tema de la impunidad también es importante y que por ahí cabría avanzar. Estados Unidos es uno de los países que menos tratados internacionales de derechos humanos ha firmado, lo que a mi juicio es escandaloso. Antes que contenidos concretos, yo pediría tanto de Estados Unidos como de Europa avances formales en la aceptación de reglas del juego que suponen una pequeña cesión de soberanía y una renuncia a cierta impunidad.

José Bada. Soy idealista en política y en ética, no puedo ser otra cosa más que eso. Pero si tenemos que empezar sumergiéndonos en la realidad, entonces me hallo en un mar de confusión. La verdad es que el éxito de Europa en política no ha sido tal. Ignacio ya lo ha dicho. No hay manera de proyectar una política unitaria. Hay una fuerte presión nacionalista, como la hay dentro de España entre las autonomías. Es muy difícil remontarse por encima de estos prejuicios y fronteras mentales para crear una política común. No digamos si lo que se pretende es algo más que la Unión Europea, es decir, la unión del mundo. En la crisis que estamos padeciendo estamos tocando la necesidad de algo que en realidad sigue siendo un deseo, pero no una voluntad firme. Estamos en la contradicción.

Una contradicción que quizá es la solución. La solución nos viene dada por la necesidad del momento. La necesidad nos obliga a ir más allá de ella y aventurar un camino. Será un camino idealista de una Unión Europea efectiva, de instancias políticas efectivas a escala mundial, de una convivencia pacífica universal. Ahí estamos, en un vacío teórico y en una necesidad urgente que nos impulsa a avanzar en esta dirección. En este sentido me parecen sugerentes las recomendaciones de Jesús María Alemany. Vamos a ponernos de acuerdo en algo y avanzar juntos. Por ejemplo, en el conflicto palesti-

no-israelí. La urgencia está clara, la necesidad nos obligará. La seguridad de la muerte nos fuerza a todos a vivir con intensidad. A nivel internacional ocurre lo mismo.

El palpar los límites, el sufrir los límites, queramos o no, nos obligará a avanzar más allá de los límites. Hay un texto de Heráclito que me parece precioso y sumamente actual en vistas a avanzar más allá de la necesidad. Dice más o menos así: Los que piensan con inteligencia, hallan la fuerza de su argumentación en lo que es universal. Los pueblos defienden su constitución; la ciudad defiende la ciudad como si defendiera la ley. En la defensa de la ley, está la defensa de la ciudad y de la muralla. Todo el ímpetu que ponen en la defensa de la muralla, no es más que expresión de la voluntad que tienen que poner en la defensa de la ley, que a su vez debiera ser la aplicación de una máxima universal. Es decir, para los sabios que quieran pensar en los derechos humanos, que es lo universal, la Constitución debiera ser la valla de la ley que habría que defender. Una constitución en la que cupiéramos todos. Quizás habría que pensar también en una defensa militar, pero en último término y solo simbólicamente.

Veo difícil que aprendamos. La humanidad es una especie que necesita mucho tiempo para aprender. No obstante se han dado algunos pasos de los que podemos gloriarnos, fruto de la necesidad también. Que no hay guerras entre estados, claro, cada vez menos. Únicamente en las zonas relegadas del progreso. Algún pequeño conflicto regional. Pero no es concebible ya en un mundo como el nuestro, poner una frontera y que se peguen justo en ella. Aquí se ha convertido todo en un mercado universal. También los conflictos se globalizan y ya no hay retaguardias. En la plaza, en la que estamos instalados, allí donde la violencia se da, allí mismo hay que hacer la paz. Esto es difícil y nos costará mucho aprenderlo.

Julia Remón. De todas maneras no sé si la Humanidad es estúpida y no aprendemos, pero José Luis Corral decía que no aprendemos porque en la historia no aparecen los olvidados, que son la gente normal. Hasta que no aparezca en la historia la ciudadanía normal, aquella que verdaderamente solo quiere trabajar, vivir en paz y ver crecer a sus hijos, no aprenderemos.

Ha comenzado una conferencia de seguridad en Munich con 50 países. Parece que va a recoger un acercamiento de Obama hacia otros países, como nos ha anunciado Robert Matthews. Obama va a ofrecer a Rusia un plan para reducir en un 80% las armas nucleares. Recordemos que en diciembre de 2009 finaliza el tratado START I. Por otra parte, Medvédev, que ha estado reunido en una cumbre de jefes de estado de Asia Central, ha recogido esta colaboración de Estados Unidos y ha manifestado que los apoyaría en la lucha contra el terrorismo en Asia Central. Esto se parece a un acercamiento

entre las dos potencias. En esta conferencia de Múnich, el presidente del Parlamento de Teherán, Alí Larijani, tímidamente ha expresado que deseaban iniciar un trato con la diplomacia de Estados Unidos. Considera una señal positiva que el Presidente de Estados Unidos dijera que enviaría gente para escuchar y no para dictar. En el pasado, Estados Unidos quemó muchos puentes, pero ahora parece querer un cambio de estrategia. En esta misma conferencia de Múnich, Mohamed El Baradei, director del Organismo para la Energía Atómica, ha dicho que el mundo actual necesita nuevas garantías de seguridad colectiva, pero que sean propias del siglo XXI y no de 1945. Para liderar la batalla contra las armas atómicas, también hay que combatir la pobreza. Es absurdo pensar que pueda existir seguridad si hay pobreza. En solo una semana estamos asistiendo a un nuevo lenguaje puesto en marcha por el giro de Estados Unidos.

Otros aspectos me preocupan. Estados Unidos quiere seguir liderando el mundo de una manera diferente, pero la crisis es brutal. Por otra parte, a pesar de Obama, las encuestas dan que Estados Unidos no consigue recuperar el prestigio a nivel de Europa. También está en descenso el prestigio de Rusia y de China. Por lo tanto, los aspectos positivos y los negativos, van inseparablemente juntos.

Robert Matthews. José Luis Gómez Puyuelo tiene razón, hay indicios de que Obama por lo menos reconoce la importancia de las cuestiones éticas. Los *lobbies,* las células madre, el medio ambiente, todo ello lo contemplamos con mucha más esperanza quienes hemos estado desesperados durante los últimos ocho años.

Pakistán es para mí primordial. Tengo la esperanza de que Obama sea capaz de cambiar de lente en Afganistán y rectifique una política de control que está costando la vida a muchos civiles, cada vez que dicen que matan a miembros de Al Qaeda. Sabemos que esto ha jugado a favor del gran auge, en los últimos tres años, de los talibanes. No había talibanes hace cinco años en Pakistán. Ahora los talibanes están en Pakistán, y a diferencia de antes, sin esconderse. Una anécdota. Un reportero hace tres años tuvo que ir con los ojos tapados a una entrevista y ahora se reúnen en un gran hotel de Quetta o de Peshawar.

Estados Unidos está hablando de un diálogo regional tanto en Medio Oriente como en Afganistán. Pero la política militar y la política con Pakistán van contra ese objetivo. ¿Cómo se va a pedir a Pakistán que nos ayude en Afganistán mientras estamos bombardeando su territorio? Muchos militares de allí están comprometidos con los talibanes y necesitan ser persuadidos de que sería mejor no hacerlo. Pero están viendo su propio país violado en cuanto a la soberanía. Va a ser difícil gestionar ese diálogo regional. Hay otro pro-

blema: la India. Según todas las fuentes que tengo, no está dispuesta a colaborar en un diálogo regional, porque ve a Pakistán como parte del problema y no va a juntarse con ese país para resolver el problema de Afganistán.

Observamos ahora un cambio de estilo. Hay personas que piensan que el estilo no importa, que son los hechos los que cuentan. Pero en política *el estilo es sustancial*. Vemos ahora en la Administración estadounidense un estilo diferente, por ejemplo, con Irak, con respecto a los palestinos, hacia Pakistán y Afganistán. Aunque materialmente todavía no haya mucho cambio.

En cuanto a Israel, soy muy pesimista. La situación está muy cerca de ser irresoluble. Son un hecho los 275 000 colonos judíos en Cisjordania, con 135 asentamientos, y no solo esto, sino toda una infraestructura, unas comunicaciones y unas metas políticas pensadas para dividir ese territorio sin que pueda ser un estado para los palestinos. Queda una solución. Si no es la de los dos estados, será la de un estado. Pero los israelíes nunca van a aceptarlo, porque sería el final del estado judío. Estamos llegando a un punto de no retorno. Aun los israelíes que están de acuerdo con tratar de desmantelar ese plan dicen que puede causar una guerra civil en Israel. Hay dos alternativas. O siguen la actual colonización sin justicia, con muertos y sufrimiento del pueblo palestino. O la otra alternativa es una guerra civil en Israel. Veo muy difícil la misión de George Michael. No importa lo bueno que sea él, las circunstancias en Oriente Medio con respecto a Israel y Palestina son bastante nefastas. Soy bastante pesimista no solamente al respecto de conseguir una nueva resolución sino por el proceso hacia la paz. Ciertamente va a haber presión, y esta puede hacer que se ralentice el proceso de asentamientos.

Termino volviendo a lo que planteaba Jesús M.ª Alemany con respecto a buscar puntos de contacto para dialogar. Con Rusia, con Irán, primero, tenemos (los Estados Unidos) intereses diferentes, que nos impiden un acuerdo; segundo, también tenemos intereses en común, que pueden abrirle paso; y tercero, mucho está vinculado con otras situaciones en un complejo juego de ajedrez. ¿Qué hacemos? Buscar primero el terreno en común y empezar ahí a crear confianza. Desde allí ir paso por paso, a objetivos mayores. Se puede, por ejemplo, empezar con Rusia sobre los misiles, y desde ahí involucrar a Rusia con Afganistán, ya que Asia Central es su zona de intereses. Con Irán puede empezarse en Afganistán, donde hay intereses en común. Si Estados Unidos deja de ser hostil y amenazante, Irán no está de ninguna manera interesado en el regreso de los talibanes a Afganistán. Podría empezarse por ahí, y terminar hablando de la cuestión nuclear y la relación con Hezbolá y Hamás. También hay que separar Siria de Irán, como paso para dar cierta confianza a Israel y suavizar su posición con respecto a Hamás. Todo está vinculado pero hay que buscar áreas de contacto. Irán está reconociendo la distinción entre el estilo de Obama y el estilo de Bush, y esto puede ser el primer paso para abrir una pequeña puerta, y después otras.

Ignacio Sotelo. Una pequeña observación a lo que ha dicho Julia Remón. Primero, la identidad Europa-cristianismo, es cierta hasta la Ilustración; desde la Ilustración no. Segundo, mi intervención se centraba en los elementos críticos, y había empezado diciendo que el gran éxito de la Unión Europea está claro por la cantidad de países que quieren entrar en el club. Si las cosas fueran tan terribles, como yo habría dicho, subrayando solo lo negativo, y olvidándome de lo positivo, efectivamente no habría cola para entrar, y habría ya gente que diría que hay que salirse.

Mi propuesta de entrar desde una visión internacional no quiere decir que en media hora podamos hacer lo que ya habéis hecho en muchas sesiones. La propuesta es plantear el debate no desde la dimensión norteamericana, sino desde cómo es la situación actual del mundo y cuál es la respuesta norteamericana. No partir exclusivamente de la política exterior de Estados de Unidos, que es un punto de partida totalmente lícito, pero yo pensaba que para nuestros intereses era mejor esa opción.

El tema fundamental que podíamos encajar para que las dos intervenciones fueran mucho más unitarias era el problema de Europa y Estados Unidos como capítulo especial. Los europeos no tenemos alternativa a una colaboración directa con Estados Unidos. Algo que hemos puesto muchas veces en duda, algunos, es el concepto de Occidente frente al concepto de Europa. La idea de que hay una cultura occidental de origen europeo, que se extiende por América, y que forma el mundo atlántico, el mundo occidental, es una realidad cada vez mayor conforme aparecen otras grandes culturas con gran capacidad económica. A los cinco minutos de estar en China, sabemos que somos occidentales; europeos y norteamericanos. Por lo tanto, el concepto de la unidad entre Europa y Estados Unidos, en una cultura atlántica, occidental, como quiera llamarse, es cada vez más fuerte. El antinorteamericanismo del general De Gaulle y de todos los que pensábamos que podíamos hacer una Europa que nos hiciese independientes de Estados Unidos, ha desaparecido de la perspectiva europea. Nadie quiere hacer una Europa así porque sabemos que además es imposible, y que ante los desafíos que tenemos en el mundo, que vienen todos de Asia, y el problema de la hegemonía mundial, que se debate en Asia, nosotros hemos quedado fuera de la historia.

En la época bipolar, vivir en Berlín era vivir en el centro del mundo, porque la confrontación era entre el mundo soviético y el mundo llamado libre. Hoy Europa no es el centro del mundo. El centro del mundo hoy es Asia; desde el punto de vista de desarrollo socioeconómico, es Japón, China y todas las economías del sur; Corea tiene una importancia creciente. Europa ha quedado marginada, geográfica y sobre todo económicamente, cada vez más. Somos todavía la primera zona de exportación del mundo, con un nivel de vida muy alto, pero sabemos que la hegemonía mundial se resuelve en

Asia, y que efectivamente, el Pacífico va a tener la importancia que en el siglo XIX y en el siglo XX tuvo el Atlántico. Eso también para nosotros es un hecho. No somos el balneario, como dicen los norteamericanos: Europa es un balneario donde vivís muy bien, pero ya no tenéis futuro. Pero la vinculación con Estados Unidos, por primera vez, y cuanto mayor es la crisis, queda más clara.

¿Cuál es el tema específico que se plantea, dada ya esta vinculación histórica tan evidente, en lo que llamamos mundo occidental? La hegemonía mundial de Estados Unidos viene como consecuencia, por muchos caminos y vericuetos, de la gran crisis de 1929. Hasta la gran crisis del 29, todavía Estados Unidos recibía más capitales europeos que exportaba, y el gran cambio llegó con las condiciones catastróficas que se produjeron en Europa, por la crisis norteamericana. Tuvo un precio altísimo, que fue la Segunda Guerra Mundial, y la Segunda Guerra Mundial llevó a Estados Unidos a la hegemonía mundial. Por lo tanto, que la crisis actual vaya a ser el hundimiento de Estados Unidos o la reconstrucción de su fuerza, todavía es algo que queda abierto.

Pero los europeos sí que queremos aprovechar esta crisis para cambiar el tipo de relación. Después de la derrota de Europa, porque en la Segunda Guerra Mundial perdieron todos los europeos y quedó como poder hegemónico solo Estados Unidos, queremos ser aliados, no podemos ser nada más que aliados, no tenemos alternativa. El único afán es que seamos aliados en plano de igualdad, nada menos, es decir, buenos aliados. Este es el cambio que queremos. Estamos dispuestos a mejorar las relaciones con Estados Unidos en plano de igualdad.

Esto lleva al problema fundamental que yo quería tratar en el día de hoy, que es la política. La única pedrada que les hemos dado en el ojo es el euro. Todos los economistas brillantísimos de Estados Unidos publicaron enormes estudios demostrando que era imposible el euro. En una economía tan dispar como es la europea, nunca podría funcionar una divisa común. El euro ha sido un éxito. Hay éxitos en la política europea. Ha sido un gran éxito, pero ha sido también el mayor peligro que ha tenido el dólar. Porque no solamente se ha consolidado el euro contra la previsión de todos los economistas norteamericanos, sino que va a haber otras monedas, y la más peligrosa para el dólar va a ser una moneda común chino-japonesa. Y tendremos un día una divisa latinoamericana. Los latinoamericanos van a su ritmo, despacito, pero en cincuenta años a lo mejor también lo consiguen. Es decir, que tendremos cuatro o cinco divisas en el mundo nada más, en vez de tener una moneda única. El dólar tiene un destino fatal, eso ya lo saben los americanos. He leído que quieren hacer otra moneda. Es altamente improbable que llegue una cosa tan radical, porque eso sería una crisis absoluta del sistema. Pero efectiva-

mente, van a tener que aprender, y sobre todo la que va a cambiar más es la libra. La libra, que se ha sostenido fuera del euro, no tiene futuro independiente del euro.

Por lo tanto, lo que yo quería subrayar, es que las relaciones Europa-Estados Unidos, primero, son fundamentales, y segundo, van a tener que cambiar. Hasta ahora, la división de Europa ha sido total. La Europa de los buenos y la Europa de los malos. Estados Unidos tiene capacidad de presión sobre Europa a través de la ampliación. La ampliación ha sido un robustecimiento total de la posición de Estados Unidos dentro de Europa. Tenemos que contar con estos nuevos elementos y ver cómo podemos integrarlos. En este sentido no soy demasiado catastrofista. Creo que podremos ir avanzando, y como vamos a estar muy apretados Estados Unidos y Europa, cada vez vamos a ser más amigos frente a un mundo que cada vez va a ser más hostil a Estados Unidos por razones económicas y tecnológicas: el asiático. El debilitamiento de Estados Unidos y el debilitamiento de Europa occidental van a confluir en buscar juntos la salvación, porque separados vamos a ir peor.

Quería también subrayar que hay conflictos internacionales subyacentes muy importantes, que están al margen de esta dinámica y que pueden influir muchísimo en el escenario mundial. No olvidemos el viejo conflicto soviético-chino. Ese conflicto tuvo una solución muy positiva para China y enormemente negativa para la Unión Soviética, que terminó desplomándose, mientras el régimen de Mao Tse Tung todavía está ahí, evolucionado como comunismo capitalista. No es el período del comunismo oficial de Mao Tse Tung. Deng es el gran creador de la China moderna. Rusia no está solo pendiente de Europa-Estados Unidos, sino también de sus relaciones con China. El problema India-Pakistán también está al margen de lo que pueda hacer Estados Unidos, tiene su dinámica.

América Latina creció cuando los europeos hacíamos la primera y la segunda Guerra Mundial. En cuanto estaba fuera de la órbita occidental, crecía económicamente. América Latina ha tenido la suerte de que, al caer el sistema bipolar y pensar los norteamericanos que el peligro de que Latinoamérica pudiera ser comunista había desaparecido, dejaron de hacer sus inversiones y América Latina se está consolidando como un sujeto autónomo. España se ha jugado mucho, hemos sido los únicos que invertimos en ese momento. Éramos los primeros inversores porque ya no invertía Estados Unidos, no invertía Francia, no invertía Alemania. Con unos riesgos enormes. Lo que es evidente es que España no va a tener ninguna influencia política sobre el futuro de América Latina, con lo que la consolidación de una América Latina hace que el mundo no sea como pensaban los norteamericanos después del sistema bipolar.

Se ha mencionado la situación en Medio Oriente. Totalmente de acuerdo. Efectivamente, no hay perspectiva de solución. Aparte de los elementos que has dado, el crecimiento demográfico de Palestina, la hace imposible. Y, segundo, no tienen alternativa. Un estado protectorado, controlado totalmente por Israel, que es lo único que esta toleraría, no serviría porque los palestinos seguirían insumisos frente a ese estado. Un estado relativamente independiente tendría dos posibilidades: que se consolidase con ayuda internacional, lo cual sería un peligro inmenso para Israel; o bien un estado fracasado, fallido, que llevaría consigo una inestabilidad todavía mayor. Con lo cual, la solución de los dos estados, que parece ser la oficial del mundo occidental, no tiene ninguna perspectiva de éxito. Si no existe esa solución, no se abre ninguna otra. La única ideal, que sería una confederación palestino-israelí, es imposible, por el sionismo y por la tierra prometida, fundamentales en la dimensión religiosa del judaísmo. En el momento en que hubiese un estado palestino, sería para Israel un problema interno tener el 20% de propios ciudadanos árabe-israelíes vinculados a un estado extranjero. Estoy completamente de acuerdo en que no hay ninguna solución a la vista.

Jesús Alonso. Me gusta el enfoque de no ver a Estados Unidos detrás de todo, sobre todo de todo lo malo, porque parece que los demás no tenemos capacidad para cometer estupideces. Quería centrarme en dos escenarios que ha planteado Robert Matthews, en Irán y en Afganistán. Creo que la opción que tiende a tomar Estados Unidos con Irán es acertada. No va a atacarlo, porque además no puede y porque la mitad de sus fuerzas armadas se opone a ello. Laramie y los marines no quieren saber nada de eso. Con lo cual, no le queda más que dialogar. En realidad es más dialogar que negociar, porque no hay mucho que negociar cuando la otra parte no quiere, y hay cosas que Irán no va a querer negociar. A veces parece que los Estados Unidos pueden hacerlo todo, pero no es verdad. Al final el resultado de tus acciones depende de las acciones de los otros. De hecho ya se colabora con Irán para Afganistán, como se hizo para Irak. Irán no ha tenido problemas en colaborar con los servicios americanos para estabilizar un país que tiene visos ahora de progresar. Porque le interesaba. Con Afganistán pasaría algo parecido, pero Irán no va a negociar nada del tema nuclear. Es verdad que Estados Unidos ha sido intransigente con Irán en este tema, pero no lo han sido Rusia y la Unión Europea. Le han ofrecido soluciones muy beneficiosas, que Irán no ha aceptado en ninguno de sus puntos. Irán sigue su camino. En año y medio, probablemente, tendrá un ingenio nuclear, y en dos lo montará en alguno de los misiles que está lanzando al espacio. La carrera del espacio y la carrera nuclear son completamente paralelas. Si no fuera así, Irán no hubiera situado más de 300 lugares donde desarrolla el programa nuclear. Está todo pensado para que, aunque les ataquen los israelíes, muy preocupados, ni aun entonces se frene el programa. En ese aspecto no hay nada que negociar. La

única opción válida que tiene Estados Unidos es el diálogo con Irán, no con el gobierno precisamente, sino con la población. La población de Irán probablemente sea la menos antiamericana de la región, aunque pueda parecer lo contrario. Así que mostrando una apertura hacia la población de Irán, quizás puedan hacer que el gobierno modifique su postura. Y siempre quedará el problema de Israel. El control que tiene Estados Unidos sobre Israel llega hasta donde llega. Israel esperará que los americanos se vayan de Irak, y entonces las posibilidades de que ataque a Irán son altísimas. Lo cual es lógico ante un país que ha dicho, con dos días de separación, primero, que habría que barrer a Israel hacia el mar, y segundo, que iban a desarrollar armamento nuclear porque era su derecho.

El segundo escenario que quería tocar es el de Afganistán. En cuanto a que no había talibanes en Pakistán antes de la invasión, los talibanes nacieron de Pakistán y el Servicio Secreto de Pakistán todavía tiene enlaces con los talibanes. Es difícil que el gobierno de Pakistán controle a su propio Servicio Secreto. No digo que el gobierno de Pakistán esté todavía implicado, pero sería muy dudoso que controle a todas las fuerzas armadas y servicios secretos. Que más tropas no ayudarían porque vemos que cuanto más tropas ha habido más violencia, sería como decir que en Madrid, desde que tenemos más policía, además hay más delitos, con lo cual la solución es quitar los policías. Quizá el problema es que al principio nadie tiene suficientes tropas. Invadimos Kosovo con 45 000 efectivos y es una provincia pequeñita, y Afganistán con 10 000, que es un país infinitamente más complicado. Estoy totalmente de acuerdo en que se necesita una nueva estrategia. Lo sabe todo el mundo y especialmente los que están allí. Una estrategia que, además de la seguridad, tenga más elementos. Sin duda, lo principal es la seguridad, para eso se necesitan más tropas. Son espacios gigantescos. Para moverse los españoles, que tenemos una provincia pequeña, de una ciudad a otra, con vehículos necesitan dos días. No hay helicópteros, porque nadie los quiere mandar, hay lo que hay, mucha complicación para la seguridad

Si nosotros no apoyamos a las fuerzas de seguridad incipientes afganas, ellos no se la van a jugar porque es muy arriesgado. Es lógico; el policía afgano que acaba de contratarse y tiene su familia en el piso de al lado, no se va a enfrentar al señor de la guerra, que tiene poder de volar a su familia y la de todos los familiares. Para eso necesitan nuestro apoyo, que estamos por allí seis meses, hiperprotegidos en una base y que deberíamos implicarnos mucho más. Es lo que nos piden los americanos, por cierto, no más tropas, sino mayor implicación y más capacidades.

Sí que creo que se puede ganar en Afganistán. Los afganos pueden ganar con nuestra ayuda. Necesitan más tropas nuestras, más implicación y muchas más herramientas. La idea no es que no haya que mandar más tropas; la idea

es que no solo hay que mandar más tropas. Hay que mandar dinero y hay que mandar civiles. Civiles como jueces, como asesores políticos o como economistas. Pero nadie quiere ir allí, que también nos olvidamos a veces de eso. En Afganistán se puede hacer que los afganos consigan gobernarse a sí mismos, pero necesitan ayuda para iniciarse, necesitan apoyo, y se lo debemos dar.

Carmen Magallón. Veinticinco años después, estamos todavía en busca de la paz. Siempre vamos a tener que estar en busca de la paz. Nuestra tarea es como la de los centros de salud, pues siempre va a existir la enfermedad. También los conflictos van a existir siempre. Y habrá que seguir pensando en sus claves, en cómo afrontarlos sin recurrir a la violencia. Ante los análisis que se hacen sobre la situación internacional, centrados en los líderes, y en Estados Unidos o Europa como un bloque, me planteo la pregunta de qué espacio queda para los movimientos sociales, para los partidos, para los sindicatos, para la gente. Cuál es el papel de las sociedades, en interacción con los intereses del país y con los líderes correspondientes. Me gustaría que pensáramos también en esta línea.

En ese sentido, estoy esperanzada, porque el mismo hecho de que haya sido elegido Obama muestra que el cambio es posible, un cambio generado desde la sociedad y los movimientos sociales. Pensando desde esta línea, de la que enfatiza en que somos sujetos activos, hay algo que nos va a desbordar, a las sociedades europeas y a la sociedad norteamericana, y es la situación de necesidad que se vive en otros lugares del planeta. La gente necesita otro mundo. No es que otro mundo sea posible, es que es necesario. La unión bilateral de Europa con Norteamérica ojala se haga con el mundo, no frente al mundo, en un marco multilateral.

En el conflicto de Palestina e Israel, es cierto que está todo muy estancado. Tal vez la única salida fuera un estado democrático y laico, para todos, multinacional, y que tal vez hoy no tiene una perspectiva. Pero sabemos que hay grupos dentro de Israel que están trabajando en esa dirección. Para mí son la esperanza. En cuanto a nosotros, me gustaría que pudiéramos subrayar estas líneas de esperanza que vienen de la sociedad civil, remarcando que es posible dejar de ser sujetos pasivos de los grandes intereses.

José Luis Gómez Puyuelo. Jesús Alonso ha dicho que Estados Unidos ha hecho todo lo posible para hablar con Irán. Yo creo que eso no es cierto. Ha hecho lo posible para hablar con Irán cuando ha surgido, con Ahmadineyad, el problema nuclear. Porque desde 1979, en que se produce la Revolución iraní, Estados Unidos no perdona el secuestro de sus diplomáticos en la embajada de Teherán. Hasta tal punto, que desde ese mismo momento comienza a apoyar a toda oposición al régimen teocrático y la ha seguido apoyando hasta nuestros días. De hecho, cuando Ahmadineyad llega al poder en 2005, todo el mundo pensaba que las elecciones las iba a ganar

Rafsanyani, un hombre bastante moderado. Esto no fue así precisamente porque, sobre todo los jóvenes, estaban cansados de las promesas de Jatamí, en cuanto a liberalizar las costumbres y la economía, de acercarse a Estados Unidos. Jatamí intentó acercarse en todo momento a Estados Unidos y Estados Unidos le negó el pan y la sal. El hecho de que ahora Estados Unidos quiera hablar, como hizo con Corea del Norte, es para evitar que el programa nuclear vaya a más. La sociedad iraní, en buena parte el bazar, la universidad, están hartos de Ahmadineyad y de los mulás. Lo que pasa es que lo apoyan cuando se responde a sus baladronadas, a esa retórica belicosa que tiene con respecto a la destrucción de Israel, que es un discurso dirigido al interior de su pueblo. ¿Cómo va a borrar a Israel del mapa? ¿A una potencia nuclear, apoyada a su vez por varias potencias nucleares como Estados Unidos, Francia, Inglaterra? Es imposible.

Recuerdo que el primer jefe de gobierno turco islamista moderado, Necmettin Erbakan, cuando intentó acercarse a Irán fue expulsado del poder automáticamente a instancias de Estados Unidos. Estados Unidos, desde 1979, aisló a Irán completamente y apoya a los opositores del régimen de los ayatolás. Le ha ofrecido: deje usted el programa nuclear, que dice tener finalidad civil pero a veces deja entrever que es bélica, y nosotros le abasteceremos de energía. Nada más eso.

Jesús M.ª Alemany. Está reactivado de nuevo el problema nuclear. Un tema que creíamos ya superado ha vuelto a aparecer con una gravedad de la que yo no sé si nos damos cuenta. Yo diría que hay, al menos, tres cosas con las cuales no se ha favorecido disminuir el problema nuclear en Irán y del resto del mundo. Primera, la prórroga indefinida en 1995 del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) era algo a lo que se oponían los estados no nucleares, porque pensaban que constituía una especie de cheque en blanco para los países nucleares. Si se consiguió fue porque los estados nucleares del Tratado, los cinco, se comprometieron también a iniciar un progresivo desarme nuclear. No han cumplido nada de nada. Cuando llega el momento en que se alarman porque amenaza una proliferación nueva, se les puede reprochar a las potencias no nucleares el que de hecho no han cumplido su compromiso.

Segunda, en los últimos años ha habido premio para los que han adquirido armas nucleares. ¿Por qué se atacó a Irak? Porque era seguro que no tenía armas nucleares. ¿Por qué no se ha atacado a Corea del Norte y se ha intentado negociar? Porque tiene armas nucleares. Lo que los estados en la frontera han constatado es que aquellos que tenían armas nucleares se han visto favorecidos por la negociación, y cuando no había armas nucleares, Estados Unidos ha entrado a saco. Es así.

Tercera, lo ha citado Luis Gómez Puyuelo, el tema de Jatamí. Con Jatamí hubo un intento, contra viento y marea y muchas dificultades internas, de

hacer evolucionar la situación de Irán. Recuerdo que cuando Jatamí iba a visitar España como puerta para Europa, tuvimos un almuerzo reservado, el embajador iraní, el secretario de la embajada que era el ideólogo, Mariano Aguirre, dos personas más y yo, en un restaurante de Madrid. Nos querían avisar de que el viaje de Jatamí a España y a Europa estaba proyectado con vistas a la política interior. Estaban teniendo gravísimas dificultades para realizar las reformas, y el premio internacional que recibían era un ataque continuo, y el bloqueo. Con este viaje intentaban mostrar que fuera se recibían bien las reformas, lo que podía ayudar a que internamente también fueran asumidas y aceptadas. Después vino Jatamí a España, y lo que dio titulares a los medios fue: cómo se recibe a este señor, que no quiere dar la mano a las señoras o que rehúsa el vino en un cóctel. Si a Jatamí le hubieran sacado una foto tomando vino o con alguien que lo hiciera se la hubiera jugado en su país. Tales estupideces ocuparon a los medios de comunicación cuando sabíamos lo que se estaba jugando. No se apoyó a Jatamí, que sería bueno o malo, pero se trataba de un momento de evolución del sistema. Por lo tanto, al menos tres cosas que no dependían de Irán, sino de fuera de Irán, se han hecho mal.

Con respecto al debate sobre la relación de Estados Unidos con Europa, inicialmente propuse buscar objetivos exteriores donde trabajar en común. Se me ocurre otro tipo de estrategias. A veces, cuando la política de dos países no ha funcionado bien, lo han hecho los contactos personales de sus líderes. Carmen Magallón todavía iba más allá hablando de contactos de la sociedad. Mejor todavía. Pero al menos, de sus líderes. Kohl y Felipe González eran de partidos diferentes, y sin embargo existía una cierta química, al tratar sobre Europa. Yo me pregunto si hay líderes en estos momentos en la Unión Europea con la capacidad de tener relaciones personales para iniciar desbloqueos en políticas que están muy consolidadas. No existen esos líderes en estos momentos.

Los medios de comunicación también juegan un papel muy importante en los imaginarios colectivos de los pueblos, en lo que Estados Unidos piensa de España o de Europa, y a la inversa. Según la norma de que la noticia es solo la mala, resulta que los medios de comunicación solamente nos transmiten del otro las noticias malas. O están muy supeditados a veces a la empresa o a determinados intereses económicos. El imaginario creado en los medios de comunicación puede ayudar y puede desayudar muchísimo.

Hay un punto, que no es político ni es estratégico, sino cultural. Es la sensibilidad mutua. La cultura del miedo. A una cultura de miedo solo se responde con otra sensibilidad que abra puertas a la esperanza. La sensibilidad no es política sino pre-política. Cuando los medios de comunicación alientan sensibilidades culturales más de temor que de esperanza, mala cosa. No es

que no haya que ver la realidad, está ahí y hay que analizarla, lo demás sería engañar. Pero una cosa es eso, y otra es lo que Galtung llama el «supraconflicto», es decir, aquello que encima del conflicto ya es sensibilidad.

Ha salido América Latina, que como muy bien has dicho está dando un cierto empujón en algunos niveles. Yo, en América Latina, sí que he encontrado una cierta envidia de la Unión Europea. He leído en los periódicos: pero ¿cómo nosotros no podemos hacer algo que han sido capaces de hacer los europeos que se han matado en guerras? No pidamos más que llegar dónde ellos han llegado, ¿cómo no somos capaces? A América Latina pueda interesarle o no España, eso no lo sé, creo que algún interés sí que tiene también, pero ciertamente sí que les interesa el experimento de la Unión Europea.

Ignacio Sotelo. Un pequeño comentario anecdótico. No olvidemos que la Revolución Iraní, Jomeini, se la inventaron los americanos. Cuando se tambaleaba el Sha, la influencia del Partido Comunista Persa era muy fuerte, y lo que más temía Estados Unidos es que hubiese un régimen pro soviético en Persia. Para impedirlo, sacaron del exilio en Siria, a un señor muy importante en Persia, pero desconocido en el mundo. Lo llevaron al país y lo hicieron líder del movimiento, con la idea norteamericana de que, si es un religioso, va a ser de derechas. Lo mismo les pasó con los talibanes en Pakistán, a quienes apoyaron para luchar contra la Unión Soviética en Afganistán. Esta es la anécdota, simplemente ver hasta qué punto ha habido una política catastrófica por parte de Estados Unidos en la región.

Pero el tema clave lo ha sacado Jesús M.ª Alemany con una perspectiva internacional. Los grandes problemas que tiene la humanidad. El primero: el peligro atómico. El segundo: el hambre en el mundo, tema importantísimo que lleva consigo todos los movimientos migratorios del siglo XXI, con las consecuencias que plantearán tanto para los países de donde sale la emigración como para los países a donde llega. El tercero: el tema ecológico, que es el que parece mejor encaminado porque es el único que abre perspectivas económicas a corto plazo, es decir, con él se puede ganar mucho dinero y crear muchas nuevas industrias. Lo ecológico no es contradictorio con lo económico, por tanto lo ecológico es lo único que uno ve con futuro, sobre todo en esta crisis, en que habrá que cambiar el modelo de producción. Efectivamente, en lo ecológico vamos a avanzar.

Pero el tema número uno es el nuclear. Tanto el problema de Irán como el de Israel están muy vinculados al Tratado de No Proliferación. Lo que ha dicho Jesús M.ª Alemany es tan evidente que simplemente quiero subrayarlo. Esta era la perspectiva que yo pedía. No partir solo de los conflictos y de de la política exterior, sino marcar cuáles son los grandes temas y cómo vamos a poder resolverlos. El más peligroso es el de la proliferación nuclear, por eso, a veces, en un momento de optimismo pienso que no nos debe de preo-

cupar tanto el crecimiento demográfico, que es otro de los grandes problemas que tiene la humanidad, ni nos va a interesar mucho la resolución del problema ecológico, porque la conflagración atómica acabaría con el planeta. El problema es que la proliferación va adelante. Y puede llegar un momento en que grupos terroristas también tengan su armamento atómico. Cuando todos estén armados atómicamente, no apostamos cuánto puede durar este planeta.

Mi optimismo me lleva a decir que los problemas migratorios, los problemas vinculados a la explosión demográfica, los problemas ecológicos, son a medio plazo. El problema número uno es el nuclear y ese no es a medio plazo. Y lo más grave es que en todos los planteamientos que hemos hecho de política internacional, hasta que lo has mencionado, no había salido este problema. Aunque está muy vinculado a Irán, a Corea del Norte y a otros países. Hoy ya en América Latina empiezan a pensar: tenemos que ser nucleares. Argentina y Brasil. El gran problema de una potencia media como Alemania es que no pueden ser nucleares por muchas razones, y dependen exclusivamente de Estados Unidos. En esa división de Europa tenemos países con capacidad independiente nuclear, con «force de frappe», Francia y Reino Unido, y los demás países europeos dependemos totalmente de la protección nuclear de Estados Unidos. Eso nos debía de llevar también al planteamiento de las dificultades que tiene Europa, sobre todo con Estados Unidos, en relación con la defensa, qué significa la OTAN, que es el centro de la política norteamericana para presionar a Europa, después de que la Unión Soviética haya desaparecido. La presencia de la OTAN en Afganistán es la contradicción mayor al Tratado Atlántico que se podía pensar.

Robert Matthews. En cuanto al comentario de Jesús Alonso, mi punto de vista era que los talibanes casi no existían en Pakistán. Claro que existían, como puede haber talibanes en España; pero escondidos. No constituían una fuerza hasta los últimos años, especialmente después de 2001, cuando los talibanes huyeron de Afganistán y se situaron en la frontera con Pakistán. Es cierto que los talibanes fueron creados en las madrasas, en la frontera, en la zona de los refugiados afganos, cuando regresaron a Pakistán durante la guerra con la Unión Soviética. La palabra talibán no existía antes de los años noventa. En Pakistán no tenían peso. Además no había bombas suicidas, tampoco en Afganistán. Las bombas suicidas son resultado de los últimos cuatro años. No existió ni un solo caso de bomba suicida en 2003.

Pero quiero llegar al punto importante, al argumento de que con un aumento de tropas americanas en la operación Libertad Duradera y de la OTAN se van a obtener resultados. Que alguien me explique exactamente, con detalles, qué va a ser diferente en la estrategia para que se obtenga éxito esta vez en lugar del fracaso de los tres últimos años. Estos últimos tres años han dado no solamente un balance neutral. La situación, a todos los niveles,

es mucho peor que en 2005 habiendo duplicado las tropas. Simplemente quiero sabe por qué ahora va a ser diferente.

Segundo punto, Irán. Hay que conocer la historia de los Estados Unidos. Quiero simplemente agregar un punto a lo que dijo Ignacio Sotelo. En 1953, la CIA derribó el gobierno de Irán, como hizo después en 1954 en Guatemala. Era el gran triunfalismo de la CIA que llegó hasta la Bahía de Cochinos. En Irán el Partido Comunista fue visto como una amenaza, pero realmente no era una amenaza el primer Ministro Mosaddeq. Era la Guerra Fría.

Ignacio Sotelo. Mosaddeq no era comunista sino nacionalista y quería nacionalizar el petróleo, que era el mayor delito.

Robert Matthews. Exactamente, ese fue el detonante.

Ignacio Sotelo. El delito de Cárdenas era nacionalizar el petróleo.

Robert Matthews. Pero reaccionó diferente, porque Roosevelt necesitaba a Méjico a su lado en la Segunda Guerra Mundial. En cambio en la Guerra Fría no aceptamos eso.

Simplemente fue un acto percibido por los iraníes en ese momento como un acto injusto al zancadillear la democracia en un país democrático. EE.UU. optó en Irán por la seguridad de que un país religioso, va a ser de derechas. Así permaneció tres décadas hasta 1979.

Bush, por principio, no quería negociar con Irán. Por eso puso unas condiciones intolerables para negociar. Tengo la esperanza de que ahora va a ser diferente y que Europa encabece hoy más que un diálogo, lo que pueden ser negociaciones, ofreciéndoles la entrada en la OMC, créditos económicos, reconocimiento diplomático, etc. Tendría que ser dentro de un marco mucho más amplio de intereses iraníes. Irán tiene más intereses. Tenemos que reconocer que Irán tiene argumentos para desarrollar un programa nuclear, que dice que no es para armas. Aunque fuera para armas, sus países vecinos, que pueden ser enemigos, tienen armas nucleares. Estados Unidos ha hecho la vista gorda con India, Israel y Pakistán, ¿por qué no con Irán?

Ignacio Sotelo. No solamente ha hecho la vista gorda, ha dado apoyo.

Robert Matthews. Exacto. Por eso, creo que siguiendo por el camino que se ha recorrido con India, Pakistán e Israel, si existen regímenes responsables y aliados, pueden tener armas nucleares. El problema principal no es tener armas nucleares. Es que las armas nucleares estén en manos de personas o estados irresponsables y con capacidad de utilizarlas. Porque desde Hiroshima las armas nucleares han sido, más que nada, un instrumento a utilizar en la diplomacia. Eso es lo que quiere Irán. Estoy completamente de

acuerdo en que sería un suicidio que se atacara a Irán o que Irán atacara. No creo que tenga un programa nuclear con la meta final de liquidar a Israel. Lo diseña para tener su propia baza en la diplomacia, igual que Israel, Pakistán e India.

Me gustaría saber, desde el punto de vista de los europeos, porque el mío es evidentemente el de un estadounidense, en qué cuestiones comunes podríamos tener discusiones fructíferas. ¿Cuáles son las cuestiones candentes para los europeos que sería bueno incluir en la relación con los Estados Unidos?

Jesús M.ª Alemany. Agradezco a Ignacio Sotelo que haya planteado el tema nuclear como muy importante. Es una de mis preocupaciones o casi obsesiones. La política internacional sigue con los presupuestos de la Guerra Fría. A pesar del enfrentamiento, había determinadas barreras que no se traspasaban, porque la situación era simétrica. Pero en este momento, las amenazas son asimétricas, y hemos asistido al hecho de que Estados Unidos, por ejemplo, se ha saltado todas sus barreras legales: Guantánamo, la tortura. Israel ha activado la desmesura en Gaza, cuando tanto en ética como en derecho internacional están vigentes dos principios: la proporcionalidad y la discriminación entre combatientes y no combatientes. Israel se ha saltado ambas. De ahí a utilizar en caso de agobio armas nucleares no hay más que un paso. La desmesura de Israel es un dato gravísimo, a mi juicio, porque puede acudir en su desmesura al arma nuclear. Eso no lo he visto comentado y me ha llamado la atención. Ya en la guerra no hay barreras, si vale el principio de la desmesura. Por eso para mí el mayor peligro es nuclear es Israel dispuesta a todo, y la sensibilidad de estar en peligro es muy subjetiva.

Juan Carlos Gracia. Solo una anécdota. Este mes en *Le Monde Diplomatique* se dice que un antiguo oficial de Servicios de Inteligencia Israelíes, Shlomo Brom, explicó en tono irónico a Trita Parsi, autora de un libro sobre el tema, *Treacherous Alliance:* acuérdese que los iraníes están siempre a cinco o siete años de la bomba; el tiempo pasa pero siempre siguen a cinco o siete años de la bomba.

Una pregunta a Robert Matthews. Hay en Estados Unidos dos académicos, John Mearsheimer, de la Universidad de Chicago, y Stephen Walt, de la High School of Government, que publicaron un libro sobre el *lobby* israelí. Trataban de persuadir a las elites de gobierno y a los *think tanks* de que el seguidismo de Estados Unidos hacia Israel en su política exterior al 100%, como un aliado estratégico, podía ir en perjuicio de los propios intereses de Estados Unidos. No sé en qué medida este pensamiento ha prosperado en Estados Unidos.

José Luis Batalla. Querría volver un poco al reto que nos lanzaba Ignacio Sotelo. Inevitablemente tenemos que poner en relación Estados

Unidos y Europa. A mí me resultó tremendamente interesante la interpretación de que esos demonios nacionalistas que han impedido hacer una Europa política al final han ido terminando con la exagerada ampliación. Los mismos deseos que tenía el Reino Unido de no llegar a una Europa política ha hecho que no tuviera demasiados problemas en pasar de los 15 a los 27. El afán exportador de la economía alemana también ha contribuido. Todos los que no querían una unidad política y habían puesto obstáculos a los tratados, ahora presienten que con la ampliación lo de la unidad política no será nunca.

Me pregunto si cabrá una mejor relación de Estados Unidos con Europa en un mundo multipolar. Antes apuntabas que Estados Unidos a lo mejor cuenta con Europa para hacer un poco más de fuerza. No sé si sería posible que todo cambiase y arrumbase esos demonios familiares que tiene Estados Unidos sobre Europa, y que tiene Europa sobre Estados Unidos. Tengo ilusión en un mundo multipolar, pero el hecho de que no exista la Europa política hace casi prácticamente imposible que pueda jugar mejor en ese mundo multipolar. Todos esos posibles polos van a tener una entidad política, pero Europa no la va a tener. ¿O a pesar de todo puede ser un polo igual que todos los demás? En síntesis, me pregunto si un posible futuro multipolar puede ser positivo para la marcha del mundo y cuál sería el posible papel de Europa en él.

Asunción García. En el año 2010, España va a tener la Presidencia de la Unión Europea. ¿Qué propuestas podríamos hacer desde plataformas como esta para el programa de nuestro Gobierno en ella?

Mariano Villellas. Me voy a centrar en el tema de Afganistán. Se piensa que si no se alcanza un mínimo de fuerza no se puede hacer nada para desarrollar otro tipo de actuaciones. Todas las iniciativas de tipo social, económico, cultural, van en segundo plano respecto a lo que es esa primera actuación. Pocas veces analizamos lo que pueden hacer las poblaciones independientemente de la actuación de la fuerza. En el momento en que se plantea cualquier actuación sobre un país en el que hay un conflicto, primero se proyecta la fuerza y después viene lo demás. Pocas veces hacemos un análisis directamente desde la sociedad. Como ciudadanos, la pregunta es qué podemos hacer en determinados conflictos, más allá de lo que nos digan los teóricos, los políticos, los estudiosos.

Montse Reclusa. Me chirría oír hablar de responsabilidad cuando se habla del arma nuclear. Lo más irresponsable y absurdo de este mundo es tener un arma que es capaz de destruir el planeta. No hay estados responsables o irresponsables en esto existiendo como existe tamaña irresponsabilidad. La responsabilidad solamente puede entenderse en el trabajo por la no proliferación y la reducción hasta la supresión de las armas nucleares.

Iñaki Larrañeta. Quizás puedo aportar una pequeña radiografía de lo que piensa mi generación, los que estamos cerca de los 30 años. Me considero de una generación europea, la generación Erasmus. Sin excepción, todos los compañeros valoran positivamente la experiencia de haber estudiado algún año, en un país de Europa. Nosotros tenemos una visión positiva de Europa. La podemos criticar, como podemos hacer con cualquier otro problema. Pero esencialmente es positiva. Además mi generación dentro de 10, 15, 20 años, será la clase dirigente de Europa, y esa clase dirigente tendrá un sentimiento europeo. Es algo natural para nosotros. Estudiamos en Francia o en Alemania y trabajamos en Holanda, este es mi caso. Es así de sencillo.

Otro aspecto para enlazar con el tema de Estados Unidos. Yo hace cinco meses entré en una red que se llama *couch surfing*. *Couch* quiere decir sofá y *surfing* viene de surfear. Una red que funciona muy bien en todo el mundo, en la que la gente se conoce vía Internet, y simplemente se deja un sofá, o una habitación para que se aloje un par de noches. Está pensada para quienes viajan por todo el mundo y no quieren gastarse dinero en los hoteles. Se instalan en casa de gente que simplemente se ha intercambiado las direcciones. Esto también funciona suavemente, sin problemas, por todo el mundo, y en concreto en Europa. La red viene de California. Simplemente solo quería decir que mi generación es bastante optimista, frente a lo que he oído aquí.

Chuse Inazio Felices. Apoyando la idea de Montse sobre la utilización responsable de las armas nucleares, el único país que las ha utilizado hasta ahora ha sido Estados Unidos. Puede cuestionarse este uso, porque parece que ya Japón, en los últimos años de la guerra, a través de embajadas en el Sudeste de Asia, había hecho sondeos diciendo que estarían dispuestos a negociar la rendición de Japón con una sola condición, que se respetase la figura del emperador. A pesar de lo cual, Estados Unidos llevaba planeando el arma nuclear y no por casualidad lanzó la bomba, para luego poder evaluar el resultado del bombardeo. Otro detalle impresionante es que la primera ciudad prevista no era Hiroshima. No soltaron la bomba porque había nubes y no podían valorar el efecto desde el aire. Pasaron a la siguiente de la lista que era Hiroshima. El uso del arma nuclear por parte de Estados Unidos se trata de justificar en el enorme coste humano de la recuperación de las islas de Japón, pero la causa real era que quería probarla a toda costa y lo hizo irresponsable e innecesariamente. El peso que da a la hora de negociar es incuestionable. El escenario de Oriente Medio cambiará de una manera sustancial en cuanto Irán tenga, que la va a tener, el arma nuclear. El problema de Israel no va a ser el mismo. China apoya por muchas razones a Irán en ese contexto.

Julia Remón. Nagasaki todavía fue peor porque no había ya ningún tipo de justificación. Nagasaki sucedió porque se quería probar otro tipo de arma nuclear, para comprobar cuál de las dos era más efectiva.

Chuse Inazio Felices. Me molesta cuando en muchos foros se sigue justificando el bombardeo atómico diciendo que se usó para acabar la guerra. La tenían en proyecto durante muchos años. No se bombardean ciudades casi intactas como Hiroshima para ver el efecto que produce.

Ignacio Sotelo. Para más *inri,* se hacen los bombardeos atómicos cuando el único que tiene bombas atómicas es Estados Unidos. Si hubiera existido otro, se hubiera limitado esa posibilidad. Por lo tanto, cuando la Unión Soviética consiguió unos años más tarde la bomba atómica, fue una verdadera liberación. Qué terror hubiera significado si Estados Unidos hubiera sido el único en poseer armas atómicas. Hobbes lo explica perfectamente.

Quería volver a lo que ha dicho José Luis Batalla sobre Europa y Estados Unidos en un mundo multipolar. Aquí quiero dar un elemento de optimismo y de esperanza. La debilidad de Europa y la debilidad de Estados Unidos en el mundo en que nos encontramos, la confluencia de intereses que son muchos, hace que quepa una mayor integración de las políticas europeas y norteamericanas frente a los grandes desafíos del mundo. Estados Unidos apoyó la Unión Europea, entonces se llamaba Comunidad Económica y después la Comunidad Europea, frente a la amenaza soviética. Estados Unidos quería una Europa occidental que fuese más unitaria. Cuando eres el hegemónico, lo que pretendes es que todos tus aliados estén vinculados para parar el peligro, que era muy real, en Francia, en Italia, de expansión comunista. Por tanto, la Unión Europea tiene mucho que agradecer a Estados Unidos. Llegó Estados Unidos a tolerar la Comunidad Europea de Defensa, lo que no hubiera sido posible si hubiera estado en contra. En 1949 ya se funda la OTAN, y sin embargo en el año 1954 no estaba en contra de la Comunidad Europea de Defensa, porque pensaba que ante la amenaza soviética, la necesidad de un ejército europeo era tan grande y que a su vez se integraría en la OTAN.

La amenaza soviética ha sido un factor importante de la integración europea occidental. La situación hoy tiene elementos comunes, ante las amenazas de todo tipo que este mundo presenta y la debilidad hegemónica. Estados Unidos no puede y ya no va hacer nunca más una política unilateral. Y la primera multilateralidad que se presenta es con Europa. Con Europa lo primero que tiene que hacer es reconocer el proceso europeo de unificación. En lugar de, como desde que se creó el euro y cayó la Unión Soviética, intentar por todos los medios dividirnos y fragilizar la Unión Europea; Estados Unidos puede tener ahora interés en una Unión Europea aliada y fuerte frente a los nuevos desafíos, como frente al desafío soviético apoyó a una Europa unificada. Primer elemento que puede ser de optimismo.

Para que funcione frente a terceros, esta comunidad de intereses europeos y norteamericanos, hace falta que las relaciones entre Europa y Estados Unidos sean no hegemónicas por parte de Estados Unidos, sino más igualita-

rias. Los sociólogos han enseñado, desde Max Weber que las relaciones nunca son del mismo nivel, siempre hay un abajo y un arriba. Pero, efectivamente, mucho más igualitarias y más integradoras. Los intereses económicos de Europa y Estados Unidos, son enormes, tanto por las inversiones norteamericanas en Europa como por las inversiones europeas en Estados Unidos. Hay pequeños problemas comerciales que resolveremos en una integración mayor. Es decir, que la mayor integración europea se hará también con una mayor integración atlántica. Estados Unidos ya no aspira a ser el hegemónico unilateral, sino que necesita un aliado. El único aliado seguro, fuerte, para Estados Unidos es Europa. Y los europeos necesitamos a Estados Unidos. No podemos solos hacer ninguna política mundial. Ante los enormes desafíos que tenemos, una integración de Estados Unidos y de Europa en una política común va a ser difícil, va a tardar, pero es la única alternativa para ambas partes. En cuanto el desafío chino o asiático sea menor, la vinculación de Estados Unidos y de Europa va a ser más grande.

Robert Matthews. Sobre lo que planteaba Juan Carlos, AIPAC, y Mersheimer, y Walt y su tesis. Creo que ha salido en libro ahora, pero era un artículo largo de cien páginas. Fue criticado por no ser totalmente riguroso, pero son dos personas muy respetadas como investigadores y como académicos. Su libro causó mucha controversia en Estados Unidos, pero abrió por primera vez la discusión sobre la influencia de AIPAC, el *lobby* de la derecha pro-Israel en Estados Unidos, en el gobierno de Bush especialmente, con los neocons. En la discusión sobre esta obra se dijo que el ataque a Irak tiene dos causas. Sin las dos juntas hubiera sido difícil llegar a lo de Irak. Uno era el 11-S. El ataque a los Estados Unidos por Al Qaeda fue el momento de abrir la puerta a un ataque a Irak como habían querido los neocons desde 1991. Pero sin la existencia de AIPAC no hubiera sido Irak el punto de respuesta. El 11-S y el *lobby* AIPAC, estos dos factores combinados, hicieron casi inevitable que invadiéramos Irak.

Preguntaba qué peso tienen ahora. Mucho menor por varias razones. No solamente por la salida de la administración Bush y los neocons. Además su proyecto no ha tenido mucho éxito en los últimos ocho años. Aunque AIPAC todavía juega un papel fuerte. El primer grupo con que Obama habló después de asegurar su candidatura en junio, tras ganar a su rival Hillary Clinton para el nombramiento demócrata, fue AIPAC. Para asegurar su apoyo a Israel. Fue cuando se salió de la línea de los Estados Unidos y dijo que Jerusalén no puede ser dividido, y tuvo que dar marcha atrás al día siguiente. Pero fue más bien debido a que él no estaba bien enterado del asunto en toda su complejidad. No olvidemos que él también dijo que Likud no es sinónimo de Israel. Tampoco el hecho de que está reuniéndose ahora con varios grupos judíos que compartirían tranquilamente el 95% de nuestras posiciones con respecto a Oriente Medio. Muchos españoles y medios de comunicación tienen una

imagen de los Estados Unidos que es solo una parte de la realidad. La comunidad judía, como cualquier comunidad, es bastante compleja. El 70% de los judíos votaron demócrata en estas elecciones. Mi grupo de paz en Brooklyn, que no solamente trata de Irak y Afganistán sino de Israel, va mandando grupos a Israel y vienen con palestinos para hablar a la comunidad de la parte palestina. En este grupo de paz, en Brooklyn, el 80% de los miembros son judíos.

Ignacio Sotelo. Los intereses de Israel y los intereses de Estados Unidos cada vez van a diferir más en el futuro. La política que Estados Unidos tendrá que llevar en Oriente Medio, conectada con la paz en Irak y con la solución de Afganistán, puede ser una política que no satisfaga a Israel. Es decir, que Israel va a ser menos el peñón fundamental de la política occidental dentro del Oriente Medio. Una situación que no es nueva para Israel, e Israel está preparada para ello. Recordemos la Guerra de Argelia, cuando el apoyo número uno a Israel era Francia, porque efectivamente estaba contra la Revolución Argelina, contra el levantamiento islámico y contra Palestina. Un día se acabó la Guerra en Argelia y con ella el apoyo francés a la política israelí, que vino entonces sustituido por el norteamericano. Los israelíes ya habían tenido problemas con los británicos, tuvieron después problemas con los franceses como acabo de decir y saben que van a tener un día problemas con los norteamericanos. Esto les va a llevar a una política mucho más peligrosa, pero independiente. Lo repiten continuamente: el principio fundamental de la seguridad de Israel es no depender de ninguna gran potencia exterior para su defensa.

Robert Matthews. Es lo difícil. Recibiendo siete mil millones de dólares anuales está muy lejos de ser independiente. Pero al leer reportajes recientes, se habla más entre líneas de los múltiples intereses de los Estados Unidos en Oriente Medio, y no simplemente de dar un cheque en blanco incondicional a Israel. Creo que los Estados Unidos van a matizar su posición. Quizás no con mucho efecto, porque comparto su pesimismo sobre una solución. También quiero señalar que la posición de Estados Unidos de mirar a Israel como pieza de un juego, en vez de nuestro aliado único en la región se remonta a los años cincuenta. Fue Kennedy quien cambió, teniendo a Israel como pieza de ajedrez clave en la Guerra Fría. Pero Eisenhower en los años cincuenta tenía una posición con Israel que hoy sería impensable en la política norteamericana. AIPAC, para poner punto final, va a tener menos influencia, aunque hasta ahora hay bastantes señales de que está vivo.

Afganistán. Otra vez surge la idea de que primero hay que aumentar las tropas, porque con pocas tropas no se puede lograr lo que quieren conseguir. Me pregunto si no ha pasado el momento. El momento era 2001-2002. Ahora, después de aflojar el tornillo, estamos tratando de apretarlo. Creo que debe

ser al revés. Todavía no me ha convencido la idea de que más tropas no vayan a causar más problemas con la población afgana, en una guerra en que la meta no es derrotar a los talibanes, sino ganar los corazones y las mentes del pueblo afgano. Hay una contradicción principal en Afganistán. La meta es que Afganistán ya no sea base para un terrorismo que afecta la seguridad en nuestros países. Esta es la razón por la que estamos ahí, y no estamos en el Congo haciendo obras magníficas para mejorar la vida de su población. La meta principal es eliminar la amenaza terrorista. Los afganos, en cambio, tienen otra meta. La mayoría es gente con elevada pobreza. Los afganos quieren, como cualquier pueblo pobre, seguridad familiar y un nivel mínimo de bienestar económico y social. También cierta justicia con respecto a un gobierno que está perdiendo credibilidad día tras día, por su corrupción.

¿Más tropas para más seguridad? Es un debate. No estoy convencido totalmente. La respuesta quizás es cambiar la estrategia militar e incluso reducir el número de tropas, para concentrarse en un anti terrorismo específico con Al Qaeda y no en una contrainsurgencia, que ha resultado hasta ahora contraproducente. La guerra contra la insurgencia en Afganistán la estamos perdiendo, en los últimos tres años.

Irán. Tengo la oportunidad de matizar lo que he dicho. Hay que operar dentro del argumento de los iraníes. No podemos decirles: miren, India sí, Pakistán sí, China sí, pero ustedes no. Esto no funciona. Tendrían que pensar que lo que queremos es su responsabilidad como régimen, y después estoy completamente de acuerdo en que eso tiene que enmarcarse dentro de un programa de desnuclearización general. Tenemos señales de que Obama y Rusia van a empezar a reducir armamento y a presentarse como modelo para otros. Entonces podremos ir a Irán y decirles: tú tienes que ser parte de este mundo, y no del mundo en que nosotros hacemos la vista gorda, o, peor, apoyamos la proliferación nuclear. Este era mi punto. Claro que lo más responsable es evitar la amenaza nuclear, pero no ir a Irán con un doble rasero.

Jesús M.ª Alemany. Ya se sabe que cuando se dice Estados Unidos, se simplifica un ente muy complejo. Depende de la correlación de fuerzas internas el que se pueda hacer una política u otra. Lógicamente no siempre obedecen a la misma discusión razonable que puede hacer un analista, o un político. Hay otras motivaciones de sensibilidad, a veces irracionales como sentir miedo, y por lo tanto un análisis tiene que ser siempre muy abierto, porque los entes, Estados Unidos, Europa, son entes abiertos.

Ha crecido el apoyo de los últimos años de Estados Unidos a Israel, porque ha habido una alianza del *lobby* pro-judío con el fundamentalismo evangelista. Hay asociaciones mixtas fundadas y es una alianza teológica para los evangelistas, por lo tanto es mucho más fuerte. Sabemos que los baptistas del sur, que era el vivero de votos de Bush, se aliaron con el *lobby* pro judío por

un motivo muy simple y digamos teológico. Los evangelistas del sur son fundamentalistas religiosos que esperan el fin del mundo. El fin del mundo según ellos tendrá como señal la conversión de los judíos. Los judíos como pueblo no pueden convertirse si no se reúnen en Israel, la tierra prometida. Luego hay que apoyarlos para que recuperen la tierra prometida, aunque la finalidad sea incluso contraria. Porque el fin es que se conviertan los judíos, cosa que evidentemente no entra en el cálculo de los judíos. Es una cosa que nos puede parecer absurda pero funciona. Ha funcionado para conseguir votos para la administración Bush.

Mi última observación es puramente terminológica, porque existe una confusión permanente sobre todo en los medios. Los términos israelí, israelita, judío, sionista, son conceptos diferentes. Israelí es el ciudadano del estado de Israel; israelita es el miembro del pueblo bíblico de Israel; judío es el que tiene la religión judía o tiene ascendencia étnica judía, y sionista el que comparte el proyecto sionista.

José Luis Gómez Puyuelo. Hablando de las conversaciones de desarme entre Estados Unidos y Rusia, desgraciadamente vienen de los años setenta y no buscan la desnuclearización sino la reducción, con lo que las utilizan para quitarse lo más obsoleto que tienen en los arsenales.

Por otro lado, has dicho talibán. Efectivamente no sé por qué se les sigue llamando talibán, estoy de acuerdo contigo, porque su nombre es el nombre de su etnia, son los pastún.

Robert Matthews. Ellos mismos no se llaman talibanes. El término insurgente sería mejor.

3. TENDENCIAS ARMAMENTISTAS

MILITARIZACIÓN EN LA POLÍTICA Y EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

ARCADI OLIVERES

Profesor de Economía Aplicada en la UAB

Arcadi Oliveres

La reciente evolución del ciclo armamentista, la insistente presencia de los llamados «ejércitos privados», la justificación «humanitaria» de las acciones bélicas y su magnificación en los medios de comunicación nos permite constatar un indudable crecimiento de la militarización en la política y en las relaciones internacionales. Vamos a analizar a continuación alguna de sus diferentes facetas.

Los medios de comunicación: difusores y parte interesada en la militarización

De modo habitual, la violencia y la guerra suelen mantener una presencia importante en los sistemas audiovisuales y de comunicación tanto si expresan imágenes reales como si lo hacen con las de ficción. Las actuaciones que priorizan la fuerza, la exaltación de los valores militares, desde las legiones romanas hasta la guerra de las galaxias pasando por la conquista del Oeste estadounidense y por la Segunda Guerra Mundial, son una constante en la historia de la filmografía. Y también lo son cuando las armas aparecen ineludiblemente en cualquier relato de aventuras o de escenificación de la vida social, sin olvidar, en los últimos tiempos, la proliferación de la violencia en el mundo de la creatividad virtual.

Sin embargo, a esta situación no le resultan en absoluto ajenas las intencionalidades de los responsables económicos de los medios de comunicación. Propietarios y anunciantes marcan pautas que respondan a sus intereses ideológicos, políticos y comerciales. Un reciente estudio elaborado por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Santiago de Chile, nos demuestra como casi el 80% de los miembros de los consejos de administración de los principales *mass-media* norteamericanos, ocupan cargos directivos en las industrias del petróleo y de la química, en los laboratorios farmacéuticos, en el sector del automóvil, en la gran banca, en el ámbito de la informática, o resultan ser también antiguos altos cargos del Pentágono y de la Administración estadounidense.

Quizás una de las expresiones más gráficas de lo que antecede, la encontremos en Francia en donde Serge Dassault, el propietario de *Le Figaro,* el periódico de mayor difusión del país resulta ser al mismo tiempo uno de los más importantes constructores de aviones de combate y donde Arnaud Lagardère, accionista principal de la gran editorial Hachette y propietario de una buena parte de la prensa regional y local francesa, participa en los nego-

cios de EADS, consorcio europeo de producción de misiles, helicópteros militares y aeronaves de guerra. No hay que olvidar tampoco las vinculaciones de Jacques Chirac con Marcel Dassault y las de Nicolas Sarkozy con el propio Arnaud Lagardère.

En base a estas relaciones, no debe extrañarnos en absoluto que una invasión con intereses petrolíferos y estratégicos como la de Afganistán, sea calificada por los medios como intervención pacificadora, que el genocidio del pueblo checheno se defina como lucha antiterrorista, que la codicia por el gas argelino se explique como prevención del fundamentalismo islámico, que la usurpación del coltan congoleño quiera hacerse entender como luchas tribales, y que la voracidad europea en el acceso a materias primas alrededor del mundo se quiera traducir como política de defensa de la UE.

La formación de imágenes de enemigos

La justificación de la militarización sufrió un duro golpe con la disolución de la Unión Soviética y la desaparición del Tratado de Varsovia. Ya no existía la amenaza que aparentemente había dado pie a la existencia de la OTAN y generado el ciclo armamentista de los países que la configuraban. Sin embargo, la realidad era que más que para protegerse de las mutuas amenazas, tanto la OTAN como el Tratado de Varsovia se habían creado respectivamente por parte de Estados Unidos y de la Unión Soviética para poder tener bajo control a los países de sus respectivas áreas de influencia. De ahí las patentes acciones militares soviéticas en Hungría, Checoslovaquia y Polonia frente a sus reiteradas demandas de mayor libertad e independencia y también las más discretas intervenciones norteamericanas en Grecia, Portugal, Italia y Turquía para evitar la generación de gobiernos de unidad popular.

Hacía por lo tanto falta generar nuevas imágenes de enemigos que siguieran convenciendo a la opinión pública de la necesidad de proseguir con la maquinaria de guerra. Después de unos titubeos que se pueden apreciar claramente en los documentos de la OTAN de la primera mitad de la década de los noventa, pronto apareció lo que todavía hoy constituye la base de las argumentaciones militarizadoras: el terrorismo y en particular el terrorismo de origen islamista.

La ambigüedad de la amenaza terrorista ha dado lugar a todo tipo de desmanes represivos como nos lo han demostrado los casos de Guantánamo y Abu Ghraib y sería conveniente tener presentes las declaraciones del más alto responsable de la lucha antiterrorista francesa cuando hace algunos años y con motivo de su jubilación dijo claramente que los mayores responsables de las acciones terroristas suelen ser los propios gobiernos.

Sin embargo la amenaza islámica apareció con claridad en la obra de Samuel Hungtington cuando hablaba de su pretendido «choque de civilizaciones». Valdría la pena recordar que durante una buena parte de su vida activa Hungtington fue el director del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard, cuyos fondos procedían en buena medida de la Fundación Olin, fundación encargada de la desgravación fiscal de la Industrias Olin, principal fábrica de municiones de los Estados Unidos.

Desde tales momentos, la amenaza islámica quedó convertida en el referente reiterado de muchas de las llamadas políticas de defensa y su argumentación quedó reforzada a partir de los atentados del 11 de setiembre de 2001. Todavía faltan años para poder acreditarlo, pero probablemente cuando se desvelen los documentos clasificados referentes a aquel acontecimiento, nos llevaremos bastantes sorpresas, como ya nos han venido indicando distintas informaciones que van apareciendo paulatinamente y que van demostrando la notable inconsistencia de las versión oficial.

La coartada de la acción humanitaria

El otro argumento que propicia la progresiva militarización en la vida política interna y externa de los estados, se ampara en la llamada acción humanitaria. Su justificación debe ser relativizada. Según distintos informes de Naciones Unidas, para llevar a cabo tales tipos de acciones, serían suficientes unos contingentes que se sitúan entre las 400 000 y las 500 000 personas. Parece, por tanto, no tener sentido mantener ejércitos en el mundo que suponen un número cincuenta veces mayor de efectivos. No es de recibo, por ejemplo, que los folletos y filminas propagandísticas de las fuerzas armadas españolas dediquen el 90% de sus espacios a una acción que, en el mejor de los casos, requerirá el 10% de su plantilla. No pueden aceptarse tales engaños a la opinión pública.

Asimismo, por lo que se refiere a la acción humanitaria, deberíamos preguntarnos si la mayor parte de la misma no podría ser realizada por fuerzas de protección civil. Las diferencias de coste entre las acciones llamadas humanitarias realizadas por militares y por civiles son verdaderamente notables. En la creación y administración de campos de refugiados que se establecieron en Albania después de la ocupación de Kosovo por las tropas serbias, se pudo constatar que cada refugiado acogido por el ejército español representaba un costo 14 veces superior al de cada refugiado acogido por Cáritas. La razón de tales diferencias estribaba mayoritariamente en la desproporción salarial entre soldados, y de un modo especial oficiales, por un lado, y los trabajadores o voluntarios, por otro.

En último lugar, no debe olvidarse la cantidad de denuncias que constantemente se producen con relación al escaso respeto por los derechos humanos

que las tropas suelen mantener en relación con las poblaciones supuestamente protegidas. El caso más flagrante se dio hace unos años con motivo de la intervención de los cascos azules en Somalia mediante tropas originarias de Italia y de los Estados Unidos. El secretario general de la OTAN de aquella época, el egipcio Boutros Ghali, se quejó al presidente Clinton del poco ejemplar comportamiento de sus tropas en el país africano y como respuesta recibió la decisión de Clinton de impedir su renovación en el puesto de secretario general.

Las guerras por recursos

En un análisis de la militarización creciente, resulta imprescindible hacer una breve referencia a los múltiples conflictos bélicos que encuentran su raíz en la disponibilidad de recursos naturales a los que quieren acceder los países enriquecidos para poder continuar con su insostenible crecimiento. Algunos casos resultan sobradamente conocidos como el petróleo en Irak, los diamantes en Sierra Leona, el coltan en el Congo y todo tipo de minerales en Angola. Pero hay otras guerras en las que menos palpablemente también se esconde el deseo de acceso a productos básicos y materias primas energéticas e industriales. Tal serían los casos que, por citar algunos ejemplos, se referirían a los conflictos en Nigeria, Congo-Brazaville, Etiopía (Ogaden), Sudán y el Chad, vinculados al petróleo; en Pakistán (Beluchistán), referido al gas; en Mali, relacionado con el oro; en el Níger, concerniente al uranio; en Indonesia (Papúa Occidental) que implica al cobre y en Filipinas (Mindanao) donde tiene que ver con la propiedad de la tierra.

Todo lo que antecede no debe tampoco hacernos olvidar otro tipo de conflictos que aunque no se manifiesten en forma de guerras abiertas, suponen el ejercicio de la violencia para mantener el control sobre los recursos naturales. En ellas se implican gran cantidad de empresas transnacionales interesadas en recursos minerales, acuíferos, energéticos y forestales que no dudan en recurrir a compañías privadas de seguridad, a ejércitos estatales o a fuerzas paramilitares para conseguir sus objetivos de índole económica.

Del mismo modo, van apareciendo nuevas facetas de militarización vinculadas a los intereses de los países del Norte que, lejos de pensar en relaciones de igualdad, optan por la fuerza como instrumento de mantenimiento de su bienestar material. Así vemos la presencia de buques de armadas de distintos países europeos dedicadas a proteger el expolio de la pesca africana y las mismas armadas vigilando, casi siempre sin base legal ninguna, la aproximación a Europa de aquellos inmigrantes que, bien justificadamente, aspiran a mejorar sus niveles de vida.

El ciclo armamentista

Los componentes del ciclo armamentista resultan de análisis imprescindible si se quiere evaluar el creciente impacto de la militarización en las relaciones internacionales. Veamos, a continuación, sus componentes más relevantes.

El gasto militar suele ser el elemento más significativo. Si nos basamos en los datos del Stockholm Internacional Peace Research Institute (SIPRI) veremos que en el período 1999-2008 y expresado en dólares constantes del año 2005, el gasto militar ha pasado de 847 000 millones de dólares a 1 226 000 millones de dólares, lo cual supone un incremento del 45% en 10 años. Tal consideración desmiente completamente la idea de dividendo por la paz (ahorro en el gasto militar que debería destinarse a finalidades sociales) del que tanto se habló al finalizar la guerra fría. Se demuestra así que los intereses militares mantienen una dinámica propia completamente independiente de las posibles amenazas y por descontado de la seguridad de los ciudadanos.

Asimismo y si expresamos el gasto militar en dólares corrientes (y no en los de 2005) observamos que en 2008 tal gasto ascendió a 1 464 000 millones de dólares, lo cual significa, aproximadamente, unas 30 veces más que la cantidad que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) solicitó, en junio de 2008, a los países ricos al pedirles la creación de un fondo de emergencia para eliminar el hambre en el mundo. Cifras que no pueden más que causar estupefacción y escándalo.

En el caso español, las cifras resultan igualmente sorprendentes. En el año 2008 el presupuesto de defensa ascendió a 10 092 millones de euros a los que se deben añadir otros 8 818 millones que conceptualmente corresponden a gasto militar pero que se hallan reflejados en otras partidas presupuestarias. Se trata, por tanto, de un total de 18 910 millones de euros, que suponen un gasto diario de 51,8 millones de euros. Ni qué decir tiene que tal gasto supone un enorme costo de oportunidad en la medida en que este importe, de dudosa utilidad pública, se detrae de posibles destinos sociales y de promoción económica.

En el mismo ámbito del ciclo armamentista, deben considerarse las dotaciones a la Investigación y Desarrollo (I+D) de carácter militar. En este sentido deben explicitarse dos elementos. El primero concierne a la falsa percepción de la utilidad civil de la I+D militar. Con las actuales sofisticaciones en los modernos sistemas de armamento son escasas las aplicaciones de uso civil provinentes de la investigación militar, mientras que, por el contrario, es cada vez mayor la innovación civil que es aprovechada en los nuevos diseños militares. El segundo tiene que ver con la perversión de determinados nuevos ingenios bélicos que atentan directamente a la dignidad humana. Así, por

ejemplo, la fabricación de armas no letales, la producción de minas anti-persona con formas de mariposa, de flor, etc., nos muestran que se han atravesado totalmente los límites de la sensatez y se ha descendido a los parámetros más bajos de la ética. Lo mismo cabría decir al respecto de la producción de armas nucleares, estratégicas, tácticas e incluso miniaturizables cuyo diseño y fabricación, pese a su constatable disminución en los últimos años, solo pueden haber salido de mentes ajenas a cualquier mínimo concepto de conciencia.

El último elemento a considerar dentro del ciclo armamentista, incluye los distintos aspectos de la fabricación y venta de armas. También aquí, y siguiendo nuevamente los datos del SIPRI, hemos de constatar un aumento de las exportaciones mundiales de armas que en el período 2004-08 han sumado un total de 114 400 millones de dólares, que se extienden de los 21 000 millones de dólares del año 2004 a los 22 700 millones de dólares del año 2008. Sin embargo, alrededor de estos datos deben hacerse dos precisiones. Primera, que las cifras expuestas únicamente suponen una pequeña parte de las ventas totales de armas puesto que solo se dan a conocer las transferencias de grandes sistemas militares y excluyen, por tanto, todos las muy numerosas armas ligeras. Y segunda, el hecho de que hoy en día crecen considerablemente las transferencias de tecnología militar lo cual disminuye las transferencias internacionales pero aumenta, sin embargo, la disponibilidad de ingenios de producción propia.

Tampoco debe olvidarse la irregularidad en muchas de las exportaciones. Pese a que en 1991 las Comunidades Europeas elaboraron un código de conducta que pretendía regularlas, un estudio de la Sociedad Sueca para el Arbitraje (SPAS) demostró que alrededor del 72% de las exportaciones comunitarias de armas, cuando eran 15 los países miembros que las realizaban, no cumplían los criterios que las limitaban.

En el caso español, tales exportaciones de armas han experimentado una más que notable subida en los últimos años, colocándose en el octavo puesto en el *ranking* mundial y alcanzando, según datos del Centre Delàs de Justicia i Pau, el montante de 933 000 000 de dólares en el año 2007. En bastantes casos, el destino de tales armas resulta vergonzante si tenemos en cuenta la situación de conflicto y de falta de respeto de los derechos humanos en el que se encuentran muchos de los países receptores. Vale la pena recordar algunos de los destinos de las armas españolas en los últimos diez años: Angola, Arabia Saudí, Argelia, Botswana, Camerún, Colombia, Egipto, Georgia, Ghana, Indonesia, Israel, Jordania, Marruecos, Paquistán, Sri Lanka, Surinam, Tailandia, Turquía, Zimbabwe. Evidentemente, se trata de datos verdaderamente espeluznantes, a los que sería conveniente añadir el que recientemente publicó Intermón-Oxfam, según el cual, España resulta ser, después

de los Estados Unidos, el mayor suministrador de municiones en las guerras que tienen lugar en el continente africano. Al mismo tiempo, resultan inconcebibles las transacciones de armas con Israel y los acuerdos de mutua cooperación técnica militar establecidos.

Conclusiones

La verdad es que no parecen buenos tiempos para avanzar en la desmilitarización. A todo lo dicho hasta ahora, deberíamos añadir otros elementos, dos de los cuales nos parece oportuno remarcar. En primer lugar, la creciente entrada de las empresas privadas en las estructuras de los ejércitos. Se empezó con suministros logísticos y se ha continuado con la presencia en los campos de batalla, que con frecuencia son todo el territorio afectado, realizando acciones de guerra que en ocasiones son las más sucias y las que más escapan de lo que, en un nombre más bien aberrante, se ha venido en llamar el derecho de guerra. Veamos sino el caso de Irak en donde el personal de las compañías privadas se acerca en su contingente al de los ejércitos ocupantes.

La segunda cuestión tiene que ver con el papel cada vez más difuminado entre seguridad interior y exterior, o dicho de otro modo entre ejércitos y policías. La vigilancia de las costas, la llamada lucha antiterrorista, los servicios de información, las intervenciones en los procesos de paz, etc., no dejan nada clara la distribución de funciones y, en consecuencia, tampoco quedan establecidas la distribución de responsabilidades.

Sin embargo y pese a todo lo expuesto, no sería lógico terminar esta reflexión, sin hacer hincapié en la oportunidad que estos momentos nos brindan para avanzar en procesos de seguridad al margen de las opciones armadas. Hay tres razones para ello.

La crisis económica es un primer elemento que nos debería hacer reflexionar. El gasto militar supone un equívoco destino de recursos financieros. En el transcurso de solo dos años, están absorbiendo el mismo importe en dólares que los que se han utilizado en el salvamento de los bancos desde que empezaron sus dificultades de tesorería. Tanto el uno como el otro son empleos irracionales desde el estricto concepto de la economía como instrumento para la satisfacción de las necesidades humanas. Por el contrario, mientras se cubren estos dos objetivos disminuyen los objetivos sociales de los presupuestos públicos y aumentan al mismo tiempo de manera palpable los desniveles de renta Norte-Sur, generando, por tanto, mayores riesgos de inseguridad global.

Los límites del planeta constituyen la segunda consideración a tener presente. Muchas voces se levantan ya en favor del llamado decrecimiento constatando que los países enriquecidos han abusado de unos recursos escasos a

los cuales además pretenden acceder legítimamente los llamados países emergentes. En esta tesitura, configurar acciones armadas tendentes a asegurar el disfrute de recursos a los que éticamente, e incluso racionalmente, no tenemos ningún derecho debe plantearse como completamente carente de legitimidad.

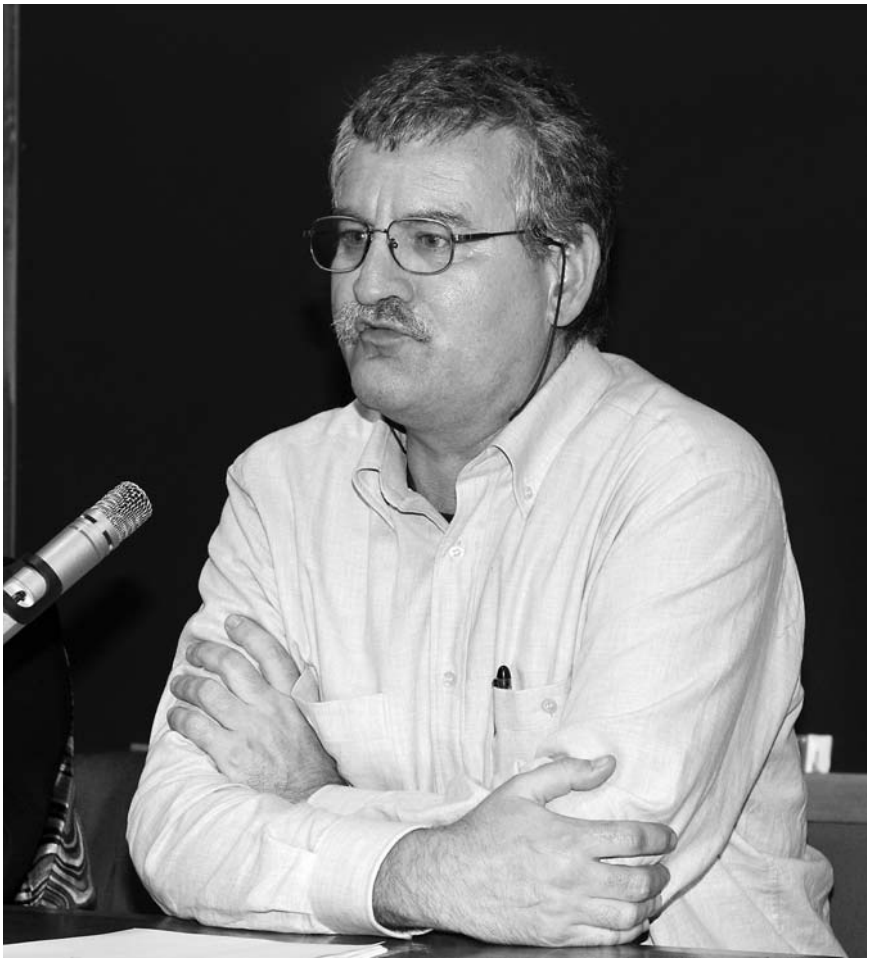
En tercer lugar y en un horizonte de progreso social, vale la pena tener en cuenta la consideración hecha por los promotores de la campaña «pobreza cero» quienes afirman que constituimos la primera generación en la historia de la humanidad que, bien organizada, puede atender suficientemente las necesidades de los pobladores del planeta.

Los avances científicos, técnicos, de transportes, de comunicación, de prevención, de producción, de salud, etc., hacen posible lo que hace cien años podía parecer ilusorio. Aquello que, sin embargo, aparentemente podría aparecer como más sencillo, es decir, el buen entendimiento entre personas, grupos sociales y países, resulta en realidad lo de más difícil consecución y evidentemente el intento, como pretende la militarización, de alcanzarlo con el uso de la fuerza, no puede resultar más que completamente contraproducente.

ESTRATEGIAS PARA PROMOVER EL DESARME EN LOS PROCESOS DE PACIFICACIÓN

VICENÇ FISAS

Director de la Escuela de Cultura de Paz
Universidad Autónoma de Barcelona, UAB



Vicenç Fisas

He pasado muchos años estudiando y hablando de los procesos de militarización y de rearme, pero en la última década, e incluso desde algunos años más atrás, he puesto más atención a algo que es realmente fascinante, porque es un reto para la humanidad, y es ver si somos capaces de lograr las paces en contextos de conflicto. Ver si es posible terminar con la violencia física, para adentrarnos en unas sendas que nos permitan, a través del diálogo y la negociación, abrir procesos de paz que sean la consecuencia no solamente de la firma de un acuerdo, sino que a partir de su cumplimiento, de su implementación, y a partir del esfuerzo colectivo de toda la sociedad sean capaces de alterar las condiciones que dieron origen a los conflictos.

Básicamente, lo que voy a intentar es dejarles unas veinte ideas clave, suficientes como para que después, si tienen interés, a través de los *Anuarios de Procesos de paz* y otras publicaciones, o mirando nuestra web de la Escuela de Cultura de Paz –escolapau.org–, puedan encontrar literatura, referencias de centros, etc., que están trabajando en esta línea.

Tengo que empezar por una observación muy importante: se ha explicado en estos seminarios, durante varios años, que estamos frente a una tipología de conflictos muy diferente a la que tuvimos veinte o treinta años atrás, cuando los protagonistas eran los ejércitos y había unas normativas, unos códigos, unas leyes, etc. Se cumplían o no se cumplían, pero existían. Una cosa sobre la que se ha hablado mucho y se suele poner como ejemplo es la cuestión de las minas. Antes, cuando se colocaban minas, se hacía un mapa de desminado, de forma que cuando se terminaba la fase bélica esas minas se pudieran retirar, con lo que no afectaban en gran medida a la población civil. Hoy día, los actores básicos en los conflictos no son estatales. Actúan los ejércitos, pero no contra otro ejército de otro país. Estamos hablando fundamentalmente de conflictos internos, de guerras irregulares que son muy complejas y con multitud de actores que no son estatales. Estamos hablando de guerrillas de muy diferente tipo: hay guerrillas politizadas y guerrillas muy poco politizadas, que pueden tener una base étnica o religiosa en algún caso. Estamos hablando de paramilitares, que pueden tener, como en Colombia, no solamente una faceta militar, sino un poder económico extraordinario, un control social importantísimo y un control político que es lo que ha dado lugar a la para-política en ese país. Tenemos militares disidentes, es decir, soldados, oficiales, que en un momento determinado, cuando hay que firmar un acuerdo de paz se asustan, tienen miedo de perder el poder que han adquirido durante esos años y se convierten en *spoilers*, saboteadores de los procesos. Vemos cantidad de milicias de todo tipo, que pueden tener o no base étnica. Vemos figuras como los piratas, en el Cuerno de África, vemos las mafias, etc.

Es una complejidad que no existía en el pasado y, por tanto, la gestión de estos conflictos, y la construcción de paz, se hace mucho más complicada. Porque no hay, en muchos casos, una estructura vertical. Hay un desprecio absoluto sobre cualquier tipo de derecho internacional humanitario y de los derechos humanos fundamentales, y para colmo, existe una práctica bastante generalizada de reclutar a niños soldados, a menores, que a menudo tienen que pasar una prueba de fuego, como es matar a personas de su propia familia, de su propia comunidad. El caso de Uganda es el paradigma, pero ha ocurrido en varios países de África occidental y en países asiáticos. Son muchos los menores soldados que fueron raptados en su niñez y entrenados a los diez años a matar; máquinas de muerte que merecen compasión, porque son ellas las primeras víctimas de estas situaciones.

Hemos visto que, al ser conflictos internos, producen un gran número de desplazamientos de personas, que tienen lugar porque la gente no se siente segura en sus comunidades, lo que tiene como consecuencia la gran dificultad para distinguir los combatientes de los no combatientes. Por eso se dan esas cifras tan escandalosas en las que la mayor parte de los muertos no son militares, son civiles. Hace bastantes años, dije aquí mismo, y no lo hacía posicionándome en contra los militares sino para señalar la paradoja, que la única manera de sobrevivir en muchos contextos de conflicto armado es ser militar. La diana, la víctima, es la población civil. Esto va acompañado de una proliferación de armas ligeras, porque son baratas, fáciles de transportar, de ocultar, etc., y por tanto no son ya portaaviones, ni carros de combate, los que están normalmente en el campo de batalla, sino que pueden ser incluso armas blancas, machetes.

Todo esto, que es un aspecto que señalaba Arcadi, está muy vinculado con el control de los recursos naturales: minerales estratégicos, el coltán, el petróleo, los diamantes, y cantidad de otros productos como son las maderas tropicales, etc.; con el control del narcotráfico, de sus rutas… Todo esto está alimentando a esta tipología nueva de grupos armados que son los que predominan en la escena internacional.

Digo esto porque utilizamos a menudo como espejo de conflicto los casos más sonados como son la Guerra de Afganistán y la Guerra de Irak, únicos conflictos a los que llamamos guerra. Pueden darse cuenta de que la palabra guerra casi no la utilizamos hoy día, y hablamos de conflictos armados casi sin querer. Y hablamos de guerras normalmente cuando hay un proceso de ocupación, que es una complejidad añadida a los factores que he mencionado anteriormente.

Tenemos un grave problema sobre cómo se puede hacer la paz en contextos donde hay tantos actores, donde rapiñan a sus propias poblaciones, donde algunos no persiguen el control político de todo el país sino que se

contentan con el control de una región rica en productos estratégicos, contando con la complicidad de las empresas transnacionales que gozan de una gran impunidad. Excepto cuando poco a poco y a través de movimientos sociales, de onegés, se logra denunciar esos triángulos perversos a través de campañas como la de los diamantes, para exigir que no estén manchados de sangre, como fue en el proceso de Kimberley.

La Guerra de Angola se pudo terminar precisamente porque había una idea muy clara por parte de muchos movimientos, que entendieron este triángulo perverso de petróleo, armas y diamantes. El gobierno controlaba el petróleo, la UNITA controlaba los diamantes, y con esos recursos ambos podían comprar armas, y así la guerra no se acababa jamás. Fue a través del ejercicio de presión sobre el mundo petrolero y diamantífero como se pudo terminar con este conflicto, aunque no es un país que esté en paz, porque la paz implica justicia social y redistribución, y todo eso está por llegar en Angola.

A pesar de esa complejidad que constituye un aspecto negativo y puede producir desánimo, cuando se llevan años siguiendo los procesos de negociación, como es mi caso, puedes llegar a una conclusión muy interesante: y es que la guerra, el conflicto armado en las definiciones estándar que utilizamos en el mundo académico basadas en el número de muertos y de destrucción de infraestructuras, ha llegado a un punto tal de deslegitimación, de descrédito, que cada vez resulta menos justificable. Es ya casi imposible de justificar la perduración de los conflictos armados. Personalmente, estoy convencido de que estamos entrando en un nuevo paradigma, en un proceso de transición, donde es posible pensar y soñar, sin ser ingenuo, que en unas décadas, no estoy hablando de semanas sino de décadas, las guerras, los conflictos armados casi pueden dejar de existir. Es una impresión académica, no es porque haya tenido una revelación en un sueño. No, esta conclusión está fundamentada en los datos.

Lo que quiero presentarles son los datos que nos dan un poco de esperanza. Cuando hace 25 años empezamos, aquí en el Seminario, no era posible dar estas pistas. Y lo digo con la responsabilidad que me otorga el hecho de que en la Escuela de Cultura de Paz hacemos el único anuario que existe en el mundo que hace un seguimiento de todas las negociaciones. De ahí sacamos conclusiones que luego son estudiadas en Naciones Unidas por los negociadores de los países que están más activos. Y por tanto si nos equivocamos, el daño que se puede hacer en el proceso negociador puede ser muy grave. Dentro de unas semanas, tengo que dar una charla en Colombia, delante de mil militares, de todos los altos mandos que van a venir de distintos lugares para participar en un seminario. Uno tiene que estar muy seguro de lo que dice para no crear falsas expectativas.

Los datos son los siguientes: en el año 2008, diciembre de 2008, había 70 contextos de situación de conflicto en el mundo. No quiere decir 70 países, porque hay países que tienen varios conflictos a la vez. Pues bien, en el 81% de los casos hay abiertos diálogos o negociaciones formales. Eso antes no ocurría. Estamos entrando en una cultura de la negociación, de la mediación, que antes no tenía la intensidad que tiene ahora. Esto, ¿qué quiere decir? La primera deducción es evidente y los datos también: que la mayor parte de los conflictos armados acaban solucionándose o finalizando mediante una negociación. Solamente el 7,5% de los conflictos de los últimos 20 años, ha terminado por victoria o derrota militar. En el 93% restante se han terminado los conflictos armados mediante una negociación. Eso me parece sumamente importante, antes que nada, como dato positivo y esperanzador.

Esto no quiere decir que negociar sea fácil. Es el objeto de nuestro estudio diario. Todos los meses hacemos una conclusión, un resumen, a modo de termómetro para medir la temperatura de las negociaciones. Y, por ejemplo, el año pasado terminamos con un 30% de las negociaciones que iban relativamente bien. Pero también con un 40% de casos fallidos, es decir, casos que iban muy mal. Por tanto son negociaciones que van a continuar, quién sabe cuántos años.

El hecho es que cada año vemos cómo finalizan conflictos que han tenido, muchos de ellos, intensidad muy profunda. En 2005, se terminó el conflicto de Aceh en Indonesia; el de Irlanda del Norte, un conflicto muy simbólico, no tanto por el número de muertos como porque se trataba de un enfrentamiento histórico entre comunidades. Y, sobre todo, el del sur del Sudán, que es un conflicto que produjo millón y medio de muertos. Cuando estuve en el 98 en el Sudán, estaban apareciendo las primeras bases para la consecución de un alto el fuego que no se cumplía, y jamás pensé que en 2005, siete años después, este conflicto estaría finalizado. Ahora tenemos Darfur, en Sudán, donde en el este, también se terminó el conflicto. En 2006, finalizó el conflicto del Nepal, un conflicto que había durado 10 años. Posteriormente ocurrió lo mismo en Costa de Marfil y el conflicto de Benin con Burkina Fasso. Burundi, un conflicto que había durado muchos años, produciendo 250 000 muertos, se dio por finalizado en diciembre del año pasado y también el de Kenia entró en vías de solución.

Estamos viendo que no solamente es posible finalizar conflictos de larga duración y que han ocasionado la muerte de millones de personas así como de desplazados, sino que muchos países están logrando adentrarse en la senda de la reconciliación. Es un proceso muy largo pero que es posible. Hay que decir «sí» al lema de que «la paz es posible». Y decirlo basándonos en datos observados anualmente.

De estos setenta conflictos que he dicho, solamente hay trece que no tienen un proceso consolidado, en el resto está funcionando, existen negociaciones y hay posibilidades.

Llevando nuestro análisis a los últimos 25 años, los datos nos dicen que solamente el 7,5% de los conflictos armados se han resuelto por victoria militar. Hay un 10% que todavía no están resueltos del todo, pero el resto, un poco más de la mitad, sí lo están. Se resolvieron, aunque no de manera perfecta. Lo cual, repito, comparando con décadas anteriores nos ofrece un balance esperanzador.

Una cosa muy interesante, es ver cómo surgieron los grupos armados en los países en conflicto, desde el año 47 en Birmania, la actual Myanmar, donde los Karen, una de las comunidades importantes de ese país empezaron una lucha en ese año, que todavía están peleando, y ahora hay un proceso en marcha muy tímido. En el año 64, surgieron las guerrillas colombianas, en un momento en el que no existía espacio para la diversidad política, para la expresión. Surgió entonces como única alternativa la lucha armada en esos países. Luego, en Filipinas surgieron guerrillas, en el año 69, cuando la dictadura de Ferdinand Marcos. En países que estaban todavía en época de dominación colonial, países que sufrieron una ocupación, como el caso del Sahara en el año 75, etc. El surgimiento de conflictos armados, los más antiguos, no es porque sí, no es un capricho. Es porque en el pasado han existido condiciones que han dado lugar a que muchas personas, al no haber espacios políticos para desarrollar su proyecto vital, tuvieron que recurrir a las armas. Y muchos de estos conflictos todavía perduran; muchos otros han terminado. Explicar por qué pueden terminar y cuáles son las condiciones para que terminen, es una de las cosas que tenemos que analizar.

Podemos preguntar: ¿Por qué la gente se apresta a negociar, cuando llevan 10, 20 ó 50 años de conflicto armado? Por muchos motivos: porque están cansados, porque ven que están empatados, porque ven que nadie va a ganar, tienen la sensación, tanto el gobierno como el grupo armado, de que la guerra puede continuar durante treinta años más, y que va a haber más muertos, pero nadie va a triunfar, nadie va a imponerse sobre el otro. Esta especie de empate mutuo es lo que produce en algunos dirigentes una lucidez que les lleva a decidirse a plantear una negociación. A veces son las presiones exteriores, a veces es porque se abren ventanas de oportunidad, cambios en la escena internacional. Cambia el Secretario General de la ONU y hay uno que es más valiente que otro. O hay un presidente de Estados Unidos que es capaz de mover hilos o contextos desde la propia región o en el interior del país. A veces hay incentivos que son muy interesantes. Todo ese tipo de apoyos, políticos, morales, económicos, etc., constituye una gestión que no pertenece solamente al ámbito de la diplomacia formal, sino también al de la sociedad

civil, que tiene mecanismos para presionar, para intervenir: es lo que llamamos diplomacia ciudadana que cada vez es más intensa, lo que le otorga un gran interés. La resolución de los conflictos armados ya no es cosa del ámbito puramente diplomático, sino que interviene o puede intervenir la sociedad civil en muchas de sus fases.

Cuando se pone en marcha un proceso de negociación hay unas fases bastante habituales, estandarizadas. En esto no hay mucho secreto. El problema está en los matices, que son muy sutiles, porque estamos hablando de personas que son quienes intervienen en procesos de negociación. Son personas que tienen su historia, que tienen sus agravios, que tienen sus manías, sus sueños, sus miedos. En todo este conjunto variado y complejo de cuestiones entra de lleno el mundo de la psicología, que en la intervención, en la gestión de los conflictos, hay que ponerla en marcha para que todo funcione bien.

Para lograr avances, tiene que haber grandes complicidades. Muchas veces pensamos que las cosas se producen porque sí, o porque, como dicen algunos teóricos en la mediación, se ha llegado a un estado de madurez del conflicto y se dan las condiciones idóneas para que se entre en una negociación. Mucha gente no estamos de acuerdo con esta visión. No se puede esperar a que llegue ese momento mágico, donde sea presidente una persona que es una maravilla, esperar a que los guerrilleros más «guerrilleristas» se mueran o cambien de opinión y exista un contexto internacional maravilloso… Si se está esperando ese momento de madurez, igual no llega nunca. El reto es cómo la sociedad se moviliza, actúa. No solamente la sociedad civil sino también muchos gobiernos, diplomacias, etc., para crear las condiciones que propicien un encuentro, un primer diálogo. Este es el reto.

En la mitad de los conflictos que entran en una negociación, las partes han acumulado tanto odio, tanta tensión, o tienen tanta historia detrás, que necesitan una ayuda de terceras partes. Son lo que llamamos mediaciones. Pero voy a matizar esta palabra, porque no es correcta. Es más propio hablar de *facilitaciones* externas. En la mitad de los casos, se necesitan estas actuaciones. Cuando se pone en marcha un proceso de negociación, este constituye una fase solamente de un proceso de paz. Es una idea que siempre tengo que repetir, porque es muy importante. Le llamamos proceso porque es una etapa larga. Tiene una primera fase que es puramente exploratoria, que no es visible, que la hacen personas que no son a veces ni diplomáticos, que lo pueden hacer gente de las iglesias, gente de ONGs, de movimientos sociales, de redes de mujeres. Cantidad y variedad de actores que exploran si hay condiciones y si las hay entonces pueden propiciar el inicio de un encuentro más formal.

Tipologías de conflictos armados

Cuando hablamos de los conflictos armados que tenemos en el mundo, para decirlo de una forma sencilla, la mitad de los conflictos son de una tipología y la otra mitad de otra. ¿Cuáles son estas dos tipologías? La mitad de los conflictos se producen en contextos donde hay comunidades que buscan una fórmula de autogobierno; se producen dentro de un país, en una región que quiere autogobernarse o quiere la independencia, o quiere una autonomía de algún tipo. Es lo que llamamos la construcción de arquitecturas políticas intermedias. Es un tema que produce temor a los estados y hay poca práctica en su gestión.

Estamos en una época en la que uno de los retos más importantes en el ámbito de la resolución de conflictos es cómo buscar fórmulas de co-soberanía, federalismos simétricos, asimétricos, autonomías variables… Hay cantidad de fórmulas que nos permitirían solucionar la mitad de los conflictos que hay en el mundo. Pero hay un cierto pánico en eso, porque existe un legado sobre la intangibilidad de las fronteras, mientras el mundo ha cambiado de forma notable. Estamos hablando de construcción, por ejemplo, en Europa, de la Europa de las regiones.

En países como India y Pakistán, ante el problema de Cachemira, ¿qué están intentando hacer?: diluir las fronteras. Y ¿cómo se diluye una frontera? En este caso se pretende llevar a cabo a través de medidas de confianza, a base de abrir pasos fronterizos que antes estaban cerrados, para que la gente pueda pasar con autobuses, cuando antes no había líneas. Una línea de ferrocarril, vuelos que no existían entre las capitales de los dos países, así se van diluyendo las fronteras.

Lo transfronterizo es lo que en su día puede resolver el conflicto vasco por ejemplo. Ello supone olvidarnos de las fronteras de la comunidad autónoma vasca y Navarra y la parte francesa, con lo que se crearía en el ámbito de lo cultural unos espacios en que la gente pueda comunicarse y dialogar, y cultivar determinadas cosas, rebajando la potencia que tienen las fronteras tradicionales, que en el caso de Europa se han ido superando.

Y la otra mitad de los conflictos son disputas por la conquista del poder político, o por no compartirlo con los demás. Ahí sí que hay planteamientos más generales de cambio, de lo que es la política general de un país. Hay grupos armados que tienen propuestas diferenciadas y desgraciadamente ese es el centro del problema; esto está también contabilizado. En los grupos armados actuales, prácticamente, la ideología cuenta muy poco. Esto es una diferencia respecto a los que existían hace treinta años. Son grupos de interés, con las características que he mencionado al inicio, y no tienen un proyecto alternativo. Entonces, el resultado es que si se consigue un proceso de paz, se

firma un tratado y se forma un gobierno de coalición o de transición. Pero el resultado de estos gobiernos –lo tengo estudiado– es malo. Solamente una cuarta parte de los gobiernos de coalición, de transición, funcionan. El resto no va bien, ¿Por qué? Es una deducción de lo que he estado explicando: porque la mayor parte de los grupos armados que hay en el mundo hoy día, no buscan una democracia sino cuotas de poder, el reparto del botín. Por eso crean trescientos ministerios para contentar a las trescientas familias, clanes o tribus o lo que sean, y se crea un caos extraordinario en la administración, pero no se conforma una democracia porque previamente no ha existido una cultura democrática entre estos grupos. Es todo un problema que está encima de la mesa.

La firma de un acuerdo de paz, para nada significa que se logre la construcción de la paz, que es otra cosa. Está muy claramente definido qué quiere decir construir paz, qué quiere decir justicia social, redistribución, reconstrucción de los sistemas de seguridad, sacar del campo de actuación la corrupción, imponer la transparencia en las cuentas públicas, priorizar la enseñanza, la vivienda, la salud, sobre lo militar. Esta es la agenda de la paz, que no se da en la mayor parte de los países que firman acuerdos.

Desde la perspectiva académica puedo afirmar, ya que durante seis años he ido contabilizando unas quinientas crisis anuales en las negociaciones, en una muestra de más de dos mil momentos de crisis, que cada año se repite lo mismo: los factores que dificultan que un proceso de paz funcione, más o menos se van repitiendo cada año. Son básicamente el rechazo o el desacuerdo con las personas u organismos que hacen la mediación; o sea, que si no aciertas bien sobre la decisión de quién te va a ayudar, tienes garantía de fracaso.

Otro factor importante son las disidencias en los grupos armados. Lo que decía antes, ese pánico escénico que tienen quienes han estado empuñando un arma toda su vida y no saben hacer otra cosa, y temen perder el poder cuando entren en un proceso de paz. Otros factores vienen dados por las dificultades para participar en procesos electorales una vez firmado el acuerdo, así como los retrasos en la desmovilización, en el proceso que se llama el DDR (desarme, desmovilización y reinserción). La gente que deja las armas se desmoviliza y entra en programas de reintegración que no funcionan bien en su mayoría, o porque no hay dinero, o porque se inflan las cifras de desmovilizados. Hay toda una multitud de factores que provocan el hecho de que mucha gente que ha dejado las armas las retome integrándose en grupos ya mucho menos politizados y mucho más ligados a la criminalidad.

Luego están las violaciones del alto el fuego que suponen un tema diferente. Incluso nos preguntamos si es necesario un alto el fuego para hacer una negociación. Porque si se viola tan sistemáticamente, supone la excusa perfecta para romper las negociaciones; se trata de un tema muy polémico.

Y otro tema polémico es, por ejemplo, las listas terroristas que suponen un pozo sin fondo que se abrió el año 2001 en Europa. Las listas europeas son más recientes que las de Estados Unidos y en ellas se ha ido incluyendo una considerable cantidad de grupos, de una forma muy curiosa, porque existen realmente en el mundo grupos armados de una perversidad absoluta que nunca han entrado en ninguna lista terrorista, y en cambio de un plumazo en el año 2005 Berlusconi incluyó a veinte grupos que nadie conocía, o buscas en *Google* y no encuentras ni una cita, pequeños grupúsculos, anarquistas la mayoría. Pero nunca nadie ha pensado cómo borrarlos de la lista y entonces te encuentras con que grupos armados que entran en una negociación, hacen un alto el fuego, hacen un cese de hostilidades, liberan a personas que tienen secuestradas, etc., incluso firman un acuerdo de paz, pero nadie ha pensado cómo excluirlos de las listas terroristas. Lo cual es una dificultad, porque no permite viajar a estas personas, excepto a Suiza y a Noruega, que son, menos mal, los países que no han entrado en la Unión Europea, y por tanto no están sujetos a las listas, y por eso son países activos en las negociaciones, y están ayudando mucho en varios procesos de paz.

Otra cuestión interesante, yo lo titulo como la serie *Cuéntame cómo pasó,* son los espejos de la paz en los que la gente, en todo el mundo, nos estamos mirando continuamente: «oye, tú, ¿cómo hiciste, cómo gestionaste este conflicto y lograste un acuerdo y saliste de una cosa que parecía imposible?». Es sabido que en el País Vasco la izquierda abertzale siempre ha tenido como referente Irlanda, no por el tema de fondo, sino por la metodología, y también a Sudáfrica.

Sri Lanka, inmersa en un conflicto que parece irresoluble si no ocurre un milagro, ha estado mirando a Sudáfrica, pero Irlanda previamente miró a Sudáfrica también. Cachemira mira a Irlanda, y los iraquíes, viendo que van a tener que hacer un estado de autonomías, un estado federal, han viajado por España, por Alemania, por Suiza. Los filipinos, depende del grupo; algunos han ido a ver la experiencia de Timor, de Sudán, de Bosnia. Otro grupo filipino está muy pendiente de cómo lo hicieron los salvadoreños. A los kosovares les interesa la experiencia de Hong Kong, de las islas Aland. Disponemos de esta información en un cuadro que resulta muy interesante.

Esto quiere decir que los espejos pueden ayudar, al reflejar como otros lograron salirse del foco del conflicto, de la violencia. Lograron salir y, por tanto, no se puede decir nunca que exista un conflicto irresoluble, ni siquiera el de Palestina e Israel.

Para ir terminando, quisiera decir que existen cuatro o cinco modelos de procesos de paz. Hay uno, el más simple, que es el que tiene que ver normalmente con grupos pequeños que no ambicionan o no tienen capacidad de conquistar el poder político, y se contentan con una reinserción. Es decir: dejan

las armas, y el gobierno les da un dinero, una formación profesional, etc., y unos beneficios para sus comunidades. Esto ocurre en algunos sitios. Resulta más complicado cuando lo que se busca es el reparto del poder político y económico, y ahí están, como he dicho, muchos países del mundo.

Un tercer modelo sería el de intercambio: «paz por territorios», representado de forma emblemática por la paz bilateral firmada entre Egipto e Israel en 1979 y que también sirve de fórmula en el actual conflicto palestino-israelí. Lo mismo ocurre en el marco de las tensas relaciones entre Corea del Norte y los EE.UU. Si Washington firma un pacto de no agresión y ayuda en cuestiones de alimento y de energía, los norcoreanos detienen su programa nuclear. Otro modelo resulta del lema «paz por democracia», que es lo que muchas guerrillas persiguen en algunos países. Incluso yo diría paz por desocupación. No sería el único elemento, pero sí sería un elemento que habría que considerar en el caso de Afganistán y de Irak.

Hay otro modelo, que es el de fomentar y crear medidas de confianza. Lo que explica, por ejemplo, el caso de India o de Pakistán, que se basa en el acercamiento gradual: poco a poco, dando pasos. Es lo que están haciendo en Chipre con gran inteligencia, muy bien. Y luego está el desafío de lograr acuerdos políticos intermedios, arquitecturas políticas intermedias.

Quiero acabar con lo siguiente: la idea que se tiene de la mediación es una idea falsa. En el imaginario está siempre la idea de una figura muy notable, muy conocida, que está en la foto final en la que salen las partes enfrentadas y la persona mediadora en el medio. No, esto no funciona así, y no funciona así afortunadamente. Necesitamos personas que exploren, como he dicho antes, si hay condiciones. Y esto lo puede hacer muchísima gente. Luego tiene que haber personas o instituciones, que una vez que comprueben que hay posibilidades, convoquen a las partes a un diálogo. Cuando se produce ese miedo del que hemos hablado y los grupos armados se empiezan a dividir como en Darfur hace tres años ya eran dos grupos: el SLA y el Jem, empiezan a negociar, y se van dividiendo, y ahora son 18 grupos de la misma familia. Es imposible negociar en esa situación. Tiene que haber alguien, o un grupo de personas que unifiquen, que intenten poner de acuerdo a esos grupos, para que tengan un solo programa y entonces será más fácil negociar. Luego tiene que haber preparadores, entrenadores, que es algo que no se hace nunca en público, pero es muy recurrente. España ha llevado políticas de este tipo. Al ver un grupo armado que no está preparado, porque no tiene cultura política ni de gestión pública, etc., es previsible que la negociación fracase. De una forma muy reservada se les invita a Europa, la Unión Europea siempre ha puesto mucho dinero en eso, y se les tiene aquí o en otros países para darles cursos, talleres de formación para que luego estén en condiciones de poder gobernar en un proceso de paz que se pueda consolidar.

Cuando hay crisis, tiene que haber gente, del mundo académico especialmente, que genere ideas nuevas para reenfocar las cosas. Tiene que haber instituciones que sean garantes y otras que una vez que se culmine el proceso, puedan verificar el cumplimiento de lo que se ha firmado. Hay toda una gran matriz de elementos que hemos de llenar. Siempre que analicemos un proceso de paz hay que buscar esas complicidades, que ya no son, como pueden ver, únicamente del ámbito de la diplomacia formal, sino del de una diplomacia paralela. Una universidad, un centro de resolución de conflictos puede ponerse de acuerdo con un gobierno para repartirse el trabajo. O la diplomacia ciudadana, que resulta cuando, con independencia de lo que hagan los gobiernos o los organismos internacionales, la sociedad civil se moviliza, va haciendo propuestas, y va empoderando a las partes para que lleguen a un punto de acuerdo.

Se me acabó el tiempo. Quisiera finalmente trasladar una nota de esperanza de cara al futuro. La guerra es un fenómeno social, no es nada biológico. Es algo que no han tenido todas las culturas, no la hemos tenido con nosotros toda la vida. Los vikingos, antes tan guerreros, ahora son países muy civilizados y muy valientes en ese tipo de cosas. Como dice el prólogo de la constitución de la UNESCO, si los seres humanos hemos inventado la paz, ahora es el momento de que inventemos las maneras de hacer las paces.

EL PELIGRO DE LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

(Comunicación)

En 2009, el desarme nuclear y la no proliferación han vuelto a ser colocados en la agenda internacional. En enero de este año, el número de cabezas nucleares, desplegadas en el mundo, ha pasado de 10 183 a 8 392, como consecuencia, sobre todo, de las reducciones llevadas a cabo por Rusia y EE.UU. Estos dos países poseen el 90% de las armas desplegadas, por lo que los pasos que dan, en positivo y en negativo, lideran y marcan la línea a seguir. También el Reino Unido y Francia las redujeron, y solo China aumentó sus ojivas estratégicas, según datos que pueden verse en el cuadro n.º 1, en el que se explicitan las cantidades de armas operativas desplegadas por los países poseedores, en 2008 y 2009. Pero la cantidad total de armas nucleares es mayor y sigue sin reducirse. Sumando las operativas, las almacenadas, y las preparadas para desmantelar pero que siguen ahí, son unas 23 000, cifra que se aleja del pico máximo alcanzado en la década de 1980, unas 70 000, pero que sigue siendo escalofriante si tenemos en cuenta la capacidad destructiva de una sola de ellas. Hay que pensar que la probabilidad de un accidente aumenta con el número de armas y que el peligro se multiplica por la expansión geográfica de su despliegue, al viajar en submarinos y aviones que recorren grandes distancias y que están sujetos a incidencias de todo tipo.[1]

Con el giro de la política exterior norteamericana, estamos asistiendo a un punto de inflexión en la deriva preocupante y estancamiento del último periodo. El posicionamiento del presidente Obama a favor de un mundo libre de armas nucleares, ha levantado expectativas esperanzadas para la próxima Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación (TNP), que tendrá lugar en mayo de 2010. La eliminación de las armas nucleares es un objetivo pleno de sensatez y de necesidad para la supervivencia de la humanidad.

El Tratado de No Proliferación (TNP)

En 1968, se firmó el Tratado de No Proliferación (TNP), la piedra angular que establece el régimen internacional de no proliferación y desarme nuclear. El TNP reconoce la existencia de cinco países nucleares: Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China, las cinco potencias que habían realizado ensayos –explosiones– nucleares antes de 1967. Otros cuatro

1. En febrero de 2009, chocaron dos submarinos nucleares en el Atlántico Norte, uno británico y otro francés. Transportaban misiles con cabezas nucleares, pero no se detectaron. Kate Hudson, presidenta de la CND, remarcó la gravedad de un hecho que estuvo cerca de verter en el mar materiales altamente radiactivos.

países, la India, Pakistán, Israel y la República Popular Democrática de Corea (RPDC) pasaron a ser poseedores de armas nucleares, situándose fuera del TNP. Son los únicos que no se someten a las salvaguardas y obligaciones que prescribe el tratado. Los nueve países han llevado a cabo ensayos nucleares. El caso de Israel es más ambiguo, pues aunque se sabe que su programa para poseer la bomba nuclear comenzó, con ayuda de Francia, ya en los años cincuenta, mantiene una política de «no negar ni afirmar» la posesión de armas nucleares.

El TNP, cuyo régimen es prácticamente universal pues ha sido firmado por 188 países, entró en vigor en 1970, y se apoya en tres pilares: el desarme nuclear, la no proliferación y el derecho al uso pacífico de la energía nuclear. El desarme obliga a los países poseedores, cuyos compromisos al ser Parte en el Tratado incluyen el no traspasar a nadie armas nucleares, ni ayudar a construirlas (art. I), así como «celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y el desarme nuclear, y sobre todo un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional» (art. VI). Por su parte, los países no poseedores del arma nuclear se comprometen a no recibir ni producir armas nucleares (art. II) y a «aceptar las salvaguardas estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)… con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares…» (art. III). El TNP afirma también el derecho de todos al uso pacífico de la energía nuclear y que «todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear…» (art. IV).

Cada cinco años tiene lugar una Conferencia de Revisión del TNP. En la de 1995, el tratado fue extendido por los Estados Partes de manera indefinida; en la de 2000, el documento final de revisión estableció trece puntos, que incluyen otros tantos pasos prácticos hacia el desarme nuclear, pasos que nunca se dieron. Y la de 2005 fue un fracaso, al no alcanzarse ningún documento final de acuerdo. La conferencia de 2010 se enfrenta al reto de fortalecer la credibilidad del régimen de desarme nuclear y no proliferación que encarna el TNP, hoy bastante deteriorada.

El desarme nuclear

Las potencias nucleares no han cumplido su compromiso de avanzar hacia el desarme nuclear. Lo que promete ser un cambio de rumbo se escenificó el 5 de abril de 2009 en Praga, donde el presidente Obama dio un discurso histórico afirmando su compromiso para lograr un mundo libre de armas

nucleares, concretándolo en los siguientes pasos: *1)* Reducir el papel de las armas nucleares en la Estrategia Nacional de Seguridad de su país; *2)* Negociar un nuevo acuerdo START (Strategic Arms Reduction Treaty), Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, con Rusia, dado que el anterior finaliza en diciembre de 2009; *3)* Ratificar el Tratado de Prohibición completa de Ensayos Nucleares, CTBT (Comprehensive Test Ban Treaty); *4)* Concluir un tratado que de modo verificable termine con la producción de material fisible para armas nucleares, Fissile Material Cut-Off Treaty (FMCT); *5)* Fortalecer el TNP como base para la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear; *6)* Asegurar que los terroristas no adquieran nunca un arma nuclear; y *7)* Promover un nuevo esfuerzo internacional para la seguridad de todo el material nuclear vulnerable que hay en el mundo, en 4 años. Para equilibrar esta visión, Obama también dijo en Praga que mientras las armas nucleares existan, «los Estados Unidos mantendrán un arsenal seguro y eficaz para disuadir a cualquier adversario, y garantizar la defensa de nuestros aliados».

Los encuentros de Obama y Medvédev, de 1 de abril en Londres y 6 de julio en Moscú, pusieron de manifiesto que Rusia está de acuerdo con la nueva línea emprendida por los EE.UU., aunque eso solo significa que la puerta está abierta a nuevas negociaciones, incluso sobre los sistemas de Defensa contra misiles, los polémicos despliegues en la República Checa y Polonia. En septiembre, Obama intervino ante la Asamblea General, presidió el Consejo de Seguridad y logró que se aprobara la resolución 1887, a favor del desarme y en contra de la proliferación nuclear. Las mayores resistencias al programa de Obama vienen de los grupos de su propio país interesados en mantener el *statu quo* nuclear, entre ellos los laboratorios nucleares, acostumbrados a recibir fondos del presupuesto de la defensa nacional. Su viabilidad dependerá sobre todo del resultado de la Revisión de la Postura Nuclear, que determina la doctrina nuclear de los EE.UU., es decir, el papel de las armas nucleares en la política de defensa nacional. En mayo de 2009, la Comisión del Congreso encargada del informe, presentó uno bastante alejado de la visión de un mundo libre de armas nucleares.

La no proliferación

Además del número total de armas nucleares, la proliferación, tanto horizontal –más países poseedores– como la vertical, la modernización y diseño de nuevas armas, constituye una amenaza creciente. En los últimos años, surgieron voces de alerta ante este peligro, no de los grupos tradicionalmente en contra, que siempre han alertado de la peligrosidad de las armas nucleares, sino –y esto es lo más reseñable– de antiguos halcones, Secretarios

de Estado, Ministros de defensa y responsables de Política Exterior de EE.UU.[2] En estos escritos, con repercusiones y apoyos en todo el mundo, se dice que la estrategia de la disuasión nuclear está obsoleta y que la proliferación horizontal ha aumentado el riesgo de que las armas nucleares se usen, dado que los nuevos Estados nucleares no han pasado por los años de lento ajuste que se dio entre EE.UU. y la URSS, de salvaguardas para prevenir accidentes, decisiones erróneas o lanzamientos no autorizados.

También se alerta sobre el contrabando de material nuclear, surgido tras el colapso de la Unión Soviética, que conllevó cierto tiempo de vacío de poder, y la posibilidad de que el arma nuclear caiga en manos de terroristas o actores no estatales. Existe un mercado negro con todos los ingredientes: vendedores y compradores, en el que ha emergido material sensible de ser utilizado para la fabricación de armas y también cabezas no nucleares. En el periodo que va de 1992 a 2006, según el Institute for Internacional Strategic Studies, se aprehendieron importantes cantidades de U235 y Plutonio; aunque insuficientes para la obtención de una bomba, sucede en los tráficos ilícitos que lo que se aprehende es solo la punta del iceberg de un mercado más intenso. No obstante, no hay constancia de que Al Qaeda, que ha declarado su intención de hacerse con el arma nuclear de manera pública, lo haya logrado. En los últimos años han crecido los controles para que grupos terroristas u otros actores no estatales puedan acceder a un arma nuclear o material sensible.[3]

Para atajar la diseminación de armas nucleares en el mundo sería fundamental conseguir que el CTBT entrara en vigor. Firmado en 1996 por 181 Estados, faltan nueve de los 44 Estados que según su Anexo II han de ratificarlo como condición necesaria. Si lo ratificara Estados Unidos, otros le seguirían. China e Indonesia se han manifestado en este sentido. De ahí la importancia de la disposición de Obama a buscar de manera «inmediata y agresivamente» esta ratificación. La última palabra la tendrá el Senado de su país, que hasta ahora siempre ha votado en contra. También sería importante que se firmara el FMCT, Tratado para la Prohibición de Material Fisible para armas nucleares, aún por negociar.

En 2009, las preocupaciones de la Comunidad Internacional, al respecto de la proliferación se centraron en dos países: la República Popular Democrática de Corea (RPDC) e Irán. La RPDC se retiró en 2003 del TNP

2. G. Shultz, ex Secretario de Estado (1982-1989); W. Perry, ex Secretario de Defensa (1994-1997); H. Kissinger, ex Secretario de Estado (1973-1977) y S. Nunn, ex Presidente del Comité de Servicios Armados del Senado. El *Foreign Office* del Reino Unido publicó *Lifting the Nuclear Shadow: Creating the Conditions for Abolishing Nuclear Weapons.* www.fco.gov.uk/en/…/weapons/nuclear-weapons/nuclear-paper/

3. Lee, R. (2008), «Why Nuclear Smuggling Matters», *Orbis* 52(3): 434-444.

haciendo uso del artículo X del mismo. Especialmente díscolo para cumplir las exigencias de la legislación internacional, este país llevó a cabo su segundo ensayo nuclear en mayo de 2009, siendo condenado y sancionado por el Consejo de Seguridad en su resolución 1874 (2009). En septiembre de 2009 continuaba lanzando misiles balísticos. La situación nuclear de Corea se aborda en las conversaciones a seis, que incluyen a EEUU, Rusia, China, Japón, la Republica de Corea y la RPDC.

La República Islámica de Irán, que sí ha firmado el TNP, es también objeto de constante controversia, por sus instalaciones de enriquecimiento de Uranio que, según afirma, están dirigidas a obtener material fisible para uso pacífico, derecho incluido en el TNP para los países no poseedores. Algunos datos apuntan de otro modo. Irán no deja de criticar la doble vara de medir utilizada para el control de los programas nucleares de distintos países. Acusa a Estados Unidos de condenar la política nuclear de su país, pero no el programa nuclear de Israel o la explosiones de la India y Pakistán. Las naciones árabes consideran que el rechazo de Israel a firmar el TNP es el principal obstáculo para llegar a un desarme global. En este marco tenso, en septiembre de 2009, mientras se reunía el Consejo de Seguridad, Irán dio a conocer la existencia de otra planta dedicada al enriquecimiento de Uranio, en Qom, un dato que agudizó las sospechas sobre su programa. Según Mohamed Elbaradei, director –hasta noviembre 2009– del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), se ha exagerado la supuesta amenaza de Irán, pues no hay pruebas concretas de que este país tenga un programa de armas nucleares en marcha. Añadió que sus experiencias con la RPDC e Irán le permiten afirmar que el diálogo es más efectivo que las sanciones que siempre acaban sufriendo las poblaciones.

La credibilidad del TNP se ve debilitada por el doble rasero de escrutinio y exigencias utilizado ante los programas nucleares de unos países u otros, por ejemplo, entre Israel e Irán. En esta línea, el acuerdo firmado en octubre de 2008, entre los EEUU y la India, que no ha firmado el TNP, por el que se le proporcionará materiales y tecnología nuclear que van a permitirle construir nuevas armas nucleares[4] establece un trato preferente, fuera del tratado, que hace perder a este autoridad y peso. Pakistán e Israel, ambos fuera del TNP, están persiguiendo acuerdos similares.

El caso de Irán ejemplifica, entre otros aspectos, la problemática del doble uso, el hecho de que la energía nuclear, presentada de nuevo como solución energética frente al calentamiento global, aumenta el peligro de la proliferación nuclear. La naturaleza inherentemente dual del proceso de obten-

4. Los entonces senadores Barack Obama y Joseph Biden votaron a favor de este acuerdo.

ción de material fisible permite a Irán seguir negando que esté tras la bomba pues tanto las centrales nucleares como las armas nucleares necesitan Uranio enriquecido. Las centrales nucleares producen así mismo residuos de Plutonio, otro combustible para armas nucleares. El ejemplo de Irán está animando a otros países de su área a proyectar la construcción de centrales nucleares, algo que en la perspectiva del doble uso puede agudizar la tensión en la zona.

En la base del deterioro sufrido por el TNP está el incumplimiento sistemático por parte de las cinco potencias nucleares de las obligaciones que les asigna el tratado, a saber, dar pasos para desarmarse. Esta acusación fue lanzada por los Países No Alineados en la fracasada Conferencia de Revisión del TNP de 2005. En julio de 2009, la Declaración Final de la Cumbre del Movimiento No Alineado, que tuvo lugar en Sharm El-Sheikh, tras tomar nota de las declaraciones de las potencias nucleares sobre su intención de lograr un mundo libre de armas nucleares, reafirmaba la necesidad de que estos países llevaran a cabo acciones urgentes y concretas para lograr ese objetivo. Los Estados Unidos y Rusia, poseedores del mayor número de arsenales nucleares, tienen la responsabilidad de liderar la reducción de los mismos, si quieren que el resto de países respete las provisiones del TNP y colabore en los esfuerzos contra la proliferación.

La posesión de armas nucleares concede a un país un estatus privilegiado de poder que se proyecta en los ámbitos militar, económico y político. La bomba nuclear, pese a ser una amenaza para la supervivencia colectiva es el icono del poder con mayúsculas. Aunque ha sido deslegitimada desde la sabiduría individual de científicos, líderes culturales y religiosos, organizaciones y movimientos sociales, que representan el pensar y el sentir de millones de personas, sigue sin serlo por los estrategas de los países con mayor influencia en el mundo. Las potencias nucleares continúan colocando las armas nucleares en el centro de sus estrategias nacionales de defensa, lo que no cuadra con el discurso del TNP y su firma y ratificación estampada en él.

TENDENCIAS ARMAMENTISTAS

SÍNTESIS DEL DEBATE

Arcadi Oliveres. Voy a presentar una serie de temas relacionados con la conferencia de ayer, no con ánimo de discutir y profundizar en todos ellos, sino para escoger alguno que pueda ser más interesante y que la propia dinámica del debate nos lleve a desarrollar con más profundidad.

En primer lugar está el de la militarización nuclear. La militarización de los medios de comunicación es un tema que me encanta pero no creo que sea el momento de tratarlo porque nos llevaría demasiado tiempo. Más adecuado para el momento me parece el de la formación de imágenes. Cómo los riesgos y amenazas, reales o en algunos casos ficticios, a los que se ve sometida una sociedad, llevan a justificar el proceso de militarización En algunos casos no existe amenaza sino que son incidentes que se magnifican por alguna razón. En otros casos, las amenazas están mal formuladas. En la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea, se habla de amenazas a tres niveles. Uno es el nivel constitucional, lo que son unidades territoriales, salvaguarda del país, etc. Amplía, al nivel europeo, lo que dicen las constituciones de los países miembros. En el nivel de política exterior nos encontramos con dos tipos de amenazas: un triplete integrado por terrorismo, narcotráfico e inmigración ilegal. Colocar tres cosas tan dispares en el mismo paquete, me parece una mala definición de amenazas, pero así constan, y lo he visto en bastantes papeles de la UE. El segundo tipo son las amenazas de tipo económico. Todo lo que afecta a la conservación de los intereses económicos de la UE en el mundo.

La militarización pretende garantizar nuestros recursos para mantener el desarrollo de nuestra sociedad. También tiene que ver con las misiones militares para vigilancia de la emigración. En qué medida esto es militarización o no es una cuestión que se puede debatir. Tenemos también las empresas de seguridad que están sustituyendo a los ejércitos, no solamente para suministrarles servicios complementarios, sino para realizar las labores más peligrosas o las más arriesgadas, en un momento determinado, como se ha demostrado en Irak. Finalmente, la militarización en la educación y otras, que mezclaría todas las ideas de defensa y seguridad, y que resumiríamos en la expresión de control social. El tratamiento de estos dos últimos temas nos llevaría demasiado tiempo por lo que no soy partidario de tratarlos ahora.

Vicenç Fisas. Hoy estamos ante una tipología de conflictos armados muy diferente, con actores no regulares, que no respetan ningún tipo de códigos, leyes, ni nada, y eso dificulta la gestión del conflicto y el intentar abrir espacios para una negociación. Aun así, las guerras están en vías de extinción. Los datos que tenemos confirman que más del 80% de los conflictos armados en el mundo, tienen abiertos procesos de diálogo, negociación o son procesos de paz consolidados. Eso nos da la idea muy interesante de que solamente el 7 u 8% de los conflictos armados, si sumamos la derrota total de los tamiles en Sri Lanka que se va a producir en los próximos días, se resuelven por la vía militar. Por lo tanto, ahí se plasma cómo la negociación, el diálogo, son las vías adecuadas para solucionar la mayor parte de los conflictos. Aunque también es verdad que tenemos alrededor de un 40% de los conflictos armados que no están resueltos todavía. Quizá no tienen una actividad armada, hay un alto el fuego. El ejemplo es el Sahara Occidental. Son conflictos que no están resueltos, que están en un callejón sin salida. Es una paradoja: por no haber violencia, por no haber muertes, no se les da un tratamiento intensivo en el ámbito diplomático.

El procedimiento que se debe seguir en una negociación es un camino largo, con muchos altibajos y con pocas referencias para saber cuál debe ser el paso siguiente. Se necesita tener mediaciones externas. Más de la mitad de los conflictos armados necesitan acompañamiento. Es un tema del que podemos hablar. La mitad de los conflictos son por temas de autogobierno. Independencia versus autonomía, y aquí hay un espacio de creación de lo que llamamos arquitecturas políticas intermedias. Y la otra mitad son el acceso al poder político o el no querer compartir el poder que uno ya tiene. La mayoría de los grupos armados existentes en el mundo hoy día no lo son por violencia política, sino por intereses económicos, depredación, rapiña de recursos naturales, necesitan el conflicto como sustento para continuar las guerras. Los motivos de crisis en las negociaciones son una cosa estándar, se van repitiendo año tras año y, por tanto, se deben prever las alternativas para estas situaciones. Cuando la diplomacia de cualquier tipo aborda el conflicto armado, ya sabe que va a tener que sortear un tipo de dificultades muy concretas.

Estadísticamente hay una tendencia clarísima en los conflictos armados que van surgiendo, y es que se empieza a negociar mucho antes que en el pasado, y se resuelven mucho antes que en el pasado. Esto es una nota optimista. Una herramienta que se utiliza en la resolución de conflictos es la de los espejos de paz. Consiste en analizar cómo se han resuelto otros conflictos para sacar algunas ideas, por ejemplo, sobre los modelos de reinserción de los actores armados.

El abordar los conflictos armados, no es cosa solamente de las diplomacias formales, de los estados, sino que hay diplomacias paralelas, diplomacias ciudadanas, que cada día son más activas, y ahí están las redes de mujeres o

iglesias o el mundo académico, algunas ONGs, etc. El proceso de mediación incluye no solamente al personaje mediador, sino que hay roles, como 10 ó 13 funciones, donde puede participar mucha gente. Primero hay que explorar, y eso normalmente no lo hacen las diplomacias formales, sino personas que pueden tener cercanía a los grupos armados, y comprueban si hay disposición negociadora. Contactan con los gobiernos para ver si están dispuestos a empezar una negociación de este tipo. Luego están las personas que convocan, las que garantizan, las que unifican cuando hay divisiones, las que verifican. También hay gente que es facilitadora, que es la persona más mediática, la que está siempre en las mesas de negociación, etc. Es un proceso, no es una figura. Hay un espacio muy amplio para que participe mucha gente, y es una invitación también a que las personas, desde cualquier ámbito de trabajo, puedan participar en poner en marcha procesos de paz.

Jesús M.ª Alemany. En este seminario hemos distinguido siempre entre militarización y profesión militar. Una profesión militar es algo digno y estimado en una democracia, siempre que la sociedad considere que es necesaria la defensa y la guerra. Mientras que la militarización es una ideología que no es propia de los militares, sino sobre todo de la política, que también utilizan a los militares, es dar un valor excesivo a la fuerza militar en la solución de los problemas políticos, sociales, etc. Digo esto, porque, en otra sesión contábamos que en España, precisamente es el ejército una de las instituciones que más ha evolucionado en la democracia, mientras que la justicia y la universidad eran las que menos.

Tras aclarar que no estamos hablando de la profesión militar sino de la militarización, que es algo propio de una política y también por supuesto de los militares, me parece llamativo que se mida el poder de un país y su peso en el mundo, por la fuerza militar que sea capaz de ejercer, cuando hay otros muchos rasgos del peso de un país, como son la capacidad diplomática, la capacidad económica, la capacidad cultural, etc. Este es un tema que podemos debatir.

En segundo lugar, está la defensa de los intereses de cada país en el mundo. Los intereses, ¿qué son? ¿Los intereses económicos? Los intereses económicos se rigen por el libre mercado, si esto es así, quiere decir que el libre mercado lleva a la libre guerra. Los intereses económicos no se defienden con una fuerza militar poderosa sino en el mercado, mediante el intercambio con otros recursos económicos, recursos materiales de energía, de lo que sea. O es que ¿cuando no se tienen suficientes recursos económicos el libre mercado se puede traducir estratégicamente en la libre guerra? La defensa de los intereses me preocupa, porque los intereses son un término, no es como un territorio, no tienen fronteras, etc. Los intereses, a fin de cuentas, se defienden en el mercado, no se defienden con la guerra.

En la sesión anterior, vimos que uno de los elementos de amenaza más importantes era la vuelta de la amenaza nuclear, que hacía tiempo que se había diluido. También hay que añadir las armas no letales que están estudiadas científicamente para no producir muertos sino heridos, para que carguen sobre el país, una carga económica, humana, de terror, etc. Cuando ocurre cualquier atentado terrorista, cualquier catástrofe, siempre se cuentan muertos, pero también habría que contar lo que no es letal.

Dentro de las tendencias actuales del militarismo se debe tener en cuenta el espionaje o los servicios de inteligencia y, como consecuencia, el control de las personas de la población civil. Israel, por ejemplo, con un ejército relativamente pequeño hace un gran esfuerzo en el Mosad, en gastos de inteligencia. ¿Cuál es la frontera entre el espionaje y la inteligencia para detectar las fuerzas armadas de un posible adversario, y el control de la población civil? No está clara la frontera entre la inteligencia militar y el control civil.

Finalmente, en cuanto al ejército en sí, a la fuerza militar, no acabo de estar seguro de si la civilización de lo militar es también, en el fondo, una militarización de lo civil. En la publicidad que se hace de las fuerzas militares apenas aparece que sean para defensa del país. El ejército es para la utilización de la violencia, de la cual tiene el monopolio el estado en situaciones extremas de defensa o para disuadir de posibles agresiones, pero no precisamente para enseñar a los ciudadanos a utilizar la fontanería o la carpintería, o para producir especialistas industriales. Gran parte de los anuncios para apuntarse al ejército, son para ser solidarios, y para hacer misiones humanitarias. Las Academias Militares van a tener títulos también reconocidos civilmente. Eso significa una integración de lo militar en lo civil, ¿o significa, al revés, una militarización de una parte de lo civil? La Unidad Militar de Emergencias realiza un servicio del que todo el mundo está muy agradecido. Pero apagar incendios o salvar de catástrofes a la gente son labores que debería realizar un servicio de protección civil bien organizado. Bomberos con más medios, y gente de salvamento con más medios. Para eso, no es necesaria una fuerza armada.

Félix Medina. Hay muchas cosas que se trataron ayer en la conferencia que me interesaron. Quiero añadir que la presencia de Lagardère no es solo en *Le Figaro* sino también en *Le Monde,* y que a esto se le pueden buscar precedentes tanto en W. Randolph Hearst y la crisis de 1898 de Cuba, que también tenía su equivalente en España, en toda la prensa regional, y desde luego la nacional, donde se defendían unos intereses empresariales allí presentes pese a que la guerra fuera imposible de ganar. Hay muchas situaciones en las que los intereses económicos están relacionados con el poder político. Habíamos hablado del grupo de Bilderberg. No sé por qué nos sorprende tanto si siempre ha sido así. Que los intereses empresariales estén en conni-

vencia con los intereses políticos. Que se reúnan entre ellos es normal, no digo que no sea reprobable, pero es bastante claro que coinciden.

El caso, por ejemplo, de Putin con Alfa Group, es el mismo caso: un grupo empresarial ruso, que tiene vinculaciones con el poder. No existe un grupo empresarial en la actualidad que no esté bien relacionado con el poder en Rusia. Los que han presentado algún problema han desaparecido, y conste que si existían era porque habían estado bien relacionados con el poder anterior. Putin o Medvedev están relacionados con todos esos grupos.

La militarización de lo civil o la militarización de la política y la economía van en aumento. Me parece más sintomático o más simbólico quizá, el que la empresa que nos cuenta los votos en cada elección, sea INDRA, que es la misma que diseña sistemas de guiado de misiles. No sé si eso es positivo o negativo, en el sentido que decía Jesús M.ª, o si es una integración de lo militar en lo civil. No sé si es que INDRA va a pasar a dedicarse a contar votos y no a hacer misiles, o es al revés, que las empresas que hacen misiles ahora también cuentan votos.

Tengo un problema conceptual en cuanto a la resolución de conflictos mediante acuerdos, no de las negociaciones en sí. Dices que solo el 7% de los conflictos no se resuelve por acuerdos, y que hay un 40% que no se resuelve. Por ejemplo, los casos de Bosnia, de Kosovo o de Croacia, ¿se consideran resueltos por acuerdos o por la intervención militar?

En cuanto al descrédito de la guerra. La guerra está desacreditada desde hace mucho tiempo, pero es necesaria una labor pedagógica en torno a la resolución de conflictos por medios pacíficos. Sobre todo en este momento en el que parece que no se tiende a resolver los conflictos por las armas y en el que la presencia militar española en el extranjero es la mayor desde la época del Sahara.

José Artero. Los que están metidos en cuestiones políticas de relaciones internacionales no ven los síntomas de militarización de manera optimista, sino que lo ven como real, y pienso que además es fácil de comprobar: el 2% que dabas de conflictos solucionados. Una prueba de que no lo ven con optimismo, sino como una realidad es el interés por crear nuevos aspectos de riesgo, muchos de ellos ficticios. Las nuevas utilizaciones de los ejércitos van aparejadas con el problema de los presupuestos económicos. Surgen las empresas civiles para los ejércitos, que tan buenos resultados le dieron a la administración Bush, que se encargaban de todos los abastecimientos y además inflaron facturas hasta con un 40%. Aunque desaparezcan los conflictos y las guerras, a los *staff* internacionales les interesa crear argumentos para mantener ese militarismo, pero no empleado para la guerra, sino para mantener el poder y el poder económico. No interesa que haya más guerras, lo que

les interesa son los presupuestos de armamentos, de la construcción, la industria. Esta situación conlleva lo que está ocurriendo en el mundo. La pobreza y la injusticia se mantienen, mientras que con el presupuesto militar de un año se erradicaba la pobreza y cantidad de enfermedades que son perfectamente eliminables.

Chuse Inazio Felices. Se habla de las decisiones que toman las potencias. Querría saber el significado de esta frase porque muchas veces parece que son meros instrumentos de una serie de familias y grupos de presión que permanecen en el tiempo. Es el caso del club Bilderberg. También me interesa saber si las recomendaciones de estos grupos son de carácter armamentista o de política más general. ¿Son públicas estas recomendaciones?

En el desarrollo de los procesos de paz es muy importante la figura del mediador. En algunos casos, como el de Oriente Medio, es difícil imaginar la figura de un mediador que sea respetado y admitido por ambas partes. Hemos tenido frecuentes testimonios de cómo Israel desprecia hasta límites inimaginables a la Unión Europea. Es capaz de destruir constantemente infraestructuras construidas por la UE. Solo le interesa, de la UE, saber si apoya o no sus medidas. ¿Quién marca la agenda a Israel? Se supone que es Estados Unidos quien controla el proceso y sin embargo hay datos que hacen pensar que este es un títere en manos de grupos de presión israelíes. ¿Quién puede, en un proceso como este, ser el mediador respetado por todos, capaz de conseguir que sus propuestas y sus sugerencias sean tenidas en cuenta en el proceso hacia una solución pacífica del conflicto?

Vicenç Fisas. Quiero añadir al comentario que hice al inicio, que Estados Unidos e Israel siempre han sido los dos países que han bloqueado todas las resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas, relacionadas con el desarme, la no proliferación nuclear o la desnuclearización de Oriente Medio. Es un mal ejemplo de un miembro del Consejo de Seguridad Permanente y una muestra de la inoperancia de Naciones Unidas.

Respecto al tema del peso militar versus peso político, yo matizaría. Por ejemplo, Japón es una potencia mundial, pero sobre la base de su comercio y economía. Tiene un gasto militar muy grande porque tiene un PIB impresionante, pero no pasa del 1%. Del mismo modo Brasil, una potencia emergente. Tiene unos gastos militares que no pasan del 1% del PIB. Se puede tener mucho peso político sin tener un peso militar. También diferenciaría entre países y regiones. Me viene a la memoria un trabajo realizado hacia el final de Guerra Fría por el SIPRI. En 1980 reunió durante varios fines de semana a altos mandos, generales de países de la OTAN y del Pacto de Varsovia, y los tuvo reflexionando, sobre cómo debería ser idealmente la defensa en Europa en el año 2020. El título del libro que resultó es: *Defensa 2020. Europa 2020*. Decían los generales de uno y otro lado que lo ideal sería que no hubiera ejér-

citos nacionales y que hubiera una unificación en Europa. Calcularon que con 300 000 efectivos sería suficiente para garantizar la defensa del espacio europeo. Estos planteamientos, que tuvieron su momento álgido a finales de los ochenta, se vinieron abajo con la Guerra de Irak, que volvió a situarnos en los viejos esquemas de militarización.

En cuanto a los servicios de inteligencia, en el caso de España, tienen obligación de abrir procesos de paz. Ayudan a abrir canales de comunicación con grupos armados, con el propósito de alcanzar el objetivo de abrir una negociación que pueda producir un proceso de paz.

Kosovo, Bosnia, son lo que llamamos conflictos no resueltos definitivamente. La firma de un acuerdo de paz es el principio de un proceso de paz. La negociación es una fase previa. El proceso de paz es cuando se pone en marcha todo lo que has firmado. Si te has pasado de la raya, y has querido hacer una maravilla mundial de acuerdo de paz, que es lo que pasó en Guatemala, luego no se puede implementar. Hay que tener un arte, una sabiduría, para ver hasta dónde se puede llegar, porque finalmente, las elites del poder que han firmado un acuerdo de paz, tienen que bajar hacia abajo, en esa dimensión vertical, para socializar el acuerdo, y es la sociedad la que tendrá que poner en marcha los mecanismos de transformación. El proceso de paz es toda esa larga etapa que llamamos rehabilitación posbélica, que muchas veces sale muy mal. Que pasen años desde el final del conflicto, y la gente desplazada o los refugiados no puedan recuperar sus hogares, es un indicador de que no hay seguridad. Por eso decía: hay un 40% de conflictos que se terminaron en su fase armada, pero que no están resueltos. Es un porcentaje muy alto. Son conflictos donde todavía hay que negociar muchas cosas. A pesar de todo, hoy hay una tendencia a comenzar procesos de negociación, y la cultura del diálogo se está imponiendo a la cultura de la fuerza, en términos generales. Es cierto que siempre hay excepciones.

Respecto de la figura del mediador: es un personaje o una institución, o un equipo, que está en un momento específico del proceso de negociación y que tiene que haber sido aceptado por todos los afectados en el proceso. Antes de la negociación ha tenido que realizarse una etapa previa en la que se determinan los temas de los que se va a hablar, se acuerdan cosas muy básicas. Si se va a hacer en secreto o medio público, o público entero. Normalmente, si hay mucha visibilidad, también hay más peligro. Nunca entendí cómo el Presidente Rodríguez Zapatero pidió permiso al Parlamento para abrir un acercamiento a ETA. Eso no pasa en ninguna parte del mundo. Esto se hace por debajo y luego, cuando las cosas van bien, se puede hacer público.

No son los actores externos los que solucionan un conflicto. Es un primer círculo, la familia que está en conflicto la que tiene que buscar una con-

certación, compromisos, etc. Luego hay un segundo círculo, que es la región. En el caso de Israel-Palestina, hay países como Siria, Egipto, el Líbano, incluso Irak, etc. Es un paquete regional, donde los compromisos tendrán que ser globales. Es paradójico que Irak e Irán, tradicionalmente, cada año, han liderado las propuestas de la Asamblea General de Naciones Unidas de desnuclearización de Oriente Medio, e Israel y Estados Unidos, siempre se han opuesto.

En el tercer círculo de influencia, sí que Estados Unidos, en este caso, tiene la llave para solucionar el problema. Estados Unidos cierra el grifo económico a Israel, e Israel no puede sobrevivir, ni militar ni políticamente, pues no es autosuficiente. La nueva administración Obama puede cambiar realmente el escenario, si presiona a Israel. Pero, en definitiva, tienen que ser los propios autores, e incluso los propios palestinos, los que tienen que resolver sus problemas internos, sus divisiones y establecer compromisos muy serios con Israel. Y después cumplirlos.

Jesús M.ª Alemany. No he defendido que el peso político de un país esté en relación directa a su poder militar, sino que he puesto como ejemplo de argumento militarizado de la política, el defender la necesidad de un gran peso militar para tener un gran peso político.

Mi alusión a los servicios de inteligencia no era directamente al CNI, sino al modelo de sociedad de la inteligencia y el control que se está haciendo a nivel político, sin entrar directamente en el CNI, donde es muy difícil distinguir entre el control de aspectos que interesan militarmente y aspectos que interesan civilmente. Creo que esta dedicación de la inteligencia a los procesos de paz viene un poco de Javier Calderón, cuando fue director del CSIC. Recuerdo como caso sintomático, que Yago Pico de Moaña, como embajador español en Colombia, decía: prefiero que me quiten a un diplomático que a un agente del CSIC, porque sin ellos no podría hacer, en este momento, ningún trabajo de mediación pacificadora.

Arcadi Oliveres. Hemos hablado sobre la frontera resbaladiza entre lo civil y lo militar. Sobre si las fuerzas de protección civil o el ejército tenían que apagar incendios. Sucede también en la investigación científica, por el doble uso. Antes había investigaciones militares que tenían el famoso *spin off* hacia descubrimientos civiles, pero pienso que esto ha cambiado. Hoy más bien se produce el proceso a la inversa. Las armas llevan complejos sistemas que proceden de tecnologías civiles, que pasan a aplicarse al mundo militar. Es este un espacio de difícil definición. Es lo que permite que INDRA tanto pueda contar votos como hacer simuladores de vuelo para aviones de combate y también que colabore activamente, realizando proyectos conjuntos, con una empresa electrónica militar de Israel, que se llama Imit.

En cuanto al complejo militar industrial, se debe considerar la fuerte presión sobre las Comisiones de Defensa del Congreso y Senado de los Estados Unidos por parte de congresistas y senadores que reciben gratificaciones de las empresas fabricantes de armas por las compras realizadas, cuando muchas de estas serían innecesarias.

La cuestión del espionaje o el control social puede tener consecuencias nefastas, al cabo de los años. El haber tenido un perfil determinado con anterioridad y estar en alguna base de datos especial puede pasar factura, en el presente o futuro, cuando se buscan referencias.

En algunos libros míos he citado al club Bilderberg. Me preguntáis si este marca o no la agenda política internacional. No la marca, lo que pasa es que se adapta muy bien, para que esta agenda política acabe conviniendo a sus intereses. El club Bilderberg no es el único que actúa de esta manera. En la lista de sus miembros más o menos permanentes no hay nadie de las nuevas economías de la zona Pacífico. Son de Estados Unidos y Europa. Hay otros instrumentos parecidos, incluso algunos a nivel europeo, como es la Cámara de Comercio Europea en Bruselas, que pasa más o menos desapercibida. Allí están los líderes empresariales europeos presionando constantemente para influir en las nuevas reglamentaciones comunitarias.

Por último, mencionar el tema de la militarización del espacio. Las actuaciones fuera del planeta tierra, son casi un 95% de carácter militar, o de comunicaciones, donde se mezclan cuestiones civiles y militares. También señalar que Obama ha reducido drásticamente el presupuesto militar para la Guerra de Irak y Afganistán, pasando de 170 000 millones de dólares a 40 000 millones de dólares.

José Bada. Si la guerra es un negocio, ¿será posible negociar la paz? ¿Con quién hay que negociar la paz? Posiblemente es un mal negocio para quienes hacen la guerra. Por eso me pregunto con quién hay que negociar y si es posible la negociación cuando la guerra es un negocio.

El cambio de paradigma no lo acabo de ver. Es más bien una transformación, una metamorfosis de lo que hemos venido llamando guerra. De pronto aparece algo mucho más difuso y confuso. También la guerra se privatiza, aparecen mercenarios al servicio de empresas privadas, sin ideologías, que no defienden la riqueza para las naciones, ni ninguna frontera, no hay trincheras. Todo esto me inquieta mucho, porque de alguna manera es la traducción de esta situación mundial compleja en la que estamos, de la disminución del Estado y la proliferación o desmesura del mercado. Este tipo de guerras pone un poco en cuestión incluso la profesión de los militares. Antes había un servicio militar, ahora son profesionales. ¿Son profesionales los militares, o son profesionales en la solución de conflictos armados esos pro-

fesionales privados? No sé cuál es papel de los ejércitos. La pregunta que propongo es: ¿cómo podemos resolver los conflictos en una situación tan compleja como la actual? ¿Cómo podemos resolver los conflictos reales, en los que se manejan intereses y no identidades, no ideologías o ideales de la sociedad? Y, ¿con quién hay que negociar, si la guerra es un negocio?

Vicenç Fisas. Yo creo que la guerra no es un negocio. Es un negocio para muy pocas personas. La guerra no solamente interesa a los comerciantes de armas, que así pueden vender y exportar. Hay otros muchos actores que se lucran manteniendo una conflictividad permanente en ese terreno.

¿Con quién hay que negociar? La negociación no se hace con las víctimas sino con las partes que se están enfrentando. Las víctimas de los conflictos, la sociedad civil, la que está padeciendo el conflicto debe tomar una actitud activa, si quiere que el conflicto se resuelva, de lo contrario se alarga y no termina de encontrarse una salida para el mismo. Lo importante es la movilización de la sociedad perjudicada por la existencia del enfrentamiento armado, que absorbe una cantidad enorme de recursos económicos, que se desvían de la inversión social que necesita el país, para su crecimiento y para el desarrollo de las personas. Es a partir de esa presión, y de otras presiones externas como se puede conseguir que las partes que están en conflicto entren en un diálogo, que conduzca a una negociación y un acuerdo, que finalice el enfrentamiento armado. A partir de ahí, es cuando empieza el proceso de paz. Si ese acuerdo no implica una transformación de la situación previa, de las causas estructurales o de los fallos estructurales del país, se puede decir que es falso y no sirve para nada. Sirve para el reparto del botín del poder político, económico, etc., entre los guerreros. Las partes que se han lucrado durante la guerra, se van a lucrar también después en período de paz.

Por eso soy muy crítico con los acuerdos de paz, y por eso estadísticamente puedo decir que solo el 25% de los acuerdos de paz firmados en los últimos 20 años, son acuerdos de verdad, transformativos. El resto, son un reparto del botín, que es lo que hay que evitar. Hay paces falsas y acuerdos de paz que no son realmente acuerdos de paz; son acuerdos para finalizar una etapa de enfrentamiento armado, y punto.

Jesús Alonso. La relación de la industria de armamento, con los militares, en este país y en general en occidente, es puramente tangencial. Por otro lado, nosotros, los militares, en las guerras, hacemos lo que nos dice el Gobierno, y las implicaciones que tengan los políticos con las empresas, es algo que se nos escapa.

Me gustaría puntualizar algunas de las cosas que dijo ayer el profesor Arcadi Oliveres. No creo que la OTAN tenga como enemigo, o se haya buscado como enemigo, al islam. La OTAN es una organización en la que uno

de sus socios es un país musulmán, con un gobierno islámico, y dos de sus más importantes implicaciones han sido en defensa de poblaciones musulmanas en Europa.

Otra puntualización respecto al peso que para las Fuerzas Armadas españolas tienen las operaciones de las que hablaba ayer: el 5% del personal que supone el 5% del esfuerzo. Eso sería así si ese 5% viviera en las operaciones y no volviera nunca de allí, y además no comiera ni tuviera vehículo. Si queremos que vuelvan, y que vayan otros; que tengan vehículos, que se les mantenga, que se les lleve comida, etc., el dato que hay que usar es que en los últimos 12 años ha habido 68 000 soldados que han pasado por allí, y nuestro ejército tiene 70 000, contando quienes están de baja y las mujeres embarazadas. Las cifras son mucho más ajustadas. Es un esfuerzo importante. Ha habido 5 ó 6 misiones en apenas ocho años. El esfuerzo personal y del conjunto de las Fuerzas Armadas es muy importante.

El tema que realmente me resulta interesante es el de las empresas de seguridad. Estas aparecen porque hay un vacío que el Estado público no puede o no quiere cubrir. Cuando hay un vacío de una necesidad que el estado no cubre, normalmente hay una empresa que lo cubre. Eso ocurre en nuestro territorio con la seguridad pública. Si uno consiguiera convencer a sus vecinos para que la policía pública no entrara en su barrio, se daría cuenta de que después de un pequeño espacio de tiempo, se encontrarían con un incremento importante del crimen y, acto seguido, quienes tienen más dinero se pondrían guardias de seguridad en sus puertas, y quienes no lo tienen seguirían sufriendo esos actos de inseguridad. Pues esto es básicamente lo que está pasando con las compañías de seguridad. Lo que no quieren hacer los gobiernos porque no quieren implicaciones políticas, lo realizan las empresas privadas, ya que siempre hay alguien que contrata esos servicios. Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, no tienen apenas, o tienen pocos contratistas de este tipo, salvo en el apoyo logístico de fuerzas de seguridad, interrogadores, gente de inteligencia. Curiosamente, fue el Departamento de Estado americano el que más contrató, no las Fuerzas Armadas. En el caso de Irak, las empresas iraquíes, tienen contratadas 60 000 personas armadas, que es una barbaridad. O la misma ONU ha contratado mercenarios como servicio de seguridad para el personal desplazado a la zona, porque tenían miedo de estar en Irak. Estas empresas de seguridad tienen unidades militares para reaccionar, con material bélico de envergadura. Esos 60 000 hombres solo responden a su empresario. Cuando las fuerzas armadas legales se retiren o se vayan, estos no van a dejar de hacer su trabajo. Y además la sociedad y el estado no tienen ningún control sobre ellos. Podría darse el caso de que aunque quisiera controlarlos no pudiera. Pueden terminar siendo más fuertes que ellos. Y este es un tema que me parece peligroso, y que es consecuencia de

que nuestros estados son tan pacíficos que, por presiones políticas, no utilizan la fuerza que tienen atribuida, en situaciones que deberían hacerlo.

Vicenç Fisas. Yo también estoy de acuerdo en que no hay que confundir. La OTAN no ha creado la imagen del Islam como enemigo. Son algunos *think tanks,* centros académicos con intereses específicos, y personas con una cierta perversidad mental, los que han creado estas imágenes de enemigo. Estoy contigo en que en los documentos de la OTAN no consta que el Islam sea el enemigo.

Arcadi Oliveres. Dos matizaciones, aunque no soy experto en el tema de la OTAN. Como bien dice Vicenç el hecho puede ser fruto de los *think tanks* o algo por el estilo. Entonces, surge otra cuestión: si el Islam no es un nuevo enemigo de Occidente, si el anterior enemigo de Occidente, que era la razón de ser de la OTAN, desapareció, ¿por qué no desaparece la OTAN? Me parece un razonamiento elemental. En cuanto a que tiene un estado islámico dentro, lo que sí puedo acreditar, porque lo he estudiado en profundidad, es que desde Bruselas, la sede de la OTAN participó activamente en la preparación del golpe de estado que impidió la presencia del Sr. Bülent Ecevit en 1980 como Primer Ministro de Turquía, e impuso una férrea dictadura militar, presidida por el general Kenan Evren. Esto está más que documentado en los archivos de la OTAN. Cómo intervino en un país islámico, con un islamismo un poco relativo, por la presencia de Kemal Atatürk.

En cuanto a las personas que pueden estar en las Fuerzas Armadas, en las acciones humanitarias, no tengo calculados estos números, pero tampoco se puede abusar diciendo que en diez años han ido 68 000. Hubo alguna aprobación en el Congreso sobre un número de 7 000 militares, que como mucho pueden estar en operaciones de paz en el exterior. Si tenemos una plantilla de 70 000, que creo que es mayor, estamos como mucho en el 10% de participación exterior. Y si se necesita otro 10%, que les apoye logísticamente, será el 20% de la plantilla de participación. Pero el otro 80% no está en ello. Tendrán que ir y volver, pero es que al cabo de los años pueden ser los mismos los que vayan y vuelvan.

En cuanto a la cuestión de si se espía o no desde Torrejón de Ardoz. Los satélites se alquilan a la Agencia Europea del Espacio. Esta agencia, en su estatuto fundacional, prohíbe las utilizaciones de tipo militar. De manera que la estación de satélites lo que hace es violar la ley constantemente.

Álvaro Aznar. La razón de la existencia de la Unidad Militar de Emergencias es puramente política, en relación con el sistema de competencias que tiene España. Hoy en día el estado central, la administración general del estado, prácticamente no tiene competencias en materia de protección civil, están transferidas a las comunidades autónomas. Y hay una presión

social para que se responda a las situaciones de emergencia. El Presidente Rodríguez Zapatero dice: *¿qué podemos hacer aquí? ¿En dónde tenemos competencia exclusiva para intervenir?: en lo militar.* Pues creamos una unidad militar que vaya a apagar fuegos y que intervenga. Es verdad que puede ayudar a la militarización de lo civil, pero hay que explicar que la génesis real es menos compleja de lo que pueda parecer.

Pero mi aportación va más por el control que puede ejercer la sociedad civil. Uno de los momentos más importantes del programa «Tengo una pregunta para usted», fue la pregunta que hizo un joven, sobre las armas. Hace unos días se presentaba una evaluación sobre la campaña de control de armas que han venido haciendo Greenpeace, Médicos sin Fronteras, Amnistía Internacional e Intermón Oxfam. El Observatorio del Tercer Sector es quien ha realizado la evaluación de estas campañas de presión política para acabar con el comercio de armas, o para controlar el comercio de armas, que han dado su fruto en una ley. Recomiendo el libro que evalúa esta campaña, de presión política, porque es la primera vez que se hace esa evaluación en España de manera institucional. Es la primera vez que se evalúan datos sobre los actores, las estrategias, sobre cómo se lleva a cabo esa movilización de la sociedad civil. Podemos aprender mucho para las campañas del futuro.

Partiendo de esto, dos preguntas: ¿hacia dónde deben avanzar las campañas de deslegitimación no de lo militar, sino de la militarización de nuestra sociedad? Y, ¿cómo aprovechar ese sentimiento pacifista que existe en la sociedad española, por mucha militarización de lo civil que se dé?

Vicenç Fisas. Durante ocho años fui coordinador general de alguna de estas campañas, porque fueron varias seguidas, con un hilo conductor. La primera lección es que se empezó en un momento en el que el comercio de armas era absolutamente opaco, secreto. Se intentó, primero, romper el secretismo. Fue un proceso relativamente muy largo. Se lanzó a un buen ritmo. Siempre hay que pensar en plazos largos, en décadas. En pocos años se consiguió ir creando una cultura, dentro de los grupos parlamentarios, de responsabilidad sobre este tema. Primero, dentro de las ONGs, que era la primera vez que se unían para hacer una campaña conjunta. No tenían ninguna tradición, estaban miedosas, recelosas, porque son ONGs muy potentes, las cuatro. Pero se consiguió esa unidad, me dieron la autoridad para tomar decisiones en nombre de las cuatro. Aquello también fue un paso importante para agilizar las cuestiones con la administración. Para que yo pudiera hablar en nombre de 500 000 personas, que no es poco. Eso me permitía presentarme en el Ministerio de Economía y Comercio en Madrid, y aprovechando que estaba allí, pedir una reunión con la Secretaria de Estado de Comercio.

El logro de estas campañas es que con paciencia se logró crear una cultura de responsabilidad entre las ONGs y los partidos políticos. Ahora hay

una ley, se ha avanzado mucho, el Gobierno da mucha más información. Sabemos a qué países se exporta y qué tipos de armas se exportan a cada país, etc. Hay un control mucho mayor, en el sentido de que se deniegan exportaciones que antes se permitían. Y ahora, creo que la etapa que viene es la preventiva. Que el Gobierno informe al Parlamento antes de realizar exportaciones, para que tengan la posibilidad de frenar determinadas operaciones, cuando se considere que no cumplen los requisitos del código de conducta de la Unión Europea.

Maribel Ortega. Simón Peres el otro día pedía la solución al conflicto en esta legislatura. Hamas y Fatah se han reunido en Egipto para un gobierno de unidad nacional. Luther King en el año 63 decía que se negaba a pensar que no se podía acabar con la montaña de injusticia en el mundo, y Obama dice: *sí podemos.* A mí esto me da cierta esperanza, máxime cuando ayer oí a Vicenç decir que los conflictos acaban generalmente por el diálogo.

Durante treinta años he tenido una relación cotidiana con el ejército. Concretamente con la Jefatura del Mando Aéreo de Levante. Lo conozco porque no he sido militar pero lo he observado desde fuera. Cuando la guerra de Kosovo, un general que estaba aquí de Segundo Jefe del Mando Aéreo de Levante, tenía un hijo que era capitán. A este señor, piloto acrobático, que en el fondo es piloto de guerra, le tocó ir a bombardear Kosovo y contaba en una revista las experiencias que había sentido cuando había dejado caer las bombas desde el avión. No sé si se sentía orgulloso de ese hecho concreto, pero sí que se sentía orgulloso de la misión cumplida. Esto es una realidad. Los militares están preparados para estas acciones, aunque a mí me parece espléndido que hagan misiones de ayuda humanitaria.

Otro caso que viví muy de cerca y con gran sentimiento. En el Yak-42 iba un amigo de mi familia. Él me contaba que venía de una misión de guerra, que trabajaban en unas condiciones deplorables, y que estaban francamente mal allí. Entonces eso, añadido a las condiciones en que tuvieron que volar, que no eran las más óptimas, podéis imaginar qué emoción sentimos, o qué sentimiento tuvimos todos los que conocíamos a esa persona, y teníamos una relación permanente con él. Son apuntes que creo que guardan una cierta relación con lo que hablamos.

Con respecto al uranio empobrecido que sale del refinamiento del uranio para armamento nuclear o para energía, es extremadamente denso, pesado y por ello con fuerte poder de penetración. La industria militar norteamericana lo emplea o para cubrir tanques y carros de combate, aviones militares, ingenios de artillería, en la punta de los misiles. En la Primera Guerra del Golfo en Irak, se lanzaron 350 toneladas; en 2003, 2 200. Pero lo peor de todo, es que ahora se ha lanzado en Gaza. Es un material radiactivo, no en la cantidad que lo es una bomba nuclear, pero produce las mismas enfermedades respiratorias, cancerígenas.

Carmen Magallón. Me parece importante desvelar los lazos personales y de intereses que hay entre las empresas de armamento y los grupos de influencia mediática, como ha hecho Arcadi. Me pregunto por qué hay tanto pudor en nombrar estas complicidades de intereses, que en la prensa generalmente no se mencionan, cuando estamos asistiendo al desvelamiento de tanta vida privada, en programas del tipo *Salsa Rosa*. ¿No estaría mejor un programa de *Salsa Negra*? A todos nos impacta mucho el saber quiénes son los protagonistas de determinados hechos, que a la opinión pública le parecen deplorables, como determinadas corruptelas de los políticos. Sacar las connivencias de intereses a la luz es importante, para someterse al juicio de la opinión pública, y para desmontar la hipocresía y la incoherencia de algunos discursos.

Por otra parte, me gustaría preguntar cómo se puede contrarrestar la mala prensa que tiene la negociación. Estoy pensando en que aquí, cuando se hablaba del proceso de paz ante el problema vasco, en la época de la tregua, en la sociedad civil había un predominio del valor de la imposición y de la judicialización de las cosas. Parece que la nuestra no es una sociedad en la que prime el deseo de construir sino el de imponer. Era muy difícil hablar a favor del proceso de paz. Y los medios de comunicación no ayudan. En aquellas circunstancias de tregua, cuando se necesitaba oír voces de la sociedad civil, las mujeres de *En Pie de Paz* tratamos de que *El País* publicara un artículo a favor del proceso de negociación. Y fue muy difícil.

Para contrarrestar estos prejuicios habría que hacer visibles los casos en los que realmente se consigue llegar a un resultado positivo, de resolución pacífica de un conflicto. Sería educativo para que este enfoque para tratar los conflictos fuese calando en nuestros jóvenes.

Finalmente, varias preguntas: ¿Es necesario que no haya violencia para empezar a hablar, en un conflicto armado? Otra, sobre el estado: ¿Debería el Gobierno promover la diplomacia paralela? ¿Lo está haciendo? ¿Qué aprendizajes se extrajeron del proceso de la tregua de ETA? Y sobre Colombia, un país que conoce bien Vicenç Fisas bien: ¿Piensas que la Comisión Nacional de Reconciliación y de Reconocimiento de las Víctimas es un ejemplo? ¿Este enfoque sobre las víctimas puede favorecer la solución del conflicto, cuando el propio proceso todavía está en marcha?

José Luis Gómez Puyuelo. Sobre el asunto de la creciente nuclearización, voy a recordar simplemente que el Tratado sobre No proliferación de armas nucleares (TNP) dice, en su declaración de intenciones, que hay que lograr lo antes posible el cese de la carrera de armamentos nucleares y emprender medidas eficaces encaminadas al desarme nuclear. El artículo 6.º dice que cada parte en el tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas al cese de la carrera de armamentos nucleares, en fecha cercana, y al desarme nuclear, un desarme general y

completo. Eso no sirve para nada. Se da la circunstancia de que los países del club nuclear abogan por la no proliferación, mientras que los países que no la tienen abogan por su desarrollo.

Concretamente, es curioso que sean aliados de Estados Unidos países no signatarios del TNP, como Israel, India y Pakistán. En el caso de la India, mientras el Consejo de Seguridad dedica todos sus afanes a condenar, lógicamente, y a intentar controlar la obtención por parte de Irán de armamento nuclear, Estados Unidos firmaba con la India un tratado de colaboración nuclear que iba a permitirle el mantenimiento de sus armas. Son contradicciones importantes.

Otra cuestión son las tendencias actuales, por las que, debido a cuestiones económicas y del calentamiento terrestre, del cambio climático, muchos más países van a acceder a la tecnología nuclear con fines civiles. Según Mohamed El Baradei, en la actualidad hay 40 países que tienen tecnología nuclear, y que tendrían posibilidad de desarrollar tecnología militar en un corto espacio de tiempo. Debido a la carencia de petróleo, parece que va a haber muchos más. Todo esto supone un gran peligro. En el mundo árabe, Arabia Saudí, Marruecos, Argelia, Egipto, están pensando ya en la energía nuclear para utilizarla en las plantas de desalinización. Según los técnicos, estos países que ya tienen tecnología nuclear para uso civil, han recorrido un 80% del camino hacia el armamento nuclear. A continuación, les queda lo que se llama el vector del lanzamiento. Sin embargo, con la miniaturización de este armamento se facilita mucho su transporte y aumenta el peligro de colocación en cualquier parte del mundo. Como dice Ulrich Beck, el sociólogo del riesgo, recurrir al átomo para luchar contra el calentamiento climático, es como elegir entre la peste y el cólera.

Sobre las compañías de seguridad, creo que este no es el nombre adecuado para denominarlas. No es lo mismo Prosegur que Blackwater. En Blackwater son mercenarios y los mercenarios están proscritos en el derecho internacional. No sé por qué no se denuncia. Blackwater desplegó en Irak 22 000 hombres, no solo con armas ligeras, sino pesadas, con helicópteros. El director de esa compañía es un general de la reserva, amigo personal de Bush, que presionó para que se quedaran. Afortunadamente el presidente iraquí lo impidió porque no se sujetaban a ninguna jurisdicción. Estamos en esa vuelta de los mercenarios, esa privatización que va más allá de la externalización de las funciones logísticas. El problema de permitir esto supone, como de hecho está pasando, que ciertas compañías transnacionales tengan verdaderos ejércitos privados. Ese es también otro de los peligros.

En cuanto a lo del enemigo islámico como sustituto del enemigo soviético, efectivamente desde 1979 con la Revolución Iraní, en plena Guerra Fría, ya se empieza a mirar con otros ojos y eso lo reflejan los reglamentos milita-

res. En el año 1989, con la disolución del Pacto de Varsovia, se pasa del enemigo convencional al enemigo verde. Se habla de la internacional verde. En las academias españolas, se pasa de estudiar al ejército soviético a estudiar el ejército de Marruecos. Efectivamente, es en Bosnia y en Kosovo, cuando los occidentales defienden a un país musulmán, algo que se puede considerar como la excepción, no la regla.

Y hablando de la militarización en la enseñanza, hoy estamos viviendo en Zaragoza los fastos del Segundo Centenario de los Sitios. Lo que debía ser un recuerdo respetuoso, se está transformando en una exaltación, una folclorización, o una trivialización. El *Heraldo de Aragón* publica un juego para los niños con muñequitos, donde unos son soldados napoleónicos, y los otros zaragozanos valientes. Es un ejemplo clásico de la militarización, en este caso de la cultura popular.

José Luis Batalla. Además de que los actores próximos que intervienen en los conflictos, no son los regulares, los clásicos, sino que están interviniendo actores muy diversos, de aquí y de allá, tenemos otros actores lejanos, no identificables con facilidad, que intervienen en el asunto. Eso refleja bastante qué es lo que está pasando en los conflictos: la participación de unos actores próximos distintos de los clásicos, y unos actores lejanos, difícilmente identificables. Al no ser tanto la fuerza lo que interviene en los conflictos, sino factores mucho más dispersos, origina muchas dificultades para encontrar la solución. Pero una vez encontrado el camino, resolver el problema puede ser más fácil, porque no se está utilizando tanto la fuerza. De ahí se puede derivar un poco de optimismo.

La lista de terroristas. Resulta que estamos aquí reunidos a lo largo de 25 años, precisamente para no distinguir entre buenos y malos, y no nos hemos enterado de que hay una lista de los malísimos. Lo que no me tranquiliza mucho.

Me habéis preguntado sobre Senegal porque estuve allí. Efectivamente, en Senegal se está enfocando la emigración, con dos perspectivas muy distintas, que son: la fuerza militar y la cooperación. Hay 25 millones de euros de la AECID para cooperación en Senegal, y en cuanto al tipo de fuerza militar, hay dos patrulleras, y mucho personal. Lo difícil es, por un lado, impedir que salgan pateras y se hagan a la mar sin condiciones suficientes de éxito en la travesía, y por otro, la cooperación para conseguir que se queden allí.

Y por último quiero felicitar a Carmen por sacar, en su comunicación, el tema de la energía nuclear. Parece que los que estamos en contra de la energía nuclear somos unos retrógrados. Pero si explicas cómo de la energía nuclear pacífica, queda poco camino para llegar a su utilización militar puede entenderse mejor nuestra postura.

Montse Reclusa. Sobre la energía nuclear pacífica creo que no lo es de ninguna manera. En relación al medio ambiente, tiene unos costes, unos riesgos increíbles, y ni siquiera en aplicaciones civiles debería hablarse de energía pacífica, tratándose de energía nuclear.

En relación a lo que ha planteado Carmen de por qué nos resulta tan difícil oír acerca de estas relaciones de las que ayer nos hablaba Arcadi Oliveres. Cuando piensas que puede tratarse de un complot judeomasónico, te das cuenta de que no es tal, que es mucho más banal y a la vez mucho más peligroso: es el dinero. Es la justificación del *todo vale,* por el negocio. INDRA acaba de conseguir el contrato de la administración electrónica con el Ayuntamiento de Zaragoza. Hay en el mundo, en estos momentos, una concentración tal de empresas multinacionales que buscan hacer negocios por medio de la diversificación. Si profundizáramos nos daríamos cuenta que una misma multinacional se dedica a la prensa, a la banca, a los tanques… Llevamos unos años de justificación absoluta del sistema bancario, del sistema empresarial, de la legitimación para conseguir riqueza en el libre mercado, del vale todo. Es necesario decir que no todo vale. Toca construir y proponer una ética. Pensar qué ética y moral tienen que entrar en el negocio para poner límites y acotar. Por otro lado sabemos que también estamos implicados en el sistema, por unos mecanismos de consumo que nos implican.

Juan Carlos Gracia. La profesionalización y privatización del ejército forman parte de una misma tendencia, y están contribuyendo a la militarización de la vida pública, de la sociedad. Diseñamos unos ejércitos, que son una mezcla explosiva de especialistas y mercenarios. Una de las razones por las que esto ha ocurrido, es la supresión del servicio militar obligatorio, que no es más que la exclusión del pueblo del ejército. Cuando digo pueblo no me refiero a los legionarios sino al *demos* de la democracia. En la expresión bicéfala de *Senatus populus, Senatus* era el pueblo civil y *populus* era el pueblo en armas. Este concepto ha tenido diferentes avatares históricos, en la Edad Media sería el somatén; un poco más adelante las milicias concejiles, que dotaron de autonomía a los primeros burgos, una cierta autonomía frente al poder central y otros poderes de los señores feudales. Max Weber se ocupó del caso de Prusia, una democracia orgánica provista de un sufragio restringido de tipo censitario, en la que los ciudadanos estaban sometidos al servicio militar obligatorio. Él propugnó que si los ciudadanos tenían la obligación de defender a la patria con las armas, correlativamente debería asignárseles, el derecho al sufragio. Hay una relación estrecha entre el derecho al voto y el deber de empuñar el fusil. Si alguien está dispuesto, o quiere tener derecho a participar en la determinación de los fines políticos del estado, mediante el derecho al voto, debe asumir como una consecuencia de eso, el defender ese mismo estado, en última instancia, con lo que se llamaba, en terminología clásica, la fuerza. Y viceversa, si está obligado a empuñar el fusil, también eso debe aparejar el derecho al voto.

Creo que ahora todos somos antimilitaristas. Empezando por la Constitución y hasta el propio ejército por muy vocacionales que sean los militares, preferirían que no hubiera guerra, aunque el ejército es el instrumento de la guerra. Si el militarismo se entiende como esa doctrina que propugna la prevalencia de lo militar en el poder público y en la vida civil, en el antiguo régimen no, pero en el actual, todos somos antimilitaristas. El antimilitarismo postula la subordinación del ejército al poder civil.

Yo soy partidario de la obligatoriedad del servicio militar. Porque si no hay leva forzosa, con inscripción obligatoria, reclutamiento universal por reemplazos, el ejército es un instrumento mucho más dúctil y mucho más manipulable en manos de los gobiernos, que lo utilizan para aventuras imperiales. La disociación entre pueblo y ejército está trayendo como consecuencia ese ejército cuyo modelo es el de los de Estados Unidos. Toda la gente está muy contenta en su casa porque no la molestan, y el gobierno tiene las manos libres para emprender acciones en la escena internacional, que no podría emprender de otra manera. Durante la Guerra de Vietnam, como había un servicio militar obligatorio, y coincidió además el florecimiento de la revuelta *hippie*, se produjo una gran movilización social. Mientras que ahora, no nos toca, y vemos las expediciones de nuestro ejército, el de cada uno de los países, cómo la expedición en la que participamos simbólicamente, en la que nuestro narcisismo se ve proyectado y encuentra una satisfacción vicaria. Estamos viendo las consecuencias que trae, en la escena internacional.

No solo es pertinente saber qué es el ejército, sino quién es el ejército. Un General del Estado Mayor decía, en los años ochenta: *el soldado, es decir, el pueblo español…* Ahora no podría decirse eso. Estamos construyendo ejércitos que son esa mezcla explosiva de especialistas y mercenarios. Se suele argumentar que los avances tecnológicos hacen inoperantes a los ejércitos tradicionales, sobredimensionados en cuanto a personal, y que se requieren profesionales altamente cualificados. Hay un contraejemplo: Israel tiene un ejército muy sofisticado, y sin embargo tiene un servicio militar obligatorio.

En cuanto a las empresas privadas y las necesidades de seguridad, habría que decir que el estado viene practicando de un tiempo a esta parte, la legítima dejación de funciones. Una dimisión y un abandono de los espacios públicos a empresas e intereses privados.

Félix Medina. Creía que había quedado claro que es la opinión pública, con sus reticencias a enviar militares al extranjero y a dar el dinero necesario para que se mantenga este sistema, esta estructura, la que hace necesario que existan estas compañías privadas para desempeñar funciones militares. Pero este es un factor más dentro de una serie de intereses económicos de personas vinculadas a los gobiernos, como demuestra el caso de Blackwater, o DynCorp, o indirectamente también Halliburton y otros, que se suponen más respetables.

Por otro lado, si la derecha apoyó la desaparición del servicio militar en España, no fue porque sirviera a sus intereses. Fue porque le generaba unos réditos políticos, durante dos elecciones seguidas, de gente que quería que sus hijos no fueran a la mili.

Que el ejército profesional sea más golpista, más intervencionista que el ejército basado en el servicio militar no está claro. El caso de las Malvinas, es el contrario, porque fue justamente un ejército de leva el que invadió las Malvinas. Además está el caso de la colaboración de España en la intervención de la coalición internacional en la crisis de 1991 en el Golfo, a la que acudió con su servicio de leva. Fue una intervención aplaudida casi por todo el mundo. Mientras que la de 2003, en Irak, con un ejército profesional, llevó a 9 millones de personas a protestar a la calle. Hay unos conceptos aquí muy confundidos, y una confusión también de lo que es la izquierda y la derecha. El 23F también se llevó a cabo con guardias civiles de reemplazo. No eran profesionales.

Mariano Villellas. Me preocupan los medios de comunicación, y el caso más concreto aquí en Zaragoza, del *Heraldo,* que se ha hecho con el dominio prácticamente total de la comunicación escrita. Siempre está incidiendo y creando opinión. Por otro lado, nosotros hemos perdido la capacidad de trasladar a la opinión pública las ideas que debatimos. Se deberían articular medios para difundirlas a un nivel sencillo. A la opinión pública no le llegan estos conocimientos y no solo no le llegan, sino que encima está bombardeada por otros que no resisten una mínima crítica.

Otro tema que a mí me preocupa es el relevo generacional. Puesto que la cultura que tienen los jóvenes es diferente a la que tenemos nosotros, me pregunto qué tendríamos que hacer para trasladar a la gente más joven, en sus lenguajes, en sus experiencias, etc., lo que nosotros hemos vivido. Hay una ruptura clarísima, y se está perdiendo mucho del bagaje, del conocimiento que se ha ido acuñando durante muchísimo tiempo.

Fernando Arlettaz. No puedo evitar responder a lo que acaba de decir Juan Carlos respecto al servicio militar obligatorio, sobre todo viniendo, como vengo, de América Latina y la trágica historia que tenemos nosotros con las dictaduras militares. La situación que se da allí es exactamente la inversa a la que plantea. Incluso los ejemplos que ha propuesto, son ejemplos exactamente contrarios, o que prueban exactamente lo contrario de lo que ha querido decir, si no he interpretado mal.

En primer lugar, el servicio militar obligatorio no es una forma de control popular de las fuerzas armadas, sino todo lo contrario, es una forma de control militar de la sociedad civil. Esto lo hemos vivido en Argentina duran-

te mucho tiempo. Una de las formas del ejercicio del poder de las fuerzas armadas sobre la población civil ha sido debida a que, en algún momento, todos tenían un hermano, un primo, alguien, que estaba haciendo el servicio militar. Claro que es deseable un control popular de las fuerzas militares, pero eso se logra con la subordinación militar al poder civil, y no otorgándole esta forma de leva a las fuerzas militares.

Los ejemplos que usted ha dado, sirven para probar exactamente lo contrario de lo que ha sostenido, en el sentido de que esa exaltación un poco romántica de la vinculación del derecho al voto unido a la profesión militar tiene como consecuencia el imperialismo romano. Otro ejemplo, es el prusiano. Y ha sido ya expuesto el caso de las Malvinas, que es el ejemplo de cómo una dictadura militar, sirviéndose de reclutas sin ningún tipo de conocimiento, que tenían entre 18 y 20 años, se lanza a una aventura bélica para poder mantenerse en el poder: sirviéndose precisamente del servicio militar obligatorio. Las fuerzas militares en América Latina, gracias a ese poder que han tenido, conseguido por el sistema de servicio militar obligatorio, han intervenido, como pocas en la historia de la Humanidad, en cuestiones políticas, durante todo el siglo XX, produciendo golpes militares para derrocar al poder civil, y embarcándose en aventuras bélicas como el caso de las Malvinas.

Juan Carlos Gracia. Para que no haya malentendidos; yo me he referido a las democracias. En el caso de las Malvinas, me refería a la parte de Inglaterra; no he hablado de Argentina.

José Bada. La situación ha cambiado tremendamente en los últimos años y no tenemos la perspectiva suficiente como para poder valorar el cambio que ha dado el mundo en el que estamos viviendo. Lo que había hace 25 años, cuando comenzamos el Seminario, pasó. Aquello es prehistoria. Me siento preterido, me siento extranjero, y no tengo más patria que la futura. Y exijo el deber de luchar por la patria futura, no por esta, no por ejércitos nacionales. Las fronteras se caerán, inevitablemente, la televisión, los medios de comunicación, los productos, los inmigrantes, circulan por todas partes. Es una marea incontenible. No hay fronteras infranqueables. Querámoslo o no, esto es así, basta con salir a la calle, a cualquier pueblo que vayamos, inmediatamente encontramos una gran pluralidad de lenguas y de culturas.

Yo digo que no al servicio militar obligatorio dentro de una frontera nacional, nacionalista. Me niego a eso como me niego a generar y continuar inevitablemente la guerra entre estados nacionales. Otra cosa es que tengamos el servicio militar obligatorio de esa patria futura hacia la que tenemos que avanzar, por los derechos humanos, tenemos la obligación todos de defenderlos. Por la humanidad, pero no por Euskadi, por Aragón, por Cataluña o por España. Eso es absurdo, eso es anticuado.

Sí a votar y a defender aquello por lo que creemos, pues como decía Heráclito, y continúa siendo verdad, hay cosas que permanecen. Entre otras, la idolatría al dinero, por desgracia. Tiene razón Montse, aquí no cambiará nada hasta que no cambien los dioses, basta ya de que el dinero lo sea todo. Incluso la misma economía, si quieren dignificar los empresarios su trabajo, tendrá que aspirar a algo más que a acumular dinero. Hay empresarios, algunos pocos, que descubren que se puede ser feliz, honrado y respetado, si dejan obras que valga la pena haberlas hecho en este mundo. Que no es precisamente acumular dinero. La motivación que tiene que mover, incluso la economía, tiene que ser extra económica, valores que no son de mercado. En este sentido, hasta que no cambien los dioses, hasta que no nos convenzamos de que la humanidad y la patria que buscamos no es esta, sino la futura, no podemos hacer nada. Una Humanidad en la que quepamos todos. Vale la pena seguir. Pero seguir con una buena orientación. No caer en la trampa de los particularismos, de los nacionalismos, de las identidades absurdas, que se enrocan, sino caer en esa apertura, en ese horizonte, en el que estamos empeñados.

Jesús M.ª Alemany. Dado que ha empezado Juan Carlos con esto, quiero expresar mi profundo desacuerdo con lo que ha dicho. Si el servicio militar obligatorio es mejor o no que el voluntario, es un debate clásico. Pero lo que es inexacto es que hubiera una conjura para excluir el pueblo del ejército cuando se aprobó la profesionalización del ejército. Eso no es verdad, es falso. Ciertamente, la obligación del servicio militar, no está muy claro que sea fuente de desmilitarización de una sociedad. Y no es excluir al pueblo del ejército, el que sea profesional.

A José Luis Batalla se le ha escapado algo que creo que se entiende lo que quiere decir, pero que yo encuentro que no es exacta. En la historia de este Seminario está el no distinguir entre buenos y malos. Evidentemente que todas las personas son dignas de respeto, pero ciertamente si existe el Seminario, sí que es porque hay bien y hay mal. Valores que son positivos y humanos, y valores que no son positivos, que son inhumanos. No juzgamos a las personas pero si luchamos por algo es para que los valores humanos y positivos, sustituyan a aquellos que son negativos. El bien y el mal, por desgracia existen en el mundo. Entiendo lo que quieres decir, y es que en cualquier diálogo no se debe excluir a las personas, porque todos son ciudadanos y hermanos.

Es muy importante la aportación de Montse, en el sentido de que detrás de gran parte de nuestras dificultades, hay motivaciones de negocio, y que todo vale por el negocio. No es que se militaricen las cosas. Es que se busca la rentabilidad en todas las cosas. Y eso exige una forma de actuar militar, es decir: voy a por todas. Pongo los dos ejemplos que hemos tenido en

Zaragoza; los únicos argumentos que se han dado para los dos grandes proyectos de futuro de Aragón, que eran la base OTAN en Zaragoza y el gran Scala en los Monegros, han sido únicamente económicos. Que iban a ser económicamente rentables, y que iban a traer empleos. No había ninguna otra motivación de evaluar si esto tiene futuro o no tiene futuro, cómo influirá en la población… Gran parte de los problemas nos vienen del uso de esta argumentación en todas las actuaciones, sean políticas, sean culturales, sean lo que sean. Ha faltado el sentido crítico en estos dos casos de Zaragoza. Hemos visto cómo los sindicatos han estado en gran parte a favor, porque se prometían empleos.

Ayer Arcadi habló de temas que llevaban a un rearme, a una remilitarización. Hay dos cosas que son importantes: una, la utilización del lenguaje bélico en economía, en el deporte, etc. El dar por supuesto el lenguaje, crea en gran parte las actitudes, y las actitudes crean después las acciones. Y segunda, el juego. Yo protesté ante la Delegación de Defensa porque, el día de las Fuerzas Armadas, se dejara a los niños subir a los aviones de combate. Se les dejaba utilizar cañones, armas, como si la guerra fuera un juego. Si la guerra existe porque es necesaria en último caso, hay que decir que es algo muy grave, y muy inhumana, y muy dura, de ninguna manera se trata de un juego. Y hoy precisamente, que en torno a la celebración de los Sitios vamos a tener a toda la ciudad en un juego, donde van a luchar los polacos, los franceses, los aragoneses, me parece que este juego es también engañar. La guerra no es ese juego, la guerra es una cosa muy trágica, muy grave, y quienes la han vivido, que son los militares, son los primeros que saben que con eso no se juega. Acostumbrar a que la relación de la gente con la guerra sea siempre en momentos de juego, de ocio, no ayuda para nada.

Arcadi Oliveres. Entono el *mea culpa* por el olvido inexcusable de no mencionar ayer los peligros nucleares, como militarización en el futuro. Se ha publicado hace poco un informe de Chernóbil, cómo en los 22 años transcurridos han muerto 300 000 personas de cáncer y de leucemia, y parece que van a ser un millón los que en los próximos meses desaparezcan. Esto sucede en Chernóbil, pero podía haber sucedido en Vandellós, que está a media distancia entre Zaragoza y Barcelona. Como sabéis, Vandellós 1 se cerró inmediatamente, y se le puso una capa de acero, otra capa de cemento, otra capa de acero, otra capa de cemento; hasta ocho capas, diciendo que aquello quedaba cerradito y no pasaba nada. No pasa nada hasta el día que haya un pequeño terremoto, salte todo por ahí y tengamos a esta región convertida en un segundo Chernóbil.

Me ha gustado lo que decía José Luis, sobre el Senegal. Sobre el freno a la emigración, aunque se sale del tema de hoy, decir que impedimos que unos emigrantes del Senegal salgan pero admitimos a todos los médicos del

Senegal que vienen por aquí. En Francia, según he podido constatar, viven más médicos senegaleses que en todo el Senegal. Y evidentemente, los 22 primeros años de sus estudios los ha pagado Senegal, quizá Francia les ha pagado los dos últimos años de su beca, pero ahora están sirviendo al pueblo de Francia, no al pueblo de Senegal. Si acudes a las famosas estadísticas de médicos por habitante, encuentras que en Francia hay un médico por cada, aproximadamente 300 personas, que es una buena proporción, mientras en Senegal hay un médico por cada 18 000 personas. Por lo tanto, cuidado con las vigilancias de la inmigración.

Sobre las empresas transnacionales, decir que su fuerza es enorme. Cada año se publica en la revista norteamericana *Fortune* cuáles son las primeras del mundo. Suelen citar a dos mil. Si miras la cifra de negocios de estas dos mil empresas, suman el 75% del producto interior bruto mundial, que no significa que lo representen, porque el producto interior bruto es fruto de valores añadidos, y en este caso, lo que vende la multinacional puede ser que lo compre la otra, con lo cual no es el producto interior bruto mundial, pero da una idea de la fuerza que pueden tener estas compañías.

Y última consideración; la famosa cuestión del servicio militar obligatorio. Un país paradigmático del servicio militar obligatorio es Suiza, lo cual no impide que tenga una enorme venta de armas, que tenga una banca que refugia el dinero de todos los dictadores mundiales, y que incluso actúe en situaciones extremas. Un año estaba yo pasando mis vacaciones de navidad en Suiza, y me propusieron participar en una marcha del último día del año, algo que también se hace en el Barrio de Vallecas de Madrid, la famosa marcha de San Silvestre. Me inscribí y estuve en esta marcha, y al final uno de los compañeros me dijo: ¿Te has inscrito? Sí. ¿Dónde te has inscrito? En el centro excursionista. Me dijo: ¿tú sabes que hace el centro excursionista después con tu matrícula? Pues da cuenta al Ministerio de Defensa, porque este quiere saber enseguida quiénes son los corredores.

Frente a esta situación, y así respondo a la cuestión del relevo generacional, quiero contar una última anécdota. Nosotros, desde Justicia y Paz, habíamos dado siempre apoyo a la insumisión. Estábamos en contra del servicio militar obligatorio, estábamos en contra del servicio civil. Hasta que una vez, acudió a nosotros un pequeño grupo de insumisos de Tarrasa. En aquella época, estaban sometidos a una pena de dos años, cuatro meses y un día. Nos dijeron que un compañero tenía que entrar en la cárcel, para dos años, aunque al final serían dos meses, y necesitaba una especie de apoyo público. Querían de nosotros, como organización que apoya la insumisión, que dijéramos algunas palabras, para animarle en su entrada en la cárcel. Dijimos que sí, que ya iría alguien al lugar de la concentración. Normalmente este tipo de

actos esperas que se haga en un centro cívico o algo parecido. La sorpresa fue que se trataba de una discoteca a la una de la madrugada. A la una de la madrugada, pararon la música, me pusieron los focos, y ante 500 personas hablé sobre la insumisión.

Vicenç Fisas. En respuesta a las preguntas de Carmen. Sobre la mala prensa de la negociación en España, fue tal porque salió mal el intento de negociación con ETA. Si hubiera salido bien, no hubiera tenido tan mala prensa, en el sentido de mala fama, de mala percepción. En cuanto a la prensa escrita, fueron los medios de comunicación más afines al PP los que realizaron una oposición frontal, criticando cualquier intento de diálogo. Este es un caso único. Os puedo decir que en ningún lugar del mundo ha habido algo similar a esa estigmatización al intento de buscar una salida negociada para el fin de ETA.

¿Es necesario el cese de la violencia para negociar? Es lo deseable, pero no siempre es posible, y se dan muchísimos casos de negociaciones sin cese de hostilidades ni alto el fuego. Esto no tiene que ser una precondición necesaria, aunque ya digo, si se produce, mejor.

El Gobierno español ¿apoya la diplomacia paralela? Si tengo que hablar de mi experiencia, sí y no. Sí, en el sentido de que es posible y algunas personas del Ministerio, empezando por el Ministro dan juego, pero la verdad es que España es un país muy timorato en este tipo de cosas, porque tiene el síndrome de la ETA. La diplomacia paralela, que quiere decir ir a hablar con grupos armados que pueden estar o no en las listas terroristas, hacer gestiones que luego puedes trasladar a una diplomacia formal, te lo dejan hacer, o te apoyan, pero luego, cuando el gobierno se tiene que implicar, van con mucho cuidado. Porque hay sectores que filtrarían la noticia para desgastar al Gobierno. Es una diplomacia que no está preparada todavía y no tiene la tradición que tienen Noruega y Suiza, por ejemplo.

En cuanto a Colombia y el papel de la Comisión Nacional de Reconciliación. Es una misión imposible, porque hablar de reconciliación en Colombia es un absurdo. En la medida en que el conflicto está abierto, no hay negociaciones con las guerrillas, hay un fenómeno de re-paramilitarización. Algunos paramilitares no se desarmaron, continúan teniendo el control político, el control social, el control económico. Hablar de reconciliación es una etapa que vendrá después. La «r» de la comisión, yo la dejaría en la reparación, que es el tema pendiente. Verdad, justicia, reparación, son las tareas pendientes en Colombia. La reconciliación hay que posponerla mientras no haya un pacto nacional por la paz, en el que se incluya no solo el punto de vista de los actores armados, sino todos los actores de poder e incluso a los narcotraficantes.

Cuando hay una multiplicidad de actores se complican efectivamente las negociaciones y por eso comentaba ayer que tiene que haber, y hay, personas que se dedican a unificar las dimensiones, las decisiones, para que haya un programa único. Termino diciendo que con la mayor parte de los grupos armados irregulares, milicias, bandas, etc., se logra firmar acuerdos mediante un cheque de millones de dólares por debajo de la mesa. Y esto lo hacen las Naciones Unidas, la Unión Europea, lo hacen muchos estados. Esto es así. Tengo colegas que se dedican a eso. Van siempre con la chequera en el bolsillo.

4. CONFLICTOS Y CRISIS HUMANITARIAS

GESTIÓN DE CRISIS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: ¿ES LA OTAN LA SOLUCIÓN?

JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria (IECAH)

Jesús A. Núñez Villaverde

Si atendemos al discurso oficial dominante en el escenario internacional parecería no existir ningún debate sobre el futuro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y su adecuación a las necesidades de la seguridad y defensa de hoy y del inmediato mañana. Cumplidos ya sus primeros sesenta años de existencia, con una notable presencia en escenarios de conflictos tan exigentes como Afganistán y volcada en la elaboración de su nuevo Concepto Estratégico, la Alianza Atlántica parecería gozar de una envidiable salud, a salvo de cualquier problema que pueda cuestionar su subsistencia. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) no parece en condiciones de asumir el liderazgo que formalmente le corresponde, en la gestión de los asuntos de paz y seguridad mundial. Tampoco la Unión Europea (UE), que acaba de salir de un largo periodo de parálisis institucional, da muestras fiables de su capacidad y voluntad para convertirse en un actor de envergadura mundial, dotada de sus propios medios de seguridad y defensa. En esas condiciones, la OTAN podría parecer el actor más adecuado y capacitado para actuar como un policía mundial, en función tanto de su propia experiencia como de la ausencia de alternativas creíbles a corto plazo.

Y, sin embargo, esta sería una opción no solo apresurada sino también contraproducente para tratar los retos de seguridad y defensa que nos presenta este arranque de siglo. La OTAN, con todas sus imperfecciones, ha prestado buenos servicios a la seguridad de todos sus miembros, tanto norteamericanos como europeos. Pero ese balance positivo no le confiere ninguna prevalencia en el mundo globalizado de hoy, ni mucho menos la identifica como el pilar fundamental de la seguridad internacional de los próximos años. Desde la Unión Europea, que será el punto de vista adoptado en las páginas que siguen, parece claro que la respuesta a las amenazas de hoy no puede ser predominantemente militar ni dictada por un grupo de países que, en ningún caso, pueden arrogarse la representación de la comunidad internacional. Por otra parte, la declarada ambición de la UE de lograr una voz propia en el concierto mundial para responder a su publicitada imagen de una potencia civil con capacidades militares, al servicio de la gestión de crisis y la prevención de conflictos violentos, no puede descansar en la subordinación que supone la admisión de la OTAN como referente común de sus miembros en el terreno de la seguridad y defensa.

Nos encontramos, por tanto, en una situación en la que algunos entienden que la OTAN ya cubre todas nuestras demandas de seguridad –por lo que el esfuerzo fundamental a realizar es el de su reforzamiento–, mientras que otros demandan su simple desaparición, bien porque apuestan por la elimina-

ción de todos los instrumentos de defensa del Planeta, o bien porque entienden que debe ser la ONU, con el complemento de una UE madura y autónoma en este terreno, el referente principal en ese objetivo ya reflejado en su carta fundacional de «evitar el flagelo de la guerra a las generaciones futuras». En estas páginas se toma postura decididamente por esta última opción.

Si se entiende que las amenazas a las que nos enfrentamos hoy son transnacionales y multidimensionales, que ningún país por separado puede hacerles frente exclusivamente con sus propias fuerzas y que su naturaleza es básicamente social, política y económica, parece inmediato concluir que la respuesta solo puede ser multinacional –y nada lo es tanto como la ONU– y con el protagonismo de los instrumentos diplomáticos, sociales, políticos y económicos, complementado (pero no liderado) necesariamente con los de naturaleza militar. Si asumimos que la OTAN es, a pesar del esfuerzo mediático de sus portavoces, una organización militar de defensa colectiva (todo lo demás sigue siendo hoy un añadido más o menos secundario en su auténtica naturaleza) y que solo representa a sus miembros (y no a toda la comunidad internacional), parece inmediato concluir que la OTAN, que ha sido un pilar fundamental de la defensa europea y mundial durante décadas, no puede ser nuestro futuro.

Es necesario reconocer, no obstante, que esta apuesta está lejos todavía de aglutinar un amplio consenso. Sea por la actual irrelevancia de la ONU –reforzada aún más desde el arranque de la pasada década por la actitud de unos Estados Unidos (EE.UU.) decididamente unilateralistas y militaristas–, sea por la reiterada incapacidad de la UE para superar sus resabios nacionalistas y cortoplacistas, el hecho es que la OTAN es la única organización de seguridad y defensa con capacidades reales para actuar, a su manera, prácticamente en cualquier rincón del Planeta. A partir de esa realidad, podemos contentarnos con lo que hay, pensando además que no existen medios ni voluntad para crear otras realidades, o aspirar a algo mejor, que esté a la altura de las exigencias definidas por una agenda de seguridad en la que confluyen amenazas heredadas de la Guerra Fría –con la proliferación de armas de destrucción masiva en primer lugar– con otras «nuevas», que incluyen la exclusión, la pobreza, el hambre, las pandemias, el deterioro medioambiental, el crimen organizado, los flujos descontrolados de población, los comercios ilícitos y, por supuesto, el terrorismo internacional.

Es en este contexto, que afecta de manera mucho más virulenta a los llamados Estados frágiles y que desemboca en no pocas ocasiones en conflictos violentos intraestatales, en el que debemos pensar para analizar cuáles son las estrategias más adecuadas. En términos tradicionales el grueso de la respuesta ha sido de carácter reactivo –y ahí la OTAN ha jugado un papel principal–; pero precisamente lo que parece enseñarnos el balance de décadas de con-

frontación bipolar, y el corto periodo de distensión generalizada de la Postguerra Fría, es que no basta con la disuasión de las armas ni con parchear puntualmente las grietas que revientan de manera violenta, sino que es necesario adelantarse al estallido de esos conflictos con visiones e instrumentos que atiendan a las causas profundas de la inestabilidad y la inseguridad. La gestión de crisis y, mejor aún, la prevención de los conflictos violentos, exigen enfoques de construcción de la paz que entiendan que el desarrollo y la seguridad son dos caras indisolubles de la misma moneda. Demandan, igualmente, la movilización sostenida y multilateral de medios civiles –desde la diplomacia preventiva a la cooperación al desarrollo–, con los imprescindibles medios militares al servicio de la protección de la población civil y la promoción del Estado de derecho. No parece que la OTAN, en función de su evolución y de sus capacidades actuales, sea la institución idónea para liderar esta tarea.

Para argumentar esta postura en las páginas que siguen se pretende, en primer lugar, establecer un balance del camino recorrido hasta aquí por la Alianza y analizar, posteriormente, cuáles son sus problemas actuales y sus perspectivas de futuro.

Una mirada hacia atrás

Sin espacio para entrar aquí en más detalles sobre su origen, interesa recordar que la razón fundamental de la creación de la OTAN se sustancia en una conocida imagen de los tiempos de la Guerra Fría, según la cual se trataba de «tener a Estados Unidos dentro, a la Unión Soviética fuera y a Alemania debajo». Hoy EE.UU. sigue dentro, convertido en el indiscutible líder militar del Planeta y tratando de aprovechar su oportunidad histórica de consolidar su hegemonía mundial, al menos durante la primera mitad de este siglo. Por su parte, la URSS ha dejado de existir y la Federación Rusa apenas es más que una potencia regional, que trata de salir del abismo en el que ha estado metida durante los últimos quince años. En lo que respecta a Alemania, nadie la imagina hoy como una amenaza a Europa ni al mundo, sino más bien como un actor que se ha liberado de sus complejos históricos y que procura asentarse como la potencia media de referencia en la UE.

En esas condiciones, ¿sigue teniendo sentido la Alianza?, ¿cuál es el enemigo a disuadir o a batir? Cabe imaginar desde el principio que, como toda institución preocupada por su destino, los defensores de la OTAN se aprestan desde hace años a responder afirmativamente a preguntas de ese tipo, sumando argumentos que pretenden convencer a los escépticos no solo de su adecuación a los nuevos retos de seguridad sino también de su firme disposición para cumplir la tarea y para hacerlo mejor que cualquier otra organización. Para sus críticos, por el contrario, las respuestas solo pueden ser negativas ante una ins-

titución que ven, en el mejor de los casos, como el producto de una etapa ya felizmente superada y sin adversario definido al que enfrentarse.

Si Moscú ya ha dejado de ser el enemigo por antonomasia –aunque eso no significa que haya pasado a ser de ningún modo un aliado fiable– y si el Pacto de Varsovia ya pertenece a la historia, parecería claro que la OTAN –creada seis años antes del Pacto de Varsovia, dominado por Moscú– debería seguir la misma suerte, incluso agradeciéndole los servicios prestados. Así estuvo a punto de ocurrir durante los primeros años de la última década del pasado siglo, cuando se propició un generalizado debate que parecía anunciar la inminente desaparición de la Alianza, en un momento en el que la ONU reverdecía y parecía a punto de ver cumplidas sus expectativas de convertirse en el mediador por excelencia y en el gestor preeminente de la seguridad mundial. Nada más lejos de la realidad, como pudimos comprobar mucho antes de que el nefasto 11-S (2001) y los primeros capítulos de la igualmente nefasta «guerra contra el terror» –Afganistán e Irak– terminaran por volver a condenar a la ONU al ostracismo en el que sigue a día de hoy.

Para los defensores a ultranza de la OTAN seguía contando sobre todo, y aunque solo fuera como resultado de un elemental sentido de la prudencia, la falta de otro instrumento operativo de nivel similar. El hecho de que actores bien significativos de la comunidad internacional –no solo EE.UU.– no mostraran la suficiente voluntad política para permitir a la ONU el desarrollo de las potencialidades que figuran en su carta fundacional, otorgaba mayor relevancia a la OTAN, ante el temor de quedarse desamparados ante las complejas amenazas transnacionales identificadas en el arranque de la Postguerra Fría. Al mismo tiempo, en el terreno conceptual, la irrupción del modelo del «choque de civilizaciones» –promulgado por Samuel P. Huntington en el verano de 1993– sirvió como anillo al dedo a un actor imperiosamente necesitado de un nuevo enemigo que le diera una poderosa razón para seguir siendo útil. Ese modelo plantea un choque inevitable entre Occidente y el Islam –como si ambos fuesen actores políticos homogéneos– para el que hay que prepararse con la voluntad inquebrantable de alcanzar la victoria. A ese enfoque ideológico se le añadía la existencia del entonces llamado «arco de crisis» que, desde Mauritania a Afganistán, hacía visible un amplio espacio de inestabilidad y violencia que justificaría, desde una perspectiva nítidamente militarista, la reorientación del esfuerzo defensivo hacia el Sur y Este del Mediterráneo.

De este modo parecían encajar todas las piezas para superar esa primera crisis existencial. La periferia Sur (el flanco Sur, en la terminología tradicional de la Alianza) se caracterizaba por un escaso nivel de desarrollo, la fracasada gestión de unos gobiernos manifiestamente mejorables en todos los aspectos y la violencia en aumento (tanto intraestatal, como en Argelia, como

interestatal, como en Irak o en el escenario palestino-israelí). Ninguno de los países afectados o interesados en la zona tenía capacidades en grado suficiente para garantizar la defensa de sus intereses frente al efecto expansivo de ese cúmulo de problemas. La ONU no estaba en condiciones de realizar una labor efectiva que redujera los problemas y, mucho menos, los solucionara. Fue así como la OTAN encontró fácilmente su hueco para superar sus propios problemas y convencer transitoriamente a unos y a otros de que su continuidad era la mejor de las alternativas posibles.

Por si eso no bastara, también desde la Europa Central y Oriental se emitían en aquellos momentos mensajes estimulantes para la Alianza. En su intento por escapar al control de Moscú –del que acababan de liberarse tras décadas de figurar como meros satélites de la URSS en su confrontación con EE.UU.– y ante su evidente inferioridad para hacer frente a una Rusia que identificaban como su principal amenaza, muchos de ellos se apresuraron a llamar a las puertas de la OTAN, buscando amparo bajo su manto protector. Halagada por este inusitado interés, la OTAN vio no solo incrementado repentinamente el número de miembros –si al finalizar la Guerra Fría contaba con 16, pronto pasó a 26–, sino acalladas las críticas a su existencia, en la medida en que era obvio que a muchos les parecía muy beneficiosa. En paralelo, y desde una perspectiva estratégica, se cumplía una vez más la inexorable ley geopolítica de relleno de un vacío de poder –el producido por la implosión de la Unión Soviética–, por parte del actor en expansión más próximo: la OTAN (con la UE, en segundo plano).

Un elemento igualmente importante de esta recomposición interna de la OTAN para los nuevos tiempos fue la decisión adoptada en la Cumbre de Washington de la primavera de 1999, con la aprobación de su Concepto Estratégico, de romper sus límites geográficos (el Atlántico Norte, tal como recoge su propia denominación), para convertirse en un sistema de seguridad de escala universal. En ese mismo acto se aprobó, asimismo, la asunción de nuevas tareas, como la de hacer frente a la amenaza del terrorismo internacional. En resumen, superada la crisis de arranque de la década, la Alianza se presentaba, a falta de algo mejor, como una suerte de gendarme mundial. Es así, en lo que podríamos considerar como una huida hacia adelante, como ha ido ampliando su radio de acción desde los Balcanes hasta Afganistán, sin descartar incluso su presencia en África (en Sudán exploró la conveniencia de desplegar sus efectivos, aunque finalmente desistió del empeño).

Más recientemente, la OTAN no solo ha continuado integrando a nuevos socios, como Albania y Croacia, sino que sigue engrosando su lista de espera con otros como Macedonia, Ucrania y Georgia (aunque al cierre de estas páginas, en febrero de 2010, la opción de estos dos últimos sea muy improbable), mientras incluso países como Finlandia y Suecia comienzan a consi-

derar la posibilidad del ingreso. Por último, la decisión francesa de reincorporarse, tras 43 años de ausencia, a su estructura militar parece dar por finalizado el debate, al mostrar que hasta los más orgullosos prefieren arrimarse al sol que más calienta.

Vista de ese modo, no debería caber ninguna duda: la OTAN es lo mejor que tenemos hoy para la defensa de nuestros intereses de seguridad, sencillamente porque ya existe y porque nadie la supera en la práctica. Por encima de ella, la ONU es incapaz de asumir su tarea fundacional para gestionar los temas de paz y seguridad. Sumida nuevamente, sobre todo tras el 11-S, en una marginación que le impide protagonizar la respuesta preventiva (y reactiva, cuando fuera preciso) a las amenazas multidimensionales que hoy nos afectan, algunos de sus miembros prefieren mantenerla *sine die* en ese bajo perfil, condenada a ser manipulada como un simple aval simbólico cuando resulte conveniente y encargada de faenas secundarias. Por debajo, existe el convencimiento de que ningún país en solitario puede garantizar su propia seguridad, lo que condena al fracaso a cualquier intento de renacionalización en el terreno de la seguridad y la defensa. En su mismo nivel, por último, no hay ninguna organización regional que ofrezca mejores resultados y perspectivas que la Alianza, y esto vale no solo para MERCOSUR o la Unión Africana, sino también para la propia UE. Parecería pues que, siendo realistas, únicamente quedaría la OTAN, incluso aunque solo percibida como un mal menor.

Y, sin embargo…

No parece esta la mejor manera de encarar los retos que nos depara el actual y previsible escenario de seguridad internacional. La vara de medida sobre la validez de la Alianza no puede estar en su pasado (contra el peligro soviético), ni tampoco en las carencias de otros, sino en su utilidad para atender a los síntomas más visibles y a las causas profundas de las amenazas que ahora nos preocupan. Unos riesgos y unas amenazas frente a las que, más que medios militares –entendidos como instrumentos de último recurso–, demandan sobre todo capacidades diplomáticas, políticas y económicas. Es inmediato concluir que en ninguno de esos ámbitos destaca precisamente la OTAN, una organización, hoy como ayer, desequilibrada por su perfil predominantemente militar.

Dicho de otro modo, la Alianza no parece la institución mejor equipada para liderar la respuesta a los problemas de seguridad de nuestros días. Por una parte, cualquier respuesta debe ser no solo multilateral sino, además, multidisciplinar, combinando adecuadamente medios civiles y militares (y la Alianza apenas tiene de los primeros). Por otra, el esfuerzo a realizar no solo debe asumir el estrecho vínculo que existe entre el desarrollo y la seguridad, sino que debe asumir que la promoción del desarrollo –social, político y eco-

nómico– es la mejor vía para lograr mayores niveles de seguridad. Una seguridad que, idealmente, debe fundamentarse en el concepto de seguridad humana, preocupada en primer lugar de garantizar las necesidades básicas de cada ser humano en el seno de su comunidad de referencia, así como de garantizar el pleno ejercicio de sus derechos y de preservar su vida. Un elemento principal de ese enfoque es lograr la plena integración de cada individuo en su comunidad y, para ello, es imprescindible activar mecanismos y estrategias que poco tienen que ver con las que puede activar una organización militar como la Alianza Atlántica. Se trata, en esencia, de reducir y eliminar las enormes brechas de desigualdad existentes en tantos lugares del Planeta, de apostar por la consolidación de sociedades abiertas, de convertir a los derechos humanos en un pilar central de la acción exterior, de eliminar las dobles varas de medida que se utilizan en el marco internacional para enjuiciar los comportamientos de unos países y otros.

Todo esto, en definitiva, implica una voluntad preventiva que a través de un adecuado sistema de alerta temprana, logre provocar una acción igualmente temprana para evitar el estallido generalizado de la violencia o, al menos, reducirlo a niveles mínimos. Visto así, lo que se necesita es mejorar los instrumentos preventivos y no, como ha ocurrido generalmente hasta ahora, los reactivos (de los que la OTAN es una buena muestra).

Por otra parte, y aunque continúe ampliándose indefinidamente (algunos ya sueñan incluso con la entrada de Israel, Japón o Argentina), la OTAN no puede ser tampoco el gendarme mundial que necesitamos. Sigue siendo, por mucho que se empeñen sus defensores más acérrimos, una organización militar de defensa colectiva que solo representa los intereses de sus miembros. Si ayer lo hacía en un contexto geográfico bien definido, hoy aspira a hacerlo a escala planetaria, pero eso no debería confundirnos hasta el punto de creer que puede sustituir a la ONU en su misión de gestionar los temas de paz y seguridad mundial. En realidad, consciente de sus carencias y en paralelo a su empeño actual centrado en mejorar sus capacidades militares, es por eso por lo que pretende reforzar su perfil político y hasta humanitario, intentando así aparecer como el más eficaz constructor de paz en ejercicio. Se resiste, en definitiva, a aceptar su papel secundario en un mundo en el que los instrumentos militares deberían limitarse a ejercer sus imprescindibles cometidos de disuasión y, solo cuando fallen todos los demás, de sanción y castigo.

Tampoco parece que la OTAN sirva para enmendar el errático rumbo que han ido adquiriendo las relaciones euroatlánticas. Al menos desde el 11-S, Washington ha mostrado un evidente desprecio hacia sus aliados. Un ejemplo de ello es la falta de respuesta a la oferta de Bruselas para responder conjuntamente al ataque de Al Qaeda ese señalado día, acompañada de su decisión de poner en marcha las llamadas «coaliciones de voluntad», como las

activadas en Afganistán e Iraq a lo largo de la pasada década. Quedaba claro, tras la experiencia de la campaña de bombardeos aéreos de la primavera de 1999 contra el genocida serbio Slobodan Milosevic, que Washington no estaba dispuesto a someterse de nuevo a un proceso de toma de decisiones colectivo como el que existe en la Alianza. También resulta demostrativa de esta orientación unilateralista y escasamente proeuropea la actitud de esa misma administración de George W. Bush, ensanchando la brecha que se abrió entre países comunitarios («la nueva y la vieja Europa», en palabras del entonces jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld), ante las diferentes posiciones que se adoptaron sobre la entonces inminente invasión de Iraq (marzo de 2003). Más reciente aún ha sido el modo, igualmente unilateral, con el que Washington ha gestionado el despliegue en República Checa y Polonia de parte de su escudo antimisiles, crispando de paso las relaciones entre Rusia y la UE. El hecho de que esta medida haya sido finalmente rechazada por la actual administración de Barack H. Obama no modifica la situación. De hecho, Obama no ha aclarado todavía si apuesta por una OTAN reforzada como el principal brazo armado de su política exterior, de seguridad y defensa, o si, por el contrario, prefiere mantenerla como un mero cajón de sastre para utilizarla solo puntualmente y en determinadas circunstancias.

Lo más relevante en este punto es que la OTAN no sirve ya para gestionar las relaciones entre la UE y Estados Unidos, ni de ninguno de ellos con Moscú o con cualquiera de los actores emergentes (con China en primer término). A día de hoy se ha quedado pequeña para tratar asuntos que van más allá de lo estrictamente militar, desde el ámbito comercial hasta el puramente político. Resulta chocante que sea esta la única vía institucional real de relaciones entre ambos lados del Atlántico, en la medida en que la Agenda Trasatlántica, aprobada en Madrid en 1994, nunca ha tenido operatividad efectiva y mucho menos aún las periódicas cumbres UE-EE.UU. En el mundo globalizado de hoy, y entre actores de la importancia de Washington y Bruselas, es preciso contar con canales institucionales permanentes, que permitan establecer estrategias comunes en aquellos ámbitos en los que existan intereses comunes y, simultáneamente, dirimir las diferencias o desencuentros que puedan producirse. Son muchos los campos y las materias en las que ambos actores están interrelacionados y no puede ser la OTAN el único foro de encuentro.

En estas condiciones, y aunque ninguno de sus miembros se atreva a propugnar abiertamente su eliminación, se abre paso la idea de que la UE no llegará a disponer de una auténtica política común de seguridad y defensa mientras la OTAN siga imponiendo su poderoso lastre en la agenda comunitaria. Está claro, como sostiene la vigente Estrategia Europea de Seguridad (Bruselas, 12 de diciembre de 2003), que con Estados Unidos a nuestro lado podemos mucho más. Es mucho más lo que aún nos une que lo que nos sepa-

ra, pero la cortedad de miras de Washington y las dudas de algunos miembros de la UE sobre su vocación europeísta bloquean el paso a una relación entre iguales. En el terreno estrictamente militar, la UE necesita mejorar sus capacidades de defensa (sin, por ello, pretender convertirse en un clónico de EE.UU.), para dotarse de una autonomía real en defensa de sus intereses, pero no parece posible imaginar que eso vaya a lograrse mientras la OTAN sirva, a algunos, como vía de respuesta a sus temores más inmediatos y, a otros, para soñar con un trato bilateral especial por parte del líder mundial. Nos acercamos a un punto en el que el desarrollo de la UE choca, inevitablemente, con el de la OTAN.

Afganistán como error ¿evitable?

Nueve años después de la invasión de Afganistán, la situación parece deteriorarse por momentos, sin que sea fácil determinar cuál puede ser el escenario final de una desventura iniciada en octubre de 2001. Al margen de cuál sea la evolución del conflicto que allí se vive, el tiempo transcurrido parece un plazo suficiente para concluir que la OTAN ha cometido un error al asumir la carga de una tarea para la que no está preparada. Existe un amplio consenso sobre la imposibilidad de obtener una victoria militar en un territorio en el que tantos actores externos han fracasado con anterioridad. También se entiende que la Alianza no puede ser el actor más adecuado para resolver un problema de seguridad que hunde sus raíces en factores sociales, políticos y económicos.

La salida a este problema no puede venir de la mano ni de los contingentes actualmente desplegados en el terreno, ni de los que diferentes países han comprometido recientemente, sean los 30 000 soldados que Washington ha activado o los 9 000 que parecen decididos a enviar el resto de los 42 participantes en la Fuerza Internacional de Asistencia a Afganistán (ISAF, en sus siglas inglesas). Es obvia la necesidad de garantizar un entorno de seguridad que permita encarar el esfuerzo de reconstrucción global que necesita este país. Pero, si este esfuerzo no va acompañado de otro similar de naturaleza civil, comprometido con la atención preferente a la población afgana y la consolidación de unas autoridades locales más representativas y eficaces que las que gestionan hasta ahora los asuntos nacionales, poco o nada sólido va a poder construirse. ¿Es necesario volver a insistir en que la OTAN no es la organización capacitada para liderar esa tarea?, ¿no es evidente que solo la ONU tiene la legitimidad y la multidisciplinariedad necesarias para coordinar bajo su autoridad a la diversidad de actores que deben implicarse en esta labor?

Recordemos que la OTAN entró en Afganistán como resultado de su propia desmoralización, buscando superar su segunda crisis existencial (precisa-

mente la derivada del maltrato de Washington como respuesta a la activación, por primera vez en su historia, del artículo V de su Tratado). Esta negativa de EE.UU. a la oferta de una organización en la que cuenta con tanto predicamento, cuando acababa de recibir el mayor ataque a su territorio continental en décadas, solo podía ser interpretada como un cuestionamiento de su validez por parte de una administración como la de Bush, encerrada en su visión ideológica unilateralista y militarista. En buena medida, fue el temor a la irrelevancia lo que propulsó a la Alianza a empantanarse en tierra afgana.

Ahora, con el paso de los años se ha hecho cada vez más evidente que la OTAN está haciendo de la (inviable) victoria en Afganistán la clave de su propia supervivencia. En lugar de establecer como prioridad máxima la protección de la población afgana, el conjunto de los países participantes en ISAF parecen mucho más preocupados por evitar las bajas propias –para evitar la contestación social de sus propias opiniones públicas– y por salvar la cara de la Alianza. De esta manera, Afganistán puede entenderse como una muestra palmaria de la desorientación estratégica actual. La ONU sigue muy lejos de volver al centro de la escena mundial; la UE todavía no sabe realmente qué quiere ser en el futuro y se percibe a sí misma como carente de voluntad política para ser un ente autónomo en todos los terrenos. La OTAN, mientras tanto, vive atrapada en sus propias contradicciones, permanentemente tentada de asumir nuevas cargas, aunque solo sea para alejar indefinidamente la pregunta sobre su propia razón de ser a día de hoy.

El análisis de la seguridad mundial de nuestros días deja claro que la vía de respuesta a las amenazas no es más OTAN sino más ONU y, entretanto, más UE. ¿Una utopía irrealizable?

¿Hay futuro a la vista?

La llegada a la Casa Blanca de un nuevo inquilino y la celebración del sesenta aniversario de la Alianza ofrece una ocasión inmejorable para calibrar qué hay de nuevo en la agenda de seguridad desde una perspectiva europea. El advenimiento de Obama es, con diferencia, el factor que más decisivamente ha dinamizado un panorama tan obsesivo como infructuosamente centrado en Afganistán y en Irán (con Corea del Norte también empeñada en seguir atrayendo alguna atención), lastrado por estrategias que ya han mostrado sobradamente sus limitaciones. A la espera de que el tiempo permita conocer con más detalle el alcance y, sobre todo, las consecuencias de lo que ahora solo son indicios de cambio, ya es posible determinar con cierta precisión cuáles son sus orientaciones más probables.

No parece que los nuevos aires en Washington auguren un renovado entusiasmo por convertir a la ONU en el principal gestor de la seguridad

mundial. Nada indica que se vaya a realizar un esfuerzo real por reformar su Consejo de Seguridad ni por aumentar sus capacidades con medios propios o asignados por los Estados miembros. Antes bien, lo más probable es que, además de su tradicional cometido como foro diplomático, sus funciones se limiten a labores asistenciales, como instancia humanitaria que, en el mejor de los casos, coordine a actores civiles dedicados a la reconstrucción postbélica. Si esto se confirma –añadido al infructuoso intento de convertir al Consejo Económico y Social y al Consejo de Derechos Humanos en órganos ejecutivos de relevancia mundial– deberemos interpretarlo como un rotundo fracaso, por falta de suficiente voluntad política de sus miembros para materializar la aspiración del nuevo orden internacional que Kofi Annan identificaba, en 2005, con «desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos», con la ONU como protagonista central en un marco de multilateralismo eficaz.

A partir de esa constatación, y en mitad de una crisis económica global que estimula los resabios nacionalistas (también en el terreno de la seguridad y defensa), lo que se haga a escala nacional o regional será, por definición, incompleto, aunque siempre se pueda decir que la realidad se impone a la utopía. Así ocurre, en primer lugar con Estados Unidos. Reconocida, como mínimo, como la nación imprescindible («EE.UU. no puede arreglar todos los problemas mundiales, pero el mundo tampoco puede hacerlo sin EE.UU.»), conviene no olvidar que Obama se mueve, sobre todo, en defensa de sus intereses nacionales. Aunque a los europeos nos cueste reconocerlo, Washington ya no se preocupa de esconder sus preferencias por otros actores. Por una parte, siempre podrá aducirse que esto se debe a que sigue contando con que, en lo esencial, aún estamos de acuerdo y compartimos el mismo barco. Pero también responde a nuestra propia inoperancia como Unión Europea y a una mezcla de preocupación (Rusia, Irán…) y oportunidad (China, India, Brasil, Turquía…), que le lleva a atender otros frentes.

En clave geoestratégica las reuniones bilaterales que Obama ha mantenido estos últimos meses con sus homólogos chino y ruso son mucho más determinantes que las celebradas con los dirigentes comunitarios. Esto no indica todavía un giro radical en las preferencias estadounidenses a la hora de buscar aliados sólidos para hacer frente a las amenazas globales que nos afectan a todos; pero sí debe verse como un aviso para los navegantes europeos, que no pueden despistarse sobre el riesgo de irrelevancia al que se enfrentan si no consiguen hacer operativos sus sueños de grandeza.

Washington es consciente de que Rusia vuelve a plantar cara y necesita prestarle más atención. Para ello tiene que desembarazarse de algunas hipotecas (Irak, primero, pero también el resto de las trampas en las que se ha metido en Oriente Medio) y aliviar la tensión en áreas no esenciales (reanudando así las conversaciones de desarme nuclear o dejando ver que Georgia

y Ucrania no valen un disgusto mayor). Frente al mesianismo *neocon* de estos últimos años, parece abrirse paso un innegable pragmatismo que rebaja, por ejemplo, las pretensiones de «vender» la democracia occidental a escala planetaria (de ahí el cambio en Afganistán, para concentrarse en la estabilización y la reducción de la amenaza terrorista).

Por lo que respecta a la OTAN –forzosamente encantada de celebrar sus sesenta años de existencia en mitad de una crisis afgana de la que no ve cómo salir– las perspectivas tampoco son muy halagüeñas. La Cumbre de la Alianza ha terminado sin un nuevo concepto estratégico (ahora se anuncia para 2010) y las incorporaciones de Albania y Croacia no pueden ocultar ni su insuficiente nivel de compromiso para cumplir con sus propios planes de capacidades militares, ni las divergencias internas sobre su orientación futura. La mayoría de los miembros del Este europeo siguen demandando una organización centrada en la defensa colectiva (territorial, por más señas). Otros apuestan por reconvertir a la OTAN en un omnipotente instrumento, encargado de tareas que vayan mucho más allá de la defensa, para abarcar –con evidente riesgo de que se diluya su valor añadido histórico– la ayuda económica, la acción humanitaria y hasta la construcción nacional. Y todavía algunos parecen preferir un simple enfoque instrumental, para recurrir a ellas si no hay más remedio.

Mientras tanto, la UE no logra consolidar un espacio y un papel significativo en este nuevo escenario. ¿Qué gobernante comunitario se atreve hoy a hacer de la Política Común de Seguridad y Defensa una prioridad de su agenda política? Incluso quien se ha animado a mover ficha, Francia, lo ha hecho, una vez más, por puros intereses nacionales, sin poder convencer a nadie de que «si Francia asume todas sus responsabilidades [reentrada en la estructura militar de la OTAN], Europa será más influyente en una Alianza más equilibrada». Una vez más, aceptamos nuestra incapacidad para construir una verdadera política exterior, de seguridad y defensa común, incluso siendo conscientes de que por separado no tenemos opción alguna y de que la OTAN no puede ser nuestro futuro, en tanto que nos convierte en subordinados eternos. Ese futuro de mayor seguridad propia solo llegará con un sistema de seguridad paneuropeo, que integre a Moscú y que establezca un vínculo multidimensional con Washington, al margen de la OTAN.

Madrid, 7 de febrero de 2010.

PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS EN LAS CRISIS HUMANITARIAS

FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO

General de Infantería en la reserva

Francisco Laguna Sanquirico

1. Introducción

Ha sido sin duda un acierto el título del Seminario en su XXV Aniversario: «Todavía en busca de la paz». Enlaza de forma clara con el Seminario celebrado en el curso 1984-85, que en aquellos años recogía el deseo universal de paz, que aparecía vinculado a la inquietud de que la carrera de armamentos y el enfrentamiento entre Bloques llevara a una confrontación que destruyera prácticamente a la Humanidad. Si aquel se titulaba «En busca de la paz» el del presente curso añade un «todavía» que es a la vez un deseo y la constatación de un cierto fracaso.

El término «todavía» se emplea para indicar que no se ha alcanzado el objetivo deseado o, en su caso, que no se han cumplido las expectativas, pero que no por ello se abandona el deseo, ni la esperanza de alcanzarlo. Es, por consiguiente, el reflejo de no haber obtenido el resultado deseado, pero que no se trata de un fracaso, sino de un retraso en alcanzarlo. El objetivo es el mismo: la paz, pero el momento, o la situación, son diferentes.

Por ello no deben extrañar las diferencias en los títulos de la mayor parte de las ponencias, pero que, a la vez, se mantengan idénticos interrogantes. En 1984 la preocupación se situaba en cómo evitar la confrontación y en esta línea de pensamiento, varios de los debates se centraron en las amenazas y los riesgos y, en último término, en lo que se refería a España, a su capacidad para defenderse.

Han pasado más de 18 años desde la caída del muro de Berlín y la desaparición del Bloque organizado sobre la base del Pacto de Varsovia y todo hace pensar que se ha diluido la euforia de los primeros momentos que auguraban un largo periodo sin guerras, en la que los llamados «réditos de la paz» habrían de servir para solucionar o, por lo menos, canalizar la solución de los problemas más importantes que sufría gran parte de la Humanidad. Han surgido nuevos conflictos y han renacido otros antiguos que parecían controlados, lo que ha empujado a que la defensa de las naciones se plantee de forma diferente y que los ejércitos tengan nuevas misiones que, por otro lado, se suman a las tradicionales.

Pero para abordar esta nueva situación se hace necesario previamente precisar algunos conceptos. En primer lugar, la distinción entre defensa y seguridad, por ser este el término que hoy se emplea preferentemente en los documentos oficiales. En segundo lugar, lo que significa la «razón de ser de los ejércitos» o la función de las Fuerzas Armadas y en qué se diferencia de

las «misiones» de los ejércitos. Aunque más adelante se trate con mayor amplitud el tema de las misiones y en especial las relacionadas con las crisis humanitarias, interesa señalar que el origen de los ejércitos organizados y por consiguiente su razón de ser, no es otra que la defensa de una nación frente a las amenazas o las agresiones de otros pueblos. La evolución política de los últimos tiempos introduce importantes modificaciones en cuanto a lo que se califica como una agresión o una amenaza y en cuanto a quién es el agresor a efectos de la actuación de las Fuerzas Armadas, pero lo que se mantiene es que los ejércitos existen porque existe un riesgo, cercano o lejano, de tener que emplear la violencia, esto es, de combatir frente a los adversarios.

Las misiones, en cambio, se refieren a las actuaciones que llevan a cabo, bien en los conflictos bélicos, bien en otros casos, en los que las autoridades de una nación consideran necesario emplearlas para afrontar una situación que no pueden solucionar con otros medios. Y es aquí donde cabe analizar en qué momentos y en qué circunstancias esta intervención responde a la función que deben cumplir las Fuerzas Armadas.

El tema es de actualidad porque ha planteado un debate en el que parecen mezclarse las opiniones de quienes, rechazando la guerra, consideran que deben desaparecer los ejércitos, o por lo menos reducirse al mínimo, en cuanto se valoran como instrumentos necesarios para que haya una confrontación bélica, y las opiniones de quienes piensan que los ejércitos deben limitar su actuación para casos de guerra o quienes sostienen que, en la medida que son necesarios y existen, deben colaborar en todas las ocasiones.

Como este debate no se ha limitado a España sino que tiene lugar en muchos Centros de estudios y análisis sociopolíticos de las naciones más desarrolladas, y rebasaría con mucho las posibilidades de esta intervención abordarlo en toda su extensión, estas reflexiones van a limitarse a la situación de las Fuerzas Armadas españolas, evitando, en lo posible, la polémica que sobre algunas intervenciones se ha suscitado en los medios de comunicación. O lo que es lo mismo, tratando de plantearlo desde un punto de vista lo más objetivo posible.

2. Un nuevo concepto de defensa y las nuevas misiones de las fuerzas armadas

Constituye una obviedad que todas las personas buscan la seguridad. Sentirse seguro es un objetivo del ser humano y desde los orígenes de los pueblos este ha sido uno de sus proyectos prioritarios y más permanentes. Pero en cada momento este objetivo tiene unas características y unas exigencias diferentes y, posiblemente, entre los proyectos humanos es el que más se ha visto transformado en las últimas décadas. Pero más allá de estas transforma-

ciones importa recordar que ningún grupo social y mucho menos, ningún Estado, pueden desarrollarse en libertad si no tienen un margen de seguridad adecuado a sus proyectos.

Centrándonos en lo que afecta a las naciones, en los análisis sobre la situación actual prácticamente todos los documentos sobre paz y seguridad, sean oficiales o procedan de expertos o de centros de estudios, fundamentan sus conclusiones en lo que se califica como «cambios profundos del escenario estratégico». Cambios que se traducen en la transformación de las estructuras responsables de la defensa y, en definitiva, en las misiones que se encomiendan a las Fuerzas Armadas.

El proceso de globalización repercute no solamente en la economía sino que alcanza también a la seguridad. Los problemas no se limitan a un territorio sino que cada vez más afectan al conjunto y, por ello, la solución se busca cada día más en el entorno internacional. A esta tendencia se une el que los problemas, y en consecuencia las soluciones, no pueden abordarse desde un punto de vista unilateral. Aunque según sean las características del conflicto proceda emplear unos u otros medios y la responsabilidad máxima pueda ser compartida o no, en el mayor número de los casos será necesaria la participación de fuerzas militares y medios civiles.

Respecto al empleo de unos y otros no existe un criterio uniforme. Para algunos, salvo cuando se trate de un conflicto abierto, los medios militares deben quedar lo más al margen posible. Para otros, por el contrario, cuando se trate de un problema relacionado con la paz, el núcleo principal sigue siendo el militar y, en consecuencia, la gestión ha de ser estatal.[1]

En los límites de esta ponencia no es posible desarrollar en profundidad los cambios detectados en el panorama estratégico, lo que, además, nos apartaría del objetivo planteado. Sin embargo, interesa señalar dos consecuencias que repercuten extraordinariamente en el tema del papel de las Fuerzas Armadas en las crisis humanitarias: El paso del concepto de «defensa» al de «seguridad», y la valoración de los «intereses nacionales» por encima de la defensa del territorio.

Por supuesto la palabra «guerra» se quiere hacer desaparecer por completo. A pesar de que sigue siendo una realidad en los cinco continentes, se rehúye y hasta en los documentos oficiales y en el nombre de los Organismos, se habla de la necesidad de la «defensa» donde antes se hablaba de la posibilidad de la «guerra». En los últimos años se ha dado un paso

1. Félix ARTEAGA y Enrique FOJÓN, «El planeamiento de la política de defensa y seguridad en España», I. Universitario Gral. Gutiérrez Mellado, 2007.

más en el intento de obviar lo que significa un «conflicto bélico» y se estudia y se planifica, la «seguridad». Pero naturalmente, no se trata de un simple cambio de términos, porque la seguridad abarca áreas que no se consideraban antes.

No se define la «paz» como simple ausencia de guerra, sino que aparece vinculada a la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.[2] En este marco la ONU considera que es necesario articular un concepto de seguridad que sea común, que permita desarrollar estrategias que abarquen los problemas regionales, nacionales e internacionales y no se limiten a la gobernabilidad sino que alcancen también dimensiones sociales y económicas.

La ONU en su planteamiento sobre el sector de la seguridad se refiere no solo a las Fuerzas Armadas sino también a las estructuras e instituciones responsables de gestionar y mantener la seguridad de un país. Junto a los organismos de defensa incluye los policiales, los servicios de inteligencia, el sistema penitenciario, el control de fronteras y las emergencias civiles.[3] También introduce en su proyecto de reforma, a las autoridades y a los servicios de seguridad privada. Sin necesidad de desarrollar estas consideraciones es evidente que esta valoración influye sobre las misiones que puedan encomendarse a unidades militares.

La segunda consecuencia se refiere al objeto de la defensa. Hasta hace pocos años la defensa de las naciones se estructuraba fijando los objetivos a alcanzar, que, en su mayor parte, se relacionaban con la defensa de la soberanía, la integridad del territorio, la vida de los ciudadanos, etc. Con los intereses nacionales se ha dado un salto cualitativo porque estos no se limitan a la geografía y a sus habitantes.

El término «intereses nacionales» aparece en la Directiva de Defensa de 2000 pero no con el mismo detalle que cuando en documentos anteriores se señalan «objetivos a mantener». En opinión de algunos tratadistas deberían circunscribirse a los que señala el Preámbulo de la Constitución, lo que introduce la colaboración en el logro de la paz internacional y el apoyo al desarrollo y, aunque en la última Directiva de Defensa Nacional se obvia, se ha introducido ya en los criterios de defensa y seguridad y, por lo tanto, se deben integrar en las reflexiones sobre el papel de los ejércitos.

Más importancia tiene que como consecuencia de esta evolución en torno a la defensa, las naciones más desarrolladas la plantean desde un punto de vista global e integrado con el resto de las naciones con las que mantienen

---

2. Informe del Secretario General a la Asamblea de las NN.UU. A/62/659: «Seguridad, paz y desarrollo. El papel de las NN.UU. en ayuda a la reforma del sector de Seguridad», 2008.

3. Informe del Secretario General de las NN.UU., citado.

vínculos y acuerdos. Ni en el caso de las grandes potencias, se concibe la defensa aislada del resto y tampoco se planifica basada exclusivamente en las Fuerzas Armadas.

Los riesgos y amenazas son muy variados y la seguridad se alcanza empleando los medios de todo tipo de los que disponen las naciones: política, cultura, economía, relaciones sociales… Y en consecuencia los medios a emplear no se pueden limitar a los militares, aunque por otro lado, la complejidad de las situaciones exige que exista una gran coordinación entre todos los medios empleados.

Dentro de este esquema trazado sobre la Defensa y la Seguridad, para mantener el objetivo de esta ponencia sobre el papel de las Fuerzas Armadas, es necesario aproximarse al concepto de «crisis humanitaria». Según el *Diccionario de la Real Academia* la palabra humanitaria/o, significa: «que mira o se refiere al bien del género humano», y en su tercera acepción: «la que tiene por finalidad aliviar los efectos que causan las guerras u otras calamidades en las personas que las sufren». Se trata, por lo tanto, de un adjetivo y no de un sustantivo como puede parecer cuando se emplea en algunos textos.

Es, además, un adjetivo calificativo que indica la peculiaridad de una acción, pero que no tiene valor por sí solo. Quiere esto decir que cuando se emplea para indicar que una acción es humanitaria no se afirma que las acciones que no tengan este adjetivo no sean buenas o dignas de elogio, si no que en muchas ocasiones parece que el objetivo último al denominarlas así es justificarlas y *sensu contrario,* criticar negativamente a las que no lo sean. En esta confusión del sentido de las palabras, parece encontrarse el origen de muchos de los debates sobre este tipo de operaciones y quiénes deben llevarlas a cabo.

Tratando de profundizar algo más, encontramos que «crisis humanitaria» se podría definir como «una situación de emergencia en la que se prevén necesidades masivas de ayuda humanitaria en un grado superior a lo que podría ser habitual, y que si no se suministran con suficiencia, eficacia y diligencia, desemboca en una catástrofe humanitaria».[4] Si se acepta esta definición, o más bien descripción, cabe considerar que para entender con mayor precisión este concepto es conveniente calificarlas como «las crisis que precisan ayuda humanitaria».

En esta misma línea se puede entender como «ayuda humanitaria» la respuesta inmediata que ofrece la comunidad nacional o internacional ante las catástrofes provocadas por el hombre.[5] En base a estas definiciones, se han

4. Wikimedia. La enciclopedia libre.

5. Seminario organizado por la Universidad Rey Juan Carlos I.

creado en los últimos tiempos diversos Organismos Internacionales orientados a distintas necesidades, como son en la ONU, la OCHA para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios y ACNUR para los refugiados, y en la Unión Europea la ECHO, Oficina de Ayuda Humanitaria. Siendo las más antiguas y puede decirse que la pioneras, la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

En otro documento de Naciones Unidas[6] encontramos otros dos términos relacionados con este tema: la «emergencia compleja» y la «asistencia humanitaria». Por emergencia compleja se entiende «una crisis humanitaria en un país, región o sociedad en el que se ha producido un quebrantamiento total o considerable de la autoridad como resultado de un conflicto interno o externo y que requiere una respuesta internacional que transciende el mandato o la capacidad de un solo organismo…». Y por asistencia humanitaria, «la ayuda a una población afectada por una crisis. Asistencia que debe prestarse de conformidad con los principios humanitarios básicos de humanidad, imparcialidad y neutralidad».[7] También cabe recoger la definición de las «intervenciones humanitarias» que formula el Instituto de Derecho Internacional danés: «La acción coercitiva de los Estados que implica el uso de la fuerza armada en otro Estado, con o sin el consentimiento de su gobierno, con o sin la autorización del Consejo de Seguridad, con el objetivo de prevenir o poner fin a una masiva violación de derechos humanos o del Derecho Internacional Humanitario».[8]

Con estas aportaciones se da entrada a la necesidad de prestar ayuda en situaciones en las que puede ser necesario el apoyo a las autoridades o lograr que se establezca un entorno de paz, lo que se traduce en las Operaciones de Paz que contempla, como misión propia, la Secretaría General de la ONU. Sin embargo, a pesar de esta confusión en cuanto a los términos, para facilitar el análisis del tema a tratar seguiremos utilizando los de «Operaciones de ayuda humanitaria» y «Crisis humanitaria» que son los que se emplean en los Organismos internacionales.

En todas estas Operaciones se puede encontrar la participación de Unidades militares, pero cabe plantear si se trata de misiones propias, esto es, que corresponden a lo propio de los ejércitos, o subsidiarias, en la medida que

---

6. Informe del Secretario General de NN.UU., sobre «Directrices sobre utilización de recursos militares y de la defensa civil».

7. «Directrices sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil en las actividades humanitarias de las NN.UU. en situaciones complejas». Documento ONU 2003, Revisión I, 2006.

8. Julián SÁNCHEZ ESTEBAN, «El marco jurídico de la ayuda humanitaria», Boletín CESEDEN, n.º 299.

actúan cuando los otros estamentos de la sociedad no son capaces de solucionar la crisis. Como se trata de un tema de particular importancia, que está en el centro de lo que pretende abordar este trabajo, quede aquí solamente apuntado el interrogante.

3. Actuaciones de las FAS españolas

Como queda recogido en la Introducción, estas consideraciones se van a centrar en las Operaciones que llevan a cabo las Fuerzas Armadas españolas, por lo que en primer lugar conviene hacer un rápido recorrido sobre las que hasta la fecha se han efectuado o están desarrollándose todavía. Partiendo de la idea que defienden algunos tratadistas de que la defensa también «implica colaborar en las tareas de protección civil o desempeñar acciones humanitarias y operaciones de paz»,[9] se trata de un tipo de misiones que se cumplen en virtud de las decisiones del Gobierno para ayudar a países que han sufrido algún tipo de catástrofe, y en las que es importante la finalidad humanitaria que, en principio, todas tienen.[10]

Dejando para el análisis crítico final si debe o no aceptarse estas teorías, solo a efectos estadísticos conviene recordar la importante participación militar española en Operaciones de Paz y cuáles han sido las intervenciones de carácter estrictamente humanitario, en ayuda a la población civil.

Si se contabilizan exclusivamente las que a iniciativa de la ONU se realizaron a partir de 1989, el total de intervenciones en Operaciones de Paz ha sido de 47, a las que hay que añadir las desarrolladas a petición de otros Organismos Internacionales como la OSCE o la UE. Existen algunos antecedentes como la de un Hospital de campaña en Vietnam en 1966 e incluso en algunos textos de historia se citan otras anteriores como la de apoyo a la ciudad de Shanghai en 1927. Limitándonos a las 47 citadas, en el siguiente cuadro se recogen por fechas y por zonas geográficas. Es interesante constatar que antes de 2000 se iniciaron 29 Operaciones y a partir de esa fecha solamente 18, lo que no quiere decir que se disminuyera el esfuerzo ya que las fechas citadas se refieren a su inicio y en este último periodo seguían manteniéndose varias de las anteriores (Bosnia, Kosovo, etc.).

9. Rafael MARTÍNEZ MARTÍNEZ, «Los retos de la Seguridad y Defensa en el nuevo contexto internacional», Universidad de Barcelona, 2007.

10. «Operaciones de paz», Ministerio de Defensa, 2002.

Operaciones de paz en las que han participado las Fuerzas Armadas Españolas:

Por fechas de inicio							
1989	3	1994	3	1999	5	2004	4
1990	1	1995	3	2000	1	2005	3
1991	2	1996	1	2001	1	2006	3
1992	3	1997	3	2002	1	2007	2
1993	3	1998	2	2003	2	2008	1

Por el lugar geográfico			
África	17	Europa	22
América	5	Medio Oriente	1
Asia	1	Oceanía	1

Respecto al carácter de las misiones cabe clasificarlas en tres grupos, según el objetivo fijado por los Organismos Internacionales: las humanitarias, las de objetivo socio-político, como el apoyo a elecciones, y las de mantenimiento de la Paz. En bastantes casos los Mandatos de la ONU que determinan la operación mezclan el carácter de las mismas, pero siempre hay que considerar como predominante la que se cita en primer lugar. También conviene señalar que España no ha participado en ninguna que tuviera como objetivo la «Imposición de la Paz».

En cuanto a las características de los medios, cabe diferenciar las que realizaron equipos de personal militar, aunque fueran numerosos, como en El Salvador y Nicaragua y las que se llevan a cabo empleando Unidades militares organizadas como tales, como en Bosnia o Líbano.

Por el carácter de la misión	
Humanitarias	7
Socio-políticas	27
Mantenimiento de la paz	13

Por las características de la participación en medios	
Intervención de personal militar	28
Intervención de unidades militares	19

Respecto a intervenciones de carácter totalmente humanitario, surgidas bien a petición de Organismos de la ONU o a petición directa de los

Gobiernos afectados, en la siguiente relación se indican las fechas, los lugares y el tipo de catástrofe:

Intervenciones de las FAS de carácter humanitario							
Terremotos							
Agadir	1960	Irán	1990	Turquía	1999	Irán	2003
Argelia	1980	Armenia	1990	Turquía	2000	Alhucemas	2004
Méjico	1985	Argelia	1994	El Salvador	2001	Pakistán	2005
Irán	2006						
Inundaciones y huracanes							
Argelia	1983	Mozámbique	2000	Nicaragua	2007		
Camerún	1986	Rep. Dominicana	2004	Filipinas	2007		
Túnez	1990	Indonesia	2005	Centroamérica	1998		
EE.UU.	2005						
Sanidad							
Vietnam	1986			Centroamérica	1991		
Tanzania	1989			Rumanía	1991		
Campamentos y ayudas humanitarias							
Nigeria	1975			Albania	1999		
Somalia	1991			Sahara	2006		
Kuwait	1991			Mauritania	2006		
Kirguizistán	2006						

Aunque se trata de un tipo de misiones diferente a las citadas, es oportuno añadir las intervenciones de la Unidad Militar de Emergencia de reciente creación en España. Hay que hacer la salvedad de que, desde muchos años antes, se ha venido prestando este tipo de ayudas a la población civil dentro de nuestro territorio, como fueron las colaboraciones en las labores contraincendios, en especial el Escuadrón 401 de Contraincendios, la ayuda con ocasión de inundaciones, como fueron las de Bilbao, Valencia o Pobla de Segur, y el empleo de medios aéreos para evacuaciones o la de la Armada en ayuda en caso de naufragios. Todas ellas se han venido realizando en base a la idea de que, en caso de emergencia, deben las autoridades aprovechar todos los medios posibles y durante décadas estas tareas se llevaban a cabo siguiendo unas normas dictadas ex profeso para ello.[11]

11. Gonzalo SÁNCHEZ URBÓN, «Participación de las FAS en territorio nacional», en: «La intervención de las FAS en apoyo a catástrofes», CESEDEN Documentos de Seguridad y Defensa, n.º 20. También, datos facilitados por la UME y publicados en su página web.

Operaciones de la Unidad Militar de Emergencia (2007-2008)
Intervenciones en inundaciones (3): El Vergel, Utrera y Ceuta
Intervenciones de ayuda humanitaria (1): Algeciras
Intervenciones en incendios forestales (9): Tejeda, Cerro Muriano, Los Realejos (Tenerife), Les Useres (Castellón), La Gomera, Villafranca del Bierzo (León), Honrubia de la Cuesta (Segovia), Zuera (Zaragoza), Tarifa

En los años 2008 y 2009, se realizaron también operaciones de ayuda con ocasión de problemas de circulación por grandes nevadas y, más recientemente, se ha colaborado en la búsqueda del cadáver de la joven asesinada en Sevilla.

4. Fundamentos legales

Ahora bien, teniendo en cuenta el objetivo de este Seminario que no es otro que la búsqueda de la paz, no basta con la descripción de las actuaciones de las Fuerzas Armadas, sino que interesa conocer, aunque sea de manera sintética, su respaldo legal, tanto de las llevadas a cabo en el exterior, como las intervenciones en el interior con motivo de catástrofes o situaciones de crisis.

Llegados a este punto conviene recordar que es preciso diferenciar la razón de ser de los ejércitos, que es la defensa de la nación y de sus intereses, y las misiones o tareas que tenga o pueda desarrollar. En este sentido el respaldo legal se refiere a esto último porque el debate sobre la existencia o no de los ejércitos es otro y va mucho más allá de si deben o no intervenir en una operación de ayuda humanitaria.

Las intervenciones están claramente respaldadas tanto en el ámbito internacional como en el nacional. En el primero los fundamentos se encuentran en las decisiones y documentos de las Naciones Unidas, en los documentos y Planes de la OTAN[12] y en los de la Unión Europea, que en su versión más conocida se denominan «Misiones Petersberg».[13] En el ámbito nacional los fundamentos se encuentran en las distintas Directivas de Defensa, en la Ley Orgánica de la Defensa 5/2005, y en el Libro Blanco de la Defensa, en los trabajos y conclusiones de la Revisión Estratégica y en el RD 416/2006.[14]

---

12. Revisión estratégica de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, 1991.

13. Miguel ACOSTA, «La política europea de Seguridad y defensa. La gestión de crisis internacionales», Dykinson, S.L. También, Salvador FONTELA BALLESTA, «Las capacidades militares de la Unión europea».

14. Ley Orgánica de la Defensa 5/2005. Directiva de Defensa Nacional 1/2008. En relación a las intervenciones de la Unidad Militar de Emergencias, en el citado Documento n.º 20 del CESEDEN, se desarrollan con detalle los antecedentes y el marco legal actual.

5. Incidencia de la opinión de la sociedad

Antes de llegar al análisis crítico sobre el tema central de las misiones de las FAS en las crisis humanitarias, conviene introducir el problema de la incidencia que tiene la opinión pública en relación a estas actuaciones. Son bastantes los que han calificado a la sociedad actual como una «sociedad mediática» en la que las opiniones de los ciudadanos recogidas en los medios de comunicación tienen un enorme peso. Puede ser discutible si es o no saludable para la democracia que tengan tanta influencia, pero constituye una realidad que no se puede ocultar.

En este orden baste con recoger algunas conclusiones de las encuestas sociológicas realizadas en los últimos años. Como en lo esencial coinciden con lo publicado por el CIS, es preferible utilizar otras fuentes ya que en aquellas se introducen otras variantes.

En el trabajo de Rafael Martínez sobre «La percepción social ante las nuevas misiones», publicada por la Universidad de Barcelona, se encuentra el siguiente cuadro:

Opciones	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001*	*2002*
Ha mejorado	51%	51%	52%	59%	54%	58%
Ha empeorado	3%	3%	2%	2%	2%	3%
Ha mantenido	39%	38%	40%	32%	37%	33%
NS/NC	7%	8%	6%	7%	6%	6%

En el trabajo del sociólogo Juan Díez Nicolás publicado en el Informe INCIPE 2006, que coincide en lo sustancial con las encuestas del CIS, se concluye que los españoles parecen estar medianamente informados respecto a la presencia de tropas españolas en el extranjero, pero que también es evidente que al introducir en las preguntas la referencia a la ONU y a la Ayuda humanitaria o a las misiones de paz, se predispone al que se entrevista a mostrarse de acuerdo con el envío de tropas a otros países, sin matizar la misión que se les puede encomendar. En relación al tema de este trabajo, es significativo el siguiente cuadro sobre la pregunta:

Opinión sobre la labor desempeñada hasta el momento por las tropas españolas desplazadas en misiones de paz.

Opinión	*1997*	*2000*	*2006*
Muy buena	78%	80%	15%
Bastante buena	-	-	55%
Regular	10%	10%	20%

Mala	3%	2%	3%
Muy mala	-	-	1%
NS/NC	9%	8%	6%

Pueden bastar estas referencias para concluir que la opinión positiva tiene bastante peso, por lo que existe la tentación a los gobernantes de utilizarla en su favor. O lo que es lo mismo, que en la medida que puedan denominaran como «Operaciones de ayuda humanitaria» a la mayor parte de intervenciones en el extranjero, aunque no se ajusten a esta calificación. Esta tentación se ha reflejado de manera notable en las campañas de propaganda para el reclutamiento de tropas, en donde se insiste de forma casi exclusiva en las tareas humanitarias y se eluden las alusiones a las posibles intervenciones en conflictos bélicos.

A su vez, estas campañas elevan la valoración que los ciudadanos hacen sobre el Gobierno y en especial, de los responsables (o lo que es lo mismo, ministros) de Defensa. Cabe la duda que estas consideraciones se puedan recoger en una encuesta sociológica, pero son una realidad constatada por gran parte de comentaristas y mandos militares.

6. Consideraciones críticas

Aceptada la necesidad de que los Estados mantengan una estructura organizada con carácter permanente para la defensa de los ciudadanos, el territorio, sus bienes, su cultura, etc., en definitiva, los intereses nacionales, las consideraciones críticas sobre las misiones de las Fuerzas Armadas en las crisis humanitarias se deben centrar en si son las más apropiadas y si de alguna manera pueden tergiversar su función específica.

Como se ha dicho, el concepto de «crisis humanitaria» no está todo lo claro que sería de desear. Existen opiniones que en razón a los requisitos que Organismos de Naciones Unidas ponen para que le sea aplicable el calificativo de «humanitarias», las que llevan a cabo los ejércitos deben tener otro.[15] En esta opinión se mezcla el problema que supone para algunas ONGs, y para cooperantes de otros Organismos, que los confundan con miembros de las Unidades militares desplegadas en la zona. Aparte de reacciones por el afecto o rechazo a las estructuras militares, hay que tomar en consideración que pueden añadir cierta confusión en su labor.[16]

15. Itziar RUIZ-GIMÉNEZ, «La historia de las acciones humanitarias», Catarata.

16. General MARTÍNEZ ISIDORO, *ABC*.

Pero también hay que señalar que el planteamiento que sobre las acciones humanitarias se recoge en muchas de estas críticas, carece de suficiente rigor porque se centra en un determinado tipo de operaciones que se han llevado a cabo en zonas concretas con alto valor estratégico o económico, pero no tienen en cuenta lo que se ha realizado en otras muchas. Baste repasar los datos que se recogen en el apartado 3 de este trabajo, que se puede extender a las operaciones de otros ejércitos, o a las impulsadas por Agencias de las Naciones Unidas.[17]

Por otro lado, hay que valorar que en bastantes ocasiones la presencia de Fuerzas ha hecho posible la labor humanitaria, tanto por haber proporcionado seguridad como por apoyo puramente logístico, como ha quedado patente en los casos en que las mismas ONGs han pedido el envío de tropas.[18]

En este sentido es una incongruencia el debate sobre si se trata de «acción humanitaria», «tarea humanitaria», «intervención humanitaria» o misiones con «carácter humanitario». Poco importa que las Operaciones de Paz de la ONU no estuvieran previstas cuando se redactó la Declaración, porque la realidad es que se han ido planteando y hoy son una realidad que precisan delimitar capacidades y áreas de actuación pero que interesan al conjunto de la sociedad.[19]

Lo que importa es no perder de vista las necesidades de los afectados y que, en último término, ha de prestar la ayuda el que esté en mejores condiciones de prestarla, sin que ello sea pretexto para no tener en cuenta los problemas que en ocasiones plantea la participación militar en estas operaciones. En la obra citada de Itziar Ruiz-Giménez, se aportan numerosos datos en los que se refleja que el interés económico o el del poder político han contaminado muchas intervenciones, pero quedan muchas otras en las que no se puede afirmar que este haya sido el objetivo de las operaciones militares. En

---

17. Rosario OJINAGA RUIZ, «Emergencias humanitarias y Derecho internacional», Cruz Roja, 2004. En la 2.ª parte, desarrolla el tema de «La dimensión humanitaria del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales».

18. Intervenciones del general AYALA y de Luis PERAL, en el Seminario «Misiones de paz de las FAS españolas», celebrado en Zaragoza, 2007. También, en noviembre de 2008, se publicó la noticia de que Oxfam pedía a la Unión Europea el envío de tropas al Congo para apoyar la misión de la ONU. En la obra de SÁNCHEZ URBÓN, se desarrolla también este tema, citando casos de intervenciones que no tenían otro objetivo que el humanitario. En relación al apoyo logístico, proporcionado por unidades militares de la UE, estas se realizan en el marco del Reglamento sobre Ayuda Humanitaria, según consta en la Comunicación de la Comisión Europea al Consejo, al Parlamento y al Comité de las Regiones, del 20 de abril de 2005.

19. Seminario sobre «Colaboración entre Organizaciones Humanitarias y las Fuerzas Armadas, en la respuesta a los desastres», celebrado en Madrid, en noviembre de 2005, organizado por IECAH y AECI.

todo caso es evidente que se trata de un tema que exige una prudencia que no siempre existe y que, como afirmó Francisco Rey, «existen discrepancias de la Oficina de Coordinación de los Asuntos Humanitarios con las posiciones de las Fuerzas Armadas que están bajo mandato de la ONU, debido a que las fronteras entre ambos no están claras».[20]

Sobre las críticas que se hacen sobre que un ejército no puede llevar a cabo acciones humanitarias porque no puede cumplir las tres condiciones que se exigen para que tengan este calificativo, cabe hacer tres observaciones.[21] La primera, que «humanitaria» es una cualidad que puede, y debe, impregnar toda acción de ayuda. Por lo tanto, puede no existir en una actuación por mucho que la ONU o la UE la califique de «acción humanitaria». En segundo lugar, la imparcialidad solo es factible, en sentido estricto, en determinadas situaciones, porque cuando hay un agresor y una población agredida, la defensa de esta última no puede ser equidistante.

Pretender que todas las intervenciones deben ser «neutrales», va en contra de la propia intención de la ONU, en la medida que dispone una operación para evitar un genocidio, por ejemplo, o cuando trata de facilitar el desarrollo democrático, en contra, naturalmente, de los que se oponen a ello. Conviene recordar que los conflictos actuales son muy diferentes, en su fondo y en su forma, de los que existían cuando se fundó la Cruz roja, como Institución humanitaria que era aceptada por ambos bandos.

La tercera observación se mezcla con la anterior ya que tampoco la neutralidad cabe en muchas de las intervenciones de las ONGs, como bien ha quedado patente en declaraciones de distintas ONGs. Lo que sí hay que afirmar es que las Fuerzas Armadas no son nunca una «Organización no gubernamental», porque precisamente nacen como ejércitos organizados cuando en el siglo XVII se crean los Estados-Nación y se considera un avance extraordinario que estos se reserven la capacidad del empleo de la «violencia», en defensa del conjunto. Es lo que les diferencia de las «bandas» y «partidas».

Que el estamento militar no pueda actuar desinteresadamente y con imparcialidad, siendo un debate interesante desde el punto de vista intelectual, es muy discutible. Las informaciones recogidas sobre las operaciones de paz de las Unidades españolas demuestran que es una afirmación un tanto gratuita. Un ejemplo de total actualidad es la actuación en Kosovo y las relaciones personales que tenían en ese territorio los soldados españoles a pesar

20. Curso de verano «Conflictos armados en la era de la globalización», Sevilla, 2008.

21. Una noticia publicada el 1 de enero de 2009, se titulaba: «La ayuda humanitaria, ineficaz y polémica» y desarrollaba el tema de que expertos cuestionaban el uso de medios militares en operaciones de emergencia, aportando datos y conclusiones sobre las últimas actuaciones.

de los incidentes de los primeros momentos y de que España no ha reconocido la independencia de ese territorio.

Lo mismo cabe concluir respecto a las intervenciones de la Unidad Militar de Emergencia, aunque en este caso cabe discutir si es necesaria o no la creación de una Unidad Militar especializada. Durante años se han venido realizando misiones similares sin contar con una Unidad orgánica, pero también es verdad que la especialización de los medios y del personal que lo emplea, redunda en beneficio del resultado de la ayuda.[22] Utilizando un símil contable, en el haber se deben recoger los éxitos alcanzados en las diversas intervenciones y también que constituyen un elemento integrador del ámbito nacional que, de algún modo, contribuye a evitar los excesos de las tensiones particularistas, cuando no centrífugas, de las Administraciones autonómicas y locales, función que no desaparece por la incidencia que pueda tener la reciente sentencia del Tribunal Supremo en relación a que sus intervenciones han de llevarse a cabo a petición de las autoridades autonómicas.

En el debe, en cambio, se han de incluir la aplicación de medios humanos y materiales, quizás excesivos, a misiones subsidiarias, así como la incidencia negativa que pueden tener en la opinión pública y política sobre la razón de ser última de las Fuerzas Armadas.

A todas estas consideraciones hay que sumar el peso de la opinión pública que está propiciando la utilización de estas misiones, o de su calificación como humanitarias, con fines políticos, lo que desvirtúa el valor de su intervención. En consecuencia, sería necesario evitar que se mal emplee este calificativo y que a la opinión pública se le informe con mayor claridad sobre el carácter de las operaciones. Hay que tener en cuenta que este abuso perjudica también a los ejércitos en la medida que a los propios profesionales se les puede desorientar de la función específica para la que se han preparado.

Recogiendo la idea de que no son misiones propias de los ejércitos, pero que estos son los únicos que las pueden llevar a cabo, hay que concluir que la participación militar humanitaria no va en contra de que se desarrolle una política nacional e internacional, para dotar de más medios a los Organismos civiles, públicos o privados, que deben estar preparados para actuar en casos de catástrofes, dejando a las Fuerzas Armadas que, en apoyo de estas acciones, proporcionen seguridad y soporte. Se trata de un proceso a medio o largo plazo, que debe iniciarse y que exige que desde el principio se desarrolle una cultura de colaboración y no de enfrentamiento entre los sectores militares y civiles de la sociedad.

22. Cuaderno n.º 20 del CESEDEN, citado.

CONFLICTOS Y CRISIS HUMANITARIAS

SÍNTESIS DEL DEBATE

Jesús Núñez. Una de las cuestiones que podemos debatir es la permanencia de la OTAN mirando hacia el futuro, ver en qué medida es una organización adecuada o inadecuada para atender al tipo de amenazas a la seguridad que tenemos hoy. Y qué capacidad tiene para convertirse en un actor fundamental de la tarea de la construcción de la paz. Asumiendo que cuando hablamos de construcción de la paz, estamos planteando un trabajo que tiene que ser antes, durante y después de que el conflicto o la violencia hayan estallado. La OTAN puede estar capacitada para hacer tareas en alguna de esas etapas, pero no en todas. Podemos pensar, ya no hay otra cosa, potenciémosla y convirtámosla en elemento fundamental, démosle capacidades para actuar en el antes, durante y después. O de modo diferente, dejemos a la OTAN centrada en aquello que sabe hacer mejor, mientras no tengamos otra cosa mejor, y vayamos potenciando otras capacidades.

Lo que me preocupa, es si la construcción de la paz es una tarea de naturaleza esencialmente militar, o esencialmente civil, en el sentido de económica, política, diplomática, etc. Y si es civil, y esa es mi idea claramente, ¿en dónde ponemos el esfuerzo? ¿En potenciar a la OTAN para convertirla en una organización política, en una organización diplomática, en una organización de prevención de conflictos?

Otra cuestión que puede tener sentido debatir, es si vamos hacia una división de trabajo entre la OTAN y la Unión Europea. Hay quien ha ido trabajando ya esa idea de que la OTAN debería concentrarse en defensa colectiva y en cuestiones como Afganistán, es decir, en donde hay un problema duro de insurgencia y, por tanto, una guerra de contra-insurgencia. Y por otro lado, la Unión Europea que en el terreno de la defensa desarrollaría operaciones de paz más clásicas, tareas, por ejemplo, en el ámbito geográfico de África, y sin embargo otros escenarios no los tocaría. Algunas de las misiones que ha empezado a desarrollar la UE las está llevando a cabo en África, lo que empieza a señalar una especie de división del trabajo entre OTAN y Unión Europea. No sé si es adecuado o no. Creo que no es un buen camino, pero en cualquier caso, se trata de darle una vuelta a ese tema de la división del trabajo.

La tercera cuestión, es la de si al final decimos OTAN no, entonces ¿qué ponemos? ¿Qué hacemos si la OTAN deja de proporcionar el paraguas de seguridad y de defensa colectiva que ha venido manteniendo durante 50

años? Actualmente, la Unión Europea no ha conseguido configurar otras capacidades que atiendan a esos problemas. A todos nos gustaría que no hubiera ejércitos en el mundo, que la paz la entendiéramos todos de la misma manera, pero el hecho es que, en este arranque de siglo, todavía es necesario contar con capacidades de disuasión y de castigo, esencialmente militares. Al margen de que sean más o menos poderosas, o restringidas para unos escenarios y no para otros, el hecho es que nuestras capacidades nacionales, si lo pensamos en términos españoles, son absolutamente ínfimas para atender al tipo de amenazas que nos afectan. Nuestras capacidades europeas están por construir, y lo que tenemos son embriones de cosas. Quien nos viene cubriendo las espaldas es la OTAN.

Además tenemos el tema de la acción humanitaria y el papel de las fuerzas armadas, la intervención del ejército en acciones humanitarias. Estamos hablando de operaciones de paz. En las operaciones de paz, se hace, en algún caso, alguna actividad humanitaria. Los ejércitos, por definición, no son, no pueden ser actores humanitarios. Los ejércitos no responden a los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia, que son los que definen la acción humanitaria, luego, sencillamente, están fuera de ese tema. Otra cosa es que, igual que otros actores, igual que un bombero, además de apagar el fuego puede también echar una puerta abajo si hace falta, un ejército, además de cumplir con su labor esencial, puede también en un momento determinado repartir botellas de agua o entregar material escolar a un pueblo en mitad de Afganistán. Pero eso no lo convierte en un actor humanitario.

Francisco Laguna. Mi propuesta para el debate es partir de la base de que las intervenciones de las fuerzas armadas en crisis humanitarias están en cuestión. Creo que hay que aceptar un cambio en el panorama de la búsqueda de la paz, de la seguridad, desde la defensa hacia la seguridad. Y no por que ya no hay enemigo, sino porque las amenazas son diferentes, y eso se ha dicho desde todos los órdenes: políticos, militares, e incluso desde el Vaticano, etc. Se ha dicho que la paz no es solo que no haya guerra. Si la paz no es eso, todos los estamentos pueden y deben participar dentro de sus límites.

El segundo punto es que la palabra humanitaria, hay que circunscribirla a un adjetivo. En cuanto se pone como sustantivo, es un problema, porque entonces implica y justifica una serie de actitudes de un sentido y de otro. La realidad es que las intervenciones de las Fuerzas Armadas Españolas en acciones de paz tienen una gama amplísima de características. Hay participaciones en las que el carácter humanitario está asegurado porque en ellas se realizan actividades humanitarias. Este es un criterio, que algunas instituciones consideran suficiente para calificar de humanitaria una determinada acción. Hasta qué punto esa operación debe tener un calificativo u otro, es un tema a discutir en el debate.

Sobre la legalidad de las intervenciones, creo que no cabe duda, pero que se puede discutir, en el sentido de que tanto Naciones Unidas, como dentro de España las directivas de los responsables, las órdenes y las leyes, respaldan que haya operaciones de carácter humanitario, y se titulan así. Será discutible que además sean humanitarias. La cuestión central es por qué existe esta crítica, o estos recelos hacia que los ejércitos hagan actividades humanitarias. Creo que hay dos razones subyacentes, y que en la medida en que son subyacentes y no salen a la palestra, contaminan de alguna manera todas las demás razones. La primera es que un ejército, que está preparado para hacer la guerra, no puede hacer nada en pro de la paz ni humanitario, porque lo que tiene que hacer es matar. Detrás de esta idea se esconde un idealismo pacifista de desear la paz y la desaparición de los ejércitos Se desea que desaparezcan los ejércitos. Se aceptan en la medida en que son inevitables, pero no se valoran como elementos de paz. Este es un tema discutible.

Y la segunda, que ha salido a relucir aquí antes, cuando ha hablado Núñez: ¿es posible ser imparcial, independiente, etc., que son las características que Cruz Roja y Naciones Unidas proponen para definir las acciones humanitarias? Esto es importante debatirlo, porque hay peticiones de ONGs, que sí son imparciales, etc., que piden la presencia de fuerzas armadas para poder hacer ellos su tarea. ¿Es que no van a ser imparciales los que están? ¿Se puede ser imparcial, por ejemplo, si se está en Sierra Leona, para evitar que unos corten la cabeza a los otros? Cuando se fundó la Cruz Roja, la imparcialidad era fácil de definir porque era la guerra entre dos naciones, y lo mismo se atiende a los heridos de un bando que de otro. La imparcialidad de los ejércitos está en las reglas éticas de respeto al contrario: yo cuido lo mismo a un herido de un bando y de otro, y lo tengo que aceptar. Otra cosa es decir que no se es imparcial porque no se es no gubernamental. Puedo citar un ejemplo. Se organizó un seminario en Madrid sobre las intervenciones de ayuda humanitaria de emergencia e invitamos a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) a que participara en la mesa, y como en otras mesas había elementos de las fuerzas armadas, no quisieron participar, alegando su imparcialidad. La AECID es claramente gubernamental. El que un organismo no sea una ONG no quiere decir que no pueda actuar con imparcialidad. La parcialidad o la imparcialidad, no corresponden a que sea oficial o no, sino a lo que le mueve.

José Bada. La situación ha cambiado, en eso estamos todos de acuerdo. La situación mundial, la globalización de todas las virtudes y defectos de la humanidad, de todas las ideas, de todos los intereses incluso, todo eso se mueve a nivel global. En ese espacio, las fronteras no tienen la importancia que tenían antes. Ni los territorios. Los intereses tienen mucha importancia en todas partes, los objetivos no tanto. Hay conflictos armados y los habrá, llámense como se quiera, terrorismo, guerra de guerrillas, movimientos de

liberación de lo que sea, revolucionarios, etc. El uso de la violencia en determinados sitios y tiempos, se pone de manifiesto y obviamente no se puede pacificar si no se contrapone un poder equivalente. En este sentido, siempre será necesaria la defensa mientras no seamos tan buenos, que prefiramos dar la vida a matar para defender algo. Si nos falta la santidad del mártir, que es capaz de dar la vida antes de matar, y no tenemos el coraje del soldado, que es capaz de matar dando la vida, a lo mejor habrá que decir: si no todos somos buenos, por lo menos que tengamos soldados capaces de defendernos.

Por tanto, no se puede desprestigiar, ni minusvalorar la importancia de la defensa, en el sentido estricto. No hay guerras, pero hay conflictos, y esos conflictos son violentos, y hay que poner una violencia justa, legítima, controlada democráticamente, pero hay que defender también así. Y es hipócrita un pacifismo que renuncie a esta solución al mal, que denigre la defensa como tal, si no tiene el valor de un santo. Si tenemos que ser realistas, necesitamos una defensa organizada, armada, para defender aquello en lo que creemos: los derechos humanos, etc.

En este sentido, la OTAN tiene un papel, es lo que tenemos. Habría que aspirar, obviamente a una violencia legitimada por un organismo internacional, por la ONU en definitiva. Mientras no tengamos estas fuerzas armadas al mando de un organismo legitimado internacional, nuestra participación como europeos debe ser la defensa de Europa, y no el seguidismo de Norteamérica. En eso estoy de acuerdo.

Respecto a lo de la humanidad. Unamuno distinguía entre cristianismo, esto es una ideología, y cristiandad. Esta nos sugiere inmediatamente el régimen de cristiandad, esto es una política organizada en un territorio, una estructura política. Y la virtud de la cristiandad, que es lo que nos hace cristianos, que es distinto. Cervantes en *El Quijote,* creo que en el Retablo de las Maravillas, dice de maese Pedro que es un caballero de mucha cristiandad. Obviamente, está hablando de un caballero que tiene la virtud de la cristiandad. No tiene que ver nada con el régimen de cristiandad, ni con la ideología del cristianismo. Vamos ahora a trasladar estas diferencias a la humanidad, humanitarismo. Hay un humanitarismo, que es ideológico. Y hay una humanidad por construir, que sería una especie de régimen de humanidad. Régimen de cristiandad/régimen de humanidad. Y por último lo que hay, o lo que debería haber, lo que quizás echamos en falta, es la virtud de la humanidad. Entonces, solo podemos realizar acciones humanitarias, en el sentido estricto, si somos humanos con el talante de humanidad, y todo lo que sea edificar, construir, educar en esa virtud de humanidad, es en definitiva prepararnos para un orden nuevo de humanidad. Ojalá ese régimen de humanidad fuera la expresión política de la virtud generalizada de la humanidad que nos hace humanos, pero hoy por hoy eso no es posible.

Un humanitarismo que desconozca la situación real es pura ideología, nada que ver con una humanidad activa, con un sentido humanitario.

Julia Remón. Como ha dicho Jesús, los ejércitos no son actores humanitarios, no responden al principio de independencia y neutralidad. Y recogiendo lo que ha dicho Francisco Laguna, no creo que el ejército únicamente sirva para matar. Estoy de acuerdo con los dos enunciados. Pero, en relación al tema de la salida de las tropas de España de Kosovo, me planteo: ¿está ya solucionado el problema de Kosovo, o las tropas españolas se han marchado porque hay un problema político en España, que todos vemos, y no quieren implicarse? Las acciones humanitarias no solo lo son sino que responden a intereses concretos de los estados que envían a sus ejércitos.

Por otro lado, estamos mezclando términos como crisis humanitaria, crisis nacional, crisis internacional, y son conceptos bastante distintos. Sobre la seguridad nacional, o la necesidad de Europa de defenderse, creo que Europa abrió la caja de Pandora no solo con la descomposición y la aceptación de los pequeños estados de Yugoslavia, sino antes. Durante todo el siglo XX Europa se ha atomizado. Quedan muchos temas abiertos en este campo, ya no estamos hablando de crisis humanitaria, sino de seguridad nacional, o de seguridad internacional europea. Problemas de separatismos existen en España, también en Gran Bretaña, Italia, Bélgica y muchos países. Si esto exige soluciones militares o soluciones de seguridad nacional, el ejército tiene una función. Si hablamos de crisis humanitaria, estamos hablando de otras cosas.

La OTAN como policía mundial. ¿Cómo puede ser policía mundial, sin contar con China, ni India, sin contar con Rusia? Estamos en un momento en que empezamos a hablar de nueva Guerra Fría. Ideológicamente, durante la Guerra Fría hubo una circunstancia extraordinaria entre Estados Unidos y Rusia que a los dos les iba muy bien. Pero cuando termina la Guerra Fría, los dos bloques empiezan a manifestar con claridad los intereses que han tenido desde finales del XIX. Intereses geoestratégicos e intereses económicos. Ahora no pueden enarbolar una bandera ideológica, porque no la tienen, los dos dicen lo mismo. Europa tiene que empezar a dialogar en serio con Rusia, si nos queremos sacudir el yugo de América o verdaderamente tendremos ahí siempre un conflicto. Otra cosa es la OTAN, que no se quede en 28 países. Si queremos que la OTAN funcione también como ayuda humanitaria, admitamos a todos los países, o verdaderamente reforcemos Naciones Unidas, que es lo que echamos en falta y que la OTAN se convierta en el brazo armado de Naciones Unidas.

Jesús Núñez. Empezando por lo de la nueva Guerra Fría, a la que parece que nos estamos dirigiendo, y de hecho hay bastantes señales que indican cómo Rusia está volviendo a jugar en primera división y no quiere seguir siendo un jugador de segunda. En la medida en que no hay confrontación ideoló-

gica, las cosas vuelven a ser otra vez desnuda defensa de intereses geoeconómicos y geopolíticos. Podemos seguir considerando a Rusia como el oponente más o menos definido, aunque no oficialmente, o podemos empezar a pensar si tiene sentido mantener los esquemas de Guerra Fría, y que solamente una parte del continente europeo se una en oposición a la otra. O si empezamos a pensar en términos paneuropeos. Quien ha movido ficha ha sido Rusia, que ya ha planteado explícitamente en varias ocasiones, que lo de la OTAN no va a ningún sitio, y que la seguridad de la Unión Europea no se puede construir si no es contando también con todos los que están dentro de este continente. A partir de ahí, estamos obligados a aceptar el reto, y a hablarlo. Sin saber en qué va a quedar. No tiene por qué ser el final que Rusia vaya a ser miembro de la UE, pero tampoco lo descartemos. No tiene por qué ser Rusia miembro de un esquema de seguridad paneuropea, pero no lo descartemos. Tendremos que empezar a discutirlo. Y de momento lo que hay es una resistencia brutal por parte de los tradicionales pesos pesados de la UE, a no querer entrar en ese esquema. De tal forma, que ni consideramos a Rusia un enemigo declarado, ni tampoco lo consideramos un socio a incorporar a nuestras dinámicas. Y, sin embargo, Europa no se puede construir sin Turquía y tampoco se puede construir sin Rusia. Eso es geopolítica que hay que negociar.

Un apunte mínimo con lo de la OTAN, para reforzar la misma idea. La OTAN no puede ser un policía mundial nunca, y eso es lo preocupante, porque de facto está actuando como si lo fuese. Si la OTAN se encuentra en una crisis existencial, en la que corre el peligro de quedarse sin misiones y desaparecer, se va a apuntar a cualquier cosa por instinto de supervivencia. ¿Hay que desarrollar cooperación al desarrollo? Hará cooperación al desarrollo. Tendrá que llenar como sea la caja de las misiones, porque si no, se queda sin nada que hacer. Luego el peligro es, que mientras otros esfuerzos no se desarrollan, la OTAN, preocupada por mantener su razón de ser, se cubre las espaldas asumiendo la tarea que le echen. Da igual si es Afganistán o cualquier otra cosa.

Efectivamente, creo que hay que intentar aclarar conceptos. No es que yo, o el Instituto de Conflictos y Ayuda Humanitaria diga que esto es acción humanitaria y esto otro no. La OCDE tiene al CAD (Comité de Ayuda al Desarrollo) que define en qué consiste la acción humanitaria, y hay documentos y reglamentos que entran directamente en el tema de la colaboración de las fuerzas armadas en cooperación al desarrollo y en acción humanitaria, e indica claramente cuáles son los principios. En una crisis internacional, puede haber un componente humanitario. Pero no llamemos a todas las operaciones de paz, operaciones humanitarias. Cuando fue el terremoto de Pakistán, fue la primera vez en la historia que se utilizó la NCR, es decir, la fuerza de reacción rápida de la OTAN, una fuerza creada para el combate. La primera y única vez que la activan es con el terremoto de Pakistán. ¿Cómo

son los informes militares después de la intervención en Pakistán? Por favor, no nos utilicen para esto, que para esto no nos han creado. Es otra vez utilizar mal los medios, no se potencian capacidades adecuadas para el tipo de tareas que hay que desarrollar.

Los ejércitos son necesarios, a día de hoy. Los militares, y los españoles los primeros, obedecen órdenes. Cuando yo critico, estoy criticando al Ministerio de Defensa, a los ministros de defensa o a un gobierno determinado. Además las fuerzas armadas son actores de paz. Que haya que matar en un momento determinado, no quita que su razón de ser sea intentar establecer la paz. Por tanto, las fuerzas armadas son mucho más que máquinas de matar, son principalmente muchas otras cosas, empezando porque el principal efecto de unas fuerzas armadas es el efecto disuasorio. No tener que intervenir, porque su propia existencia ya neutraliza la materialización de determinadas amenazas.

Dicho eso, dediquemos las fuerzas armadas a aquello para lo que las hemos creado, y no para lo que no las hemos creado. En el ámbito de la colaboración civil y militar, todo lo que hace la cooperación cívico-militar, se hace en beneficio de la misión. Que nadie piense que eso va a guiado por principios de acción humanitaria. La acción humanitaria es por definición neutral, imparcial e independiente. Los ejércitos obedecen a intereses, y se manejan con intereses de sus gobiernos, luego no son imparciales, ni neutrales ni independientes. Y lo mismo sucede con otros actores gubernamentales, la AECID o quien sea, se mueven también por intereses del gobierno.

Recordamos que en la Carta Fundacional de la ONU, no está la cooperación al desarrollo y la acción humanitaria menos. Cuando se empieza a poner en marcha es en un contexto de Guerra Fría, en el cual se convierte en un instrumento, y así viene contaminado desde el principio. Se convierte en un instrumento subordinado a la estrategia militar. Al Sr. Blair, nefasto donde los haya en este terreno, no se le ocurre otra cosa que decir, en el contexto de la invasión de Irak de 2003, que el escenario de la guerra contempla un frente militar, un frente diplomático y un frente humanitario: lo humanitario al servicio de la estrategia de seguridad y de la estrategia de defensa. Con lo cual está manipulando un instrumento que tiene razón de ser en sí mismo, precisamente porque es independiente, neutral e imparcial. Lo cual hace que, aunque se marchen las tropas de Kosovo, allí sigue habiendo víctimas que atender, y el actor humanitario se queda. Tenemos que distinguir muy claramente una cosa de la otra.

Por último, el ejemplo para mí más brutalmente desastroso, a escala española, de lo que supone la confusión de estos términos, es precisamente la Unidad Militar de Emergencias (UME). La UME es el reconocimiento del fracaso del estado. Si España fuera el país 90 del mundo, tendría sentido.

Porque en el país 90 del mundo, la única institución que funciona son las fuerzas armadas: asfaltan carreteras, alfabetizan a la gente, apagan fuegos y fabrican pan. Pero es que España es el octavo país del mundo. No podemos cargar a las fuerzas armadas una tarea que no hemos sido capaces de organizar, como es una capacidad de defensa civil y de protección civil. Todo esto justificado por el principio de eficacia. El que los de intendencia del ejército sean capaces de hacer un buen pan no justifica que cerremos todas las panaderías de España y le encarguemos que haga el pan. Eficaces son, disciplinados son, y el pan que van a hacer no es peor que el que hagan las panaderías españolas. Luego no me vale el principio de eficiencia ni de eficacia, me vale el criterio de: potenciemos cada instrumento para aquello que le da razón de ser y no lo disfracemos de lo que no es. España, desgraciadamente arrastra una contaminación perversa del gobierno anterior, metiéndonos en una guerra ilegal, que quiso hacer pasar por una acción humanitaria. Esto ha provocado un debate que se ha vuelto contra las propias fuerzas armadas y contra los gobiernos, porque muchos actores humanitarios y sociedad civil organizada han visto que ese ejercicio era nefasto y no han aceptado esa idea de que el ejército está allí en una participación humanitaria. Está al servicio de sus intereses geoestratégicos con Estados Unidos.

En cuestiones de eficacia no hay ninguna ONG capaz de competir con la capacidad logística del ejército. Pero estamos confundiendo a la opinión pública a la hora de justificar la existencia del ejército. Las campañas de publicidad de las fuerzas armadas en España las presentan como si se tratase de una ONG. Apúntate, que te vienes a una ONG. ¿Por qué? Porque sabemos que la sociedad española apoya el tema de cooperación al desarrollo, y así se ha dado la vuelta a la tendencia de reclutamiento. La sociedad española no estaba de acuerdo con el modelo clásico de ejército. Pero es un camino equivocado. O asumimos la pedagogía de hacer ver para qué hace falta un ejército, si hace falta o no y qué esfuerzo hay que dedicarle, o estamos simplemente quemando el objetivo fundamental, con una visión de corto plazo.

Francisco Laguna. Han salido muchísimos temas, en algunos me voy a limitar a decir que no estoy de acuerdo, porque creo que hay una confusión. Quiero hacer algunas precisiones, por ejemplo, la salida de Kosovo tiene otro significado. En Kosovo no se estaba en labores humanitarias, se estaba en una labor de varios años, para que no se pegaran allí dentro. Pero si ya no se pegan, ¿qué hacemos permaneciendo allí más tiempo? No se trata de un abandono. No. Hemos dicho: ya hemos estado unos años, ya son ustedes mayorcitos. Si se hubiera explicado bien, todo el mundo lo hubiera entendido, porque lo que no se puede hacer es que todas las intervenciones se mantengan indefinidamente. No puede estar Europa implicada siempre, hay que ir dejando que la gente madure.

Sobre la Guerra Fría, también precisiones. En el año 1962, con Kennedy, había posibilidad de una guerra nuclear. La Guerra Fría tenía significado porque había tropas en un lado y en otro de la frontera. Hoy día, cuando se habla de una nueva Guerra Fría, no se habla de lo mismo. Se habla de un enfrentamiento de intereses, que lo ha habido durante todo el tiempo. Ahora Rusia quiere protagonismo, y China también, y lo quiere la India. Ese ya es un problema del juego internacional.

Respecto a Europa. Una cosa es que en el ámbito del mundo más desarrollado se cree una situación de acuerdo para pacificar situaciones de conflicto, y otra es considerar qué es Europa. Turquía, es Europa y parte no es Europa. A lo mejor tiene más talante europeo Israel, que está fuera. Rusia tiene todo Siberia, que no es Europa. Habría que precisar un poco lo que es Europa. La función principal de la OTAN, desde su fundación, ha sido que no haya contiendas entre los ejércitos que pertenecen a la OTAN. Esta ha sido la función, y luego no han evitado buscar otras misiones. Otra cosa es lo que los medios de comunicación dicen. Se trata de lograr que las tensiones existentes entre los distintos países no sean causa de contienda entre ellos, y el ejemplo más claro es Chipre, donde no ha habido confrontación entre dos países porque los dos están en la OTAN. Esta es la razón de ser para que la OTAN se siga manteniendo, aunque es la que no sale a relucir.

Respecto a la calificación de acción humanitaria, efectivamente hay ese documento de las tres características. Pero hay también otro documento que habla de operaciones humanitarias de Naciones Unidas. Cuando se ponen esas tres características, es porque se da por supuesto que una ONG importante es imparcial, cosa que habría que discutir, porque depende del director, que puede ser imparcial o parcial. Que sea independiente. Se puede ser independiente de los gobiernos, pero no se es independiente de los que soportan económicamente esa ONG. Aquí subyace la idea de que los gobiernos actúan por intereses espurios y las ONGs por motivos éticos, cuando ambos tipos de motivos pueden estar actuando en unos y otros.

Julia Remón. Lo de Kosovo nos lo han vendido como una acción humanitaria, no como una operación de paz. Con respecto a la Guerra Fría, en historia hay un refrán muy antiguo, que siempre dice que no puede haber dos gallos en un corral. Eso se ha demostrado desde los tiempos de Roma. A finales del XIX había dos gallos seguro, tanto en el campo del Pacífico como en la zona geoestratégica de Asia. Les vino muy bien la Revolución del 17 para mantener dos ideologías, y se aprovecharon cada uno de los bandos para tener muy sujetos a sus aliados durante la Guerra Fría. Ahora, los analistas empiezan a hablar de Guerra Fría, como una especie de acuerdo implícito-explícito de las dos grandes potencias para dominar el mundo.

José Artero. La verdadera amenaza es la injusticia que produce unos estados de pobreza con miles de niños desnutridos o muertos por atentados.

Ante esta situación la defensa que se requiere es más político-civil que militar. Para esa defensa no está capacitada la OTAN. Actualmente la OTAN es un instrumento de los Estados Unidos que la utilizan cuando les viene bien. Por lo tanto, no veo por qué hay que ser tan pro OTAN, y no promover más el europeísmo militar. Si es necesaria la defensa militar, lo que nos interesaría sería la propia defensa europea en la cual también estaría Rusia. La OTAN tiene de interesante que es el único foro en el que Europa habla con Estados Unidos, no hay otro. El otro sería la ONU, pero ese está inoperante.

La aceptación de las fuerzas armadas por parte de la sociedad está en alza pero no será por la ética como rasgo distintivo sobre todo si nos fijamos en los individuos. Los soldados no entran en el ejército por su afán de actuar de manera más ética. Y el ejército como conjunto se propone unos objetivos que hay que conseguir como sea, pasando por encima de la ética en muchas ocasiones.

Quiero terminar con algo que no es mío y alguno va a reconocer: «La formación de las fuerzas armadas, en acción humanitaria, en general, y en los instrumentos, herramientas de planificación, gestión, evaluación, etc., propias del sector humanitario, debería, en cualquier caso incrementarse». «Ninguna de las operaciones de carácter humanitario, emprendidas por tropas españolas ha sido evaluada, ni han utilizado los criterios comúnmente aceptados por las agencias humanitarias. La evaluación de este terreno debe profundizarse, y sus resultados, definirse con transparencia y voluntad de rendición de cuentas». Estoy totalmente de acuerdo.

Jesús M.ª Alemany. Estoy de acuerdo en que las amenazas fundamentales hoy en el mundo, no son militares. Y sin embargo, aunque la OTAN sea una alianza político-militar, la componente militar es gigante, y las otras componentes están muy poco desarrolladas. Las capacidades que se cuidan, y allí donde realmente se pone el esfuerzo, es en la parte militar. Hay una especie de desequilibrio, de desajuste, en esa OTAN con respecto a las amenazas que actualmente existen. Por otro lado, si se hubiera querido suprimir la OTAN, hubiera habido motivos suficientes, porque dentro de la Unión Europea ya no eran necesarias esas operaciones de tipo militar. También quiero matizar que cuando se dice que la OTAN ha conseguido que no hubiera guerras en tiempo de la Guerra Fría, ha sido dentro del área de la OTAN, porque los dos bloques han tenido confrontaciones por medio de terceros en África y en América Latina.

Para comprender este desajuste conviene reflexionar sobre la ampliación del término de defensa a seguridad. Defensa, más o menos equivalía a seguridad antes, cuando se entendía como seguridad del territorio. Hoy la seguridad es seguridad humana, seguridad de las personas. Por mucho ejército que tengas, no vas a hacer que alguien no se muera de hambre, o de sida, etc. Los

términos no son ingenuos. Habría que concretar de qué tipo de seguridad se habla. El factor militar es poco apto, actualmente, para la mayor parte de la seguridad de las personas. Quizá pueden impedir que no te maten injustamente, pero no pueden impedir que no mueras injustamente, que es otra cosa. Y morir injustamente es, hoy día, el mayor peligro para la seguridad humana. En los informes de Naciones Unidas, está perfectamente cuantificado en África el peligro que hay de que te maten injustamente, por ejemplo en una guerra, por terrorismo o lo que sea; o que mueras injustamente, por falta de alimentación, de hambre, etc. Que como respuesta a esta situación se amplían los objetivos estratégicos de la OTAN de manera que empiece a erigirse como una especie de salvador universal puede tener consecuencias muy peligrosas. Los salvadores definen lo que te conviene, porque tú no sabes lo que quieres, porque no hay un foro mundial que tenga autoridad suficiente para debatir precisamente eso que es necesario ser tratado.

Para la ampliación de esta concepción, de estos objetivos de la OTAN, se necesita una ONU que funcione, porque es el único organismo donde están representados todos los estados mundiales. Se argumenta la necesidad de la OTAN, porque la ONU hoy no tiene capacidades militares, y es porque lo impiden, porque no gusta.

Me ha extrañado, en el concepto estratégico de la OTAN, en el documento de 1999, el hincapié que se hace todavía en las fuerzas nucleares. El objetivo fundamental de las fuerzas nucleares de los aliados tiene un sentido político, para preservar la paz y prevenir cualquier otra forma de guerra. La garantía suprema de la seguridad de los aliados, la constituyen las fuerzas nucleares. No dice de la defensa, ni que no se pase hambre, ni que se atienda la salud o a la educación… En esto consiste la seguridad. Según el documento la seguridad la da disponer de fuerzas nucleares. Si está dicho a idea, es muy peligroso, si no está dicho a idea, lamento que no se entienda algo tan importante. Después, es verdad que dice que la posibilidad de que tengan que usarse es muy remota en estos momentos, pero no se excluye en todo caso.

La primera ponencia tenía que ver con el tema de la seguridad. La ampliación de la OTAN hacia otros objetivos, hace que entren los otros conceptos en la OTAN. Hay que diferenciar conceptos: no son lo mismo operaciones de paz que operaciones humanitarias. En las operaciones de paz se trata de imponer o mantener la paz. Y aquí viene la dificultad, que no es la paz, pues la paz la queremos todos. El problema son los instrumentos para alcanzar la paz. Porque hay instrumentos para la paz, que son militares, los hay económicos, diplomáticos, religiosos. Cuando se dice operaciones de paz, no están diciendo nada, porque las guerras se han hecho siempre para alcanzar una paz que no había. Y los ejércitos pueden decir, con verdad, que son ejércitos para la paz, pero no con instrumentos de paz, pacíficos, sino con instrumentos armados por eso son fuerzas armadas, instrumentos armados,

sea para su utilización como uso, sea para su utilización como disuasión. La mayor ambigüedad de la expresión: operaciones de paz, es que no se aclara, o no se diferencia el objetivo de los medios que utiliza. El problema se complica cuando el objetivo de paz que se quiere conseguir es difícil definir porque en las guerras modernas ya no se diferencia con claridad entre combatientes y sociedad civil de manera que esta se utiliza como rehén de los combatientes.

Respecto al comportamiento ético en las guerras, es claro que una vez que se ha producido el enfrentamiento, es impensable que predomine aquel sobre la consecución de unos objetivos militares marcados. No es fácil el asumir que las operaciones de paz de las fuerzas armadas actualmente, sean operaciones de paz por medios totalmente pacíficos, como se pide en las operaciones de las ONGs.

Las operaciones humanitarias responden a un derecho no reconocido todavía, pero bastante admitido, de los de tercera o cuarta generación que es el derecho de asistencia humanitaria. Quien tiene en peligro su vida, sus derechos humanos, tiene el derecho a que la comunidad internacional defienda su vida. Queriendo responder a eso, ha aparecido el derecho de injerencia humanitaria. Este derecho de injerencia humanitaria, ¿quién lo tiene? ¿Debe efectuarse por fuerzas armadas? ¿Por qué caminos? Todos comprendemos la necesidad de no dejar que maten a nadie, que no haya genocidios, en una situación en la que se están pisoteando los más elementales derechos humanos. Pero la injerencia humanitaria no puede ser excusa para conseguir otros objetivos no confesados. Así pues, la injerencia humanitaria trae otros problemas. ¿Quién lo decide? ¿Con qué imparcialidad? ¿Por qué en unos casos sí y en otros no? Etc., etc.

Ahí es donde veo que chocan, o que puede haber dificultades entre las fuerzas armadas y las ONGs: en responder a esa necesidad de asistencia humanitaria a las poblaciones. Las operaciones de paz de las fuerzas armadas, están justificadas cuando el peligro humanitario de las poblaciones proviene de una inseguridad armada, cuando hay, grupos o hay países que producen en la población civil víctimas inocentes. En cambio, no creo que esté justificada cuando la producción de esa situación parta del desequilibrio de la situación mundial de hambre, de una serie de elementos de salud, de que no tengan las infraestructuras necesarias, o de que no tenga estructura el estado para hacer carreteras. Para mí tiene justificación la intervención en operaciones de paz, cuando se trata de evitar víctimas, frente a amenazas armadas. Si las fuerzas armadas consiguen evitar estas amenazas, entonces las ONGs tendrán posibilidad de actuar.

Es necesario distinguir entre la razón de ser de las fuerzas armadas y las misiones que se les encomiendan. Hay misiones que no responden a su razón

de ser. Muchas veces confunden, y muchas veces no son coherentes con su razón de ser. Recuerdo que, en este Seminario, el primer militar que intervino procedente de una misión de paz de España en Namibia fue el Teniente Coronel Martínez, si no me equivoco. Habían ido con Hércules y con aviones en el momento de la independencia de Namibia y estaban muy orgullosos de la misión de paz. Pero dijo en la evaluación que debe procurarse que los militares no estén más de tres meses en misiones de paz, ni repitan. Porque corren peligro las cualidades que son necesarias para un militar. Ya que lo que va a hacer al salir de allí es fundar una ONG para ayudar, porque han quedado muchos niños sin escuela… y, según él, un militar tiene que tener una disposición de alerta, de cierta agresividad y de cierta capacidad de respuesta.

Es cierto que, las fuerzas armadas españolas, en este momento es la institución que más ha subido en el aprecio de los españoles. El reajuste de valoración se ha debido en gran parte a estas misiones, y a la forma de realizarlas, a las dos cosas.

Con respecto a la Unidad de Emergencia. La gente está muy agradecida cuando ve actuar a la UME. Fue ejemplar la asistencia civil de SAMUR en Madrid cuando los tristes atentados. No hubiera sido igual en Zaragoza; que no tenemos una asistencia sanitaria tan bien organizada. Hágase en Zaragoza, y hágase donde haga falta dotándoles de los medios necesarios. Pero para eso no se necesita personal de las fuerzas armadas. Me refiero que no hace falta una institución armada para hacer eso. Sin ninguna duda, esa misma eficacia la puede tener un cuerpo civil. Hay otra cuestión, que es la legitimación. Por un lado, la campaña de reclutamiento para legitimar ante la opinión civil una institución que en un momento determinado estaba muy puesta en cuestión. Pero hay otro aspecto que no ha resultado del todo bien, y es la transferencia a las autonomías de las competencias en materia de catástrofes y cuando estas llegan efectivamente, se pide ayuda al gobierno central. Y el gobierno central no tiene ni instrumentos ni capacidad jurídica para hacerlo. La UME no es la solución, porque no es razón de ser de las fuerzas armadas, aunque todo el mundo lo agradece cuando intervienen, eso está fuera de toda duda.

Álvaro Aznar. Una reflexión y varias preguntas. La reflexión es sobre la invasión de asesores en materia de comunicación pública, la obsesión de nuestros políticos por esto, que está generando muchísimas distorsiones, de gobierno en general, como pone de manifiesto, aunque sea interesadamente, *El País* en un editorial sobre Kosovo. Todo el mundo quiere ser un pseudo Obama intentando manejar herramientas de comunicación, sin que haya detrás un contenido. Y esto se traslada a lo militar, a la seguridad y a la defensa. Al final es un problema de comunicación, cómo definir qué fuerzas armadas debería haber, etc. Las organizaciones civiles deberían defender que es

necesario, en algunos momentos, que exista un ejército, y explicar a la sociedad civil organizada, cómo debería ser ese ejército. La sociedad civil organizada huye de todo lo militar y de los conceptos militares, cuando no debería ser así.

Respecto a las preguntas: ¿qué estructura deberían tener las fuerzas armadas españolas para los nuevos desafíos que se plantean y para mantener su misión, en lo que vosotros habéis planteado? ¿Qué estructura debería tener la acción humanitaria en España para servir a esa finalidad? Y lo mismo en el ámbito internacional. La división del trabajo en las organizaciones internacionales se va a producir, lo queramos o no. La pregunta es si queremos apostar por la ONU o la Unión Europea. Últimamente parece que la UE es el gran sueño de todos. Hay que ser realistas. La UE está para lo que está, y seguimos ampliándola, y le damos más funciones de las que es capaz de sacar adelante. En ese contexto qué estructura militar es necesaria, en España, y regional o de carácter mundial, en el caso de la acción humanitaria. La OTAN podía centrarse exclusivamente en los aspectos militares. Pero es que este mismo problema se ha planteado en la economía, y nos hemos hartado de meternos contra el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OMC. Al final, la solución es intentar reformar esas organizaciones perversas. El Banco Mundial ya no defiende el consenso de Washington, el FMI ya no hace lo que hacía, por ejemplo, en las crisis del sudeste asiático. Y la OMC lo mismo. De hecho, ahora mismo, el problema no es la OMC, son los países. Todo esto, se puede aplicar al terreno militar, hay organizaciones como la OSCE, u otras parecidas, que pasan desapercibidas, y me gustaría saber qué papel pueden tener en esa estructura, de acción humanitaria, y en su caso, las que sean militares, de fuerzas armadas.

Y finalmente, sobre la dificultad de definir muchos de los conceptos que habéis comentado, por un lado, teóricamente, y también en la práctica. Existe un derecho, como ha dicho Jesús M.ª, a la protección de la población, pero existe un deber de proteger. Existe la teoría de la injerencia humanitaria. Eso sí que es bueno que lo definiéramos. Analizar cómo estamos defendiendo ese concepto en las operaciones de los últimos años, y si es positivo o negativo.

Finalmente, decir que yo soy voluntario de una ONG y tengo claro que mi organización y todas las ONGs tienen sus propios intereses, aparte de que no son totalmente independientes ni neutrales. Hoy en día, en esta sociedad, por ejemplo, las organizaciones medioambientales o las organizaciones de cooperación, tienen un aura de que todo lo hacen bien pero eso se acabará, no sabemos cuándo. También nosotros tenemos que reconocer nuestras limitaciones, y que también tenemos intereses.

Francisco Ruiz. Los tipos de misiones de las fuerzas armadas son bélicas, son su razón fundamental de ser, debido a las capacidades que desarro-

llan para combatir, aunque se les puede emplear para otro tipo de misiones, que no están reñidas con la función principal. La razón de ser de las fuerzas armadas no solamente es una, porque son un instrumento de la política de estado. Hay misiones de paz, por ejemplo, en los Balcanes; de imposición de la paz, mantenimiento de la paz, etc. Luego hay humanitarias, el Mitch, Indonesia, Mozambique con las inundaciones, Pakistán. Misiones a las que incluso se va sin armamento. Y luego, algunas, las menos, que son de rescate de personal español que esté en países afectados por conflictos. Además las de intervención en emergencias, a cargo de la UME.

La OTAN, policía mundial. Yo me pregunto: ¿por qué no? Bajo mandato de la ONU. Me pregunto qué diferencia hay entre que la ONU junte una amalgama de unidades militares de distintos países, como por ejemplo, en el Congo, y las ponga a efectuar funciones de policía mundial, o que lo haga la OTAN, una estructura armada que ya tiene probada su función. Por supuesto, habría que detallar lo que estoy diciendo, pero en principio se puede discutir porque, de hecho, en Bosnia y Kosovo, ya ha actuado la OTAN bajo mandato de misiones ONU. Bajo la ONU se produjo lo de Srebrenica. La resolución de la ONU permitió la intervención de OTAN en Bosnia. Un caso como el de Srebrenica no se hubiese producido con la OTAN, porque las capacidades de respuesta, de mando y control, su forma de actuar no tiene las cortapisas políticas que tienen los contingentes de la ONU. Lo digo por lo que conozco de las fuerzas armadas, pues soy militar en activo.

En el terremoto de Pakistán, la OTAN se probó, sirvió para probar la capacidad de despliegue en escenarios alejados de su zona habitual. Cuando se hacen críticas a algunas actuaciones de las fuerzas armadas puede dar la impresión de que son ellas mismas las que están pervirtiendo su propia razón de ser, su forma de actuar y sus procedimientos. No es así puesto que las fuerzas armadas son sobre todo y lo primero, un instrumento de la política de los estados, y no solamente de la exterior, ni solo de la de defensa. Creo que el papel del ejército no es repartir ayuda humanitaria. Tiene una finalidad política y social más compleja. Por lo que he visto en los equipos que han actuado donde yo estaba, se trata de dotar de estructuras en las zonas afectadas por conflictos, que se ponga de nuevo en marcha la policía, la estructura judicial, política, económica, incluso de enseñanza: escuelas, universidades, etc.

Irak no fue una acción humanitaria. Algún político lo habrá podido decir pero fue una misión de volver a dar seguridad a una zona. Puede ser que mi visión esté contaminada por haber intervenido en esa misión. Yo no fui allí a una guerra, fui tras las acciones de combate que habían desarrollado solamente Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Polonia. España fue en una fase posterior, junto con Holanda, Italia y Ucrania, con la misión de asegurar y volver a poner en funcionamiento unas determinadas estructuras sociales y

políticas, en la zona nuestra, que era la del centro-sur de Irak. Nunca fuimos allí a intervenir en misión humanitaria.

En España no hay conciencia de defensa ni hay interés político en crearla. Los mismos diputados que estaban mostrando su sentimiento y alabanza por las víctimas españolas en lugares de conflicto donde estamos actuando, y que alaban esa forma de actuar, luego cuando se les dice que para hacer eso los ejércitos necesitan tanques, o carros de combate, campos de maniobras, y que los aviones de combate pasen y hagan ruido, entonces surge el problema y se transmite a la sociedad como algo muy preocupante. Y no solamente en defensa, en muchos aspectos sociopolíticos no hay voluntad de los políticos españoles de educar a la sociedad española. Los medios de comunicación actuales no hacen nada tampoco, porque ya no son esos foros de opinión que eran hasta mediados o principios de la década de los ochenta del siglo pasado.

Pacifista no es igual a pacífico. Los militares, todos los compañeros que conozco, y aquí estamos algunos, creo que somos gente pacífica, como la mayoría de la gente. Una persona es pacífica o es violenta. Pero pacifista es una filosofía de vida de cómo resuelvo y cómo afronto los problemas, en el día a día, con una mentalidad y unas ideas de cómo quiero vivir mi vida, que no tiene que ver con el ser pacífico o ser violento. La persona pacífica, si es un padre de familia que a su hijo le están dando de tortas en la calle, no creo que vaya a optar por una actitud pacifista para resolver ese problema.

La denominación de operaciones de paz que ha dicho Jesús M.ª es una mera clasificación. Conseguir los objetivos, en las operaciones de paz, no implica el uso exclusivo de métodos pacíficos. Para implementar la paz o para imponerla, hace falta muchas veces el palo. Las ONGs no pueden hacer operaciones de paz; solamente hacen operaciones humanitarias. Y en las operaciones humanitarias, los gobiernos piden ayuda a otros gobiernos, que responden con sus instrumentos. El instrumento de un gobierno no es una ONG, sino las fuerzas armadas, con su capacidad de organización, de respuesta, de trasladarse y vivir en un país lejano.

Francisco Laguna. Voy a contestar a dos temas importantes que han salido aquí. Uno se puede entender como optimista y otro, pesimista. Con respecto al optimista, creo que en España estamos viviendo un proceso de desmilitarización de las intervenciones de las fuerzas armadas. Este proceso es muy claro en la directiva de defensa nacional, que está relacionada con Defensa, la última, de 2008, publicada en 2009. Ahí se habla de que en la defensa, se tendrán que emplear no solo los medios militares, sino los diplomáticos, culturales, económicos y demás. Habla, por tanto, de integrar dentro de este concepto de defensa ampliado a la seguridad, que no solo se entiende con empleo de medios militares, sino con empleo de medios no militares. Afortunadamente, si empujamos en esa línea, se irá consiguiendo que

Protección Civil en el interior, y Asuntos Exteriores en el exterior, vaya cubriendo cada vez más facetas, bajo este nuevo concepto más amplio de la seguridad. Esta es la parte positiva de por dónde me parece que va evolucionando la política española.

La pesimista es sobre el ejército de Naciones Unidas. Cuando Butros Ghali, sobre todo en su Agenda de Paz, planteó el problema de que necesitaba unas fuerzas estables e incluso manejó el concepto de tener una división, algunos organismos pensaron que una fuerza armada de volumen importante necesita personas, medios, bases aéreas y bases navales. Pero las bases aéreas y las bases navales, están situadas en unos determinados países, en unos determinados territorios. Luego, en definitiva, ese país es el que tiene la llave. Además de eso, necesita unos presupuestos, que naturalmente se los puede dar Naciones Unidas por sus medios. Y necesita unos hombres, y sociedades que pongan esos hombres. En este punto hubo uno que dijo: ¿quién va a poner los muertos en esas operaciones de paz? Porque la sociedad es la que pone los muertos, no los pone el gobierno sino que los ponen los padres de esos muertos. Y no están dispuestos a que manden otros que sus representantes, los que ellos han elegido, bien o mal pero los que ellos han elegido.

Además, las cuatro o cinco potencias, no solo las del Consejo de Seguridad sino alguna más, no aceptarían, si ellas ponen medios materiales y humanos, que se actuase en contra de una decisión suya. Ha pasado en Rusia con Chechenia, con la invasión de Estados Unidos de la isla de Granada, por supuesto con China y la pena de muerte o el Tíbet, y con varios sitios más. Hay una limitación, con respecto a tener unas fuerzas armadas de Naciones Unidas, que consiste, no en que los gobiernos decidan y apoyen una intervención, sino que se vaya constituyendo realmente un estado mundial. Ese estado mundial, hay que irlo trabajando, desde la cultura universal, y de la cultura pasar a los medios, a la economía y a la gobernabilidad mundial.

Por último, decir que uno de los problemas de las intervenciones de Naciones Unidas, es que para respetar todo, las hacen multinacionales, y eso es una fuerza armada de difícil montaje y difícil gobernabilidad. En el Congo ha sido clarísimo. Otro problema es el que los secretarios generales de Naciones Unidas, que son quienes tienen que decidir, en los últimos años son de países menores y sin intereses mundiales. No sé si fue así en los primeros años de Naciones Unidas, pero a partir de Hammarskjöld, así han sido todos. Se procura que el Secretario General no sea ni ruso, ni americano, ni francés ni inglés. ¿Qué quiere decir? Que representan políticamente una potencia menor, y por lo tanto con una capacidad muy limitada de imponer su opinión.

Jesús Núñez. Empezaré a hablar sobre la cuestión que tiene la ONU como protagonista. Se ha definido la OTAN diciendo que es una organización que se crea para tener a Estados Unidos dentro, a la Unión Soviética fuera y

a Alemania debajo. La OTAN nace con esa idea, y a día de hoy, yo no he encontrado otra frasecita igual de feliz que la defina. Hoy sigue buscando qué quiere ser. Y quiere ser policía mundial, porque con eso ya dejaría asegurado de una vez el debate. Pero no puede serlo, no solo porque representa a 26 países y no a 195, sino por situaciones que podemos pensar. Imaginemos que se llegara al acuerdo ONU-OTAN para que la OTAN interviniera siempre que la ONU lo decidiera. Y si se decide que hay que hacer algo, por ejemplo, contra la actuación de China en el Tíbet, ¿la OTAN se atrevería a entrar, con palabras mayores, contra China en el otro lado? O cuando alguno de los países afectados sea un miembro de la OTAN, el gobierno miembro de la OTAN ¿va a aceptar que la OTAN, por mandato ONU, intervenga en su país? Evidentemente, no. Luego no es el camino.

Otra cosa es que sea muy difícil llegar a una ONU con capacidades propias, autónomas, para intervenir en lo que le da sentido: «evitar el flagelo de la guerra a las generaciones futuras», y para hacer cumplir las reglas del juego que nos hemos dado. Imaginemos que la ONU hubiera querido intervenir cuando Estados Unidos invade Irak, en la guerra de marzo de 2003. Evidentemente, esa es la aspiración, aunque ya sabemos que habrá que ir cubriendo etapas, y desde luego crear cultura en ese sentido pues la cultura es fundamental.

Respecto de España, una cosa es que haya cambiado el escenario estratégico mundial y que, en función de eso, España haya intentado adaptarse en todos los terrenos, incluyendo el específicamente militar. Otra cosa es que no olvidemos de dónde viene esta historia. En el año 2001, un gobierno toma la decisión de pasar a fuerzas armadas profesionales por imperativo parlamentario, porque si no, no tiene mayoría, y nos encontramos con un modelo de fuerzas armadas profesionales que no ha sido calculado. No ha sido estudiado debidamente, sino que viene impuesto por agenda parlamentaria. Y a partir de ahí, constatamos el fracaso del modelo de fuerzas armadas profesionales. Por esta vía y ante el cambio de escenario internacional, es el modo como esas fuerzas armadas han ido evolucionando en España.

Falta un debate nacional sobre temas de defensa. ¿No está madura la sociedad española para tener un debate sobre qué tipo y qué modelo de defensa necesita? ¿Hasta cuándo hay que esperar? Ya ha terminado la transición, y pasó el 23 F. ¿Cuántas cosas más hay que esperar, para que el ejército, que ya no es un poder fáctico, pueda ser un tema de debate, un debate que necesita ideología y liderazgo político? ¿Qué gobernante, en algún momento, va a asumir eso como parte de la agenda del debate nacional? Estamos preparando mal a la opinión pública, porque la estamos preparando para cuando los soldados hacen cosas bonitas. Y cuando tengan que hacer otro tipo de acciones, ¿cómo lo tomará la sociedad española?

En ese contexto, cuando hablamos de cambios de estructuras, asumiendo que España no reconoce ninguna amenaza directa a sus intereses sino las amenazas difusas que nos afectan a todos, que no son menos problemáticas que las antiguas, el único camino que le queda a España, como potencia media que es, es potenciar la construcción europea. Porque en solitario no hacemos nada. Lo de Perejil se nos queda grande si se vuelve a repetir. Hace falta ir a otras capacidades en el marco de la Unión Europea. Cuando Solana dice que hay que gastar más para tener más defensa europea debería decir hay que gastar mejor. Eso significa que si ponemos el 2% del PIB como media de gasto de defensa, ese 2%, no es para tener cinco carros de combate distintos, sino para tener un carro de combate, un avión de combate, un misil tierra-aire, es decir, para que construyamos Europa respondiendo a amenazas comunes. Y en ese caso, si conseguimos que ese proceso vaya adelante, España se especializará en cosas que haga bien, y otras las harán otros. Las fuerzas armadas españolas, a día de hoy, habrían de ser fundamentalmente ligeras y desplegables.

Un último comentario de tipo más conceptual. Construcción de la paz no es pacifismo. Construcción de la paz es resolver los conflictos que entendemos que forman parte de la naturaleza humana, a través de procesos no violentos, que es distinto. El pacifista, entiende que es mejor vivir sin ejércitos, que todo el mundo es bueno y se va a portar bien. Estoy resumiendo mucho y dejando cosas fuera. La construcción de la paz asume que el conflicto está entre nosotros, como individuos y como colectividades, y busca potenciar mecanismos de solución pacífica de los conflictos. Para eso, lo elemental son instrumentos no militares, por definición, en la medida de lo que decía Jesús M.ª antes. Y no estamos trabajando para potenciar esos instrumentos. La asignatura fundamental es pasar del paradigma de la seguridad de los estados al de la seguridad humana. Es decir, no se trata de la defensa de los intereses del estado, como si el estado fuese un ente abstracto, que tiene intereses propios al margen de los individuos que vivimos en él. El principal activo de un estado es la gente que vive en él. Y por lo tanto, el bienestar de la población es el elemento fundamental de la seguridad. Si estamos hablando de bienestar, eso significa en el ámbito social, en el político y en el económico, empezando por la seguridad física. En ese espectro de tareas, la tarea del brazo armado, se circunscribe a una parte. ¿Acaso los ejércitos están para democratizar un país o para que se publique una ley de partidos políticos, o de libertad de prensa, o para que se alfabetice a toda la población, o para que se termine con la malaria, o lo que sea? No están para eso, pero eso es seguridad, a día de hoy.

Por lo tanto, en el marco global de la seguridad que corresponde a nuestros días, el papel de los ejércitos, imprescindible, muy importante, tiene que estar especializado en aquello en lo que da valor añadido. Y que los políticos no metan a las fuerzas armadas donde no es su terreno. Eso sigue siendo una asignatura pendiente.

Carmen Magallón. Se ha dicho que es necesario un cambio de paradigma al respecto de la seguridad, que hay que pasar de la seguridad de los estados a la seguridad humana, centrada en las personas. La pregunta es: ¿por qué no se está trabajando en una organización global contra esas nuevas amenazas que atentan a la seguridad humana, contra el hambre, las enfermedades, etc.? Se ha mencionado el problema de la inercia. Cuando vas en un coche y frenas, la inercia te haría continuar moviéndote en movimiento rectilíneo uniforme. Para evitarlo, inventamos los cinturones de seguridad. Hay que actuar para que la inercia no nos siga llevando por los derroteros del antiguo paradigma de seguridad. ¿Por qué no se piensa en otro tipo de organización global contra las nuevas amenazas?

Ahí es donde aparecen intereses de tipo económico, que son los intereses de las empresas de producción de armas, y otros negocios, que activan las economías, sí, pero de un modo que atenta contra la humanidad. En la sesión anterior de este Seminario, Arcadi Oliveres dijo que los ejércitos podrían redimensionarse, y ahora decía Jesús Núñez que quizá tendrían que ser orientados hacia otro tipo de capacidades, dentro de una visión que puede admitir que hay determinadas situaciones que necesitan el uso de la fuerza. Una sociedad del conocimiento tendría que controlar más el desarrollo tecnológico, ser más coherente y apoyar el control que Naciones Unidas pretende para impedir la proliferación nuclear. Generalizar el control al que está sometiendo a Irán, aplicándolo a los países que tienen armas nucleares y no han firmado el Tratado de No Proliferación.

Al respecto de la OTAN, quisiera mencionar que el próximo mes, una serie de organizaciones, como la Campaña por el Desarme Nuclear, los Abogados Contra las Armas Nucleares, la Red de Ingenieros y Científicos por la Responsabilidad Global, los Médicos por la Prevención de la Guerra Nuclear, y otras, que ya se reunieron en Stuttgart en octubre de 2008, van a hacer una campaña en contra del mantenimiento de la OTAN. Son organizaciones que están viendo cómo la OTAN está impulsando la carrera de armamentos, la proliferación nuclear y no sirve para responder a las nuevas amenazas. Quieren otro futuro, y afrontar las amenazas reales de otro modo.

Que las fuerzas armadas se transformen para realizar otro tipo de misiones, a mí me parece bien, siempre que eso no implique limitar el desarrollo civil de las capacidades que corresponderían. Pero a veces, determinados encargos que reciben permiten distorsionar el discurso, y oscurecer las cosas. Las fuerzas armadas están para lo que están, y tienen todo mi respeto porque se están jugando la vida en las misiones encomendadas. Considero importante escuchar, en nuestros debates, lo que dicen quienes han estado en escenarios como Irak o Afganistán, en misiones. La responsabilidad de la distorsión del lenguaje y de no avanzar hacia otro futuro es de los políticos. Hemos de

pensar otras formas de defendernos. ¿Tienen voluntad y visión los políticos para proyectar otro futuro? Y si no tienen, ¿por qué no miramos a la sociedad civil y dejamos de descalificar a quienes están proponiendo alternativas?

José Luis Batalla. ¿De dónde parte el debate que estamos teniendo? Parte de una evolución de los conceptos, y de las palabras que definen los conceptos. Lo decías muy bien cuando hablabas de los Ministerios: dejamos atrás el de la Guerra; metemos más elementos cuando hablamos ya de Defensa, más cuando hablamos de Seguridad y terminamos de llenar el cesto de elementos cuando hablamos de Seguridad Humana. Entonces se plantea el problema de quién se ocupa de eso, y aparecen las interferencias. Ese debate está aquí, lo tenemos y lo seguiremos teniendo. Porque hemos pasado de un concepto en el que solo estaba el ejército, a un concepto en el cual están o pueden estar muchos otros elementos.

¿Qué sería la defensa europea con esa definición que has dicho de la OTAN? Yo haría otra definición de la defensa europea, que sería: los Estados Unidos fuera, Alemania dentro y Rusia cerca. Luego me seguiría planteando qué tipo de defensa. Volvería otra vez a los conceptos, porque no solucionamos nada con decir: tengamos defensa europea. Dependiendo de quién está dentro y quién está fuera cambia el tipo de defensa. Y además, siempre quedaría definir la tarea de la defensa.

José Luis Gómez Puyuelo. Quiero añadir algún matiz respecto a la OTAN. En primer lugar, en cuanto a su funcionalidad, no tiene capacidad para resolver las amenazas contra la seguridad, como se ha visto con el gas ruso en Ucrania, donde Rusia ha utilizado la presión económica como arma. Los ucranianos se preguntan qué hubiera pasado en el caso de pertenecer a la OTAN. Y del mismo modo, en la amenaza de Rusia contra Lituania en el ciberespacio. También los lituanos se preguntan cuál habría sido la diferencia si hubieran pertenecido a la OTAN. Ante agresiones de este tipo, la OTAN no tiene posibilidad de resolver el conflicto. Por otro lado, no se entiende la pretensión de universalidad de la OTAN. Aquí, la única organización internacional, universal, que hay, es Naciones Unidas. Y el Tratado Fundacional, la Carta Fundacional de Naciones Unidas, contempla la existencia de un comité de estado mayor, que no se quiere activar por las razones que sean.

Respecto a la relación OTAN - Unión Europea, hay que tener en cuenta que seis países de la UE no pertenecen a la OTAN: Austria, Finlandia, Suecia, Chipre, etc.

En cuanto a si Rusia debe estar o no dentro de Europa. Estados Unidos jugó con la seguridad europea, cuando denunció el Tratado ABM, porque decidió asociarse con ciertos países del este de Europa para desplegar un escudo anti misiles que no se lo cree nadie, y que oculta los intereses de la

industria de armamento, por el negocio que supone. Estados Unidos jugó con la seguridad europea al meternos en una nueva Guerra Fría.

Finalmente, decir que la intervención en Irak fue ilegal a todas luces, porque nadie llamó a España. En Irak no había gobierno, pues había sido derrocado, y todavía no había habido unas elecciones con un gobierno iraquí nuevo. Luego a España no le llamó nadie. España estaba en una situación ilegal, el ejército español estaba en las fronteras de un país donde no le correspondía estar.

Manuel Alamán. En relación con la UME, prácticamente ya se ha contestado. Ahí hay una cuestión que es el liderazgo, liderazgo que ejerce esa unidad, por su homogeneidad, por su preparación y por su sistema de mando y control. En el fuego que se produjo en Zuera este verano había bomberos, voluntarios de fuera, bomberos de la Diputación y del Ayuntamiento, que era necesario coordinar y organizar. Si se consiguió atajar fue por la experiencia y preparación de personas de la UME. La UME resuelve los problemas, y a nivel nacional necesitamos una estructura así. ¿Vamos a crear otra estructura diferente, teniendo esta gente, que es barata, eficaz, preparada y rentable? Yo desearía que fuera Protección Civil quien se encargara de estas cuestiones, pero me parece difícil llegar al nivel de eficacia de la UME.

No veo a la OTAN como policía mundial. Veo a la ONU con una estructura para ejercer esta función pero que en realidad le resulta imposible llevar a la práctica, cuando hay que utilizar la fuerza. Se ha visto con la actuación en los Grandes Lagos, donde el General Díaz de Villegas no tuvo más remedio que dimitir porque su misión era irrealizable. En paralelo a esta situación, cuando nuestras fuerzas vuelven de Kosovo, el Teniente Coronel, que mandaba el batallón, me entregó tres folios, con todas las acciones de guerra. En ese pequeño informe se ve cómo hasta que no empezaron a utilizar las armas no les hicieron caso. A partir de ese momento la población les consideró garantes de la seguridad y fueron realmente aceptados por ella.

Concha Roldán. Es cierto que las fuerzas armadas están mejor valoradas que muchas de las instituciones del estado. Pero a mí me gustaría saber si la gente realmente está valorando la función que deberían realizar o la imagen que pretende el gobierno que tengamos. Si preguntáramos por la calle, mucha gente tiene la opinión de que el ejército español está haciendo misiones humanitarias permanentemente. Cuando ve en televisión las atrocidades que el ejército de Israel ha cometido en Gaza, y compara lo que hacen otros ejércitos con las acciones de nuestros soldados, gana la imagen de nuestras fuerzas armadas. También el gobierno gana con esa imagen, porque al fin y al cabo, él es el que está al mando de esas fuerzas. Lo que trato de decir es que la imagen que tiene la gente, muchas veces puede estar manipulada. Por ejemplo, la imagen de la Ministra de Defensa, por el simple hecho de decir:

«Viva España», cuando tomó posesión, y además ser catalana, emocionó y enamoró a muchísima gente. Pero a mí me gustaría saber de los profesionales, qué ha mejorado, en cuanto a la estructura y funcionamiento de las fuerzas armadas.

Félix Medina. Sólo quiero destacar dos frases. Una se dijo ayer y otra hoy. La de ayer era que una operación de paz, cuando se pone en marcha evidencia un fracaso. La otra es que el derecho de los pueblos a ser defendidos por la comunidad internacional conlleva el deber de la comunidad internacional de defender. La cuestión consiste, por tanto, en quién ejerce esa defensa, y bajo qué condiciones. Desde luego con imparcialidad, etc., que son las habituales con las que se ejercen estas misiones. Lo señalo más que nada, por la arbitrariedad con la que a veces se ejercen, que parece ir ligada a la naturaleza misma de cada una de ellas.

En cuanto a la OTAN como policía del mundo. Es una policía a priori un poco dudosa cuando llega a saltarse la legislación internacional en algunas de sus intervenciones, como en la primera intervención de Kosovo.

El pacifismo, por lo menos alguno de los pensamientos que se engloban en el pacifismo, no niega la existencia del conflicto, afirma la resolución del mismo por métodos pacíficos. Hay un pacifismo que sería quietista y hay otro que no.

Estoy de acuerdo en que se deben plantear con claridad los objetivos que se pretenden con el gasto militar en España. Es capaz de gastar el dineral que cuestan unos tanques de 60 toneladas, para luego no poder transportarlos, y también es capaz de mantener, o de pretender mantener dos portaviones. Porque el buque este de previsión estratégica, *Juan Carlos I,* es más grande que el *Príncipe de Asturias,* y pocos países de Europa mantienen dos portaviones. El Reino Unido, Francia y no sé si algún otro.

Chuse Inazio Felices. Estoy de acuerdo con Jesús cuando dice que no caigamos en una crítica fácil de lo militar. Creo que la OTAN tiene que ser objeto de crítica, pero no de lo militar. En la sociedad española tenemos que resituar la crítica a lo militar. En los años sesenta se vivió una situación de militarismo exacerbado y hubo una crítica muy fuerte. En la actualidad la reflexión debe situarse en otras dimensiones para hacer que los militares ocupen la misión y el lugar que les corresponde en la sociedad moderna y no otro.

Dicho eso, hay que recordar un hecho histórico fundamental, que a veces se nos olvida. Cuando después de la Segunda Guerra Mundial se crea la OTAN, la Unión Soviética pide ingresar. Esto es un hecho: la Unión Soviética pidió el ingreso en la OTAN. Si realmente el objetivo, como se ha dicho antes, es que no hubiese guerra entre las partes, ¿por qué no entró la Unión Soviética en la OTAN? Porque el objetivo no era que no hubiese guerra, el

objetivo era, como ha dicho muy bien Jesús, Alemania dentro y la Unión Soviética fuera. La reacción de la Unión Soviética fue, a continuación, crear el Pacto de Varsovia. El Pacto de Varsovia se crea después del rechazo de su petición de ingreso en la OTAN.

Tercer punto, que lo ha dicho también Jesús Núñez. Cuando realmente cae el Muro de Berlín, muchos altos mandos militares de la OTAN son conscientes de que se han quedado sin trabajo, y tienen que buscar una salida. El matiz que dan a las misiones que se les encomienda no es muchas veces el adecuado. La OTAN está buscando una redefinición que deberá ser dentro de un marco completamente democrático.

Y me surge el siguiente punto, que está en relación con la próxima sesión de las Naciones Unidas. Padecemos un gravísimo déficit legal internacional. El Tribunal Penal Internacional está a duras penas poniéndose en marcha. La ONU no funciona como debería funcionar. Dos aspectos se confunden constantemente, la función policial y la función militar. Son dos cosas distintas. Una cosa es que se necesite una fuerza policial internacional para intervenir en algunas situaciones, y otra cosa es la intervención militar. Ya Estados Unidos creó la confusión, cuando ante un problema claramente de orden policial, como son los atentados del 11-S, da una respuesta militar. Porque si Bin Laden es el máximo responsable de los atentados del 11-S, y no lo han capturado, vaya desastre de solución. Esta confusión permanente de lo policial y lo militar, nos tiene que llevar a una reflexión; es necesario que las Naciones Unidas consigan resolver los problemas de mando que existen en las actuaciones de sus unidades militares. ¿Por qué no se le reconoce a la OTAN esa misión, y si a la ONU? Porque la ONU es fuente de derecho, tiene una legitimidad que la OTAN no tiene.

El último punto que quería resaltar es que ya no hay Ministerio de la Guerra sino Ministerio de Defensa. Ahora veo el peligro de que dentro de poco no haya Ministerio de Defensa sino Ministerio de Seguridad. Y ya conocemos en este Seminario que el concepto de seguridad nacional es muy grave y muy peligroso. La seguridad nacional es la ideología que utilizó Estados Unidos en los años setenta y ochenta para justificar la represión de todo aquello que fuese declarado como amenaza. Lo mismo podían ser los sindicatos, como actores políticos, como la propia actividad ciudadana. O sea que cuidado cómo pasamos de la defensa a la seguridad. La defensa es una cosa, y la seguridad, si es la seguridad nacional, es muy peligrosa. Si queremos una fuerza policial internacional, aclaremos qué problemas crea y cuáles son sus funciones. Si queremos una fuerza militar internacional aclaremos por qué y por qué no funciona.

Y finalmente, si la Unión Europea quiere de verdad jugar un papel y quiere tener un peso internacional, ¿por qué no se ha dotado de una estructura militar? ¿Qué intereses hay en contra de que la tenga?

José Bada. Las fuerzas armadas son, en general, fuerzas al servicio de estados nacionales y lógicamente defienden los intereses nacionales. Entonces, ¿por qué los estados incrementan tanto los presupuestos de las fuerzas armadas, y subvencionan tan poco la ayuda al desarrollo, a las ONGs que hacen misiones humanitarias? ¿Por qué no se enfatiza la humanidad con recursos humanos, para llegar a todas partes, y más bien se arman los estados para defender intereses estatales? Hay una contradicción; se gasta muchísimo en armamento y muy poco en humanidad.

Esto no es una defensa o una provocación contra el armamentismo y la carrera de armamentos, y en favor de una sociedad civil. No debemos ser tan ingenuos. Yo creo que hay un reparto y una sospecha del reparto. Esta el palo y está la zanahoria; está el pan y están las tortas; está el ejército, que da tortas cuando hace falta, y están las ONGs con el pan. Pero hay intereses tanto en una parte como en la otra, y habría que pedir más responsabilidad, más democracia interna, más transparencia y más humanidad, en las ONGs y en lo ejércitos. Más unidad y mejor organización, a nivel mundial, bajo un mando al servicio de los derechos humanos. Entonces quizás, con más valor y más unidad, pero dentro de un contexto internacional por parte de esas fuerzas armadas, liberadas de intereses nacionales y por otra parte, más organización y más transparencia, más democracia y menos protagonismo en las ONGs, a lo mejor el pan y las tortas, la zanahoria y el palo, en vez de ser cómplices serían complementarios.

Jesús M.ª Alemany. Se ha hablado de que había un cambio de paradigma: de seguridad nacional militar, de seguridad territorial a seguridad humana. Lo hubo, el cambio de paradigma, el problema es que hemos vuelto atrás. Yo no encuentro en estos momentos documentos nacionales donde se hable de seguridad humana. El año 1994 fue el año crítico cuando apareció el término en el Informe de Desarrollo Humano. La ONU tiene dos partes, la parte de Nueva York, y la de Viena y Ginebra. La Asamblea General y Secretariado General y Consejo de Seguridad, y las Agencias Especializadas, la OMS de medicina, etc. Las agencias especializadas de la ONU tratan fundamentalmente de seguridad humana y hacen informes excelentes, de los que no hace ni caso el consejo de Seguridad. No acepto que se haya dado el cambio de paradigma a la seguridad humana. Hubo una tentativa y se descubrió el concepto, pero de ahí hemos vuelto hacia atrás.

Por otro lado, quiero recordar que en la sesión pasada hubo dos cosas muy preocupantes, y es la constatación de una remilitarización de la política internacional y nacional, que no tiene nada que ver con los militares profesionales. Se trata de una concepción de la política internacional, o de la política nacional, en la que los políticos dan más valor al factor militar, porque la actuación es más fácil que otros factores más costosos, más lentos y más lar-

gos, como son los factores diplomáticos, culturales, sociales. Cuando se organizó este curso, era uno de los temas más preocupantes que había. Arcadi Oliveres, en su ponencia planteó, entre otras cosas, la subida vertical de los gastos militares, que ha sido impresionante, cuando ya estaba cuantificado por los objetivos del milenio lo que era necesario para alcanzar la seguridad humana, y no se ha podido cumplir.

La segunda preocupación que también se trató en la sesión anterior, es la tendencia a la externalización o privatización de la defensa. Es decir, la presencia de organizaciones privadas en las funciones de la defensa, tanto de comandos como de prisiones, inteligencia, etc. Eso crea un problema muy serio, dentro ya de lo que es la concepción de la defensa.

Otro tema que quisiera analizar es el del servicio que realizan los ejércitos en la defensa de una política exterior que defienda los intereses nacionales. En la historia ha tenido importancia la ética de la defensa de intereses. Se han dado unos pasos desde la primera doctrina ética que hubo sobre la guerra justa, que era intentar limitar la guerra, no una generalización de la guerra. Eso, con la guerra moderna dejó de tener sentido, porque ha llegado a ser desproporcionada y resulta muy difícil distinguir entre combatientes y no combatientes. Se pasó a hablar de defensa legítima. Si te atacan tienes legítimo derecho de defensa. Pero apareció el armamento nuclear y la Guerra Fría, y entonces la cruz de la ética fue la legitimidad de la disuasión nuclear. La famosa teoría de la mutua destrucción asegurada. Aquello fue en el año 1984. Recordad que hubo documentos importantísimos éticos sobre este tema.

En este momento tenemos operaciones contra el terrorismo y operaciones para la paz, pero todavía no se ha creado ninguna doctrina ética que responda a esta situación, porque las anteriores ya no nos sirven. Es necesario constatarlo, porque es importante. No está equilibrada una concepción de la defensa que se base solamente en intereses, si no hay una doctrina ética detrás que pueda equilibrar lo que eso lleva consigo.

Finalmente, del trabajo de la UME en Zuera la gente está agradecidísima, pero el problema no es ese. El problema es por qué los bomberos han de ser ineficaces o la organización de salud deficiente. En este momento es evidente que la UME es más disciplinada que cualquier protección civil. Pero los bomberos de Zaragoza son sumamente eficaces. En caso de infarto, todo el mundo prefiere que vaya la UVI de los bomberos y no la seguridad social. En Madrid, el SAMUR es sumamente eficaz. Por tanto, la situación en este momento es que la UME gana a cualquier otra organización en eficacia, pero si ese esfuerzo que hace el estado y ese dinero se invirtieran en potenciar los diversos departamentos de protección civil, sería mejor.

Álvaro Aznar. Hemos dejado por el camino el tema de la acción humanitaria, y quería preguntar precisamente por la nueva doctrina de la «buena

acción humanitaria», y de las estructuras. En concreto, ¿qué le parece que haya, o que se vayan a crear, casi 17 comités de emergencias, y en algunos casos también de acción humanitaria, cada uno en cada comunidad autónoma? Esa estructura, ¿es lógica? ¿Qué propondría?

Jesús Núñez. Ojalá lo de la seguridad humana fuera ya un tema asumido. La seguridad humana es un paradigma que actualmente se ve como una asignatura pendiente. Ojalá lo asumamos algún día. La Human Security Network hoy tiene 13 países y somos 195, luego algo va mal. Quitando Canadá y Japón, que son los que empujan, los demás son de segundo nivel, en cuanto a capacidad para impulsar esa agenda. Estamos en una etapa oscura, como balance de esa guerra nefasta contra el terror. La ventana de oportunidad que se abrió a principios de los noventa, se cerró el 11-S, y todavía no se ha vuelto a abrir. Lo que quiero decir es que, al analizar el tipo de amenazas al que nos enfrentamos, o asumimos ese cambio de paradigma, o seguimos mirando hacia el pasado, y por tanto respondiendo de forma inadecuada a los problemas que tenemos hoy.

Los estados nacionales defienden intereses. Los actores humanitarios, la sociedad civil organizada, en general se mueven por valores y principios. Eso choca en la mayoría de las ocasiones, tanto en el campo del análisis como en el campo de la acción. ¿Cómo conseguimos encajar las dos cosas, cuando nos enfrentamos a amenazas, que por su propia naturaleza son a largo plazo y exigen esfuerzos sostenidos en el tiempo? Aunque hubiera voluntad política, que no hay, para resolver esas amenazas tardaríamos años en resolverlas. Por ejemplo, el hambre, el sida, etc. Si encima no hay voluntad política, estamos arreglados.

La política internacional funciona básicamente por defensa de intereses a corto plazo. Lo que les importa a los políticos en sus cuatro años de gobierno es poner un parche en un muro que se está cayendo y ya verá el siguiente si tiene que construir un muro nuevo entero, o sigue poniendo parches. Ese desfase: problemas de largo plazo con enfoques de corto plazo, hace que no pongamos en marcha mecanismos y capacidades que ya tenemos, al servicio de ese objetivo, construir otro muro distinto. Donde yo pongo el énfasis es en el egoísmo inteligente. Sé que se puede llegar y se debe llegar desde la ética, pero trato de desnudarlo. Con lo de la ética, me cuesta mucho movilizar a empresarios, a empresas multinacionales, o a gobiernos nacionales. Es puro egoísmo inteligente. Es empezar a comprender de una vez, que la potenciación del desarrollo económico, social y político de mi vecino, de Marruecos, genera más desarrollo y más seguridad en España. Por tanto, no estoy olvidando el objetivo. El objetivo es que España esté más segura. Pero debo comprender de una vez, que mi seguridad siempre me la dan los otros, los que me rodean. Y que mi desarrollo se basa en el desarrollo de los otros. Si potencio

el bienestar de los que me rodean, satisfacción de necesidades básicas, y potencio su seguridad física, yo tendré más nivel de seguridad. Es otra forma de llegar a la seguridad, que no es por el brazo disuasorio o de castigo fundamentalmente militar. Por ahí es por donde pretendo trabajar normalmente.

En cuanto a la posibilidad de una defensa europea, está claro que no vamos a llegar a ella mientras no asumamos determinadas cuestiones. ¿Qué va a llegar antes? ¿Que desaparezcan las 27 000 cabezas nucleares que hay en el planeta o que la Unión Europea asuma que para ser alguien en el mundo también tiene que tener capacidades nucleares? ¿Quién va a vender hoy armas nucleares? ¿Qué candidato a la presidencia del gobierno alemán va a vender la idea de gastar dinero en tener armas nucleares europeas, porque si no, nunca seremos un peso pesado en el ámbito internacional? ¿O por el contrario, tenemos que esforzarnos para que el régimen de no proliferación y el TNP funcionen? Mientras Francia y Gran Bretaña no vayan al unísono no hay nada que hacer. Francia, como dije ayer, se acaba de apuntar a llevarse mejor con Estados Unidos, para tener más peso internacional, por lo que creo que la causa europea acaba de perder impulso. Además, los países del este de Europa están pensando en una defensa territorial y lo que quieren es una OTAN que les proteja más que la Unión Europea que no les protege.

Es evidente que Estados Unidos juega con la seguridad de la Unión Europea. Cuando Polonia y Chequia asumen unilateralmente con Estados Unidos poner en marcha en su territorio el escudo anti misiles no han contado con Bruselas ni con el resto de socios de la Unión Europea, que van a estar afectados por esa medida. Luego tampoco están construyendo Europa, están buscando la seguridad. Buscan al primo de Zumosol para que les defienda, porque la Unión Europea no les da esa seguridad, y ese es un problema con el que tenemos que contar. A esto se añade que Estados Unidos, cuando ve que el proyecto de construcción europea empieza a ser un poco realidad, lo percibe como una posible competencia en el liderazgo mundial, algo que no va a permitir que se desarrolle excesivamente.

Cuando los estados se meten en una carrera armamentista con grandes aumentos del presupuesto de defensa es porque esta es una línea conocida. Se tiene experiencia de lo que da de sí. Sin embargo, la ayuda al desarrollo no se sabe cuál es su eficacia en cuanto a seguridad. Lo de garantizar mi seguridad a base de capacidades civiles, suena bonito, pero, ¿cómo se hace? ¿Quién lo ha hecho, para ver cómo copio o no copio? Nos enfrentamos a una asignatura pendiente, a lo desconocido; mientras que durante la Guerra Fría supimos quiénes eran los buenos y los malos, y con esas capacidades militares conseguíamos garantizar más o menos nuestra defensa.

En el caso español, parecería que las fuerzas armadas solamente llevan a cabo acciones internacionales de paz para ganar la simpatía de la población,

aparte de lo de la UME. Pero resulta que el año pasado gastamos 680 millones de euros en esas operaciones de paz. ¿Dónde está el resto, hasta los 18 000 millones de euros que España ha gastado en defensa? ¿Le explicamos eso a la opinión pública? Con criterios OTAN, no con los que plantea el Ministerio de Defensa, son 18 000 millones de euros los que nos estamos gastando en un tema del que no debatimos, y del que solamente asoman a la escena pública los 680 millones que nos gastamos en operaciones de paz, con 3000 hombres y mujeres.

Mantenemos dos portaaviones, ¿por qué no? España es una potencia media naval. En términos militares, debería tener más desarrollada su armada, y eso también supone asignación de presupuestos de defensa. Es tirar piedras contra mi propio tejado, pero dos portaaviones dan un prestigio y eso sí tiene sentido en la proyección de poder y en cuanto a disuasión militar.

Francisco Laguna. Un problema de estos debates movidos y vivos, es que salen a veces temas que uno tendría la tentación de precisar. Por ejemplo, del tema de Georgia me hubiera gustado opinar. Me gustaría haber lanzado el tema del gasto en armamento de China e India. Porque aquí estamos viéndolo todo desde el punto de vista europeo y de Estados Unidos, como si fuesen el centro del mundo, y resulta que no. Lo de la proliferación de armas nucleares de Pakistán y de la India, por ejemplo, es un tema que tiene que hacernos reflexionar, sobre algo que no es tan simple. Ha salido el tema de la privatización de la defensa, que a mí me parece un mal empleo del término, porque una cosa es externalizar y otra privatizar. Eso nos llevaría también a otro coloquio complejo. Hay en este momento miles de empresas que participan en lo que se podría llamar externalización, y solo hay media o una docena, que son norteamericanas e inglesas, y alguna sudafricana, que tienen peso en la privatización.

Me gustaría aclarar que una cosa es la legitimidad y otra la legalidad. La ONU tiene legalidad, otra cosa muy discutible es si un organismo de Naciones Unidas, presidido por Gadaffi, puede dedicarse a los derechos humanos, etc. Voy a centrarme nada más en el tema, que me parece fundamental, de la necesidad de que en España haya una cultura de defensa. Porque hay una ambigüedad muy seria en que se aprecie a los militares y sin embargo se arremeta contra su función y la institución. El problema consiste en que no puede subsistir una institución cuestionada públicamente, y que sus miembros se sientan apreciados a pesar de la institución. Ahí hay una contradicción. Cuando por primera vez, en el año 1996, se planteó un desarrollo de la cultura de defensa en serio, hicimos un plan para explicar lo que eran las fuerzas armadas. Y me costó el cargo. Decían que queríamos militarizar las escuelas. Fue una campaña, una interpretación desde los medios de comunicación de una región en concreto, que no quería que se planteara.

Mientras no haya un desarrollo de una cultura de defensa, en la que se valore la institución, tenemos el riesgo de que solo se acerque a la institución militar el que no tiene otro trabajo, o el que es aficionado a la violencia. Naturalmente que la institución militar exige un perfil a sus miembros y no podemos pretender que se acerquen a apuntarse como soldados el trapense ni el benedictino, pero sí miembros de ONGs o de la Cruz Roja, de asociaciones juveniles dedicadas al desarrollo. De lo contrario, tendremos los problemas que ha dicho antes Núñez, que me parece que son en parte verdad, pero no del todo exactos, con respecto al reclutamiento de la tropa profesional. En el reclutamiento de la tropa profesional, lo que faltan son miembros de ONGs, que quieran pertenecer a las fuerzas armadas, empleando la fuerza cuando sea necesario, pero empleando lo que puede ser el apoyo y la ayuda.

Hay países que han conseguido una cultura de defensa en la que no se da esta dicotomía de la que hemos hablado, por ejemplo Suecia, con Olof Palme. Y otros, donde realmente hay una valoración de sus fuerzas armadas, y esas son las sociedades que pueden respaldar muy bien este paradigma de la seguridad que decía.

5. INSTRUMENTOS INTERNACIONALES

NACIONES UNIDAS EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL Y FUTURA. EVOLUCIÓN DE LAS FUNCIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ DE NACIONES UNIDAS

NATIVIDAD FERNÁNDEZ SOLA

Profesora Titular de Derecho Internacional Público
Universidad de Zaragoza

Natividad Fernández Sola

La ONU y el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Insuficiencias del sistema de seguridad colectiva

El diseño de la Carta de las Naciones Unidas

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) actúa en la actualidad en un contexto internacional muy distinto de aquel en el que fue creada. Entonces el mundo despertaba de una guerra mundial y las potencias vencedoras de la misma se proponen poner las bases de una Organización que impida que algo similar vuelva a producirse:

Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles…

Declara la Carta de la ONU en su preámbulo.

Consecuentemente, entre los propósitos de la nueva Organización se citan:

Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz… (art.1 Carta ONU).

Al mismo tiempo, el uso de la fuerza por parte de los Estados queda proscrito:

Los miembros de la Organización en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas (art.2.4 Carta ONU).

Y se institucionaliza su uso,

Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados,… pero este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescritas en el capítulo VII (art.2.7 Carta ONU).

Para el mantenimiento de la paz no basta con la prohibición del recurso a la fuerza que se contiene en el artículo 2.4 de la Carta. Es preciso evitar las situaciones que puedan poner en peligro el mantenimiento de la paz. Este

principio fue desarrollado por la resolución 2625 de 1970 y por el Acta Final de Helsinki de 1975. La primera, en concreto, declara que una guerra de agresión constituye un crimen contra la paz. Queda proscrita la fuerza armada,[1] no la presión política o económica pues este tipo de actividades se ubican bajo el principio de no intervención.

La institucionalización del uso de la fuerza implica que tan solo la propia Organización puede ejercerla en cumplimiento de sus fines de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, o los Estados mediando autorización de su Consejo de Seguridad. La única excepción a esta regla es el reconocimiento del derecho de legítima defensa individual o colectiva (art.51 Carta ONU), que se produzca como reacción a un ataque armado y en tanto en cuanto la propia Organización no haya asumido las riendas del asunto. De ello se deduce que no cabe la denominada «legítima defensa preventiva».

Por lo demás, como se ha indicado, solo es posible la acción institucional decidida por el Consejo de Seguridad en virtud del capítulo VII Carta. En concreto, el artículo 24 de la Carta se refiere a la «responsabilidad primordial» de este órgano; disposición que debe leerse conjuntamente con el artículo 12.1 para darse cuenta de que la responsabilidad no es exclusiva ya que también la Asamblea General puede tener un cierto papel en la materia.

Para desplegar este efecto, es precisa la previa determinación de la existencia de amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión por parte del Consejo de Seguridad. Ante ello, podrá adoptar medidas provisionales, normalmente consistentes en la cesación de la actividad armada, y medidas que no impliquen el uso de la fuerza contra el Estado agresor. Si estas no fueran suficientes o efectivas, el Consejo de Seguridad podrá adoptar medidas que impliquen uso de la fuerza o autorizar a ello a los Estados miembros.

Sin embargo, poco durará el optimismo generado por el acuerdo que dio lugar a la Carta pues inmediatamente la guerra fría se instalará entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética; situación que bloqueará la aplicación efectiva de las disposiciones de la Carta, principalmente las contenidas en su capítulo VII. La recuperación aparente de un consenso mundial producida a principios de los años noventa con el fin de la guerra fría y su visualización en la operación desatada tras la invasión de Kuwait por Irak fue apenas una ilusión pues un radical cambio de contexto y nuevos conflictos de muy distinto signo fueron prueba de un cambio de paradigma de las relaciones internacionales y del concepto de paz. Tras aquella guerra del Golfo de 1991, lejos de instalarse el Nuevo Orden mundial que proclamó el

1. Resolución 3314 (XIX) de 1974, sobre la definición de agresión.

presidente Bush Sr., aparecen nuevos focos de conflicto o persisten y empeoran otros y se pone de manifiesto la limitada capacidad de la ONU para dar respuesta a todos los frentes abiertos: vergonzante retirada de Somalia, el cruento conflicto de Bosnia Herzegovina, el genocidio de Ruanda o la crisis del Zaire. Demostraciones, entre otras, de la necesidad de reformar la Carta de las Naciones Unidas.

De un sistema bipolar se pasa a uno de polaridad dispersa y heterogénea, mucho más complejo e impredecible y donde Estados aparentemente no hegemónicos pueden convertirse en amenaza, no solo para Estados vecinos sino para todos por la fácil posesión de determinadas armas de destrucción masiva, por su expansionismo militar o por la actividad de grupos terroristas que operan desde su territorio. Aquí aparece otro factor de inseguridad y rasgo diferencial del actual sistema internacional como es la aparición, junto a los Estados, de actores no estatales que actúan o pueden hacerlo transnacionalmente y a los que su falta de estatalidad dificulta la aplicación de normas internacionales diseñadas para pautar y limitar la actividad de los sujetos internacionales.

Desde otro punto de vista, ya no se persigue tan solo la paz y la seguridad de los Estados sino también de los individuos, y la garantía de sus derechos. Se habla de un concepto de seguridad humana que va más allá del tradicional paradigma securitario. Podría incluso afirmarse que la amenaza a la seguridad individual está a veces en los propios Estados, que generan condiciones para la emigración masiva, que impiden la llegada segura de los que han huido, etc.

Las Naciones Unidas constituyen un modelo del siglo XX con reminiscencias de su antecesora la Sociedad de Naciones. Si hoy la mayoría de las Organizaciones internacionales experimentan un proceso existencial y crisis por el agotamiento de las potencias o por las crisis del Estado, la ONU no se libra de esta situación y es cuestionada y cuestionable su contribución a la paz y seguridad internacionales en el momento presente. Y es que el cambio de paradigma que rige la sociedad internacional y las relaciones entre sus miembros afecta, por supuesto, a la Organización universal.

Insuficiencias del sistema de seguridad colectiva de la Carta

Aunque el sistema de seguridad colectiva diseñado por la Carta estaba paralizado debido a la guerra fría y al enfrentamiento de las dos superpotencias, entre otros, en el marco del Consejo de Seguridad, la necesidad de actuación ante distintos conflictos armados y, en general, ante amenazas a la paz y seguridad internacionales, exigía de una actuación de la comunidad internacional. Muy tempranamente se produjo la primera tentativa de la Asamblea

General de reemplazar al Consejo de Seguridad. La resolución 377 de 1950 «Unión pro paz», adoptada durante la crisis de Corea, afirma la competencia de este órgano plenario para recomendar medidas colectivas en materia de seguridad internacional cuando el Consejo de Seguridad, por falta de unanimidad entre sus miembros permanentes, deje de ejercer esa responsabilidad primordial.

Durante la guerra fría las acciones militares emprendidas no fueron coercitivas sino preventivas, de mantenimiento de la paz. Sin embargo, en la postguerra fría asistimos a la autorización de acciones militares coercitivas decididas por el Consejo de Seguridad, como fue la resolución 678 de 1990, que vino a marcar un punto de inflexión en la línea de actuación de la Organización frente a actos de agresión.

Aparición y desarrollo fáctico de las OMP. *Una Agenda de Paz*, 1992

Si las operaciones de mantenimiento de la paz aparecen en la vida de la ONU como una necesidad sentida aunque no previstas por la Carta, la realidad internacional irá moldeándolas de la misma manera que atribuirá una relevancia creciente a las funciones político-diplomáticas del Secretario General de la Organización.

En un primer momento existía un consenso de las grandes potencias para no participar directamente en situaciones conflictivas y un sistema de «neutralización» internacional entre ellas para evitar generar desequilibrios. Por ello, en los primeros tiempos de operaciones de mantenimiento de la paz destacará la especial colaboración de Estados no directamente implicados en los conflictos o situaciones de crisis. Además para su aprobación se requería el consentimiento del Estado territorial.

En la década de los años noventa se producirá una serie de cambios y adaptaciones de las OMP diversificando su tipología y distinguiendo, de acuerdo con el documento elaborado por el Secretario General de la ONU *(Una Agenda de Paz)*, las siguientes clases de operaciones:

— Diplomacia preventiva
— Establecimiento de la paz *(peacemaking)*
— Mantenimiento de la paz *(peacekeeping)*
— Imposición de la paz *(peace enforcement)*
— Consolidación de la paz *(peace building)*
— Ayuda humanitaria

De ser una respuesta colectiva a crisis internacionales escasamente demandada, infrecuentemente empleada y, principalmente, para conflictos

entre Estados, las operaciones de mantenimiento de la paz pasan a ser un mecanismo regularmente empleado para gestionar tanto conflictos entre Estados como crisis en el interior de un Estado.

A partir de este momento y para hacer frente a estas clases de misiones, principalmente en las de imposición de la paz, asistimos a unos mandatos que incluyen un uso de la fuerza que excede de lo que puede considerarse legítima defensa; se trata de operaciones multi-funcionales que puede incluir, por ejemplo, funciones de derechos humanos. El mayor grado de exigencia de este tipo de operaciones de mantenimiento de la paz junto a la demanda creciente de ellas lleva a la propuesta de mejoras para un más rápido y efectivo despliegue, incluida financiación (Informe Brahimi, 2000).

Operaciones de paz en el siglo XXI. Sus limitaciones

Tanto la naturaleza como la estructura de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz han evolucionado en concordancia con las funciones que han ido asumiendo. Así, en el caso de misiones para supervisión de elecciones, la estructura de las mismas no incluye contingentes nacionales, y sus efectivos no van armados; por su parte, las misiones de mantenimiento de la paz en sentido propio, incluyen contingentes nacionales, ligeramente armados.

A las funciones tradicionales de las OMP, se suman otras nuevas como las de supervisión de cese el fuego, treguas o armisticios, las de supervisión de plebiscitos y procesos electorales, de defensa y seguridad de áreas protegidas; de control de desarme y retirada de tropas; de mantenimiento del Derecho y del orden; la asunción de competencias propias de una autoridad de orden interno; la vigilancia activa de los derechos humanos y libertades fundamentales o la protección de la ayuda humanitaria.

La última década ha visto un enorme desarrollo de las OMP ya iniciado a principios de los años 2000, como arma para poner fin a los conflictos pero los límites que tienen se han visto también claramente.

Un análisis rápido de la evolución de las misiones de paz revela que de 1948 a 2005 se realizaron 128 misiones, de las que 60 fueron administradas por la ONU y 68 por otras Organizaciones. Si a finales de los años ochenta, no se iniciaban más de 6 misiones al año y no más de tres en conflictos intra-estatales, desde 1998 se comprueba que se emprenden entre 13 y 18 misiones al año gestionadas por la ONU y entre 11 y 19 misiones al año gestionadas por otras Organizaciones internacionales. Además, desde 1995, se emprenden unas 12 misiones intra-estatales al año gestionadas por la ONU y unas 17 gestionadas por otras Organizaciones.

La experiencia acumulada de décadas de experiencia desarrollando operaciones de mantenimiento de la paz con la evolución señalada permite apreciar las carencias que en la actualidad les aquejan y que requieren de soluciones para poder seguir cumpliendo eficazmente sus cometidos.

Así, pueden destacarse los problemas derivados de la cantidad de tropa disponible y la procedencia nacional de la misma. Pese a que, en la última década, desde 2003, el número de tropas en operaciones de mantenimiento de la paz se ha incrementado de forma espectacular y sin precedentes, estas proceden de un número limitado de países, aunque estos también han aumentado.

La hegemonía de Rusia en Eurasia y la de Estados Unidos en Latinoamérica han impedido a los países de estas dos regiones desarrollar capacidades institucionales omni-comprensivas para operaciones de paz por lo que su contribución es limitada. No se esperan progresos en cuanto a aportaciones para operaciones intra-regionales ni en Asia del Sur ni en Oriente Medio pese a que los primeros son grandes contribuyentes a operaciones de las Naciones Unidas. La situación regional en los países de Oriente Medio dificulta la asignación de recursos humanos para estas operaciones.

En segundo lugar, se plantea la compatibilidad de la coexistencia de misiones de paz de las Naciones Unidas y de otras Organizaciones o coaliciones internacionales. Aunque su labor resulta complementaria de la realizada por las Naciones Unidas, hacen que esta Organización sea enormemente dependiente de los Estados menos desarrollados (India, Pakistán, Bangladesh, Nepal, Ghana, Jordania, China despegando) mientras que las tropas de los países mejor preparados van a misiones no lideradas por las Naciones Unidas. La naturaleza y la localización de un conflicto determinan qué Organización asumirá la misión de paz: Naciones Unidas para África y las más complejas (reestructuración del Estado) con el consentimiento de las partes en el conflicto; las organizaciones regionales y coaliciones para los conflictos más exigentes de imposición de la paz. Unas pueden suceder a otras.[2]

Finalmente, desde hace tiempo se cuestiona la formación y disponibilidad de los contingentes que integran estas fuerzas al servicio de OMP. Las características de gran parte de los contribuyentes de tropas suelen corresponder con su nivel de contribución pero en muchas ocasiones solo pueden desplegar un pequeño porcentaje cuando las operaciones son simultáneas.

---

2. Donald C. F. DANIEL, «Whither Peace Operations?», *United States Institute of Peace,* Special Report 215, noviembre de 2008.

En estas condiciones, generalmente se hace frente a la demanda para operaciones fáciles o de moderado riesgo, pero las más duras, que son las más habituales, solo pueden ser abordadas por unos pocos Estados que son los que, además, tienen capacidad para arrastrar a otros. Se trata de menos de 50 Estados que aportan el 85% de las fuerzas desplegadas; la mayoría Estados democráticos con una situación económica saludable, estables y desarrollados; mientras que los contribuyentes nominales y no contribuyentes se sitúan entre los países con gobiernos autocráticos, de bienestar económico medio o bajo y escasa tecnología. Bien es cierto que, conforme se amplía la base de Estados contribuyentes, estos perfiles se van difuminando paulatinamente.

Otra cuestión estrechamente relacionada con esta es la de la capacidad para desplegar internacionalmente una misión y los recursos para planearla, organizar su cuartel general y proveer del núcleo inicial de fuerzas.

Si estas son las limitaciones a las que se enfrentan hoy las OMP en cuanto a sus componentes y generación, no menos importantes son las cuestiones relativas a su mandato y condiciones de intervención.

Responsabilidad de proteger

Si se habla de un **derecho de intervención** es porque las operaciones cap. VII de la Carta prevalecen sobre el dominio reservado de los Estados (art.2.7) y, por tanto, sobre su soberanía y porque, desde el final de la guerra fría asistimos a operaciones en las que no se cuenta con el consentimiento del Estado territorial y ello, no obstante, el CS autoriza el uso de la fuerza en aras de un interés que se considera superior. Y es que las violaciones masivas de derechos humanos y las crisis humanitarias son la principal causa de calificación por el CS de amenaza a la paz (Yugoslavia, Somalia, Ruanda, Angola, Haití, Sierra Leona, Afganistán, Congo), inclusive con *autorización de acciones armadas para imponer la paz*.

Todo arranca de las resoluciones 836 y 844 del CS que autorizaron el uso de la fuerza aérea para proporcionar apoyo a la acción humanitaria de UNPROFOR en BIH. A partir de este momento, comienza a divagarse doctrinalmente y de la mano de ONGs como Médicos sin Fronteras (actual ministro galo de Asuntos Exteriores, B. Kouchner) de la existencia de un derecho/deber de intervención humanitaria. En efecto, a finales de los años ochenta y primeros noventa se cuestionó la positivación de un derecho a la injerencia, sobre la base de un pretendido deber de solidaridad de la comunidad internacional frente a violaciones graves y masivas de derechos humanos o crímenes internacionales.

La resolución del *Institut de Droit International* (IDI) sobre «protección de los derechos humanos y el principio de no intervención en los asuntos

internos de los Estados», de 1989, declara que la soberanía y el principio de no intervención no pueden levantarse hoy como muros infranqueables a la acción internacional. Lo cual no significa habilitar todo tipo de intervención y menos si implica recurso a la fuerza armada. Lo que permite es que los Estados, individual o colectivamente, adopten medidas de retorsión. Más aún cuando estamos ante la violación de normas imperativas internacionales, pues surge un «deber de solidaridad» de la comunidad internacional que se traduce en el deber positivo de cooperar para poner fin a esa violación por medios lícitos, y la obligación de no reconocer ninguna circunstancia creada por tal violación y no prestar asistencia para mantener esta situación. De ahí el derecho de acceso y asistencia humanitaria a las víctimas de conflictos armados ya regulado en los Protocolos I y II de los Convenios de Ginebra de 1949. El primero impone a las partes de conflicto internacional el libre acceso y sin trabas de todos los envíos y el segundo exige el consentimiento de la parte contratante que padece la situación de conflicto armado no internacional. Todo ello bajo los principios de imparcialidad, independencia y neutralidad (como recoge el código del CICR y el proyecto sobre responsabilidad internacional por actos ilícitos de 2001).

Con la eventual excepción de Estados fallidos, el consentimiento del Estado afectado es el pilar de la acción de asistencia humanitaria desplegada bajo bandera de las Naciones Unidas. La resolución 43/131 de la Asamblea General, de 1988 reconocía el derecho a recibir y ofrecer asistencia humanitaria. Vía que ha servido para la aplicación de otras modalidades del principio, como la autorización de corredores humanitarios de seguridad para facilitar el tránsito de la ayuda (res. 45/100 de 1990).

El Programa de Paz de 1991 y el suplemento al programa de paz de 1995 insisten en esta línea, con consentimiento del Estado. En ausencia de consentimiento pasamos de la asistencia a la injerencia en detrimento del principio de no intervención. De hecho, el acuerdo del Estado implicado se ha reclamado en la mayoría de las operaciones de asistencia humanitaria desplegadas bajo la autoridad del CS hasta la citada res. 688/1991 autorizando una zona de protección al Norte del paralelo 36 en Irak. Cuando se ha actuado sin dicho consentimiento, los resultados por regla general han sido desastrosos (Somalia, 1992-93).

Huelga decir que si el consentimiento es necesario en casos en los que se actúa bajo paraguas de Naciones Unidas más aun lo es para acciones unilaterales o grupales de los Estados.

Sin embargo, una tendencia matizada se desprende del Informe de diciembre de 2001, de la Comisión sobre Intervención y Soberanía de los Estados, bajo el título *La responsabilidad de proteger*. En él se admite la intervención militar con fines de protección humana en atención a seis condiciones:

— Causa justa
— Intención correcta
— Último recurso
— Medios proporcionales
— Posibilidades razonables
— Autoridad competente

Y si el CS estuviera bloqueado, se baraja la posibilidad de que una Organización regional o subregional emprendiera una intervención colectiva legitimada *a posteriori* mediante mera solicitud de autorización al Consejo. E incluso sería posible la intervención ejercida por coaliciones de Estados creadas ad hoc ante la inacción del CS, teniendo en tales casos «prioridad la responsabilidad internacional de proteger sobre el principio de no intervención». Subyace a estos planteamientos una suerte de «internacionalización de la conciencia humana» y el convencimiento de que la comunidad internacional debe actuar cuando el Estado no puede o no quiere parar una situación que perjudica gravemente a su población.[3]

A favor de estas tesis se argumentan los resultados negativos derivados de la inacción del CS. En contra, que esa paralización se produce por la acción de sus miembros permanentes que luego son los que reclaman o se arrogan el derecho de actuar al margen del mecanismo institucional.

Además de esta constatación política, desde el punto de vista jurídico, de acuerdo con el proyecto de artículos sobre responsabilidad internacional endosado por la AG en diciembre 2001, la posibilidad de adoptar contramedidas se reserva exclusivamente al Estado lesionado (art. 49), no a los demás «en interés colectivo», salvo si la obligación violada es *erga omnes,* en cuyo caso los demás Estados pueden adoptar medidas lícitas contra este Estado para asegurar la cesación de la violación y la reparación. Para un sector doctrinal, como el art. 54 del proyecto, ni prohíbe ni decreta la posibilidad de contramedidas, es preferible aceptar contramedidas descentralizadas en caso de violaciones a obligaciones ante la comunidad internacional que esperar a que se lleven a cabo sin seguridad de éxito las centralizadas.[4] Incluso para esta postura, el límite infranqueable de las contramedidas sería el uso de la fuerza armada pues nunca se puede infringir una norma imperativa como la

3. Las resoluciones 1368 y 1373 del CS autorizaban la legítima defensa colectiva tras los atentados del 11-S para actuar contra Afganistán.

4. C. GUTIÉRREZ ESPADA, *El hecho ilícito internacional,* Universidad Autónoma de Madrid, Cuadernos internacionales, 5, Dykinson, Madrid, 2005, y A. PÉREZ GIRALDA, «El Proyecto de la Comisión de Derecho Internacional sobre Responsabilidad de los Estados, al fin del camino», REEI, n.º 4, 2001.

que impide el uso de la fuerza. Para Carrillo Salcedo, la intervención humanitaria puede incluso recurrir a medidas de fuerza limitadas y proporcionadas, a condición de que lo pongan previamente en conocimiento del CS. Estas prescripciones solo cubren a las medidas individuales tomadas por un Estado o grupo de Estados, no a las reacciones institucionales adoptadas por Organizaciones internacionales (cap. VII Carta). Debe aquí recordarse la peripecia codificadora de la Comisión de Derecho Internacional en este punto que desestimó finalmente la distinción entre crímenes lícitos e ilícitos internacionales y sus distintas consecuencias en cuanto a la reacción a los mismos, porque en la práctica las contramedidas siempre las habían adoptado las grandes potencias. Tras el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia en 1999 arropada en el derecho/deber de intervención humanitaria, se produce un cambio de actitud; este derecho tomó cuerpo en el Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza, de 1999, cuyas directrices han sido confirmadas en cumbres atlánticas posteriores reconducidas a la lucha global contra el terrorismo. La invocación a la legitimidad de la acción es una herida de muerte a la legalidad, salvo que se adopte por decisión común de todos, es decir, en el marco de las Naciones Unidas.

De ello se deriva la conclusión de que el pretendido derecho de injerencia/intervención humanitaria carece de fundamento en las normas del Derecho Internacional general y no existe costumbre en contrario pues se carece de *opinión iuris*. Sentencias del Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) como la de 27 de junio de 1986 en el caso de Nicaragua contra Estados Unidos, en el auto de 2 de junio de 1999 en el caso de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) contra 10 miembros de la OTAN, así como en el auto de 30 de enero de 2001 relativo a las Actividades armadas sobre el territorio del Congo c. Rwanda, Uganda y Burundi, donde se declara que el uso de la fuerza no puede ser el método para asegurar el respeto de los derechos humanos y del DIH, vienen a confirmar esta tendencia. Igual valoración hace el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) sobre la intervención humanitaria que debiera llamarse «intervención armada como consecuencia de violaciones graves de los derechos humanos y del DIH» (2001) y añade la posibilidad actual de perseguir a los individuos presuntamente implicados en la comisión de crímenes de guerra y contra la humanidad, a través de las jurisdicciones nacionales o de los tribunales penales internacionales (esos que alguna gran potencia rechaza al tiempo que reclama su derecho a intervenir).

Siempre que se busca la esencia del derecho de intervenir en cualquiera de sus formas se corre un peligro que ya se ha materializado en la práctica en un caso: las enseñanzas de la OTAN han creado escuela en la Unión Africana (2001) que contempla el derecho a intervenir en su zona tras la decisión de la asamblea de jefes de estado y gobierno con respecto a circunstancias graves que impliquen crímenes de guerra, genocidio y crímenes contra la humani-

dad (sin decir nada sobre la preceptiva autorización del CS). También la Federación rusa ha adoptado la doctrina del «ataque preventivo» si considera que se produce una amenaza a su seguridad en su zona de influencia.

Conclusiones: Operaciones de paz en el siglo XXI

Sesenta y cinco años más tarde de suscrita la Carta y creada la ONU, hoy las misiones de paz son quizá la principal función de la misma, la más demandada y a la que la Organización debe responder de forma adecuada a las necesidades de la actual comunidad internacional.

Dada la naturaleza de los conflictos y la importancia de su prevención o del establecimiento de condiciones para evitar que se reproduzcan, hoy a las operaciones de mantenimiento de la paz no se les pide solo terminar con el enfrentamiento armado, separar a las partes del mismo, sino restablecer instituciones básicas del Estado que garanticen su funcionamiento en todos los órdenes. Para esta tarea es evidente que ni la composición, ni la preparación, ni los medios pueden ser los mismos que fueron válidos para un mantenimiento de la paz o una garantía de seguridad en sentido tradicional de ausencia de enfrentamientos.

Estos nuevos requerimientos necesitan unas fuerzas flexibles, combinando elementos civiles junto a los militares y una coordinación perfecta entre ambos, al tiempo que se trabaja en un marco multinacional que demanda una correcta planificación, una clara cadena de mando y, algo muy importante, un mecanismo que permita extraer las lecciones aprendidas de misiones anteriores.

Al mismo tiempo, debe encontrarse la mejor incardinación posible de las Organizaciones regionales en esta misión de las Naciones Unidas. Por esta vía se debe facilitar un diálogo estratégico esencial y potenciar a las Organizaciones regionales, hasta ahora vistas más como instrumento de las superpotencias. Buen ejemplo de ello es el acuerdo entre la ONU y la OTAN[5] mutuamente beneficioso pues la ONU da legitimidad al uso de la fuerza por la Alianza y esta facilita a la Organización universal los medios militares de los que carece.

Una orientación más abierta y multilateral por parte de Estados Unidos podría llevar a una revitalización de la Organización. De hecho se ha planteado que sea la ONU el foro para supervisar las negociaciones de desarme. Sin embargo, otra fuerza opera en la sociedad internacional en sentido opuesto: la tendencia a desplazar la toma de decisiones a foros informales como se vio con la discusión sobre el cambio de pautas de funcionamiento del Fondo

5. Declaración conjunta ONU-OTAN, de septiembre de 2008.

Monetario Internacional decidido en el G-20 y no en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Y es que estos foros informales reflejan mejor la realidad de poder actual a tomar en consideración para la resolución de los problemas presentes, el auge de nuevas potencias y su papel en la estabilidad mundial.

Solo si las limitaciones que hemos visto aquejan a las OMP pueden superarse por la voluntad de los Estados, estas podrán desarrollar de forma satisfactoria su cometido. De otra forma, la comunidad internacional o algunos de sus miembros buscarán alternativas de más o menos dudoso encaje legal. Los Estados miembros de la ONU han de ser conscientes de la conveniencia de mantener las misiones en este foro y, por tanto, dotar de los medios adecuados a la Organización para su correcto desempeño pues solo un marco multilateral puede dar adecuada respuesta a las necesidades de seguridad de un mundo multipolar.

EL FENÓMENO DE LA INMIGRACIÓN DESDE LA ÓPTICA DE LOS DERECHOS HUMANOS

ÁNGEL G. CHUECA SANCHO

Catedrático de Derecho Internacional Público
y Relaciones Internacionales, Universidad de Zaragoza
y miembro del Consejo de la Fundación
Seminario de Investigación para la Paz

Ángel G. Chueca Sancho

¿Una inmigración sin Derechos Humanos?

«Queríamos trabajadores y nos vinieron personas». Es, sin duda, una frase bien conocida en los ámbitos migratorios. Y, si vinieron personas, llegaron con sus Derechos Humanos. Por eso esta ponencia se enfoca desde los Derechos Humanos de los inmigrantes.

Esos Derechos los tienen (los tenemos) todas las personas en todas las partes por el hecho de ser personas, por su propia naturaleza y dignidad, y sea cual fuere su estatus migratorio, regular o irregular. Ni siquiera los pierden cuando algunas cruzan irregularmente una frontera o cuando permanecen en el territorio de un Estado sin tener documentación suficiente para ello.

Me refiero a los derechos universales (de todas las personas), indivisibles, interdependientes e inalienables. El respeto de estos derechos es el único factor que puede legitimar cualquier poder o tornarlo ilegítimo en la hipótesis opuesta.

En los Derechos Humanos tiene excepcional trascendencia el principio de igualdad y no discriminación por motivos de raza, etnia, sexo, origen nacional, etc. El Estado no los concede, existen aun cuando (con demasiada frecuencia) el mismo Estado (no solo él) los viole.

Desde esta perspectiva hablaremos asimismo de la Ley Orgánica sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social (Ley 4/2000), adoptada el 11 de enero de 2000 y sometida a frecuentes cambios (entre otros, mediante las Leyes 8/2000 y 14/2003). El último de los cambios se producía mediante la Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre. Posiblemente sea la Ley que más recursos de inconstitucionalidad ha sufrido, lo cual parece demostrar el carácter controvertido de la materia, las pasiones que la regulación de la extranjería despierta y el escaso consenso logrado por los partidos políticos a lo largo de estos años.

El tercer elemento imprescindible de este enfoque será el Derecho Migratorio Europeo. A mi entender, se halla lastrado por la enfermedad securitaria expresada por el síndrome de las tres «R»: Readmisión, retorno y repatriación. Por eso puede afirmarse hoy que, en materia migratoria y de asilo, la Unión Europea desgraciadamente no mantiene su primacía en la defensa de los Derechos Humanos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos dice en su art. 1: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y,

dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros». La misma Declaración Universal afirma en su art. 13: «Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso el propio, y a regresar a su país».

El Derecho Internacional Público obliga a los Estados a respetar los Derechos Humanos de todas las personas dependientes de su jurisdicción; hablamos por tanto de todas las personas que se hallen en su territorio, sean nacionales, ciudadanos de la UE, extranjeros, apátridas, refugiados. Y hablamos también de todas las personas que se encuentren en un territorio controlado por un Estado, sea legal o ilegal ese control (como el territorio del Sáhara Occidental y el caso Aminetou Haidar).

En las normas generales del Derecho Internacional Público, relevantes en la materia, destacaré asimismo que los Estados deben admitir en su territorio a sus nacionales (aunque puedan juzgarlos e incluso condenarlos). Pero pueden no admitir a los extranjeros, sin que por ello tengan que explicar su decisión, salvo que la inadmisión se produzca mediante discriminación por motivos de raza, etnia, nacionalidad, etc.

Las mismas normas generales del Derecho Internacional Público observan que los Estados no pueden expulsar a sus nacionales, puesto que deben «soportarlos». Pero sí pueden expulsar a los extranjeros, en determinados supuestos, respetando siempre sus Derechos Humanos y el principio de proporcionalidad.

Con estos tres elementos, nos formularemos dos preguntas esenciales en estos momentos:

1.ª ¿Alguien puede plantear, a comienzos del siglo XXI, en un Estado democrático y en una Unión de Derecho como es la Unión Europea, un tratamiento jurídico, social y político de la inmigración sin abordar los Derechos Humanos de los inmigrantes?

2.ª ¿Pierde una persona su cualidad humana, o sea se ve privada de sus Derechos Humanos, al atravesar irregularmente una frontera?

Algunos mitos sobre los Derechos Humanos de los Extranjeros

Veamos ahora algunos mitos utilizados en materia migratoria, esgrimidos contra los inmigrantes. Me valgo del término «mito» como narración que desfigura la realidad, que modifica la percepción racional de la realidad. No debe olvidarse la utilización, o manipulación que se produce o pretende producirse a través de los mitos que ahora analizo.

Los mitos surgen en distintos ámbitos sociales. En materia migratoria he comprobado la existencia al menos de los cinco mitos siguientes: El mito de las raíces, el estadístico, el de la ilegalidad de las personas, el que afirma que contra los indocumentados vale todo y el del relativismo cultural. Nos centraremos en los tres últimos, dada su trascendencia para el respeto de los Derechos Humanos de todas las personas, especialmente de las inmigrantes.

En el mito de la ilegalidad de las personas, se califica a los extranjeros en situación irregular o sin documentación vigente como «extranjeros ilegales» o los «ilegales», etc. Este mito es utilizado con frecuencia por algunos académicos, autoridades, medios de comunicación, etc. Lo utiliza en ocasiones la Comisión Europea e incluso aparece en el art. 12, 3.º, de la Directiva 2008/115/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de diciembre de 2008 relativa a normas y procedimientos comunes en los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países en situación irregular;[1] señala textualmente: «Los Estados miembros facilitarán folletos informativos generales en los que se explicarán los principales elementos del formulario tipo en al menos cinco de las lenguas que con mayor frecuencia utilicen o comprendan **los inmigrantes ilegales** que llegan al Estado miembro de que se trate».

El mito tiene perversos efectos sobre la percepción social de la inmigración, destacando los cinco siguientes:

1.º Despersonaliza al inmigrante sin documentación, fundiéndolo en un grupo que se pretende homogéneo.

2.º Criminaliza a esa persona, no examinando cuáles son sus actos.

3.º Convierte al indocumentado en enemigo público, origen de importantes males sociales (incremento del paro e incremento de la delincuencia, sobre todo).

4.º Transforma en cómplices a quienes no denuncian esa situación o incluso a quienes prestan hasta ayuda humanitaria.

5.º Como *modus operandi,* se busca la expulsión colectiva de este grupo, principalmente por ser más barata. Ello a pesar de que la expulsión colectiva está prohibida por el Derecho Internacional Público, como recuerda el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (ver el caso Conka/Bélgica).

Desde luego, en Derecho ninguna persona es ilegal, aunque puedan serlo muchos de sus actos. En realidad, todas las personas tenemos Derechos Humanos, seamos nacionales o no, incluso aunque cometamos graves delitos.

---

1. Diario Oficial de la Unión Europea, L 348, 24-12-2008, p. 98, negrita añadida.

En esta cuestión escribe José Saramago acertadamente que «ningún ser humano es humanamente ilegal y si, aún así, hay muchos que de hecho lo son y legalmente debieran serlo, esos son los que explotan, los que se sirven de sus semejantes para crecer en poder y riqueza.

Para los otros, para las víctimas de las persecuciones políticas o religiosas, para los acorralados por el hambre y la miseria, a quienes todo les ha sido negado, negarles un papel que les identifique será la última de las humillaciones. Ya hay demasiada humillación en el mundo; contra ella y a favor de la dignidad, papeles para todos, que ningún hombre o mujer sea excluido de la comunidad humana».[2]

Por otra parte, recordaremos el mito según el cual *contra la inmigración irregular, vale todo,* cualquier medida (por dura e inhumana que sea) resulta legítima. Estamos ante un corolario del mito antes analizado según el cual la persona era la «ilegal», no sus actos.

En la realidad actual, los Gobiernos de numerosos Estados de acogida, algunos medios de comunicación, etc., se valen de este mito. Cabe preguntarse si la misma UE no aplica este mito en un terreno concreto: El regulado por la Decisión sobre los vuelos conjuntos de expulsión, desde el territorio de dos o más Estados miembros, de nacionales de terceros países sobre los que hayan recaído resoluciones de expulsión.[3] Aun cuando formalmente esta Decisión no incurra en el mito, su trasfondo (sobre todo perceptible en su Anexo) conduce a concluir que la Unión Europea («un espacio de libertad, seguridad y justicia», según se autocalifica de manera autocomplaciente) aplica el mito que predica la validez de cualquier medida contra la inmigración irregular.

Esta conclusión se deduce asimismo del *Libro Verde relativo a una política comunitaria de retorno de los residentes ilegales,* elaborado por la Comisión Europea, antecedente directo de la Directiva de retorno.[4] El Libro Verde habla de retornos voluntarios y retornos forzosos. Y define el retorno forzoso (sin duda la figura más próxima a la expulsión) como «el retorno al país de origen o de tránsito mediante la amenaza del uso de medidas coercitivas o el uso mismo de estas medidas».[5]

---

2. *Carta abierta a la solidaridad*, Lisboa, 1998, cit. en CCOO, *No te limites: Vive en color,* Zaragoza, 1999, p. 193.

3. Consultar la Decisión del Consejo así denominada, de 29 de abril de 2004 (2004/573/CE), en Diario Oficial de la UE L 261, 6-8-2004, p. 28.

4. En todo caso, la Comisión Europea propugnaba un internamiento del extranjero a expulsar por un período máximo de 6 meses; la Directiva de Retorno, adoptada por el Consejo y el Parlamento Europeos, multiplicaba por tres dicha previsión máxima.

5. COM (2002) 175 final, Anexo I, definiciones, p. 28.

Resulta claro que este retorno forzoso puede convertirse en expulsión masiva (mediante vuelos conjuntos o no conjuntos) si se realiza sin respetar los Derechos Humanos de los extranjeros que residan irregularmente. El mismo *Libro Verde* afirma que «el retorno forzoso de residentes ilegales puede tener un efecto disuasorio tanto para los residentes ilegales en los Estados miembros como para los emigrantes ilegales potenciales fuera de la UE».[6]

Las consecuencias de este mito podemos enunciarlas mediante tres notas: simplificación, peligro para los Derechos Humanos e inexactitud jurídica.

— Como todos los mitos, también este es un mito simplificador; sucede, sin embargo, que las consecuencias de la simplificación son ahora más perniciosas, porque las posiciones de irregularidad de las personas pueden obedecer a situaciones radicalmente distintas. En ellas encontramos desde quien se oculta de la justicia por delitos comunes, hasta quien huye de una persecución política del dictador de turno o de una persecución racial o religiosa, emergida desde lo más profundo de la irracionalidad humana. Aplicar el mismo parámetro represor a todas estas situaciones de irregularidad (tan diferentes entre sí) no parece demasiado conforme con el derecho, con la equidad.

— Estamos además ante un mito que resulta peligroso para los Derechos Humanos de los inmigrantes porque, con el pretexto de luchar contra la inmigración irregular, se justifican expulsiones colectivas de extranjeros (siempre prohibidas por el Derecho Internacional Público), privación o recorte de derechos de los mismos, tratos inhumanos en ocasiones, etc.

— Además (situándonos en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos) sobresale su inexactitud jurídica porque el inmigrante, se encuentre en situación regular o irregular, tiene derecho al respeto de sus derechos humanos básicos reconocidos por normas internacionales para todas las personas; así, no puede sufrir tortura, debe poder acceder a la justicia, tiene derecho al respeto de su vida privada y familiar, no puede ser objeto de expulsiones masivas, etc.

Estamos ante una cuestión esencial porque algunos de estos derechos no pueden suspenderse ni siquiera en caso de guerra o de otro peligro público

6. Página 8. Si a estas alturas de la evolución jurídica y social todavía creemos en «efectos disuasorios», convendrá recordar que las estadísticas nos demuestran que en la realidad la pena de muerte en los EE.UU. no tiene ningún efecto disuasorio sobre los «asesinos potenciales». De la misma manera, cuando nos encontremos con una situación de irregularidad masiva de los inmigrantes, habrá que preguntarse por sus causas y no esperar efectos taumatúrgicos de medidas que tienen unos sedicentes «efectos disuasorios».

que amenace la vida de la nación, como inequívocamente señala el art. 15, 1.º, del Convenio Europeo de Derechos Humanos.

La inexactitud jurídica se comprueba sin dificultad en este terreno del Derecho Internacional de los Derechos Humanos: Cuando un tratado internacional dice –por ejemplo– «todas las personas tienen derecho a no sufrir tortura…», o a «fundar sindicatos», tales normas significan que se atribuyen esos derechos a todas las personas, sin que quepa la exclusión de ninguna de ellas y sea cual sea su estatus migratorio.

Por eso los tratados internacionales de Derechos Humanos obligan a los Estados parte en ellos a respetar los derechos protegidos de «todas las personas dependientes de la jurisdicción de esos Estados».[7] Por eso en definitiva la universalidad de los Derechos Humanos nos protege a todos, nacionales, ciudadanos de la Unión Europea que no sean nacionales, extranjeros, apátridas o refugiados.

En tercer lugar destacaré *el mito del relativismo cultural,* o de la primacía de la cultura de los inmigrantes sobre los Derechos Humanos.

Según este mito, la cultura (entendida en sentido amplio) o la religión o los hábitos o las costumbres sociales de los inmigrados (o varios de estos elementos considerados en su conjunto) no pueden verse alterados por el respeto de las normas dictadas por los Estados de acogida; según esta tesis, no pueden verse alterados ni siquiera aun cuando su cultura, su religión, etc., violen flagrantemente los Derechos Humanos de personas concretas.

Engarzando este mito con el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, veremos cómo su origen se halla en otro mito, hoy claramente perceptible: El mito de la *Europeidad de los Derechos Humanos*. Pues bien, si consideramos los Derechos Humanos como valores solamente europeos, los europeos seremos los únicos que deberemos respetarlos. Ante el complejo fenómeno de la inmigración, la europeidad significa que los europeos estamos obligados a respetar las tradiciones, la cultura, los hábitos sociales de los inmigrados, aunque choquen profundamente con los vigentes en las sociedades de acogida; si no lo hacemos (razonan los defensores de este mito), los no europeos están sufriendo una nueva colonización, ahora cultural.

Como escribe Claude Malhuret en 1989, en este mito o desde esta posición ideológica «los Derechos Humanos no serían más que la manifestación travestida de un imperialismo del hombre europeo… en cierta medida el arquetipo falaz de nuestras concepciones culturales».[8]

---

7. Véase, por ejemplo, el art. 1 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, de 1950.

8. IFRI, *Droits de l'Homme et relations internationales,* Masson, París, 1989, p. 16.

Este mito, aducido con frecuencia por algunas élites culturales o religiosas de inmigrados y por ciertas corrientes de izquierda europea, a veces auto inculpadas por el pasado colonialista de Europa, parte de la teoría según la cual la identidad cultural sería superior a los Derechos Humanos y estos no serían universales sino solo europeos.

Ejemplos de situaciones en las que se aplica este mito no faltan: Minusvaloración de la mujer en nombre de concepciones religiosas, mantenimiento de la violencia de género o defensa de los castigos corporales, defensa de mutilaciones genitales femeninas, existencia de matrimonios impuestos de menores, prohibición de ciertas enseñanzas a grupos de personas, etc.

Este mito tiene dos *consecuencias* claras:

— En nombre de una cerrada e inadmisible concepción cultural, destruye el elemento común de la Humanidad: Unos Derechos Humanos universales, indivisibles, interdependientes e irrenunciables.

  Encierra a los inmigrantes en guetos culturales o religiosos o sociales, en los cuales (quienes se benefician del mito) afirman que los inmigrantes deben encontrarse.

Por tanto, desde esta concepción no se puede hablar de interculturalidad, porque cada cultura se encierra en sí misma, se torna lo más impermeable posible, para no perder sus raíces, para no ser invadida o «contaminada» por otra u otras culturas. Si estuviésemos en una situación de interculturalidad, cabría la influencia mutua de las culturas, su acomodación, su respeto mutuo.

El principio de igualdad y no discriminación –núcleo de cualquier concepción de los Derechos Humanos– es cuestionado de modo directo por los mitos enunciados; por eso resultan *éticamente obscenos, políticamente peligrosos y jurídicamente insostenibles. Éticamente obscenos* porque se olvidan de un valor tan elemental como el de la igualdad de todas las personas, *políticamente peligrosos* porque conducen a la irracionalidad de la xenofobia y *jurídicamente insostenibles* porque provocan discriminaciones ilegales, injustificadas e injustificables.

Expulsión de extranjeros y Derechos Humanos

Como indicaba anteriormente, afirma el Derecho Internacional Público que todo Estado debe «soportar» a sus nacionales, no puede expulsarlos de su territorio y debe admitirlos cuando pretendan entrar en él; sí tiene competencias para juzgarlos, condenarlos en su caso, encarcelarlos, pero no para expulsarlos ni para prohibirles la entrada en su territorio. Sin embargo, sí puede expulsar a los extranjeros.

El art. 13 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos señala expresamente: «El extranjero que se halle legalmente en el territorio de un Estado Parte en el presente Pacto únicamente podrá ser expulsado de él en cumplimiento de una decisión adoptada conforme a la ley; y, a menos que razones imperiosas de seguridad nacional se opongan a ello, se permitirá a tal extranjero exponer las razones que lo asistan en contra de su expulsión, así como someter su caso a revisión ante la autoridad competente o bien ante la persona o personas designadas especialmente por dicha autoridad competente, y hacerse representar con tal fin ante ellas».[9]

Queda pues claro que los Estados pueden expulsar a los extranjeros, pero cumpliendo determinados requisitos. Veamos tres ejemplos de la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, centrados en la posibilidad de que el expulsado sufra torturas o tratos o penas crueles, inhumanas y degradantes, en la prohibición de las expulsiones colectivas de extranjeros y en el respeto al derecho de la vida familiar de los mismos:

1.º Desde luego no caben las expulsiones hacia el territorio de un Estado en el cual el extranjero pueda sufrir tortura o tratos inhumanos o degradantes (conductas prohibidas por el art. 3 del Convenio Europeo de Derechos Humanos). En realidad estamos aplicando el clásico principio de no devolución, presente tanto en el Derecho Internacional consuetudinario como en el convencional.

La sentencia dictada, el 28 de febrero de 2008, en ***el caso Saadi/Italia*** resulta interesante a estos efectos. El tunecino Nassim Saadi entró en territorio italiano con un permiso de residencia «por razones familiares». Acusado de asociación para cometer actos de terrorismo y falsificación de documentos (sobre todo, pasaportes), es detenido tras una visita a Irán. Cuando iba a ser expulsado a Túnez, un tribunal militar tunecino lo condenaba a veinte años de prisión por pertenencia a una organización terrorista e incitación al terrorismo. Aducía el demandante que, de ser expulsado a su Estado de origen, sufriría torturas y penas o tratos inhumanos y degradantes.

En su sentencia, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos señala: «127. Siendo absoluta la prohibición de la tortura y de las penas o tratos inhumanos y degradantes, cualesquiera que sean las actuaciones de la persona afectada… la de la infracción que se reprocha al demandante carece de pertinencia para el examen desde la perspectiva del art. 3… (pár. 127) 137. El Tribunal observa en primer lugar que los Estados encuentran hoy dificultades considerables para proteger a la población contra la violencia terrorista… No

9. Una norma similar la encontramos en el art. 1 del Protocolo adicional n.º 7 al Convenio Europeo de Derechos Humanos.

puede subestimar la amplitud del peligro que hoy representa el terrorismo y la amenaza que supone para la colectividad. Pero ello no puede cuestionar el carácter absoluto del art. 3» (pár. 137).

2.º Por otro lado, en el Derecho Internacional Público están prohibidas las expulsiones colectivas de extranjeros (art. 4 del Protocolo adicional n.º 4 del Convenio Europeo de Derechos Humanos).

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos dictaba sentencia en el caso Conka/Bélgica, el 5 de febrero de 2002. En él son demandantes 70 personas de nacionalidad eslovaca, que se hallaban irregularmente en Bélgica y habían pedido asilo en ese Estado (tras sufrir agresiones por pertenecer a la etnia gitana, sin que las autoridades eslovacas hubiesen reaccionado). Esas personas son convocadas con engaño para comunicarles cómo iba su solicitud de asilo. En lugar de hablarles del estado de su expediente, son internadas, incomunicadas durante cinco días y expulsadas.

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos afirma que «…es necesario entender por expulsión colectiva, en el sentido del art. 4 del Protocolo n.º 4, toda medida que obligue a los extranjeros, en cuanto grupo, a abandonar un país, salvo en el caso de que tal medida haya sido adoptada al final de y sobre la base de un examen razonable y objetivo de la situación particular de cada uno de los extranjeros que forman el grupo» (pár. 59). Como «en ningún momento del período que transcurre desde la convocatoria de los interesados en la comisaría hasta su expulsión, el procedimiento seguido ofrecía garantías suficientes que atestiguaran una consideración real y diferenciada de la situación individual de cada una de las personas afectadas» (pár. 63), Bélgica era condenada por expulsión colectiva.

3.º En ocasiones un extranjero no puede ser expulsado si con ello se ve gravemente afectado su derecho al respeto de su vida familiar (art. 8 del Convenio Europeo de Derechos Humanos).

Veamos el caso Emre/Suiza (sentencia de 22 de mayo de 2008). El turco Emrah Emre llegaba a Suiza con sus padres en 1986, cuando contaba 6 años. En 1997 era condenado a dos meses y medio de detención por infracciones contra el patrimonio y violación grave de las normas de circulación. Condenado a la expulsión y a la prohibición de entrada durante siete años en un primer momento, después esta prohibición de entrada se considera con carácter indeterminado. La expulsión se ejecutaba en 2004, seguida de su entrada irregular en Suiza un año después.

En este caso el Tribunal Europeo de Derechos Humanos señalaba lo siguiente:

«El Tribunal recuerda que la Convención no garantiza, en cuanto tal, a un extranjero ningún derecho de entrar o de residir en el territorio de un país deter-

minado. Sin embargo, excluir a una persona de un país donde viven sus parientes próximos puede constituir una ingerencia en el respeto al derecho de la vida privada y familiar, protegida por el art. 8, 1.º, de la Convención…» (pár. 60).

«Incluso si… el art. 8 de la Convención no confiere a ninguna categoría de extranjeros un derecho absoluto de no expulsión, la jurisprudencia del Tribunal revela sin embargo con amplitud que hay circunstancias en las cuales la expulsión de un extranjero implica la violación de esta norma…» (pár. 67).

«Le ha parecido evidente al Tribunal que debería tener en cuenta la situación particular de los extranjeros que han pasado la mayor parte, si no la totalidad, de su infancia en el país receptor, han sido cuidados en él y han recibido en él su educación…» (pár. 69).

«Había efectuado toda su escolaridad y había vivido la mayor parte de su vida en Suiza, donde residen igualmente sus padres y hermanos, uno de los cuales posee la nacionalidad suiza…» (pár. 79).

«Por el contrario, los lazos sociales, culturales y familiares que mantiene con Turquía parecen muy débiles. Se deduce del informe que el demandante no ha permanecido en su país más que un mes y medio en junio y julio de 2002 y que allí solamente reside ya su abuela… Además no está claro que el demandante conozca suficientemente la lengua turca…» (pár. 80).

Un Derecho Migratorio Europeo cada vez más represivo

A partir del año 1999, la Unión Europea (tomando como punto de partida el Tratado de Ámsterdam) inició el camino de la conversión de las políticas migratorias en políticas de la UE. En este proceso jugaba un esencial papel el Acuerdo de Schengen relativo a la supresión gradual de los controles de personas en las fronteras internas entre las Partes Contratantes, su Convenio de aplicación y las restantes decisiones adoptadas en la materia (acervo Schengen); precisamente la asunción del acervo Schengen (por el Tratado de Ámsterdam) daría lugar a una política migratoria europea y en consecuencia a un Derecho Migratorio Europeo.

Este Derecho pone el acento en demasiadas ocasiones en las viejas ideas represivas de «inmigración cero», poco adecuadas para el nuevo escenario social que exige la elaboración de unas políticas europeas orientadas a regular las relaciones entre las personas inmigradas y autóctonas, obligadas en definitiva a relacionarse y convivir en el territorio europeo. Porque la mayoría de los inmigrantes presentes en la UE han venido para establecerse, para quedarse; resulta difícil de compaginar con la realidad la hipótesis de que los inmigrantes africanos o asiáticos retornen voluntariamente de modo masivo a sus Estados de origen, escasamente desarrollados cuando no claramente subdesarrollados.

Sin posibilidad de profundizar ahora en la materia, demos tres pinceladas sobre las vigentes normas de la UE, que demuestran este carácter represivo del Derecho Migratorio Europeo:

1.ª Podemos hablar de la Decisión del Consejo de 29 de abril de 2004 relativa a la organización de vuelos conjuntos para la expulsión, desde el territorio de dos o más Estados miembros, de nacionales de terceros países sobre los que hayan recaído resoluciones de expulsión (2004/573/CE), cuyo objetivo es coordinar las expulsiones conjuntas por vía aérea desde varios Estados miembros de nacionales de terceros países sobre los que hayan recaído resoluciones de expulsión individuales. Esta práctica de los vuelos conjuntos (y la misma Decisión) se sitúa en el límite de la legalidad internacional; si encubre (como es posible) auténticas expulsiones colectivas de extranjeros, prohibidas por el Derecho Internacional Público, supera ese límite y realiza una conducta claramente ilegal.

2.ª En particular recordaré la Directiva 2008/115/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 16 de diciembre de 2008, relativa a normas y procedimientos comunes en los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países en situación irregular (DOUE L 348, 24-12-2008, p. 97) o «Directiva de la Vergüenza».

La Directiva prevé que los Estados miembros puedan mantener internados para su expulsión a los extranjeros hasta un plazo máximo de 18 meses (art. 15). Sin duda un plazo que supera en muchos casos al previsto en nuestros Códigos Penales para un buen número de delitos; si tenemos presente que dicho internamiento se puede producir para cualquier extranjero que se halle indocumentado, comprobaremos la enorme desproporcionalidad de la medida y el carácter represivo de la Directiva.

La misma Directiva nos vuelve a asombrar en un sentido todavía más negativo cuando leemos que también pueden ser internados los menores extranjeros no acompañados e incluso las familias con menores; según la cínica noma (art. 17, 1.º), «solo serán internados como último recurso y ello por el menor tiempo posible».

3.ª Citemos finalmente la Directiva 2009/52/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de junio de 2009, por la que se establecen normas mínimas sobre las sanciones y medidas aplicables a los empleadores de nacionales de terceros países en situación irregular (DOUE L 168, 30-6-2009, p. 24).

Esta Directiva convierte a los empleadores en auténticos agentes policiales de los Estados miembros para reprimir la inmigración clandestina; si contratan a una persona en situación irregular, se les podrán aplicar fuertes sanciones económicas, las empresas podrán ser excluidas del derecho a recibir ayudas o subvenciones públicas, incluso podrá producirse el cierre provisional o definitivo de los establecimientos implicados…

Junto a estas pinceladas cabe citar asimismo el Tratado de Prüm, entre 8 Estados miembros de la Unión Europea, que pretende «luchar con mayor eficacia contra el terrorismo, la delincuencia transfronteriza y la migración ilegal». Estamos ante una amalgama «delictiva» de primer orden.

Frente a todo ello, aparecen como totalmente insuficientes ciertos esfuerzos unificadores expresados en las Directivas sobre residentes de larga duración, reagrupación familiar y carta azul *(blue card)*. También son insuficientes las iniciativas que pretenden extender el derecho de voto municipal a los residentes permanentes no ciudadanos de la UE.

Europa, que durante siglos reivindicó la libre circulación de las personas (cuando los europeos migrábamos buscando futuro, para «hacer las Américas»), se cierra en la actualidad. No se produce solamente una ceguera histórica, se produce además una clara injusticia contra quienes acogieron a los europeos inmigrantes y una grave imprevisión hacia el futuro, porque la Europa actual sigue necesitando a los inmigrantes. Por eso, en realidad, el verdadero reto al que se enfrenta la Unión Europea no es el de cerrar las fronteras, sino el de regular y gestionar eficazmente los flujos migratorios, la convivencia entre personas de distintos orígenes y culturas, respetando en todo caso el Sistema Universal y Regional de los Derechos Humanos.

Para ello deberemos partir del principio de igualdad y no discriminación, principio esencial en cualquier ordenamiento interno o internacional, como antes destaqué. La consecuente aplicación de ese principio exige y exigirá importantes dosis de solidaridad. Partimos además del principio según el cual ninguna persona (tenga documentos o carezca de documentación) es ilegal, aun cuando pueden serlo un número importante de sus actos, y por tanto habrá que acomodar los diferentes ordenamientos jurídicos a tan fundamental principio.

Algunos problemas de Derechos Humanos de los extranjeros en España tras la reforma de 2009

La Ley de Extranjería o Ley Orgánica 4/2000 sufrió un elevado número de recursos de inconstitucionalidad. El Tribunal Constitucional dictaba varias sentencias, destacando especialmente la de 7 de noviembre de 2007 (STC 236/2007). Como consecuencia de estas sentencias y de la necesidad de incorporar el contenido de un buen número de Directivas al Derecho Español, la Ley de Extranjería debía modificarse; pues bien, la modificación se ha producido mediante la Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre. Veamos ahora algunos problemas que la modificación suscita en materia de Derechos Humanos, como la reagrupación familiar, el exceso sancionador y la crimi-

nalización del inmigrante en situación irregular, el llamado delito de hospitalidad y, finalmente, la ampliación del internamiento a 60 días, ampliación que ciertamente no hacía ninguna falta.

1.º *Hablamos primero del derecho a la reagrupación familiar.* Este derecho, como Derecho Humano, no se reconoce en el Convenio Europeo de DH; además se reconoce tan solo parcialmente en los ordenamientos internos, como por ejemplo en la Ley española y en el derecho de la UE.

La reforma de la LOEX realiza una regulación regresiva del derecho a la reagrupación familiar, yendo incluso más allá del mandato de la UE.

Efectivamente, cuando la reforma habla de reagrupar a los ascendientes del reagrupante y de su cónyuge (art. 17, 1.d), exige:

— Que sean mayores de 65 años. Excepcionalmente, cuando concurran razones de carácter humanitario podrá reagruparse al ascendiente menor de sesenta y cinco años si se cumplen las demás condiciones previstas en esta Ley;

— Que estén a cargo del reagrupante;

— Que existan razones que justifiquen la necesidad de autorizar su residencia en España;

— Además tales ascendientes mayores de 65 años solamente podrán ser reagrupados a partir del momento en que el reagrupante adquiera la residencia de larga duración.

Esta última exigencia o requisito colisiona con la Directiva 2003/86/CE del Consejo de 22/09/2003, de reagrupación familiar por lo que debiera suprimirse o modificarse. Efectivamente, el art. 8 de esta Directiva afirma: «Los Estados miembros podrán requerir que el reagrupante haya residido legalmente en su territorio durante un período de tiempo, que no podrá superar dos años, antes de reagrupar a los miembros de su familia con él».

Al producirse tal colisión y, por tanto, violación de la Directiva citada, España puede ser llevada al Tribunal de Justicia de la UE. En síntesis, el Artículo 17 de la Ley Orgánica de Extranjería restringe de manera indebida la reagrupación familiar de los ascendientes de la persona inmigrante, lo que perjudica el proceso de integración.

2.º *Se observa asimismo en la Ley Orgánica de Extranjería un inequívoco exceso sancionador y la criminalización del inmigrante en situación irregular.* Muchas de las novedades suponen una vuelta de tuerca en la política represiva contra los extranjeros en general –y no solo, como declara la retórica oficial, contra la inmigración irregular.

Es motivo de honda preocupación que el texto haya puesto el acento en aspectos restrictivos y en el sentido de incrementar las sanciones frente a las situaciones de mera irregularidad, la inclusión de conceptos rechazables, algunos de ellos, extraídos del derecho penal y que se contienen en la Directiva Europea de la Vergüenza y que no hacen sino favorecer la criminalización de las personas por una mera situación de irregularidad documental.

El «control de la inmigración irregular» no es lo mismo que la «lucha contra la inmigración ilegal». Debemos transmitir muy claramente que no es lo mismo «inmigración irregular» que «inmigración ilegal», como tampoco es lo mismo «facilitar» que «beneficiarse o traficar» con la inmigración irregular.

De hecho se confunde la lucha contra la inmigración irregular con la lucha contra el inmigrante irregular y se extiende incluso a todo su ámbito personal, familiar, laboral, etc., generando una atmósfera de persecución a su alrededor más propia de un estado policial que de un Estado social y democrático de Derecho.

¿Qué sucede con las sanciones?

Si en la vigente LOEX una infracción grave podía ser sancionada con una multa desde 301 hasta 6000 euros, en la reforma serán de 501 hasta 10 000 euros.

A ello habríamos de sumar las sanciones que se deducen de la Directiva 2009/52/CE del PE y del C de 18 de junio de 2009, por la que se establecen normas mínimas sobre las sanciones y medidas aplicables a los empleadores de nacionales de terceros países en situación irregular (DOUE L 168, 30-6-2009, p. 24). *Encontramos una clara convergencia criminalizadora entre el derecho migratorio europeo y el derecho español de extranjería.*

3.º *El llamado delito de hospitalidad.* El art. 53 2.º C considera infracciones graves: «promover la permanencia irregular en España de un extranjero, cuando su entrada legal haya contado con una invitación expresa del infractor y continúe a su cargo una vez transcurrido el período de tiempo permitido por su visado o autorización. Para graduar la sanción se tendrán en cuenta las circunstancias personales y familiares concurrentes»…

Estableciendo este llamado «delito de la solidaridad», sorprende que un Gobierno como el nuestro que se reclama progresista opte por un texto, cuyo punto de partida estigmatiza la figura del inmigrante, vinculándola a la ilegalidad y optando por medidas de represión y control, no de integración.

4.º *Finalmente, la ampliación del internamiento a 60 días, ampliación que ciertamente no hacía ninguna falta.* Según la reforma, el internamiento se mantendrá «por el tiempo imprescindible para los fines del expediente, sien-

do su duración máxima de 60 días, y sin que pueda acordarse un nuevo internamiento por cualquiera de las causas previstas en un mismo expediente».

En realidad el internamiento no se concibe como una mera medida cautelar, sino como un instrumento represivo más de castigo. Lamentable operación de imagen por la que tendrán que pagar con su libertad miles de personas.

A guisa de conclusión: ¿Ratificará España algún día la Convención Internacional de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares?

A lo largo de los dos últimos siglos se ha pasado desde la esclavitud hasta los Derechos Humanos. Para ello, las personas y los pueblos han tenido que vencer muchos obstáculos y librar muchas batallas. Han tenido que salir de un estado de indefensión, alcanzar el mayor control posible de la naturaleza, asegurarse la supervivencia. También se han producido importantes avances para liberar el pensamiento de las ataduras del fanatismo y del dominio de las mentes.

Difícilmente se puede ser neutral ante los Derechos Humanos. Tampoco se puede mantener una conducta de aséptica neutralidad ante el racismo, la xenofobia, el antisemitismo, el antiislamismo o el anticristianismo.

Los extranjeros son personas, tienen Derechos Humanos, sea cual fuere su estatus migratorio, regular o irregular. Debe quedar asimismo claro que ninguna persona es ilegal, que no es lícita cualquier medida contra la inmigración irregular y que no puede admitirse ningún relativismo en Derechos Humanos. También resulta fácilmente deducible que las expulsiones de extranjeros no se pueden producir de cualquier forma.

Para superar la situación de los Derechos Humanos de los Extranjeros podemos terminar con una pregunta: ¿Ratificará España algún día la Convención internacional sobre los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, como decía el programa electoral del Partido en el Gobierno?

Estamos ante un tratado internacional importante, que no realiza una política de puertas abiertas (como demagógicamente defienden sus detractores) y constituye el núcleo mínimo de Derechos Humanos que todo Estado democrático debe atribuir a los extranjeros, sea cual fuere su situación regular o irregular.

La pregunta se basa en el siguiente párrafo del *programa electoral del PSOE* en 2008: «Vamos a trabajar de un modo activo en la incorporación de la cuestión migratoria a la agenda de los Organismos multilaterales de los que España es parte, con un doble objetivo: de un lado, lograr un consenso inter-

nacional suficiente en torno al diseño de las mejores políticas públicas migratorias que los Estados deberán aplicar con el fin de contribuir de un modo coherente al desarrollo. De otro, reforzar el estatuto de derechos del migrante en el plano internacional a través, en particular, de la ratificación de los Tratados internacionales relevantes en materia de protección de los derechos de los inmigrantes, entre los que cabe destacar la Convención de 1990 de las Naciones Unidas sobre la protección de todos los trabajadores migrantes y sus familiares».

Zaragoza, diciembre de 2009.

INSTRUMENTOS INTERNACIONALES

SÍNTESIS DEL DEBATE

Natividad Fernández. Quiero añadir algunos detalles sobre tres rasgos a los que me referí ayer, que son las operaciones de paz, la responsabilidad de proteger, y el famoso derecho de injerencia o de asistencia humanitaria. Hablé de la superioridad tecnológica de Estados Unidos, que le lleva a un comportamiento unilateral, y por lo tanto al margen de las instituciones internacionales empezando por las Naciones Unidas. No cuenta con algo sorprendente: que fuerzas prácticamente de carácter tribal, con escasos medios técnicos pero gran conocimiento del terreno son capaces de plantarle cara. Esta es la situación de la mayoría de los grupos terroristas, en la actualidad.

Eso ha llevado a fracasos, si podemos llamarlos así, como los de Irak o Afganistán, donde el ejército más potente del mundo, no es capaz de controlar la situación. Derrocar a un presidente puede ser relativamente fácil, mientras que conseguir la estabilización del país es mucho más complejo. Cuando se percibe esta incapacidad es cuando se vuelve la mirada hacia Naciones Unidas. Digo esto, porque podemos estar tentados de decir que en Estados Unidos hay un cambio de situación porque ha habido un cambio de presidente, cuando en realidad, hay elementos que casi ineludiblemente llevaban ya a ese cambio.

El surgimiento de foros paralelos a las Naciones Unidas, demuestra que la ONU no sirve como marco de referencia. Ayer citaba el G20, pero podemos encontrar otros ejemplos de actuaciones que se llevan a cabo al margen de las Naciones Unidas. Y no nos sirve como marco de referencia porque, en la situación actual, tal como están configuradas las Naciones Unidas, quienes tienen mayores responsabilidades no poseen una voz diferenciada. Por ejemplo: las potencias emergentes no tienen posibilidad de manifestarse como tales. Hay cinco estados que pesan más que todos los demás, pero no hay posibilidad de que lo que denominamos potencias emergentes tengan también esa voz emergente en las Naciones Unidas, lo que lleva a la búsqueda de otros foros, al margen del ya existente. Lo curioso es que resulta más fácil crear una organización nueva que modificar la ya existente. Llevamos más de una década con intentos de reforma de la Carta de Naciones Unidas, sin ningún éxito. Ni un pequeño avance.

Cuando hablaba de operaciones de mantenimiento de la paz, señalaba la presencia en ellas solo de unos pocos estados, y la dependencia de los recur-

sos que estos aportan. Hay estados que apenas participan, o no tienen capacidades para poder participar en misiones de paz. Sería el caso de la zona euroasiática, por la hegemonía que Rusia ha ejercido siempre en ella. Y sería el caso de América Latina, por la hegemonía de Estados Unidos sobre ella. Ni la región euroasiática, ni la región latinoamericana han desarrollado las capacidades institucionales necesarias para poder contribuir a misiones de paz.

Sobre el uso de la fuerza en las operaciones de paz, la cuestión es que la legalidad de estas actuaciones solo la da una autorización del Consejo de Seguridad. También la legitimidad la tenemos solo con una autorización por parte del Consejo de Seguridad. Una constatación es que las operaciones que ha autorizado el Consejo de Seguridad para utilizar la fuerza, pero sin contar con el consentimiento de los estados o el estado afectado, normalmente se han saldado con un fracaso. Hay una fuerza internacional, pero sin colaboración del estado donde participa esa fuerza. Es el caso, por ejemplo, de Somalia.

Estamos atribuyendo un poder al Consejo de Seguridad (CS), reconocido en la Carta, que dice que el CS tiene una responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, pero no se habla de la responsabilidad exclusiva. En la práctica, vemos que en ocasiones, el CS utiliza sus poderes de forma discrecional, incluso de forma selectiva o arbitraria. Esto da origen al doble rasero de la actuación de Naciones Unidas. En unos casos es imprescindible una actuación humanitaria, y sin embargo en otros casos, muy semejantes, no se ve imprescindible tal actuación.

Hablaba de algunos límites de las operaciones de mantenimiento de paz, también hay deficiencias que se han detectado en la práctica. Por ejemplo, una vez que tenemos, con todas las bendiciones, una operación de paz; muchas veces no tiene los resultados esperados por la ambigüedad o por la indefinición del mandato. Estamos hablando de una operación internacional, que requiere un consenso internacional. Cuando se está de acuerdo el consenso es claro, pero cuando no, sale un consenso muy raro y muy ambiguo, que casi nadie entiende lo que significa. La indefinición de los objetivos políticos perseguidos, la ineficacia de los mecanismos de mando de las fuerzas multinacionales y todo el trabajo que conlleva la gestión de una fuerza multinacional es un hándicap para la eficacia de las operaciones de paz.

Las misiones de paz en la actualidad, no son solamente de mantenimiento de la paz, sino que lo son con gestión de la crisis y, en muchos casos, con elaboración del estado. No es estrictamente una operación de Naciones Unidas. Participa Naciones Unidas aunque el grueso lo lleva la OTAN. Podríamos tomar la operación ISAF en Afganistán. En ella, liderada solo por Estados Unidos, hay operaciones de estabilización contra insurgencia, formación de policía y jueces, que sería lo propio de un estado fallido al que hay que dotar de unas nuevas instituciones, erradicación del cultivo de opio,

apoyo a la población civil, observación electoral para que las elecciones se desarrollen en unas situaciones adecuadas, y asistencia humanitaria. Todo eso, en el mismo cóctel, en la misma misión, lo encontramos en las operaciones actuales. Antes, las operaciones de mantenimiento de paz eran solo para mantener la paz.

Se ha criticado la inacción del Consejo de Seguridad cuando esta ha sido producida por el veto de alguno de los cinco grandes. A continuación, quien ha bloqueado comienza a hablar de la responsabilidad de proteger a la población. Alegan el bloqueo para poder intervenir a su manera. Con todas las matizaciones o las críticas que pueda tener la utilización de ese concepto de responsabilidad de proteger, debería de excluirse la actuación, cuando los estados que van a intervenir son los mismos que han impedido que lo haga el Consejo de Seguridad. Es decir, no podemos burlar la actuación en el marco institucional establecido, para actuar por el marco externo. Otra cosa es, que el marco establecido no funcione, y otros actores decidan actuar por otra vía. Pero si el mismo que lo impide, es el que luego actúa, esta acción parece más un abuso que una ayuda.

Me figuro que ayer se echaron en falta unas conclusiones o perspectivas de futuro, para la organización de Naciones Unidas. ¿Es posible el mundo actual sin las Naciones Unidas? Sería una pregunta para dejar en el aire. Podríamos decir: sí, pero habría que crear otra organización mundial si no existieran la ONU. ¿Cómo podemos revitalizar la organización actual? Una orientación más abierta y multilateral dependería de una voluntad de revitalización de la organización por parte de Estados Unidos.

Se ha demostrado la necesidad de actuar de forma multilateral, porque ni siquiera el estado más potente del mundo puede conseguir todos los objetivos solo por su cuenta. De hecho, se ha planteado ya el utilizar el marco de las Naciones Unidas para la supervisión en temas de desarme, en los que Estados Unidos y Rusia se acaban de poner de acuerdo para un desarme mayor de lo previsto por los tratados vigentes. Por primera vez se ha aludido a que se produzca dentro del marco de las Naciones Unidas. Esto puede llevar a una revitalización de la organización. Sin embargo, el cambio de pautas de funcionamiento del Fondo Monetario Internacional, se ha decidido al margen de Naciones Unidas. Se han reunido 20 países y no lo han hecho en la Asamblea General. Se ha decidido al margen de la ONU, porque estos foros informales reflejan mejor la realidad actual que la del año 1945.

Ángel Chueca. Quiero mostrar mi preocupación por los derechos humanos de los más vulnerables, que en estos momentos son los inmigrantes o emigrados. Mi pregunta es, cómo combatimos el mito de la ilegalidad de las personas, según el cual, cuando las personas están en situación irregular vale todo, pierden sus derechos más elementales.

Otro tema importante, a mi entender, es la universalidad de los derechos humanos, no hacer distinciones por motivos de raza, sexo, religión, nacionalidad, etc. Y si esa universalidad existe, lógicamente, si se aplica o no a los inmigrantes, porque tal vez ahí comencemos con la discriminación.

La tercera cuestión es qué hacemos con esta Unión Europea (UE), que está yendo hacia atrás totalmente, en materia migratoria. Hablé de la directiva de la vergüenza, de la decisión de vuelos conjuntos, y no quise citar una directiva del Parlamento Europeo y del Consejo por la que se establecen sanciones aplicables a los empleadores de residentes ilegales nacionales de terceros países, y que va a endurecer las sanciones muchísimo. La empresa que contrate a una persona en situación irregular, según la directiva, sufrirá sanciones económicas, deberá pagar el retorno de esa persona; además, será excluida de alguna o todas las prestaciones, como subvenciones públicas, incluida la financiación de la UE, durante un período máximo de cinco años, y podrá cerrarse la empresa. Qué hacemos, con esta UE que, desgraciadamente, en materia de derechos humanos, de los inmigrantes, de los refugiados, pierde legitimidad a nivel universal.

En este orden de ideas, la Unión Europea está pendiente de adoptar en 2010, un sistema europeo común de asilo. El asilo se concede cada vez en menor medida, hasta Francia ha dejado de ser tierra de asilo. En España, de unas 5000 peticiones se admitieron unas quinientas y pico hace un año, y se dio el asilo a ciento y poco personas. Son datos verdaderamente peliagudos.

Con todo ello, nos planteamos después el tema de la Ley Orgánica de Extranjería. La próxima reforma va a admitir los derechos de todas las personas, en situación regular o irregular, por imposición del Tribunal Constitucional. Todas las sentencias fueron claras. Pero parece que se va a producir un claro empeoramiento de las sanciones. Y en el artículo 120 del actual anteproyecto, se plantea la posibilidad de que se sancione gravemente a cualquier persona que preste ayuda, aunque sea humanitaria, a una persona que se halle en situación irregular. Con lo cual, antes de prestar ayuda, tendremos que pedirle su documentación, es decir, esto nos convierte a todos los españoles en policías. Puse el ejemplo del Padre Patera. No sé a qué orden religiosa pertenece, pero realiza una magnífica labor humanitaria, sin preguntar a nadie nada. Como esta norma entre en vigor así, este hombre, desde luego, incurre en multitud de delitos.

Me planteaba, por tanto, si las personas en situación irregular eran «onnis»: objetos normativos no identificados; y si no estamos creando Guantánamos sociales en todos los sitios. Voy a recordar que ya hace algunos años, la Relatora Especial de Naciones Unidas para los Derechos de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares, Gabriela Rodríguez Pizarro, en su informe sobre España en el año 2003, decía: *es curioso cómo todos los centros de internamiento de extranjeros son antiguos cuarteles militares.*

Creo que señalé, finalmente, que cuando se limitan los derechos humanos de un grupo concreto de personas, el siguiente grupo corre enorme peligro, aunque sean nacionales. Y los ejemplos que podemos extraer después de los atentados terroristas de 2001 son bastante claros. Gran Bretaña estuvo a punto de prorrogar indefinidamente la detención, pero para cualquier persona, para sus nacionales también.

José Luis Gómez Puyuelo. Voy a hacer alguna consideración sobre Naciones Unidas y empiezo por la financiación. No es que sea ni mucha ni poca, pero tiene que ajustarse a la estructura de las atribuciones que se den a la organización. Lo que es cierto, es que gran parte del presupuesto se va en sueldos de funcionarios, que son muchísimos. En la sede de la ONU, en Nueva York, hay cerca de 9000 funcionarios. Después, ese presupuesto se va en jubilaciones doradas, de por vida. También hay graves problemas de corrupción dentro; es emblemático el caso del petróleo por alimentos para Irak, con miles de millones de dólares desaparecidos. El caso manchó la trayectoria de Kofi Annan, el Secretario General, porque nunca se ha sabido qué ocurrió, ni sabemos si todavía se está investigando. Creo que el hijo del propio Kofi Annan estaba implicado.

En cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz, hay un problema, que se ha visto estos días con la renuncia del General español Díez de Villegas, al mando de las fuerzas de Naciones Unidas en el Congo. Y es que no existe cohesión. Son fuerzas formadas, por ejemplo, por pakistaníes e indios, lo que genera problemas de mando si sus jefes no son del mismo país. No obedecen al mando, y es muy difícil su gestión. Hay que potenciar la creación de una especie de academia militar para operaciones de Naciones Unidas, para conseguir la disciplina y operatividad necesarias. Dirigida por un Comité de Estado Mayor, como prevén los artículos 45, 46 y 47 de la Carta de la ONU, todo bajo la autoridad del Consejo de Seguridad.

El desarme incluido en las conversaciones START, y la continuación el SORT, va a consistir en quitarse lo más obsoleto de sus arsenales, mientras siguen trabajando en la miniaturización y sofisticación de las armas nucleares.

Pilar Sarto. El cambio de actitudes involucra tres factores: el cognitivo, el afectivo y el moral. Tanto respecto a la reforma de Naciones Unidas, como al hecho de defensa de la vulnerabilidad, el cambio tiene esas vertientes. La parte cognitiva sí está trabajada. Quizá no suficientemente pues una cosa es la generalidad, y otra entrar en aspectos más concretos para plantear la disonancia. No es fácil, pero que sea complejo no quiere decir que sea confuso. En lo afectivo, ponerse en la piel del otro para poder entender o interpretar la realidad, también suele hacerse. Lo más difícil es entrar en el territorio de lo moral, en el sentido de que cuando no hay claridad, cuando las soluciones no son sencillas, se tiende al mito. Como no se puede hacer nada se dejan las

cosas como están. Ante cualquier dificultad, se opta por una solución sencilla, y entonces todo vale porque como es muy complicado te desconectas de la implicación.

Carmen Magallón. Con respecto a la reforma de Naciones Unidas, ha dicho Natividad Fernández que hay una permanente búsqueda de otros foros, porque la ONU no sirve para determinadas cuestiones. Lo que llama la atención es que la búsqueda de esos foros está protagonizada por los mismos que tienen el poder dentro de Naciones Unidas. No son los países emergentes, que no están en el Consejo de Seguridad, quienes promueven esos foros sino los propios que tienen la sartén por el mango dentro de la estructura de poder de la ONU. Eso es lo que no entiendo, ¿qué claves buscan fuera para algo que se podría conseguir dentro? Ha de tratarse de una cuestión de estructura, puesto que el poder ya lo tienen. ¿Es acaso la filosofía interna, que no les permite trabajar? ¿Es la modificación de la Carta lo que les resulta más difícil? En este punto, veo el papel de la sociedad civil. En años pasados hemos visto las campañas que hacía la organización Ubuntu, una organización de la Fundación Cultura de Paz de Federico Mayor Zaragoza. En las reuniones anuales de la sociedad civil y del Departamento de Información Pública de la ONU que se desarrollan en Nueva York, Ubuntu ha liderado una propuesta de modificación de Naciones Unidas desde la sociedad civil. Pero por lo que se puede ver, con poco eco y menor resultado. Otra fórmula para la participación de la sociedad civil es la llamada fórmula Arria, que son reuniones de corte informal entre representantes de ONGs y miembros del Consejo de Seguridad. ¿Cómo podríamos ampliar la preocupación social para que los gobiernos se vean obligados a actuar?

Con respecto a la política de derechos humanos de la Unión Europea, lo dijiste, Ángel, la UE es como una fortaleza. Y una fortaleza es para defenderse. La clave es la codicia de quienes estamos dentro. Nos lleva a desear que no vengan los de fuera. Es semejante a lo que sucede en países como Brasil y otros, donde hay una pobreza tremenda y donde los ricos se atrincheran. Nosotros también nos estamos atrincherando en la UE. Lo mejor, para defender los derechos humanos es repartir la riqueza, no el atrincheramiento. ¿Por qué no proponer, desde la sociedad civil, un Plan Marshall para África, y el control de las empresas que actúan en esos países y los están esquilmando?

Jesús Alonso. En la reforma de Naciones Unidas se pueden distinguir dos aspectos que no están separados. Está la parte de foro de países, que básicamente es lo que los países quieren que sea. Hay un reparto de poderes y es muy difícil cambiarlo. Pero luego hay otra parte, que podemos llamar institucional, funcionarial, que es la que comentaba José Luis, que además de ser cara e inflada, es profundamente ineficaz. La discusión de los países es lo que

vemos desde aquí, que nos puede preocupar más o menos. Pero lo que se ve en los sitios complicados del mundo es la actuación de esa parte institucional: funcionarios y soldados que no están a tiempo completo pero que trabajan para Naciones Unidas, una parte cara e ineficaz.

Es malo generalizar porque también hay funcionarios de Naciones Unidas que hacen un excelente trabajo, porque su propio espíritu se lo pide, pero muchas veces te encuentras con otros que están literalmente defraudando al mundo, llevándose un dinero sin hacer absolutamente nada. España se ha volcado en las operaciones de paz de las Naciones Unidas actuando con una ética exquisita. Pero hay tropas en misiones de paz que no hacen nada. En un sitio conflictivo no hacer nada es más inmoral que no estar. Es mucho peor para la población, para la imagen de Naciones Unidas, incluso para los propios soldados que están sirviendo allí.

El problema es que en muchos casos, las misiones de paz no son un medio para alcanzar algo, sino un fin en sí mismas. Los países se reúnen, deciden que el problema no es tanto el conflicto como la presión social que tienen, por lo que envían tropas en misión de paz. Y ese es el último paso. No hay misión diplomática, ni tareas políticas que acompañen la actuación. Se les da un mandato de no hacer nada. Recuerdo un alto directivo del Ministerio de Defensa diciendo: estamos cumpliendo la misión perfectamente, porque básicamente el mandato nos dice que no hagamos nada. Esta situación además de ser cara, es profundamente inmoral.

Por eso al final se recurre a la OTAN, porque es la única organización militar, que con todos los problemas que tiene de coordinación, es eficaz. Por eso cuando hay un conflicto en el mundo, la gente que lo sufre no quiere soldados de Naciones Unidas, quiere soldados que les protejan. Les da igual que lleven casco azul, verde o amarillo. La mayoría ni los distingue ni sabe lo que significan. Lo que quiere es alguien armado que les proteja, ya que su propio estado, o no lo puede hacer, o precisamente está fomentando que se no haga.

Y ahí enlazo con lo que comentaba Natividad de la responsabilidad de proteger. Esa es, si no la solución, desde luego el camino. La ponencia de anoche me pareció muy buena. Los derechos humanos no pueden estar subordinados a unas leyes más o menos momentáneas o más o menos caprichosas, que lo que hacen es vulnerar esos derechos humanos. Para mí, ese mismo principio es la internacionalidad. No entiendo por qué ante la violación masiva de los derechos humanos, seguimos poniendo por encima la soberanía de los estado y el derecho de no injerencia. Y si Naciones Unidas no funciona y si la Carta de Naciones Unidas o las leyes no funcionan, habrá que hacer otras. Si las leyes no son capaces de proteger a los ciudadanos de determinados países, ante sus estados o ante la falta de ese estado, habrá que cambiarlas.

Ángel Chueca. Estoy de acuerdo con Pilar Sarto. Los tres elementos que señalaba son necesarios y por eso manifestaba mi preocupación por la manipulación de los mitos. Porque normalmente, el elemento cognitivo, más o menos no ofrece dificultades, efectivamente. El afectivo, la empatía, a veces surge y a veces no. Pero el elemento ético-jurídico-moral, es efectivamente lo que provoca problemas.

En la Europa fortaleza, como señalaba Carmen Magallón, nadie quiere entrar a fondo en el gran tema que son las migraciones masivas, migraciones forzadas. Estamos hablando del derecho a emigrar. Y el primer derecho del derecho a emigrar, es el derecho a no migrar, a que yo no me vea obligado a salir de mi estado de origen o del estado en el que vivo. El segundo sería el derecho a emigrar individualmente; el tercero, a migrar y establecerse pacíficamente. Y también entendemos un derecho a retornar, que provoca problemas en todas las fases. La mayor parte de la gente no se va de su lugar de origen si no padece hambre, o persecución política, étnica, religiosa.

Natividad Fernández. Con respecto a la ponencia que hiciste ayer, Ángel, me resultó muy sugerente la aproximación de los mitos. Bien es cierto, que luego reflexionándolo, y con lo que ha dicho Pilar Sarto, no estoy de acuerdo con que los mitos existan. Creo que el mito es simplemente un argumento, una coartada para tapar otras cosas. De la misma manera que cuando se habla, por ejemplo, de las guerras de religión, si se rasca se encuentra que debajo hay otros intereses.

El mito es la escenificación que nos hacemos para justificar algo que en realidad tiene causas más profundas. El mito de las raíces, todos los que citabas ayer, no son más que una justificación ante nosotros mismos de nuestro rechazo al extranjero, al inmigrante. ¿Por qué no funciona ese mito cuando necesitamos mucha mano de obra? Si es realmente mito existiría siempre. Si es algo que parece arraigado en la concepción más atávica de cada uno de nosotros tendría que permanecer siempre. Si no está permanentemente, es que es un mito de quitar y poner, en función de los intereses, lo que quiere decir que estamos defendiendo otros intereses. Eso se ve en Europa. Nunca ha estado tan cerrada a la inmigración como está ahora. ¿Por qué en épocas pasadas las puertas de Alemania se abrían a los turcos? Lo tenemos en la regulación jurídica de la propia Unión Europea. El acuerdo de asociación con Turquía del año 63 equipara los derechos de los trabajadores turcos a los de los trabajadores alemanes. ¿Qué es lo que ocurre ahora? Que hoy todos los trabajadores turcos en Alemania, están pidiendo idénticos derechos. Ahora, a los trabajadores extranjeros, ni en Alemania, ni en ningún país europeo, se les reconocen esos derechos. ¿De la noche a la mañana ha surgido un nuevo mito? Pues no, han surgido unos intereses distintos, unas realidades distintas, y ahora Europa se cierra porque no nos interesa, porque estamos en crisis económica, porque tenemos miedo a la competencia. Y porque, como ha dicho

Carmen, no queremos repartir la riqueza, por eso se cierra Europa, por eso es una fortaleza. Porque hay una riqueza que consideramos escasa, y el inmigrante, que antes contribuía a acrecentar esa riqueza, hoy contribuye a llevarse una parte, y por lo tanto, no interesa.

Por eso la propuesta de Carmen: vamos a repartir riqueza en los países de origen, es lo más sensato, y es lo que estaría de acuerdo con ese primer derecho que Ángel citaba, que es el derecho a no emigrar. Que emigrar sea una opción libre, no una acción forzada. Pero cuántas veces nos hemos encontrado, con que todos esos planes fantásticos de ayuda a África no sirven más que para enriquecer a las elites gobernantes. ¿Cómo haces que llegue a la población?

No estoy de acuerdo en que todas las migraciones masivas vengan motivadas por situaciones extremas, sino simplemente por la voluntad de una vida mejor. Si vives en Marruecos, y ves que casi nadando llegas al otro lado, donde la situación económica es muchísimo mejor, lo intentas. Es normal tener aspiraciones a una vida mejor. Por eso es un fenómeno que creo es imparable. Ponerle puertas es imposible. Por más que se endurezcan las leyes nacionales y las de la Unión Europea, el fenómeno va a seguir produciéndose. Porque la gente aspira a llegar donde se vive mejor.

Estoy de acuerdo con casi todo lo que ha dicho José Luis de la financiación, pero voy a hacer de abogado del diablo, y decir también lo contrario, para poner en la balanza unos elementos y otros. Hablar de la financiación de la organización de Naciones Unidas es como hablar de la financiación de cualquier organización internacional. Pero yo diría: ¿cuánto nos cuesta un ayuntamiento, cuánto las comunidades autónomas, cuánto nos cuesta todo? Está claro que todo organismo que se crea lleva una financiación. Por formación, tiendo siempre a relativizar el coste de las organizaciones internacionales, porque toda financiación es poca o es mucha en función de lo que pidamos de esa organización. Si al ayuntamiento de mi pueblo le dan la misma financiación que a las Naciones Unidas puede ser excesivo, porque lo que se pide no es lo mismo. No es lo mismo poner alcantarillado que hacer una misión de paz.

En los sueldos de los funcionarios puede haber abusos, naturalmente. Como en todas partes hay funcionarios que cumplen su trabajo y otros que no cumplen y cobran igual. Pero eso ocurre en Naciones Unidas y en otras partes. El trabajo de estos funcionarios internacionales tiene una componente de vivir expatriados y utilizar otra lengua que hay que compensar de alguna manera. En la Unión Europea, se está haciendo el experimento de contratar personal laboral para que resulte un funcionariado menos caro. Los resultados no son buenos porque el personal contratado quiere cobrar lo mismo que el funcionario por el mismo trabajo.

Por otro lado, el presupuesto de Naciones Unidas no siempre se consigue que sea real por incumplimiento de las cuotas que algunos países deberían abonar y no lo hacen porque no están de acuerdo con la gestión de la Organización. Y estoy totalmente de acuerdo en combatir los fraudes. Pero siempre que hay un dinero público existe un riesgo de corrupción y habrá que poner los medios necesarios para atajarla. Esto ocurre lo mismo en Naciones Unidas que en Madrid.

En cuanto a los inconvenientes de toda misión multinacional. Una fuerza multinacional tiene muchísimas dificultades para actuar, porque no es lo mismo un mando claro, que personas de países distintos sometidas a un mando. Lo vimos de manera muy clara en la intervención de la OTAN en Kosovo. Los responsables alemanes no aceptaban la dirección de un general norteamericano. Eso es un riesgo que existe en toda operación multinacional. Hay que tener claro el mandato, claro el objetivo, y una estructura y unos mecanismos de mando que funcionen. ¿Es Naciones Unidas la organización más capacitada para eso? Yo estoy de acuerdo en que está mejor capacitada para eso la OTAN que Naciones Unidas. ¿Se debería potenciar el Comité de Estado Mayor? Probablemente. El problema es ¿cómo lo hacemos, si en tantos años no se ha hecho? Si en 40 años no se ha hecho, es que a alguien no le interesa que se haga.

Con respecto al cinismo de los desarmes. El mantenimiento de los arsenales nucleares resulta costosísimo. Son antiguallas que se van a deshacer de ellas. Para mí tiene más importancia el hecho de que se hayan puesto de acuerdo en sentarse a la mesa a hablar del tema, que lo que se vaya o no se vaya a destruir. Por mucho que se destruya, mientras mantengan la capacidad de destrucción masiva parece que es cinismo. Actualmente hay varios países que tratan de entrar en el club nuclear. La coincidencia de los miembros permanentes con los miembros nucleares, sería otra razón de más para modificar las Naciones Unidas. Y si tenemos más miembros nucleares, ¿tendremos que tener más miembros permanentes? Lo que se está proponiendo ahora es: vamos a establecer un mayor número de miembros en el Consejo de Seguridad, pero sin derecho de veto. Entonces, ¿para qué queremos ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad si el poder siguen teniéndolo los mismos, un poder que no se corresponde con el poder real hoy en día?

Y esto me lleva, en parte, a contestar la pregunta de Carmen. Los foros alternativos, ¿son promovidos por los que tienen el poder dentro de la ONU? Sí y no. Por ejemplo, con la estructura actual de Naciones Unidas, una reunión como la del G20, o se hace en el Consejo de Seguridad –que son los cinco de siempre más los diez que les toque por turno– o con todos en Asamblea General. La estructura no permite tener un foro donde metamos a las potencias emergentes: Brasil, India, Pakistán. O, por ejemplo, tener a la

Unión Europea, a la Unión Africana, y otros actores que consideramos que deben estar presentes, aunque sea con voz y sin voto: la OCDE, etc. Eso no lo podemos hacer en la estructura actual de las Naciones Unidas. No digo si es bueno o malo. Simplemente, hay foros alternativos porque hay una realidad que no tiene cabida institucional dentro de la Carta de la ONU.

¿Promueven los foros alternativos los de dentro? Sí, pero no son las potencias que acabo de citar, eternos candidatos a ser miembros del Consejo de Seguridad, si algún día se reforma la Carta. Esos países no tienen una voz propia dentro de las Naciones Unidas. España ya está en el G20. En Naciones Unidas no podríamos estar, porque ahora no nos toca ser miembros del Consejo de Seguridad. En Naciones Unidas tenemos un órgano de administración fiduciaria que hoy en día no tiene ningún sentido. Sustituyamos eso por un órgano que permita, por ejemplo, estar a las economías más avanzadas. Esto significa la reforma de la Carta de Naciones Unidas. Así pues, se puede decir que se actúa al margen porque interesa actuar al margen, pero en este tema en concreto, creo que se actúa al margen porque tampoco hay un mecanismo específico dentro de la Carta, que permita la presencia de esas nuevas potencias. Y preguntamos ¿por qué no están todos? Si todos los estados son iguales, y soberanos, ¿por qué no están todos? Porque no todos tienen el mismo peso económico a la hora de arreglar la economía mundial, arreglarla o desarreglarla, o volverla a hacer. Quien tiene que decir algo es quien tiene que poner el dinero, hace falta un foro específico y en Naciones Unidas no está ese foro específico.

El papel de la sociedad civil es otro elemento más. No existe en la Carta de Naciones Unidas un mecanismo para que la sociedad civil tenga voz. En 1945 nadie pensaba en la sociedad civil, un invento muy reciente. Hoy depende de los estados el dar o negar una voz a la sociedad civil. Por otra parte, la sociedad civil no puede cambiar la Carta, aunque haya habido avances importantes, el más destacado sin duda, el estatuto del Tribunal Penal Internacional, que no es que lo haya hecho la sociedad civil, pero es fruto de las presiones de la sociedad civil internacional. Claro que esas presiones han tenido peso, pero ¿tuvo algún peso la opinión pública en la invasión de Irak? Ninguno. ¿Tiene un cauce institucional para manifestarse? Formal no, informal sí. Se pueden hacer consultas a la sociedad civil, pero ¿qué valor tienen? No deja de ser más que algo basado en la buena voluntad. También podríamos entrar en el debate, que seguro ha salido aquí más de una vez, de qué entendemos por sociedad civil, y a quién consultamos. Eso sería una razón más para una reforma de la Carta, que es muy poco probable y muy difícil.

También la sociedad civil tiene foros paralelos. Los foros paralelos han empezado por la sociedad civil, al no tener cabida en el marco institucional. Y finalmente, estoy de acuerdo en un 90% con lo que ha dicho Jesús Alonso.

Estoy de acuerdo en la utilización de esa responsabilidad de proteger, siempre y cuando no se abuse de ello. Y también en que resulta inmoral tener fuerzas de Naciones Unidas para no hacer absolutamente nada. Esta semana acaba de volver de Afganistán un grupo de expertos privados que trataban de analizar el trabajo de la OTAN. Sobre el terreno, lo que se ve es que los elementos destacados de Naciones Unidas están obstaculizando la labor de la misión de la OTAN. Para eso vale más que no haya nadie de Naciones Unidas.

Ángel Chueca. Sobre la reforma de la Carta de Naciones Unidas, apunto un dato jurídico: el artículo 108 dice: *Las reformas entrarán en vigor cuando sean ratificadas por las dos terceras partes de los miembros de Naciones Unidas, incluyendo a todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad*. Hasta en eso estamos con una argolla. Si uno de ellos no ratifica, se acabó el asunto, no entra en vigor la reforma.

Jesús M.ª Alemany. Sigo los temas de la ponencia de Natividad: Uno: el contexto actual es diferente al del nacimiento de Naciones Unidas. La pregunta es si el modelo que servía para el siglo XX sirve para el siglo XXI. Creo que es la clave de todo lo que estamos diciendo. Dos: hay críticas muy fuertes, no solamente a la teoría, sino al comportamiento de Naciones Unidas, y a su validez en determinados momentos. Tres: resulta más fácil hacer organizaciones nuevas que modificar la ya existente, porque esto último significa hacerse el harakiri, al modo que los diputados del franquismo se lo hicieron, aprobando una ley de reforma por la que tuvieron que abandonar su puesto. Las potencias que tienen derecho de veto tendrían que hacerse el harakiri, y en este momento no parece posible. Cuatro: entonces, ¿qué hacer? A mi juicio, a pesar de todo, todavía son mayores las ventajas que tiene Naciones Unidas, que es el foco de ataque, no solamente de personas bienintencionadas, sino de personas o de potencias muy interesadas. Personalmente, seguiría apoyando, aun en esas circunstancias, a Naciones Unidas.

Paso a señalar las tareas o dificultades y desequilibrios que veo. Hay un desequilibrio muy fuerte entre lo que llamaría ONU política y lo que sería el sistema especializado de la ONU. Digamos, la ONU de Nueva York, la Asamblea y Consejo de Seguridad; y la ONU de Ginebra, el Organismo Mundial de la Salud, Unicef, Derechos Humanos, etc. Todas las agencias de la ONU especializadas, están suministrando informes y claves fundamentales, que son de la misma realidad jurídica que la ONU política y, sin embargo, no son seguidos por la ONU política. Primer elemento, que hubiera un menor desequilibrio entre ambas sedes, porque estamos todos funcionando con los informes que nos da la ONU especializada, y sin embargo, quienes deciden, la ONU política, en gran parte no los siguen. Un ejemplo son los

derechos humanos. Esto es tanto más grave cuando se ha pasado a un concepto de seguridad que no existía antes, de la seguridad nacional se ha pasado a la seguridad humana, que la puede garantizar mucho más la OMS o la Comisión de Derechos Humanos que las fuerzas militares incluso de mantenimiento de la paz. Si hay un cambio en el concepto de seguridad debería haber un nuevo tratamiento del tema en el sistema de la ONU.

El segundo desequilibrio es la posibilidad de bloqueo, que es doble. Una, a través de los países que tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Mientras exista, la ONU es lo más inmóvil. Además, el derecho de veto trae consigo el clientelismo, el derecho de veto por comisión. Israel encarga a Estados Unidos que ejerza su derecho de veto en sus problemas, otra potencia encarga a China o a la Unión Soviética bloquear decisiones cuando sus intereses se ven en peligro. Este clientelismo produce una gran incapacidad.

La segunda forma de bloqueo es la económica. Si quien tiene que pagar se niega a pagar produce bloqueo. Quien más paga, puede bloquear más el funcionamiento de Naciones Unidas. Yo defiendo que la financiación de Naciones Unidas es absolutamente escasa. Una de las primeras cosas que hicimos en el Seminario fue un informe de Vicenç Fisas, y después un libro, donde comparaba exactamente el presupuesto de Naciones Unidas para la consolidación de la paz y la seguridad en todo el mundo, con el del Ayuntamiento de Vitoria. El presupuesto de todo el sistema de Naciones Unidas era igual que el de Barcelona. Otro problema es que haya funcionarios más o menos corruptos, que habrá que arreglar. Pero ciertamente, con ese presupuesto, es imposible que funcione una organización que tiene la misión que da la Carta de Naciones Unidas. Es cierto que hay funcionarios corruptos pero hemos conocido a otros realmente magníficos.

En tercer lugar, ha salido el tema de la sociedad civil. La Carta de las Naciones Unidas no dice: «Nosotros, los estados…» sino «Nosotros, los pueblos». Por lo tanto, en la Carta ya hay un elemento de justificación para que entren los pueblos. Esa necesidad se ha visto en las conferencias que convoca Naciones Unidas. Lo que eran conferencias paralelas de ONGs, en este momento ya es algo integrado en todas las conferencias, y que es oficialmente convocado también por Naciones Unidas. La sociedad civil tendría que poder formar parte de las delegaciones de los diferentes países.

Desequilibrios, por lo tanto, de ONU política y ONU especializada; del derecho de veto y la contribución económica; y tercero, el derecho de los pueblos. Y esto, se vincula con la injerencia humanitaria, que a mí me preocupa. El día pasado dedicamos mucho tiempo a las operaciones de mantenimiento de la paz, preguntándonos si las fuerzas armadas, y poníamos el acento en «armadas», son las más a propósito para la asistencia humanitaria, para determinadas misiones de paz. Hay un aspecto que sí, que es garantizar la seguri-

dad. Pero hay otros problemas. Igual que la ONU política no puede llegar a los aspectos de las agencias especializadas de Naciones Unidas. ¿Por qué la injerencia humanitaria se apela solamente en relación al factor militar, si decimos que el concepto de seguridad es mucho más amplio que el puro militar? ¿Por qué no hay una «injerencia humanitaria» cuando la pobreza hace morir a millones de personas, o cuando hay un destrozo del medio ambiente que repercute en todo el planeta?

Me da pánico la injerencia humanitaria, mientras no esté muy clarificado quién tiene derecho a decidirla, cómo ha de hacerse, y si ha de ser de forma militar. Ante la responsabilidad de proteger de la pobreza en el mundo no arregla nada una fuerza militar. Erigirse en salvadores, me da bastante miedo. Ser salvadores es lo que justificó la actuación, por ejemplo, de Estados Unidos en toda América Latina: salvar América Latina del comunismo, salvarla de las dictaduras rojas. Creo que para asumir la injerencia humanitaria hay que concretar antes una serie de puntos muy importantes.

Eduardo Jara. Quiero terminar diciendo, la doctrina Monroe: salvar a América Latina de los europeos.

La exposición que ha hecho Natividad Fernández sobre Naciones Unidas ha sido tan completa y tan llena de antecedentes, que realmente da margen a un debate de todo. Naciones Unidas es un organismo cargado de contradicciones: nacimiento, vida y desarrollo. Al término de la Segunda Guerra Mundial, los países quieren organizar el mundo, pero no crear una organización jurídica ni tampoco crear una organización militar. Quieren organizar el mundo pero a su manera. Fijan una estructura jurídica, pero no quieren que esa estructura jurídica les obligue. Los que crean esta organización quieren tener su libertad, quieren recurrir a Naciones Unidas cuando lo consideren adecuado, solamente. Ha sucedido a lo largo de toda la historia de Naciones Unidas.

Ahora bien, la hegemonía es por su naturaleza contraria a un sistema internacional. Cuanto más poder tiene un país, menos recurre al organismo internacional. Esto no es problema de Estados Unidos, es problema de la hegemonía. Si al Imperio Romano le hubieran hablado de una organización internacional, no hubiera aceptado por ningún motivo. Consecuencia: tenemos una estructura jurídica que no es imperativa, que no es militar, pero que tiene tareas de carácter militar. ¿Qué es Naciones Unidas? No es más que una organización política, los estados son los dueños de Naciones Unidas, y cuanto más poder tiene el estado, más influye sobre la organización. Naciones Unidas tiene un pequeño espacio, un pequeño presupuesto y un pequeño espacio, pero se la ve como si fuese la organización mundial. Los estados hacen con ella lo que quieren. Y toda esa contradicción de que son objeto es la que crea su vulnerabilidad. No hay organismo más vulnerable

que Naciones Unidas, todo el mundo la critica, pero se debe justamente a la situación en que vive.

Hemos visto estos últimos días la cumbre del G20. Esos 20 países van a empezar a tener un poder, no solo en lo financiero y en lo económico y lo político. Va a ser difícil ahora que Tailandia, Corea y Brasil se adapten a esta realidad dentro de Naciones Unidas, y pasen a ser países secundarios. Eso va a cambiar, estos países van a tomar mucha influencia. Y por supuesto, van a recurrir menos a Naciones Unidas, porque ahí no tienen ningún poder. Van a buscar nuevas fórmulas porque Brasil y Alemania jamás van a ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Entonces, Naciones Unidas va a seguir este proceso de debilitación. El mundo ha cambiado mucho desde la creación de Naciones Unidas para que se siga pensando en esta organización como la encargada de administrar y fijar las pautas de funcionamiento del mundo.

La sociedad civil participa plenamente en Naciones Unidas. Las delegaciones de los estados a la Asamblea General están integradas no solo por diplomáticos, sino por una cantidad enorme de personalidades: parlamentarios, técnicos, científicos. Hay países pequeños, como Chile, con 60, 70 personas, de los cuales 5 ó 6 son diplomáticos, todos los demás pertenecen a otros grupos, incluidas personas de ONGs. Naciones Unidas se ha ido adaptando a esta realidad.

Chuse Inazio Felices. Leyendo la documentación de preparación del debate, me llamó la atención un comentario de Federico Mayor Zaragoza que decía que el Secretario General de las Naciones Unidas era mucho secretario y poco general. Un buen resumen de por dónde van las cosas. Recientemente, en Madrid, la Fundación Garrigues convocó a diferentes empresas que estaban invirtiendo en China e India. Estaba el antiguo embajador de España en China, que tiene un libro que describe muy bien la realidad china, y comentaba que en Estados Unidos se estaba hablando en ese momento más que del G20, del G2. Analistas y políticos, como Kissinger, ya hablan de Estados Unidos y China. Este es el futuro.

Estoy de acuerdo con Natividad en que efectivamente las reuniones del G20 indican un fracaso de las Naciones Unidas. Ahora que hay una crisis financiera internacional lo normal sería que esos temas se debatiesen en Naciones Unidas. Hay temas más importantes. Algunos analistas están denunciando la situación en Sudán, en la que para algunos se está produciendo un genocidio del mismo nivel que en Ruanda, con la diferencia de que en Rwanda fue de tres meses, y en Sudán está siendo desde 2002. Ni Naciones Unidas ni nadie hace nada. Habría que preguntarse los motivos. Aunque en la Carta Fundacional son los pueblos los que crean la Carta, son los estados los que en última instancia están marcando la agenda de lo que se va a hacer.

Quiero plantear si, basados en el derecho internacional, podríamos conseguir una estructura internacional «democrática» en este mundo globalizado, que tuviese su poder ejecutivo, su poder legislativo y su poder militar. El legislativo sería Naciones Unidas, el Tribunal Penal Internacional podía ser el poder judicial, y quedaría el ejecutivo, que no sé si podría ser el Consejo de Seguridad, o haría falta alguien con capacidad para tomar una decisión en situaciones como la de Sudán.

Está claro que el paradigma con el que se creó Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial ha cambiado; estamos en vías de que ese acuerdo de las Naciones Unidas con la OTAN sea darle la fuerza militar que le falta. En la sesión pasada, hablamos de la diferencia entre policía y fuerzas armadas. Hay muchos problemas en el mundo que son policiales y no son militares. Estados Unidos, en la pasada administración ha confundido las dos cosas. El problema del terrorismo es un problema policial, de hecho las fuerzas armadas han intervenido en Irak y Afganistán, mientras que Bin Laden, el gran responsable, sigue sin estar detenido. Hubiera sido mucho mejor una fuerza policial internacional ¿Creéis que es posible? El General Laguna, que estuvo en la sesión anterior, decía que a nivel internacional es difícil distinguir entre policía y ejército, puesto que el nivel de algunos países no les permite distinguir qué diferencia hay entre intervención policial e intervención militar.

He realizado algunas actividades en las que he tenido relación con algunos funcionarios de Naciones Unidas, no corruptos, simplemente normales, que funcionan con un nivel de hoteles, de sueldos, de desplazamientos en avión con presupuestos para billetes de cuatro dígitos, con acompañantes de distintos tipos. Pensemos por ejemplo, que cuando Obama ha puesto límite a las empresas con ayudas en Estados Unidos, les ha dicho que ninguna empresa con ayuda del presupuesto de Estados Unidos puede ganar más que él, que gana 400 000 dólares, y nadie puede ganar más de 500 000. Ha puesto un sueldo mayor que el suyo, a pesar de lo cual, el 99% de los empresarios ganan más. Es un recorte enorme, y por eso la pelea por las primas. No sé, pero me parece escandaloso que muchos funcionarios de Naciones Unidas, no digo corruptos sino normales y corrientes, tengan esta situación privilegiada en las misiones.

Y finalmente, respecto al tema de las migraciones, en Estados Unidos siempre me ha llamado la atención que no exista DNI. Sobre una base, vamos a decir un poco libertaria de su fundación: para qué tengo que demostrar quién soy si estoy aquí. Para cualquier gestión, acuden a documentos relacionales, como el carné de conducir, el de la seguridad social, etc. Igual sería un paso que el DNI dejara de ser un instrumento que trata de controlar a los ciudadanos.

Sara Benedí. Respecto a lo que comentaba Ángel acerca de las directivas que se han aprobado últimamente en materia de inmigración en la Unión Europea, tendremos que tener en cuenta que la UE está formada por los estados miembros, y que el Consejo está formado por representantes de los estados y es el que más capacidad de decisión tiene. Creo que estas últimas normas sobre inmigración son un reflejo de la radicalización que existe en la sociedad actual hacia la inmigración en general, y quizás la bipolarización que hay entre oriente y occidente, sobre todo tras el 11-S. También creo que el atrincheramiento que mencionabas, es una consecuencia del miedo que existe hoy en día a la inmigración y a presencia de culturas tan diferentes en la propia sociedad. La solución, además del enfoque estrictamente jurídico de análisis de esto, pasaría también por un enfoque más sociológico y educativo, para cambiar esas mentalidades que existen actualmente en las sociedades europeas.

También quería hacer una reflexión en torno a la vulnerabilidad de los inmigrantes indocumentados. Estoy de acuerdo en que actualmente es uno de los colectivos más vulnerables, se encuentran con una total negación de sus derechos humanos. Pero no deberíamos olvidar los derechos humanos de los inmigrantes que se encuentran en situación legal, porque su situación de reconocimiento es inferior a la de los ciudadanos españoles o europeos. Finalmente, estoy de acuerdo con lo que ha mencionado Jesús M.ª en torno a la injerencia. Para mí, la mayor preocupación es cómo se decide en cada momento qué es una injerencia o no, quién lo decide y cómo se controla eso.

Ángel Chueca. Con lo dicho por Jesús M.ª, estoy de acuerdo. Hay la idea de que el tema de injerencia humanitaria aparece en los años noventa u ochenta. Es la vieja intervención de humanidad del siglo XIX, remozada un poquito, que provocó verdaderos desastres, en primer lugar por parte de Estados Unidos, que intervino como consideró conveniente, en América y también fuera de América. No es un invento nuevo, es un concepto que se remoza un poquito. Pero hablamos de injerencia humanitaria militarizada.

Respecto a Eduardo Jara, evidentemente Naciones Unidas no tiene competencia en el terreno económico. Pero, ¿por qué no planteamos que el G20 sea sustituido por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial? Ya sé que no son instituciones bien vistas y además el voto es en función del número de acciones, para dudar más de su actitud democrática. Y respecto a los tres poderes, evidentemente el legislativo podía ser Naciones Unidas. El Tribunal Penal Internacional podía ser el judicial, y el ejecutivo realmente no veo quién. El Consejo de Seguridad, por supuesto no, de ningún modo. De todas maneras, Naciones Unidas debería tener una fuerza policial internacional.

Lo de las migraciones y el DNI, lo que decías del iris, etc., la Unión Europea está en esa dirección, y además reúne todos los datos en el sistema informático Schengen. Esos datos son consultables desde cualquier frontera.

Me interesa mucho, Sara, tu intervención. Estamos ante una unión de estados, y el Consejo de la Unión Europea está formado por estados, de acuerdo. Mi gran escándalo es el Parlamento Europeo, que siempre he defendido, que me ha parecido siempre el órgano más integrador, más serio, más cercano a los derechos humanos. Y llevo con los derechos fundamentales en la UE desde al año 80-81. Mi gran escándalo, es este parlamento europeo, que llegue un eurodiputado, Manuel Medina, ante 200 abogados laboralistas, y recibe bofetadas por todas partes con la directiva de la vergüenza, y encima no se lo cree, y hay argumentaciones jurídicas muy serias.

Hay una pregunta que yo haría: ¿hasta cuándo se es inmigrante? Porque hablamos de inmigrantes de segunda y de tercera generación. Se está detectando que nacionales que han adquirido la nacionalidad son considerados políticamente, no jurídicamente, como nacionales de segunda categoría. Voy a recordar una sentencia de nuestro famoso Tribunal Constitucional, del año 2001, en la cual hubo tan solo un voto discrepante. Una señora, detenida en Valladolid porque era negra, con su documentación española, que no llevaba en regla pues tenía el DNI caducado, la llevaron a comisaría y la tuvieron tres días. Y el Tribunal Constitucional justifica esa actitud, porque no tenía la condición física de española, o algo así, aunque jurídicamente estaba claro que era española. Ese tipo de cosas, me preocupan muchísimo.

Natividad Fernández. Con la intervención de Jesús M.ª, voy a discrepar solo un poquito. No estoy de acuerdo que la responsabilidad de proteger sea lo mismo que la intervención de humanidad de hace siglos. Porque estamos hablando, no de un derecho reconocido a un estado y a una potencia para hacer por su cuenta lo que quiera, por una justificación humanitaria. Estamos hablando de una cuestión que el informe correspondiente está diciendo quién es la autoridad que decide cuándo se actúa. Claramente, es el Consejo de Seguridad, y si funciona el veto, sería la Asamblea General. Y en defecto de la posibilidad de actuación de la Asamblea General, una organización regional, de acuerdo con el Capítulo 8 de la Carta. Por lo tanto, no es una cosa libérrima que uno decida de cualquier manera ni como quiera.

La razón de por qué cuando hablamos de injerencias humanitarias, solamente consideramos el factor militar, es que para hacer una gran intervención económica y de ayuda a un país, no necesitamos autorización del Consejo de Seguridad. Solamente cuando hay uso de la fuerza, y por lo tanto un elemento militar, es cuando necesitamos la autorización del Consejo de Seguridad. Para una gran operación, de llevar ayuda humanitaria o de ayuda económica, o un desembarco económico en un país para sacarlo a flote, no se necesita autorización del Consejo de Seguridad. Lo que genera polémica es el elemento militar, no militar per sé, sino porque implica un uso de la fuerza que está prohibido por Naciones Unidas. Ese es el elemento clave de la cuestión.

Respecto a la estructura democrática internacional y si es posible, Ángel conoce perfectamente que cuando se elaboró la Carta de las Naciones Unidas, Filipinas propuso que la Asamblea General fuera el legislativo mundial, y esa propuesta tuvo un voto, el de Filipinas. Creo que con eso está aclarada la opinión de los estados.

Jesús M.ª Alemany. Sobre esto último yo no decía que hubiera una injerencia humanitaria momentánea por una situación de emergencia, por ejemplo, de pobreza o de crisis alimentaria, sino que dentro del concepto actual de seguridad y otras amenazas, entra eso habitualmente. Y de hecho, no hay ni mucho menos el mismo esfuerzo internacional, ni se crean los mismos interrogantes cuando se trata de una actuación puntual que si es algo continuado. La prueba es que los objetivos del milenio, no solo no se están cumpliendo, sino que no se van a cumplir en el camino que llevamos. ¿Por qué? Porque no hay ninguna amenaza militar ahí, aparentemente no entra el factor militar.

Natividad Fernández. Con respecto a lo que planteaba Jesús M.ª de los desequilibrios entre la ONU política y la ONU especializada, estoy totalmente de acuerdo. Tenemos una ONU especializada en derechos humanos, que ya que hablamos de financiación tiene unos recursos absolutamente penosos, y todos conocemos funcionarios trabajando en Ginebra, en el organismo correspondiente de derechos humanos, que en los últimos años han tenido que asumir dos puestos de trabajo por un sueldo, porque han recortado dinero, y en consecuencia no dan abasto para hacer frente nada más y nada menos que a todas las denuncias de violaciones de derechos humanos, que llegan de todo el mundo. Son organismos especializados, con una labor muy meritoria, aunque con contradicciones entre ellos, organismos especializados en derechos humanos que se contradicen con otros organismos especializados en derechos humanos. Por ejemplo, el organismo correspondiente del Comité de Derechos del Niño, en ocasiones, se contradice o no coordina la información, con el comité de Derechos Civiles y Políticos, por ejemplo. Tenemos unos órganos muy especializados, muy serios, muy científicos, pero que no están coordinados. Y si a todo eso le añadimos la ONU política, ya nos vamos al Consejo de Derechos Humanos en donde políticos de países que incumplen de manera flagrante estos derechos son los encargados de pontificar sobre los mismos. A la hora de la verdad, lo que cuenta normalmente es el órgano político, que es el que tiene el peso para decidir. El otro, no deja de ser un elemento técnico de apoyo. Aunque en materia de derechos humanos, la labor que se realiza es muy importante, porque es una labor de control, de seguimiento, de denuncia de los comportamientos de los estados.

Y solo una puntualización a Eduardo Jara. Estoy totalmente de acuerdo con la visión descarnada realista que ha realizado de las Naciones Unidas pero la Carta es un tratado internacional que vincula jurídicamente a los esta-

dos. El Artículo 103 de la Carta respecto a sus obligaciones, dice que prevalecen por encima de cualesquiera otras obligaciones internacionales de los estados. Se puede decir que hacen poco caso de esto pero es una cuestión *de facto* y lo otro es una cuestión *de iure*. De jure es un tratado internacional que vincula con una jerarquía superior a los estados, y con una jerarquía superior al resto de tratados internacionales. Es cierto que el poder hegemónico es contrario a la existencia de una organización internacional. Lo ideal sería sustituir hegemonía por liderazgo, y entonces sí, podemos pensar en el funcionamiento de una organización internacional.

Y el último punto, muy controvertido, es el tema del terrorismo y si es cuestión policial o no. Este es un tema en el que, como en muchas otras cosas, tendemos a hacer un paralelismo entre lo que es el problema interno y el problema internacional. Desde luego el terrorismo interno no es una cuestión que se resuelva por medios militares. El terrorismo internacional tampoco en todos los casos. Pero no veo de qué manera se puede luchar solo con instrumentos policiales contra un terrorismo del estilo de Al Qaeda, cuando estamos hablando de grupos que controlan partes enteras del territorio, que tienen armas a su disposición, que utilizan elementos propiamente militares, y una organización militar. ¿Cómo hacer frente a esos elementos, cuando los instrumentos que utilizan son instrumentos militares incluso con posibilidad de acceso a armas de destrucción masiva? Eso no se ataja con medidas solamente policiales, eso requiere también un instrumento político. Depende pues de qué tipo de terrorismo estemos hablando. Sí estoy de acuerdo, y lo hemos visto después del 11-S, en que las medidas militares de Estados Unidos han conducido a nada, y que al final, el mayor número de terroristas implicados en el 11-S han sido detenidos en Europa, por compartir inteligencia, sistemas policiales, cooperación judicial. Totalmente de acuerdo. Pero también hay determinadas actividades terroristas que requieren un tratamiento militar.

Julia Remón. No se puede juzgar a Naciones Unidas solamente por los Cascos Azules. Naciones Unidas es mucho más, y tiene otras cosas muy positivas.

Por qué es eficaz la OTAN y no el Consejo de Seguridad. Hay que buscar en la historia. En Naciones Unidas se encontraban la URSS y Estados Unidos en el Consejo de Seguridad. Sin embargo en la OTAN, Estados Unidos manda y se encuentra en una organización que le resulta muy cómoda. La URSS tenía el Pacto de Varsovia. Quizá, si cuando desaparece el Pacto de Varsovia hubiera desaparecido la OTAN, era un buen momento para haber recobrado Naciones Unidas la fuerza que no tenía, al haber estado dividido en esos dos organismos paralelos.

Sobre la reforma de Naciones Unidas, recuerdo el curso que le dedicamos cuando fueron los 50 años de su nacimiento. Ya se dijo prácticamente

todo lo que se está repitiendo, que se necesita una reforma, quizá un país un voto, y vimos que era imposible. Estamos exactamente igual que hace 14 ó 15 años. En este aspecto, es una prueba de que Naciones Unidas no ha cambiado.

Querría introducir algunos elementos sobre los estereotipos y los tópicos, no entrar en los mitos, que la sociedad española tiene sobre los inmigrantes. No se si el gobierno coge estos estereotipos de la sociedad y hace la política que le va bien a la sociedad porque son votos, o si la sociedad va bebiendo de las leyes, y sobre todo de la prensa, muchas veces manipulada por el gobierno, sobre lo que representan los inmigrantes. Ahí hay una relación complicada. La prensa tiene una influencia en la sociedad tremenda, y cuando la prensa y los medios de comunicación hablan sobre la inmigración da la impresión de que en España estamos invadidos. Incluso el lenguaje, se tendría que cuidar; hablan de oleada de pateras, oleada de inmigrantes, invasiones de pateras. Esto cala en muchísima gente, haciendo creer que España tiene muchísimos inmigrantes, pero los datos nos indican que son aproximadamente un 2% de la población trabajadora, me imagino que legales y con papeles. Esto está muy alejado del resto de los países europeos, por ejemplo de Alemania, que se habla del 8%.

Volviendo a los tópicos, ¿qué visión tiene la sociedad española de nuestra inmigración? Se considera que la mayoría de la población negra se dedica al top manta, la venta ambulante; también es muy visible el norteafricano, y se identifica con islamista, con rebeldes, no asimilables, fanáticos por su religión. Hay un rechazo muy fuerte hacia esta inmigración, además con miedo. Pero la realidad es que la mayoría de la inmigración española es blanca, son inmigrantes legales, blancos, europeos, que trabajan en el sector servicios. Una cosa es lo que dice *vox populi*, y otra cosa es la realidad de los datos estadísticos.

Cuando se hacen encuestas se comprueba que la sociedad española cada vez es más xenófoba, hay un gran rechazo al inmigrante. Como primer grupo de rechazo en Aragón es el gitano, que no es inmigrante; le siguen el norteafricano, el subsahariano, y finalmente el de procedencia hispanoamericana. Hay mucho que hacer. Quizá podíamos empezar por exigir a la prensa y a los *mass media* un lenguaje más correcto, o un reflejo más real de lo que supone la inmigración en España. Otro aspecto que hay que tener en cuenta es el de la educación, y no solo me refiero a la educación escolar, porque parece que la escuela tiene que ser la solución de todo, sino también la educación social.

José Luis Gómez Puyuelo. En mi anterior intervención, he podido dar la impresión de que estoy en contra de Naciones Unidas, y no es así. Soy un defensor de Naciones Unidas a capa y espada. Precisamente por eso critico lo que creo que son errores graves e importantes; por ejemplo, la imagen que

dan en el mundo los funcionarios de Naciones Unidas, vino muy bien expresada por un humorista de *Le Monde,* Plantu, en dos viñetas. En la primera viñeta se veía a un funcionario de Naciones Unidas tocado con su salacot, vestido con su sahariana, con sus pantalones cortos y hacía un movimiento de brazos para repartir alimentos a los niños en cierto lugar de África. Eso era de día. Y de noche, hacía el mismo movimiento, pero vestido con un *smoking,* en una ruleta de un casino. Esa mala imagen hay que combatirla, ya que Naciones Unidas sigue siendo la única organización internacional de carácter universal que es fuente de derecho y que tiene toda la legitimidad.

Se habla de la efectividad de la OTAN pero en Afganistán no se ve. Puede ser precisamente aquí donde la OTAN fracase y tenga que cambiar de verdad. La OTAN es una organización defensiva de unos cuantos países, los más poderosos en este caso, que varias veces han actuado faltando a la legalidad, y con poca legitimidad. Soy partidario de mucha más ONU y mucha menos OTAN.

En cuanto al terrorismo, precisamente aumentó a raíz de la militarización de la lucha contra el terrorismo. Al Qaeda no estaba en Irak, va a Irak y aumenta y se potencia su fuerza porque es invadida por Estados Unidos y por una serie de aliados. Ese fue el gran error de esa lucha, ese esfuerzo tan equívoco de la lucha armada contra el terrorismo. El terrorismo hay que combatirlo con información. Se calcula que Al Qaeda está formado por unos 10 000 hombres. No tiene sentido desplegar varios ejércitos en Afganistán, en Irak para luchar contra 10 000 hombres. Lo que hay son insurgentes, que se unen a Al Qaeda como consecuencia de la previa invasión. La militarización de la lucha contra el terrorismo es un error.

Chaime Marcuello. Cuando se habla de relaciones internacionales y derecho hay una necesidad de cambio de paradigma que permita aportar soluciones. Las ciencias jurídicas tienden a quedarse en lo que ya se regula, y a imaginar poco. Falta imaginación para inventar soluciones sistémicas.

Hay una definición de estado, que me dijo Pablo Casado: «un estado es un sistema jurídico completo», que me parece mejor que la de Weber, que decía que es la institución que reclama el monopolio de la violencia legítima. Desde hace un tiempo estamos buscando un planeta, pero no un estado planeta en la idea de una burocracia que sea nueva, más bien un sistema jurídico completo. Y eso tiene tres patas: una aceptación social, un derecho que lo positive y un mecanismo coercitivo que haga cumplir las cosas.

Quizás es el momento para imaginar soluciones sistémicas y formularlas. No creo tanto desde el clamor de la sociedad civil, porque eso no está bien definido. ¿Quién es la sociedad civil? Aranguren decía que es un término acuñado desde el mundo anglosajón, conservador, para camuflar las rela-

ciones de poder. Y eso lo decía en los años noventa. Por otra parte, si bajamos al terreno micro, donde la relación es cara a cara, lo que encontramos en nuestro entorno, por lo general es desafección; casi todo el mundo pasa, y solamente se preocupa de algo, o nos preocupamos, cuando nos toca algo que nos hiera. ¿Cómo generar mecanismos de imaginación social, imaginación colectiva para buscar soluciones?

Creo que en esto, no se trata tanto de inventar palabras nuevas, sino de recuperar discursos viejos, que siempre han sido como utopías no alcanzadas. Ese estado global yo me lo imagino más como un ayuntamiento con distritos, donde ya hay prácticas y usos, que busca coordinación, que como otra lógica. Al final el problema es cómo abordamos la cuestión del poder. Quien tiene el poder no lo suelta y, sin embargo, son muy pocos los que mandan frente a la multitud de los que obedecen.

Juan Carlos Gracia. Aprovecho un artículo de Carlos Taibo ayer, en el diario *Público,* «felicitando» a la OTAN por su cumpleaños, donde decía que el intervencionismo autodenominado humanitario responde a la defensa de los intereses de siempre. Tomo las palabras que acaba de pronunciar José Luis Gómez Puyuelo: la ONU es fuente de derecho. Yo diría todo lo contrario, que la ONU no es fuente de derecho y el equívoco viene porque tú estás hablando desde el deber ser, y yo hablo desde lo que de hecho ocurre. Me dirijo a los expertos, pero aprovecho tus palabras; seguramente pensamos lo mismo, pero tú estás hablando desde el deber ser, y yo, desde lo que de hecho está ocurriendo.

La injerencia humanitaria se trató en la sesión pasada, más desde un punto de vista operativo, puesto que eran militares los expertos que nos acompañaban. Aprovechemos ahora a los juristas, ya que los tenemos aquí. Lo que veo es que hay resoluciones ad hoc, que no cuajan, que no sientan ninguna jurisprudencia, y no se aplican de acuerdo a ningún principio de generalidad, que me parece un pre-requisito, una componente categorial indispensable para la ley. A mí me resultó muy interesante ayer, cuando enumeró Natividad los criterios limitativos que establecía un informe, si he tomado bien la nota, de la Comisión sobre Intervención y Soberanía de los Estados de 2001. Informe de la Responsabilidad de Proteger. Enumeraba seis criterios, eso ya me parece que podría ser fuente para establecer una doctrina sobre la legalidad de las intervenciones, no como están ocurriendo, respondiendo a intereses, sino como deberían ocurrir, si es que nos parece deseable que se establezca esa doctrina.

Tomando los criterios que citabas ayer, y enumerándolos en otro orden, se hablaba del último recurso. Que estuvieran gestionados por la autoridad competente. Me parecen criterios jurídicos claros. Pero hay otros, que empiezan a entrar en un terreno más resbaladizo, que se van de la juricidad a la fac-

ticidad, por ejemplo, cuando se habla de medios proporcionales, a lo mejor eso también se puede elaborar mediante una casuística, pero cuando se trata del uso concreto de la fuerza, empieza a haber un componente de discrecionalidad que nos hace pasar a otro terreno. Cuando se habla de posibilidades razonables, es un criterio puramente pragmático, por tanto ya veo que la juridicidad no está asegurada. Y los que me preocupan son los otros dos: intención correcta, y el de causa justa, porque aquí podrían colarse muchas cosas problemáticas. Cuando se ha tratado, en la época moderna, de justificar la guerra de un modo no formal sino material, se han cometido muchas más tropelías que las que pudieran haber cometido los antiguos.

Fernando Arlettaz. La intervención humanitaria, con otros matices y con otros nombres, representa un cierto retroceso en lo que ha sido la tendencia a la centralización e institucionalización del uso de la fuerza armada, con todos los aspectos que pueda tener el sistema de Naciones Unidas. Quería preguntar a los ponentes cuál es su interpretación sobre la norma de la Carta que prohíbe el uso de la fuerza armada, porque lo prohíbe no de forma absoluta sino en contra de la integridad territorial, de la independencia política, y de cualquier modo contrario a los principios de las Naciones Unidas. Hasta qué punto una intervención humanitaria es o no es contraria a los principios de Naciones Unidas porque ahí radica el derecho vigente.

Y una segunda pregunta, respecto a lo que se ha hablado sobre la intervención de la sociedad civil en organizaciones internacionales. ¿Hasta qué punto puede resultar o no útil consultar los antecedentes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en lo que se refiere a participación de la sociedad civil? En la OIT está institucionalizada la participación de la sociedad civil por la vía de la representación de los sectores patronales y sindicales. Me planteo hasta qué punto eso puede ser un antecedente útil en el momento de pensar la intervención de la sociedad civil en otras organizaciones.

Jesús M.ª Alemany. Respecto del terrorismo, el único caso que entiendo que los medios militares pueden ser necesarios, es cuando un estado concreto protege el terrorismo. En cambio, sí que la inteligencia es necesaria, me refiero a la inteligencia en sentido policiaco y sí que es necesario estudiar cuáles son las cosas que son caldo de cultivo para los terroristas. No es la pobreza lo que produce terroristas, porque Al Qaeda es muy rico. Pero la pobreza sí que es caldo de cultivo para ganar nuevos terroristas.

Los criterios que el compañero acaba de citar, recordando lo dicho por Natividad, para la protección humanitaria, cuando los vi me quedé pasmado porque son casi exactamente los del *ius ad bellum* de la doctrina clásica de la guerra justa. Eso lo estoy estudiando siempre de San Agustín, Santo Tomás, Francisco de Vitoria y todos los de la Escuela de Salamanca, etc.

En cuanto a la inmigración, dijo Ángel algo así como: *no puertas abiertas para todos, pero sí derechos humanos para todos*. Ese es el problema, cómo se conjugan las dos cosas, ya que los derechos humanos son personales, y no de los ciudadanos. El problema de la libertad de movimientos en todo el mundo, lo encuentro muy difícil de mantener. Cada país, cada territorio, cada economía, tiene unas limitaciones, y hay que hacerlas generosas y amplias, pero los inmigrantes estén en situación legal o ilegal, tienen los derechos humanos enteros. El problema está en las puertas abiertas a todos o en la libertad de movimientos, ahí yo no tengo criterio. Aparece muy poco la aportación de los inmigrantes, tanto a la economía como a la Seguridad Social, como a la Agencia Tributaria, a la fiscalidad o a los servicios. Nuestros ancianos en este momento están cuidados en gran parte por inmigrantes. Si Ángel pudiera aclarar un poco esto de la entrada de inmigrantes, si realmente es posible una libertad completa, y entonces unir las dos cosas, la de derechos humanos para todos sí; pero el otro problema, cómo se une, si es un derecho humano también esa libertad de la movilidad.

Juan Carlos Gracia. Quiero aclarar de una manera muy sintética lo que antes no he sabido expresar. Hay sectores que utilizan el argumento de un proteccionismo de la población nacional, frente a los extranjeros, porque estos suponen una amenaza para la democracia. La democracia no está en el aire, sino que hay que construirla desde estados nacionales, porque es la forma de gestión de la vida pública que nos hemos dado. El hecho de que entre aquí gente que no comparte los valores adquiridos a lo largo de una historia, puede hacer que se resquebraje y sea inviable la construcción de la democracia y de estos valores universales.

Y también desde el punto de vista económico. Es muy loable el objetivo de que todos tenemos derecho y debemos vivir bien, pero como el estado tiene unos recursos limitados, si entra un número excesivo de extranjeros puede fracasar la construcción de esa sociedad. Aquí ya, cuando estudiamos monográficamente la inmigración, vimos que era una expresión completamente vacía el control de los cupos migratorios bajo apariencia de eficacia.

Pilar Sarto. En el Seminario, hace tres o cuatro años se presentó un estudio que se había hecho en Aragón a más de mil alumnos de primaria, sobre el tema del racismo, xenofobia, etc. La discusión se estableció sobre lo que se había medido. Se decía que no era la actitud, como decía el que lo presentaba, sino que era el prejuicio. El nivel de prejuicios del alumnado, expuesto en aquella encuesta, era alarmante, pero no se trataba de actitudes. De hecho, se siguió trabajando con el mismo grupo de alumnos, durante cinco sesiones de tutoría y cambiaron totalmente las contestaciones del test. Esto significa un cambio de prejuicios, no de actitudes. Estas hubiesen sido más difíciles de modificar. Esto

es importante para reflexionar, en tanto en cuanto hay que trabajar en contra de ese sustrato que tenemos, o al menos contar con él para saberlo.

Carmen Magallón. Volviendo a la idea de la Unión Europea como fortaleza, en la intervención anterior no hablaba de ayuda a los países cuyas gentes tienen que emigrar sino de comercio justo. Muchos de ellos son países ricos, y sin embargo su población tiene que emigrar porque están empobrecidos, porque, entre otras cosas, no hay un comercio justo. La ayuda no me parece la respuesta.

Hay que actuar en las mentalidades de la población europea. La posmodernidad ha hablado del poder, planteando que no solo está en manos de unos pocos, sino que está repartido. Por eso creo en la sociedad civil, considerada como todos aquellos elementos que no están representados gubernamentalmente. En Naciones Unidas están los estados, pero también debería estar presente esa otra fuerza de la sociedad. Y tendría que haber más interacción entre la parte gubernamental y no gubernamental, en los foros internacionales. Nosotros hemos sufrido cierta orfandad de país. En Nueva York, cuando desde esta Fundación hemos planteado un panel de debate en la Conferencia Anual del Departamento de Información Pública y hemos necesitado el apoyo de la misión española, hemos perseguido y finalmente conectado con diplomáticos, pero no sin dificultad. De modo distinto, Cataluña apoya a su sociedad civil. Como anécdota, decir que organiza siempre, en los foros sociales mundiales, una recepción para las organizaciones de Cataluña que están allí.

Jesús Alonso. Decir ante un problema que la solución militar es la ideal me parece tan estrecho de miras como decir que lo militar no aporta nada a la solución. Las soluciones son soluciones. Uno tiene un problema y tiene un montón de herramientas, y usa las que cree más adecuadas, con la intensidad que cree oportuno. A nadie se le ocurriría usar al ejército en España, para luchar contra el narcotráfico. Pero en Méjico si no lo usan, se les come el estado literalmente. Así que uno tiene una serie de herramientas que debe usar adecuadamente. La diferencia entre un policía y un militar, está en el nivel nacional, es que el sistema jurídico dota al policía de ser representante de la autoridad. En el momento en que pone un pie fuera de nuestras fronteras, un policía pierde esa representación. Los militares que actúan fuera de las fronteras, tienen el sistema jurídico que les dota de las posibilidades de actuar, en la mayoría de los casos como policías. No existe tal diferencia en las actuaciones internacionales, entre una policía internacional o una fuerza militar internacional. Si se le quieren dar funciones diferentes con los entrenamientos, de acuerdo, pero no existe jurídicamente *per se,* por ser policía o por ser militar, sino por los estatus que se firman para cada una de las fuerzas, ni más ni menos.

La información para luchar contra el terrorismo, la cogen militares, y ¿es eso militar? No lo sé, la pueden coger civiles. Si los satélites de defensa, los llevara el Ministerio de Agricultura, seguramente no variaría en absoluto su función, es exactamente lo mismo, son funcionarios como nosotros, y cada uno tiene las instrucciones que designe el gobierno. Lo militar es un apartado de una solución que tiene que ser mucho más amplia. Y además, lo militar no solo implica el uso de la fuerza. El problema que tenemos en muchos casos los militares, es que en determinadas zonas es tan peligroso trabajar para esa solución, que nadie quiere ir. Estaríamos encantados de recibir gente que aporte solución social, política, diplomática, económica o policial. Estaríamos encantados, pero como no van, tenemos que hacer un montón de funciones.

Y enlazo con el tema de dar una fuerza bien sea policial o militar a Naciones Unidas. Ante la OTAN, que es una organización de países democráticos, con controles políticos, con controles democráticos, con controles económicos, y con controles de la opinión pública, somos extremadamente críticos con sus intervenciones. Sin embargo, una fuerza militar de Naciones Unidas, es más peligrosa, porque sus gestores no han sido elegidos, ni se pueden controlar, ni sabemos quiénes son en la mayoría de los casos. Además no son responsables ante nada más que el Consejo de Seguridad que los elige. Yo tendría cuidado con hacer esta especie de sistema mundial, con las mismas estructuras que tenemos, dándole una fuerza militar a alguien que no podemos controlar. A mí me gustan los sistemas de equilibrio de poder, y en Naciones Unidas no existe ese equilibrio de poderes como para dotarle de una fuerza militar exclusiva.

Eduardo Jara. Sobre el tema de la inmigración, me parece muy importante contestar a algo que ha dicho Carmen acerca de la sociedad civil. Me parece muy importante la participación de la sociedad civil en la problemática de la inmigración. Se trata de sensibilizar a la opinión pública, a la sociedad civil, sobre cómo proyectarse fuera de sus fronteras. No es fácil para grupos de presión o de opinión hacerse escuchar fuera, pero todo esto tiene una técnica, cómo hacerse escuchar, cómo salir fuera, y yo lo que he visto es que en Aragón hay poca sensibilidad por el tema internacional. Los temas internacionales están reducidos a cierta elite intelectual, pero el común de la gente no tiene sensibilidad por lo internacional, ni siquiera conciencia de que son finalmente una región con otros países al lado.

Centrándome en la inmigración, en algún momento de mi carrera me nombraron para que fuera a Mongolia, y tuve que viajar allí. Los mongoles se preocupaban de tres cosas: primero, de cómo sacarse a los rusos de encima. En segundo lugar, se preocupaban de cómo convertir a Gengis Khan en personaje mundial. Y, en tercer lugar, se preocupaban de estudiar el tema del

nomadismo, porque parece estar en la naturaleza humana y ser una institución presente en el mundo hasta hace no mucho tiempo. El nomadismo pasó a ser reemplazado por el sedentarismo, que ha comenzado a prevalecer. Parece que el declive del nomadismo en Mongolia fue el comienzo de su ruina. Por eso hay un instituto de estudios sobre el tema del nomadismo en Mongolia, donde analizan de una manera muy científica y muy interesante sus consecuencias.

Hay varios artículos sobre el tema del nomadismo, algunos históricos, pero otros más recientes, en uno de ellos, se decía que la globalización impulsa la vuelta del nomadismo. Porque la globalización trae fuerzas, trae energía y trae sensibilidades, que impulsarían el regreso del nomadismo. Nomadismo que estaría dentro del ser humano, porque el ser humano sería móvil, dicen esos trabajos. Parece ser que la institución del migrante, no es ni económica, ni política, ni social, es algo que está dentro de la persona. Esta guerra contra la inmigración ilegal, por darle un nombre, parece una lucha bastante poco racional, porque esta lucha habría que centrarla en otras áreas, no tanto en lo jurídico, en lo militar, o en lo policial, sino que habría que ir un poco al espíritu, y saber cómo enfrentar una situación que tiene que ver con algo inherente al ser humano.

Quiero plantear una pregunta al profesor Chueca. No se trata de personas que sean ilegales, en eso estamos de acuerdo. Pero se trata de personas que están en una situación irregular, que es bien distinto. Cuando se trata de ilegal a una persona que está en una situación irregular, con residencia irregular, es aceptable por la sociedad; pero cuando una persona aparece como ilegal, no es aceptable por la sociedad, y ahí es donde entra la pugna sobre cómo hacer este ilegal aceptable, y es lo que pasa con el tema de la irregularidad. Y la pregunta es la siguiente: ¿cuál podría ser la fórmula para que los principios de los derechos humanos prevalezcan sobre esta situación de irregularidad? Porque esto son dos principios jurídicos que coexisten, la norma sobre la inmigración, legal o ilegal, y los derechos humanos que también son una norma jurídica. ¿Cómo se puede hacer para que uno prevalezca sobre el otro? Porque por el momento prevalece la institución de la ilegalidad o legalidad jurídica. Cómo hacer para que prevalezca lo otro.

Julia Remón. Simplemente preguntar a los ponentes sobre la directiva de retorno, que los estados miembros de la Unión Europea han aceptado para la expulsión de los emigrantes. Si esto va totalmente contra los derechos humanos, cómo se puede aprobar desde la Unión Europea.

El grupo de Berlusconi habló en el parlamento italiano que se dieran clases totalmente separadas a los niños inmigrantes y los niños italianos, con el fin de no perjudicar el desarrollo educativo de los italianos. No sé si se llegó a aprobar, pero sí que se discutió en el parlamento. Esto va también contra los

derechos humanos. ¿Es que no hay soluciones dentro de la Unión Europea para evitar esto? Creo que la sociedad europea tiene muy asumidos los derechos del ciudadano, pero no tiene asumidos los derechos humanos, porque si no, no se entiende.

Chaime Marcuello. Antes no he debido explicarme bien con lo del poder. Yo sí que dudo de la idea de sociedad civil, ¿quién es la sociedad civil? ¿Quién tiene la representatividad? ¿Quién ha elegido a la sociedad civil? Para eso tenemos los partidos políticos, el poder, partidos políticos y sociedad civil. Distinguiría, porque sociedad civil, para mí son el conjunto de asociaciones, fundaciones sin ánimo de lucro, legalmente constituidas. Para eso, prefiero que haya un sistema político, donde elijamos entre todos y repartamos.

Sociedad civil y opinión pública son conceptos que, ojo al mezclarlos, porque cada uno tiene sus trampas, y las trampas, a mí me llevan a pensar el tema del poder. El poder, yo creo que está en cada persona; en ti, en mí, en cada uno. Que eso sea universal, y que cada uno sea sujeto de derechos.

José Luis Gómez Puyuelo. Contestando a Jesús Alonso, no se trata de ejército, policía, personas o instituciones. Se trata de procedimientos. La diferencia está en los procedimientos. En segundo lugar, habría que estudiar cómo dotar a Naciones Unidas, cuyos miembros están nombrados por estados soberanos, aunque no sean demócratas, de normativa para la creación de ese Comité de Estado Mayor. No es entregar un ejército a unos señores que no se sabe quiénes son, en eso no estoy de acuerdo.

Y en tercer lugar, que los estados miembros de la OTAN son todos democráticos es cosa bastante dudosa. Desde luego durante la Guerra Fría no lo eran. La Turquía de los generales y la Grecia de los coroneles, no lo eran. Además se utiliza la palabra democracia con un sentido muy sectario, como si el hecho de ser demócrata justificase cualquier actuación y se pudiese poner los intereses propios por encima de los demás. Esto es lo que quiere hacer la OTAN, poner sus intereses por encima de los demás en el resto del mundo.

Natividad Fernández. Para cerrar el debate, quiero agradecer las intervenciones de todos pues he aprendido mucho. Y comenzaré simplemente con un comentario que nos pedía Julia, con respecto a la directiva de retorno, y cómo se puede adoptar esa medida en el Parlamento Europeo. No tenemos más que un ejemplo, nuestro Partido Socialista Obrero Español. Cuando estaba en la oposición, decía una cosa; en el poder dice otra. Pero lo que a mi juicio resultó más revelador es que durante el último tramo de la campaña electoral cambió su programa, porque veía que un sector de su electorado cambiaba su voto hacia el PP, que tenía unas medidas más restrictivas con respecto a la inmigración. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cambiamos la política, cam-

biamos nuestros principios, como decía Groucho Marx, porque eso nos da más votos? Ya no es ni siquiera porque estás en el gobierno, es porque eso te da más votos. Eso es hacer dejación de una obligación de todos los políticos, que es cierta obligación pedagógica.

Y lo mismo podríamos decir de los medios de comunicación. Si a la gente nos dejan que hagamos lo que nos apetece en cada momento, odiaríamos al vecino, al gitano, al no sé qué. Como decía Pilar, es que esto también se aprende. Y desde el estudio que ella citaba os puedo asegurar que en la universidad los niveles de xenofobia son absolutamente alarmantes.

El tema que se ha sacado con toda la razón del mundo: cuáles son las causas, las justificaciones, las condiciones, para ejercer una responsabilidad de proteger, que insisto, no es un derecho de intervención humanitaria; es una responsabilidad de proteger. Efectivamente, los nombres recuerdan mucho a la Escuela de Francisco de Vitoria, lo de la justa causa. Lo que pasa es que no lo he desarrollado todo, porque es un informe muy grande en el que se detalla qué es lo que se entiende por eso de la justa causa. Se trata de una situación en la que se esté produciendo un daño serio e irreparable, a personas, y a gran escala. Todos tenemos en mente de lo que estamos hablando: violaciones masivas de derechos fundamentales, genocidios, limpiezas étnicas; de lo que desgraciadamente en los últimos años del siglo XX hemos tenido varias experiencias, eso es la justa causa. Estamos hablando de cosas muy concretas. Eso es la responsabilidad de proteger, que implica un derecho a una intervención humanitaria. Y los elementos de esa responsabilidad serían: primero una responsabilidad de prevenir, en segundo lugar una responsabilidad de reaccionar y en tercer lugar, una responsabilidad, en su caso, de reconstruir.

En esas condiciones, con esos límites y con un carácter siempre multilateral, no decidido por un solo estado, acepto la intervención. Porque como ha dicho Chaime, hemos cambiado de paradigma. Y antes preguntaba Jesús M.ª: ¿es Naciones Unidas algo adaptado al siglo XXI? Tal y como está, no. Antes, por encima de todo estaba la soberanía de la intimidad del hogar; ahora prevalecen otros criterios. En el ámbito internacional, estamos igual. No concibo quedarme parada porque el estado es soberano. La soberanía de los estados, hoy en día, no es absoluta. Tiene un sentido funcional. El estado es soberano para dar a su población lo que necesita. Si esa soberanía se utiliza de otra manera, está mal utilizada. En ese concepto funcional de soberanía no encaja el concepto tradicional reflejado hoy en la Carta de Naciones Unidas. Estados soberanos, estados iguales, no intervención, no injerencia en asuntos internos. ¿Cómo que no?; si en sus asuntos internos un estado está haciendo barbaridades, creo que todos tenemos, no solo el derecho, sino la obligación de intervenir. No decidiendo yo quién está haciendo barbaridades, pero sí

decidiéndolo conjuntamente. Y creo que ese sería el sentido último de esa responsabilidad de proteger. Con todas las cautelas, y con todos los límites, insisto.

Ángel Chueca. En primer lugar: ¿quién es extranjero? No es extranjero el no nacional. Es extranjero el no ciudadano de la Unión Europea. Los cuatro millones y medio de personas no nacionales, de los cuales dos millones aproximadamente son ciudadanos de la Unión. Por lo tanto, extranjeros, alrededor de dos millones y medio. Eso, que quede claro, porque los rumanos no son extranjeros.

En segundo lugar, Julia; no hables de residentes legales o inmigrantes legales, porque inmediatamente hablamos de los ilegales, y ciertamente ninguna persona es ilegal. Por cierto, la Carta de Naciones Unidas, Chaime, no comienza: *Nosotros, los pueblos del mundo,* sino *Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas.*

Lo que ha planteado Juan Carlos son cuestiones de gran profundidad, y alguna de ellas se puede solucionar tal vez teóricamente y otras no. Hace unos años se hablaba de la Europa pos nacional, hoy eso se ha dejado ya. Debe haber alguna razón por la que se ha dejado. Hay que tener en cuenta, que ciertamente se puede expresar preocupación por la integración; pero no cabe una tesis a favor del relativismo cultural. No se puede permitir a una religión, o a una población, que se rija por sus reglas sin más, lo dijo el Arzobispo de Canterbury hace dos años, no señor: como persona, existen unos derechos humanos, y unas obligaciones humanas, según la declaración universal, Artículo 28 y siguientes, sobre obligaciones.

El estado se ve superado por las migraciones actuales, y es una emigración internacional. La misma Unión Europea se está viendo superada por el fenómeno de las migraciones. En todo caso, Fernando, la prohibición de la amenaza y el uso de la fuerza, sí que es absoluta. Antes de esa llamada intervención por injerencia humanitaria, habría que ver qué se puede hacer, que no sea uso de la fuerza. Y ver quién puede utilizar la fuerza en violaciones masivas de derechos humanos, no sea que el remedio sea peor que la enfermedad.

El tema de los derechos humanos, puertas abiertas/puertas no abiertas. Hasta los años treinta a cuarenta del siglo pasado, había libre circulación prácticamente en todo el planeta, mejor o peor; ya sé que ahora hay mejores comunicaciones. En el siglo XIX, Japón, China, la Rusia zarista cierran las fronteras, y son estados bárbaros, los que quedan fuera de la comunidad internacional del momento, precisamente por eso. ¿Por qué ahora ha cambiado el tema? Los europeos ya no se marchan, la Sociedad de las Naciones desapareció, y como dijo Madariaga, la culpa no fue de la Sociedad de las Naciones; fue de las naciones de la sociedad. La Sociedad de las Naciones convoca dos

conferencias sobre el derecho a emigrar; en los años 26 y 30. Desde el punto de vista de los derechos humanos, todos los estados están obligados a respetar los derechos de todas las personas dependientes de su jurisdicción; y depende de su jurisdicción un nacional, un ciudadano europeo, un extranjero, se halle en situación regular o irregular.

Y lo de Aragón, tierra de emigración; ojalá lo sea también de acogida. El Gobierno de Aragón puede hacer algunas cosas, sin duda algunas las está haciendo bien. Lo que sí es cierto es que nos encontramos con un tema que no solamente es competencia del Gobierno de Aragón. La lucha contra la inmigración irregular, lo decía ayer, y lo repito; el anteproyecto de ley de reforma de la Ley Orgánica de Extranjería, en su preámbulo del Título 2, introduce unas importantes modificaciones, he citado varias; las que están dirigidas a aumentar la eficacia de la lucha contra la inmigración.

Jesús, no estoy de acuerdo con ese planteamiento que haces, y me parece entender, una especie de OTAN buena y ONU mala; igual simplifico demasiado. Pero lo que pondría en cuestión es el papel de Estados Unidos dentro de la OTAN, el estado hegemónico en una organización internacional.

Finalmente, decir que los derechos humanos deben prevalecer sobre cualquier otra concepción; las personas de la inmigración irregular también tienen derechos humanos, evidentemente. El tema es muy complejo, pero si no somos capaces de hacer un planteamiento desde el punto de vista de los derechos humanos, esto no tiene solución. Los estados hacen lo que pueden o hacen lo que no pueden y lo que no deben, violando compromisos anteriores, en materia, por ejemplo, de tratados internacionales.

6. TODAVÍA EN BUSCA DE LA PAZ

CÓMO PENSAR LA PAZ: UNA PERSPECTIVA DESDE LA FILOSOFÍA PARA HACER LAS PACES

VICENT MARTÍNEZ GUZMÁN

Director Cátedra UNESCO Filosofía Paz
Universitat Jaume I, Castellón

Vicent Martínez Guzmán

Introducción

Es un honor para mí poder participar en la celebración del XXV aniversario del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza. Aquí vine por primera vez en los años 1994 y 1995 a aprender qué podía ser «eso de la Investigación para la Paz». En aquellos años, queríamos que la filosofía que veníamos haciendo en la Universidad de Castellón explicitara su compromiso con la transformación pacífica del sufrimiento y los conflictos humanos. La larga tradición de seminarios anuales y publicaciones de este seminario, sigue siendo un referente para quienes nos dedicamos a estos temas. Agradezco al fundador del seminario, Jesús María Alemany, y a su directora, Carmen Magallón, la oportunidad que me dais esta vez de compartir con los miembros de este seminario las propuestas de filosofía para hacer las paces en que venimos trabajando hace más de quince años. De hecho, una sistematización clara de la situación actual de la Investigación para la Paz la encontramos en la contribución del mismo Alemany (2006) al *Diccionario de la Existencia*, dirigido por Ortiz-Osés. También es de agradecer poder compartir, una vez más, mesa y reflexiones con Francisco Muñoz.

Ciertamente, a pesar de cumplir veinticinco años, como reza el título del ciclo de los seminarios de este año y, específicamente de esta sesión, «todavía seguimos buscando la paz». Este lema me invita, de entrada, a dos reflexiones filosóficas:

En primer lugar, recuerda el comienzo de los libros de Aristóteles conocidos como *Metafísica,* aunque él mismo nunca usó esa denominación, en los que se refiere a «una ciencia que andamos buscando». Aunque distinta de la del clásico (no tenemos la pretensión de buscar los primeros principios y las primeras causas de los seres), quienes nos dedicamos a la Investigación para la Paz, seguimos la preocupación aristotélica de andar buscando una ciencia *(epistēmē),* un saber, unos saberes, que nos sirvan de indicadores para hacer las paces entre los seres humanos.

En segundo lugar, el énfasis en afirmar que «todavía seguimos» buscando la paz, me recuerda la interpretación en que venimos trabajando (Martínez Guzmán, 2001a), de la famosa fórmula de Kant, *la paz perpetua*. Quizá el original alemán*, Zum ewigen Frieden,* no dé tanto juego como la palabra latina «perpetua». En nuestra interpretación, para superar las fórmulas en que aparece la paz perpetua como la paz de los muertos, recurrimos a la etimología latina de «perpetua» que viene del verbo *petere,* pedir en latín, en el sentido de que la paz sería lo que nos pedimos unos seres humanos vivos a otros

y además nos lo pedimos con intensidad, que es el significado del prefijo *per-*. Es decir, siguiendo el lema de este seminario, podríamos interpretar que «todavía seguimos» pidiéndonos hacer las paces, con el anhelo de que fuera para siempre, que es un sentido incluido también en la expresión alemana *auf ewig*. Desde este contexto todavía seguimos buscando hacer las paces, entendidas como un proceso dinámico de construcción de sociedades capaces de transformar los conflictos por medios pacíficos, y asumiendo como hace Francisco Muñoz (2001), la «imperfección» de las paces que vamos haciendo. Imperfección no en sentido peyorativo, sino en sentido dinámico y de estar siempre en proceso, desde la asunción de nuestra debilidad y fragilidad (Martínez Guzmán, 2007). Desgraciadamente, cuando alguien ha pensando que tenía la paz perfecta y absoluta y ha tratado de imponerla, lo que se ha generado es más violencia en sus diferentes sentidos.

Para profundizar en estas propuestas, en primer lugar, revisaré algunos aspectos de la Investigación para la Paz, desde nuestra perspectiva filosófica y, en segundo lugar, sintetizaré algunos indicadores de nuestra filosofía para hacer las paces, para que en el intercambio con las personas de este seminario nos ayudéis a pensar mejor todos estos temas.

Algunos aspectos de la Investigación para la Paz que han influido en nuestra propuesta de filosofía para hacer las paces

Dos eran los elementos que movían nuestras actividades académicas y nuestro compromiso personal con la Investigación para la Paz:

Por una parte, nuestro interés por hacer explícito el compromiso público de la filosofía con la transformación por medios pacíficos de los conflictos y el sufrimiento humanos, nos llevó a iniciar una reconstrucción filosófica de las etapas y los diferentes estados de la cuestión en distintas épocas de la Investigación para la Paz que, como consecuencia, implicó la profundización en los estudios de los conflictos y los estudios del desarrollo, en todas sus variantes (Martínez Guzmán, 2001a; 2005b; 2008a). Por otra parte, la dimensión práctica de ese compromiso en nuestro propio ambiente académico consistió en la creación de una asignatura de libre configuración para toda la Universidad con el nombre de Filosofía de la Paz, y la promoción de un Máster y Doctorado que, en su denominación actual, se dedica a los Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo, con alumnado y profesorado internacionales procedentes de países empobrecidos y enriquecidos.

Desde las primeras reuniones en las que participamos en este mismo seminario (Seminario de Investigación para la Paz, Centro Pignatelli, 1995: 45, 148), quedaba patente nuestra inquietud por una aproximación filosófica que tenía la vertiente de insertar los temas que se debatían, en un marco con-

ceptual filosófico amplio, y en una concepción de la política que sobrepasara los límites del Estado. En aquellos momentos ya apuntábamos que el marco filosófico-conceptual de la Investigación para la Paz, en nuestro caso, podía insertarse en las filosofías del análisis del discurso, y la nueva concepción de una política global, podría estar apoyada en una macroética planetaria como la propuesta por Apel (1985; 1989; 1991; 1993). Estaba latente la preocupación que todavía tenemos por saber el estatuto epistemológico, o la pregunta por saber qué tipo de ciencias o saberes podemos usar para hacer las paces.

Podríamos sintetizar algunos de los elementos que tomamos de la tradición de la Investigación y los Estudios para la Paz que están influyendo en nuestra propuesta de filosofía para hacer las paces en las siguientes:

1) Evidentemente la primera influencia fue la de Galtung a quien encontramos aquí mismo por primera vez hablando del triángulo sociedad civil, capital y estado (Galtung, 1995). Son interesantes los tres tipos de violencia, el intento de positivar la paz como alternativa a la violencia estructural, su relación con las necesidades básicas y el desarrollo y, finalmente, la cultura de Paz como alternativa a la violencia cultural (Galtung, 2003). De este último tipo de violencia consideramos relevante que «pueda hacer opaca nuestra responsabilidad moral». Equiparamos la violencia cultural, a la violencia simbólica de Bourdieu (2000) y a los análisis feministas que consideran que hay formas de dominación para las que somos «ciegos» precisamente por la manera sutil en que penetran las relaciones humanas. La tarea de trabajadoras y trabajadores de la paz, aquí es clara: producir procesos de concientización como los que proponía Freire, y abrir los ojos a las diferentes formas de dominación, para crear nuevas formas de culturas para hacer las paces. Así mismo, nos influye Galtung en la necesidad de clarificar cuál es el estatuto epistemológico de la Investigación y los Estudios para la Paz, qué tipo de ciencia o saber constituyen. Él mismo lo ha estudiado en diversas ocasiones pero cuando al final sintetiza, según autores estudiosos de su obra (Lawler, 1995), todavía parece tener una gran influencia de la concepción de ciencia dominante en Occidente a partir de la Modernidad y la Ilustración (Martínez Guzmán, 2001a: 100). No obstante, sigue siendo una fuente de inspiración por su gran conocimiento de la diversidad cultural y por su propia crítica de las ciencias modernas como fuente de violencia cultural (101).

2) Los esposos Boulding (1994) nos han influido por su compromiso con la transformación del presente, del que nos sentimos decepcionados, para el diseño de un futuro diferente. Kenneth Boulding asume la teoría de los sistemas y, aunque piensa que no pueden cambiar, admite que pueden mejorar a través de la *evolución noogenética,* con un incremento de la complejidad de los sistemas, en el sentido en que actualmente lo está estudiando Francisco

Muñoz en trabajos todavía inéditos. Aplicamos su teoría de las tres caras del poder (Boulding, 1992) a nuestra propuesta de transformación de conflictos (Martínez Guzmán, 2005b; París Albert, 2009). Él mismo cree que los sistemas basados en la *amenaza* son muy inestables, los basados en el *intercambio* son más estables, y los basados en la *integración,* tienen un gran potencial evolutivo. Ambos autores creen en el potencial creativo del cerebro humano, la intuición poética y, como cuáqueros de influencia cristiana, en la capacidad de amar de los seres humanos.

3) Elise Boulding (1995; 2000; Morrison, 2005), por su parte, introduce la perspectiva de género en la investigación para la paz que después será completada por Birgit Brock-Utne (1987; 1989; 1990) y Betty Reardon y, entre nosotros, Carmen Magallón (2003; 2004; 2006; 2007). Esta perspectiva influye en nuestra filosofía para hacer las paces hasta el punto de profundizar en las éticas del cuidado además de las de la justicia (Comins Mingol, 2008; Martínez Guzmán, 2003), y en la elaboración de criterios para unas nuevas masculinidades desde las culturas para hacer las paces (Martínez Guzmán, 2002).

4) Rapoport (1992; 1995) nos ha influido en su combinación de la teoría evolutiva y la de sistemas. Desde el punto de vista evolutivo, defiende la evolución de la *noosfera* o esfera del conocimiento en la que aparecería entre otras ideas, la de paz. Sería una idea latente, como en la evolución genética hay genes latentes. De nosotros depende crear las condiciones interpersonales y políticas para que la idea de paz se haga patente. De esta manera podríamos crear los sistemas de paz que sustituyeran a los sistemas de la guerra. Respecto de los conflictos, tomamos de Rapoport la consideración de la cooperación y el conflicto como dos caras de la misma moneda (Martínez Guzmán, 2005b; París Albert, 2009).

5) En relación con los estudios de los conflictos, además de incluir su relación con las tres formas de poder de Boulding, y la relación entre conflicto y cooperación de Rapoport, completamos nuestras investigaciones con las ideas de «provención», en el sentido de «adelantarse» a lo que pueda pasar en un conflicto, para transformarlo por medios pacíficos desde una perspectiva que llama de filosofía política (Burton, 1990; 1996; Dunn, 2003). También son fundamentales las aportaciones de Lederach (1995; 1998) de quien tomamos la superación de las fases de resolución y gestión, para referirnos a los conflictos como inherentes a las relaciones humanas y que serán positivos o negativos según los transformemos, haciendo uso de la imaginación moral y muchas veces aprovechando la «serendipia» o las casualidades (Lederach, 2007). Considerar a los conflictos inherentes a las relaciones humanas, nos ha hecho profundizar en la propuesta kantiana de que los seres humanos nos caracterizamos por una «insociable sociabilidad».

6) En lo que respecta a los estudios del desarrollo, analizamos la introducción por Galtung de la noción de paz positiva ligada a la justicia, el desarrollo y la satisfacción de las necesidades básicas. Fue un paso importante que trascendía la paz negativa más ligada a la ayuda humanitaria. Además los completamos, por una parte, con las deconstrucciones de las nociones de desarrollo que, desgraciadamente, muchas veces han servido para seguir colonizando. Por este motivo estamos profundizando en los estudios de posdesarrollo (Escobar, 1995; Sachs, 2005; Sachs, 1996) y postcoloniales (Omar, 2008). Por otra parte, además de hacer el seguimiento de los informes del PNUD, hemos introducido la relación entre desarrollo y libertad propuesta por Amartya Sen, así como sus teorías sobre las capacidades humanas que pueden desarrollarse si se dan las oportunidades adecuadas (Martínez Guzmán, 2001a; Martínez Guzmán y París Albert, 2006; Sen, 2000). Desde esta última perspectiva nos hemos encontrado recientemente autores (Barnett, 2008) que proponen una nueva síntesis entre paz y desarrollo, a través precisamente de la noción de libertad de Sen. Así, Barnett propone una teoría de la paz como libertad, y la define como la distribución equitativa de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia, la seguridad protectora y el sentirse libres de la violencia directa. Para ello se refiere a las instituciones que serían necesarias para llevar a la práctica este tipo de paz como libertad en el marco de un estado plural.

7) También nos ha influido en nuestra filosofía para hacer las paces el debate entre las Relaciones Internacionales que se consideraban más «realistas» (Morgenthau, 1993; Waltz, 1959; 1979) y, a su vez, consideraban a la Investigación para la Paz más «idealista» (Martínez Guzmán, 2001a). Se consideraban realistas porque fijaban los límites de la ley e, incluso, de la moral dentro de los límites de las fronteras de los Estados nacionales, a los que había que preservar su soberanía y gobernabilidad dentro de sus límites territoriales siguiendo el orden posterior a la Paz de Westfalia de 1648. El orden mundial era anárquico (Bull, 1995) y únicamente se podía estudiar con el rigor científico de la epistemología positivista para buscar auténticas explicaciones causales. Nuestro interés filosófico radica en seguir el rastro de teóricos de las relaciones internacionales que han tratado de introducir la *Teoría Crítica* tanto desde la perspectiva más radical inspirada en Foucault o autores postmodernos, como la inspirada en Habermas y la teoría del discurso (Rengger y Hoffman, 1992; Rengger y Thirkell-White, 2007). De esta manera, se admite que también las Relaciones Internacionales son una construcción social, y un ejercicio de poder por parte de las potencias que se consideren hegemónicas y llegan a someter a estados o naciones más frágiles, muchas veces en nombre de la diplomacia realista (Der Derian, 1987; 2008). De esta manera, se plantean temas de interés filosófico como los límites de

la comunidad política, la reconceptualización de la seguridad y el compromiso con la emancipación de los seres humanos en la marco de una «comunidad de comunidades» global (Booth y Smith, 1995). Así mismo nos interesa el impacto de las aportaciones feministas a la Teoría de las Relaciones internacionales que cuestiona quién es el «nosotros» de esas relaciones en el marco de una tensión teórica entre identidad y diferencia (Ship, 1994; Zalewski y Enloe, 1995; Zalewski, Tickner y otros, 2008).

8) En la propia Investigación para la Paz ha habido momentos de autorreflexión que nos sirven de indicadores para nuestra filosofía para hacer las paces. Así el *Journal of Peace Research* dedicó en 1981 un número extraordinario a la teoría de la paz (Bose, 1981; Krippendorff, 1981; Smoker, 1981; Wiberg, 1981). Smoker trata de profundizar en la paz positiva entendida como armonía entre cultura y estructura, antes de que en los años noventa empezáramos a desarrollar con más detalles las culturas para hacer las paces a que ya nos hemos referido. Defiende que hay muchas «pequeñas paces» en diferentes contextos de las relaciones humanas que, quizás, podríamos relacionar con las paces imperfectas de Francisco Muñoz, que presuponen una realidad simbólica compartida. Desde estas pequeñas paces podemos ir construyendo la paz mundial. Por su parte, el artículo de Wiberg es bien conocido y muy citado en la bibliografía internacional porque hace un análisis de los artículos publicados en esta importante revista desde 1964 a 1980. El marco conceptual que se iba diseñando relacionaba la paz con el equilibrio de poder, con la disuasión, las causas y roles de la carrera armamentista, las causas de las guerras y otros tipos de violencia, y estudios sobre cómo terminar la guerra. Este predominio de estudios sobre la paz negativa, se veían completados por otros más ligados a la paz positiva entre los que incluían sanciones económicas, paz mundial a través del desarrollo de lo que llama el derecho mundial, integración y estructuras de paz, raíces y roles de la socialización, y el transfondo y papel de los movimientos por la paz. Su conclusión provisional ya en 1981, además de enfatizar la necesidad de positivar la investigación, es que la Investigación para la paz ha crecido en tan diferentes direcciones que está más allá de la competencia de una persona individual y requiere algo más que el conocimiento de unas pocas áreas, la conversación con otras áreas que influyan en la construcción de la paz, y la asunción de la ignorancia en muchos de sus aspectos.

9) Por la relevancia que tiene en el panorama internacional el Departamento de Estudios de la Paz de la Universidad de Bradford, también sus reflexiones han influido en nuestro planteamiento de una filosofía para hacer las paces. Así un importante artículo (Rogers y Ramsbotham, 2000) precisamente en la fecha clave de 1999 por el final de la Guerra Fría (Rogers y Ramsbotham, 1999), hace un balance de cómo estaba la situación de la Investigación para la Paz entonces, en sus inicios, y ahora, al final de los años

noventa con los acontecimientos importantes que se produjeron. Después de una reconstrucción conceptual de las diferentes etapas y controversias, apuntaban ese año 1999 como principales desafíos a la Investigación para la Paz, las desigualdades globales y las limitaciones medioambientales, señalando tres tendencias generales que podrían provocar nuevos conflictos: el aumento de las migraciones, los ya mencionados conflictos medioambientales y lo que consideraban la tendencia más importante, las respuestas a las violencias estructurales por los países dominantes de grupos y países dominados en el marco de las situaciones poscoloniales. Parece que adivinaron cómo comenzaríamos el nuevo milenio, con migraciones y el llamado terrorismo global como puntas del iceberg de las desigualdades globales, que ha hecho que nosotros mismos reflexionemos sobre los retos de la investigación para la paz después del 11 de septiembre de 2001 (Martínez Guzmán, 2004; Reid y Chen, 2005). En estos debates intervino la misma Elise Boulding (2003) tratando de resaltar la visión de «otra América» y el papel de quienes fueran capaces de perdonar y de hacer las paces.

10) Finalmente, seguimos los debates conceptuales que se están produciendo recientemente sobre la Investigación para la Paz. Por ejemplo, los que plantean la necesidad de introducir la Teoría Crítica en la Investigación para la Paz (Patomäki, 2001), como nosotros mismos intentábamos desde 1994 a través de la ética del discurso. Se enfatizaría el papel emancipador que debe jugar la Investigación para la Paz que se basaría en lo que llaman «realismo crítico» y una noción de política pluralista y republicana que ponga en interacción la investigación con la *praxis política*. Se insiste en la necesidad de reflexionar sobre los fundamentos, significación y metodología del proyecto emancipador de esa relación entre investigación y práctica política. Sería una ontología, epistemología y metodología emancipadora que pudiera prevenir la transformación de la política en violencia y transformar la violencia en política, más allá de lo que llama el «positivismo pragmático» de Galtung (728), de la metáfora médica y de la neutralidad política (730).

Más allá de la guerra ligada a la violencia, la Investigación para la Paz como teoría crítica se centra en los conflictos sociales de carácter socio-económico y de identidad, sin olvidar el control y la desaparición de las armas de destrucción masiva. La alternativa a la metáfora médica consiste en situar a la Investigación para la paz en los procesos históricos y sociales que profundicen y prevengan la violencia política de todo tipo. Como nosotros mismos venimos haciendo, Patomäki propone superar la noción de política ligada a la violencia («el estado tiene el monopolio de la violencia legítima», sería la fórmula de Max Weber) en la clásica afirmación de Clausewitz de que la guerra es la política por otros medios para imponer la voluntad de unos sobre otros y sustituirla por la política como capacidad de concertación en la esfera pública, plural y diversa, tal como la defiende Hanna Arendt y nosotros

mismos venimos estudiando (Martínez Guzmán, 2001a; 2001b). Este sería el sentido republicano de política al que se refería este autor. Para agudizar todavía más el carácter crítico de la investigación para la paz, considera que no solo hay que estudiar los casos de violencia que aparecen aislados de su contexto, sino estudiar la violencia más profunda implícita en los diferentes trasfondos *(backgrounds)* de las relaciones humanas que muchas veces damos por supuesto y que incluso asumimos de manera inconsciente. No obstante, no adopta solo la visión catastrofista de muchos autores post-estructuralistas y en nota al pie matiza que también puede haber consensos básicos y pacíficos entre los diferentes trasfondos que constituyen las relaciones humanas. Insiste en que el investigador para la paz no puede realizar diagnósticos, pronósticos y terapias, pretendiendo ser objetivo, sin tener en cuenta esos trasfondos implícitos en las interacciones humanas.

Una investigación para la paz emancipadora adoptará una *ontología realista* en la que considerará a los sujetos desde estos trasfondos y en el marco de procesos históricos abiertos, en los que no se puede «predecir objetivamente», pero sí se pueden analizar los cambios sociales que puedan producir, tratando de emanciparse de la violencia innecesaria e indeseable, sin retrotraer la violencia a la política, y considerando a los sujetos siempre situados en contexto a pesar de que puedan hacer afirmaciones con pretensiones de universalidad. Se trata, a mi juicio, de estar atentos, como hemos estudiado en diferentes lugares, a la advertencia de Foucault de que se podía invertir el dicho de Clausewitz y hacer que la política sea la guerra por otros medios, que sea siempre violenta.

En una línea similar, encontramos un reciente artículo que promueve lo que llaman Investigación Crítica para la Paz *(Critical Peace Research CPR)* frente a la mera *Peace Research* (PR) (Jutila, Pehkonen y otros, 2008), relevante para nuestra filosofía para hacer las paces. Jugando con la metáfora médica, estos autores tratan de aplicar una recuperación cardio-pulmonar del que ya podría ser el cadáver de la PR si no incluye una agenda con metodología crítica. El diagnóstico de la PR que hace que necesite una recuperación es precisamente la pérdida de su carácter inicial en el que se consideraba una ciencia comprometida con valores y, explícitamente, con el valor de la paz. Así tratará de recuperar su carácter normativo y alertará contra el peligro de convertirse en una «ciencia normal», con análisis empíricos, cuantitativos, teoría matemática de juegos y decisiones, etc., en menoscabo de su carácter ontológico y epistemológico. Los cuatro criterios para una Investigación Crítica para la Paz serían: *1)* participar de los debates teóricos sociales contemporáneos y ofrecer propuestas positivas para la acción social; *2)* Dar cuenta de las condiciones históricas y culturales en las que se insertan los propios teóricos sociales; *3)* Reexaminar continuamente las categorías constitutivas y los marcos conceptuales de sus interpretaciones teóricas, incluyendo los aná-

lisis históricos de esas mismas interpretaciones; *4)* Confrontar las propias propuestas con otras aportaciones y explicaciones sociales, y mostrar las razones que se pueden ocultar detrás de los malentendidos y los prejuicios para los que se puede estar ciego.

Una de las tareas de la Investigación Crítica para la Paz será dar cuenta de la movilidad y multiplicidad de prácticas de paz, desde la autorreflexión crítica. Usan la metáfora de la silla de ruedas, no en el sentido de resaltar la incapacidad física, sino la de la movilidad desde una posición fija (la silla de ruedas), la de ser capaces de moverse entre diferentes aportaciones y disciplinas, manteniendo el contacto con el estudio científico riguroso, mediante una *acción de investigación participativa*. En este contexto los «trabajos de campo» tendrían su importancia contextual, en marcos explicativos más amplios, sin dogmatizar unos ni otros. Los temas de estudio, no serían solo pacientes a diagnosticar, sino marcos conceptuales de explicaciones amplias que tienen en cuenta los contextos sociales desde los que se realizan los análisis. De nuevo se enfatiza el papel de la emancipación, sin que se caiga en la dominación neocolonial de quienes se consideran sujetos a ser emancipados. Son estos sujetos quienes han de ser agentes de su propia emancipación, como interpretamos también para el empoderamiento. No se pretende una investigación neutral respecto de los valores, sino que todas las propuestas y teorías han de ser reflexionadas para aclarar quién y con qué propósito las propone. El investigador no es un héroe que realiza trabajo de campo simplemente, considerando pacientes a los investigados, sino que analiza también los cambios pacíficos y las mediaciones políticas de transformación. Así mismo, la Investigación Crítica para la Paz fomenta el diálogo en los asuntos en los que interviene y ella misma se implica en diálogo con otras disciplinas. De esta manera se formará una comunidad epistémica que puede alojar una variedad de perspectivas, intentando una interpretación o comprensión compartida sobre la importancia de la reflexión crítica, el diálogo y la creatividad.

Algunos elementos de nuestra perspectiva de filosofía para hacer las paces

Las sesiones de hoy y mañana, y las reuniones durante más de quince años por nuestra parte, y en el caso de este Seminario, durante veinticinco años, se pueden considerar parte de esta «comunidad epistémica» que, desde una mínima interpretación compartida de la Investigación para la Paz, intentamos, críticamente, cada uno aportar nuestro granito de arena.

Por nuestra parte definimos la filosofía para hacer las paces como la reconstrucción normativa de las capacidades y competencias para transformar los conflictos y el sufrimiento humano por medios pacíficos e ir haciendo explícitos, y ejercitando, las diversas formas que tenemos los seres huma-

nos de hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001a; 2005b; 2008a). Clarificar los elementos de esta definición tendrá implicaciones, para una concepción de la filosofía, de los seres humanos, una nueva concepción de las epistemologías y de las políticas locales y globales.

Sintetizando algunas de nuestras últimas reflexiones (Martínez Guzmán, 2005a; 2008b), en nuestra concepción del ser humano, resaltamos las características de la interrelación y la interdependencia entre los seres humanos mismos y la asunción de nuestra terrenalidad. Partimos de la «sorpresa» (*thaumazein* decían Platón y Aristóteles) –que es el origen de todo filosofar– del descubrimiento de la alteridad, de la otra, del otro y la naturaleza, que muestra la necesidad que tenemos unos y unas de otros y otras diferentes y de la tierra a la que pertenecemos. Así, el descubrimiento de la alteridad es un síntoma de la «fragilidad» que nos caracteriza como seres humanos al mostrarnos necesitados de otros, otras y la misma naturaleza.

Este descubrimiento puede producir miedo a la diferencia, y ponernos a la defensiva tratando de dominar a la otra y al otro, convirtiéndolos en «enemigos», y tratando de dominar la naturaleza hasta actuar como depredadores que agotan los propios recursos que nos ayudan a sobrevivir. De esta manera, una forma de afrontar el reconocimiento de nuestra fragilidad es montar un sistema de seguridad basado en la dominación de la otra (Reardon, 1996), los otros, las otras culturas, los inmigrantes que vienen, y el mismo suelo que pisamos. El árbitro final de las consecuencias de nuestras acciones es la institucionalización de las «culturas de guerra» (Arendt, 2005) contra los otros y las otras diferentes que hemos convertido en enemigos y la destrucción de la naturaleza que nos da vida. La misma política basada en el poder del Estado, se define en términos de «quién tiene el uso legítimo de la violencia» (Weber, 1988).

Sin embargo, sabemos que podemos «hacernos» las cosas de otra manera. Además de tener capacidades y competencias, para crear enemigos, hacer la guerra, y generar marginación, miseria y exclusión, «sabemos» que podemos asumir nuestra fragilidad, expresar nuestra necesidad de interrelación con los otros y las otras, celebrar las diferencias y disfrutar de nuestra terrenalidad. Este «hacernos» indicador de relaciones recíprocas es clave.

Usamos el término técnico «performatividad» tomado de la teoría de los actos de habla para expresar esa característica de los seres humanos (Apel, 1986) que nos muestra capaces y competentes para configurar, realizar o «performar» lo que nos hacemos unos y unas a otros y otras, y a la naturaleza. El carácter performativo de lo que nos hacemos se muestra por una parte desde el reconocimiento de la pluralidad de cosas que nos podemos hacer. Es decir, el reconocimiento de la diversidad de competencias o capacidades que tenemos en nuestras relaciones, para excluirnos, marginarnos o hacer la gue-

rra, pero también para tomarnos en cuenta unos y unas a otros y a otras y a la naturaleza, organizar nuestras relaciones con ternura desde el punto de vista personal y con justicia desde el punto de vista social y político. Por otra parte, las acciones que performamos siempre están sometidas a que se nos pida cuentas por lo que nos hacemos, decimos y callamos. *Educarnos para hacer las paces, consistirá en reconstruir las capacidades y competencias que cómo seres humanos tenemos para performar nuestras relaciones potenciando nuestras capacidades y competencias para vivir en paz; a saber, la ternura interpersonal y la justicia institucional. Incluye, por consiguiente, una dimensión personal, afectiva y emocional, y una dimensión social, institucional y política.*

Desde esta perspectiva, estamos trabajando en un «giro epistemológico» (Martínez Guzmán, 1999; 2000) que dé cuenta del estatuto cognoscitivo de la investigación y la educación para hacer las paces. Ya no se puede partir de una epistemología o concepción del saber que se pretenda objetiva, neutral, no comprometida con valores, ni atenta a la perspectiva de género. Acabamos de verlo en diferentes propuestas sobre la Investigación para la Paz.

El «giro» consiste en que el «saber de saber hacer las paces» en que hemos de ser educados, cambia la objetividad por la intersubjetividad o relación interpersonal, basada en la interpelación mutua; pasamos de la perspectiva del observador a la del participante; lejos de considerar el saber hacer las paces no comprometido con valores para ser más «científico», explicita los valores que son punto de partida de cada persona y cada cultura, para ponerlos en juego performativa y dinámicamente, en relación intercultural con otros valores y concepciones de los seres humanos y el mundo, con el compromiso específico de incrementar las capacidades de cada persona y colectivo para afrontar los conflictos por medios pacíficos; tiene en cuenta la perspectiva de género y une las éticas de la justicia con las éticas del cuidado; además, cambia el foco de atención de la misma investigación y educación para hacer las paces, desde la consideración de la paz como «ausencia» de alguno de los tipos de violencia, a afirmar que son precisamente los diferentes tipos de violencia los que son negativos y secundarios, porque «rompen» la intersubjetividad o relación interpersonal básica o primaria de las relaciones humanas que hemos defendido en nuestra concepción de los seres humanos.

A partir de esta concepción de los seres humanos y esta nueva epistemología del saber hacer las paces, cambiamos la noción de política. Ya no es una noción de política basada en el miedo a la alteridad, sino que asume la fragilidad y reconoce con Hanna Arendt (2005), como hemos anunciado en la primera parte, que la política surge de estar juntos, de la necesaria interrelación entre los seres humanos. El «poder» ya no se basa en quién tiene el uso legítimo de la violencia, sino en quién tiene mayor capacidad de concertación o

es capaz de usar el poder comunicativo de los seres humanos. Por este motivo estamos trabajando en nuevas formas de gobernanza por encima y por debajo de los actuales estados nacionales.

Necesitamos instituciones globales que afronten el tema de las desigualdades globales y la «riqueza y oportunidad» de las migraciones, una ONU reformada, la potenciación del Tribunal Penal Internacional, la alianza de civilizaciones, agrupaciones regionales de los actuales estados nacionales que permitan la expresión de las naciones sin estado y los llamados «pueblos indígenas», y redes de movimientos sociales de la sociedad civil global. Así mismo, por debajo de los estados nacionales actuales, necesitamos recuperar formas de gobernanza locales, maneras propias de afrontar los conflictos y potenciar la justicia, dominio sobre los propios recursos, potenciación de la autoestima por las propias creencias, lenguas y culturas, siempre en el marco del diálogo intercultural de la alianza de civilizaciones.

La consideración de que los seres humanos tenemos competencias para hacer las paces que pueden ser reconstruidas, la tomamos inicialmente del sentido de competencia lingüística de Chomsky y competencia comunicativa de Habermas que permiten entender la lingüística como la reconstrucción normativa de las competencias morfo-sintácticas de los hablantes, y la pragmática comunicativa como la reconstrucción de las competencias comunicativas de los seres humanos en comunicación. La noción de capacidades la tomamos inicialmente de la teoría de los actos de habla: ejercemos las capacidades que tenemos si tenemos las oportunidades adecuadas para comunicarnos y para afirmar lo que decimos que sabemos. Además, la completamos con la ya mencionada propuesta de Sen, quien relaciona las capacidades humanas con el ejercicio de la libertad y la potenciación del desarrollo desde lo que se considera digno de valorar.

Más recientemente estamos incorporando a nuestra propuesta de competencias y capacidades para hacernos cosas, para hacernos mucho daño, pero también hacer las paces, las aportaciones de Ricoeur (2005). Ya nos ocupamos del reconocimiento en el marco del debate sobre el multiculturalismo (Taylor, 1993), que preferimos llamar interculturalidad, al referirnos a la tensión entre derechos individuales y colectivos, como los reclamados por comunidades culturales, religiosas o lingüísticas con características de identidad propias (Martínez Guzmán y Comins Mingol, 1999). Utilizamos también la teoría del reconocimiento, en el marco hegeliano de luchas por el reconocimiento, desde las propuestas de Honneth (1997), para nuestra propuesta de transformación de conflictos (Martínez Guzmán, 2005b; París Albert, 2009). Así, como alternativas a las diversas formas de desprecio, este autor construye una gramática de los conflictos sociales a partir de tres tipos de reconocimiento: el del cuerpo, que potenciaría la confianza en sí mismo, mediante el

amor y la afectividad; el de los derechos, que potenciaría el respeto por sí mismo a partir del reconocimiento racional de los derechos de cada ser humano; y el de la pluralidad de estilos de vida, que potenciaría la autoestima, desde el reconocimiento y estima de la diversidad de formas de vida.

Ricoeur estudia los diferentes caminos por los que ha pasado el reconocimiento en la filosofía occidental proponiendo tres estudios. En el primero se refiere al reconocimiento como identificación de objetos externos, en donde ya empieza a notarse la actividad del sujeto que reconoce quién no usa simplemente el lenguaje de manera descriptiva, referencial o representativa, sino que reconoce como una «manera de ser en el mundo» en el que se reconoce a las otras personas y a los objetos desde la identidad y la distinción.

El segundo tipo de reconocimiento que estudia es el de sí mismo, en el que los seres humanos nos damos cuenta de nuestras capacidades para «hacernos cosas», en la línea que venimos proponiendo en nuestra filosofía para hacer las paces y también ligada a la teoría de la performatividad y de los actos de habla. En este contexto desarrolla lo que llama una fenomenología del hombre capaz que nosotros diríamos de los seres humanos capaces, desde las consideraciones feministas y nuestro compromiso con la diversidad. Esta fenomenología de las capacidades de los seres humanos supone que cada uno nos reconocemos en lo que podemos decir, lo que podemos hacer, lo que podemos contar y contarnos, y, finalmente, en la asunción de las responsabilidades que se nos pueden imputar por lo que nos decimos, hacemos, contamos, y, en nuestra propuesta solemos añadir, callamos.

Un interés todavía más fundamental para nuestra filosofía para hacer las paces, tiene la propuesta de nuestro autor en la que se van cumpliendo los caminos del reconocimiento, hasta llegar al *reconocimiento mutuo*. Reflexiona sobre la teoría del reconocimiento de Hegel, Honneth y Taylor que ya hemos mencionado, y termina con lo que consideramos la aportación más novedosa de este libro, relacionada con nuestras inquietudes de giro epistemológico basado en la intersubjetividad y en la positivación de la investigación para la paz, es decir, del estudio de las paces desde los indicadores de paz mismos. Así, trata de completar el hecho de que el reconocimiento mutuo, se base exclusivamente, en «luchas por el reconocimiento».

El complemento consiste en estudiar el reconocimiento desde los estados de paz que toma de Boltanski (2000) quien considera que el amor y la justicia son competencias de los seres humanos que aparecen en su sociología de la acción. Considera como estados de paz, la *philia,* el *eros,* y el *ágape,* que por nuestra parte estudiamos en nuestra reconsideración de la filosofía como filosofía para hacer las paces (Martínez Guzmán, 2005b). La justicia no es todavía un estado de paz porque, incluso en las disputas jurisdiccionales, todavía tiene una herencia del concepto de equivalencia reclamada por las violencias de la venganza.

Por su parte, *philia* sería reciprocidad y eros deseo que evoca un cierto sentido de privación. En cambio, *ágape* refiere a «abundancia del corazón», a la ausencia de toda equivalencia, o en todo caso, una equivalencia que ni se mide ni se calcula. Es «dejar pasar» las ofensas, como el perdón de Hanna Arendt, no desecharlas ni reprimirlas. Un dejar pasar «activo» que se expresa en las «obras del amor». El prójimo ya no es el próximo, sino «aquel al que uno se acerca». Este acercamiento es el que produce la dialéctica entre el amor y la justicia. Se cuenta con «ejemplos y parábolas, cuya salida extravagante desorienta al oyente» (Ricoeur, 2005: 229). Habla con alabanzas que exhortan a la dicha y a la bienaventuranza, con imperativos de ternura («amaos»), incluso con evocaciones eróticas de súplica angustiosa (¡quiéreme!). El *ágape* se declara, es poético, la justicia se argumenta, es prosa que todavía tiene además de la balanza, la espada, la reclamación de la justicia distributiva.

Hay que establecer un puente entre la justicia y el *ágape* porque ambos se manifiestan como competencias humanas. Por eso en las situaciones concretas de la vida oscilamos entre el amor y la justicia. El puente lo establece con la lógica del don y contra-don tal como es propuesta por Mauss (1971) y Lefort (1988) desde el marco de la fenomenología de Merleau-Ponty. A Mauss le parecía un enigma en sus investigaciones antropológicas la obligación de devolver de quien recibía algo. Esta acción de devolver, no se puede entender en la epistemología objetiva de los hechos sociales, sino desde la propia fenomenología del dar y recibir entre los seres humanos, como hace Lefort. Nosotros diríamos, en la intersubjetividad performativa por la que unos seres humanos nos reconocemos mutuamente como seres humanos. Como dice Lefort, tener la idea de que un don debe ser devuelto es reconocer al otro como otro yo, que debe actuar como yo, de manera que los seres humanos se van confirmando en esos procesos de intercambio que son, precisamente, seres humanos, y no cosas. Tenemos así una lógica de la reciprocidad y la justicia, superada por una fenomenología de la mutualidad relativa al amor. Hay dos niveles diferentes, el de la lógica del intercambio y el de los gestos discretos (discrecionales) de los individuos. Para Ricoeur «la experiencia del don, además de su carácter simbólico, indirecto, raro, incluso excepcional, es inseparable de su carga de conflictos potenciales vinculada a la tensión creadora entre generosidad y obligación» (Ricoeur, 2005: 251).

En nuestra propuesta de filosofía para hacer las paces seguimos profundizando en esta interacción dialéctica entre justicia y amor. *1)* En primer lugar, por el rechazo que ha producido el amor, al malentenderse como caridad limosnera. Por el contrario, por nuestra parte reconocemos que el amor, como ágape, añade gratuidad a la justicia pero de ninguna manera la elimina. *2)* También nos interesa lo que puede tener de metodología no violenta la introducción de la lógica de la gratuidad frente a la lógica de la mera reciprocidad

como retribución, como aparece en los procesos de reconciliación en procesos como los de Sudáfrica o las tensiones entre justicia y perdón, en las diferentes Comisiones de la Verdad en situaciones postconflicto. De hecho, así entendimos una de las funciones de Baketik con su compromiso por entrenar a miles de personas del País Vasco en proceso de reconciliación en el marco de la tensión justicia-reconciliación, en el último alto el fuego de ETA. Sería alterar las lógicas, por supuesto de la reciprocidad como venganza, pero también completar las de la justicia como reciprocidad con la mutualidad como gratuidad: con lo que añadiríamos para empezar a vivir de otra manera. Este podría ser el contexto de frases como las que cantaba Luis Llach en plena intervención internacional en Kosovo de *no volem guanyar,* no queremos ganar, o la más referida en la no violencia de no devolver mal con más mal.

Finalmente hay dos consideraciones más de tipo filosófico: Una relativa a la condición humana y la configuración de las identidades: desde estas nuevas propuestas, superamos la idea de que la constitución de mi propia identidad, parte del conocimiento que tengo de mí mismo y, a partir de ahí, voy reconociendo la identidad de los otros y las otras, tal como estaría expresado en las fórmulas de la Regla Oro, algunas interpretaciones del imperativo categórico kantiano e, incluso, la fórmula bíblica «ama al prójimo como a ti mismo». Todavía serían fórmulas que darían una cierta prevalencia al yo. Serían todavía egocéntricas. En cambio la nueva propuesta sería que la constitución de mi yo siempre está en interacción con la constitución de las identidades de los otros y las otras, de lo que recibo y no solo de lo que hago; de lo que nos hacemos o performamos mutuamente. Un razonamiento similar se podría aplicar a la configuración de las identidades colectivas que siempre estarían en interacción con la configuración de otras identidades colectivas. Desgraciadamente, a veces las interacciones y la relacionalidad establecen relaciones de poder que marginan y excluyen personas y grupos. De ahí que necesitemos las luchas por el reconocimiento a que nos hemos referido, pero de ahí también la novedad de que podamos buscar procedimientos de reconocimiento desde los estados de paz que muestran la tensión entre las lógicas de la justicia y la gratuidad, la reconciliación o el perdón, como competencias humanas.

Otra consideración sería más epistemológica: El conocimiento de los otros y las otras, no parte de la preeminencia del conocimiento de mi propio yo, sino que este último se nutre también del reconocimiento mutuo al que nos hemos estado refiriendo.

Referencias

ALEMANY BRIZ, Jesús María (2006), «Paz», en ORTIZ-OSÉS, Andrés y PATXI LANCEROS (eds.) (2006), *Diccionario de la existencia*, Rubí, Barcelona, Anthropos, 448-453.

APEL, Karl-Otto (1985), *La transformación de la filosofía*, Madrid, Taurus.

— (1986), «Die Logos-Auszeichnung der menschlichen Sprache. Die philosophische Tragweite der Sprechakttheorie», en BOSSHARDT, Hans-George (ed.) (1986), *Perspektiven auf Sprache. Interdisziplinäre Beitrage zum Gedenken an Hans Hörmann,* Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 45-87.

— (1989), «La situación del hombre como problema ético», en PALACIOS, X. y FRANCISCO JARAUTA (eds.) (1989), *Razón, ética y política. El conflicto de las sociedades modernas*, Barcelona, Anthropos.

— (1991), «A Planetary Macroethics for Humankind: The Need, the Apparent Difficulty, and the Eventual Possibility», en DEUTSCH, Eliot (ed.) (1991), *Culture and Modernity: East-West Philosophical Perspectives,* Honolulu, University of Hawaii Press, 261-278.

— (1993), «¿Necesitamos en la actualidad una ética universalista, o estamos ante una ideología de poder eurocéntrica?», en GARCÍA MARZÁ, V. DOMINGO y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (eds.) (1993), *Teoría de Europa*, Valencia, Nau Llibres.

ARENDT, Hannah (2005), *La condición humana*, Barcelona, Paidós Ibérica [Original, 1958].

BARNETT, Jon (2008), «Peace and Development: Towards a New Synthesis», *Journal of Peace Research*, 45 (1), 75-89.

BOLTANSKI, Luc (2000), *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu.

BOOTH, Ken y Steve SMITH (eds.) (1995), *International Relations Theory Today,* Cambridge, Polity Press.

BOSE, Anima (1981), «A Gandhian Perspective on Peace», *Journal of Peace Research,* 18 (2), 159-164.

BOULDING, Elise (1995), «Feminist Inventions in the Art of Peacemaking», P*eace and Change,* 20 (4), 408-438.

— (2000), *Cultures of peace: the hidden side of history*, Syracuse, N. Y., Syracuse University Press.

— (2003), «The Other America: The Forgivers and the Peacemakers», *Peace and Change,* 28 (3), 446-454.

Boulding, Elise y Kenneth E. (1994), The Future. Images and Processes, Londres, Sage.

BOULDING, Kenneth E. (1992), *Las tres caras del poder,* Barcelona, Buenos Aires, Méjico, Paidós.

BOURDIEU, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

BROCK-UTNE, Birgit (1987), *Educating for Peace: A Feminist Perspective*, Nueva York, Pergamon/Teachers College Press.

— (1989), *Feminist Perspectives on Peace and Peace Education,* Nueva York, Oxford, Frankfurt, Pergamon Press.

— (1990), «Feminist Perspectives on Peace», en SMOKER, Paul y otros (eds.) (1990), *A Reader in Peace Studies,* Oxford, Pergamon Press, 144-150.

BULL, Hedley (1995), *The anarchical society: a study of order in world politics,* Nueva York, Columbia University Press.

BURTON, John (1990), *Conflict: resolution and provention,* Londres, Macmillan.

— (1996), «Civilizations in crisis: from adversarial to problem solving processes», *International Journal of Peace Studies,* 1 (1), 5-24.

COMINS MINGOL, Irene (2008), *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz*, Barcelona, Icaria.

DER DERIAN, James (1987), *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement,* Oxford, Basil Blackwell.

— (2008), «The desert of the real and the simulacrum of war», *International Affairs,* 84 (5), 931-948.

DUNN, David J. (2003), *From power politics to conflict resolution: the work of John W. Burton,* Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Nueva York, Palgrave Macmillan.

ESCOBAR, Arturo (1995), *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World,* Princeton, Princeton University Press.

GALTUNG, Johan (1995), «Estado, capital y sociedad civil: Un problema de comunicación», en PIGNATELLI, Centro (ed.) (1995), *Convulsión y violencia en el mundo,* Zaragoza, Seminario de Investigación para la Paz/Gobierno de Aragón, 13-49.

— (2003), *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización,* Guernica, Bakeaz-Gernika Gogoratuz [Original, 1996].

HONNETH, Axel (1997), *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales,* Barcelona, Crítica.

JUTILA, Matti y otros (2008), «Resuscitating a Discipline: An Agenda for Critical Peace Research», *Millennium-Journal of International Studies,* 36 (3), 623-640.

KRIPPENDORFF, Ekkehart (1981), «Peace. An Introduction», *Journal of Peace Research,* 18 (2), 109-110.

LAWLER, Peter (1995), *A question of Values. Johan Galtung's Peace Research,* Boulder, Londres, Lynne Rienner Pub.

LEDERACH, John Paul (1995), P*reparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures,* Syracuse (NY), Syracuse University Press.

— (1998), *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas,* Bilbao, Gernika Gogoratuz.

— (2007), *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz,* Bilbao/Gernika-Lumo, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.

LEFORT, Claude (1988), *Formas de la historia: ensayos de antropología política,* Méjico, Fondo de Cultura Económica.

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (2003), «Más igualdad y otros modelos de varón, para erradicar la violencia de género», en MUÑOZ, FRANCISCO A. y otros (eds.) (2003), *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz,* Granada, Editorial Universidad de Granada, 395-404.

— (2004), «Mujeres en los procesos de paz: la Resolución de 1325», *Papeles de Cuestiones Internacionales* (87), 97-104.

— (2006), *Mujeres en pie de paz: pensamiento y prácticas,* Madrid, Siglo XXI de España.

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen, (2007), «Iniciativas de paz de mujeres del Mediterráneo: Bat Shalom, en Israel y Hands Across the Divide, en Chipre», en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y Francisco A. MUÑOZ (eds.) (2007), *Políticas de paz en el Mediterráneo,* Madrid, Biblioteca Nueva, 245-258.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1999), «El silencio como interpelación: Paz y conflicto», en FARRELL, Mary y Dora SALES (eds.) (1999), *El silencio en la comunicación humana,* Castellón, Seminari d'Investigació Feminista, Universitat Jaume I, 107-120.

— (2000), «Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales,* 7 (23), 49-96.

— (2001a), *Filosofía para hacer las paces,* Barcelona, Icaria.

— (2001b), «La violencia como condición humana y patología social», *Éxodo* [(57 (enero-febrero)], 4-10.

— (2002), «Roles masculinos y construcción de una cultura de paz», en RINCÓN, Ana (ed.) (2002), *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social,* San Sebastián, Emakunde/Instituto Vasco de la mujer, 135-156.

http://www.ejgv.euskadi.net/r53-2291/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/rolesmasculinosyconstrucciondeunaculturadepaz.pdf.

— (2003), «Culturas para hacer las paces y educar con cuidado», en MUÑOZ, FRANCISCO A. y otros (eds.) (2003), *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz,* Granada, Ed. Universidad de Granada, 55-69.

— (2004), «La investigación para la paz después del 11 de septiembre. Una perspectiva filosófica», *Papeles de Cuestiones Internacionales* (85), 33-42.

— (2005a), «Filosofía e investigación para la paz», *Tiempo de Paz* (78/Otoño), 77-90.

— (2005b), *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M,* Bilbao, Desclée de Brower.

— (2007), «Presentación: Hacer las paces desde la debilidad», en SÜTZL, Wolfgang (ed.) (2007), *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo,* Barcelona, Icaria, 11-16.

— (2008a), *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz: Un estudio introductorio,* Barcelona, Icaria.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2008b), «Educar desde la filosofía para hacer las paces», en JARES, Xesús R. (ed.) (2008b), *Educación e Paz II,* Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 131-133.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent e Irene COMINS MINGOL (eds.) (1999), *Terra i Drets. Els drets humans i la pau a la fi del mil·leni,* Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent y Sonia PARÍS ALBERT (eds.) (2006), *Amartya K. Sen y la globalización,* Cooperació i Solidaritat, 1, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I.

MAUSS, Marcel (1971), *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos.

MORGENTHAU, Hans J. (1993), *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace,* Nueva York, McGraw-Hill.

MORRISON, Mary Lee (2005), *Elise Boulding: a life in the cause of peace,* Jefferson, N.C., McFarland and Co.

MUÑOZ, Francisco A. (2001), *La paz imperfecta,* Granada, Universidad de Granada.

OMAR, Sidi Mohamed (2008), *Los estudios post-coloniales. Una introducción crítica, Castellón,* Servei de Publicacions de la Universitat Jaume I.

PARÍS ALBERT, Sonia (2009), *Filosofía de los conflictos,* Barcelona, Icaria.

PATOMÄKI, Heiki (2001), «The Challenge of Critical Theories: Peace Research at the Start of the Nueva Century», *Journal of Peace Research,* 38 (6), 723-737.

RAPOPORT, Anatol (1992), *Peace. An Idea Whose Time Has Come,* Ann Arbor, The University of Michigan Press.

— (1995), *The origins of violence: approaches to the study of conflict,* Nueva Brunswick, NJ, Transaction Publishers.

REARDON, Betty (1996), *Sexism and the war system,* Syracuse, N. Y., Syracuse University Press.

REID, Edna y Hsinchun CHEN (2005), «Mapping the Contemporary Terrorism Research Domain: Researchers, Publications, and Institutions Analysis», *Intelligence and Security Informatics,* 322-339.

RENGGER, Nick y Mark HOFFMAN (1992), «Modernity, Postmodernism and International Relations», en DOHERTY, Joe y otros (eds.) (1992), *Postmodernism and the Social Sciences,* Londres, Macmillan, 127-147.

RENGGER, Nicholas y B. E. N. THIRKELL-WHITE (2007), «Still critical after all these years? The past, present and future of Critical Theory in International Relations», *Review of International Studies,* 33 (SupplementS1), 3-24.

RICOEUR, Paul (2005), *Caminos del reconocimiento,* Madrid, Trotta.

ROGERS, Paul y Oliver RAMSBOTHAM (1999), «Then and Now: Peace Research, Past and Future», *Political Studies,* 47 (4), 740-754.

— (2000), «Entonces y ahora: pasado y futuro de la investigación para la paz», en CENTRO INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (ed.) (2000), *Anuario CIP 2000,* Barcelona, Icaria.

SACHS, Jeffrey D. (2005), *El fin de la pobreza: cómo conseguirlo en nuestro tiempo,* Barcelona, Debate.

SACHS, Wolfgang (ed.) (1996), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder,* Lima, PRATEC: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ. CENTRO PIGNATELLI (ed.) (1995), *Convulsión y violencia en el mundo (Seminario 1993-1994),* Zaragoza, Diputación de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.

SEN, Amartya Kumar (2000), *Desarrollo y libertad,* Barcelona, Planeta.

SHIP, Susan Judith (1994), «And What About Gender? Feminism in International Relations Theory's Third Debate», en SJOLANDER, CLAIRE TURENNE y WAYNE S. COX (eds.) (1994), *Beyond positivism: critical reflections on international relations,* Londres/Boulder, Lynne Rienner Publishers, 11-36.

SMOKER, Paul (1981), «Small Peace», *Journal of Peace Research,* 18 (2), 149-157.

TAYLOR, Charles (1993), *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento». Comentarios de Amy Gutmann, Steven C. Rockefeller, Michael Walzer y Susan Wolf,* Méjico, Fondo de Cultura Económica.

WALTZ, Kenneth (1959), *Man, the state and war,* Nueva York y Londres, Columbia University Press.

— (1979), *Theory of International Politics,* Nueva York, McGraw-Hill, Inc.

WEBER, Max (1988), *El político y el científico,* Madrid, Alianza Editorial.

WIBERG, Hakan (1981), «JPR 1964-1980-What Have We Learnt about Peace?», *Journal of Peace Research,* 18 (2), 111-148.

ZALEWSKI, Marysia y ENLOE, Cythia (1995), «Questions about Identity in International Relations», en BOOTH, KEN y STEVE SMITH (eds.) (1995), *International Relations Theory Today,* Cambridge, Polity Press, 279-305.

ZALEWSKI, Marysia y otros (2008), «Roundtable Discussion: Reflections on the Past, Prospects for the Future in Gender and International Relations», *Millennium-Journal of International Studies,* 37 (1), 153-179.

¿CÓMO INVESTIGAR PARA LA PAZ? UNA PERSPECTIVA CONFLICTIVA, COMPLEJA E IMPERFECTA

FRANCISCO A. MUÑOZ

Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

Francisco A. Muñoz

Hoy en día, en los albores de siglo XXI, es más necesario que nunca tener una perspectiva abierta sobre la paz y los conflictos. Ahora somos más conscientes que nunca de la multicausalidad que les afecta, de su dependencia de la complejidad que, en gran medida, la globalización nos ha desvelado. Tenemos que afinar nuestras metodologías, pero asimismo tenemos que reforzar nuestras colaboraciones. Una necesaria visión abierta de la paz nos obliga a tener en cuenta las aportaciones de las diversas disciplinas, saberes y culturas y esto a su vez, nos lleva a reconocer desde dónde hacemos las propuestas comprensión, y construcción de la misma. Cada centro de investigación debe, por tanto, estar ligado a sus condiciones culturales e históricas y, a su vez, construir redes lo más extensas posible con instituciones, más o menos cercanas, con las que compartir inquietudes y aprendizajes. Todos tenemos capacidad para pensar sobre la paz, investigarla es una manera de optimizar nuestras potencialidades de sentir, hablar, expresar y pensar la paz.

En lo que sigue voy a relatar cómo la propia investigación del *Instituto de la Paz y los Conflictos* de la Universidad de Granada, se ha visto condicionada por sus realidades culturales y políticas en la elaboración de sus agendas de investigación. Efectivamente, la España democrática, con ecos de la transición política desde el franquismo, ligada a la Europa de la Guerra Fría, aportaba suficientes ingredientes. Este centro se inició en 1988 bajo la denominación de *Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos* y, en diciembre de 1996, pasó a ser *Instituto de la Paz y los Conflictos*. Se concibió como un centro de investigación, interdisciplinar, que quería recoger la tradición científica, humanista y filantrópica de la Universidad de Granada y, asimismo, relacionado con la tradición de la Investigación para la Paz, sus experiencias, sus compromisos con un mundo complejo y conflictivo y su compromiso con un futuro más justo y pacífico.[1]

---

1. Para un seguimiento más detallado de todo este proceso, puede consultarse Francisco A. MUÑOZ (2000), «La investigación para la paz en la Universidad de Granada. El Instituto de la Paz y los Conflictos», en RODRÍGUEZ ALCÁZAR, F. Javier (ed.), *Cultivar la paz. Perspectivas desde la Universidad de Granada,* pp. 137-179. Esta ponencia fue presentada conjuntamente con el profesor Vicent Martínez Guzmán con el que compartí muchas de las reflexiones presentes en este texto.

1. Circunstancias para la Investigación en la Universidad de Granada (España)

Las circunstancias geopolíticas, históricas y académicas, y especialmente las de los años finales del siglo XX, en las que estaba inserta la Universidad de Granada –tanto en el plano cultural como intelectual y científico– pudieron favorecer y avalar la creación de un centro institucional de investigación especializada en la Investigación sobre la Paz, como los ya existentes en muchas de las universidades más importantes del mundo. En el proceso de creación del Instituto hubo que tomar una doble resolución: por un lado, mantener y promover los valores que nos acercaban a las realidades y prácticas sociales y, por otro, hacerlos operar en una institución dotada de fundamentaciones profundas y rigurosas. Al introducir en los debates académicos aspectos metodológicos, ontológicos, epistemológicos sobre la paz se ampliaba, por un lado, su validez y eficacia y, por otro, nos obligaba a cumplir determinadas normas de seriedad y rigor propios de los ámbitos científicos.

Gran parte de las ideas que se tenían, en el estado español, sobre la paz y los conflictos, así como de otros aspectos sociales, estaban muy condicionadas por la Guerra Civil que tuvo lugar en la primera mitad del siglo pasado (1936-39), el resultado de la cual fue un régimen dictatorial que se mantuvo hasta el año 1975, y que representó innumerables y negativas consecuencias para las concepciones democráticas y, en particular, para el mundo intelectual. Una de ellas fue la *ausencia de teorías generales sobre la paz, los conflictos y la violencia;* con ello no nos referimos solo a teorías acabadas, sino a la falta de debates articulados sobre estos aspectos, lo que impedía la caracterización de la violencia, las posibles relaciones causales entre unas y otras instancias, y dar alternativas pacifistas para la misma. Menos aún concederle a la paz –antagonista directa de un régimen dictatorial y militar– la capacidad de articular un discurso con cierta autonomía y capacidad de interpretación y transformación de las realidades sociales.

La Guerra Civil española no fue un acontecimiento aislado sino que fue, en gran medida, un reflejo de las metodologías violentas que se desarrollaron en el siglo XIX y comienzos del XX, para abordar las divergencias políticas y sociales –especialmente en aquellas existentes entre la burguesía y el movimiento obrero–. La contienda estaba en consonancia con concepciones presentes en toda Europa, donde las divergencias entre ambos grupos aparecían, en muchas ocasiones, como insalvables si no era desde la perspectiva de la fuerza, de la violencia. Algunos de estos posicionamientos políticos e ideológicos dejaban poco margen para situaciones intermedias de pacto y negociación, optándose por métodos de enfrentamiento como mecanismos para dilucidar las discrepancias. Sin embargo, a pesar de que estas propuestas –no violentas– no siempre lograron imponerse, la configuración particular de la burguesía liberal y del movimiento obrero no hicieron posible otras formas de acercamiento y

negociación, las posiciones «pactistas» en unos y otros actores –que deben ser estudiadas y recuperadas– fueron minoritarias, o no tuvieron la suficiente fuerza. Finalmente, los conflictos se dirimieron en la Guerra Civil.

Desgraciadamente, el régimen político resultante de la contienda, el franquismo, se convirtió para los grupos partidarios de la democracia en la contradicción principal. De esta manera se ocultaban o subordinaban subsidiariamente el resto de las formas de la violencia a esta forma principal, y las regulaciones pacíficas fueron invisibilizadas o despreciadas como irrelevantes. Esta situación se vio acentuada porque el movimiento obrero en general, y el comunismo (marxismo) y anarquismo en particular, encontró mayor argumentación para interpretar toda la conflictividad social en clave de «lucha de clases», como perspectiva unívoca, lo que contribuía a acentuar, de nuevo, el antagonismo como elemento central de la relación entre los diferentes grupos e intereses. Aunque también es cierto, que a partir de determinado momento comenzaron a emerger posibilidades de alianzas con grupos intermedios, todo ello como consecuencia de la aparición de tendencias «reformistas» que hasta cierto punto postergaban, en sus reivindicaciones y acciones, un cambio radical, o «revolucionario», ante el primer estadio de la democracia. La ausencia de libertades democráticas, pudo condicionar que gran parte de los esfuerzos de los intelectuales, algunos de ellos también influenciados por las premisas del movimiento obrero, se vieran limitados a la denuncia del franquismo, diluyéndose otras explicaciones que permitiesen interconectar más ampliamente este fenómeno con otras problemáticas y casuísticas de la violencia. Sin embargo, ya en los años sesenta, la lucha por las reivindicaciones democráticas tuvo un reflejo en la importancia dada a los derechos humanos con algunas teorizaciones significativas al respecto.

Finalmente, la transición democrática, tras casi cuarenta años de dictadura, confirmó los deseos y sentimientos de la mayoría de la población que quería alejarse de cualquier recuerdo y posibilidad de nuevos enfrentamientos fratricidas. De este modo, la negociación entre los partidos y agentes sociales preside y dirige la consolidación de la democracia y aísla y reduce las propuestas violentas de la vida pública y política españolas. Ya en los últimos años de este siglo la opinión pública, y probablemente también–aunque con mayores matices– las instancias más cultas, no perciben que la violencia sea un problema importante en España, o que los problemas reconocidos tengan vínculos directos con la violencia. Esto hasta cierto punto es así pues no existen conflictos continuos en los que intervenga la violencia directa (si exceptuamos el terrorismo en Euskadi),[2] la democracia asume como suyos los

2. MUÑOZ, Francisco A., y ARANGUREN VIGO, Nieves (2006), «Reconocimiento de los conflictos y los espacios de paz en el País Vasco. Una propuesta desde la Paz Imperfecta», en JARES, Xesús R., UGARTE, Josu, MANCISIDOR, Mikel y OIANGUREN, María (coord.), *El papel de la investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco,* Bilbao, pp. 217-223.

problemas de paro, pobreza y marginación y los problemas internacionales, que además, en este último caso, eran vividos como lejanos. Bajo estas circunstancias, en las que la paz es relativamente ajena –«nosotros» somos los pacíficos, los otros son los «violentos»– la *Investigación para la Paz* encuentra aquí una serie de dificultades añadidas, y lo que es peor, no están del todo analizadas y por lo tanto tampoco existen prioridades.

Desde esta nueva perspectiva se puede también reconocer que gran parte del pensamiento que hizo posible el nacimiento de la *Investigación para la Paz,* estaba de alguna forma presente en la propia realidad española. En cierta medida, a través del pensamiento filosófico europeo, de otro lado por las aportaciones del cristianismo, la teología de la liberación, las propuestas de articulación de los derechos humanos, y otras teorías políticas igualitaristas.[3] Aunque las particulares condiciones políticas y sociales impidieron que las últimas tendencias intelectuales tuvieran una divulgación relevante –al igual que pasó con muchos otros campos–. Evidentemente, la propaganda del régimen franquista de los «Veinticinco años de Paz», realizada en el año 1964, quería resaltar la ausencia de conflictos violentos durante los últimos años del franquismo.[4] El clandestino debate que al respecto se pudo tener en el interior del país estaba relacionado directamente con la falta de libertades políticas –con la paz negativa– más que con otros análisis más estructurales o globalizadores propios de la *Investigación para la Paz* –que no tenía apenas divulgación en España–. Obviamente era otra manera de entender la Paz.

El incipiente movimiento pacifista que nació en los albores de la nueva democracia española fue el encargado de desvelar cómo en la nueva situación política persistían algunas formas de violencia, especialmente el militarismo (bases americanas, excesivo gasto militar, no depuración de los mandos franquistas del ejército, etc.). Estas primeras escaramuzas del pacifismo fomentaron los primeros debates y análisis sobre la paz reconocidos como tales a finales de los años setenta y también, relacionados con ellos, la articulación como movimiento de la objeción de conciencia al servicio militar e insumisión.[5]

La mayoría de las energías intelectuales continuaban estando dedicadas a los problemas de la democracia y la transición y esto condicionaba los hori-

---

3. MUÑOZ, Francisco A. (2008), «La paz, un anhelo público y político universal. Aportaciones históricas desde el Mediterráneo», en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. (eds.) (2007), *Políticas de paz en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 37-71.

4. HERR, Richard (2004), «Después de 25 años de Paz», en *España contemporánea*, Madrid, pp. 17-49.

5. Cf. PASTOR VERDÚ, Jaime (2001), «El movimiento pacifista (1977-1997)», en ORTIZ HERAS, Manuel, RUIZ GONZÁLEZ, David y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (coord.), *Movimientos sociales y estado en la España contemporánea,* Cuenca, pp. 457-471.

zontes de pensamiento sobre las realidades sociales nacionales e internacionales. La paz no era considerada como un objeto de análisis y, en cualquier caso, las necesidades a cubrir quedaban subsumidas a la democracia. Y, en la mayoría de las ocasiones, incluso, la contestación frente a las manifestaciones de la violencia estructural aparecía asociada a alternativas «revolucionarias» citadas con anterioridad, comprensivas, cuando no promotoras, con el uso de la fuerza. De otro lado, los estudios sobre la violencia incidían sistemáticamente en la dictadura franquista como forma central de la misma, olvidando otras formas y sus interrelaciones. En cuanto a una «agenda internacional de la paz» y las referencias a las cuestiones internacionales eran dependientes, de una u otra forma, a la crítica o el apoyo a las alianzas y alternativas de la política internacional desarrollada por los gobiernos, franquistas primero y democráticos después. El referéndum sobre la integración de España en la OTAN, celebrado el 12 de marzo de 1986, y que conectó con el sentimiento antimilitarista de la no tan lejana oposición antifranquista pudo tener, contradictoriamente, repercusiones positivas para los estudios de la paz y en la creación de nuestro centro.[6] Efectivamente, a pesar de la repercusión que supuso en todos los ámbitos sociales la movilización pacifista por el NO A LA OTAN, el impacto de la derrota, no prevista inicialmente, pudo suponer que el movimiento no tuviera la continuidad deseada, y las organizaciones se mostraron, en gran medida, incapaces de recoger la conciencia social generada.[7]

Todas estas circunstancias hicieron posible que a lo largo de los años muchos investigadores e investigadoras tuvieran la convicción moral y académica de que era posible y necesario investigar la paz, los conflictos y la violencia. Obviamente la Universidad podía ser un lugar idóneo para acoger y desarrollar estas expectativas, como había sucedido en muchos países. De esta manera surgió, en 1988, el *Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos* inspirado en una *Cultura de la Paz*. Se trataba, pues, de crear algo que no existía ni organizativa ni teóricamente, un lugar donde se facilitase la formación, reflexión, debate y profundización en todo lo relativo a la paz, donde se dispusiera de documentación, donde se pudiera aprender de las reflexiones y experiencias de los investigadores más destacados, donde se enseñara, investigara y difundiera la paz de manera estable.

---

6. AGUIRRE, M. (1986), «España: seguridad, defensa y la OTAN», *Revista de estudios internacionales,* n.º 1, vol. VII, pp. 47-56.

7. En cualquier caso, yo creo en la conciencia antimilitarista –pacifista– expresada en este referéndum, que se perdió por un relativo escaso margen; frente a todo el *establishment,* ha pervivido de una u otra forma y emergió en las manifestaciones contra la guerra de Irak. Evidentemente, es una conciencia heterogénea y poco articulada.

2. Un centro de investigación de la paz

El Seminario y después el Instituto fueron, por lo general, acogidos con simpatía por la comunidad universitaria, sobre todo por su compromiso ético. Pero, siendo este un punto excelente de partida, se podía convertir en un obstáculo si no se acompañaba de una práctica académica, científica, que reforzara los posicionamientos éticos y morales. La «paz» podía seguir siendo una preocupación del compromiso voluntario de las personas, pero ajena a los presupuestos teóricos de las dinámicas sociales. En cierto sentido este problema se resuelve con la solicitud de creación de un *Instituto de Paz y Conflictos*, en el año 1996, ajustada a lo establecido en el artículo 10.1 de la L.O. 11/1983, de 25 de agosto, Ley de Reforma Universitaria, que definía a los institutos universitarios como centros fundamentalmente dedicados a la investigación científica y técnica o a la creación artística, pudiendo realizar actividades docentes referidas a enseñanzas especializadas o cursos de doctorado y proporcionar el asesoramiento técnico en el ámbito de su competencia.[8]

En la propia denominación elegida –*Paz y Conflictos*– se entiende cómo el objetivo –la Paz– depende de la aceptación de los Conflictos, relacionados con los proyectos, intereses, necesidades y percepciones. En este sentido, debíamos intentar acercar las demandas humanas y sociales de paz a la sensibilidad y el trabajo de las personas y órganos de la Universidad de Granada. Ante todo estableciendo vínculos entre la investigación y las problemáticas que apremian y angustian la existencia del individuo y de los colectivos humanos. Así, el Instituto se concibió como un centro de investigación de la Universidad, que quería recoger la tradición científica, humanista y filantrópica de la Universidad de Granada, su realidad presente, su compromiso con la complejidad del mundo contemporáneo y su proyección hacia el futuro.

En consecuencia, el primer problema que tuvimos fue delimitar el *concepto de paz* sobre el que articular nuestras acciones de investigación y docencia. Tres circunstancias nos condujeron a elegir paulatinamente un concepto amplio de Paz, de un lado, el contacto con las teorías de la *Investigación para la Paz* encabezadas por Johan Galtung, no solo a través de sus publicaciones sino también con el contacto directo que pudimos establecer en seminarios y conferencias por él impartidas y por investigadores de

8. Este texto se vio después completado por el Real Decreto 537/1988, de 27 de mayo, que añadió un nuevo artículo al R.D. 85/1985, de 23 de enero, donde se desarrolla la autorización a los Institutos Universitarios para ejercer las funciones atribuidas a los Departamentos en el ámbito de los estudios de tercer ciclo y la obtención del título de doctor. Así mismo, los Estatutos de la Universidad de Granada regulaban en su título cuarto la figura de los Institutos, como centros complementarios del quehacer universitario.

centros ya existentes en el estado español (Zaragoza, Madrid y Barcelona) y otros de distintas Facultades, Departamentos, disciplinas y *curricula*. Y, finalmente, la asistencia a Congresos Internacionales y la visita a centros especializados. Con todo ello comenzamos a comprender la multicausalidad y el *carácter sistémico y estructural de los conflictos, la paz y la violencia,* frente a aquellas otras visiones más extendidas pero más simplificadas.

Como hemos apuntado más arriba, los posicionamientos éticos y morales no eran suficientes para avanzar en el camino de la Paz, en el proceso de creación del Instituto hubo que tomar una doble resolución, por un lado, mantener y promover los valores que nos acercaban a las realidades y prácticas sociales y, por otro, hacerlos operativos en una institución universitaria, por lo que nos era absolutamente necesario mantener una fundamentación profunda y rigurosa. Al introducir en los debates académicos aspectos metodológicos, ontológicos, epistemológicos o axiológicos sobre la Paz se ampliaría su validez y eficacia, pero por otro lado nos obligaba a cumplir determinadas normas de seriedad y rigor propios de los ámbitos científicos. Además de los seminarios, cursos, conferencias, publicaciones en revistas científicas, la colección de libros Eirene, editada por el Instituto, fue un reflejo de las investigaciones, preocupaciones y temáticas abordadas y, con el paso del tiempo, se ha convertido en un referente de la Universidad de Granada y para otros centros de investigación, especialmente en América Latina.[9]

La difusión de las ideas de paz entre los estudiantes fue inmediatamente asumida como una de nuestras principales tareas. Nuestro marco de actuación nos brindó inmediatamente la posibilidad de participar en mesas redondas, organizar conferencias y organizar cursos reglados, que beneficiaban también a los alumnos en la elaboración de sus *curricula*. Estas actividades también sirvieron para acumular experiencia, lo que facilitó la puesta en marcha del *Programa de Doctorado* y de asignaturas regladas; ante todo el primero supuso un salto cualitativo, pues fue la primera concreción externa del carácter interdisciplinar de nuestro proyecto (curso 1991-92). El doctorado permitió que alumnos y alumnas de muchas otras universidades, especialmente de América Latina, tuvieran la oportunidad de realizar estos estudios y, a la postre, serviría para la presentación de un largo número de tesinas, trabajos de investigación y tesis doctorales, y un gran aprendizaje para los miembros del Instituto.

Quizás el desafío mayor fue dar el salto hacia una *metodología inter y transdisciplinar,* porque las prácticas institucionales, el poder de la «academia», seguían –y siguen, hoy en día– organizados en torno a categorías

9. Cf. http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene.html.

monodisciplinares que estructuran las relaciones y los recursos materiales e intelectuales con este criterio. Todo esto a pesar de que en los «frontispicios» de todas las instituciones universitarias figura la interdisciplinariedad como un principio básico. Esta resistencia de las disciplinas, convertidas en nuevos iconos «religiosos» del conocimiento, estaba sustentada en los hábitos y prácticas, muchas veces anquilosadas, de grupos de investigación y en las personas particulares. El carácter ineludiblemente *inter* y *transdisciplinar* viene dado por la interconexión requerida en el estudio de las diferentes instancias en que se representa la complejidad del universo, del planeta Tierra, de la naturaleza y de las dinámicas sociales, de las que la paz, los conflictos y la violencia, son solo una manifestación más. Dicho de otra manera, las sociedades actuales solo pueden comprenderse a través de un conocimiento sistémico, multidimensional e integrador, que en modo alguno lo proporciona, por sí sola, la especialización dominante en la mayoría de las áreas de conocimiento. De ahí la necesidad, en primer lugar, de contribuir a la puesta en marcha de nuevos paradigmas superadores de la parcialidad y fragmentación impuesta por la especialización cartesiana.[10]

3. Qué es la paz… La paz es imperfecta

Es evidente que no hemos consensuado un concepto unitario de lo que entendemos por paz, lo que no evita que contemos con muchas definiciones que han sido muy útiles en muchos contextos. Para alcanzar un acuerdo al respecto –lo que, probablemente, tampoco sea deseable, porque podría suponer imponer unas visiones sobre otras– necesitaríamos tener muy claro qué son los conflictos, cuáles son los proyectos, intereses y percepciones que los promocionan y ello no sería posible sin clarificar, a su vez, los modelos de seres humanos de los que partimos, lo cual nos conduciría a debates antropológicos y ontológicos.[11] Sin embargo, es digno de resaltar que, en la Europa de postguerra, las relaciones internacionales, la emergencia del multilateralismo, las relaciones sociales, el pensamiento intelectual, eran propicios para superar algunos paradigmas «violentos» del pasado y las prácticas que a ellos iban asociados. Esta renovación del pensamiento se ha visto fortalecida por la existencia del movimiento pacifista, pero también del feminismo, el ecologismo, los estudios postcoloniales, los estudios sobre la complejidad o el pen-

10. Cf. CANO PÉREZ, María José, MOLINA RUEDA, Beatriz y MUÑOZ, Francisco A. (2004), «Diálogos e investigaciones transculturales y disciplinares», *Convergencia,* año 11, n.º 35, mayo-agosto de 2004, Méjico, pp. 55-80.

11. Cf. COMINS, Irene (2008), «Antropología filosófica para la Paz: una revisión crítica de la disciplina», *Revista de Paz y Conflictos,* n.º 1, año 2008, pp. 60-79. http://www.ugr.es/~revpaz/numeros/numeros.html#numero1 [05/09/09].

samiento postestructuralista y transmoderno –o si se prefiere solamente postmoderno–. Todas estas tendencias han contribuido a replantearse críticamente los anteriores paradigmas. Evidentemente, en estrecha relación con esta ola, la *renovación de la Investigación para la Paz* era necesaria.

Podríamos decir que la Investigación para la Paz ha tenido un fuerte sesgo «violentológico» y «estructuralista», por la importancia que le ha concedido a la violencia –por encima de la paz– y a las estructuras como explicación central –y en muchos sentidos excluyente– de los conflictos, la paz y la violencia. No en vano uno de sus conceptos fundamentales ha sido la *violencia estructural*. Podríamos decir que el estructuralismo ayuda a reconocer los sistemas y las estructuras que sostienen una sociedad, pero en ocasiones olvida el papel de los actores que convergen en dichos sistemas, sus condiciones de existencia, sus opciones de vida, las relaciones entre ellos y los cambios diacrónicos, a través del tiempo, que se producen. Si a la perspectiva estructuralista le unimos la «violentológica», se producirían unas interpretaciones en las que la violencia o, en el mundo contemporáneo, el capitalismo como sistema violento por antonomasia, estaría sobrevalorada y sobredimensionada.[12] Por contra, una perspectiva «constructivista», deja abiertas las posibilidades de cambio y transformación de los actores, prestaría mayor atención a los procesos de interiorización y objetivación de las realidades sociales, lo que también permitiría visualizar mejor las instancias de la regulación pacífica de los conflictos, de la paz. Incluso podríamos decir que existe una cierta ingenuidad en los enfoques «violentológicos» sobre los conflictos, ya que mientras se presupone que para comprender la violencia, aceptada como compleja, es necesario sensibilidad, buena capacidad de observación, categorías analíticas adecuadas, metodología y presupuestos epistemológicos actualizados, contrariamente se deja para los «desarmados» pacifistas que reconstruyan –sin todas las anteriores herramientas intelectuales a su disposición– la paz y sean capaces de aplicarla en sus diversos ámbitos de actuación. La ingenuidad se transforma en cierto mesianismo primitivista, en el que bastaba con dar un mensaje sencillo, con cierta carga moral, para que por sí mismo conectara y movilizara las conciencias, si esto último no ocurriera estaríamos abocados a derrotismo desmovilizador. En cierto sentido estas ideas están presentes en el judeo-cristianismo que sustenta una «naturaleza» humana negativa, originaria y continuamente en pecado (delito moral, ofensa a Dios,…), que en su búsqueda de la justicia y de la paz tenía antes que «redimir» su maldad, su violencia. La continuidad de perspectivas simi-

12. En ocasiones, una visión estructuralista termina por convertirse en dogmática, en la medida en que una poderosa estructura termina por explicar, por encima de otras razones, todas las dinámicas de la realidad social.

lares en los autores cristianos y judíos, pero también en otros laicos (Hobbes, Marx, Freud, Foucault, Bourdieu…), ha hecho, en el mundo occidental, dominantes las visiones negativas. Era necesario, pues, realizar un cambio, un giro, en estos enfoques.

En nuestro centro, algunos investigadores e investigadoras comenzamos a utilizar la idea de la *paz imperfecta*, definir, identificar y potenciar los procesos reales, omnipresentes, pero inacabados de construcción de paz. Esta idea nos sirvió para participar en los debates anteriormente expuestos. Bien es verdad que, en cierto sentido, estaba presente, aunque no explícitamente, en el pensamiento de muchos pacifistas. Quizás los momentos posteriores a la Guerra Civil española y la Guerra Fría facilitaron la reflexión y construcción de la idea.[13]

3.1. Nuevos enfoques de la investigación. Un giro epistemológico

Nuestro centro tuvo la suerte –por el cambio pacífico que se estaba produciendo y por la enorme cantidad de expectativas que despertaba– de estar viviendo con toda intensidad la transición política española, con sus implicaciones exteriores –en la que Europa jugó un papel esencial– e interiores. Todo lo cual obligaba a realizar un esfuerzo intelectual para comprender lo que estaba ocurriendo, el papel de los diversos actores, desde las élites del franquismo hasta el partido comunista, pasando por la burguesía, el movimiento obrero, el partido socialista, la Iglesia o la sociedad civil. Un maravilloso –sobre todo por haberse resuelto al menos desde la perspectiva de una paz negativa– rompecabezas que se convertía en un sugerente caleidoscopio si queríamos interpretarlo en clave de paz. En cierto sentido estas circunstancias influyeron en la publicación del libro sobre la *paz imperfecta,* tal como explicábamos en el prólogo del mismo?

En Europa, en todo Occidente, los intelectuales preocupados por un mundo más justo y pacífico estaban atentos a los acontecimientos –recordemos, por ejemplo, que en el año 1989 cayó el muro de Berlín– lo que obligó a actualizar todas las teorías sobre la Guerra Fría. Obviamente, los investigadores españoles también, a pesar de estar inmersos en las problemáticas propias, se vieron envueltos por estas tendencias. Las nuevas vías de renovación

13. Cf. MUÑOZ, Francisco A. (ed.) (2001), *La paz imperfecta,* Granada; en este volumen, MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent, «La paz imperfecta. Una perspectiva de la filosofía para la paz», MUÑOZ, Francisco A. (2001), *La paz imperfecta,* Granada, pp. 67-94. En gran medida la propuesta de *paz imperfecta* coincide, epistémica y prácticamente, con la propuesta de *Filosofía para hacer las paces* de la Cátedra Unesco de Filosofía para la Paz de la Universidad Jaume I, de Castellón.

del pensamiento, vistas más arriba, que podríamos llamar nuevos paradigmas «postmodernos» –porque pretenden superar algunas constricciones de la modernidad–, emergentes, lo hacen renovando y reestructurando las bases de su pensamiento, sus presupuestos epistemológicos. Los discursos epistemológicos son la base de nuestro razonamiento, nuestra aproximación a la realidad, la percepción que tengamos y las acciones que realicemos dependen directamente de nuestras formas de estructuración del pensamiento. En el caso de la *Investigación para la Paz*, como hemos ido apuntando, es necesario reforzar aquellas vías que nos permitan reconocer y fortalecer las propias experiencias de regulación pacíficas de conflictos –en gran medida marginadas por la visión «estructuralista-violentológica»–. Por lo tanto, hay que ampliar la posibilidad de *pensar la paz desde sus experiencias, desde su propia existencia* (lo contrario de pensarla desde la óptica excluyente de la negación de la violencia). Por estas razones en la propuesta de la *paz imperfecta* hablamos de la necesidad de realizar un *giro epistemológico* que al fin y al cabo nos permitiría reconocer cómo la *paz imperfecta es estructural*, porque está anclada en las estructuras y los sistemas y tiene un gran poder de gestión y transformación de las realidades sociales. Un giro que debe de preocuparse de corregir algunos errores en las aproximaciones a los conflictos, la paz (y la violencia). Es imposible renovar el pensamiento pacifista si no realizamos un *giro epistémico* y *ontológico* que nos garantice poder pensar liberados de ciertos prejuicios previos.

Al proponer la idea de la *paz imperfecta* nos vimos obligados a establecer lazos con otras temáticas concurrentes que, de una u otra forma, se interaccionaban con ella, como pudiera ser la reconstrucción de una historia de la idea de paz, fenomenologías de la Paz, reconocimiento de la especie humana como inherentemente conflictiva, relacionado con el medio (universo, tierra, naturaleza, reino animal) y, por tanto, una visión abierta de los conflictos, abrir las dialécticas en las relaciones causales y retroalimentaciones, revisar las epistemologías en sintonía con las nuevas perspectivas de la investigación para la paz, el empoderamiento pacifista –relacionado con la no violencia– como metodología pacifista de los cambios sociales, reconocer y darle importancia a las abundantes mediaciones, abordar los aspectos positivos de la globalización, tener en cuenta la complejidad y el futuro; ver las interacciones entre una *Paz Imperfecta [estructural]* y una *Violencia Estructural [imperfecta]*.[15] Todas estas ideas apuntaban todo un ambicioso programa de investigación que, en cierto sentido, se ha ido desarrollando paulatinamente.

---

14. Cf. MUÑOZ, Francisco A. (ed.) (2001).

15. Cf. MUÑOZ, Francisco A., MOLINA RUEDA, Beatriz (2009), «Pax orbis. Complejidad e imperfección de la Paz», Pax orbis. *Complejidad y conflictividad de la Paz,* Granada, pp. 15-53.

El *giro epistemológico* es una condición metodológica que nos ayuda a hacer frente a estos desafíos. Supone ante todo renovar la mirada sobre la paz, pero como este no es un concepto aislado hay que hacerlo sobre los conflictos, sobre el poder, sobre el amor, sobre las mediaciones,… llegando a replantearse el significado de la violencia. La importancia de realizar un giro epistemológico que suponga *pensar la paz desde la paz,* autónomamente, creemos que ha sido paulatinamente asumida por investigadores y estudiosos de diversa procedencia, asimismo se ha utilizado en la impartición de másteres y doctorados y en algunas prácticas sociales.[16]

Algunos investigadores han interpretado la *paz imperfecta* como una aportación postmoderna en el sentido de que no pretende ser «perfecta», acabada, sino procesual. Estamos en gran medida de acuerdo con esta perspectiva aunque preferimos hablar –para alejarnos de un cierto nihilismo postmoderno– de «transmoderno» en el sentido de deconstruir la modernidad y reconstruir o retomar las aportaciones adecuadas de la misma y sumarla con las nuevas sensibilidades y enfoques.[17] Creo que es una perspectiva interesante. Esta *transmodernidad* nos ha llevado a una concepción plural del poder (en el que tiene una importante cabida el «empoderamiento pacifista»), a una posición naturalista y, finalmente, a la complejidad con la que alcanzamos un marco superior de comprensión e interpretación de la conflictividad, de los conflictos. Ahora bien, la continua apelación a una *complejidad* omnipresente y omnipotente nos podría llevar a la inoperancia si no poníamos medios. Por esta razón, y en un intento de ayudar a gestionar la inmensa agenda de la Investigación para la Paz, junto con Beatriz Molina, propusimos abordar la complejidad desde el «campo transdisciplinar de la paz» a través de una matriz unitaria definida por cinco ejes (paz imperfecta/estructural, conflictividad abierta, mediaciones, deconstruir la violencia y empoderamiento pacifista). Evidentemente, el propio significado de la violencia, si lo interpretamos desde sus propias claves, es diferente si lo hacemos, si la deconstruimos, de manera contextualizada con los conflictos, mediaciones o paces con las que convive. Igualmente nos ha sido útil para darle importancia a las mediaciones y al empoderamiento pacifista; las mediaciones, no solo como una forma de negociación, sino como espacios donde se cocina, se gestiona el resultado de los conflictos, son muy abundantes y trabajar con ellas es una vía

16. Esta idea ha sido desarrollada por Vicent MARTÍNEZ GUZMÁN (2001), *Filosofía para hacer las paces,* Barcelona, pp. 75-116.

17. Véase «Imperfect Peace», de DIETRICH, Wolfgang, ECHEVERRÍA ÁLVAREZ, Josefina, KOPPENSTEINER, Norbert (ed.) (2006), *Key Texts of Peace Studies,* Münster, pp. 241-281. En esta obra, figuran otras interesantes aportaciones de Vatimo, Ilich, Wolfgang Shultz y el propio Wolfgand Dietrich.

excelente para conseguir que los conflictos se regulen pacíficamente. Sobre el empoderamiento pacifista abundaremos más adelante.[18]

Después de todo esto, de todo este camino, de deconstrucciones y reconstrucciones teóricas, hemos comprendido mejor que era necesario abordar las ontologías porque la manera de comprender al ser humano tiene influencia sobre la epistemología (posiblemente también al revés), el *giro ontológico* –adoptar otro punto de vista sobre los modelos que rigen la condición humana– tiene consecuencias sobre cómo pensamos y nos relacionamos con la paz, los conflictos y la violencia.

3.2. Optimismo inteligente y un giro ontológico

Todo lo visto, propuesto, criticado y revisado sobre esta temática no supone, ni más ni menos, que diferentes vías indagatorias para facilitar el camino hacia la paz. Vías de fortalecimiento de la relación continuada entre teoría y práctica, para movilizar recursos por la paz. Saber que los conflictos están abiertos y que sus transformaciones no están predeterminadas, que existen mediaciones donde se decide sobre qué caminos elegir, que la paz es el trayecto elegido la mayoría de las ocasiones y que la violencia pudiera ser frenada o corregida, nos indican espacios de trabajo para poder seguir avanzando. Son muchos los autores que piensan que el optimismo está ligado a la disponibilidad de recursos para cambiar el curso de los acontecimientos, y en esta línea nos ubicamos: si hay recursos –poder– a los que se pueda acceder, existen posibilidades de hacer crecer la paz.

Optimismo, procede de *optimus, -a, -um,* muy bueno, muy bien, a su vez, del superlativo de *bonus,* bueno. Queremos interpretarlo como la actitud activa en la búsqueda de lo «bueno», no como la sola actitud basada en las emociones –aunque también las reivindiquemos– que nos hacen tener este estado de ánimo. Apelamos a un optimismo «inteligente» porque existen razones (quizás todas las que componen la condición humana: filogenéticas, instintivas, sentimentales, sociales o racionales) para poder dirigir esfuerzos hacia lo «bueno», hacia lo que valoramos como respetuoso con la paz. Se impone un *optimismo inteligente,* que esté sustentado en razones científicas, en presupuestos éticos y emociones que discriminen y orienten sus acciones hacia la paz, que crean que la especie humana tiene suficientes recursos –tal como se puede deducir del estudio de su historia– para regular los conflictos pacíficamente. Una comprensión abierta de los conflictos en la que concu-

18. MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz (2005), «Investigar la paz y los Derechos Humanos», *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía,* pp. 13-31.

rren una multiplicidad de circunstancias nos muestra más claramente todos estos recursos disponibles, y utilizados en diversos momentos históricos y culturas.

En la sustentación de nuestro pensamiento, el optimismo representa la convicción de la *existencia de capacidades para gestionar pacíficamente los conflictos,* para construir paz, por lo que debemos dedicar algunos esfuerzos a reconocer tales capacidades. Creemos que esta tarea va asociada a la liberación de las ontologías –las teorías filosóficas sobre los seres humanos– de su sentido metafísico-marciano, es decir, acercarlas al mundo real, en consecuencia, cercano a los humanos y abordable por ellos. Ahora puede que tengamos más claro que es necesario al menos hablar de «ontología», hablar de seres humanos desde una perspectiva filosófica, ya que la filosofía es un campo del conocimiento muy útil para la búsqueda del bienestar.[19] Da igual que seamos historiadores, filólogos, pedagogos o juristas, lo importante es que en nuestra investigación pretendidamente inter y transdisciplinar utilicemos el mejor recurso intelectual para abordar la condición humana. Y en nuestra opinión esta no es otra que la filosofía o si queremos la filosofía antropológica.[20]

Evidentemente, las diversas culturas llevan implícitos modelos ontológicos en los cuales se articulan las características que se reconocen a los seres humanos. Todos ellos son fruto de su interacción con el medio y de sus vivencias experienciales e históricas. Los astros, la lluvia, los ríos, las plantas, los animales, los acontecimientos vividos y percibidos son almacenados en las cosmovisiones y cosmologías. Creemos que en todas las culturas, y la historia de la humanidad en su conjunto, hay un bagaje que permite pensarnos con cierto optimismo. Igualmente la perspectiva abierta que sobre los conflictos estamos esgrimiendo nos permite ver la ingente cantidad de problemática resuelta y los caminos por los que transitar para la que nos queda por resolver. Pero, además, esta perspectiva puede ser optimista basada en el conocimiento intelectual y científico de nuestras experiencias históricas.[21] Bajo esta preocupación en nuestro centro hemos abordado recientemente dos problemáticas que exponemos brevemente, a continuación: nos referimos a la *pax homínida* y la *paz imperfecta de género*.

---

19. *Onto* = ser; *logos* = estudio; = estudio de los seres. Cf. MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2000).

20. Evidentemente, como quizás ya hayáis comprobado, esto tiene algunas resistencias academicistas, en ocasiones ligadas al «poder» de la disciplina, que consideran inabordable la ontología si no lo es desde los presupuestos de una metafísica, a su vez muy alejada del mundo real. Pero también hay aliados. Cf. COMINS, Irene, *op. cit.*

21. Cf. MUÑOZ, Francisco A. (2010), «*Caos, Gea y Eros*. Desde el desorden a la armonía de la Paz», *Convergencia* (en prensa).

Abordar las «disposiciones» para la regulación pacífica de los conflictos de nuestra familia evolutiva y las instancias en las que se construye paz en las relaciones de género son dos ejes de la deconstrucción y reconstrucción de los presupuestos epistémicos y ontológicos del pensamiento pacifista. La «Historia de la Paz» debe recuperar los comportamientos altruistas, cooperativos y filantrópicos a lo largo de las culturas, los tiempos y los espacios. Estos últimos han sido fundamentales para los sucesivos éxitos evolutivos de nuestra familia porque han contribuido al desarrollo de las potencialidades humanas, las del pasado y las del presente. La idea de una *pax homínida* era un concepto necesario que viene a darle sentido evolutivo e histórico al quehacer pacífico de los seres humanos.[22]

La *pax homínida* nacería con los propios homínidos, hace, según las últimas investigaciones, 6 ó 7 millones de años, cuando la nueva familia emergente utilizó recursos heredados de sus predecesores e incorporó nuevas características que denominamos «pacíficas». Ya que estos cambios se produjeron para dar una mejor respuesta adaptativa a la conflictividad de un medio complejo y «tomando» decisiones que favorecieron el máximo desarrollo de las potencialidades de las comunidades implicadas. A partir de esos momentos, pensamos que el *homo sapiens* utilizó estos mecanismos de «regulación pacífica de los conflictos» en toda su evolución y en toda su historia, como un instrumento de éxito. Y como tales perduran, ligados a la especie –como una característica específica–, hasta nuestros días.

Un punto esencial, de esta reconstrucción de la historia de los conflictos en las relaciones humanas, consiste en las relaciones de género, entre los sexos. Hemos tenido que dedicar muchos esfuerzos a evidenciar las discriminaciones, y la violencia, que a través de ellas se producen, hasta tal punto que ahora la mayoría de las personas comprometidas con un mundo más justo y pacífico están muy cerca de la visión de que las relaciones de género han sido siempre violentas. En parte es verdad, pero sería equivalente a la afirmación de que todas las dinámicas sociales están determinadas por la lucha de clases, que la violencia es la partera de la historia, sin dejar espacio para la recuperación de la regulación pacífica de los conflictos. Afortunadamente hoy sabemos que esto no ha sido así. Salvando las distancias algo parecido puede que esté sucediendo con las relaciones de género, la «violencia de género» se ha convertido en el único patrón de explicación de las mismas. Y, lo que es peor, nos diseñan un futuro sin esperanza.

22. Cf. JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel, «La pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana», (en prensa).

De otro lado, aunque no ajeno a lo anterior, hace tiempo que veníamos hablando, en diversos foros, de la necesidad de reconocer los *aspectos positivos* de las *relaciones de género*. La «violencia de género» estaba dejando poco espacio a reconocer las prácticas anteriores y su reivindicación como asidero para el futuro. Cuando proponemos hablar de *paz imperfecta de género* queremos decir: en primer lugar, de todas las instancias de paz, por muy pequeñas y aisladas que sean o estén, de las que forma parte el género, sean las protagonistas principales las mujeres, los hombres o las relaciones entre ellos. La paz imperfecta de género es imprescindible para reconstruir el poder, el empoderamiento, de las mujeres.[23] Las mujeres tienen capacidades individuales y colectivas, que pueden desarrollar; tienen poder y lo ejercen de una u otra forma; pueden incidir en la regulación de determinados conflictos, tienen capacidad para mediar en ellos; y, en definitiva, pueden influir en que estos generen paz o violencia. Igualmente, los hombres pueden mostrar, pública y políticamente, sus opciones por la igualdad, contra la violencia. Al igual que el amor puede ser asumido y practicado por los varones, otras actitudes altruistas, filantrópicas o colaborativas, promotoras de la igualdad, también podrían serlo. Un ejemplo claro en este sentido pudiera ser la ética del cuidado y la ternura que ha estudiado Irene Comins, como competencias para crear realidades humanas pacíficas, una ética no solo para las mujeres sino también para los hombres, para todos los humanos.[24] En consecuencia, deberíamos considerar todas las posibilidades de paz de las mujeres y de los hombres. Además nosotros pensamos, al igual que otras/os investigadoras/es, que en líneas generales mujeres y hombres compartimos mucho más de lo que nos separa, especialmente en cuanto capacidades y potencialidades. Es decir, que las posibilidades de paz son tan propias de las mujeres como de los hombres.

Desde esta perspectiva podemos comprender mejor por qué hemos adoptado un concepto abierto de género y hemos puesto cierto énfasis en el *amor* como un espacio abierto y visitado, aunque sea de manera desigual, por los hombres y las mujeres. Además, asumiendo la gravedad de la violencia contra las mujeres, podemos seguir avanzando en el reconocimiento de una «paz imperfecta de género» en la que debemos incluir a las nuevas masculinidades. Y terminar con la constatación de las transformaciones a lo largo del tiempo y del espacio de las relaciones de género, que dejan abiertas mayores instancias para la igualdad.

---

23. MUÑOZ, Francisco A. y JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel, «Historia de una paz imperfecta de género», DÍEZ JORGE, Elena y SÁNCHEZ ROMERO, Margarita, *Mujeres y paz. Teoría y práctica de una Cultura de Paz* (en prensa).

24. *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz* (2009). Véase, también, RESTREPO, Luis Carlos (1997), *El derecho a la ternura,* Barcelona.

La propuesta de enriquecer las miradas desde un cambio de perspectiva, nos abre diversas posibilidades teóricas y prácticas para la construcción de la paz y nos permite albergar cierto optimismo en el avance hacia este horizonte.

3.3. Complejidad y equilibrios dinámicos

La reflexión sobre las causas de los conflictos, los intereses, los proyectos, las necesidades, o las potencialidades, nos llevaron a reflexionar sobre la *complejidad* y esta a hacerlo sobre los *equilibrios dinámicos*. Conforme los investigadores de la paz hemos ido abriendo los espacios de preocupación, ampliando las agendas de trabajo, nos hemos reafirmado en la multicausalidad de los conflictos, también hemos sabido de sus relaciones cuantitativas y cualitativas. La complejidad es el nuevo paradigma que afronta estas causalidades, donde, en gran medida, depositamos todo nuestro desconocimiento sobre las dinámicas de los fenómenos físicos, biológicos o, en este caso, sociales. Pero no basta con reconocer nuestras incapacidades –aunque tampoco está de más saberlas– sino que tenemos que poner los mejores medios para afrontarlas. Si reconocemos que estamos envueltos en acontecimientos o relaciones de diferente alcance cuantitativo y cualitativo, tenemos posibilidades de buscar explicaciones y soluciones. Es lógico que no alcancemos a comprenderlo todo al completo, también que podamos sentirnos frágiles y débiles, pero es mucho más lógico que establezcamos las mejores interacciones culturales y científicas con el resto de colegas con intereses cercanos a los nuestros.

Los seres humanos llegamos a esta situación después de una larga adaptación evolutiva de la que han tomado parte mecanismos filogenéticos, instintivos, emocionales o racionales. La libertad, el libre albedrío, comprendidos dentro de este proceso evolutivo, representa una limitada capacidad consciente, racional, para elegir entre las posibilidades dadas por los genes, nuestra corporeidad y sus cualidades. Aunque, bien visto, tiene un doble significado, de un lado nos advierte de aquellas realidades que encierran una trama de circunstancias y relaciones difíciles de comprender. Y por otro, nos recuerda sus limitaciones como humanos, a pesar de lo «sapiens», para poder comprender y explicarlo todo. Por ello *la complejidad nos relaciona con la imperfección, porque nos pone en contacto con lo irreductible y la incertidumbre.*

Las condiciones de nuestra existencia, nuestras capacidades, potencialidades, proyectos y necesidades, las sociedades, las culturas, las religiones, las migraciones, la paz, la violencia, todas las actividades humanas están insertas en la complejidad. Todo ello nos genera conflictos exógenos –con el entorno– y endógenos –entre la especie–. Las informaciones que gestionamos son incompletas, incongruentes, desorganizadas e imperfectas, generándonos cierta esquizofrenia cognitiva que intentamos resolver mediante una

racionalidad «agónica», lo que redunda en la conflictividad. De lo cual podemos deducir que *la conflictividad proviene de la gestión de la complejidad*. Y sobre la que podemos avanzar la propuesta de la humildad y la cooperación como ejes fundamentales de su abordaje.[25]

El estudio de la complejidad nos condujo a los *equilibrios dinámicos*. Aunque pueda parecer paradójico, gran parte de los sistemas naturales, biológicos y humanos están determinados por sistemas dinámicos y en equilibrio. La visión de un equilibrio estable es esencialmente estática y no tiene repuesta para explicar los comportamientos de los sistemas complejos –continuamente perturbados por los cambios de sus elementos–. Los sistemas humanos son sistemas en equilibrio estático. Por el contrario, constantemente se producen perturbaciones, desviaciones que fuerzan a una constante reorganización y ajuste. En este sentido, el «orden» y «desorden» se interaccionan para la organización del sistema. Obviamente, el desorden es necesario para la producción del orden y su relación dialéctica forma parte de la complejidad de los sistemas.[26]

Comprender e interpretar las realidades sociales como sucesión de equilibrios dinámicos, nos permite asumir la complejidad y la conflictividad, las dinámicas de los conflictos y explicar mejor las condiciones de la paz imperfecta. De otro lado, al facilitar en mejores condiciones el abordaje de los ineludibles riesgos e incertidumbres, estos se convierten en un instrumento para la construcción más optimista posible de la paz.

Como podemos comprobar, la idea de la *paz imperfecta* nos ha ayudado a deconstruir las ideas sobre la paz, los conflictos y la violencia, y reconocer la historia de la paz, tomar contacto con la complejidad y dotarnos de un nuevo concepto que pensamos puede ser clarificador: los equilibrios dinámicos. Pero todo esto por sí mismo no nos permitiría afrontar todos los desafíos que tenemos planteados con la paz, para que esto sea posible necesitamos una teoría sobre el poder de la paz que nos ayude a transformar pacíficamente las realidades. Por esta razón, a nosotros nos gusta hablar de empoderamiento pacifista haciendo mención a aquellas prácticas que permiten que las acciones de paz alcancen el mayor espacio público y político posible.

---

25. Cf. MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz (2005) y (2009).

26. Estas ideas conectan, también, con otras «postestructuralistas» que niegan la rigidez y el estatismo de las estructuras, dan importancia a los procesos, a las imperfecciones y, como veremos más abajo, reconocen la capacidad de acción de los actores de las realidades sociales.

4. La praxis de la paz y el empoderamiento pacifista

De poco servirían todas las reflexiones y análisis teóricos sobre la paz y los conflictos si no tuvieran un reflejo práctico a través del cual ir transformando hacia situaciones más pacíficas las sociedades. Es necesario establecer una teoría renovada del poder como instrumento de transformación de la realidad. El punto de partida debe ser la *no violencia* desde la que hay que ampliar las prácticas e intentar tener incidencia en las sociedades democráticas.[27] Reconociendo esto y concediéndole todo el valor práctico que puede tener, hay que insistir en reconstruir una concepción general pacifista del poder, que permita establecer relaciones, desde las prácticas individuales a las grupales, asociativas, institucionales, estatales, interestatales o internacionales. De tal manera que dicha concepción defina un marco general de referencia en el que se incardinen los esfuerzos y procesos transformadores hacia una realidad más pacífica y perdurable. Por todo ello apelamos al *empoderamiento*[28] *pacifista* como un reconocimiento de las realidades, prácticas y acciones pacifistas y sus capacidades para actuar y transformar su entorno más o menos cercano; y para impulsar y promover la creación de redes entre todos los actores que de una u otra forma tienen intereses en promocionar la paz.

Todos los actores (mujeres, hombres, intelectuales, artistas, activistas, ongs, religiones, culturas, instituciones, empresas o estados) pueden ser actores continuos, momentáneos o coyunturales de un mundo más justo. Y esto ocurre en múltiples ocasiones: cada vez que uno de estos actores quiere a los demás, muestra su amor, coopera, es solidario, altruista o filántropo, se manifiesta a favor de la paz o los derechos humanos, está construyendo paz. Así mismo cada vez que una madre, padre, familiares o vecinos, cuidan a sus hijos, cada vez que los voluntarios de las ongs actúan en su localidad, en su país o en otro lejano. Igualmente cuando unas religiosas dan toda su vida por ayudar a gentes necesitadas, cuando un político es honrado con su cometido y dedica su tiempo a servir a su pueblo, o cuando un empresario se esfuerza por dar servicio a sus conciudadanos por encima de sus intereses. O cuando escuchamos a alguien, dejamos que se exprese, le damos espacio para que lo haga, para que demande, o cuando satisfacemos sus reivindicaciones…

---

27. Cf. LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, *op. cit.*

28. «Empoderamiento» es una palabra del castellano antiguo, entendida como «apoderamiento» en relación con el uso del poder. En la última década, el término, retomado desde la traducción de la palabra inglesa «empowerment», viene siendo utilizado por el movimiento feminista, y después por las ongs, para definir la necesidad que los sujetos de estos movimientos tienen de empoderarse como única posibilidad de transformación de una realidad desigual. Actualmente, se utiliza profusamente para definir, en muchos movimientos sociales, la toma de conciencia y actitud de transformación, desde lo individual a lo público.

En este punto, conviene reconocer, y resaltar, esta posibilidad horizontal y democrática de participación en los procesos de cambio, en el cumplimiento de la paz y los derechos humanos por parte de todas las personas y grupos. Por lo que debemos dar un paso más y decir que: *todas las entidades humanas tienen poder y lo ejercen,* yo me atrevería a decir que en la mayoría de los casos de forma pacifista. Para abundar en esta hipótesis, podríamos servirnos del concepto de *habitus* como una cualidad adquirida y que permanece como una disposición permanente, es una palabra latina que significa manera de ser, aspecto externo, porte exterior, complexión, constitución, estado, naturaleza o conformación física, lo que nos permite reconocer y darle la importancia que se merece a la acción de las personas y de los grupos, y su relación con las estructuras. Pensar desde el *habitus* nos permite profundizar en uno de los ejes centrales de la paz: el empoderamiento pacifista.[29]

El *habitus* quiere abordar las disposiciones para adaptarse a vivir en el medio universal, ecológico y social que viven los seres humanos y las dinámicas sociales en las que se insertan. Esto también se ha abordado bajo otros puntos de vista como pueda ser el capital social y las redes, que referiremos brevemente más abajo. Nosotros pensamos que el *habitus* es fundamental para abordar el empoderamiento pacifista y la paz imperfecta, porque en el fondo no son otra cosa más que una adaptación a la complejidad, a la búsqueda de equilibrios dinámicos. Ya que nuestro interés es reconocer y reconstruir la retícula de los poderes –débiles y fuertes– en los que se encuentran inmersas las relaciones sociales, la gestión de los conflictos y las opciones de paz imperfecta, es necesario detenerse en las posibilidades de acción de las personas y los grupos dentro de los sistemas en los que se hallan insertos y, llegado el caso, en la posibilidad de transformación de estos últimos.[30]

Las normas sociales son asumidas, reproducidas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores. Frente a aquellas aproximaciones que podríamos llamar «objetivistas», que le conceden mayor importancia a los sistemas, a las estructuras y las «subjetivistas», es necesario estudiar los cambios que se pudieran producir en las normas y códigos socialmente aceptados, de los procesos de cambios–no lineales, lo que

29. El *habitus* se ha convertido en un concepto con una larga y amplia tradición intelectual en las ciencias sociales y humanas, aunque quizás sea más conocida la aportación de Bourdieu. Efectivamente, el *habitus* se reconoce en el precedente de la *hexis* de Aristóteles, la palabra se deriva de un verbo relacionado con «poseer» o «tener», por lo que podía ser traducido como «posesión», «disposición» o «estado activo».

30. Una línea de reflexión que podría ser muy fructífera es pensar las «potencialidades» humanas; Cf. MAX NEEF, Manfred, ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín (1993), *Desarrollo a escala humana,* Montevideo.

conecta con los equilibrios dinámicos–. Analizar el cambiante «equilibrio de poder» entre las personas y los grupos, las relaciones existentes en el interior de cada ser humano, en su conciencia. Las teorías sociales contemporáneas se esfuerzan por lograr una comprensión de las conexiones entre la existencia social y la existencia individual, lo que equivaldría a entender el poder como un aspecto constitutivo de cada una de las relaciones humanas. Todos los actores realizan una captación activa del mundo, construyen una visión del mundo propia, todas las personas y todos los grupos tienen poder y, de una u otra forma, aunque sea débilmente, lo ejercen.[31]

Estas temáticas son abordadas por los llamados constructivistas, que convergen en la tesis fundamental de que en el proceso histórico, las realidades sociales son a la vez objetivadas e interiorizadas. Es decir, por una parte remiten a mundos objetivados (reglas, instituciones…) exteriores a los agentes, que funcionan a la vez como condiciones limitantes y como puntos de apoyo para la acción; y por otra se inscriben en mundos subjetivos e interiorizados, constituidos principalmente por formas de sensibilidad, de percepción, de representación y de conocimiento. Tanto el objetivismo como el subjetivismo conducen a callejones sin salida: el primero, porque no logra explicar que sujetos en posiciones idénticas produzcan prácticas diferentes; el segundo, porque no refleja las regularidades de la sociedad, lo que permanece inamovible al margen de la voluntad y la conciencia individual.

En definitiva estamos abordando las relaciones que implican interacción entre actores, intercambios de «información», que son abordadas por las «redes». Dentro de las cuales caben diversas variables como puede ser el que sean fuertes, débiles, estables o discontinuas, las energías y el tiempo que se dedica a cada una de ellas; los proyectos o intereses que se enlazan; los factores emocionales; las interacciones entre ellas, etc. Aunque cabe resaltar, desde la perspectiva de la Investigación para la Paz, que las redes están condicionadas por los conflictos y viceversa.

Aunque las relaciones fuertes parece que tienden a la simetría y la homogeneidad, mientras que las débiles a la asimetría y la heterogeneidad, estas últimas son vitales para la conexión entre subredes sociales dentro de una comunidad ya que, a pesar de que puede que sean más dispersas, pudieran ser

31. Nober Elias habla de reconocer un «equilibrio de poder» que tiene en cuenta a los diferentes matices y niveles en las diferencias de poder existentes entre los grupos humanos, tratando de superar la tradicional conceptualización basada en el binomio dominantes-dominados. Cf. *La sociedad de los individuos* (1990), Barcelona; *Conocimiento y poder* (1994), Madrid. Al mismo tiempo, con la transición de esta sociedad cortesana a una burguesa, se transforman también los deseos personales, el modelado de sus instintos y pensamientos, así como el tipo de individualidades que se produce.

más variadas, frecuentes, adaptativas y resistentes por soportar menor tensión. Una de las características más relevantes de la estructura de la red es la intensidad relacional, que se refiere al número de relaciones que un actor mantiene en relación con las dimensiones de la red. Relacionado con la anterior, el concepto de centralidad se refiere a la capacidad de influencia de un determinado actor sobre otros. A mayor centralidad mayor poder de influencia. Esta puede medirse en base a la cantidad de relaciones que un actor posee, distinguiendo entre centralidad y jerarquía (en el primer caso, se trata de un actor implicado en todas las relaciones y, en el segundo, es señalado como receptor de relaciones) o bien a través de las conexiones indirectas; esto es, todas las relaciones que se poseen a través de una secuencia que logra vincularlos. En este sentido cabe señalar la centralidad del actor teniendo en cuenta la cantidad de intermediaciones en las que participa así como su exclusividad. Este tipo de relaciones puente produce poder en el actor que ocupa dichas posiciones de intermediación, pues controla los flujos comunicativos, resultando clave su detección y abordaje en una estrategia de intervención como la presente. Como se puede deducir, las redes, fuertes o débiles, son un respuesta social adaptativa a la complejidad y la conflictividad.[32]

Cualquier investigador conoce que son necesarias buenas teorías para sustentar las prácticas, asimismo se sabe que aquella investigación que no esté basada en la realidad, o más precisamente en las demandas de la sociedad, es una investigación en vía muerta.[33] Pero a pesar de todo esto seguimos teniendo problema con esta espiral práxica de la teoría y la práctica y debemos volver sobre ella. Una de las características de la *paz imperfecta* es que sirve para articular bien la relación entre teoría y práctica –especialmente cuando consideramos el *empoderamiento pacista,* que además es una de las ideas concomitante con el *habitus*.

Aunque también en la Investigación para la Paz hay algunas tendencias que escapan del estructuralismo, como pudieran ser la no violencia, al prestarle justamente atención al papel y la responsabilidad de las personas y los grupos. También otros autores como Kenneth Boulding, Lean Paul Lederach o el propio Johan Galtung –secundariamente– han prestado atención a estas temáticas. Pero sobre todo este concepto ha adquirido importancia porque muchos investigadores, entre los que destacamos los presentes en este seminario, aunque hay muchos más, han visto oportuno que les sea útil para su praxis, sus teorías y sus prácticas. Desde ese momento, la paz imperfecta es una idea que les pertenece.

---

32. GRANOVETTER, Mark S. (1973), «The strength of weak ties», *American Journal of Sociology*, vol. 78, n.º 6, pp. 1360-1380.

33. Una buena teoría es la mejor práctica, como afirmó Kurt Lewin.

5. Pensar e investigar la paz en un mundo complejo y conflictivo

La pregunta inicial que nos hacíamos era cómo investigar la paz. He intentado responderla desde mi propia experiencia como investigador del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada. Bajo esta perspectiva he querido contextualizar las aportaciones posteriores, que han estado condicionadas por la Guerra Fría, la transición democrática española y finalmente por la globalización y la complejidad. El reconocimiento de estos ejes quiere reconocer, asimismo, las limitaciones de los mismos e intentar ser cooperativos con otros puntos de vista que se produzcan gracias a otros investigadores, centros, países o culturas.

Las afirmaciones anteriores me permiten responder más cómodamente a la pregunta de este escrito y este epígrafe: ¿Cómo investigar la Paz?, porque además tienen que ver con el empoderamiento que ahora, si queremos, podríamos llamar *empoderamiento intelectual* y, por lo tanto, voy a comenzar con una propuesta relacionada con lo visto en el anterior epígrafe: *todas las entidades humanas piensan sobre la paz imperfecta*. Vayamos por partes, lo primero es insistir en que todos los seres humanos tienen capacidades para regular pacíficamente los conflictos, y lo hacen en muchísimas ocasiones a lo largo de su vida. Bien es cierto que, en algunas ocasiones, lo hacen por vías violentas, y que ambas conviven con los mismos actores, espacios y tiempos.

De nuevo, pero ahora desde otra perspectiva, podríamos hablar de una praxis de la paz, si antes reivindicábamos que la «mejor práctica es una buena teoría» ahora tenemos que decir que todas las prácticas tienen una carga teórica. Es decir, que los seres humanos acompañamos muchas de nuestras prácticas con teorías que las sustentan. Esto puede aparecer como contradictorio con la idea, que hemos defendido en otros lugares, de la importancia primordial que le hemos dado a la filogenia, los instintos y las emociones en la toma de decisiones,[34] y esto es bastante cierto, pero dicho lo cual no evita que todos los seres humanos dispongamos de una cualidad racional que –a pesar de ser deudora de la filogenia y de las emociones– complementa las anteriores características. Pero al fin y al cabo los humanos disfrutamos de una posibilidad intelectual que acompaña muchas de nuestras actividades y, particularmente, la gestión de los conflictos.

Complementariamente, los *habitus* nos indican la capacidad de decidir basados en las predisposiciones que poseemos y, en consecuencia, hay poder para elegir entre las diferentes alternativas que se nos ofrecen. Ahora cuando

34. Cf. MARTÍN MORILLAS, José Manuel y MUÑOZ, Francisco A. (2010), «Complejidad, fragilidad y conciencia agónica», en LÓPEZ APARICIO, Isidro (2010), *Brecha de fragilidad. The fragility gap*, Granada, pp. 31-51.

hablamos de empoderamiento queremos decir que estas capacidades tengan el mayor espacio público y político posible. Y aquí es donde queremos dar un pequeño pero importante salto. Para que el poder de pensar y ejecutar la paz, la gestión pacífica de conflictos, adquiera sus máximas dimensiones públicas y políticas es importante que sea pensada, pero también investigada.

La investigación, entendida como una posibilidad de comprender mejor las acciones de paz, la acciones incluidas en nuestros hábitos de pensar, sentir, expresar o ejecutar la paz, lo que busca es ordenarlas racionalmente para alcanzar la máxima expansión y extensión de las mismas. Por tanto, pensamos que debe haber una relación continua y fluida entre el pensar, sentir, ejecutar y reflexionar sobre la paz. Lógicamente, disponemos de muchas potencialidades para poder investigar la paz, pero tenemos que ponerle las mejores condiciones para que esto ocurra. La primera sería estudiar, saber lo que otros investigadores han escrito al respecto, qué propuestas hay en otras partes del mundo.

Los centros de investigación como la *Fundación Seminario de Investigación para la Paz* son esenciales para cumplir todas estas tareas, retomar las experiencias de paz del entorno y establecer relaciones con otras en otros contextos nacionales e internacionales, y viceversa, y con todo ello *reforzar la praxis de la Paz.*

TODAVÍA EN BUSCA DE LA PAZ

SÍNTESIS DEL DEBATE

Vicent Martínez. En el año 1992 ya os dije que venía aquí a aprender y esta mañana pretendo seguir haciendo lo mismo. Algunas ideas para centrar nuestro debate. Por ejemplo, la de subvertir si quienes nos dedicamos a esto de la paz somos unos idealistas utópicos o somos realistas. Eso conlleva las tres ideas claves, que podemos pensar. Son: una, la idea de capacidades y competencias; dos, la del giro epistemológico: qué significa un cambio epistemológico, y tres, la de cambiar la política relacionada con la violencia por una política relacionada con la concertación.

Francisco Muñoz. Me gustaría ver cómo entendéis vosotros lo que digo, porque así es como puedo avanzar. Ahora mismo estoy centrado en entender la complejidad como principio importante, no como una percha donde colgamos todas aquellas cosas incomprensibles, sino como un espacio de reflexión en el que encarrilar nuestras preocupaciones. La propia complejidad del marco superior, nos lleva al tema de la paz imperfecta, que era otra de las propuestas que creo es muy operativa para ver la realidad. Pero también, una advertencia que no hice ayer: creo que la paz es imperfecta y lo somos nosotros, los que queremos construir la paz, pero también lo son quienes a lo mejor no quieren construir la paz. Y eso es reconocer, paz imperfecta en los demás, en los poderosos, en los violentos. Es interesante para reconstruir futuras situaciones. Coincido con Vicent en el tema, porque la paz imperfecta lleva asociada un giro epistemológico, que es lo que está en el fondo.

También plantearía el tema del empoderamiento pacifista, que es de poder y de mecanismos de cambio de sociedades. Hemos de tener un modelo de cambio de sociedad. Si no estamos por el modelo revolucionario violento, tenemos que construir un modelo de la no violencia. Y hay algo, que ayer dije de pasada, y que para mí es lo más difícil de pensar: son las mediaciones. No solo las mediaciones en el sentido estricto de mediadores, sino en todos aquellos espacios donde se puede mediar, donde se están fraguando los conflictos, antes de ser pacíficos o violentos.

Jesús M.ª Alemany. A la luz de lo que en este Seminario nos ha ocurrido, sobre todo en los primeros tiempos, la primera cuestión que me surge cuando se habla de paz es la discusión que había entonces sobre si los militares eran pacíficos o no. Ese debate sigue existiendo, siempre que no se distingan dos cosas: que la paz es un objetivo, una meta, pero que ahí no está el

problema; el problema está en los instrumentos utilizados para alcanzarla, si son pacíficos o son violentos. Esa paz como objetivo, como horizonte, como meta que nos atrae no creo que sea imperfecta, creo que es perfecta. La paz imperfecta es la que se puede conseguir con los instrumentos pacíficos que vas utilizando en el camino. En la paz como objetivo todos están de acuerdo donde aparece el problema es en los medios utilizados para conseguirla.

Las circunstancias son las que nos indican, de alguna forma, qué paz es posible. Y las circunstancias son tales que hemos aprendido la violencia como resolución de los problemas. El libro famoso de Anna Bastida tenía por título: *Desaprender la guerra.* Antes de poder construir la paz, hay que deconstruir la guerra, y no después. Preferimos proponer la paz y estudiar la paz; pero la realidad nos dice que tenemos que hablar de violencia y de guerra, porque la hemos aprendido.

En ese sentido, pues, es paz imperfecta, porque también hay alguna violencia. Sería bueno decir que la paz es una cultura, porque cultura viene de cultivo, y la paz hay que cultivarla. Eso es lo que tiene para mí de positivo la propuesta de paz imperfecta que hacéis: que hay que cultivarla cada día, en cada momento, en cada escenario. No solamente hay que arrancar las hierbas malas o lo que sea de la violencia, sino que hay que cultivar la paz.

El derecho a la paz nos da una pista. Los que buscamos el derecho humano a la paz consideramos, que es algo así como un derecho síntesis, porque si no existen los derechos humanos anteriores, los de la primera y segunda generación: derecho a la vida, derecho a reunión… no existe paz. Pero también, si no existe paz, son imposibles todos los derechos humanos anteriores. Por una parte, el derecho a la paz es un derecho que necesita a los otros para poder existir y, por otra parte, los otros necesitan este derecho para poder existir. Por lo tanto, hay una interdependencia en los objetivos. Cada derecho humano anterior tiene un objetivo, pero son tan interdependientes que no existen unos sin los otros, y también en las soluciones, en los sujetos de solución son interdependientes. Porque en el derecho humano a la paz el sujeto es, a la vez, individual y es colectivo. Es individual porque en una colectividad, si una persona no quiere, se rompe la paz. O en un mundo, si un país no quiere, se rompe la paz. Y a la vez es colectivo, en el sentido de que, aunque lo quiera uno, si no lo quieren todos, tampoco se construye la paz. Para mí, el derecho humano a la paz me pone en la pista del tipo de interdependencia que tiene la paz, y por qué la paz es imperfecta, y en qué sentido.

El proceso de la investigación para la paz, se decía antes que funcionaba como la medicina. Hay que hacer un diagnóstico, después un pronóstico, para conseguir una terapia. ¿Por qué es esto necesario? Porque la paz imperfecta está siempre amenazada, es como decir la salud imperfecta, por qué necesita diagnóstico, por qué necesita pronóstico, por qué necesita terapia,

precisamente porque es imperfecta, si fuera una salud total, no necesitaríamos eso. Yo no haría tanto una oposición que creí percibir en vuestras ponencias, sino que acentuaría aspectos positivos, que son necesarios para que la paz no se nos quede en algo puramente negativo, que es la oposición a la violencia, pero desde la experiencia de que la violencia está aprendida, de que la salud y la paz son imperfectas y, por tanto, conviven con la violencia.

José Artero. Estoy totalmente de acuerdo en que dedicarse a estos temas es realismo. Eso lo he discutido entre compañeros de mi profesión (militar), ya hace mucho y me apoyaba en lo que decías ayer, que los seres humanos hemos estado haciendo desastres continuamente, pero podíamos haber hecho lo contrario en esas mismas circunstancias.

También me resultó interesante enfocar la investigación sobre la paz, no partiendo de la violencia sino mirando más las situaciones de paz efectiva. Lo que más me interesó fue lo de la palabra, que las palabras no son neutrales. Estamos utilizando, en la vida ordinaria, un lenguaje totalmente violento, como *la lucha por el medio ambiente,* hay un montón de expresiones de ese estilo. Los humanos somos los únicos que hemos desarrollado el lenguaje. ¿Por qué se ha desarrollado? Simplemente por lo que podríamos llamar amor. En la violencia, no hace falta para nada el lenguaje. Los seres humanos han desarrollado el lenguaje para el amor, por lo tanto, es esencial la armonización del lenguaje y la paz.

Puesto que eres historiador, y que el título de la ponencia era: cómo investigar la paz, me gustaría preguntar si en el estudio de la historia se puede investigar algo constructivo respecto a la paz.

Julia Remón. Voy a preguntar a Francisco Muñoz. Hablaste, como Director del Instituto de Paz y de Conflictos, de que estabas analizando los períodos de la historia en los que ha habido paz, y presentaste la hipótesis segunda y la hipótesis tercera. Creo que te estás refiriendo a la violencia física, porque las otras dos violencias, la violencia cultural y la violencia estructural, son una asignatura pendiente. En el aspecto de la paz estructural dijiste que desde el siglo XX vamos mejor, y yo no estoy nada de acuerdo. El siglo XX ha sido el siglo más violento de la historia, no veo que vayamos adelantando sino retrocediendo. Y con respecto a la paz estructural, las diferencias entre la riqueza de los países a lo largo del siglo XIX y hasta el siglo XX, han sido de 30 a 1, y estamos actualmente en el 60 ó 70 a 1. La historia nos está indicando que estamos en un proceso más violento que en los períodos anteriores. En la historia de las civilizaciones no he visto grandes períodos de paz.

Con respecto a Vicent Martínez, acerca de la cuestión sobre si somos utópicos o realistas. Creo que hay que ser muy realista para afrontar la utopía, por lo tanto, ni utópicos ni realistas. Realistas en el día a día, y con la

mente en la utopía. Creo que habría que mezclar las dos cosas si queremos alcanzar algo.

Sí parece que tenemos capacidad para ser violentos y tenemos capacidades para ser pacíficos. Parto de un principio, no creo ser maquiavélica ni maniqueísta, pero no soy rousseausoniana tampoco. Es que yo creo que no todo el mundo tiene las mismas capacidades, que la capacidad no está repartida por igual, y a partir de ahí se me plantean muchos problemas cuando tú hablas de que tenemos capacidad para ser bondadosos; hay gente que no tiene esa capacidad. Además creo que bondad y maldad; bueno o malo, bello y feo, son conceptos que se necesitan. Para saber lo que es bello, necesitamos compararlo con la fealdad. Esa capacidad que ayer mencionabas para ser bondadoso, me resulta difícil de aceptar, no me digas el por qué, porque no lo sé argumentar, pero creo que ahí hay algo de demagogia.

Me gustó la nueva manera de ver el estado, como la capacidad de concertación, superando el concepto hobbesiano y de Westfalia. No hace tanto, yo hablaba de que el estado tendría que cambiar, pues no estamos en la Edad Media, e Ignacio Sotelo dijo que el estado seguía siendo el principal actor. Ayer veía yo que no es ese estado de Westfalia el único actor hoy.

Y por último, sobre las violencias. Una vez leí, que a las tres violencias del triángulo de Galtung, violencia directa, violencia estructural y violencia cultural, había que añadir la violencia sinérgica. Esta violencia sinérgica es interna a todas las violencias, se construye con la suma de las otras y tiene entidad propia, haciendo que no sirva con trabajar en una de estas violencias, sino que hay que trabajar con todas a la vez. La paz, para conseguir luchar contra esa violencia sinérgica, sería la suma de todas, y es la interrelación. Cuando leí esto, pensé que sería interesante discutirlo aquí. Hablar también de una paz, de la que tampoco se habla nunca, y que yo la escucho en los abogados, que es la paz jurídica. Es la paz que se basa en la ley, en la policía, en la justicia y en la cárcel. Esa es la paz que dicen que se puede alcanzar en una sociedad entre todos. De esa paz nunca hablamos.

Vicent Martínez. Respecto a las reflexiones de Jesús M.ª, y en particular de la paz como objetivo, lo que está claro es que el dicho: *si vis pacem, para bellum* es una contradicción, lo es la utilización de unos medios inadecuados justificados por un fin bueno. Hasta los labradores de los pueblos saben que si uno quiere coger tomates, tiene que plantar tomates. Las formas de hacer las paces forman parte de la condición humana. Incluso cuando Aristóteles define los tipos de cambio, los tipos de movimiento, el movimiento natural es el que alcanza su finalidad, es teleológico, mientras que el movimiento forzado, el violento, es el que altera el orden natural de las cosas. En ese sentido, más fenomenológico, si algo es básico y es originario en la condición humana son las capacidades diversas de los seres humanos para hacer

las paces. Y que es la violencia la que rompe las relaciones de intersubjetividad necesarias para conseguir esas paces.

No quiero entrar en la filosofía tradicional, pero en el orden del ser, en el orden de la lógica, es primero, es más originario, establecer las paces. Sin embargo, no nos damos cuenta de ello por redundante y obvio. Lo que es ruptura es la violencia, es lo negativo. Pero además, kantianamente, y aquí viene lo de Jesús M.ª, también sería un ideal regulativo a alcanzar. Por tanto, hay una circularidad en el argumento pero es una circularidad fértil, es una circularidad hermenéutica en el sentido de que enriquece el argumento. Es circular la paz, en el sentido en que es primaria, pero a la vez, es meta a alcanzar, objetivo.

Constantino empezó a justificar la guerra y San Agustín argumenta que si quieren hacer la guerra, al menos que tengan la intención de no hacer más daño del que pretenden aliviar. Pero cuando en la actualidad se estudian cuáles deberían de ser las características de una guerra justa, terminamos concluyendo que si es guerra, no es justa. O que si es guerra, no es civil; porque si es civil, no es guerra. Ya Platón, en *La República* distinguía entre la guerra como *polemós,* que es contra los extranjeros y la guerra como *stasis,* que es entre los propios griegos, y es mucho más dolorosa. Para nosotros, todas son dolorosas.

La metodología que utilizamos es deconstruir para reconstruir. Y siempre digo reconstruir, precisamente porque admito que como humanos tenemos capacidades y competencias complejas. No construimos *ex nihilo,* sino reconstruimos a partir de las propias capacidades que como seres humanos tenemos, por una parte, y de los momentos de la historia en los que se ha pactado. Lo que pasa es que esos momentos de pacto son menos rimbombantes y han tenido menos celebraciones.

La metáfora médica de Galtung cada vez está siendo más cuestionada. Fue muy importante dentro de un paradigma de cientificidad, moderno, en donde parecía que podías abstraer y hacer un diagnóstico abstracto, pronóstico abstracto y una terapia abstracta. Ahora este paradigma, incluso con la dimensión social que en estos momentos están tomando las ciencias de la salud, se está superando. Pero el tema de la paz hay que situarlo en contextos más amplios. No es solo hacer un diagnóstico específico, y si puede ser cuantitativo, que también es una vía de la investigación para la paz, sino ver por qué esta persona ha cogido esta enfermedad, y por qué ha tenido esos síntomas, en nuestro caso, a qué relaciones de poder se refieren. Y eso ya no son ciencias de la salud. Se hace diagnóstico, claro, pero es una concepción amplia del diagnóstico, desligada del paradigma científico de la modernidad, en donde había una concepción determinada de la medicina, y una concepción determinada de la investigación para la paz, la de Galtung, ahora muy

criticada. La metáfora médica ha sido superada actualmente en ese sentido. Las propias ciencias de la salud también están ampliando el ámbito de su investigación a esa dimensión social de la salud.

Respecto de lo del lenguaje de Pepe Artero, me ha encantado lo que has dicho del amor. Por una parte, porque Aristóteles liga la naturaleza política de los seres humanos a la capacidad de hablar, y gracias a la capacidad de hablar somos capaces de distinguir lo bueno y lo malo. Esa es la cita textual de la política del hombre como *zoon politikon* de Aristóteles. Lo que pasa es que nunca la completamos. Pero es que el ser humano político es capaz de lenguajes, y por eso también es capaz de distinguir lo bueno y lo malo. Lo que has dicho del amor, me recuerda lo último que estoy investigando sobre Ricoeur. Ya antes del último libro *Camino de Reconocimiento,* distinguía entre el amor y la justicia, dos tipos de reciprocidad diferentes. Por lo que tú decías, que el amor se dice, se narra, se cuenta, incluso se dice con parábolas, con ejemplos o con historias de vida. En cambio, la justicia se argumenta.

Hay una tensión entre el amor y la justicia. Antes decíamos *lo que queremos es justicia y no caridad*. Pero ahora hay toda una línea de recuperación del concepto de ágape en los procesos de reconciliación. Nos planteamos cómo tenemos que articular la reciprocidad requerida por la justicia, con lo que Ricoeur llama la mutualidad requerida por el amor, que añade gratuidad a lo que ya es justo. ¿En dónde nos hemos equivocado cuando hemos malversado la caridad? Hacíamos conferencias diciendo que queríamos justicia y no caridad porque la habíamos convertido en la cosa limosnera, sin compromiso social. Por ejemplo, en la última tregua de ETA, todo el mundo tenía esperanza de que hubiera sido de verdad indefinida. Había que articular procedimientos de reconciliación, que tenían que ver mucho con la gratuidad, para restablecer la vida cotidiana, con la gente que se iba a encontrar en el pueblo, donde unos eran víctimas y otros victimarios.

Y lo último, en referencia a lo planteado por Julia Remón, yo antes ya hablaba de competencias y capacidades, y dije muy claramente cuáles eran los fundamentos conceptuales que utilizaba; eran los de Chomsky, y por eso lo llamaba ciencia reconstructiva, que también lo hace Habermas; a la pragmática universal de Habermas y Apel le llaman una ciencia reconstructiva porque se parte de un tipo de competencias y capacidades que tenemos los seres humanos. En ese sentido no lo esencializo.

Respecto del estado, el orden mundial ha sido de estados nacionales a partir de Westfalia, eso lo hemos impuesto en los procesos de descolonización, primero los de América Latina. Se determinó: de acá para allá, será Guatemala, porque era una capitanía general o un virreinato de España, y, de acá para allá, será Méjico, y nadie les preguntó si querían. Ahí hay procesos de reconocimientos nacionales sin resolver. Ahora la economía liberal ha

vuelto a reforzar el papel del estado. No querían estado, y ahora es el estado el que tiene que inyectar dinero para afrontar el problema de la economía, pero eso tenemos que denunciarlo. Es cierto, que llega un momento, en que se habla de nuevas formas de gobernanza. Yo creo que eso son nuevas formas de concebir el estado, por arriba y por debajo de los estados nacionales. Me parece que era Vallespín, quien decía que el estado nacional se nos ha quedado pequeño para muchas de las reivindicaciones nacionales, más locales; pero también para las políticas municipales. Hay naciones sin estado, políticas municipales que establecen hermanamientos entre municipios, a partir de la Agenda 21… eso son gobernanzas locales; hay gobernanzas por encima de los estados nacionales, sería la Unión Europea, el Tribunal Penal Internacional, una ONU reformada… Kant ya advertía en 1795 que no era el gobierno mundial de lo que estamos hablando cuando hablamos de gobernanza; y añadía en *La Paz Perpetua:* habrá un estado que querrá convertirse en gobierno mundial, pero la naturaleza tiene dos formas de resistirse a eso: la diversidad de lenguas y la diversidad de creencias.

Francisco Muñoz. Estoy casi al cien por cien de acuerdo con todo lo que ha dicho Vicent. Discutiría algo sobre las capacidades y potencialidades, algo marginal. En el fondo, lo que hacemos Vicent y yo, el diálogo que tenemos con vosotros y con otra gente, lo hacemos desde un giro epistemológico. Giro epistemológico es una palabreja que puede resultar rara, pero lo que significa es que los presupuestos de partida de cómo nos pensamos, los cambiamos. Y eso tiene consecuencias, porque piensas de manera distinta el estado, la política, el género, Afganistán, Sudán, los militares, piensas todo de manera distinta. Eso es una tarea a abordar, porque merece la pena ver si los enfoques en profundidad, los presupuestos sobre los que pensamos son los más adecuados. Como bien dice Vicent, lo que estamos pensando es que tenemos capacidades para transformar pacíficamente la realidad.

Ese giro es hasta cierto punto posmoderno; después vamos a terminar diciendo que transmoderno, porque hay que superar muchas cuestiones de cómo reflexionamos, que están condicionadas por la modernidad. Hemos de ver qué aspectos de la modernidad y la Ilustración nos parecen interesantes, y qué aspectos habría que criticar o dejar: la objetividad cientificista o el poder de la razón, el poder del estado, el no tener en cuenta las cuestiones de género, etc. El giro que proponemos, creo que también es post marxista. Mucha de la gente que estamos en investigación para la paz tenemos mucha influencia de la izquierda, y la izquierda tiene mucha influencia del marxismo. Es post marxista en algunos aspectos, en particular rechaza el planteamiento del marxismo que, con el criterio de lucha de clases, está planteando que la violencia es lo que determina la historia, que la violencia es la partera de la historia. Es también post-Galtung, porque Galtung es moderno, y hasta cierto punto tiene influencia marxista. Por eso hay que ir hacia un giro epis-

témico, replanteando los modelos antropológicos y ontológicos. Cuando hablamos de las capacidades de los seres humanos, estamos entrando en lo ontológico.

Este giro es también optimista, porque reconocer las capacidades lo es. A partir de ahí, cualquier pregunta la podemos responder de otra forma. Por ejemplo, yo creo que los militares sí son pacíficos, evidentemente. Cuando decimos que la paz es imperfecta, no solo somos paz imperfecta nosotros, los pacifistas, los que reconocemos como nuestros. También todos los que, en algún sentido, se relacionan con la violencia, también tienen experiencias de paz.

Respecto al diagnóstico, pronóstico y terapia. Actualmente cuando hablamos de complejidad y nos preguntamos dónde estaría en la complejidad la paz, imaginamos que estaría en equilibrios dinámicos. Y, ¿dónde están en los seres humanos los equilibrios dinámicos?: en la homeostasis. La búsqueda continua de la homeostasis como un equilibrio dinámico, es otra manera de ver la salud. Si hay un diagnóstico, un pronóstico y una terapia, que tenga en cuenta la homeostasis, que hasta ahora no se tenía en cuenta y que supone un enfoque cualitativo distinto, estaría de acuerdo con ese modelo.

Con respecto a los períodos de paz, efectivamente eso es lo que nosotros estamos investigando. Otro colega de prehistoria y yo hemos acuñado lo que vamos a llamar *pax homínida,* pues los homínidos han evolucionado porque cooperan, porque utilizan el lenguaje para comunicarse y porque socializan muchísimo mejor. Eso, sin ninguna duda está en la base, y eso es lo que les permite adaptarse mejor al medio. Y también porque esa paz, que en cierto sentido, como decía Julia, también es imperfecta, pero con la diferencia de que la violencia que ha acompañado siempre a los seres humanos y los va acompañando, no está institucionalizada o fijada en normas o en instituciones. Entonces, podríamos decir que hay períodos de paz, en los cuales esa violencia institucionalizada no está funcionando. Si los homínidos aparecen hace 2,5 millones de años, hasta que aparece la violencia institucionalizada, que sería, siendo muy optimistas para los violentólogos, hace 8000 años, hay dos millones cuatrocientos y pico mil años, en los cuales no hay violencia institucionalizada, y este es un período bastante interesante.

Por señalar períodos de paz más actuales, diré que la Primera Guerra Mundial no es mundial, es europea, y solo secundariamente, al final, participan otros actores. En Australia no sabían que había guerra, no estaban participando en la guerra y lo mismo pasaba en África, Asia y en América, que secundariamente entró después. Esos son también espacios de paz. Hay muchísimos que se pueden recuperar, deconstruyendo la periodicidad construida en clave de guerras. Todos los períodos de entre guerras se supone que son paces, con los mismos criterios que le aplicamos a las guerras. El giro epistemológico conlleva que las mismas exigencias que planteamos para

decir cuándo hay violencia, las tengamos para decir cuándo hay paz; las mismas. Lo que no puede ser es que la violencia estructural sea perfecta, y la paz imperfecta no sea estructural; ambas son imperfectas, y ambas son estructurales.

Conecto ahora con la violencia sinérgica, que mencionaba Julia Remón. Galtung, al resaltar la violencia cultural hace un gran aporte post simbólico, pero tiene un problema, y es que el avance que había supuesto pasar de hablar de violencia directa a violencia estructural, no es solamente admitir que la violencia está en las estructuras y los sistemas sino que, como está en su propio escrito, se dan interacciones causales entre las violencias, aunque después se desvanece esa argumentación o no se utiliza. La violencia cultural es estructural también porque interacciona causalmente con el resto de las violencias. La apelación a la violencia sinérgica aparece al ver que las violencias interaccionan, algo que ya estaba claro en el propio concepto de violencia estructural.

En mis cursos, la primera hipótesis plantea que la mayor parte de la historia de la humanidad se ha gestionado pacíficamente. Si tenemos dos millones cuatrocientos mil años sin institucionalizar la violencia, eso da muchos momentos de gestión pacífica. Pero no solo por eso, sino que en cualquier momento dado, si viéramos los actores que participan en cualquier situación bélica en cualquier momento histórico, podríamos comprobarlo también. Pero para contraponer que la mayor parte de los conflictos se gestionan pacíficamente incluso hoy, que es un elemento también de debate, planteo una segunda hipótesis, diciendo que la violencia está en todas partes y por eso estamos en el momento más violento de la historia de la humanidad, porque justamente está funcionando la violencia estructural.

Julia Remón. Cada uno nos ponemos en el momento histórico que más nos conviene. Has dicho dos cosas, con las que no estoy muy de acuerdo, cuando hablas de la paz homínida. Dices que salió el ser humano del aspecto homínido por la teoría de la cooperación, pero también está la teoría de la agresividad, que tiene tanta fuerza como la teoría de la cooperación. Los que defienden la teoría de la agresividad dicen que el ser humano es el único animal capaz de asesinar sin necesidad y que esto fue lo que nos hizo salir del estatus animal y ser seres humanos. Quiero decir que hay dos teorías, y en este momento, que yo sepa, no hay ninguna que anule a la otra, sino que están funcionando las dos; la teoría de la cooperación y la de la agresividad.

Y con respecto a los años, dos millones y pico de vivir en paz; tampoco puede ser, porque indudablemente estás partiendo y alejando todo, estás situándote en la prehistoria, cuando todo el mundo sabemos que a partir del neolítico, con la propiedad, cuando aparece la agricultura y la comunidad es cuando aparece la guerra, y estamos hablando de historia, me estoy refiriendo a este período, desde la historia, no al período anterior.

Francisco Muñoz. ¿Por qué no?

Carmen Magallón. Iba a hablar de otra cosa, pero ante el debate suscitado sobre las dos teorías mencionadas, no me resisto a decir que, después de toda la filosofía de la ciencia del siglo XX, hay que concluir que no hay ningún criterio objetivo experimental que pueda dilucidar, entre dos teorías, cuál es la mejor. Para comparar teorías y evaluarlas hay que añadir otros criterios, con perspectiva hacia el futuro, fundamentalmente criterios sociales. Si una teoría tiene mayor potencialidad para generar transformaciones justas y positivas del mundo, podemos decidir que es preferible a su competidora. En ese sentido, desde el punto de vista del cambio social, es mejor la que resalta los aspectos positivos, en este caso la teoría que enfatiza la capacidad de cooperación.

Volviendo a lo del giro epistemológico. En los años ochenta, en el movimiento por la paz y también a lo largo de la vida de la revista *En Pie de Paz* (1986-2001), siempre pensamos que la cultura de paz se construye resaltando lo positivo, en vez de justamente ceñirnos a la crítica, a contar el número de armas que tenía un bloque y otro. Tratábamos de poner de manifiesto que había una capacidad de hermanamiento entre las gentes de los países del Este y de los del Oeste, que queríamos convivir, y que ese deseo de convivir era la base para disolver toda la confrontación. Esta postura nos llevaba a debatir con otras ramas del movimiento pacifista, que estaban más en la línea de confrontar. Ese es un aspecto del giro epistemológico visto desde la práctica. En general, no dejo de preguntarme por qué lo negativo tiene mayor estatus de realidad que lo positivo. Creo que en ese dar más estatus de realidad a lo negativo hay ya cierta violencia, hay una dominación, una jerarquía. Es la violencia de invisibilizar lo positivo, lo cooperativo, que está ahí. Ya escribió Virginia Wolf: *Puesto que todas las tazas están lavadas, los niños han ido al colegio, la casa está limpia, parece que aquí no ha pasado nada.* Que acabemos pensando que no ha pasado nada es efecto de la dominación de alguien que devalúa el trabajo que hay detrás, en este caso femenino. Al devaluarlo, hace que no se note, que sea invisible. Algo similar sucede con la paz, con lo positivo, con la cooperación. El no hacer todo lo positivo visible es también violencia. Violencia sistémica y violencia material porque también se invisibiliza la práctica de muchas personas. Creo que es muy importante resaltar lo positivo, porque hay violencia en negarlo, y porque además tiene mayor capacidad de transformación.

En mi trayectoria de profesora, también he podido ver que cuando he insistido mucho a los alumnos sobre lo violento de las guerras y los aspectos de la crueldad humana, lo que se generan son actitudes de cinismo, de que no podemos hacer nada, de que esto es un desastre… Mientras que señalando lo que, pese a todo, podría hacerse y algunas personas y organizaciones hacen,

en casos graves, dramáticos, haciendo visible y reconociendo las actitudes y gestos positivos que no se pliegan a un enfrentamiento mortal, podemos fomentar en el alumnado capacidades y competencias, que sí están en el ser humano. Yo veo esa capacidad transformadora que tiene el resaltar lo positivo.

No hay que inventar nada. Se trata de dar mayor presencia a lo que realmente hay, pues frente a casos puntuales negativos, el estatus de mayor peso en la realidad es para la convivencia en paz y la cooperación. Hay que devolver estatus a lo positivo para que cunda, para que se reproduzca, para que transforme.

A Vicent le preguntaría, ¿dónde están las claves para la devolución de estatus a lo positivo, a la paz? ¿En qué actores, qué procesos, y cómo intervenir a favor de esta línea? Y a Paco le preguntaría sobre la investigación para la paz. Él dijo que es compleja y es amplia, que involucra a todas las disciplinas, que es transdisciplinar. Si pudieras concretar cómo entiendes eso, si es que además de las excelencias de cada saber, hay un espacio de síntesis, y ese espacio es sustantivo. Y si puede haber un área de estudios que sea sobre paz y conflictos, o solamente es que nos juntamos a hacer un seminario y cada uno habla desde su excelencia o desde su conocimiento disciplinar.

Carmen Gascón. De la conferencia de ayer tomé dos palabras como protagonistas; una es la idea de movimiento y otra es la de complejidad. Muchas veces, cuando hacemos de mediadores, cuando trabajamos la paz, deberíamos pensar que cuando hablamos, cada uno está dentro de su propio laberinto ya, y por lo tanto no es muy directo lo que estás hablando. Damos otros significados a las palabras y nos metemos en un laberinto. Una de las palabras bonitas, interesantes y complicadas que ayer comentasteis, es la idea de complejidad. ¿Os acordáis cuando decíamos: pensamiento complejo o pensamiento único? Pensamiento complejo: una persona que tiene varios globitos, que piensa varias cosas al mismo tiempo. Y pensamiento único, un poco criticando el mundo norteamericano: sale Mickey. También tenemos que pensar cómo re-representar la paz, no solamente pensarla sino también cómo representarla. A la hora de investigar sobre la educación para la paz, estamos marcados por nuestra propia cultura. Reconozco que estoy muy marcada por todo lo cartesiano, y he estado mucho tiempo, incluso a la hora de hacer dibujitos en el ordenador, cuando no había tantos adelantos, todo lo hacíamos con la X, Y, Z, y todo se movía en la X, Y, Z.

Paco, esta es la forma de contarte lo que para mí es la paz imperfecta. Yo esto lo pensé a partir de la película *Contact*. Quiero decir con ello, que para investigar la paz también hay que ir al cine, dedicarte a otras cosas, porque muchas veces, las representaciones simbólicas están en nuestra preocupación, desde nuestra ideología. En aquella historia, se busca cómo conseguir ese círculo fértil que decía hoy Vicent. Me gusta la idea de lo de la circulari-

dad fértil; todos tenemos aquí la imperfección: que no estamos suficientemente preparados, no tenemos tiempo, estamos limitados por nuestra propia cultura, no sabemos suficientes idiomas, etc. La respuesta que da la película, que yo luego la reutilizo, es que moviendo el círculo no queda un círculo. A lo mejor es que la paz no es un círculo, pero queda algo que tiene otras dimensiones. Cuando hablamos de la paz, o investigamos de la paz, cada uno llevamos un bagaje detrás de nosotros, el señor rural también lleva un bagaje detrás de él.

Creo que sí somos realistas, cuando luchamos y soñamos por las cosas, pero a mí lo que me parece es que cada persona le estamos dando un valor diferente a la palabra realista. Yo creo que tenemos capacidades distintas para pensar la paz y para hacer la paz. Una de las características que se observa en las personas, es la actitud innovadora hacia el futuro, que más o menos es el optimismo del que hablabais ayer, o lo que Jesús M.ª llama derecho a la esperanza. Todas las personas podemos llegar a desarrollar nuestra capacidad creadora, la actitud innovadora hacia el futuro. Pero también se debe desarrollar más fluidez verbal. Cuanto más enseñemos a las personas vocabulario, lenguaje, giros lingüísticos, etc., también estamos ayudando. Cuantos más campos diferentes, más ventanas les abramos a campos distintos, que sería desarrollar la variable de la flexibilidad, más estamos ayudando a que sea optimista, a que se mueva, en ese movimiento imperfecto.

Algo que está afectando tremendamente a través de los medios de comunicación, es que las personas que ven mucho la televisión, que ven mucha violencia, tienen una visión más mediocre del ser humano. Me preocupa. Ante ello, creo que es interesante trabajar de una forma multidisciplinar, pero también con gente de distintas culturas y distintas generaciones, porque nosotros somos muy cartesianos. Y digo de otras culturas, porque ayer decíais, no recuerdo quién, que las personas que sufren entienden mejor las cosas. En Colombia, por ejemplo, están trabajando temas de ternura, centros donde se potencia la ternura. Están trabajando desde las luces y las sombras, todo el tema de los arquetipos, que las cosas no son blancas y negras. Todo ese mundo simbólico tan precioso y maravilloso que no conocemos.

Y, para terminar, quería hablar de los videojuegos. Algunos investigadores de aquí, por ejemplo, San Martín, cuando investigan el tema de la violencia y cómo son las películas, los telefilms, lo hacen desde la mentalidad de los que tenemos cuarenta y muchos, cincuenta y muchos, sesenta y muchos. Pero cuando quien analiza es gente joven, de veintitantos, treinta y tantos, las telenovelas actuales, las series televisivas nuevas, etc., todo ese esquema anterior se cae, porque los personajes que aparecen tienen otras connotaciones.

Francisco Muñoz. ¿Cuáles? ¿Qué otras connotaciones tienen?

Carmen Gascón. Por ejemplo, en el análisis de los personajes, de telefilms, el agresor y la víctima son cambiantes. En muchos de los telefilms que ahora estamos viendo, las víctimas son además opresoras, y cada uno de los personajes se puede analizar desde cada una de las categorías. Otro apartado es el de la influencia del humor mezclado con la violencia. Te das cuenta que la gente que tiene 20 años en este momento, que está en la universidad, o en los centros laborales, etc., no perciben como violentas determinadas cosas, palabras que a mí sí me parecen violentas, por lo tanto, ellos están percibiendo de forma distinta. Y cuando nosotros lo analizamos, lo analizamos desde nuestra percepción. Eso produce una tremenda inseguridad en la forma de investigar.

Termino con el tema del tiempo; yo creo que para investigar en la paz, para pensar en la paz, tenemos que dedicar mucho tiempo, y aprender de otras culturas que tienen más tiempo para relacionarse, hablar, debatir, tanto latinoamericanos, como árabes, y otros muchos. Queremos ir siempre rápido, y la verdad es que cuando te estás moviendo para hacer más completo el círculo fértil, y moverte hacia la paz; constantemente estás rompiendo trozos, y estás siempre en una imperfección fértil.

José Bada. Empecemos hablando de la palabra. Decía Aristóteles, y lo ha recordado Vicent, que el hombre es un animal racional. No dice exactamente eso, dice que el hombre es un animal que tiene *logos*, cuidado, porque la traducción escolástica, en latín, efectivamente es *homo rationalis;* pero eso es una mala traducción. Lo que quería decir Aristóteles, es que el hombre tiene capacidad de hablar y de pensar, las dos cosas, sin separar lo uno de lo otro. Eso es lo importante, la capacidad de hablar sensatamente, sabiendo lo que uno dice con los otros. La razón de Aristóteles, es una razón a pie de calle, que es el diálogo. La palabra cabal es el diálogo, esa es la palabra; y más que la palabra dicha, escrita, que es palabra muerta, es más bien el decir y el escuchar. Diálogo es palabra viva, palabra en acto. Ahí está la base de muchas cosas. También Vicent ha aludido a una pragmática trascendental, utilizando la terminología de Apel. Hay que volver al lenguaje ordinario, porque si empezamos a inventar palabras, lo que hacemos es agredir el lenguaje y destruir el hábitat en donde la palabra habita y vive. El lenguaje es un consenso, en cierto sentido una constitución, que no podemos agredir sin contar con los otros. Nada de atropellar el lenguaje.

Los filósofos entienden enseguida qué es eso de una pragmática trascendental. Trascendental, parece que en principio quiere decir algo muy importante, en el lenguaje ordinario. Algo que no podemos dejar de lado, algo que suponemos siempre, algo obvio, eso es trascendental. Desde el mismo momento en el que nos ponemos a hablar, a decir y a escuchar, estamos ya suponiendo, sin reflexionar en ello, estamos suponiendo unas condiciones

trascendentales. El hecho, la pragmática del diálogo, supone siempre unas condiciones de posibilidad del diálogo. No matar al que escucha, eso es evidente. ¿Cómo podemos dialogar, si empiezo yo matando al que escucha? Escuchar al que habla, porque si no escucho, el otro tampoco dice nada, y es una manera de matar también. Hay una serie de condiciones trascendentales. La humanidad vive dentro del marco que define las condiciones de posibilidad del diálogo. Donde hay palabra, hay humanidad; y donde no hay palabra, hay barbarie. Los confines de la humanidad son el diálogo, con sus condiciones. Pero no solamente son los confines de la humanidad: son las condiciones básicas e imprescindibles para cualquier paz; sobre ese consenso que siempre suponemos cuando nos sentamos a hablar. Sobre esa paz vivida, podemos hablar después de otras paces y construir otras paces, cuestionables siempre, pero no necesariamente cuestionadas. No hay por qué cuestionar todo lo cuestionable; nunca podemos poner en cuestión ese marco de las condiciones de posibilidad del diálogo, porque es salirse de la humanidad, es caer en la barbarie.

Por supuesto, no tenemos por qué poner en cuestión lo que va bien, lo que no nos crea problemas de convivencia. Por qué tengo que poner yo en cuestión una tradición, en la que todo el mundo vivimos holgadamente, obviamente en paz y tranquilidad. El mundo de la vida, en el que vivimos, no se pone en cuestión más que cuando surge una dificultad, un problema, y entonces habrá que pensar, a lo mejor las cosas no son así. Creo que esto es fundamental, básico, y quizás estaríamos de acuerdo con que esa reconstrucción es, en primer lugar una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de diálogo y de la convivencia, y de la humanidad. Pero también hay que reconstruir nuestra tradición, en la medida en que tenemos que tomar conciencia de algo que no acaba de funcionar bien. Todas las tradiciones históricas, el mundo de la vida en el que estamos, hay que ponerlo sobre la mesa y hablarlo civilizadamente, respetándonos unos a otros. Para mí, eso es construir la paz; construir la paz desde la situación en la que vivimos, desde la tradición en la que estamos, sin cargarse estúpidamente un mundo, simplemente por el ánimo de inventar algo distinto, o de epatar al que sea. No, por favor; no estamos aquí para organizar problemas sino para resolverlos, con el diálogo, con humanidad. Respeto mutuo de la vida; cuidar el mundo de la vida.

Y ahora voy a la prehistoria, ya que hemos hablado de ella. Para mí, la paz, lo mismo que la guerra, comienza en el neolítico, no antes, no en los homínidos. Comienza en el momento en que el pastor empieza a dar vueltas y el labrador a salir de casa y volver. Se crea un mundo redondo, de ida y vuelta y de circunvalación. Es el mundo, la vida cotidiana. El pastor en vez de ir detrás de la horda para cazar como hace un cazador, se le ocurre ponerse delante de ella y conducirla, se convierte en criador, en cuidador y en pastor, que vive de las ovejas. Y ¿qué hace el recolector? En vez de ir de acá para

allá recogiendo lo que la naturaleza le da, piensa: por qué no anticipar la siembra, la cosecha; y se convierte en agricultor. El uno cuida la tierra, el otro cuida las ovejas y los animales. Y empiezan a criar. La técnica de cazar se convierte después en azadón, en reja, en arado y en tractor en nuestros días. La tecnología avanza, pero se puede convertir también en todo lo contrario a la reja. Lo decía Isaías: *cuando venga la paz, las lanzas se convertirán en rejas.* Se pueden convertir en bombas atómicas. Cuando empieza ese momento, llega el momento de hacer las paces y de hacer las guerras; comienza la historia. Es en la historia donde es posible hacer las paces y hacer las guerras.

Lo interesante, o lo preocupante, o lo que no podemos evitar, es que las paces solo las pueden hacer los que pueden hacer las guerras. Y aquí es donde me gustaría decir algo en favor de esa máxima, a veces mal interpretada, otras veces mal dicha, o dicha con mala intención, de *hacer la guerra si quieres la paz.* Cuando nos salimos del marco de la humanidad, todos los desastres de la guerra son consecuencia de la locura de la razón. ¿Quién puede hacer entrar en razón a los que se vuelven locos y caen en la barbarie? Resulta que también es una locura poner en razón a los que nos hemos vuelto locos. La guerra nunca es justificable, pero es una consecuencia de la sinrazón en la que estamos, y una salida para hacer entrar en razón a los que nos hemos vuelto locos. A veces, tenemos que cargar con las consecuencias de un mal pasado, y hacer lo que no se justifica moralmente, pero es estratégicamente lo único que tenemos para entrar en razón. Y ahí entran los que hacen el trabajo sucio, para que vuelva la humanidad a entrar en razón. Por eso, yo creo que hay un pacifismo responsable, políticamente responsable, que no puede denigrar esa función inevitable, cuando la humanidad se vuelve loca. Y si no somos todos santos, y por desgracia no lo somos, habrá que admitir la posibilidad de que seamos mínimamente valientes. O al menos, respetar el coraje de los que son capaces de luchar, poniendo en peligro su propia vida, y también la de los otros, pero para entrar en razón todos.

Quería decir más cosas, pero permitidme que lea nada más las conclusiones de un trabajo que hice. Eran las siguientes: el hombre tiene dignidad; es un fin en sí mismo; nadie puede producir en otro la buena voluntad; la buena voluntad es lo que dignifica, y nadie puede producir en otro la buena voluntad. Segundo: si se acaba el diálogo y se apaga la razón, y si la técnica no se detiene ante la voluntad del hombre, entonces muere la crítica, la razón; el animal que habla se extingue y se vuelve loco; entonces no hay solución. Tercero: para que sea posible la dignidad humana, sobreviva el hombre, como ser constitutivamente responsable, y se conserve intacta su dignidad, hace falta una ética mínima; política, pública, a escala planetaria. En definitiva, son las condiciones de posibilitar la convivencia que he dicho antes; nada más; derechos humanos si queréis.

Y después, hace falta, en contextos concretos, una ética del cuidado, de la crianza, del respeto al mundo de la vida. No es lo mismo producir un cacharro, que cuidar lo que nace y vive; educar, por ejemplo. Hay una gran diferencia, y actualmente resulta que estamos convirtiendo la técnica en el factótum, y lo que no se puede hacer, no existe. Y eso es una barbaridad. Vicent lo decía aludiendo a Aristóteles, la técnica, que es saber hacer una cosa; que puede ser saber hacer una guerra, hacer un discurso, saber curar o saber hacer zapatos; incluso saber hacer las paces. Yo ahí vería un punto de crítica respecto a una filosofía para la paz: ¿qué quiere decir una filosofía para la paz? Entiendo la buena intención. La reflexión es buena para la paz, pero no es una técnica para conseguir la paz. Las paces que hay que hacer, esas paces imperfectas, se hacen incluso a veces haciendo la guerra; a veces, para hacer entrar en razón. La paz se hace con estrategias, con negociaciones; se hace con la política sobre todo; que la política no solo es ética, en parte, está orientada a la paz que no podemos hacer, pero hace falta que tenga una parte de técnica, y que haga las paces con los medios que hay que hacer, esa paz imperfecta. En castellano siempre hemos distinguido; una cosa es la paz, y otra son las paces.

Carmen Magallón. Es cierto que podemos volvernos locos y que hay irracionalidad en el ser humano, pero cuando nos referimos a la ley, que es una construcción colectiva, precisamente para la convivencia, no es lo mismo pensar que la guerra es la política por otros medios, que pensar que la guerra es el fracaso de la política. Hay un abismo. Y todavía se piensa que la guerra es la política por otros medios.

Quiero, finalmente, recomendar el libro de Irene Comins, la *Filosofía del cuidado,* que acaba de salir; resultado de una tesis dirigida por Vicent.

Félix Medina. Hasta la intervención de Jesús M.ª, creía que estaba en la prehistoria de la investigación para la paz, porque yo sí que creo que es necesario estudiar la violencia para estudiar la paz; y viceversa, que eso sí que no se hace nunca: estudiar la paz para poder estudiar la violencia.

Sobre la paz imperfecta. Aquí he aprendido que la paz es mucho más que la ausencia de violencia directa y me parece que en muchas de las afirmaciones que se han hecho, se hablaba de paz como ausencia de esa violencia directa. Considero que en ningún momento anterior al siglo XX se puede hablar de un período pacífico, porque en esos periodos a que se hacía referencia la violencia estructural era muy fuerte y la violencia cultural también. Por mucho que la gente intentara desenvolverse por medios pacíficos, solucionar las cosas con diálogo sin recurrir a la violencia, etc., las mujeres seguían viviendo subyugadas al arbitrio de sus maridos; el 90% de la población subyugada al designio de sus mandatarios, etc., etc. El siglo XX puede que sea el más violento en la contabilidad de cadáveres, pero no en otras medidas de paz, de justicia, de derechos humanos, etc.

En cuanto a las teorías, tenemos muchas veces la idea de que una teoría tiene que ser la contraria de otra paralela a ella. Creo que el mismo Darwin ya reconoce que no es la lucha de las especies la única que provoca y produce la evolución de las especies, también se necesita la cooperación entre los miembros de la misma especie, como decía Kropotkin, recordando al mismo Darwin. Por ejemplo, los ungulados que viven en manadas no podrían sobrevivir si no hubiera cooperación entre los individuos. Muchas veces las dos cosas, lucha y cooperación, conviven juntas, y supongo que a la hora de visibilizar, hay que visibilizar justamente las cosas que nos hacen evolucionar. Entiendo que cuando decimos que hay que reconocer determinadas capacidades, lo que queremos es destacar que somos capaces de poder vivir en paz, de poder desarrollar esa parte de nosotros que nos permite vivir con los demás.

Vicent Martínez. Precisamente una de las propuestas del giro epistemológico es superar las concepciones dicotómicas, algo que también está en el pensamiento feminista. Por eso siempre digo paces en plural, o cosas que hacemos bien y cosas que hacemos mal. No estoy hablando del bien y el mal como blanco y negro simplemente. Un elemento clave de este giro epistemológico dice que cuando te fuerzan a elegir entre un miembro del par dicotómico, mira con sospecha también el otro elemento del par, y sitúalo en un contexto más amplio del marco conceptual. En nuestro caso, en un marco que te permita transformar los conflictos por medios pacíficos. Por tanto, si hemos dado la impresión de que el giro epistemológico se basa en que todo es paz, y viva la paz, y que somos unos ingenuos, no es eso. Tenemos capacidades plurales, complejas, de las que nos damos cuenta, y algunas nos asustan, como la locura de la razón. Hay una interpretación posmoderna de la expresión: el sueño de la razón produce monstruos. Afirma que ha fracasado la Ilustración, la modernidad, porque era un sueño ilusorio de la razón progresista ilustrada de progreso. Lo que tenemos que hacer es utilizar una nueva racionalidad con cuidado de no caer en la trampa de la dicotomía.

Otra cuestión es en qué lugares podrían estar las capacidades positivas, que preguntaba Carmen. Creo que en todos los seres humanos, pero con especial preferencia mirar hacia los más marginados, los más excluidos. Ahora me ha dado por estudiar la teología feminista de la liberación. Ivonne Guevara está hablando de giro epistemológico, cuando analiza con mujeres a pie de obra la realidad de Brasil. Ella lo cuenta académicamente como giro epistemológico, habla de que los saberes de las mujeres oprimidas han sido sometidos por unos saberes dominantes. ¿Dónde están las capacidades positivas? En los lugares más inesperados. Pueden estar en las universidades, pueden estar en este Seminario, en la Alianza de Civilizaciones, en estar atentos al clamor de los que sufren, al clamor de los oprimidos.

Y finalmente, el problema básico es el de si es inevitable que en algunos momentos hagamos la guerra. Precisamente en este giro epistemológico queremos romper esa lógica de la inevitabilidad. Se puede argumentar de una manera creativa con un cuento de Gianni Rodari. En los *Cuentos por teléfono* tiene un cuentecito que se llama: *La guerra de las campanas,* en el que cuando se acaban los cañones funden las campanas de los pueblos para hacer más cañones. En el cuento, cuando un general dice: fuego, el otro también dice: fuego, y empieza un repique de campanas. Y la gente dice: ha estallado la paz, empiezan a abrazarse y los generales tienen que huir. Si la guerra es lógicamente inevitable, busquemos otras lógicas. O como dice Rodari: si falla la lógica, busquemos la fantástica. Y eso es lo que significa la no violencia. No es una estupidez decir: ahora dame aquí, poner la otra mejilla. Es la tensión que yo decía antes, entre la lógica de la justicia, que exige reciprocidad, y la lógica del amor, que lo que exige es gratuidad. Entonces, tenemos que buscar procedimientos de justicia por medios pacíficos, e incluso cuando lleguemos a la locura de la razón busquemos otras lógicas que no hagan las guerras inevitables. No es inevitable la lógica de la guerra, y subvertimos la noción de coraje. Para lo que se necesita coraje es para transformar socialmente por medios pacíficos las dinámicas que conducen a la inevitabilidad de las guerras.

José Bada. Ese es el nudo de la cuestión. Según esto el político no es simplemente un hombre bueno. El político también tiene que ser un experto y un técnico para hacer esas paces. Y a veces tiene que utilizar medios que son los únicos a los que puede recurrir, para evitar que se destruya el marco de convivencia en el que estamos. Hay que hacer una muralla y defenderla, no hay más remedio. Si hay una agresión, si hay un ataque, no vale con predicar. No existe la posibilidad de producir la buena voluntad. Si todos fuéramos buenos y pudiéramos producir la buena voluntad, evidentemente sería el camino de la paz. Pero esa buena voluntad, o la hay, o no la hay. Y cuando no la hay en absoluto, ¿qué podemos hacer para preservar ese ámbito en el que se pueda convivir en paz? ¿Qué se puede hacer contra la mala voluntad, si no podemos crear en otros la buena voluntad? Podría decir que se hunda el mundo, con tal de que se cumpla la justicia. Habrá que hacer algo para que este mundo no se hunda, habrá que proteger un ámbito en donde la convivencia sea buena y habrá que defenderla como sea. El político tiene que hacer uso también de la técnica, y no solo de la predicación y del amor a los ideales. Decía Feuerbach: soy idealista en ética y en política, pero en la técnica, en ciencia, soy materialista. ¿Qué es eso de ser materialista en la técnica? Que hay que atenerse a la realidad y hay que hacer que las paces no se nos vayan de la mano. No podemos hacer la buena voluntad, pero ¿podemos hacer algo para que la mala voluntad no acabe con todo? Y ese algo, ¿no será a veces en situaciones extremas, hacer lo que no nos gustaría?

Vicent Martínez. Claro; el político tiene que ser prudente como las serpientes, pero sencillo como las palomas. Siempre tiene que estar la moralidad por encima. Para nosotros, ha llegado el momento de que ya no queremos conceder que sea lógicamente inevitable tener que recurrir a las armas. Entonces, en vez de un ejército con armas que se traduzca en ayudas humanitarias, proponemos que las ayudas humanitarias las sigan haciendo quienes ya las hacían, que eran las organizaciones civiles, o las agencias de la ONU. Hay toda una lista de procedimientos, que sí que podemos hacer en la línea de quien te pida el manto, dale no sé qué. Pero eso, lo que significa es: no caigamos en la trampa de seguir al mal con más mal, porque entonces no saldremos de la espiral de la violencia. En resumen que el político sea todo lo serpiente que quiera, pero en el fondo, también debe ser paloma. Si no, no se cumplirá lo del salmo de que la justicia y la paz se besen.

José Bada. Estoy de acuerdo en todo; primero métodos pacíficos, pero…

Vicent Martínez. Lo bonito es ver con qué método más pacífico hemos explicitado el disenso. Lo dejamos ahí; ha sido muy fértil y te lo agradezco.

Francisco Muñoz. Lo primero es responder a una pregunta directa que ha hecho Carmen, sobre lo transdisciplinar. Nosotros de lo que hablamos es de campo transdisciplinar de la paz; lo transdisciplinar frente a lo multi o lo interdisciplinar. Significa que se generan ideas, que si no fuera desde la perspectiva *trans*, ninguna disciplina en sí misma podría generarlas. Se generan ideas, o teorías, porque hay contacto entre distintos aportes. Y ese es el campo transdisciplinar que hay que buscar; justamente es una respuesta a la complejidad. La complejidad, que significa dependencia de muchísimas circunstancias y también dependencia de las relaciones que establecen esas circunstancias, no puede ser estudiada por investigadores de una sola disciplina. Como consecuencia, la investigación para la paz, lo que necesita son investigadores muy buenos en su disciplina, que después sean capaces de interaccionar en un espacio transdisciplinar, para dar explicaciones y respuestas a la complejidad.

La segunda cuestión es, como historiador, respecto a la pregunta de cuándo hay paz. Galtung decía que había paz cuando se satisfacían necesidades, siendo socialmente posible. Hablar de necesidades, para algunos autores, es algo negativo porque marca carencias. Por eso ahora se habla de potencialidades. Podríamos decir que la paz se da cuando se desarrollan las potencialidades, siendo socialmente posible. Desde que existe especie humana, justamente como humanos se están desarrollando aquellas potencialidades que permite cada coyuntura histórica. No podemos pensar que en el neolítico, el paleolítico, lo mismo que hoy, en cualquier lugar de África, incluso en Zaragoza, se desarrollen todas las potencialidades. La paz es una convención intersubjetiva, en la cual valoramos qué es lo que ocurre en cada momento, y si aceptamos que se han desarrollado al máximo posible las potencialidades,

entonces decimos que hay paz. Desde esa perspectiva, si es que estamos de acuerdo que paz es eso, o que es una convención intersubjetiva de cómo valoramos lo que ha ocurrido en un momento, evidentemente tenemos que pensar que desde que existen los homínidos existe paz. No como idea. La paz como idea aparece en Hesíodo, en el siglo noveno, y en el Antiguo Testamento, en el Génesis. Pero nosotros no estamos con el concepto de paz de *eiréne* que utilizaba Hesíodo. Estamos con un concepto de paz que hemos actualizado, lo mismo que todos los conceptos contemporáneos que utilizamos y volcamos hacia el pasado. Si nuestro concepto de paz significa desarrollo de capacidades o satisfacción de necesidades; entonces lo tenemos que reconocer desde los homínidos, sin ninguna duda. Lo mismo que cuando se analiza el lenguaje, o desde cuándo existe la familia, la cultura, el arte o el tipo de alimentación, se comienza en los homínidos. Es el nacimiento de una especie, la nuestra, que sigue evolucionando actualmente.

Las realidades históricas son de violencia estructural imperfecta. Muchas veces, cuando pensamos en un momento de violencia, en una guerra, estamos creyendo que esa guerra es perfecta. No lo es. Sería perfecta si fuera genocida al completo, y eso ocurre en contadas ocasiones. Y no es perfecta porque no participa la mayor parte de la población y además porque muchas de las capacidades y potencialidades se están desarrollando, a pesar de la guerra. No negamos la violencia, evidentemente, y si me lo pedís podría hablar mucho rato de la violencia, pero creo que no es lo sustantivo aquí. Lo que quiero decir es que esa violencia estructural imperfecta convive con una paz imperfecta y estructural. Cuando hacemos la evaluación, cualquier momento histórico no es puramente pacífico ni puramente violento. Habrá momentos en que la violencia esté siendo preeminente, o momentos en que la paz es preeminente. Pero no se puede aceptar que sea la violencia la partera de la historia. Cuando en algunos momentos la paz imperfecta es dominante, ese momento lo vamos a llamar de paz. No quiere decir que la violencia estructural no exista, lo mismo que cuando se produzca un momento de violencia como fue la Segunda Guerra Mundial, no quiere decir que solo existiera guerra o que solo existiera violencia. Hasta en los propios ejércitos existían aspectos de cooperación, de altruismo, de filantropía y de ternura.

La historia de la humanidad ha sido fundamentalmente rural y campesina o agropecuaria y en lo agropecuario prima la cooperación por encima de la violencia. El amor está conduciendo gran parte de los comportamientos de la historia. Por ejemplo, el cuidado del padre, de la madre, de la familia para con los hijos. El amor forma parte de la historia. ¿Por qué lo vamos a dejar para el terreno de lo privado y no visibilizarlo? Así, si recuperamos muchos ejemplos, podríamos reconstruir la historia de la paz.

Mariano Villellas. Quiero agradecer a los ponentes la multitud de sugerencias que nos han brindado, y reforzar la idea de la complejidad, que es fun-

damental. Muchas veces los investigadores debaten entre corrientes de pensamiento contradictorias que producen situaciones teóricas encontradas. Por ejemplo, en el caso de la antropología, las dos teorías más clásicas: que si el hombre alcanza la condición de hombre debido a la razón, o bien si es la acción la que permite que el hombre vaya construyendo su razón. O en el caso que estamos tratando, si el hombre es pacífico o si el hombre es violento. En la práctica, paz y violencia actúan simultáneamente. Por lo tanto, lo importante es tratar de dar con una praxis y no quedarse en la contradicción. Tú has dicho antes que hay libros que proponen hasta doscientas maneras de hacer la no violencia. Precisamente ese tipo de cosas a las que los investigadores tenéis mucha más facilidad de acceder son las que necesitarían más divulgación. Hay que hacer un esfuerzo especial por parte de los investigadores, y de los que os podamos ayudar, para que todas esas ideas y teorías que manejamos lleguen a la gente traducidas a una praxis.

José Luis Gómez Puyuelo. La referencia a los ejércitos es un tema recurrente y sin embargo los ejércitos cada vez son menos centrales en los conflictos. Digo esto, porque las decisiones de actuación son políticas y porque cada vez tiene más importancia la aparición de ejércitos privados. En los conflictos actuales se mezclan muchos intereses de la industria del armamento, del tráfico de armas, de los bancos que apoyan y de los medios de comunicación que corrompen la mente de la gente, etc. La cultura de la guerra o de la violencia está encastrada en el sistema actual, pero también en la cultura popular. Esto lo estamos viendo en Zaragoza actualmente. Por ejemplo, para celebrar el bicentenario de los Sitios de la ciudad, hay grupos de personas que se disfrazan de soldados de época y se lían a pegar tiros por ahí. Es lamentable. Ahora bien, lo que no se ha celebrado o conmemorado de forma crítica, ni siquiera desde las instituciones académicas, es el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos del Reino de Aragón. Eso sí que sería una buena contribución que aportar a la cultura de paz.

Jesús M.ª Alemany. Ha salido la palabra posmodernidad y la palabra modernidad varias veces. Yo quisiera decir que no me siento posmoderno, pero tampoco moderno, me refiero en estos conceptos de paz y de justicia que son los que tenemos entre manos. Estos conceptos han experimentado un ensanchamiento en el paso de la modernidad a la posmodernidad. En la modernidad, dominan la razón global, los grandes relatos, las teorías explicativas, sea el marxismo, sea el nacionalismo; la razón global en el sentido de las ideas y teorías globales. Y eso ha fracasado, no ha resultado viable, y como ha fracasado nos hemos ido en la posmodernidad a la fragmentación, a la privacidad. Mi propuesta aquí es que los dos marcos conceptuales tienen alguna razón, y que tendríamos que buscar la paz y la justicia, en la proximidad de uno y en la proximidad de otro; no dentro de uno y dentro de otro, sino en la proximidad. ¿Qué cogemos de la modernidad? La universalización, que

ahora llamamos interdependencia. Es una universalización histórica, no teórica. La teoría universal ha fracasado; la historia no, porque nos sentimos cada vez más interdependientes en los problemas; no se puede separar ecología de desarrollo económico, de paz, etc. Es verdad que no estamos dentro de la teoría universal, pero sí que estamos dentro de la historia universal, y yo creo que en eso tiene razón la modernidad, frente a la posmodernidad.

Estamos cerca de la posmodernidad en la integración de las personas que habíamos olvidado. A base de pensar, dentro de la teoría global, en el cambio de estructuras en un futuro utópico, habíamos dejado de lado tanto a las personas víctimas del sistema como a nosotros mismos, que queríamos cambiar el sistema. El resultado es que, como no hemos encontrado la teoría y tampoco la práctica para suprimir la pobreza, dejamos a los pobres. Y como nosotros, al tratar de hacerlo, nos hemos roto, pues éramos militantes: dejamos la militancia. ¿Cómo se consigue seguir en compañía de los pobres, aunque no podamos asegurar del todo que se va a extinguir la pobreza? ¿Cómo podemos seguir militando y no rompernos? Incluyendo dentro del ensanchamiento de nuestro concepto de paz a las personas, diciendo: no te preocupes, que aunque no consigamos arreglar el problema, te acompañaremos. Y respecto de nuestra propia persona, no podemos estar trabajando en estructuras fuera de nosotros, sin trabajar en nosotros mismos: sin tener energía, sin tener esperanza, etc. Así pues, yo no me siento a gusto como constructor o como trabajador por la paz y la justicia, en la modernidad ni en la posmodernidad, pero siento la necesidad de estar en cercanía de una y de otra en aspectos concretos: en la universalización de la historia, en un caso, y en la integración de las personas que teníamos fuera de la teoría, en el otro.

La segunda cuestión es cómo han evolucionado las claves de preocupación ética a lo largo de la historia. Y me quedo con la última; la última clave de preocupación concreta es la influencia de la religión en las cuestiones de la paz y de la violencia; o dicho de otra forma: el rostro religioso de enfrentamientos, sea armados o sea de los terrorismos. Hay una frase del Padre Mariana, ya en el siglo XVI, que decía: *Ningunas enemistades hay mayores que las que se forjan con voz y capa de religión. Los hombres se hacen crueles y semejables a las bestias fieras.* No hay ninguna enemistad peor que la que se hace en nombre de la religión. Y José M.ª Mardones decía: *La religión es una realidad sumamente peligrosa, y es peligrosa porque es importante. Lo que es más importante, es lo más peligroso.* Y un compañero vuestro de Granada, Carlos Domínguez, un psicoanalista, dice que aspiramos, o que nuestras ansias van encaminadas, al conocimiento, al estar cobijados y al saber comportarnos, a la ética. Y que la perversión religiosa de estas necesidades, originan el fanático, en el campo del conocimiento; el iluminado, en el campo del cobijo, y el leguleyo en el campo de la ética.

Entonces simplificando mucho, ¿qué modelos de perversión del factor religioso, dan origen o pueden contribuir a la justificación de la violencia? El primer modelo, lo llamaría el modelo patológico. La religión es, de alguna forma, un intento de relación o de apertura del ser humano a Dios. La patología teológica sería la identificación con el absoluto de Dios, de cualquier realidad humana. No hay ninguna realidad humana que sea absoluta, ni en su carácter ni en sus exigencias. El todo por la patria es una herejía absoluta; como el todo por el género. Cuando esa iglesia que se dirige hacia Dios la consideramos absoluta o ese libro que puede ser el Evangelio o el Corán, o esa persona, cualquier introducción de lo absoluto en el campo de lo limitado, es generador de violencia.

El segundo modelo, lo llamaría antropológico. Junto a la relación con el absoluto va también la relación con el bien. La introducción del bien o del mal absoluto, en la esfera del mal y el bien limitados, que sería nuestra propia historia. La creencia que dentro de este mundo se da el bien y el mal, y este no tiene derecho a existir, es maniqueísmo. En el caso del terrorismo es clarísimo: la división entre el bien, los buenos, y los malos, es un modelo antropológico, que tiene su origen en una religión.

Y el tercer modelo, que para mí es el más importante, es el modelo de patología sociocultural. Es la apelación a la religión fuera de su ámbito, es decir, sin motivos religiosos, sino por motivos culturales, políticos, económicos. Se produce cuando existe una religión con una vinculación primaria con realidades sociales, políticas, particulares, como la nación, la cultura, la etnia, y otras. Cuando ves en peligro tu identidad, tu cultura, tu etnia, tu nación, apelas a justificaciones religiosas porque la religión tiene una capacidad de movilización muy grande. Este no es un modelo que nace de dentro de la religión, sino de fuera de la religión. Dice un historiador alemán, que él no conoce una sola guerra de religión que sea exclusivamente de religión; que no tenga motivos económicos, culturales, sociales…

Vicent Martínez. Por lo que decía Mariano Villellas, dije ayer precisamente lo de los bueyes con los que tenemos que arar. Los que estáis en la universidad sabéis cuánto nos está costando que esto sea aceptado como discurso académico. Por lo tanto, eso ya es una forma de transmisión de las que tú reclamabas. A continuación, añado que se quedaría en mero prurito académico si no superamos también la dicotomía entre teoría y práctica, si no lo transmitimos a través de procesos de educación para la paz, de intervención en movimientos sociales, de charlas con ONGs, de intercambios. Es necesario transmitir estas ideas a la gente, pues la paz es cosa de todos.

Excelente, José Luis. Anteayer por la tarde fui a un pueblo vecino del mío, que se llama Almenara. Me invitaron a dar una conferencia para celebrar la expulsión de los moriscos, que ahora vuelven, y el título de mi conferen-

cia era: *tornar a aprendre a viure junts,* que es eso que tú decías, has dado en el clavo: *volver a aprender a vivir juntos.* Incluso ahora hay una línea de investigación internacional sobre las últimas teorías de construcción de paz, que llaman el paradigma de Córdoba. Durante los ocho siglos que convivimos las tres culturas, no siempre nos estuvimos peleando. Ahora llaman el paradigma de Córdoba a aprender de los momentos pacíficos entre judíos, cristianos y musulmanes; aprenderlos, recuperarlos, y como yo decía en valenciano: *tornar a aprendre a viure junts.* Me ha encantado que se hiciera esa celebración.

Y no tengo más que decir; agradeceros, como diría Paco, lo bien que nos lo estamos pasando.

Francisco Muñoz. Iba a empezar por ahí: por agradeceros lo bien que nos lo estamos pasando: epistémicamente y también personalmente.

Sobre cómo divulgar esto, creo que el giro epistemológico del que hablamos tiene consecuencias prácticas inmediatas. Todo el que lo conoce, lo dice. Y a través de los alumnos que nosotros tenemos tiene consecuencias en la práctica. Te puedo decir que tiene consecuencias en distintos países, distintos espacios, etc. En Marruecos, por ejemplo, ahora están trabajando con este tema de la paz imperfecta; han hecho ya un encuentro que ha funcionado, al que ha ido un ministro a participar con este planteamiento, y ahora hay otro encuentro, porque para Marruecos es muy importante ver esto desde la perspectiva de la paz imperfecta. Marruecos está evolucionando, está en transición democrática, no es una monarquía absoluta violenta. Probablemente sea las dos cosas a la vez, y estos planteamientos sirven para la gente que quiere mejorar la situación.

También quería decir que en Andalucía existe un plan andaluz de paz, en el que hay dos mil centros implicados, con un plan de paz cada centro; dos mil centros, que significa cerca del 50%, financiado por la Consejería de Educación; con muchos encuentros, elaboraciones, etc. Y eso ha sido posible por el planteamiento del Instituto de la Paz y los Conflictos, contando además con la experiencia de muchísimos pedagogos, por supuesto.

Lo que voy a decir ahora es más breve todavía: se necesita reconstruir la historia de la paz, porque el problema no está solo en tener la razón sino en convencer a los colegas, como decía Vicent, y hacer publicaciones que demuestren que la historia se puede ver de otra manera; eso es importante. Y por último, con respecto a lo que decía Alemany, nosotros no somos posmodernos tampoco, ni modernos; lo que decimos es transmodernos, o sea, que queremos atravesar. Lo digo por si quieres sumarte, que ganaremos mucho.

7. NUEVAS TENDENCIAS Y ACTORES PARA LA PAZ

LA PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EL MARCO DE NACIONES UNIDAS

MANUELA MESA

Directora CEIPAZ-Fundación Cultural de Paz

Manuela Mesa

Introducción

En este artículo se aborda cuáles han sido los elementos y aspectos más relevantes de la acción de Naciones Unidas en la prevención de conflictos y construcción de la paz, sus límites y potencialidades y el papel que puede jugar la sociedad civil en este marco.

Las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil tienen una larga tradición de respaldo a las acciones llevadas a cabo por Naciones Unidas, en el ámbito de la construcción de la paz, y han influido en la puesta en marcha de diversos enfoques y programas de la institución, facilitando datos, elaborando propuestas y movilizando a la sociedad en su conjunto. Aunque la Carta de Naciones Unidas empieza diciendo «Nosotros los pueblos», el marco institucional para la participación de las organizaciones de la sociedad civil es muy limitado. Esta situación se ha mantenido a lo largo de los años, a pesar de que el trabajo de las ONGs y de las organizaciones de la sociedad civil se ha internacionalizado cada vez más y su presencia en las grandes conferencias de Naciones Unidas iniciadas en la década de los noventa –Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992), Conferencia sobre Derechos Humanos (1993), Conferencia sobre las Mujeres (1995), entre otras– ha sido cada día más importante, con una influencia cada vez más destacada.

Asimismo, las organizaciones no gubernamentales han jugado un papel muy activo en el ámbito de los derechos humanos, ejerciendo una gran influencia en determinados foros y reuniones internacionales. Una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil en la estructura de Naciones Unidas es un reto pendiente que ha quedado relegado a la necesaria reforma de la institución, que se enfrenta a numerosos obstáculos por la oposición de ciertos gobiernos que tratan de impedir que el equilibrio de fuerzas y poder se modifique, a favor de las nuevas potencias emergentes y del nuevo contexto internacional.

La estructura de Naciones Unidas: sus límites y potencialidades

Desde la creación de Naciones Unidas hasta la actualidad, se han producido importantes transformaciones en el sistema mundial, que está cada vez más globalizado y regionalizado, pero aún responde a un modelo «westfaliano» basado en Estados soberanos, en el que la autoridad política está fragmentada en unidades estatales, y no hay instituciones que aseguren una coo-

peración eficaz en torno a metas comunes o a la provisión de bienes públicos globales. La necesidad de una reforma resulta cada vez más acuciante, dado que la institución carece de los mecanismos, las competencias, la financiación y de una estructura que sea acorde a las necesidades del mundo actual.

Nos enfrentamos a problemas de carácter global relacionados con el medio ambiente, los conflictos internacionales, las pandemias, el crimen organizado, o el narcotráfico que requieren de soluciones globales, ya que los Estados no los pueden resolver por sí solos. Las estrategias de resolución deben adoptarse en marcos multilaterales, en los cuales Naciones Unidas sería la institución más adecuada. Sin embargo, una y otra vez vemos que esto no ocurre. Desde la reciente situación humanitaria en Haití, al conflicto en Afganistán entre otros muchos, Naciones Unidas juega un papel secundario o es instrumentalizada por algunos países. Para que la situación cambie y la institución juegue el papel que le corresponde se requiere de una transferencia de determinadas parcelas de soberanía por parte de los Estados a marcos regionales y supranacionales. También es precisa una mayor cooperación entre los Estados y una participación más activa de las organizaciones de la sociedad civil. Todo ello implica superar el marco intergubernamental y democratizar la toma de decisiones en Naciones Unidas. El principio de «un país, un voto» es inaceptable porque ignora que hay países con una población que supera cien veces a la de otro.

El carácter intergubernamental de Naciones Unidas ha marcado su funcionamiento desde su creación el 26 de junio de 1945. Esta institución al estar formada por Estados depende de la voluntad, los deseos y equilibrios de poder de los Estados miembros y, por lo tanto, no es una entidad autónoma capaz de tomar decisiones propias en el ámbito de la paz y los conflictos. Por esto como han explicado algunos autores (Fisas, 1994: 12): «Su función es plantear los problemas, analizarlos y canalizarlos hacia vías de resolución positiva, pero no resolverlos directamente». La ejecución depende, en última instancia, de los Estados y del resto de actores no estatales del sistema mundial.

Naciones Unidas tiene importantes limitaciones funcionales y económicas relacionadas con sus competencias, recursos y coordinación, para desarrollar enfoques globales para abordar los graves problemas que afectan a la Humanidad. Su estructura y diseño institucional no responden a los desafíos actuales que plantea la globalización.

En relación a sus competencias, Naciones Unidas cuenta con escasas competencias para abordar los problemas globales de forma adecuada. Se caracteriza porque reproduce en su seno enfoques nacionales que se llevan a cabo a partir de organismos gubernamentales. Esto hace que primen enfoques restringidos en ocasiones divergentes que no responden a las necesidades actuales para afrontar problemáticas de carácter global.

En lo que se refiere a la coordinación, existe un importante déficit en esta materia entre los diferentes organismos multilaterales y regionales. Se observa una carencia de instrumentos que permitan efectuar acciones coordinadas. Esto tiene como consecuencia la proliferación de organismos con mandatos superpuestos y limitados con otras áreas de actividad en la que coinciden varias agencias y otros en los que hay un vacío.

Se ha hecho un esfuerzo importante en mejorar la coordinación entre las agencias de Naciones Unidas. El Informe del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia, reconoce la necesidad de superar la fragmentación entre las agencias y de funcionar como una unidad. Y ha habido diversos llamamientos a Naciones Unidas para aumentar la efectividad, eficiencia y coherencia (Resolución de la Asamblea General 62/208). El PNUD ha asumido un papel de coordinación de las diferentes agencias, a partir de un plan estratégico que se apoya en los coordinadores residentes de Naciones Unidas y de la creación de equipos de trabajo en torno a problemas concretos, que obligan a trabajar desde un enfoque integral y coordinado a las distintas agencias. Esto resulta muy positivo, pero sigue siendo de una gran complejidad.

El PNUD es miembro activo de *Interagency Framework Team for Coordination on Preventing Action* y acoge la secretaría. Se trata de un foro de 22 agencias y departamentos que ayuda a los coordinadores residentes de Naciones Unidas y a los equipos-país a desarrollar estrategias integradas de prevención y a identificar los recursos políticos y técnicos necesitados para aplicarlos. Asimismo el PNUD ha coordinado *The Task-Team on Security and Development* de la OCDE para elaborar un informe sobre la reducción de la violencia armada, con una guía para la planificación por país.

Además se han realizado consultas regionales sobre la coherencia del sistema de Naciones Unidas en el contexto del desarrollo, por ejemplo, para todos los países de Latinoamérica, Centroamérica y la Región del Caribe durante 2007.[1] También se ha intentado la armonización de programas en diversos países. Un ejemplo de esto es el PNUD en Centroamérica que articula su trabajo alrededor del proceso de UNDAF[2] (Marco de Cooperación al Desarrollo de Naciones Unidas); se trabaja conjuntamente con el gobierno de cada país y se busca la armonización de los ciclos de programación de las agencias y programas del sistema de Naciones Unidas. Se están realizando avances en los procesos de coordinación aunque el proceso todavía es inci-

1. Más información en: www.cancilleria.gob.ni/ongjunio07/htmldocs/antecedentes.html.

2. El concepto de UNDAF es la armonización de los ciclos de programación de las agencias y programas del Sistema de Naciones Unidas y la definición de complementaridad. UNDAF coordina las acciones específicas que lleva a cabo cada agencia de Naciones Unidas.

piente y será necesario más tiempo para ver resultados. Esta situación se extiende a otras regiones.

En el sistema de Naciones Unidas funcionan tres tipos de financiación:

1. Un presupuesto regular basado en las cuotas asignadas en función de su PIB.
2. Las operaciones de mantenimiento de la paz se financian mediante aportaciones de los Estados, en función de unos baremos que permiten que las aportaciones de los países más pobres sean más reducidas.
3. La ayuda humanitaria y los gastos de las agencias de desarrollo que se financian mediante las aportaciones voluntarias de los países miembros.

Esto hace que el funcionamiento de los organismos y agencias de la ONU dependa de la voluntad y generosidad de unos cuantos países. La puesta en marcha de programas debe contar con la participación activa del Estado afectado y depende de la financiación obtenida por los Estados que quieren contribuir al programa. Esto lleva a que el papel multilateral quede diluido entre los objetivos del donante y las condiciones del Estado receptor. Los Estados prefieren determinar el destino de sus aportaciones, diversificando. Además los temas relacionados con la prevención de conflictos y la construcción de la paz, dada su amplitud, abarcan a diferentes organizaciones de Naciones Unidas.

Esta forma de funcionamiento limita los enfoques regionales y globales. Las actuaciones de las Agencias de Naciones Unidas vienen marcadas por la voluntad de los donantes que deciden a quién, para qué y bajo qué requisitos ofrecen su cooperación. Esta situación impide una planificación a largo plazo o elaborar un plan de acción global y equilibrado en función de las Agencias de Naciones Unidas y no de lo que la comunidad de donantes considere prioritario. La situación para las Agencias de Naciones Unidas es difícil porque no disponen de los fondos necesarios para mantener la infraestructura. Esto tiene como consecuencia programas aislados, que alcanzan a un sector de la población afectada.

Existen posibles elementos de cambio con la denominada «Declaración de París sobre eficacia de la ayuda», adoptada en 2005, que pretende afrontar los problemas derivados de la proliferación de donantes y la fragmentación de la ayuda, afirmando los principios de apropiación, alineamiento, armonización, corresponsabilidad y gestión por resultados. La apropiación supone que los países socios definen la agenda; alineamiento, que los donantes se alinean con la agenda de los socios y se basan en los sistemas de los

socios; y armonización, por la que se establecen acuerdos comunes, se simplifican los procedimientos y se comparte información. Estos principios pueden suponer importantes mejoras en relación a algunos de los problemas reseñados.

El carácter global de los problemas y de las respuestas que requieren, no puede abordarse a partir de enfoques sectoriales derivados de los diferentes mandatos de las Agencias de Naciones. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, a partir de UNDAF es uno de los que juega un papel más relevante. Junto a él, otras Agencias intervienen con carácter sectorial, ONUDD en el ámbito de narcotráfico y tráfico de personas, UNIFEM en el ámbito de la mujer, la OPS en el ámbito de la salud, entre otras. Aunque las aportaciones de cada una de las Agencias son muy importantes y en relación a la prevención de la violencia han hecho contribuciones muy interesantes desde distintas perspectivas, se requiere de un enfoque integral, que permita una mayor efectividad en las cuestiones que se abordan para dar respuestas globales a los problemas que afectan a la región.

Las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil en el marco de Naciones Unidas

Una sociedad civil cada vez más globalizada

Bajo el concepto de sociedad civil se incluye un conjunto de organizaciones, entidades, grupos que trabajan a nivel local y global y cuya composición varía de un país a otro, con estructuras, presupuestos, formas organizativas y misiones distintas. Su característica principal es que actúan de forma independiente al Estado. Pueden ser grupos religiosos, estudiantes, sindicatos, ONGs, grupos de mujeres, organizaciones vecinales, entre otros. La diversidad de situaciones y de grupos que se incluyen bajo el concepto de sociedad civil hace necesario que se defina con claridad qué papel puede jugar la sociedad civil en cada contexto, en particular, en Naciones Unidas.

La propia noción de la sociedad civil, siguiendo a Mary Kaldor, tiene que ver con la forma cambiante en la que en cada momento se han negociado los contratos o acuerdos entre el individuo y los centros de autoridad política y económica. Se trata de un proceso de gestión de la sociedad «de abajo arriba» en lugar «de arriba abajo» cuyas características se han ido modificando a lo largo de la historia.[3] El concepto de civil siempre ha estado liga-

3. Para profundizar sobre la noción de sociedad civil, consultar: José VIDAL BENEYTO (2003), *Hacia una sociedad civil global,* Madrid, Taurus; VV.AA. (2002), *Desarrollo, ONG y Sociedad Civil,* Barcelona, Intermón Oxfam; Rafael DÍAZ-SALAZAR (2002), *Justicia Global:*

do a la idea de reducir la violencia en las relaciones sociales, al uso público de la razón como manera de gestionar los asuntos humanos, en lugar de la sumisión basada en el temor y la inseguridad, o la ideología y la superstición.[4] En general, se podría decir que la sociedad civil abarca un conjunto de organizaciones, entidades, grupos que trabajan a nivel local y global y cuya composición varía de un país a otro. La sociedad civil, en palabras de Mary Kaldor, se refiere a: «[…] la ciudadanía activa, a la organización que crece fuera de los círculos políticos formales, así como al espacio ampliado en el que los ciudadanos individuales pueden influir en las condiciones en que viven, tanto directamente, mediante la autoorganización, como ejerciendo presión política».[5]

La noción de sociedad civil se ha ido modificando con el tiempo. Como explica Mary Kaldor, en la década de los setenta, el concepto de sociedad civil se vinculó a la ola de movimientos sociales, que funcionaban al margen de los partidos políticos formales y que se ocupaban de temas nuevos como la identidad sexual, el medio ambiente, paz y derechos humanos, racismo y xenofobia, entre otros. «Eran movimientos precursores de reivindicaciones más radicales de democracia y autonomía, participación, autoorganización, así como de una conciencia global creciente, el sentido de una humanidad común».[6] También emergió, en América Latina y en Europa del Este, una sociedad civil que se articulaba en torno a la lucha contra el autoritarismo y el militarismo, en un inicio de forma soterrada, dado que los Estados imponían su autoridad coercitivamente y no mediante negociación con la sociedad. Hasta 1989, la definición de sociedad civil estuvo limitada territorialmente, aunque ya existían movimientos, que eran los precursores de reivindicaciones de democracia y autonomía, participación, auto organización, que fueron progresivamente adquiriendo una conciencia global creciente, facilitada por el avance en las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Con el fin de la guerra fría, el concepto de sociedad civil se fue redefiniendo y adquirió nuevos significados en un contexto neoliberal, que propugnaba las virtudes del mercado. En muchos lugares del mundo, se promovió la democracia formal y se emprendieron reformas políticas y económicas que

---

las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre, Barcelona, Icaria; VV.AA. (2005), *La sociedad civil global: 2004-2005,* Barcelona, Icaria; VV.AA. (2007), *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías,* Madrid, Trotta.

4. Mary KALDOR (2005), *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra,* Barcelona, Tusquet, pp. 16-17.

5. Mary KALDOR (2005), *ob. cit.,* p. 21.

6. Mary KALDOR (2005), *ob. cit.,* p. 187.

implicaban la reducción del Estado y la implantación de los programas de «ajuste estructural», con la reducción consiguiente de los gastos sociales. Algunos movimientos sociales de la década de ochenta empezaron a debilitarse por los cambios estructurales que se produjeron, como fue en el caso de los movimientos sindicales y de los movimientos anticoloniales y revolucionarios. Otros se transformaron en Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), pero manteniendo sus fuertes vínculos con los movimientos sociales. También surgieron ONGs, de carácter más tecnocrático, que actuaron como agencias privadas que proveían de los servicios educativos, de salud, de construcción de infraestructura, pretendiendo ser más eficientes que los servicios que daba el Estado, o actuando en aquellos ámbitos en los que el Estado estaba ausente. Estas organizaciones no gubernamentales fueron incorporando progresivamente en su labor, acciones que iban más allá de las fronteras y que las ponía en conexión con otras realidades y problemáticas en el ámbito del desarrollo, de las finanzas, la ayuda humanitaria y de los conflictos.

En América Latina, en este periodo como resultado de la resistencia a las dictaduras y a los gobiernos autoritarios emergió un número importante de organizaciones sociales, ONGs y redes sociales que jugaron un papel muy importante en los procesos de democratización y de construcción del Estado. En Centroamérica con la firma de los Acuerdos de Paz que se llevaron a cabo en Guatemala y El Salvador, y el fin del conflicto armado en Nicaragua, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones sociales jugaron un papel relevante en los procesos de reconciliación nacional y en la promoción de programas de desarrollo y en la consolidación de la democracia. Situaciones similares tuvieron lugar también en Sudáfrica, donde las organizaciones de la sociedad civil y las ONGs tuvieron que redefinir su papel cuando el Congreso Nacional Africano llegó al poder y jugaron un papel relevante en la promoción de los procesos de reconciliación nacional. También en los países del Este aparecieron nuevos movimientos sociales como resultado de la caída de los gobiernos comunistas, algunos de ellos ligados a movimientos nacionalistas, extremistas y/o religiosos, pero también a movimientos ciudadanos que buscaban una consolidación de la democracia, y una mayor participación social en los distintos ámbitos. Es así como, bajo la noción de sociedad civil, se fueron incorporando nuevos grupos y organizaciones, cada vez más distintos tanto en sus fines como en sus objetivos.

En la década de los noventa y como resultado de las oportunidades que ofrecían las nuevas tecnologías y los avances en las comunicaciones, los movimientos sociales y las redes cívicas fueron capaces de diseñar una agenda de acción, en torno a temas específicos como las minas antipersonales, el control de armas ligeras, o la deuda externa, entre otros. Una parte de este movimiento se definió como anticapitalista, como movimiento contra la glo-

balización neoliberal, o por la justicia global[7] y ha situado su acción en un marco de transformación radical de las estructuras existentes. Otra parte ha seguido trabajando dentro de las estructuras existentes, aprovechando las oportunidades que se plantean en el ámbito de la construcción de la paz y del desarrollo, pero con una agenda cada vez más global, que articula a organizaciones sociales del Norte y del Sur y con un ámbito de acción local y global al mismo tiempo.

En los últimos años se han producido avances importantes en el ámbito de la construcción de la paz, relacionados con la aplicación de principios como la Responsabilidad de Proteger, o la Justicia Universal, con el papel de las mujeres en la construcción de la paz, entre otros muchos asuntos. Muchos de estos avances se han logrado gracias al impulso de la sociedad civil, que ha conseguido introducir estas cuestiones en la agenda internacional. Cabe delimitar, entonces, qué papel puede jugar la sociedad civil en distintos contextos, siendo tan heterogénea y diversa y con un ámbito de acción que es, a la vez, local y global.[8] Sin embargo, los marcos de participación de la sociedad civil en Naciones Unidas son muy limitados, por no decir inexistentes y las acciones de la sociedad civil se producen en cumbres paralelas, en que se formulan propuestas y se promueven iniciativas, que no son necesariamente asumidas por los Estados posteriormente.

Un ejemplo de esta situación es lo que ha sucedido en relación a la Resolución 1325, sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz. La aprobación de esta Resolución fue el resultado de muchos años de trabajo por parte de las organizaciones de la sociedad civil, en torno al impacto de los conflictos armados en las mujeres, y sobre el papel activo que ellas jugaban en los procesos de negociación y de rehabilitación posbélica. La coordinación, tras la Conferencia sobre Mujer y Desarrollo realizada en Pekín en 1995, de diversas organizaciones sociales, de desarrollo y de mujeres, permitió la definición de una agenda para hacer incidencia política sobre este asun-

---

7. Rafael DÍAZ-SALAZAR (2002), *Justicia Global: las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre,* Barcelona, Icaria.

8. El relato detallado del proceso de gestación y aprobación de la resolución 1325 puede leerse en Cynthia COCKBURN (2009), *Mujeres ante la guerra. Desde donde estamos,* Barcelona, Icaria. También el libro Carmen MAGALLÓN (2006), *Mujeres en pie de paz,* Madrid, Siglo XXI, pp. 143-169, tiene un capítulo específico dedicado a la resolución 1325 «Mujeres en las negociaciones de paz. La Resolución 1325», además de hacer un repaso histórico de las mujeres que han trabajado por la paz a lo largo de la historia. También consultar: Pamela R. ALL (2004), «Non-governmental Organizations and Conflict Prevention: Roles, Capabilities, Limitations», en CARMENT, David y SCHNABEL, Albrecht (2004), *Conflict Prevention, from Rhetoric to Reality: Opportunities and Innovation,* volumen 2, Maryland, Lexington Books.

to en el ámbito internacional. Todos estos elementos contribuyeron a que en el año 2000, el Consejo de Seguridad, en aquel momento bajo la presidencia del ministro de Asuntos Exteriores de Namibia, aprobase por unanimidad la Resolución 1325 sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz.

Esto fue considerado un triunfo por las organizaciones de la sociedad civil, que han convertido la Resolución 1325 en un documento de referencia para exigir a sus Gobiernos y a los actores de la comunidad internacional, que sean tenidas en cuenta las necesidades de las mujeres en los conflictos armados y que se favorezca la participación de las mujeres en los procesos de paz. Sin embargo, hasta la fecha, esta Resolución tan solo ha sido ratificada por 16 países, que se han comprometido a poner en marcha un Plan de Acción. Esto supone que el compromiso de los gobiernos en esta cuestión es muy reducido y que no hay voluntad política de hacer frente a esta situación.

Los marcos de participación de la sociedad civil

Existe un cierto consenso sobre la necesidad de dar más voz y relevancia a las organizaciones de la sociedad civil para que puedan participar en la toma de decisiones en los ámbitos multilaterales, en particular en Naciones Unidas. Como afirmó Kofi Annan (1997): «Vivimos en una era en la cual las relaciones internacionales ya no están dominadas por los Estados como actores únicos. Lo participantes incluyen a las organizaciones no gubernamentales, a los parlamentos nacionales, a las compañías privadas, a los medios de comunicación, a las universidades, a los intelectuales, a los artistas y a cada mujer y hombre que se considere parte de la gran familia humana». (Naciones Unidas, 2009; Mesina, Italia, abril de 1997).

Las ONGs participaron por primera vez en los debates de Naciones Unidas en 1946 a partir del Consejo Económico y Social (ECOSOC). El Consejo Económico y Social y el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas son las entidades facultadas para celebrar consultas con las organizaciones no gubernamentales que se interesan en los asuntos de interés para la ONU y que cuentan con la experiencia o conocimientos técnicos especiales útiles para su labor. En la actualidad existen 2300 organizaciones que tienen estatus consultivo (Naciones Unidas, 2009).

La resolución 1296 (XLIV), de 23 de mayo de 1968 de ECOSOC, establece medidas para que las ONGs sean reconocidas como entidades consultivas con ECOSOC. Posteriormente la resolución 1996/31 establece los procedimientos, derechos y obligaciones de las ONGs; también estandarizó las medidas de acreditación de las organizaciones no gubernamentales para las conferencias de la ONU. Además se establecen tres categorías de estatus consultivo y el papel y las funciones del Comité Encargado de las

Organizaciones no Gubernamentales así como la responsabilidad de la Secretaría en el apoyo de la relación consultiva. El estatus consultivo es concedido por el ECOSOC con recomendación del Comité Encargado de las ONGs, el cual está compuesto de 19 Estados Miembros.

También esta resolución recomienda que la Asamblea General examine, en su XV primera sesión, el tema de la participación de las organizaciones no gubernamentales en todas las áreas del trabajo de la ONU, en vista de la experiencia obtenida a través de las medidas consultivas entre las ONGs y ECOSOC. Posteriormente, en el Grupo de Trabajo de la Asamblea General que evaluaba el fortalecimiento del sistema de la ONU se formó un subgrupo de ONGs. Este subgrupo examina todo aquello relacionado con el acceso de las organizaciones no gubernamentales, en particular en lo que se refiere a la Asamblea General. Todos los años, el Departamento de Información Pública (DPI) organiza una reunión de ONGs previa a la celebración de la Asamblea General, en el que estas organizaciones plantean sus posiciones y puntos de vista en torno a la temática seleccionada.

Existen tres categorías de estatus para las organizaciones no gubernamentales:

— *Estatus consultivo general:* se reserva para grandes ONGs internacionales cuya área de trabajo cubre la mayor parte de la agenda del ECOSOC y sus órganos subsidiarios. Generalmente son organizaciones no gubernamentales grandes, establecidas como ONGs internacionales y con amplio alcance geográfico.

— *Estatus consultivo especial:* se reserva para las organizaciones no gubernamentales con competencia e interés especiales en solo algunos campos de actividad cubiertos por el ECOSOC. Estas ONGs generalmente son más pequeñas y de creación más reciente.

— *Lista especial:* Las organizaciones que solicitan para un estatus consultivo pero no entran en ninguna de las categorías anteriores son usualmente incluidas en una «lista» especial. Estas ONGs, por lo general, se centran en especialidades técnicas. Las organizaciones no gubernamentales que tienen estatus formal con otros órganos de las Naciones Unidas o sus agencias especializadas (FAO, OIT, UNCTAD, UNESCO, ONUDI, OMS y otras), pueden ser incluidas en la «lista». En esta lista se encuentran las ONGs que ECOSOC o el Secretario General de las Naciones Unidas considera pueden hacer ocasionalmente contribuciones útiles al trabajo del ECOSOC o sus órganos subsidiarios.

La relación de Naciones Unidas con las organizaciones no gubernamentales se ha ido estrechando a lo largo del tiempo y se les considera cada vez

más como socios con quienes consultar cuestiones políticas y programas, pero las propuestas no son vinculantes. Los espacios para la participación siguen siendo muy limitados dado que las organizaciones de la sociedad civil no forman parte de la estructura de Naciones Unidas como tal.

Esto es consecuencia de que las organizaciones multilaterales no cuentan con mecanismos para que las ONGs y organizaciones de la sociedad civil puedan participar. Además las instituciones multilaterales se resisten al cambio y, en el caso de Naciones Unidas, algunos de los países miembros tienen escasa tradición democrática y no están dispuestos a ceder en la institución parte de su poder a nuevos actores.

Mientras tanto esta situación se ha tratado de solventar, por parte de algunos gobiernos, incorporando dentro de las delegaciones nacionales que participan en las reuniones de Naciones Unidas, a un miembro o representante de la sociedad civil. Sin embargo, cuando esto se produce, resulta muy restringido dado que las organizaciones de la sociedad civil no pueden plantear posiciones propias y además tienen que hacerlo desde un marco exclusivamente nacional.

Entre las propuestas que hay sobre la mesa, está la del reconocimiento de nuevas funciones a las organizaciones no gubernamentales para pasar del estatus consultivo a un estatus en el que puedan participar en la toma de decisiones. Aunque es importante que las opiniones de las ONGs sean tenidas en cuenta, lo deseable sería que estas pudiesen participar en las decisiones que se adoptan. En definitiva, se trata de avanzar hacia un nuevo multilateralismo, que incorpore el papel de los actores no estatales en el sistema internacional.

El Consejo Económico y Social (ECOSOC)

El ECOSOC tiene la función de actuar como intermediario entre las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil que son independientes, benéficas y voluntarias con la Asamblea General y que se ocupan de cuestiones como los derechos humanos o la protección del medio ambiente. Estas organizaciones juegan cada vez más un papel relevante en la consolidación de la democracia, en el respeto de los derechos humanos, en la promoción de la justicia social y la protección del medio ambiente. Por esto deben ser tenidas cada vez más en cuenta. Durante su mandato, Kofi Annan propuso la creación de un partenariado entre las Naciones Unidas y las distintas iniciativas de la sociedad civil con el objetivo de definir enfoques que tengan en cuenta la responsabilidad social y ambiental y la importancia de trabajar por la prevención de conflictos. En este marco, la iniciativa del Partenariado Global para la Prevención de Conflictos (GPPAC) ha sido una de las más relevantes.

Es un órgano que fue creado con funciones principalmente deliberativas, más que ejecutivas, con el fin de ayudar a los diferentes órganos de la institución a definir sus programas. Es un foro de discusión internacional de los asuntos sociales, económicos y humanitarios, y coordina el trabajo de prácticamente todas las agencias y programas de Naciones Unidas en relación a estos temas. Como parte de su función coordinadora, el ECOSOC elabora informes y realiza recomendaciones a la Asamblea General y otras organizaciones de Naciones Unidas. Tal vez, porque su función es tan amplia y principalmente de coordinación, esta institución carece de un perfil público y sufre de una falta de enfoque conceptual y administrativo (Fasulo, 2004: 154-155). Esto ha hecho que existan diferentes propuestas para modificar el ECOSOC. Una de ellas ha sido la propuesta de que ECOSOC trabaje más cerca del Consejo de Seguridad en un tema crucial como es la construcción de la paz, adoptando un papel de liderazgo en estas cuestiones que son asumidas por las diferentes agencias de Naciones Unidas. Aunque con la aprobación de la Comisión de Consolidación de la Paz, esta propuesta pierde relevancia, lo cierto es que esta institución debe redefinir sus funciones en un marco de reforma general de Naciones Unidas.

Naciones Unidas y la construcción de la paz

Naciones Unidas cuenta con un marco conceptual en torno a la prevención de conflictos y la construcción de la paz. Desde que Boutros Ghali con la *Agenda para la Paz,* lanzase el concepto en 1992, ha habido posteriormente diversas iniciativas que han permitido consolidar desde el punto de vista teórico este marco de acción.

Este informe introdujo una taxonomía de conceptos y enfoques, como la diplomacia preventiva, las operaciones de mantenimiento de la paz, las operaciones de imposición de la paz, y la construcción de la paz y la prevención de conflictos, que incluye los anteriores conceptos y ha marcado desde entonces este ámbito de actuación.

La Agenda para la Paz fue complementada en 1994 con la Agenda de Desarrollo (A/48/935) y proporcionó un importante impulso a los argumentos a favor de la adopción de una política global de prevención de conflictos por parte de la comunidad internacional. En el marco más amplio de la construcción de la paz, la prevención de conflictos pretende identificar procesos y situaciones de crisis latente o potencial, o en proceso de agravamiento, y responder con antelación suficiente para evitar el estallido de la violencia o, en todo caso, lograr su pronta resolución, sin olvidar los esfuerzos para evitar su posible reaparición si no se logra consolidar el proceso de paz. Dado que la prevención consiste en detectar el conflicto a tiempo, los mecanismos de alerta temprana son esenciales y para que sean efectivos deben funcionar

en varios niveles a la vez (local, nacional e internacional) y ser capaces de formular propuestas concretas para su tratamiento y resolución.

La construcción de la paz implica el fortalecimiento de las instituciones y el cumplimiento de la ley, la promoción de los derechos humanos y la reconstrucción de la infraestructura económica y administrativa que permite al país volver a funcionar después de la guerra.

Desde diferentes ámbitos se ha venido desarrollando un considerable pensamiento y doctrina sobre las actuaciones y enfoques que se deben asumir en la prevención de conflictos y la construcción de la paz en las diferentes etapas del ciclo de los conflictos, antes de su aparición, una vez que se ha desencadenado, y en la posterior fase de rehabilitación y reconstrucción.

Naciones Unidas en su objetivo general de garantizar la paz y la seguridad, ha tenido un cierto liderazgo en la definición de enfoques, instrumentos y medidas en torno a la prevención de conflictos. Después de los informes publicados durante el mandato de Boutros Ghali, se han llevado a cabo diversas iniciativas y se han publicado diversos informes que han generado debates y han permitido consolidar el concepto. Algunas de ellas han sido: La Comisión Carnegie para la Prevención de Conflictos Letales (1994), el informe Brahimi sobre las operaciones de paz (2000), la Comisión Internacional para la Intervención y la Soberanía del Estado (2001), el Informe del Secretario General de la ONU, sobre prevención de conflictos armados (2001), el informe *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos* (2004) y el documento *Un concepto más amplio de libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos* (A/59/2005). La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) en el marco de la Plataforma Latinoamericana y Caribeña de Prevención de Conflictos Armados y/o Violentos y de Construcción de la Paz ha realizado un trabajo exhaustivo de análisis en relación a estas iniciativas (Serbin, 2003 y 2008; Bourse, 2008; Milet, 2008).

Por último, el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz (2005) (A/RES/60/180), que es responsable de ofrecer un enfoque coordinado, coherente e integrado de los procesos de construcción de la paz y de facilitar el diálogo entre los principales actores.

¿En qué ámbitos Naciones Unidas podría impulsar un programa de prevención de conflictos y construcción de la paz?

Naciones Unidas puede jugar un papel relevante en aquellas cuestiones de carácter global relacionadas con la seguridad, el medio ambiente, el desarrollo, que requieren de soluciones globales. Algunas de las principales amenazas, ya fueron señaladas en el informe encargado por Kofi Annan en 2004,

Un mundo más seguro, la responsabilidad que compartimos, que define una nueva agenda de seguridad. Los programas de Naciones Unidas deben incorporar en sus prácticas la noción de seguridad humana, que reconoce los vínculos entre seguridad y desarrollo y va más allá del concepto de seguridad nacional basado en la seguridad y defensa del Estado. La seguridad humana centrada en la seguridad de las personas incorpora nuevas amenazas relacionadas con el medio ambiente, la economía o la salud. Entre ellas, la violencia social con vínculos transnacionales como el crimen organizado, el narcotráfico, o el tráfico de personas[9] son amenazas que deben ser tenidas en cuenta para el caso de América Latina, África y algunas zonas de Asia.

La magnitud que alcanza la violencia en América Latina y en algunos países africanos y su carácter transnacional suponen que ningún gobierno puede abordar por sí solo esta problemática. Esta situación plantea la necesidad de definir una estrategia en un marco de «gobernanza multinivel» *(multilevel governance)* que combine en el ámbito local, nacional, regional y global. La sociedad civil tiene una larga trayectoria de trabajo en este ámbito. Naciones Unidas puede jugar un papel clave en el plano global y regional; son necesarias políticas globales que refuercen, y no debiliten, las políticas nacionales de seguridad pública. Esos marcos reguladores podrían desarrollarse, en gran medida, en el marco de Naciones Unidas y a través del llamado «nuevo regionalismo» e integración regional. Esta puede jugar un cierto papel en la provisión de seguridad, considerada un «bien público regional y global» que requiere mayores cuotas de cooperación entre gobiernos y otros actores regionales y globales. Las acciones globales y regionales y locales deberían complementarse mutuamente.

Naciones Unidas, a partir de sus Agencias y programas, puede proporcionar reglas y recursos para mejorar la gestión de la seguridad como un bien público y en este marco, puede promover políticas de seguridad pública para hacer frente al crimen organizado, el narcotráfico, al tráfico de armas y personas. Estas son algunas de las principales amenazas que afectan a algunos países latinoamericanos y africanos y que deberían ser abordadas desde un enfoque de prevención de conflictos y construcción de la paz. Una acción combinada de Naciones Unidas, en un contexto definido por el regionalismo y la integración regional puede resultar muy eficaz para abordar estas cuestiones.

Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil llevan muchos años trabajando en los diferentes ámbitos relacionados con el control de armas,

9 Esta nueva agenda de la seguridad se relaciona con las nuevas amenazas definidas por Naciones Unidas en 2004, en su informe *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos,* Nueva York, Naciones Unidas.

narcotráfico y crimen organizado, tratando de paliar los efectos que tienen sobre la sociedad estos fenómenos y buscando formas de proteger a los sectores más vulnerables. Las iniciativas que se lleven a cabo tienen que contar con la implicación de las organizaciones de la sociedad civil que conocen las particularidades de cada contexto y, por lo tanto, pueden adaptar los programas a las necesidades y características de las comunidades.

A modo de conclusión

Como se ha señalado a lo largo de este artículo, Naciones Unidas no cuenta con mecanismos estables para permitir una mayor participación de las organizaciones no gubernamentales y de las organizaciones de la sociedad civil, más allá de las establecidas a partir del ECOSOC. Sería necesario ampliar la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la toma de decisiones de cuestiones relacionadas con la paz, los derechos humanos, la justicia social, en las que las ONGs cuentan con una larga trayectoria de trabajo en el ámbito local, nacional, regional e internacional.

Sería preciso mejorar los procedimientos de consulta entre Naciones Unidas y las ONGs, asegurar una representación de las organizaciones de la sociedad civil en los paneles de expertos, en los comités y grupos de trabajo y en las reuniones inter-agencias de la institución. Ampliar la composición de las delegaciones de Naciones Unidas, incluyendo a representantes de la sociedad civil. Y, por último, incluir las contribuciones de las organizaciones no gubernamentales, sus experiencias, análisis y recomendaciones en la preparación de los informes de Naciones Unidas. Para ello, será necesaria una mayor voluntad política por parte de los gobiernos que constituyen Naciones Unidas para acometer una reforma urgente de la institución.

Referencias

BCPR (2008b), *Donor proposal for Conflict Prevention and Recovery,* 2008-2009, UNDP, julio.

BCPR (2009), *El PNUD en Latinoamérica, Fast-facts,* UNDP, agosto.

Bourse, A. (2008), «Si vis pacem, para pacem. Actores en la prevención de conflictos violentos y armados en América Latina y el Caribe», en Serbin, Andrés (coord.), (2007), *Paz, conflicto y sociedad civil en América Latina y el Caribe,* Buenos Aires, Icaria, CRIES, IDRC.

Buvinic, M. y Orlando, M. B. (2002), *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe, s. l.,* FLACSO (mimeo), disponible en: http://www.flacso.org/biblioteca/violencia.doc.

Cockburn, C. (2009), *Mujeres ante la guerra. Desde donde estamos,* Barcelona, Icaria.

EWING, W. (2004), «The Cost of Doing Nothing: The Need for Comprehensive Immigration Reform», en el sitio web de la *American Immigration Law Foundation.* Disponible en: www.ailf.org/ipc/policy_reports_2004_CostOfDoingNothing.asp.

FASULO, L. (2004), *An insider's guide to the UN,* Estados Unidos, Yale University Press/New Haven y Londres.

FISAS, V. (1994), *El desafío de Naciones Unidas ante un mundo en crisis,* Barcelona, Icaria.

FLACSO (2007), *Informe del sector de seguridad en América Latina y el Caribe,* FLACSO. Diponible en www.flacso.cl.

GPPAC, *Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict.* Disponible en: http://www.gppac.net/.

MAGALLÓN, C. (2006), *Mujeres en pie de paz,* Madrid, Siglo XXI.

MESA, M. (2008), «La prevención de conflictos y la construcción de la paz en el seno de Naciones Unidas: de las palabras a la acción», en *Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el sistema internacional,* Anuario 2008-2009, Barcelona, CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz, Icaria.

MILET, P. V. (2008), «La ONU y la OEA frente a la prevención de conflictos», en SERBIN, Andrés (coord.), (2007), *Paz, conflicto y sociedad civil en América Latina y el Caribe,* Buenos Aires, Icaria, CRIES, IDRC.

NACIONES UNIDAS, Centro de información. www.cinu.org.mx/nuevo/ecosoc.htm (consultado, 15 de septiembre de 2009).

ONUDD (2006), *Trafficking in Persons: Global Patterns,* disponible en: http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/HT-globalpatterns-en.pdf.

— (2007), *Crimen y desarrollo en Centroamérica. Atrapados en una encrucijada,* Naciones Unidas.

— (2007b), *2007 World Drug Report,* Naciones Unidas.

— (2008), *World Drug Report,* Naciones Unidas.

— (2009), *Global Report on Trafficking in Persons,* disponible en: http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Global_Report_on_TIP.pdf.

SERBIN, A. (coord.), (2007), *Paz, conflicto y sociedad civil en América Latina y el Caribe,* Buenos Aires, Icaria, CRIES, IDRC.

— (2008), *Construcción de paz y diplomacia ciudadana en América Latina y el Caribe,* Buenos Aires, Icaria, CRIES, IDRC.

IDENTIDAD Y CULTURA DE PAZ

MARÍA OIANGUREN IDIGORAS

Directora de Gernika Gogoratuz, Centro de Investigación por la Paz
Fundación Gernika Gogoratuz

María Oianguren Idigoras

El Seminario de Investigación por la Paz de Zaragoza, en el marco del XXV aniversario de su creación, me invita a presentar una sesión que nos permitirá establecer un diálogo en torno a la identidad y su contribución a la cultura de paz.

¿Qué es la identidad? Desde Platón estamos intentando transcender el reto que nos plantea la búsqueda de respuesta para definir conceptos: ¿cómo estudiar lo que no ha sido definido? ¿Se puede definir lo que no ha sido estudiado? Como nos recuerda Pierre Vilar,[1] la respuesta consiste en superar el sofisma que contrapone de forma absoluta «concepto inalterable» a «realidad constantemente cambiante».

La identidad ha sido definida desde disciplinas distintas, entonces, ¿para qué plantearnos una vez más su definición?, si la propia definición, sea esta y la otra, establece la forma, que además suele pretender ser absoluta, es decir, un concepto que parece inalterable.

Ser en el tiempo y rememorar Gernika, es saber de una identidad de tiempo lejano, y en tiempo presente identidad en continuo devenir.

Estar en un lugar y partir de Gernika, es habitar en sus imaginarios simbólicos que se conciben desde la condición humana y conforman propia.

Recordar a través de la memoria Gernika y lo que significa hoy, es conocer lo que está siendo a través de las historias de vida de sus gentes en las intersecciones de nuestra vida, en los lugares comunes.

Gernika Gogoratuz, si empezamos por el nombre, encontramos su sentido a través de un lugar simbólico: Gernika, y un verbo le otorga misión, *Gogoratuz*, que en euskera significa *recordando*.

Tres verbos, ser, estar y recordar en un para qué, contribuir a la cultura de la paz, nos permiten articular la labor del Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz *(Recordando Gernika),* desde una reflexión ética que se refleja en su acción social y en concreto en este breve ensayo, gira en torno a las identidades.

---

1. A semejanza, por ejemplo, de lo propuesto en relación al concepto «nación… entendida menos como concepto que como proyecto, no como objeto acabado, figura estereotipada, imagen definida, sin embargo, no es un no ser, es siendo, es en devenir» (VILAR, Pierre, *Historia, nación y nacionalismo,* Hondarribia, Argitaletxe Hiru, 1998).

En el pasado mes de abril, en las XIX Jornadas Internacionales de Cultura y Paz de Gernika, en el marco del LXXII aniversario del Bombardeo de Gernika, se habló de Historias de vida, de lugares simbólicos y de la reconstrucción de las identidades en la construcción de la paz.

En este ensayo y de lo aprendido en aquellas Jornadas, conversaremos sobre las historias de vida, sobre una memoria que nos configura como personas y que gira en torno a las identidades y libertades.

Todo ello, con el propósito de responder a cuestiones relacionadas con la propia identidad. Identidad que deviene diversa en lo singular del planteamiento: «¿quién soy?» o, si cabe formular para mostrar su pluralidad, «¿quiénes soy?», en la línea de las variadas identidades que nos conforman hasta la propuesta colectiva que atiende a respuestas ante el «¿quiénes somos?», y que, a su vez, nos agrupa en una singular comunidad que nos adentra a través de una pedagogía de la solidaridad en el planteamiento «¿a dónde vamos?» y «¿con quiénes vamos?».

La memoria a través del estudio de las historias de vida de las personas que han sufrido la violencia, en nuestro estudio, el caso de las historias de vida de las personas sobrevivientes del bombardeo de Gernika, nos permite plantear una propuesta que gira en torno a la siguiente cuestión: ¿están siendo estas personas y nosotras, como herederas de su legado, estamos siendo capaces de trascender el recuerdo del bombardeo, a través de la pedagogía de la memoria y contribuir a la paz?

En otras palabras, estamos siendo legitimadoras de una memoria que no olvida y recuerda para aportar a la paz y cuestionar así, la «inevitabilidad de la violencia» proclamando «si quieres la paz, recuerda, prepárate para la paz».

O bien por el contrario, estamos siendo legitimadoras de una memoria que no olvida y advierte porque exige recuerdo para perpetuar el orden social establecido, «si quieres la paz, no lo olvides, prepárate para la guerra», que sirve para sostener así, en última instancia que la violencia, querámoslo o no, es inevitable.

Y más aún, estamos siendo legitimadoras de un recuerdo, de un aprendido que sigue sosteniendo la «imagen de enemigo» de si quieres la paz no olvides lo que nos puede volver a suceder «a nosotros…» por qué, al fin y al cabo cómo es y cuándo es que nos encontramos con los otros y su memoria.

En este juego de sentencias en torno a la memoria y su valor pedagógico, se confronta también Susan Sontag: «Quizás se le atribuye demasiado valor a la memoria y no suficiente a la reflexión… hacer la paz es olvidar»[2].

2. SONTAG, Susan, *Ante el dolor de los demás,* Madrid, Alfaguara, 2003.

Y en este punto añadiríamos quizás se le atribuye demasiado valor a la reflexión y no suficiente a la acción, hacer la paz es hacer la paz, acción por la paz con determinación y con esperanza, construir la paz es actuar cotidianamente.

Y en el accionar de la vida cotidiana nos constituimos, memoria, identidad y libertad. Si entendemos la identidad como única, exclusiva y hegemónica o la oficial, sea cual fuera esta, ¿cómo vamos a ser? Si somos siendo y en continuo devenir. La Identidad se crea a partir de lo que fuimos, se concreta en lo que somos y se proyecta en lo que queramos ser.

Somos. Bien y, ahora, ¿qué hacemos con lo que somos? La libertad la desarrollamos cuando somos capaces de hacer «algo», por ejemplo, aportar a la paz con aquello que nos hace.

De la andadura del verbo «ser» vamos al verbo «estar». En aquellas Jornadas, se habló también de los lugares simbólicos y se habló mucho, también, de los lugares comunes y eso es lo que traemos como propuesta. Porque si hablamos de lugares simbólicos, en el caso que nos ocupa: Gernika, como lugar que vale como generadora de paz, tenemos que recordar también y rescatar los lugares comunes de cualquier lugar, especialmente para evitar caer en riesgo de que un lugar simbólico termine velando un lugar común, porque si esto ocurriera y nos quedamos sin los lugares comunes, ¿dónde nos vamos a encontrar?

Por todo ello y transitando por los verbos ser y estar, ahora queremos recordar Gernika y su hermenéutica a partir del estudio de sus símbolos y al servicio del para qué se realiza esta labor de construcción de la paz. Razón esta que nos lleva a querer comprender la influencia de los elementos intangibles en la investigación y en la acción social como aportación desde la dimensión cultural a los elementos tangiblemente constituidos y que legitiman la construcción de la paz tanto como proceso, sostenible en el tiempo, como resultado político, es decir, para que tenga incidencia en el cambio social.

La identidad entendida como un sentimiento de pertenencia que desarrollamos de manera personal y colectiva vinculada a la memoria, porque se crea a partir de lo que fuimos, se concreta en lo que somos y se proyecta en lo que queramos ser. Es una construcción social que posibilita a las personas y a los grupos que a lo largo de su vida elaboren más de una identidad, siendo todas estas identidades las que nos configuran como personas en relaciones con otras personas y con otros colectivos. Es importante señalar además, que podemos acercarnos y alejarnos de distintos sentimientos de pertenencia en el devenir de la vida por nuestra propia capacidad para elegir. La libertad de elección y el desarrollo de las posibilidades para que las personas tengamos

las mismas oportunidades a la hora de tomar decisiones de manera libre y responsable, amplían la interpretación unidimensional de identidad para entender de la dimensión múltiple de la identidad.

Estas notas a modo de pinceladas quieren servir como elementos de estudio y análisis en un proyecto titulado *Identidad y conflicto: Patrimonio cultural y reconstrucción de identidades después del conflicto,* Programa de Cooperación del *Séptimo* Programa *Marco* de Unión Europea: Historia e identidades, articulando las identidades nacionales y europeas (2008-2012).[3]

Espero que en los próximos años estas propuestas nos permitan disponer de otros elementos de estudio que amplíen la perspectiva y la vinculación de los estudios por la paz y la memoria. Para partir de las historias de vida en los lugares comunes aun siendo simbólicos y en el que las identidades en el continuo devenir del paisaje simbólico nos inviten a seguir conversando en torno al eterno humano en el entorno humano.

3. **Resumen del proyecto CRIC:** Los conflictos recientes de Europa, y de otros lugares, han puesto de relieve la destrucción deliberada del patrimonio de «los otros» como una manera de infligir dolor. Este proyecto tiene como objetivo investigar el impacto identitario que tienen la destrucción y posterior reconstrucción selectiva del patrimonio cultural. Se pretenden clarificar las relaciones entre el patrimonio cultural, los conflictos y las identidades. En particular, se examinará cómo la destrucción y la reconstrucción afectan a las nociones de pertenencia a un grupo y su identidad a diferentes escalas, desde el nivel individual al pan-nacional.

España: Duelo y memoria: La investigación se llevará a cabo en dos niveles: el nacional y el local. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), integrará dos ejes del proyecto, uno explorando el duelo y su manifestación material y el otro explorando al patrimonio indeseado dentro del contexto de las políticas del espacio urbano y su simbolismo. El centro Gernika Gogoratuz trabajará a un nivel local explorando la memoria colectiva del bombardeo, su integración a la identidad contemporánea y el paisaje simbólico y memorial que se ha desarrollado en Gernika. http://www.cric.arch.cam.ac.uk/index.php.

IDENTIDAD PARA LA PAZ

CHUSÉ INAZIO FELICES MAICAS

(Comunicación)

En 1947, el Comité Ejecutivo de la *American Anthropological Association* presentó ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, un documento que entre otras cosas decía: «El individuo desenvuelve su personalidad a través de su cultura, por lo tanto, el respeto de las diferencias individuales implica el respeto de las diferencias culturales». Michael J. Sandel (Cambridge: University Press, 1982), lo definiría en términos parecidos. Más tarde Jorge Larraín, Santiago de Chile, en 2001 sería aún más claro y explícito: «No puede haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa». Podríamos citar más referentes como el de K. A. Appiah (Princeton: University Press, 2005) desde EE.UU., de lo que Ernesto Garzón Valdés, desde la Universidad de Maguncia en Alemania, ha dado en llamar la tesis que sostiene una vinculación esencial entre identidad individual e identidad social, es decir, que el ser humano está condicionado por el ambiente cultural en el que desenvuelve su vida.

Por otra parte, Amartya Sen en su obra *Identidad y Violencia* nos advierte de los peligros que para la convivencia pueden suponer la exaltación extrema de la identidad que lleva a «la apología de la diferencia y… al desplazamiento a segundo plano de los rasgos compartidos por todos los seres humanos». Pero ya Milan Kundera se preguntaba en unos recientes escritos publicados este mismo año bajo el título de *Un Encuentro,* recordando la Primavera de Praga: ¿cómo no ser nacionalista en aquel momento?, a pesar de que «en estos tiempos de bailes organizados por los uniformadores de Europa» esté mal visto hablar de nacionalismo. Para él «la nación checa no nació gracias a sus conquistas militares, sino… gracias a su literatura».

Nos movemos pues entre dos extremos, por un lado, la defensa legítima de una identidad cultural que puede ser negada en un determinado contexto y como consecuencia de ello, por el otro extremo, su exaltación violenta, lo que en muchas ocasiones nos lleva a un círculo vicioso. Y es partiendo de esta afirmación de Amartya Sen, que nos advierte del peligro, desde donde se debe reflexionar en la búsqueda de ese elemento de la identidad que nos puede unir.

Un ejemplo claro de lo que dice Sen lo tenemos en la situación actual de China con el envío masivo de población de la etnia Han tanto al Tíbet como a Xingiang, en un intento de convertir a las poblaciones originales en minoritarias. Las reacciones violentas que se están produciendo tienen su explicación en lo dicho anteriormente y solo un reconocimiento de esas diferencias

permitirá hallar una solución pacífica. O alternativamente, la caída del Estado que pretende la asimilación, como ya fue el caso de la URSS.

Las experiencias positivas de convivencia, con muchos problemas pero pacífica, al menos muy lejana de los conflictos que citábamos anteriormente, son los casos de la población francófona de Quebec en Canadá, la de las comunidades valona y flamenca en Bélgica o de los galeses y escoceses dentro de lo que, aunque muchas veces lo olvidemos, no es Inglaterra, si no el Reino Unido de la Gran Bretaña.

El caso de Aragón

Entre nosotros, durante la Guerra Civil, Aragón padeció de una forma extraordinariamente cruel todo su desarrollo. Así, al principio cuando la sublevación se estabiliza, la línea divisoria cruza Aragón de norte a sur, como una herida que divide de uno y otro lado pueblos, aldeas y comarcas; las batallas se suceden durante meses y en el transcurso del conflicto esa permanencia de la lucha exacerbada alcanza renombres míticos como el Frente del Ebro que atraviesa Aragón, y cuando la guerra parece que está acabando, la Batalla de Teruel, también en Aragón, para muchos el último esfuerzo republicano que trata de evitar la derrota, nuevamente desencadena una lucha fratricida desgarradora, con una crueldad que solo un enfrentamiento civil es capaz de generar.

Si hay un pueblo que simbolice el horror de la guerra que se vivió en esas tierras durante meses y meses, ese es Belchite. Su destrucción no fue obra de un solo día sino la consecuencia de ser disputado por cada uno de los bandos, poniendo cada uno de ellos su parte en la destrucción. Al acabar el conflicto y tras diversas vicisitudes, se quedó el pueblo antiguo sin reconstruir llegando con el tiempo a convertirse poco a poco en el sentir popular, en un símbolo de lo que suponía una guerra. Y ahí sigue, en silencio, gritándonos desde el pasado. La prolongada duración del frente en los mismos lugares provocó una mortalidad tan elevada que afectó a esas tierras durante generaciones y aún hoy en día, cuyas huellas son todavía visibles y no hablamos solo de las físicas, no se pueden olvidar las sicológicas, ideológicas, sociales, etc. Esa experiencia traumática marca a un pueblo y le acerca a otros que han sufrido experiencias similares.

Aragón, a lo largo de su historia, ha padecido otras situaciones igualmente terribles para la población, como fueron los dos Sitios de Zaragoza durante la invasión napoleónica, lo que ha dado origen a encuentros con otras ciudades que han padecido sitios en los tiempos modernos, como Sarajevo, pudiendo trabajar y compartir lo que eso supone para sus habitantes hoy en día.

Y dando un paso más allá, Aragón puede ofrecer experiencias en positivo que nos demuestran que no necesariamente la guerra es la solución, ni tampoco es inevitable. En la Edad Media, era normal que un conflicto por la sucesión en el trono se solucionara mediante un conflicto armado; recordemos sin ir más lejos la así llamada Guerra de Sucesión de España que permitió el acceso a la corona española de la dinastía de los Borbones. Empieza en 1701 y se alarga más de 30 años, hasta 1744 provocando según algunos historiadores más de un millón de muertos. Sin embargo, cuando en 1410 la Corona de Aragón se encuentra sin un heredero, se inicia un largo proceso de negociaciones que al cabo de dos años desemboca, en 1412, en la proclamación de Fernando I como Rey, en lo que desde entonces se denomina *El Compromiso de Caspe.* Así se evitó una larga y costosa guerra y ha quedado en la historia como un referente mundial en la solución de conflictos.

Este hecho, junto con otros, marca la identidad aragonesa hasta el extremo de que podemos rastrear sus huellas en la época moderna, junto con el Derecho simbolizado en los Fueros de Aragón, en las Cortes y sobre todo en el famoso juramento que los Reyes de Aragón tenían que hacer: «Nos que cada uno somos menos que vos pero juntos somos más que vos…». Cuando a principios del siglo XX se genera el debate sobre la identidad de los pueblos y nacionalidades dentro del Estado Español, recordemos por ejemplo que Sabino Arana funda el Partido Nacionalista Vasco en junio de 1921, ya los pensadores aragoneses como Joaquín Costa primero, que presta especial atención a la historia de Aragón en general y a las Cortes de Aragón en particular, consciente de su importancia, y posteriormente los que tratan de fundamentar las bases de un emergente nacionalismo aragonés desde Julio Calvo Alfaro hasta Gaspar Torrente, quien escribía en la revista *Ebro,* en diciembre de 1919: «es innegable la existencia de un espíritu nacionalista aragonés», que fundamenta en una lengua, el aragonés, una bandera, y especialmente una historia…

Así pues, el Compromiso de Caspe marca la identidad de los aragoneses que, conscientes de ello, defienden que su historia, junto con su derecho y su lengua, configuran su carácter.

A modo de conclusión: Como decía Amartya Sen, podemos y debemos cooperar en la búsqueda de los rasgos que los seres humanos tenemos en común. Muchos pueblos pueden trabajar juntos y compartir experiencias de violencia y destrucción que han marcado su identidad y su carácter como pueblo, en la búsqueda de alternativas que eviten su repetición y abran nuevos horizontes. Aragón entre ellos. Como hemos visto forma parte de la identidad aragonesa su historia, y en este sentido el Compromiso de Caspe constituye un ejemplo histórico de que el diálogo que conduce a la paz y evita una guerra, es posible. Esta experiencia positiva que hemos recordado, fue posi-

ble gracias a un constante esfuerzo por el diálogo y un interés renovado continuamente por alcanzar acuerdos que hicieran posible la convivencia en paz, como medio de evitar que se llegue a esa exaltación violenta que mencionaba Amartya Sen. Este diálogo se basa en una premisa esencial: el reconocimiento previo del otro como interlocutor. Ahí reside el reto para la paz. Será este reconocimiento la única herramienta que nos permitirá alcanzar un diálogo permanente que desemboque en una cultura de paz y convivencia.

NUEVAS TENDENCIAS Y ACTORES PARA LA PAZ

SÍNTESIS DEL DEBATE

Manuela Mesa. Ayer planteé el marco de construcción de la paz que se utiliza en todos lo foros internacionales. También presenté dos ejemplos para debatir: el primero, tiene que ver con el principio de la responsabilidad de proteger: la cuestión de si en el siglo XXI los estados tienen la responsabilidad de proteger a la población civil más allá de sus fronteras. A partir de genocidios como el de Ruanda, la opinión pública exige que estas situaciones sean evitadas y demanda hacer algo en estas situaciones. Si partimos de que es la organización de las Naciones Unidas la institución más legítima para poder intervenir, debemos aceptar que, tal como está constituida en este momento, no tiene la capacidad para poderlo hacer. Para algunos gobiernos el principio de no injerencia es primordial y no se debe hacer nada; para otros, partidarios de crear una fuerza permanente que pueda intervenir, hay unos principios que legitiman esta actuación, principios que se consideran universales, como los derechos humanos, o proteger a los civiles, reconocidos por una jurisdicción internacional.

El segundo aspecto que planteé, tenía que ver con el principio de verdad, justicia y reparación, una cuestión que seleccioné para presentarla aquí porque es un tema de debate en el momento actual en España. Sucede que en muchos conflictos, en los que hay una tensión muy fuerte, cuando existe la posibilidad de llegar a un acuerdo de paz, quienes negocian son los actores armados. Y hay una reivindicación de que haya una mayor participación de la sociedad civil; una mayor participación de las organizaciones de mujeres, por ejemplo. Hasta el momento, el papel de la sociedad civil en estos procesos es muy secundario. Lo que ha pasado hasta ahora es que cuando los actores armados llegan a un acuerdo, con la mediación internacional, pactan una cierta impunidad. La pregunta es cuánta impunidad se está dispuesto a aceptar, en aras de ver la salida a la guerra; cuál es el derecho de las víctimas. En muchos casos, las comisiones de la verdad han jugado un papel importante porque han recogido lo que ha pasado. Pero después de pasar por ese proceso, las víctimas querrían que se hiciera algo; no solamente es recoger la verdad, sino que las recomendaciones que se hacen en los informes se apliquen. No ha sido así con bastante frecuencia.

En el caso de España, por ejemplo, no se hizo ni verdad, ni justicia ni reparación; hubo un pacto, aceptado por la gran mayoría de los españoles, de

pasar página y 70 años después estamos con el tema sin resolver. En otros casos, se ha reconocido lo que sucedió, pero no se ha hecho justicia y las víctimas siguen reivindicando. Es un tema para discutir y, sobre todo, yo lo que planteaba es que hay que respetar los propios procesos de los países porque los contextos son distintos.

En el tema de la reparación es importante determinar cómo se repara. A nivel de la justicia, en muchos casos la reparación moral es la más importante para las víctimas, pero no está muy claro cómo hacerla. Desde el ámbito de la investigación para la paz y de la educación para la paz, la víctima se convierte en constructora de paz cuando a partir de su experiencia toma la decisión de trabajar por la paz. Entonces deja de ser víctima y pasa a ser trabajadora por la paz. Eso es lo que permite que una víctima pase a ser un actor de paz. ¿En qué medida la reparación puede ayudar a que esto ocurra? ¿Cómo se puede hacer? No hay modelos. A nivel jurídico, cuando se ha hecho justicia, se ha planteado una compensación económica, pero la mayoría de las víctimas no quieren eso, quieren otra cosa. Hay una tensión tremenda entre la reivindicación de las víctimas y la posibilidad de que el proceso de paz pueda ir adelante. Está pasando en los distintos conflictos en los que se ha podido llegar a negociar actualmente.

María Oianguren. Siguiendo con la intervención de ayer, plantearía para el debate lo que estuvimos hablando en torno a la identidad, las identidades, los lugares simbólicos, los lugares comunes y su posible aportación a la paz. Esta mañana estaba pensando algunas preguntas que me hizo Concha Roldán, muy interesantes. Ella preguntó qué es la identidad; si la identidad o las identidades sirven para unir o para separar; si todos tenemos identidades colectivas aunque no las hagamos valer –esta pregunta me llamó mucho la atención–. Qué relación existe entre identidad, cultura y paz. Qué problemas puede causar la defensa a ultranza de las identidades. Qué debe prevalecer, la identidad personal o la colectiva. ¿Es lógico que en la era de la globalización se agudicen los nacionalismos? ¿Cómo llevamos en España el tema de las identidades personales y colectivas? Me parecen grandes preguntas, y por eso las traigo aquí.

Más cuestiones: si en el mundo educativo, tan importante, se hace lo suficiente en favor del respeto a las identidades. Y qué papel o cómo influye la política en la convivencia entre los distintos grupos.

José Bada. De la identidad vengo hablando desde hace treinta años o más. Últimamente me da por resumir mi pensamiento en una especie de aforismos por lo que voy a leer y así mi posición quedará marcada. A lo mejor sirve para debatir.

Los símbolos representan lo que simbolizan, y tienen un sentido; los símbolos tienen un significado; detrás de un símbolo hay un concepto, detrás

de un símbolo, hay una representación, un sentido y un sentimiento. Conviene distinguirlo de los signos, detrás de una señal de tráfico hay una indicación: por ahí, por allá. Conviene distinguir claramente estas cosas, porque si no después, difícilmente vamos a entender qué es una identidad y una identidad cultural. Maltratar los símbolos, es herir los sentimientos; es un ataque al corazón. Maltratar los símbolos, eso es de mal hablado, acabar con la posibilidad de diálogo, de entenderse. En cuanto a las señales, te ponen una multa si no las respetas.

Vamos a los símbolos: un pañuelo en la mano puede ser la señal para saludar a un amigo y adorno en la solapa, pero solo es un moquero cuando está en el bolsillo. Sacar un pañuelo blanco en la trinchera, es pedir la paz; pero hacer bandera de un pañuelo sucio en una plaza, eso es indigno. Los pañuelos están bien en la trinchera, en señal de paz; hacer lo privado, el moquero, de bandera en la plaza, eso es declarar la guerra.

La identidad es una pretensión y una compostura de la conciencia; una representación y una expresión inútil de la voluntad de vivir en estado fijo, de ser frente a los otros y a cualquier otro; de no cambiar, de no morir. Pero el yo mismo nunca es el mismo; ni nosotros mismos nunca somos los mismos. Es una pretensión, aunque nada permanezca constante en el cuerpo, con la edad y el artificio, y menos ahora, con las operaciones cosméticas para el rostro y para cambiar. Lo que más conforta el sentimiento de identidad personal, es la experiencia del propio cuerpo. A fin de cuentas, el cuerpo es el mejor documento de identidad. Estamos aquí, inevitablemente aquí con el cuerpo; insoslayablemente aquí. Es nuestro documento de identidad aquí; sin el cuerpo no estaríamos en ningún lugar y no estaríamos presentes ante nadie; no podríamos presentarnos. El cuerpo es el documento de identidad personal, y aun así, el cuerpo cambia constantemente, y en cinco o seis años no hay absolutamente nada permanente en nuestro cuerpo. No hay nada equiparable al cuerpo en el caso de la identidad colectiva; si la conciencia o el sentimiento de identidad personal supone la experiencia del cuerpo como realidad física; el sentimiento de identidad colectiva ha de tomar cuerpo en símbolos y representaciones colectivas, para formar y conservar la realidad sui géneris del grupo, que no es equiparable en absoluto a la del cuerpo físico. El árbol de Gernika no es, por mucho que pretendamos, tan real como mi cuerpo. Mi identidad personal, cuyo documento es el cuerpo, que cambia, no digamos el árbol de Gernika. Este es un símbolo que vale en la medida en que estamos de acuerdo en expresar en ese símbolo ese sentimiento subjetivo que tenemos.

No hay identidad sin oposición, pero no es igual estar contra los otros que existir frente a los otros. En antropología, lo mismo que en la lingüística, los términos, las definiciones, se definen por oposición: bueno, no bueno, por ejemplo. Y en antropología cultural lo mismo: nosotros, no nosotros; los otros

que se definen como no nosotros. Pero esa definición por oposición, que entiende la identidad como una unidad defensiva, cuyo símbolo es la muralla, la definición es la muralla, y defender la ciudad es defender la muralla contra los otros; es un sistema defensivo, es cuestionable. Yo, por supuesto, lo pongo en cuestión, sobre todo en un mundo como el nuestro en el que los muros se caen, nos guste o no. No hay vallas incontenibles frente a los inmigrantes, que se cuelan, como se mueven las ideas y los productos en el mercado. No hay muros que se puedan mantener; no hay definiciones que se puedan levantar contra los otros. Por tanto, lo único que cabe es ser uno mismo; ser en el sentido de ir siendo frente a los otros, y en diálogo con los otros.

Por tanto, nada de identidades sustanciales. Dentro de esta definición de identidades culturales es muy representativo el pensamiento de Lévi-Strauss, que ha sido el ideólogo que explicó de alguna forma la limpieza étnica en Yugoslavia. Lévi-Strauss decía: *Es verdad que no hay racistas de pura sangre. El racismo biológico es un concepto desacreditado, no hay razas puras, ni racistas de pura raza.* Pero Lévi-Strauss lo que defiende son identidades, que hay que preservar, una salvaguarda de la diferencia a cualquier precio. Si es menester, se separa a los diferentes, en beneficio de la diferencia de los diferentes. La diferencia es tan valiosa que para salvaguardarla hay que evitar los mestizajes. Lévi-Strauss defendía contactos esporádicos, porque también el encuentro en la genética de las poblaciones produce un salto cualitativo en la cultura, pero demasiada proximidad lleva al mestizaje y a la eliminación de las diferencias. Esta teoría es el racismo en su versión culturalista. Yo me opongo radicalmente ante semejante disparate ideológico y político. En un mundo como el nuestro, levantar una identidad contra la otra, o limpiar una identidad de elementos extraños para que no se contamine es actualmente imposible. Guardar las distancias para salvar las diferencias, ya no es posible en un mundo cada vez más completo y más pequeño, en el que somos más, y nos movemos más. Si estamos juntos, habrá que vivir juntos y resolver juntos los problemas.

Y por último, la especie humana no tiene un lugar ecológico; podemos vivir en cualquier parte, siempre que construyamos nuestro propio medio: en el fondo del mar, en la luna, en el polo norte o en el Sahara. Nos construimos el medio en el que vivimos. No estamos en la naturaleza en un nicho ecológico. En este sentido, la madre naturaleza para nosotros es más bien una madrastra; somos expósitos de la naturaleza: nos deja ahí, y tú te las arreglas. Ese es el coste que tenemos, y también la posibilidad de hacer el mundo que queramos tener. Por tanto, si en la naturaleza no hay un nicho para el hombre, y no hay previamente nada cultural, no hay enunciados sobre la naturaleza en la naturaleza; los enunciados, las interpretaciones, son cultura. En nuestro mundo todo son interpretaciones, todo son símbolos y signos. Vivimos en un mundo interpretado y construido de acuerdo con nuestras ideas, al que le

damos el sentido que le damos, de acuerdo con nuestros sentimientos. Y en el que sobrevivimos; dejados de la mano de la cultura moriríamos, abandonados a lo que somos, como animales, no somos viables en la naturaleza; no tenemos un nicho que nos proteja. Nosotros sobrevivimos gracias a la cultura, y nuestro mundo es la cultura.

El mundo de la vida cotidiana, nuestro mundo, no está delante de nosotros como una cosa, ahí, sino nosotros sumergidos en él, como el que nada en el río. No nos ahogamos en ese río del mundo de la vida. En ese mundo de la vida, hay muchas obviedades que no cuestionamos y funcionan. Y no hay por qué cuestionarlas; sería un disparate que todos los días nos levantáramos poniendo el mundo al revés y buscando una explicación racional y objetiva a todas las cosas. Únicamente cuestionamos el mundo de la vida, el mundo que hemos construido y donde vivimos, cuando surge un problema de convivencia; cuando no funciona el modelo. Entonces hay que repensarlo, hay que darle una interpretación nueva. Pero hay que hacerlo entre todos. Todas las tradiciones, por tanto, son cuestionables, menos las condiciones de posibilidad de cuestionar todas las tradiciones. Eso es una ética humana elemental, básica; que no es tanto la definición de un mundo concreto, sino lo que hace posible definir cualquier mundo, culturalmente en diálogo con todos los que lo habitamos. Por ejemplo, yo no puedo construir un mundo frente a los otros y con otros, eliminando a los otros. Evidentemente, si yo me cargo a cualquiera que piensa distinto de mí mismo, no puedo construir con él el mundo de la vida; es obvio que así no puede ser. Hay unos valores y unas reglas de juego para construir el mundo de la vida, pero que son muy abstractas, que no son suficientes. No podemos vivir en una plaza vacía, en donde únicamente definimos las reglas de juego de convivencia; tú no matarás al otro; escúchale primero; procura entender; poneos de acuerdo en el lenguaje. Hay una constitución mínima humana: los derechos humanos; eso no lo podemos discutir. Pero nadie puede vivir solo con los derechos humanos; eso es como querer vivir en una plaza vacía, desabastecida de lo que puedan traer todas las corrientes históricas, todas las culturas, todas las tradiciones. El modelo es la plaza, pero una plaza bien surtida, en donde todos puedan poner su tenderete, su oferta, su tradición, su palabra, y ponerla en cuestión civilizadamente con otros, sin excluir a nadie.

En definitiva; los hombres no somos como los árboles; no tenemos raíces; no voy a reivindicar ni el árbol de Sobrarbe ni el de Gernika, ni ningún árbol; ni el cayado del obispo, que es un símbolo de aquí lo planto y aquí mando yo. Los pueblos nómadas no tienen tierra, ni lugar fijo, sin embargo sí tienen un mástil o un axis, un eje del mundo; donde plantan la tienda, ahí está el mundo; ese es el centro, y alrededor, el mundo. Pues bien, yo no voy a reivindicar ningún árbol, ningún eje del mundo, ningún cayado; nada, ninguna autoridad; simplemente los derechos humanos. Y ahí, a cumplir todos;

no excluyas al otro. Ha llegado la hora de convivir por encima de las definiciones; de quedarnos con ese *minimum* de derechos humanos; sin cuestionarlo todo, sin despreciarlo todo, porque sería una vida muy seca, muy falta de sentimiento, si no hubiera nada más que los mínimos de justicia; que ya es bastante, pero es poco. Hacen falta sentimientos, símbolos, himnos, banderas; todo lo que queráis, pero sin imposición de ninguna clase. El problema no está en la identidad, está en la sacrosanta identidad, defendida como dogma e impuesta a los demás. El fanatismo de la identidad es el problema, no la identidad.

Carmen Magallón. Quería hablar de tres puntos. El primero, sobre la responsabilidad de proteger. Creo que es un avance de la comunidad internacional ya que pone cierto límite a la soberanía de los estados, es pasar por encima de la noción del estado para proteger a los seres humanos. Por otro lado, las identidades, en muchos casos, se ligan a la soberanía. La pregunta es, hasta qué punto, esta unión entre identidad y soberanía es una clave que conduce al conflicto. Porque la identidad es algo que se construye pero no tiene que estar necesariamente ligada a un esquema político. En los Balcanes, en los encuentros que organizaban las Mujeres de Negro, algunas decían: para nosotras, la pertenencia, la identidad está ligada a los colores, el paisaje, los sabores, las canciones de nuestra tierra, todo ese universo conformado por los sentimientos. Me pregunto hasta qué punto la identidad tiene que estar ligada a un esquema político, o se puede vivir como algo que añade algo más a la justicia, a los derechos humanos, como decía Pepe Bada ahora.

Quizá si se desvinculara la identidad del esquema político, no daría lugar a confrontaciones de poder; sería una expresión más en positivo. Por otro lado, pienso que la identidad siempre se dibuja sobre un fondo, y este cambio saca a la luz las distintas identidades que nos conforman. Por ejemplo, en el fondo de los Estados Unidos me siento latina; en el fondo europeo me siento española y en el fondo español me siento aragonesa. Dependiendo de cuál es el fondo en el que te dibujas aparecen matices diferentes de la identidad, por tanto esta no es algo fijo y único, delimitado. Creo que, a menudo, el vivir la identidad como un universo cerrado de referencias es fuente de conflictos. Cuando todo lo que conforma lo que somos se cierra en un grupo de personas, en un grupo de referencias, hay más probabilidad de confrontación con los otros, de que las relaciones con los otros no sean fluidas.

María, hablaste ayer de ciudadanía que es un concepto político en el que caben todas las identidades. Y hablaste del lugar, del peso de los lugares. ¿Cómo se conjuga la ciudadanía con el lugar donde se vive? Ahora mismo, vivimos en un mundo en el que a un lugar están llegando gentes con referentes identitarios muy distintos. Un determinado lugar, ¿tiene que estar ligado a referentes de una identidad única? O, ¿pueden construirse en él distintas

identidades? Hay ejemplos, como el *melting pot* de los Estados Unidos, donde en un mismo lugar de vida se recrean tradiciones diversas y se convive, no sé hasta qué punto mezclándose o sin mezclarse.

El segundo punto, sobre la tensión entre construcción de paz y derechos humanos, las cuestiones que planteaba Manuela: sobre la impunidad, que los acuerdos de paz sean negociados por los que han sido actores de la guerra, y sobre la idea de que cuando se construye la paz se pasa por encima de los derechos humanos. Pienso que con respecto a esto último, habría que reconocer que hay tiempos distintos y que el tiempo de hacer la paz no es el mismo que el de los derechos humanos. En un momento dado, en el que lo primordial es construir la paz, en su sentido negativo de cese de la violencia directa, hay que llegar a una negociación, parar lo que puede estar siendo una matanza, aunque sea a costa de cerrar un poco los ojos ante otras cuestiones. Creo que es a menudo la única vía de avance. Ahora bien, tiene que llegar también el tiempo de los derechos humanos; aunque no sean dos momentos acompasados y el paso al primer plano de los derechos humano sea más tarde, hay que llegar a la reparación, a la verdad y a la justicia. No sé qué pensaréis de esto.

El tercer punto es sobre la noción de víctima. Has dicho que en un momento dado, una víctima puede pasar a ser actor de paz. Yo pienso que tendríamos que romper con la noción de que ser víctima es una categoría fija. Para mí una víctima es alguien que ha sufrido un proceso de victimización, una agresión, pero no es una categoría. Para mí, víctima es una descripción, no es una categoría; por tanto, está claro que puede ser víctima y actora de paz. Las víctimas son plurales y viven su experiencia de maneras muy distintas. No sé por qué se vive esa noción de víctima como una categoría excluyente de otras: o eres víctima o eres otra cosa. Me parece importante romper esa esencialización de lo que es una víctima.

José Luis Gómez Puyuelo. Para mí, el nacionalismo aragonés que has nombrado, Inazio Felices, es un fenómeno reciente, e intentar fundarlo en acontecimientos históricos me parece algo ideológico. La lengua aragonesa no existe; ni un campesino de Alcañiz ni uno de Sobrarbe la han hablado nunca. Creo que se ha construido emulando los nacionalismos históricos. Además, creo que en la sociedad aragonesa es una curiosidad. Me ha extrañado la importancia que le has dado; lo has puesto como ejemplo, y quería hacer saber mi opinión.

Álvaro Aznar. Mientras nosotros hacemos discursos, hoy hay gente en la calle, en contra de un centro de internamiento de extranjeros que se va a construir en Zaragoza. Lo ligo a lo que Pepe Bada hablaba de que se pueden construir murallas o puentes, en nuestras sociedades, y de cómo construimos plazas. Es curioso que un centro de internamiento de extranjeros esté en

Plaza: Plataforma Logística de Zaragoza, una empresa pública con capital del Gobierno de Aragón, fundamentalmente, un gran espacio para la logística; en el que hay empresas de todo tipo y que intenta ser un centro intermodal de transporte. Es curioso que sea ahí donde se sitúe un centro de internamiento para inmigrantes.

Lanzando a la periferia de nuestras ciudades el problema, no solucionamos el problema de las identidades en nuestra vida diaria. Recuerdo un seminario en la facultad, en el que tratamos este tema. Leímos a Amin Maalouf, el libro de *Identidades asesinas*, veíamos que al final la mejor solución para este problema es la mezcla; lo mejor es que en nuestras sociedades haya espacios para poder mezclarnos en todos los sentidos, incluso en sentidos políticos. Porque muchas veces vivimos encerrados en un ambiente y olvidamos otra realidad alrededor. Creo que la solución está del lado de la mezcla y no en enviar los problemas a la periferia, o a los sitios inhabitados e inhóspitos de nuestras ciudades. Mezclar significa muchas cosas; que no puede haber una red de colegios públicos que sostenga totalmente la presencia de los inmigrantes en nuestras sociedades; que no puede haber discriminaciones en nuestro sistema sanitario, si es que las hay, frente a los inmigrantes; todo lo que tiene que ver con los derechos sociales.

La segunda cosa que quería comentar, sobre las víctimas, enlaza con lo que decía Carmen ahora. Hace unos años, un grupo de personas ligadas a una ONG vasca que se llama *Alboan,* hicieron un trabajo interno, que no salió al público, en el que intentaban conciliar posturas prácticamente irreconciliables dentro de la sociedad vasca: gente abertzale con gente constitucionalista. En ese seminario, fruto del cual hay un cuaderno de *Cristianismo y Justicia* que es muy recomendable, hubo una presencia de víctimas, de personas que han sufrido un proceso de violencia, bien en sí mismas o en familiares. Creo que esos encuentros, esos micro-encuentros, sí que pueden construir la paz. En este caso, en el cuadernillo se explicaba cómo estas personas, abertzales, por ejemplo, habían visto a la víctima en la misma mesa que ellos, y habían hablado, y habían compartido, y había nacido un sentimiento distinto. Gran parte del cambio en el País Vasco viene también de esa mezcla; de que hay gente que se ha interesado, o muchos movimientos sociales que se han interesado porque esa mezcla exista y porque efectivamente la gente conozca otras realidades. Yo creo que ese papel de las víctimas en el proceso de paz es muy importante. Pero otra vez vuelvo a lo de la banalización, porque se pueden generar grandes distorsiones en los procesos de paz cuando las víctimas se convierten en agentes políticos, y no en agentes de paz.

Y finalmente, sobre la responsabilidad de proteger, el gran debate teórico es: ¿quién decide la intervención? Porque si decide el Consejo de Seguridad, mal. Si decide la Asamblea de Naciones Unidas, mal. La cuestión

es quién decide en estos casos, o qué propuestas hay para saber quién puede decidir en estos casos. Porque cuando defendemos la obligación de intervenir, lo que es la injerencia humanitaria, nunca olvidamos nuestros intereses como países o como sociedades. Francia interviene cuando hay intereses franceses presentes; Estados Unidos, cuando hay intereses americanos. Igual España no, o sí; no sé, pero el problema subsiste: ¿quién puede decidir limpiamente cuándo se puede intervenir y cuándo no? No sé si este asunto ya se ha clarificado o no, para mí ahí está el problema.

Mariano Villellas. Pepe Bada ha hablado de cultura y naturaleza y ha dicho que la especie humana no tiene un nicho. Yo ahí discrepo, aunque a lo mejor en el fondo estamos diciendo lo mismo. Por supuesto que la especie humana se construye frente a todas las dificultades, pero en la medida que también es una especie, como todas, y debido a que hemos ido evolucionando, en cada momento hay unas condiciones idóneas. Quizás son las que rigen el nicho. El nicho, en definitiva, no es más que unas condiciones de todo tipo, físicas, ambientales, etc., para que esa especie se desarrolle. Otra cosa es, que debido a la diferencia que tenemos frente a todas las demás especies, seamos capaces de situarnos en otras condiciones; pero a qué coste.

Cada pueblo, digámoslo así, tiene un espacio físico, y en ese sentido se construye una cultura. No se construye una cultura porque hay teóricos; los teóricos vienen después y organizan las ideas. Pero un pueblo, se desarrolla históricamente en un lugar y luego dentro de las fronteras. Ese estar durante tiempos y tiempos desarrollándose en ese espacio y teniendo unos intercambios con otros, sobre todo en otras condiciones culturales diferentes de las de ahora, eso es lo que va construyendo la identidad cultural. Ha habido pueblos que luego han tenido la posibilidad de llegar a ser una nación, y ha habido otros que han quedado fraccionados por las guerras. A la hora de construirse esa identidad, en unos casos ha estado más facilitada que en otros. Por razones muchas veces geográficas, un pueblo ha podido ir desarrollando su identidad, por una serie de circunstancias. El pueblo vasco ha ido añadiendo cosas, pero ha partido de una situación, diríamos más favorable, mientras que en el pueblo aragonés, por una serie de circunstancias, lo que sería la identidad aragonesa ha quedado destrozada.

Manuela Mesa. La identidad cuando adquiere una gran importancia es cuando va ligada a unos derechos. Yo soy madrileña, española, europea; y resulta que tengo unos derechos que me diferencian de otros que no los tienen. Ayer, cuando planteaba que la sociedad cada vez tiene una conciencia más global aludía a una identidad más cosmopolita, en el sentido de que los derechos que yo tengo como madrileña, andaluza, española o europea, quiero que sean generalizables a toda la humanidad. En este sentido, me importa lo que pueda ocurrir a miles de kilómetros, porque somos ciudadanos del

mundo. Creo que el debate de la ciudadanía hay que situarlo ahí, porque, ¿dónde genera conflicto? Yo, que soy madrileña, tengo unos derechos que los inmigrantes o los que tienen una cultura diferente no van a tener: ahí es donde realmente se plantea el problema.

La identidad está muy ligada justamente a crear barreras frente a los que son diferentes, y como son diferentes no tienen los mismos derechos. Creo que ha sido un gran avance el que en el mundo actual exista esa posibilidad de tener contacto con personas de otros lugares del mundo; de definir agendas comunes, y de luchar por unos principios que son comunes. Habría que trabajar por conseguir esa identidad cosmopolita, que nos permitiría, por ejemplo, aplicar principios como el de la responsabilidad de proteger. En la actualidad las Naciones Unidas no tienen capacidad suficiente para responder a esas situaciones porque tienen una estructura desfasada, heredada del pasado y no actualizada para responder a las necesidades actuales. Se necesita un cambio, que no solo debe afectar a los gobiernos sino también a la sociedad civil, para que esta pueda participar con sus propuestas y tenga sus ideas de por dónde hay que cambiar. Habría que avanzar hacia un mundo en el que genocidios o situaciones como la del año pasado en Birmania, en que no se puede hacer nada, no puedan ocurrir. Simultáneamente hay elementos locales, que pueden ser un elemento potencial de fuerza, la identidad más específica de lugar o de género, porque también puedo tener una identidad como mujer o como hombre. Estas identidades pueden permitir desarrollar capacidades en ese nivel más micro, importantes. Pero yo siempre pondría conjuntamente el nivel micro con el nivel macro, y desde luego personalmente me sitúo más como ciudadana del mundo, que tiene especificidades particulares como mujer, como andaluza, como española, como europea. Tiene que haber un equilibrio entre esos dos niveles, entre esas identidades múltiples que podemos tener.

María Oianguren. Como vivo en Gernika, puedo decir que allí tenemos más árboles, además del árbol de Gernika, hay un montón, afortunadamente. Incluso tenemos un parque en el que propusieron plantar un árbol de cada una de las especies que hay en el País Vasco. Se hizo y ahí se puede encontrar una gran diversidad; espero que esto no afecte al ecosistema gernikés; pero como también está el Patronato de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai, lleno de biólogos y gente especializada, me imagino que habrán estado muy al tanto.

En la sesión de ayer, traía al debate el árbol de Gernika porque tiene la simbología de representar una identidad, en este caso la vasca; y tiene la simbología de representar una democracia y las libertades. Como mencioné, desde el año mil trescientos algo, desde entonces está documentado, los señores de Vizcaya se reunían en torno al árbol de Gernika para consensuar usos y costumbres, es decir, cómo vamos a vivir los que estamos aquí. Y los reyes

de Castilla se acercaban y juraban respeto a esas decisiones. ¿Qué ocurre? Aunque los árboles viven mucho, el árbol ya no es el mismo; el que tenemos es la cuarta o quinta generación, pero sigue representando eso. Y lo importante también es que las nuevas miradas, me refiero a las gentes que allí viven, van a mirar ese árbol de otra manera, desde su propia historia de vida, pero en un lugar específico. Hice mención a que el 8% de la población de Gernika ha venido de otros lugares a trabajar. Y no solo eso, sino que nosotros también, los que llevamos ahí cierto tiempo, también creo que vamos a mirar a ese árbol con otra mirada.

En cuanto a la ciudadanía, me parece un término muy importante, porque el lenguaje es importante. Y sí creo que hay un pueblo vasco, una nación vasca, y también hay una ciudadanía vasca. Entonces, según en qué terminología te vayas expresando, vas a querer decir una cosa u otra. El término ciudadanía vasca trasciende, no sé si por arriba o subyace por abajo, a lo que podemos entender como nacionalismo. Hay un componente nacionalista muy fuerte en el País Vasco, como lo hay en otros lugares, en otros estados nación y en naciones sin estado. Lo que ha conseguido en muchos casos el nacionalismo, sea cual fuera este, es adueñarse, apropiarse de algo. El nacionalismo vasco, quizá se atribuyó durante tantos años el atributo de que le pertenecía el pueblo vasco, y eso creo que ha sido un fracaso, vivirlo de esa manera, e intentar que los demás lo vivieran del mismo modo. El descubrir que yo puedo ser vasca y que además puedo no ser nacionalista siendo vasca, y que puedo ser ciudadana vasca y ciudadana del mundo, es también algo importante.

Hacer ciudadanía es participar activamente en la construcción de las decisiones que se vayan a tomar en el ámbito en que estás viviendo. En esta sociedad globalizada, afortunadamente cada vez nos comunicamos más a través de las nuevas tecnologías. Sabemos que existe el hambre en el mundo o que existen los debates que ha planteado Manuela, la responsabilidad de proteger, la injerencia y todo eso. Pero los ciudadanos y las ciudadanas de a pie sabemos que tenemos poca incidencia en esas decisiones. Sin embargo, sabemos que tenemos más incidencia o podemos tenerla en lo más local. ¿Qué hacemos? Donde vivimos podemos parar la construcción de una incineradora o presionar de una manera positiva para que se construyan carriles para bicis, o más parques… Esa incidencia es importante tenerla en cuenta para crear ciudadanía. Y a la vez, si hay una tensión equilibrada para participar en otros problemas, que son ya más de ámbito global, mucho mejor.

Jesús M.ª Alemany. Respecto del centro de internamiento de extranjeros, me molesta que la crítica se haga porque se sitúe en Plaza, que es el centro de categoría de la ciudad, de empresarios, mientras no cuestionan el hecho en sí de los centros de internamiento de extranjeros. Igual que pasa con las

cárceles; ningún pueblo quiere que le pongan una cárcel en sus alrededores, porque eso devalúa los terrenos o lo que sea y no se cuestiona el sistema penitenciario. Me molesta la forma en que están establecidos los centros de internamiento de extranjeros. Por cierto, los jesuitas hemos dirigido un escrito a los candidatos a eurodiputados actuales, sobre la emigración y el control de las fronteras.

La ciudadanía no se compone solo de individuos, sino de individuos pertenecientes a una comunidad, por lo tanto, pide algo más que la dignidad personal; pide la dignidad colectiva; los rasgos colectivos de convivencia, etc. Existe la ciudadanía de la Constitución, la del Estatuto de autonomía; a la vez que crea ciudadanos, crea pertenencias también, y esas pertenencias se nutren de elementos, muchas veces históricos y otras veces absolutamente nuevos. Cuando se dice: por Aragón pasaron los musulmanes, y pasaron los judíos y después se marcharon… ¿Cómo que pasaron? Nosotros somos musulmanes, judíos, iberos, y romanos; o ¿han pasado por aquí sin dejar rastro? Evidentemente en la sangre nuestra están. Históricamente hoy no se puede hablar sino de mestizaje y eso es también bueno políticamente.

Manuela nos ha presentado muy bien las claves, los interrogantes de la construcción de la paz, dentro del marco de lo que sería el programa de Naciones Unidas. Sin embargo, yo me atrevería a decir que la construcción de la paz habría que mirarla en un marco más amplio todavía. No tanto en referencia al estado de un conflicto cualquiera sino en cuanto que la sociedad civil es la que crea la cultura de paz, y por lo tanto la que cultiva la paz en sus múltiples dimensiones cada día. Hay momentos en que realmente hay que llegar a las últimas preguntas sobre intervención o no intervención, protección, etc. En ese sentido, apelo a aquello que hemos dicho siempre de que la paz no es negativa solamente, sino positiva, y por lo tanto incluye democracia, derechos humanos, desarrollo, desarme… Me pregunto en qué influye la sociedad civil en la democracia, ¿solo en votar? Eso es poco influir, porque es solamente decir quiénes van a constituir el entramado del estado. Una primera intervención o construcción de la paz de la sociedad civil es hacer que la democracia sea participativa y lo es cuando no solamente se vota, sino cuando se interviene en la vida pública. Una cosa es el estado, y otra cosa es la vida pública. Estamos pasando por momentos de tremendo alejamiento de la vida pública de los ciudadanos. Por lo tanto, el primer elemento de la construcción de la paz: interesarse por la vida pública, y no solamente por la vida privada, y hacer que la democracia no sea solamente democracia de votos sino democracia participativa. Creo que esto es mucho más necesario y más importante que muchas de las otras cosas. No digo interesarse por la vida política, para que no haya equivocaciones, aunque también es importante, sino por la vida pública.

Cuando faltan los derechos humanos, porque hay subdesarrollo o pobreza, en estados frágiles, cuando es el estado quien quebranta los derechos humanos, o bien no es capaz de llegar a suministrar aquellos de los que es responsable, sabemos la importancia que tiene el que se articulen grupos ciudadanos. Es muy importante el papel que están teniendo grupos de la sociedad civil, no ya en contribuir a una democracia participativa y en la vida pública, sino en sustituir al estado en lo que son sus obligaciones.

Y dentro de esa última pregunta tuya, sobre la reconciliación, es muy importante la participación. No existe reconstrucción sin participación de la sociedad civil. En las guerras anteriores había frentes, ejércitos que se enfrentaban; ahora se cuelan dentro de la misma sociedad civil, por lo tanto, los que sufren eso son la sociedad civil; esta familia contra la otra, este grupo contra el otro, etc., y por lo tanto, sin reconciliación, sin procesos de reconciliación, que tienen lugar en la sociedad civil no hay paz. La paz no termina sino en reconciliaciones, o volverá otra vez a surgir el conflicto.

Montse Reclusa. Antes de intervenir con lo que había pensado a raíz de vuestras ponencias de ayer, decir que tenemos un problema con la palabra política, que también está secuestrada. He oído dos o tres intervenciones en las que se ha puesto la política como elemento negativo frente a la construcción de paz. Intervenir en la vida pública, está muy bien decirlo así, pero esto también es hacer política. No debemos caer en ese desprestigio, buscado en muchas ocasiones, que lleva al ciudadano a retirarse de lo público.

Respecto a la identidad, qué poco nos preguntamos y reflexionamos desde lo personal para ir a lo colectivo, estas palabras: ser, estar; y sin embargo son la raíz y el meollo de la cuestión. Vivimos en un mundo global; en un mundo en que han caído tantas barreras. ¿Qué tipo de tensiones con el ser está generando esto? Seguro que muchísimas y no las controlamos. Ahí tenemos Internet, una sopa, otros la llaman mermelada, pero es un instrumento que rompe barreras; también las construye pero de otra manera. Y probablemente no lo hemos analizado suficientemente, ni tenemos los elementos para analizar. En un mundo en el que además afrontamos cambios de paradigma importantes; en el terreno económico, en el terreno social… ser, en este mundo que no es mi pueblo, que ya no es mi ciudad, que es diferente a esto de ser ciudadana del mundo, porque has tenido la enorme oportunidad y la enorme bendición, de conocer gentes y territorios, no solamente físicos, sino también simbólicos, distintos al tuyo. Probablemente es más complejo. Puede ser mucho más interesante, pero no por ello menos dificultoso.

Ser, ¿qué soy?, un proceso del que no nos interrogamos como deberíamos, y no elaboramos pensamiento, pero que sin embargo se mueve, en este mundo global, conectado. Creo que para la construcción de este ser en un mundo global, uno de los mayores problemas que tenemos, es que conviven

estructuras de orden muy antiguas, con cosas muy nuevas, y uno de los elementos más distorsionadores es que seguimos manteniendo la estructura jerárquica de dioses, reyes y patriarcas; un orden jerárquico. Y esto, desde el mundo global hasta los centros de trabajo, esta estructura jerarquizada, por existencia o por ausencia, que la echas de menos, genera los problemas. Hay que poner el acento en buscar los rasgos comunes, estoy cansada de buscar las diferencias; hay que colocarse en saber qué es una misma, para poder estar con la otra, con el otro.

Sobre *estar* son muchas las reflexiones. Territorios simbólicos y no tan simbólicos, tierras, territorios globales, fronteras, divisiones políticas y estados; estructuras que pertenecen a una construcción del ser individual y colectivo. Como cuánto hay, en la crisis de la política a la que antes aludía, de crisis de identidad. No ya personal sino colectiva. Y ahí enlazo con lo que tú planteabas de construcción de paz, que a fin de cuentas es la cosa que nos interesa, en relación a este estar del ser; estar en los estados, ser estado, ser frontera, o poner frontera.

Julia Remón. Sobre la necesidad de proteger, creo que la paz es un derecho humano, y que la paz entre naciones, no solamente es un derecho humano; es un deber moral, y que además es razonable y humanamente posible. Por lo tanto, yo parto del principio clarísimo de que se puede solucionar. ¿Cuál es el problema que veo? Que cuando la política, mal entendida, entra en juego, se mezcla con intereses económicos principalmente, y con intereses particulares de las naciones. La política no se debería guiar por la economía sino por la ética o por la moral. Ahí es donde está el quid de la cuestión. Cuando seamos capaces de ver en un país que sufre, la necesidad de encontrar la solución y nos olvidemos de la economía, y de las políticas y de los intereses, quizá podamos alcanzar este sueño de la sociedad. En el siglo XIX, cuando Marx decía: *proletarios del mundo, uníos,* decía que el proletariado no tenía fronteras, no tenía patria y que el hombre no es solo *homo economicus.*

María, me gustó mucho lo que dijiste ayer pero había frases que me generaban un poco de inquietud, y no me digas por qué: ser, estar y recordar; lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser; el árbol de Gernika. Me ha gustado muchísimo tu intervención de hoy, más de acuerdo con estas teorías mías, de que la identidad es algo necesario pero que no puede ser excluyente. Cuando has hablado sobre la ciudadanía, y has dicho que puede ser una persona vasca y no ser del PNV, a mí me has recordado muchísimo todo lo que viví en Cataluña, cuando parecía que si criticabas una política, o una obra o una ley de Convergencia i Unió, y en particular del Sr. Pujol, estabas hablando contra la Generalitat y automáticamente eras anti catalán. Creo que se pueden diferenciar estos aspectos. Por ahí se puede también conseguir la paz incluso dentro del País Vasco. Identidad no es lo mismo que nacionalis-

mo, pero se identifica muchísimo. La identidad es un constructo psíquico, que lo necesitamos todos para funcionar; y la identidad nacional es un constructo social, construido sobre valoraciones teoréticas creadas por intelectuales, bajo intereses políticos. Son muchas veces instrumentos inventados según las necesidades del momento, no son axiomas de fe.

Es cierto lo que has dicho, Luis, de que hay poco sentimiento nacionalista aragonés, y si quieres acepto que casi ninguno. Pero los nacionalismos históricos que nacen en el siglo XIX, con el romanticismo, se pueden construir en cualquier momento. Se construye un sentimiento afrikáner en el 1948, recordando el pasado de los primeros calvinistas que llegaron a Sudáfrica. Se puede construir ahora, por qué no, un elemento de identidad aragonés; créelo o no, pero hay gente que lo cree, y por lo tanto yo lo respeto. Puedes compartir o no ese sentimiento pero hay gente que lo tiene, y hay que respetarlo.

Con respecto a la historia de la corona de Aragón, han hecho elemento de identificación de Cataluña la lengua, que es lo que más diferencia; en Valencia, Mallorca, se sigue manteniendo una lengua catalana, pero Aragón la perdió; la ha perdido en la mayoría de su territorio, conservándose solo en la Franja, que ellos definen como Països Catalans y lo introducen dentro, porque identifican la lengua, que es lo que les diferencia del resto. ¿Por qué no la Corona de Aragón? Simplemente porque no hablamos catalán. Lo intentó Pascual Maragall cuando hablaba de la antigua Corona de Aragón pero no salió adelante, porque lo que les identifica principalmente es la lengua, y no quieren perder ese rasgo identificatorio. Por eso no formamos parte de esos Països Catalans, que por cierto, es un término que aparece en el año 1974, si no recuerdo mal, totalmente artificial, que ha tenido tantísimo éxito.

Hay que tener mucho cuidado también con la idolatría de los orígenes; lo que ha sido es lo que tiene que ser. La identidad significa igual entidad, pero qué hacemos, por ejemplo, con los inmigrantes. Yo no lo sé, porque hay dos modelos; el francés y el inglés, y los dos parece que están fracasando; uno los intenta asimilar, hacer la política de inmersión y que se diluyan, y esta es la escuela francesa, que está teniendo problemas. Pero los ingleses, que les permiten mantener todos sus símbolos, también están teniendo problemas. ¿Cómo conjugar identidades diferentes, para seguir siendo lo que somos, pero respetando otras identidades? La solución debe ir primero por desmitificar lo nuestro como absoluto, porque esto me enfrenta a los demás: lo mío es mío y me hace ser lo que soy, pero no tengo por qué considerarlo lo mejor ni lo absoluto. Yo me tengo que identificar, porque si no me identifico, no estoy segura frente a los demás. Solamente cuando yo tengo seguridad en lo que soy, puedo convivir con otras identidades, y no tener miedo a perder mi identidad. Porque en realidad, las identidades se mueven por el temor, el

miedo, miedo porque la globalización me hace perder mi cultura, mi costumbre, mi… Ese *mío,* cuando lo tienes muy seguro, no entra en contradicción con otros.

Aceptar lo otro, pero sobre todo viendo lo que tenemos de encuentro y de semejanza, mucho más que las diferencias. Porque reforzar lo nuestro, es peligroso; muchas veces ha llevado a políticas de limpieza étnica. He leído sobre identidad y lo que más me ha sorprendido es el miedo que hay, lo fácil que es caer en lo que Manuel Delgado llama las identidades feroces. La frontera entre lo nuestro y lo radical, debe ser muy sutil, habla de patologías del poder. Hay un libro de Juaristi, *El bucle melancólico,* un clásico, y está relacionado con una cierta patología, relacionada con la noción de melancolía freudiana, que es la pérdida de la niñez, el encuentro con la adolescencia, como ya escribió Unamuno y que identifica con Sabino Arana.

Federico Abizanda. No me parece correcto resumir la política hacia los inmigrantes a los CIEs (Centros de Internamiento de Extranjeros); se están haciendo muchas cosas, y desde el Gobierno de Aragón, financiando muchísimos programas de inserción social de inmigrantes; programas específicos de varias fundaciones aquí en Zaragoza. Decir que ahora toda la política de inmigración se resume en que va a haber un CIE en Plaza, que además es una decisión del Ministerio de Interior, me parece un poco exagerado. Y también me parece un poco exagerado y demagógico, presentar los CIEs como si fueran campos de concentración; en un CIE se entra por orden judicial, no por una decisión administrativa, y hay sentencias del Tribunal Constitucional que dicen que es constitucional ingresar a una persona que tiene una orden de expulsión y no se sabe de dónde es. La mayoría de gente del CIE se va a la calle a los 40 días si no se ha sabido de qué país de origen es; se le da un bocata, se le dan cuatro perras, se van al albergue y los recogen los servicios sociales del Ayuntamiento o del Gobierno Aragonés. Me parece muy bien que se pueda criticar el emplazamiento o el modelo de CIE; pero tampoco me gustan las cárceles.

Y en todo caso, si toda la gente que tiene una ecuatoriana en casa, sin pagarle Seguridad Social y sin hacerle contrato, le pagara la Seguridad Social y le hiciera contrato, no habría orden de expulsión.

Respecto de la identidad. El problema no es tener una identidad, el problema es que te la reconozcan. El problema no es quién soy sino que haya gente que decide quién soy y quiénes somos. Ser ciudadano no es solo ir a votar cada cuatro años pero me pregunto qué espacio queda para la construcción de una nueva ciudadanía sin tener la ciudadanía política.

Por último, sobre las víctimas. Yo tengo un discurso muy contradictorio respecto a las víctimas porque cuando hablo, por ejemplo, de Colombia, sí

que me sumo al discurso de que las víctimas tienen que tener un papel, las víctimas tienen que participar. Y sin embargo, cuando hablamos de España, del terrorismo, digo que las víctimas no tienen por qué tener un papel más preponderante. Las víctimas del terrorismo en España, lo son, sí, pero eso no les da derecho a decidir cuál debe ser la política del gobierno de España en relación a cómo solucionar el conflicto vasco. No digo lo mismo que cuando hablo de Colombia. ¿Qué papel tienen que tener las víctimas?

José Luis Gómez Puyuelo. Julia ha dicho que hay que respetar todas las ideas. Aunque el nacionalismo sea un fenómeno del siglo XIX, no es lo mismo la construcción de un nacionalismo en un contexto de presión, como fue por ejemplo el nacionalismo saharaui, que nace en los años setenta, en el siglo XX; o el nacionalismo *ogomi,* que está ahora en la ruta del Níger y es de reciente creación, protestando por lo que están haciendo las multinacionales con el Delta. El aragonés es un nacionalismo hecho a imagen y semejanza de los nacionalismos históricos españoles. Y la lengua aragonesa no es realmente un signo identificatorio, porque ¿quién habla la lengua aragonesa?

Volvamos a Naciones Unidas, a las operaciones de paz. Recientemente un general español, el General Díez de Villegas, jefe de la MONUC, dimitió del cargo porque aquello era un desbarajuste; no solo por la falta de medios a su cargo, sino porque entre los oficiales a su mando había una serie de factores nacionales que impedían el cumplimiento de las órdenes. Por ejemplo, los oficiales indios no querían obedecer a alguien que fuera pakistaní. Con lo cual, el General daba una orden, y desobedecían. Para estas operaciones de paz, Naciones Unidas debería tener una fuerza, o al menos un número nuclear para formar esas fuerzas, con unos principios de neutralidad, pero también de obediencia a un general. Es un problema que no exista este núcleo, aparte de la instancia que debe decidir las acciones de esta fuerza, sea el Consejo de Seguridad o la Asamblea General. Otra cuestión importante es la económica. Como estas actuaciones se pagan en dólares, los componentes de países poco desarrollados suelen ser personal enchufado. En sus países de procedencia se crean problemas internos a la hora de decidir quién va y quién no.

Félix Medina. Tengo un problema terminológico con identidades, nación, país, etc. No tengo ningún problema con que desde Barcelona o desde donde sea, se defina a la Franja y otras áreas como Països Catalans, donde se habla el catalán, siempre que país no pretenda ser una especie de apropiación política. Los alemanes hacen lo mismo, el problema es que históricamente no siempre han pensado así y a veces han pretendido que el idioma determine la pertenencia a un estado –Staatsangehörigkeit–, que es poco más o menos la traducción directa de cómo ellos dicen nuestra *nacionalidad;* su nacionalidad –Nazionalität– sería como etnia.

Estoy en contra de que pongan el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) en Valdespartera o en la Plataforma Logística. La finalidad del CIE es intentar identificar de qué país vienen los inmigrantes para deportarlos. No es raro que esté un centro de deportación al lado de un centro de exportación, como el de Inditex; al lado del aeropuerto. Y que se les trate como mercancía. Estoy seguro de que ni los servicios sociales ni nadie pretende eso; pero desde luego, visualmente, lo que se hace al colocar eso en Plaza es considerar a los *ilegales,* a los que no tienen papeles, como una mercancía, al lado de la ropa, al lado del pescado y al lado de no sé qué.

¿Que quién es quién para decir cuál es mi identidad? Es que no sé si la identidad importa, cuando no tienes papeles; da igual cuál sea tu identidad; te vas y fuera. O estás aquí, pero estás mal. Es el Estado el que acaba definiendo tu identidad, a pesar de que no sea la tuya; pese a que no te identifique, al final es la que realmente acaba importando.

En cuanto a la responsabilidad de proteger, puede ser positiva pero también puede resultar negativa. Negativa, por ejemplo en Kosovo; eso es una responsabilidad de proteger mal entendida. La positiva podría ser la que han ejercido sobre mí y siguen ejerciendo, tanto padres, o amigos o compañeros de trabajo, que me protegen. Así también se puede proteger; no hace falta pegarse con la gente en la calle, ni golpear al gobierno de tal país, hay muchas cosas previas que se pueden hacer. Se trata de prevención: las mil posibilidades que hay antes de llegar a las manos. Lo que no entiendo es por qué, algo que estaba bien, como era la posibilidad de perseguir a un dictador, la jurisdicción universal, hemos pactado restringirla, reducirla. Si no puedo perseguir a un dictador, no sé por qué voy a poder bombardear a su población porque no me guste la política de ese personaje.

Montse Reclusa. En este Seminario se trató de los nacionalismos hace mucho tiempo; nacionalismos en plural. Es bueno volver a aquello y quizás tocaría volver para dentro de dos o tres años; hay un calendario de propuestas muy largo pero quizás sería interesante volverlo a tratar en algún momento.

Y este tema de qué hacer con los otros. Las tensiones en torno de las políticas de inmigración, es uno de los problemas que señalaba yo; que el estar en este mundo global se ha complicado bastante y no sabemos cómo afrontarlo. Hay estructuras jurídicas, es decir, normas, y estructuras físicas, por ejemplo los centros estos, CIE, con personas que los atienden, que se encuentran tan desajustadas en su papel que, o bien se apuntan a la comisión del refugiado como voluntarios, o bien hacen lo que hacemos la gente que hemos trabajado en esos sitios: no preguntar por los papeles y tratar de acoger a esta gente como mejor puedes. Hay tensiones personales muy fuertes en los colectivos que atienden a este tema, que tienen que ver con esa tensión global.

Me parece muy buena la propuesta de actuar en situación de genocidio pero no es la única que habría que afrontar; todas las propuestas que salgan desde la sociedad civil, para que los estados se responsabilicen de lo que le pasa a la gente, me parecen en general positivas, y muy difíciles de llevar a la práctica, porque tenemos la estructura de Naciones Unidas que tenemos; y al mismo tiempo, solo confrontando a esa estructura y a los diferentes estados miembros con propuestas más que razonables, se pone en cuestión esa misma estructura y puedes conseguir avances. Aunque hay retrocesos del derecho internacional, recuerdo aquí que Pinochet murió siendo un villano, no un héroe, y sin poder viajar. A veces, no sabemos valorar los triunfos que tenemos como sociedad civil.

La respuesta ética y moral, y la confrontación siguen siendo necesarias. Que los estados se vean confrontados a unas ciudadanas y unos ciudadanos que les sacan los colores por lo que hacen, o lo que no hacen; y no solo en un momento puntual de un genocidio que se está produciendo, sino también por su actuación económica ya que puede ser equivalente a un genocidio sostenido en el tiempo. Hablamos de ética y de moral en las relaciones internacionales.

Pienso que habría que prestar más atención a los grupos de la sociedad civil, de la que se presta en los procesos de paz. Porque no se entiende que los culpables de la violencia sean los que se sienten en la mesa de negociación y los que aparezcan en la foto, mientras que los que han sostenido la sociedad y han sufrido las consecuencias no aparezcan. Hay contradicción entre derechos humanos y negociación para el alto el fuego pero hay puntos de enlace; el primer derecho humano es el derecho a la vida, y en eso se justifica prestar atención al alto el fuego. Pero claro, la vida no es solamente la vida física; entonces ahí ya empiezan las divergencias. Es un tema muy complejo, y también creo que cada sitio tiene un *tempus* diferente. Porque a la luz de las culturas no se trabaja el miedo y el dolor y el sufrimiento de la misma manera. Y esta es una de las dificultades: que el trabajo con las poblaciones requiere un tiempo mucho mayor y unos mecanismos muy diferentes. Por otro lado, yo tengo contradicciones en esto de incorporar a las poblaciones o a las comunidades a las mesas de negociación, y a las mujeres, porque por una parte es necesario, pero en Colombia en el proceso con las FARC, se constituían organizaciones fantasma para ir a las mesas de negociación, y se produjo un enfrentamiento en el tejido social por copar los puestos asignados en esas mesas.

Manuela Mesa. Naciones Unidas está formada por estados, y es lo que los estados realmente quieren que sea. De hecho, el seguimiento que se hace de cuál es la posición del gobierno español en este tema de Naciones Unidas, es muy escaso. Hay opiniones en temas que son muy relevantes y que no son

conocidas por los ciudadanos del país; por ejemplo, se desconoce bastante cuál ha sido la posición del gobierno español en la conferencia de desarme; no hay transparencia en la información por parte del gobierno, de cuál es la posición que se está manteniendo. A veces son posiciones comunes europeas, pero otras veces no. Hay un trabajo que realizar para conseguir que la posición que el gobierno español defienda en estos foros sea más acorde con nuestro pensamiento.

Por otro lado, respecto de las actuaciones de las Fuerzas de paz, el informe Brahimi, publicado hace más de diez años, planteaba que las operaciones de paz no estaban funcionando, precisamente por lo que tú decías. El diagnóstico ya se hizo, y se dijo que era necesario cambiar, porque no funcionan las cadenas de mando, hay culturas institucionales distintas, etc. La solución por la que se ha optado es utilizar a la OTAN para determinadas operaciones, y eso tiene unas implicaciones tremendas; porque ya no es Naciones Unidas, es la OTAN, que es una coalición occidental, con todo lo que esto implica.

La propuesta que yo presentaba ayer, era crear un cuerpo permanente, reclutando a militares de todo el mundo, teniendo en cuenta equilibrios de género, culturales, etc., porque es algo distinto, y que además no dependa de los aportes de los países. Puede ser una propuesta muy discutible: que militares y políticos se junten para decidir una intervención para prevenir o impedir un genocidio. Se trata de crear un cuerpo permanente que no dependa de los intereses nacionales a la hora de intervenir, dirigido por un cuerpo mixto formado por militares y civiles, gente de distintos países. Se está estudiando y los canadienses han desarrollado mucho cómo sería posible técnicamente una intervención en estas condiciones.

La segunda cuestión: la toma de decisiones, cuándo intervenir. Se dan tres opciones, con sus problemas. Que sea el Consejo de Seguridad, con los problemas que eso plantea; que sea el Secretario General, eso es darle un poder tremendo al Secretario General, pero es la segunda. Y la tercera, que sea la Asamblea General, en alusión a un principio *pro-unity* cuando existe el riesgo de que el Consejo de Seguridad tome la decisión con el sistema de veto. No es una utopía; técnicamente es posible. ¿Dónde está el obstáculo? ¿Van a aceptar una propuesta de este tipo los estados que componen Naciones Unidas? Esta propuesta tendría que contar con el respaldo de los estados para que se pudiera aprobar. Por esto cada vez se reivindica con más insistencia que la sociedad civil tenga un mayor papel en las decisiones que se toman en Naciones Unidas, que se puedan romper los intereses establecidos entre los gobiernos. A veces es muy interesante ver cómo países que supuestamente están enfrentados, por ejemplo Estados Unidos, Venezuela e Irán, votan decisiones conjuntas en temas de desarme. Hay otros intereses que están en juego. Hace tres años hubo una iniciativa muy fuerte de Naciones Unidas, para que la sociedad civil tuviese una mayor participación en la prevención de conflictos.

Sobre la responsabilidad de proteger, hay un informe que se estuvo trabajando durante 10 años con muchísimos expertos y justamente en el momento en el que se iba a poner en práctica, sucedió el ataque del 11 de septiembre. A partir de ese momento, se interrumpió el proceso y Estados Unidos no vio conveniente avanzar en esa línea. Para la resolución de muchos problemas y desde luego ante una situación de genocidio, antes que la intervención unilateral de algún estado, es mejor defender que lo haga Naciones Unidas como institución multilateral. Naciones Unidas como institución, con todas sus dificultades, puede defender determinados derechos universales mejor que cualquier otro agente. Eso es muy importante; tenemos instituciones intermedias; en el caso nuestro sería la Unión Europea, el Parlamento Europeo, que también puede defender a nivel supranacional determinadas cuestiones.

En el mundo actual, si nuestras prioridades las tenemos que vincular al tema de las identidades, debemos tener en cuenta que no solamente están marcadas por lo local, también están marcadas por otras cosas que están muy lejos. Te puede preocupar mucho dónde se sitúa el centro de internamiento de inmigrantes, porque te afecta muy directamente; pero eso tiene relación con la política migratoria española, que se ha modificado porque la política migratoria europea es mucho más restrictiva. Nos definimos como ciudadanos, como sujetos que tenemos que participar en las cosas que nos afectan y hoy se toman muchas decisiones lejos de nosotros. En ese sentido, nuestra forma de participar es opinando, generando pensamiento, tratando de influir en nuestros políticos, y yo creo que Naciones Unidas no puede ser una entidad lejana; tiene que ser una entidad cercana.

El tema de la identidad empezó a aparecer en la década de los ochenta cuando surgieron los conflictos por limpieza étnica; es algo que hasta entonces no se había planteado. Parecía impensable que personas que habían convivido en Bosnia y Serbia construyeran todo un proyecto político con identidades excluyentes, que enfrentaron a la gente. El reto está justamente en cómo crear una identidad cosmopolita, que nos haga sentirnos parte del mundo, pero de un mundo en el que se respetan los derechos, en el que no haya ciudadanos que no tienen opciones; o que no se criminalice a alguien que viene a trabajar ni se le lleve a un centro de internamiento. No se puede detener a alguien porque no tenga papeles. Eso no tiene que ver con la identidad, tiene que ver con los derechos. El problema es que los derechos que tenemos los españoles o los aragoneses son diferentes a los de los inmigrantes, por eso es tan importante el tema identitario. Si yo vivo en el País Vasco y tengo los mismos derechos que uno de Aragón, y tengo los mismos derechos que los demás, entonces no hay ningún problema. Tendré unas formas culturales distintas y participaré más o menos pero nada más. El tema es que el hecho de ser diferente tiene aparejado unos derechos distintos; ahí está la

cuestión, en los derechos, no en la cultura. Las culturas cambian y se modifican, y al final no hay nada estable. Es un problema de derechos: si tú vives en Sudán, no tienes ninguna opción y si vives en Europa sí la tienes; ahí es donde está el problema.

Juan Carlos Gracia. Me sumo también a la felicitación a las dos ponencias de ayer, la de Manuela y la de María. En cuanto a la de Manuela, me pareció un excelente compendio del tema, muy bien sistematizado; fue muy pedagógica para mí. Lo que pasa es que el tema de la injerencia humanitaria o del derecho a proteger, ha sido abordado en otras sesiones del Seminario y siempre está bien una vuelta de tuerca más, pues todavía no hemos sacado conclusiones definitivas.

Hoy, 23 de mayo, *El País* publica un artículo con respecto al proyecto que se está viendo en las Cortes de restringir o evitar el principio de jurisdicción universal. Lo recomiendo a todos.

Creo que nos estamos enredando toda la mañana en la cuestión de la identidad, que es una cuestión dialéctica. El dominio por excelencia, el dominio genérico de la identidad, es el de la lógica, y a lo mejor abordarlo desde ese punto de vista lógico nos puede ayudar a dilucidar la estructura de la identidad. En principio, la identidad parece que está vinculada a la unidad, que es una noción monista, unitaria; pero esa apariencia es engañosa. Tiene una naturaleza relacional. Cuando se vive con una de las formulaciones clásicas: A es igual a A. Ya la propia repetición empieza a erosionar la identidad; el hecho de tener que mencionarla por segunda vez. La identidad, lejos de ser unitaria, empieza a parecer como dotada de una naturaleza dual. Pero si damos un paso más, es que lleva en sus entrañas, en su seno mismo, la negación; porque A es igual a A porque no es B; y esta negación, si queremos darle ya otro matiz es de naturaleza agresiva, excluyente. Es decir, que incluso la relación empieza a ser ternaria. La identidad no es nada sólido; enseguida se disuelve en cuanto apuramos un poco su investigación. Y como lleva en su seno mismo la negación, está postulando la diferencia. Mientras no articulemos bien la dialéctica, vamos a incurrir en contradicciones o en torpezas.

Repito: la identidad, para establecerse necesita la exclusión. Y la igualdad, la identidad, solo se determina como complicidad respecto de un tercero, y contra él. Eso es una cita de Ferlosio, autor que suelo citar mucho, para mí un autor de cabecera. Cargando un poco más las tintas, esto ya es de mi cosecha, es que definir así la identidad es colusión, que es como se llama en derecho. Lo sabéis mejor que yo, el pacto entre dos, en perjuicio de un tercero. Por muy embrionariamente que sea, la identidad está postulando al formularse, un procedimiento que es muy útil para la fabricación del consenso social, que es el mecanismo del chivo expiatorio: todos contra uno. Implica la exclusión a costa del sacrificio del otro, del diferente. Se admite incluso en

la palabra; nosotros podría haber sido solo nos; es una especie de narcisismo; el propio Ferlosio contraponía la moral de percepción frente a la moral de identidad. Y él decía: conforme a la moral de percepción, el movimiento de la bondad cambia al sujeto en cada una de sus obras y le hace ser otro nuevo, mejor y diferente cada vez. Ser bueno aparejará entonces dejar de parecerse a sí mismo, al menos un poquito cada día. En consecuencia, ya el mero hecho de seguir siendo idéntico a sí mismo, es ser peor y complacerse en esa dirección. Hay mucho de narcisismo en la identidad. Y siguiendo con las citas, una frase evangélica: *Niégate a ti mismo*. Bien entendido este mensaje, lo que estas palabras postulan, es la apertura del individuo; que deje de estar anclado a su propia identidad; la apertura a la libertad y a la relación con el otro. Aunque también detrás de él hay una voluntad de castración, por parte de quien se ha dedicado a administrar ese mensaje de fraternidad universal, que es una determinada institución, que ha tenido una conducta histórica que todos conocemos.

Creo que haríamos bien en acudir a algunas nociones como las de alteridad, otredad, extrañamiento, para hablar de la construcción de la paz. Encuentro con el otro en un lugar común, como decía María, y pensar más bien en términos de promesa, de don.

Álvaro Aznar. La política de inmigración no la fija la directiva europea; la directiva marca unos objetivos, y esto lo dice el propio gobierno. Igual que ha retirado el artículo contra el derecho a la hospitalidad, puede retirar otras cosas. No utilicemos de chivo expiatorio a la Unión Europea. Ha habido un giro del gobierno de España en materia de inmigración muy claro, y eso no lo podemos negar. No ha sido la Unión Europea quien lo ha generado sino las encuestas del CIS, que le dicen al gobierno que por ahí no vaya, y como desgraciadamente los políticos profesionales se están dedicando a guiarse única y exclusivamente por lo que dicen las encuestas, si de estas se extrae que la inmigración puede ser un problema, se cambia de discurso. No echemos la culpa a la Unión Europea; aunque también habrá discursos europeos que sean de ese tono.

Derechos de ciudadanía como el voto o tener un cargo en una administración; el artículo 23 de nuestra Constitución. Es verdad que en los discursos de integración de cualquier persona que venga a nuestro país se defiende el derecho del voto; defienden que las personas que vienen a vivir a nuestro país, que no son de nacionalidad española, puedan votar. Lo que pasa es que ahí hay un tema muy concreto, y es que hay países con los que no se admite la doble nacionalidad. Una persona de nacionalidad ecuatoriana si quiere votar en España, tendrá que conseguir la nacionalidad española, pero entonces no podrá votar en Ecuador. Y hay una dificultad de armazón jurídica; es lo mismo que nos puede pasar a cualquiera; yo vivo en Madrid, pero estoy

empadronado en Zaragoza, y ahora para las Elecciones Europeas tengo que votar en Zaragoza, y lo mismo para las municipales y para las autonómicas. Lo que quiero decir con esto es que el derecho político, el del voto, está ligado a la pertenencia a ese país.

José Bada. Lo del catalán nada más, por alusiones. Eso de los países catalanes, me da igual; el problema está en la intolerancia, en esa pretensión de identificar siempre una cultura o una lengua, con un territorio. Eso es medieval, totalmente medieval. En Cataluña dicen que hablamos catalán, es verdad, pero eso no quiere decir que seamos catalanes. Aquí se habla catalán, pero somos aragoneses porque nos da la gana. Tampoco quiere decir que si habláis catalán os tenéis que ir de aquí. Detrás de eso está la pretensión de dominar.

Julia Remón. Cuando he dicho la frase de María: *lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser,* no he dicho por qué me interesó tanto; simplemente porque unías en una frase algo muy importante para mí, que es las dos maneras de identificar una nación. Me pareció muy enriquecedor que no te definieras por ninguna de las dos, sino que identificaras las dos en una; creo que esto hay que hacerlo. Sobre la identidad cosmopolita, y sobre la sociedad global, quiero decir que nos llaman ciudadanos de consumo, el *homo Coca Cola* y es verdaderamente terrible.

Chuse Inazio Felices. Datos históricos: los primeros vestigios de nacionalismo aragonés, son de 1918/19/20, que es cuando se produce todo el debate dentro del territorio español y sobre el nacionalismo catalán y el vasco; en 1921 Sabino Arana funda el PNV, y en 1918-19 es cuando surge este proceso. Cuando se producen las primeras redacciones de lo que va a ser posteriormente el estatuto de autonomía de Aragón, hay diferencias entre los nacionalistas y regionalistas; y ¿en qué ciudad se reúnen para debatir el estatuto de autonomía de Aragón?: en Caspe. Son conscientes de la historia, que es donde yo he puesto el acento. El estatuto se aprueba en esa reunión; creo que es mayo o junio de 1936, y en julio como todos sabéis, estalla la guerra y no se llega a aprobar. Por eso en la Constitución Española se dice: se acogerán al estatuto por el artículo tal, aquellos que tenían estatuto de autonomía aprobado. Aragón lo tenía acordado, pero no estaba aprobado.

Montse Reclusa. A mí me gustaría tener varios pasaportes, la verdad; y personalidades; o ninguno; aunque eso me parece imposible; me parece más posible tener más pasaportes. Había pedido la palabra justo para hablar de la hospitalidad, que ha sido la manera en que los pueblos y las culturas se han construido. Creo que no se ha perdido la hospitalidad; simplemente se está generando de otra manera. Las asociaciones de emigrantes que conozco aquí, que trabajan en codesarrollo, no están compuestas solamente por inmigrantes; están compuestas también por personas de aquí; en su mayoría mujeres,

y quiero hacer una referencia no solamente al trabajo que hacen estos; supongo que pasará en otras comunidades autónomas lo mismo. Se están produciendo montones de emparejamientos y matrimonios mixtos, y por esa vía, con el atrevimiento de la gente a convivir con gente que viene de otros sitios, se está produciendo una mezcla muy interesante. Hay que considerar lo que las personas de forma individual hacen en sus círculos privados con respecto a la acogida.

Juan Carlos Gracia. Recogiendo esas propuestas que hacía María de tratar las cosas de manera simbólica, yo voy a hacer una cita de Isaías, muy breve, que es una parábola de la paz: «Entonces el lobo y el cordero irán juntos, y la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león engordarán juntos; un chiquillo los pastorea; la vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas, el león comerá paja como el buey. El niño jugará en la boca del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi monte santo, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvé, como henchida de agua está la mar».

Manuela Mesa. Al terminar, simplemente quiero agradeceros la posibilidad de estar debatiendo con vosotros y vosotras, porque es muy interesante tener la posibilidad de contrastar ideas, es la forma de construir conocimiento, y aporta mucho tener tres horas en la mañana para poder hablar, compartir, etc. Agradezco a Carmen Magallón la organización de todo esto y que nos haya invitado.

María Oianguren. Para cerrar el debate, me sumo a todo lo que ha dicho Manuela del Seminario, de este espacio para conversar y hacer diálogos horizontales. Después de todas esas citas, a mí me sigue interesando esto. Hace dos años, en 2007, organizamos unas jornadas en torno al Gernika; se hacía referencia al lienzo y a las otras Gernikas: simbología de paz. El año pasado hablamos de cosmopolitismo y construcción local de paz; este año hemos hablado de historias de vida, lugares simbólicos y reconstrucción de identidades en la construcción de la paz. Y el año que viene, queremos hablar de los reconocimientos. También se ha mencionado el tema de la vinculación que hay entre la identidad y el reconocimiento que me dan los otros. Para alimentar el reconocimiento, seguiremos en comunicación.

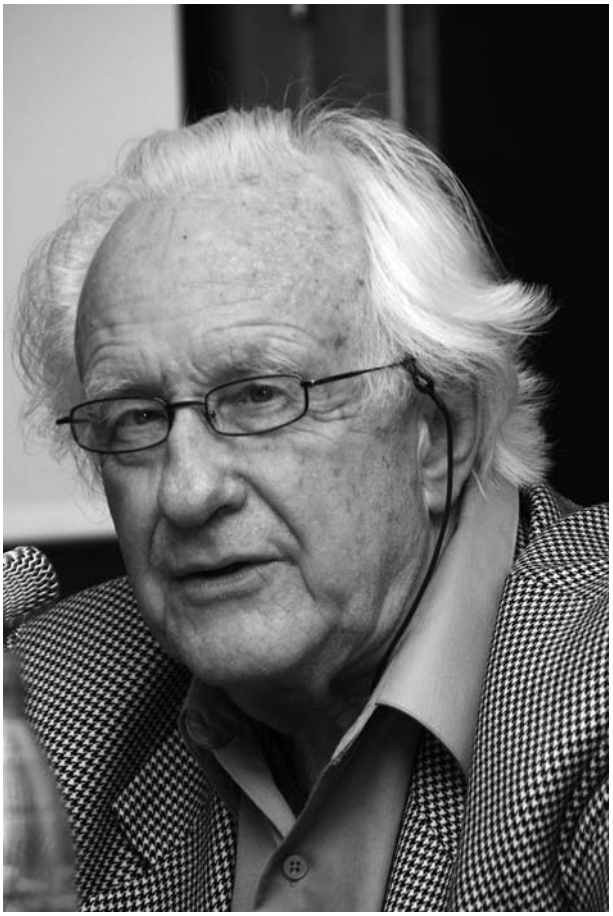
8. FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ Y CONFLICTOS: PRESENTE Y FUTURO[1]

JOHAN GALTUNG

Sociólogo, Noruega
Investigador y coordinador de la Red Internacional para la Paz *Transcend*

1. N. del E. Trascripción de la sesión, ponencia y síntesis del diálogo, por la organización del SIP.



Johan Galtung

Después de veinticinco años de trabajo del Seminario de Investigación para la Paz, vuelvo a gusto a Zaragoza para compartir con ustedes algunas de mis experiencias. Se trata de que, al hilo de lo vivido, vayamos encontrando algunos caminos para el futuro. Por eso mi intervención se va a articular en torno a casos en que yo he intervenido. Nuestra *Red Transcend* de estudio y mediación no tiene veinticinco años, como ustedes, pero ya ha alcanzado dieciséis y, en ellos, además de reflexionar, hemos vivido bastantes experiencias prácticas. La cultura de paz es excelente, pero tenemos que ser más precisos. Podemos concretarla si decimos que buscamos una cultura de resolución de conflictos. Yo aprendí de mi padre, que era médico, esta serie: diagnóstico, pronóstico y terapia. Análisis, previsiones, remedios.

Conflictos violentos

En un conflicto muy violento, la pregunta debe ser siempre: ¿Cuál es el conflicto que subyace a tanta violencia? Si la violencia es el humo, ¿dónde está el fuego? Los periodistas son expertos en el humo, pero casi nunca en el fuego. En general, saben muy poco del fuego. La violencia es importante, hay mucho sufrimiento, alguien tiene la esperanza de ganar, y existe el miedo de perder. A partir de la percepción de esa violencia y sufrimiento, surgen dos preguntas: ¿Cuál es el conflicto subyacente? ¿Hay alguna solución a ese conflicto subyacente? Naturalmente, después hacemos todo lo posible para descubrir esa solución.

Un caso. Perú y Ecuador llevan en confrontación 54 años por una zona andina de 500 km^2. Uno de los ex presidentes me preguntó desesperado dónde trazaban la línea de la frontera. Le respondí que en ninguna parte. Propuse una zona binacional con un parque natural. Tres años después hicieron un tratado que recogía precisamente esa idea. No se convirtió solo en un parque natural sino que además es un terreno de cooperación económica donde acuden vecinos de ambos lados para intercambiar sus productos. A través de las fronteras, suele existir un contacto deficiente. Tanto que parece que Perú tenía previsto incluso bombardear Quito. Yo no fui el autor de la solución, hubo otras ideas y aportaciones. Pero contribuí a ella. La idea habitual es que cada cosa en el mundo es dominio de alguien. Cuesta asumir otra mentalidad cuando eso está tan fuertemente arraigado.

En la trasformación de un conflicto, existen tres fases:

1. Diseñar un mapa o carta del conflicto: las partes, los objetivos, las incompatibilidades.

2. Examinar la legitimidad de los objetivos: se aportan a veces viejos documentos, quizá una legitimidad es mayor que otra.
3. Buscar la trascendencia de esos objetivos legítimos: diseñar una nueva meta.

Para la primera fase, ayudan las ciencias sociales, para la segunda, la jurisprudencia y la ética, para la tercera, es indispensable la creatividad. Es decir, científicos sociales y juristas o filósofos morales dotados de creatividad. La creatividad es en muchas ocasiones más resultado de la intuición que del conocimiento.

Después de esta breve introducción, paso al estudio de casos de los que tengo experiencia directa.

Oriente Medio

He trabajado 45 años en este caso y me hacen siempre la misma pregunta: ¿no estás cansado de ese conflicto? No importa el agotamiento psicológico, existe la necesidad de ayudar. Es un conflicto difícil.

Yo no tengo problema en admitir dos hechos: el derecho de Israel a un Estado con rasgos judaicos; y el convencimiento de los palestinos de que ellos siempre han vivido allí. Es legitimidad contra legitimidad. Defiendo el derecho de Israel a existir como estado. El problema lo crea la postura sionista, que es geopolítica y carece de fronteras precisas. Israel ha hablado de muchos aspectos e incluso los ha debatido, pero nunca ha definido sus fronteras. Conozco bien el tema no solo profesional, sino familiarmente.

Ya en 1971 se me ocurrió una idea para este enfrentamiento de legitimidades: crear una Comunidad del Medio Oriente. Una Comunidad con seis países: Israel y los cinco limítrofes: Líbano, Siria, Jordania, Palestina y Egipto. El modelo es el Tratado de Roma. Una solución vía estatal la encuentro poco inteligente. Sería como un tratado entre Alemania y Luxemburgo en Europa occidental. El Tratado de Roma y, después, la Unión Europea son algo diferente.

Cuando presento estas ideas en Israel surgen objeciones a veces indignadas: ¡Tú nos comparas con la Alemania nazi, gracias! Yo no digo que ustedes sean así aunque hay algunos que están en cierta cercanía. Ustedes son muy intransigentes para los que les rodean como lo era la Alemania nazi. Por mi parte, estoy seguro de que esta Comunidad va a llegar.

La mediación y Resoluciones de Naciones Unidas suelen quedar bloqueadas. Cuando los gobiernos dialogan y median, utilizan tres poderes:

— Poder económico: si haces lo que te digo te recompensaré económicamente.

— Poder militar: si no lo haces, te puedo bombardear.

— Poder para hacer favores: podemos tomar una decisión a tu favor, por ejemplo, el reconocimiento.

Yo no tengo ninguno de esos poderes, solo tengo buenas ideas. Álvaro de Soto, representante de Naciones Unidas, se esfuerza en trabajar el presente. Mi escenario está en el futuro. Un día llegará a Israel una persona más joven, seguramente una mujer, que va a defender que un Estado de características judaicas no es negociable, pero ¿confirmará el sionismo, que constituye el problema?

Una buena idea siempre encuentra como primera reacción la risa: ¡qué cosa tan idiota! Luego, la sospecha: ¿quién ha pagado por difundir eso? Finalmente, llega la capitalización: ¡siempre ha sido mi idea! Por mi parte, no pondré nunca obstáculos a que me roben las buenas ideas.

Turquía

Estuve, hace cinco años, invitado por los rotarios. En los conflictos es bueno no ir invitado por las partes sino por otros. No digo por una tercera parte, porque no sabemos cuántas partes están implicadas en un conflicto. Fui llamado para poder decir, en un ambiente denso de personalidades, lo que normalmente no se dice. Cumplí y lo dije.

Los otomanos convencieron a los kurdos para que mataran a los armenios y recibir a cambio la libertad. Los kurdos iban a hacer el trabajo sucio y a recibir una compensación. Este sistema lo aprendieron de ingleses y franceses que lo habían puesto en práctica en la región. Los kurdos hicieron su trabajo sucio pero no recibieron la libertad. El conflicto resultó por tanto triangular: otomanos, kurdos, armenios.

En medio de un silencio total en la sala de reuniones, expliqué que tenía una propuesta de tres puntos:

1. Derechos humanos para los kurdos: usar su idioma, nombres, asociaciones…
2. Adjudicarles un terreno en Turquía con cierta autonomía.
3. Que esto se repita en los otros tres países en que están repartidos los kurdos: Irak, Siria e Irán.

Los kurdos que viven en Turquía tendrán derecho a un pasaporte con dos palabras Turquía/Kurdistán. En lugar de mover fronteras, que es muy difícil, proponía un ligero cambio de pasaportes. Una intervención tipográfica más que geográfica. Un pasaporte con ciertos derechos, como he explicado, aunque no como país independiente.

Dos profesores en Ankara me dijeron que si yo hubiera sido un investigador turco, a la salida de mi conferencia hubiera encontrado dos coches: uno de la policía y otro del psiquiátrico. Lo interesante es que ahora algo está ya en marcha en Turquía. No voy a presumir que se deba a mi propuesta. Pero hay que oír lo que no se puede oír para que comience un proceso dinámico. Casi nunca hay soluciones de inmediata realización. Volví en 1998 y estuve en la Academia Militar, manteniendo un debate fantástico, con preguntas muy claras. También en El Cairo propuse la Comunidad de Oriente Medio.

La tarjeta de entrada en un ambiente conflictivo es una idea. Si esa idea resulta interesante, los otros van a preguntar por qué. Tienes que tener los datos del tema en la cabeza, porque no se puede, ante una pregunta, pedir tiempo muerto para ir a consultar a la biblioteca. Se exige buena memoria. No se deben tomar notas. En un diálogo, todas las partes tienen miedo si te ven tomar notas.

China

Es el país que más me ocupa ahora. Su dimensión es desmesurada. Vino a verme la Asociación del Pueblo Chino para la Paz y el Desarme, en busca de diálogo y debate. ¿Qué buscan los chinos? No pretenden ser los dueños del mundo ni dominar imperialmente. Es verdad que son herederos de una cierta arrogancia, una concepción del mundo por la que este se dividía en cinco partes: en el centro, China; luego los bárbaros del norte, los bárbaros del sur, los bárbaros del este y los bárbaros del oeste.

Ahora los chinos quieren introducirse en el mundo como fuente de sabiduría. Poseen una triple experiencia filosófica que nace del confucianismo, budismo y taoísmo. Tienen el problema de que no saben mucho del mundo. Pero se diferencian de los Estados Unidos en que estos además de no saber creen que no lo necesitan, mientras que China busca ese saber. Cuando el mundo se debate en una gran crisis con crecimiento negativo, China lo está haciendo muy bien en su estrategia económica y productiva. Ahora pretenden, por ejemplo, ser los primeros en tecnología verde.

Saben combinar el conocimiento y la disciplina del confucianismo, con la compasión del budismo y la capacidad de cambio del taoísmo. Cada 9 años, China ha cambiado de rumbo: 1959, 1968, 1976. Vinieron después cuatro años de confusión. Deng Xiaoping tomó el timón en 1980 para pilotar una etapa de crecimiento. En 1989 ocurrió Tian'anmen. Desde 1998, hubo luz verde para un capitalismo salvaje en un estado comunista. El 17 de octubre de 2007 pude asistir con mi esposa al discurso de cinco horas de Hu Jintao en el XVII Congreso del Partido Comunista Chino. Dijo que estaba muy agradecido a todos los chinos por haber colaborado a tener un crecimiento de dos

dígitos, pero que ahora quedaban tres problemas: *1)* la desigualdad (hombre/mujer, rico/pobre, ciudad/campo, centro/periferia); *2)* el medio ambiente; y *3)* el déficit democrático.

No es que vayan a convocarse elecciones nacionales multipartidistas, que es nuestra medida de la democracia: eso no lo permitirá el PCCh. El presidente se refería a la democracia a nivel local: familia y vecinos, barrio, municipio. Ellos nos dicen que caminan hacia la democracia de ideas, mientras que nosotros estamos en la democracia de la aritmética. Defienden que dentro del PCCh, un partido con 70 millones de miembros, existe democracia. Se puede discutir. El caso es que los chinos trabajan mucho. Que tienen problemas, está claro. Un tema que están discutiendo es cómo articular las seis Chinas, si como federación o como confederación. El caso de la descolonización de Hong Kong ha sido muy significativo y quizá indicativo de cómo arriar e izar banderas en otras zonas con problemas pendientes. Sobre eso hemos podido dialogar. Y confío en las semillas como fuente de futuro.

Corea

No existe conflicto entre Corea del Norte y Corea del Sur. La confrontación es entre Estados Unidos y Corea del Norte. ¿Por qué? Desde 1898 se dio el crecimiento imparable de un imperio. Puerto Rico, Cuba, Filipinas. Invencible hasta la guerra de Corea. No es que Estados Unidos haya capitulado, pero ha sido forzado a un armisticio en lugar de obtener la victoria habitual. Estados Unidos detesta a Corea del Norte porque no pudo hacerle capitular. Después ha continuado una guerra sin armas con la esperanza de producirle un colapso total.

La llave para la solución es que Estados Unidos llegue a un tratado de paz con Corea del Norte como ya lo tiene con Corea del Sur, y normalice las relaciones diplomáticas. La amenaza nuclear no ha desaparecido y la fórmula sería una península coreana libre de armas nucleares. Podemos esperar que Estados Unidos sea inteligente. La administración Obama está a la derecha de Bush si consideramos no las palabras sino los hechos. Corea va a imitar a China en trabajar como locos para crecer. Podrían pasar de una cultura de las personas y entrar en una cultura del dinero, que es por otra parte la que existe entre nosotros. En todo caso la llave la tiene ahora el presidente Obama.

Paraguay

Lo visité para asistir a una conferencia de mediadores. Además reconozco que siento pasión por la experiencia de las Reducciones. Voy a dar mi versión que creo se aproxima a la verdad histórica. La ventaja de Paraguay en la Corona de España era no tener puertos, por lo que el experimento en las

misiones de los jesuitas entre los guaraníes pudo desarrollarse con menos interferencias. Los jesuitas dividieron a los guaraníes en pueblos de 3000 almas. El tamaño era importante. Se trataba de no crecer más allá de la capacidad para tener relaciones humanas. Además se unió la propiedad colectiva del terreno y su uso privado: te doy para tu uso lo que es de propiedad colectiva a condición de que lo utilices correctamente.

El experimento salió bien hasta que fue cortado. Fueron autosuficientes y no necesitaron depender económicamente de España. Todos sabían leer y escribir. Después del genocidio, sobre todo de los varones, en 1865, vinieron los latifundistas. Paraguay pudo estar en la cumbre de Latinoamérica, ahora ha quedado en los últimos lugares. Hace falta un pacto de conciliación que incluya a Paraguay, Argentina y Brasil. Creo que es posible un diálogo y un proceso de paz.

Afganistán

Tuve un encuentro con un general de alto rango del Pentágono que había tenido mando en Afganistán y discutí mi diagnóstico. ¿Por qué el imperio es incapaz de resolver el conflicto? Porque antes hay que identificarlo. No basta enviar soldados con capacidad de matar. No sirve poner frente al terrorismo un terrorismo de Estado, en que ambos matan civiles. No tenemos pruebas de que la raíz del problema terrorista estuviera en Afganistán.

Mi diagnóstico es que el conflicto subyacente está en Arabia Saudí. En 1945 se concluyó un tratado de acceso al petróleo a la vez que Estados Unidos se comprometió a la protección de la casa real frente a su pueblo. Pero Arabia Saudí es el país del profeta Mahoma, un país sagrado para el Islam, que posee sus lugares sagrados y costumbres sagradas. Los soldados americanos entraron y se quedaron en el país del profeta, para el que está vigente la prohibición de dos religiones, y que debe permanecer en el estilo de vida y en los usos políticos de tiempos del profeta. Desde allí los soldados extranjeros han intervenido en guerras contra poblaciones musulmanas. Los seguidores del profeta perciben una profanación. El problema de Estados Unidos no está en Afganistán sino en Arabia Saudí.

Es verdad que hoy también hay un problema con la guerra en Afganistán y las circunstancias de los países vecinos. Mis propuestas allí comprenden cinco puntos:

1. Un gobierno de coalición con talibanes.
2. Una Comunidad de Asia central (Afganistán con los países musulmanes vecinos: las cinco repúblicas que fueron soviéticas, Irán, Pakistán).

3. Constituir Afganistán como confederación: no es un estado unitario sino un conjunto de 12 naciones.
4. Una política económica de necesidades básicas igual para hombres y mujeres.
5. Seguridad. Existe una escalada de violencia y el concepto de seguridad de Naciones Unidas no vale. Se pretende comprar corazones a cambio de carreteras u otras obras. Probablemente se necesitará incorporar a la seguridad la Conferencia de Países Islámicos y otras plataformas.

A mis 80 años, los médicos no saben todavía de qué voy a morir. De momento, aquí les dejo algunas de mis reflexiones en la práctica de la investigación y la mediación para la paz.

Los participantes formularon, a continuación, al profesor Johan Galtung algunas preguntas, cuyas respuestas se sintetizan a continuación:

Kurdos

¿Puede ampliar el caso kurdo?

Son 24 millones repartidos en cuatro países: Turquía, Irak, Irán y Siria. Han tenido en la historia un mal destino. Irak es un país artificial, creado una noche de 1916 por dos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores en Londres, después de la caída del Imperio Otomano. Sus instrucciones eran crear una entidad que comunicara el petróleo de Kirkuk con el de Basora. Para ello han diseñado un país inviable compuesto por kurdos sunitas, árabes sunitas y árabes chiítas. Los kurdos quedaron así encerrados en un país artificial, con Bagdad como capital igualmente artificial en una zona desértica, que ha sufrido el imperialismo, diversas dictaduras centralizadas y finalmente la ocupación anglo-estadounidense actual. Los kurdos estaban contra Bagdad, por lo que han sido cortejados por los americanos, que les han concedido una cierta autonomía. Fue de algún modo una pequeña consecuencia positiva de la ocupación. Posteriormente, Bagdad quiere que Irak no se disuelva y piensa en una Federación centralizada, al modo de la España autonómica y no de la Confederación Helvética.

Para los kurdos de Turquía ha habido un cambio que se debe a la combinación de tres personas: el presidente, el primer ministro y el canciller. Tienen como mantra tener buenas relaciones con todos los vecinos, los kurdos, los armenios, los iraquíes, los iraníes. Para ello hay que tener relaciones algo

menos buenas con Israel, por eso Turquía no participa en las maniobras conjuntas con EE.UU. e Israel y tampoco permitió el paso de las tropas americanas para atacar Irak.

Lo que están haciendo ahora es cuidar los derechos humanos de los kurdos, derecho de residencia, escuela donde se enseña el kurdo y en kurdo, nombres kurdos para sus pueblos. Pero hay una sombra del pasado, la alianza entre otomanos y kurdos para expulsar a los armenios. En el lugar donde podía crearse una autonomía es donde vivían los armenios expulsados. Los kurdos no recibieron libertad sino casas.

Cuando las tropas americanas dejen Irak, aunque es previsible que queden por bastante tiempo, la parte kurda es probable que declare su independencia o se promoverá una confederación iraquí de kurdos, sunitas y chiítas. La dificultad es que kurdos y chiítas tienen petróleo y los sunitas no. Estos han quedado reducidos al área de los funcionarios.

Israel, Turquía, Europa

Habló usted de reconocer un Israel con rasgos judíos. ¿Se refiere a un estado homogéneo no plural que se identifica con religión y raza o simplemente al reconocimiento del estado de Israel?

También propugnó la integración de Israel en una Comunidad regional con los estados árabes. No lo admitirá. ¿Por qué Israel se incluye con frecuencia en Europa, en competiciones deportivas o conferencias, y evita incluirse entre los estados que le rodean? ¿Es Israel Europa o no? Turquía tiene dificultades para entrar en la UE siendo un país europeo y parece que Israel es mejor visto.

Israel no es en manera alguna un país europeo. Eso es propaganda israelí. Si fueran aceptados en la Unión Europea tendríamos una guerra muy dura en pocos años. Los países musulmanes son 57 con 1 570 millones de habitantes. La Unión Europea tiene 270 millones. La admisión de Israel podría ser un error fatal. Cuando hablo de Comunidad con estados árabes pienso en un reconocimiento como estado integrado en una región. En 1948, Israel expulsó a 790 000 palestinos de su territorio, el 85% del total. Ese 15% restante se ha multiplicado y constituyen los árabes en Israel. El Estado puede tener rasgos judíos siendo estos sus exclusivos habitantes o bien constituyendo la mayoría. Hasta ahora los israelíes conviven con los árabes, estos como ciudadanos de segunda clase. Pero hay grupos que propugnan su expulsión para terminar con el 15% que quedó. Por otra parte, todos sabemos que Israel no va a escapar al fenómeno de la globalización, que hace todas las poblaciones homogéneas un imposible.

El objetivo palestino de volver a las fronteras de 1967 es probablemente idealista. Pude conversar con miembros cualificados de Hamas en una conferencia de Madrid. ¿Van ustedes a reconocer a Israel? Tal vez sí, no lo excluyeron radicalmente. El problema no es tanto Israel como el sionismo con su expansión permanente que nunca señala fronteras. Eso es inaceptable. ¿Se trata de volver a las fronteras de 1967? Más o menos, me respondieron, pero hay algunas cosas que se pueden negociar en un ambiente oportuno, aunque, Sr. Galtung, no le vamos a dar nuestra ruta de posibles negociaciones.

En relación con Israel, hay dos mentiras propagadas interesadamente, sobre el presidente de Irán Ahmadineyad. Nunca ha dicho que quiera eliminar a Israel del mapa como se le acusa. Tengo la traducción literal de sus palabras. Ha dicho que tiene que haber en Israel un cambio del régimen sionista a otro modelo que permita la convivencia. Cambios como, por otra parte, han ocurrido por ejemplo en la URSS o en Albania. Tampoco es verdad que haya negado la *Shoah*. Ha lamentado que Occidente haya convertido la *Shoah* en una religión única, excluyendo y olvidando los tremendos sufrimientos de otros pueblos del mundo. ¿Cómo se fabrican las mentiras? Hay empresas muy bien pagadas para alterar el contenido de las noticias. Hay que estar algo desesperados para comprar noticias no correctas. ¿Es el caso sionista? En todo caso queda la pregunta de qué Israel podemos aceptar, que no coincide exactamente con la pregunta de si aceptamos a Israel.

En cuanto a Turquía, su admisión en la Unión Europea no tiene tanta resistencia. Solo se trata de la oposición de una persona, el presidente Sarkozy, que ya la arrastra desde que era Ministro del Interior. Pero no aceptar a Turquía en la Unión Europea es absurdo, por varias razones. Es un país europeo, conectado con la historia de Europa para lo bueno y lo malo. No es simplemente una pieza en el proyecto Mediterráneo, como pudiera ser Israel. Además es un país muy importante porque puede ser la llave para la relación entre Europa y el mundo islámico. El Ejército está jugando un excelente papel secular en un pueblo que es un 95% musulmán. No es nada fácil, pero Erdogán es un experto en construir puentes.

Alianza de Civilizaciones

¿Cuál es su opinión sobre la Alianza de Civilizaciones?

Es una idea muy positiva. Sé que la prensa conservadora de España se ríe de ella, quizá porque se corre el riesgo que le quiten como enemigo al Islam, que había sustituido como tal al comunismo.

Podemos considerar cuatro etapas en las relaciones entre civilizaciones:

— Intolerancia. Tú te equivocas del todo y te vas.

— Tolerancia. Soy tan fantástico que te voy a dejar coexistir.

— Diálogo. Eres diferente, qué interesante. Curiosidad y respeto. Cuéntame tus conceptos

— Fundamentales. Es la fase en que está el Consejo de Europa.

— Aprendizaje mutuo. Es lo que pretendería la Alianza de Civilizaciones. Ha comenzado por asuntos y educativos. Es difícil, pero continuar el camino sería muy positivo.

La Sura 8,61 del Corán dice: «Si tu enemigo se inclina a la paz, haz tú lo mismo». Creo que todavía podríamos formularlo: «Si quieres que tu enemigo se incline a la paz, da tú el primer paso». Entonces la paz se convierte en un círculo virtuoso.

Tengo un libro aquí: *Globalizing God.* Se trata de lo que las religiones pueden ayudar y aprender. Podríamos tomar de cada religión sus mejores aportaciones. Me arriesgo a proponer algunas de esas aportaciones dentro del cristianismo: de los ortodoxos, el optimismo positivo; del catolicismo, la distinción entre pecado y pecador; del protestantismo, la fidelidad a sus propias convicciones. Hans Küng propone para su ética mundial identificar lo que las religiones tienen en común. Mi propuesta es diferente. Se trataría de identificar más bien lo bueno que tiene cada una de ellas. La aportación de todas sería un verdadero acerbo de sabiduría.

Afganistán, Pakistán e India

Al hablar de Afganistán habría que seguir con Pakistán y algo con India.

No es nada fácil. Afganistán no es un país, es una combinación de naciones que tienen su extensión en los países vecinos con comunicación prácticamente libre. Es muy difícil que la intervención en Afganistán tenga éxito. Al llegar te recibe un letrero: «Bienvenido a Afganistán donde los imperios vienen para morir».

Pakistán está inseguro. India tiene una mayor solidez porque durante 40 años ha hecho un trabajo político importante: el federalismo lingüístico, que creó provincias y estados con lenguas comunes y particulares. India acarició la esperanza de la desintegración de Pakistán, para anexionar Cachemira. Pakistán también ha tenido su sueño, pero en la situación actual es muy poco realista. El futuro es complicado.

Negociaciones

En las negociaciones parece que conviene dejar fuera los extremos en el conflicto para que los elementos moderados de centro puedan llegar a un acuerdo.

Eso es un error: programar las negociaciones entre los sectores moderados dejando fuera a los más extremistas como si no existieran. Se suele decir que ellos mismos se excluyen. En todo conflicto hay cuatro partes al menos. Por ejemplo, para una negociación en el conflicto israelo-palestino se invita al Israel de la izquierda o centro izquierda (si es que se puede llamar así por ejemplo a los laboristas) y a palestinos de la derecha o centro derecha (Fatah, ANP), y se excluye los extremos, en la derecha al Likud y los ortodoxos, y en la izquierda a Hamas. Pude haber abrazos y brindis por lo conseguido. Pero después ocurre el asesinato de Rabin en el lado israelí y los atacantes suicidas en el palestino, que no son actos individuales sino respuesta de los grupos excluidos de cualquier diálogo. Un funcionario noruego del Ministerio de Asuntos Exteriores me confesó, en privado, que de lo contrario no hubiera habido firma de acuerdo. No se trata de arreglar el mundo, sino de avanzar razonablemente.

Es un error plantear de forma dualista las negociaciones. Una parte frente a otra. En los conflictos reales hay cuatro partes como mínimo. Hay que dialogar con todas, también con los extremistas. Evidentemente no en la misma sala. Los mediadores nunca hablan con todos en una sala, sino siempre por separado. Luego sacan sus conclusiones. Esa es la técnica.

Las mujeres

En las negociaciones hay líderes de los pueblos y también negociadores que facilitan el diálogo que muchas veces fracasa. ¿Qué aportarían y qué posibilidad hay de que entren en juego en las negociaciones toda esa gente de la sociedad que son importantes porque quieren vivir juntos y sobre todo las mujeres que sustentan la vida en casi todos los pueblos?

Las mujeres tienen más monoamino-oxidasa que los hombres, un catalizador que bloquea la adrenalina. Esto es un factor biológico. Pero hay otros factores a distintos niveles que hacen deseable la intervención de las mujeres en las relaciones humanas y en las negociaciones. Las mujeres se expresan, por ejemplo, mucho mejor que los hombres, dejan salir sus vivencias, establecen conexiones. Al negociar, se trata de establecer comunidades no fortalezas. Una fortaleza no puede traer seguridad. Para encontrar salida a muchos conflictos se necesita más creatividad, la capacidad de incluir a las personas enfrentadas en un proyecto nuevo.

Podemos aprender de lo que sucede también a pequeña escala en la convivencia matrimonial o familiar, en la que hay hombres y mujeres. Si hay un conflicto y se necesita una mediación, hay que pensar que para solucionar el conflicto hay que llegar a tener algo en común. Un proyecto en el que se reconozcan ambos. Muchas veces, tanto en los grandes conflictos como en los de

dimensión más reducida, se hace una mediación floja. Se pide a las partes que cedan algo y así parecen quedar satisfechas. Con ello se retrasa el conflicto pero no se soluciona. La mediación debe buscar crear una situación nueva, diseñar un proyecto diferente en el que todos se reconozcan.

Periodismo de paz

¿Cómo unir la complejidad del mundo en que vivimos con imágenes globalizadas y diversidad de percepciones? ¿Cómo es posible un periodismo de paz?

No podemos pretender hacer demasiado. No es posible que arreglemos todos los conflictos. En el caso del periodismo, pienso que no basta la denuncia. Deberían hacerse y hacer a los líderes preguntas muy sencillas cuando estalla una violencia: ¿Cuál es el conflicto que subyace a la violencia que hemos vivido? ¿Cómo puede usted solucionar este conflicto?

Esta propuesta tan simple responde a cómo definir un conflicto. Mi receta es preguntarse: ¿Cuáles son (todas) las partes que participan? ¿Cuáles son sus objetivos? Tenemos que estar dispuestos al menos a escuchar objetivos que no deseo escuchar y a dar voz al otro. Para ello se necesita ser adulto. No ayuda decir que los otros solo pretenden hacer el mal, que son representantes del demonio, y sobre esta base preparar la propaganda.

El periodismo tiene una dificultad que viene desde Aristóteles con la división estricta del drama humano en tragedia y comedia. Un asunto que termina bien no es noticia. La noticia es siempre una mala noticia, una noticia trágica. El 28 de octubre de 2005 se convocó en Madrid la reunión de la Alianza de Civilizaciones. El encuentro a muy alto nivel fue un éxito total. Fue tan exitoso que no hubo ninguna palabra en la prensa. El periodismo debe testimoniar que existen situaciones complicadas, pero también que, gracias al trabajo intenso de personas activas, al final se alumbra algo que es mejor. Habría que introducir una tercera categoría entre tragedia y comedia que las trascienda, y a la que preste atención el periodismo de paz.

No violencia

¿Qué piensa de los movimientos y redes de noviolencia que existen incluso en los lugares en conflicto?

La noviolencia es importante pero no suficiente. Es necesario además tener una imagen del futuro que se pretende alentar. Un caso aleccionador es lo ocurrido hace 30 años en la República Democrática Alemana (DDR). Fue un hecho histórico de noviolencia. Tuvo su base sobre todo en la Nikolaikirche e iglesias de Leipzig, pero se extendió a la calle. El 9 de octu-

bre fue significativo. La policía, viéndose superada, preguntó a los responsables del Gobierno qué hacer. Estos, a su vez, preguntaron si había alguna violencia que reprimir. Y no, no había ni un solo acto de violencia. Desde el Gobierno llamaron entonces al embajador soviético. Desde la embajada soviética se pusieron en contacto con Gorbachov, que dejó claro que no iba a intervenir.

Los sacerdotes de la Nikolaikirche, los líderes del movimiento, fueron adelantados discípulos de Gandhi en la noviolencia. Pero casi inmediatamente después de la caída del muro, Alemania Occidental devoró y digirió a Alemania Oriental. Fue casi una colonización, que apenas tuvo en cuenta las circunstancias de la población. Y alguna culpa tuvieron quienes habían tenido el valor y el mérito de la noviolencia. Habían comunicado muy bien que había que rechazar la dictadura comunista sin violencia, pero no tenían un sueño creativo con planes de futuro. La noviolencia hay que combinarla con los sueños creativos para que no quede incompleta. Cuando yo mismo recibí en mi vida el legado de la noviolencia que agradezco a Gandhi, me dije que debía añadir esa creatividad de futuro a que he aludido. Y a eso me he dedicado.

Conflictos por recursos naturales

Soy peruano y me preocupan en Perú y América Latina los recursos naturales como fuente generadora de conflictos. Usted habló de la disputa entre Perú y Ecuador y de su solución mediante un parque natural. Pero ahora, en la zona, a ambos lados hay ya empresas transnacionales mineras tratando de explotar los recursos. Parece que la paz no se haya conseguido para los pueblos indígenas sino para que estas empresas arrebaten los recursos. La historia se repite en los conflictos de Chile y de la Amazonia. ¿Condenan los recursos naturales a hacer inviable la resolución de conflictos de los pueblos?

Mi propuesta comprende varios puntos: *1)* Superar el monocultivo que destruye la tierra y volver a la diversidad de la naturaleza. Eso es la agricultura. *2)* Los indígenas saben de ello más que nosotros. No solo reconocer sus derechos sino sus experiencias. *3)* No ceder la propiedad pública o colectiva del terreno sino su uso privado. Ninguna corporación debe poder apropiarse de un terreno. *4)* Quizá, aprovechando la Conferencia de Copenhague, crear un mecanismo en Naciones Unidas capaz de cancelar contratos cuando su utilización es negativa.

Quienes nos ocupamos en la mediación en los conflictos tenemos que saber que nada es para siempre. Se ha citado el caso de Perú-Ecuador en que a la resolución de un conflicto ha seguido el surgimiento de otro. Aquí, en

Aragón, José Luis Batalla tiene experiencia de una labor muy interesante de mediación entre la montaña y el llano. Un éxito puede terminar en fracaso y un fracaso en éxito. El final de un conflicto no impide que se originen otros conflictos. No debemos perder la lucidez ni tampoco la esperanza.

9. EL DIÁLOGO, APRENDIZAJE PARA LA PAZ

EL DIÁLOGO, APRENDIZAJE PARA UNA CULTURA DE PAZ[1]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Presidente de la Fundación Cultura de Paz
Ex Director General de la UNESCO

1. Trascripción del discurso central en la sesión especial del 23 de octubre de 2009, conmemorativa de los XXV años del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza. En la misma sesión intervinieron Carmen Magallón y Jesús María Alemany, Directora y Presidente de la Fundación SIP; Carlos Sancho de Claver, Provincial de Aragón de la Compañía de Jesús; María Victoria Broto, Consejera de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón; y Francisco Pina Cuenca, Presidente de las Cortes de Aragón.

Federico Mayor Zaragoza

Señor Presidente de las Cortes de Aragón, que preside ahora también este acto conmemorativo, Parlamento viene del latín *parlare,* es decir, tiene que ver con la palabra; Provincial de la Compañía de Jesús, que tanto ha apostado por la Fundación Seminario de Investigación para la Paz; Señor Justicia de Aragón; Señora Consejera de Educación y Cultura; Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza; Señor Arzobispo; Señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Aragón; queridos Jesús María y Carmen, presidente y directora de la Fundación; amigas y amigos:

Cuando un conocido profesor de Bioquímica llegó a Granada, como buen discípulo y admirador le hice una presentación exagerada, como la que me acaba de hacer nuestra directora Carmen Magallón. El profesor, tímido, aseguró que era una persona modesta, pero que, después de lo que acababan de decir de él, tenía unas ganas tremendas de escucharse. Lo mismo me ocurre a mí ahora. Espero cumplir el encargo que he recibido al cumplirse los *25 años de trabajo del Seminario de Investigación para la Paz*. Una institución pionera no solo en la búsqueda de la paz en el escenario mundial, sino de la paz en el entorno social, en la familia, en la escuela, en el lugar de trabajo, en nosotros mismos. Una plataforma para la paz y la conversación. Cervantes en *El Quijote* habla poco de diálogo, lo hace siempre de conversación. En lugar del enfrentamiento, intentamos ser capaces de conversación y a través de ella de conciliación.

Durante 25 años el SIP ha trabajado y trabaja en desarrollo, desarme, derechos humanos, cultura de paz, procesos de paz, medio ambiente, migraciones. El concepto de paz se ha ensanchado progresivamente y habéis colaborado a ello. Habéis dado una gran importancia a la manera en que podemos trasmitir la paz, avanzando en la metodología y contenidos de la educación para la paz. Esta tarde he visto en vuestra biblioteca la serie impresionante de libros que el SIP ha ido publicando y su calidad. Ahora que está tan de moda lo virtual, a mí me gusta repetir la frase de Poncio Pilato, por cierto en un contexto diferente y terrible: *Quod scripsi, scripsi.* Lo que se ha escrito queda escrito. Quiero felicitar a todos los miembros del Seminario de Investigación para la Paz, y no solo a los que son más visibles, por estos 25 años de enorme esfuerzo.

Zaragoza es ciudad de paz. Contribuí a esta declaración en mis últimos años al frente de la UNESCO. Quiero hacer referencia a tres instituciones, que se hallan también representadas en este acto. He aludido ya al *Parlamento,* sede de la palabra. Pero debo recordar a la *Justicia*. No hay paz

si no existe justicia. La UNESCO propuso en el año 1945 como principios que deben orientar la acción de los Gobiernos: la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad, la solidaridad «intelectual y moral». Es importante que, cuando alguien quiere imponernos la paz de la seguridad, la rechacemos. La paz de la seguridad es la paz del silencio, la paz de la sospecha, la paz del miedo. La hemos vivido muchos años. Estuve en relación con la URSS en aquel tiempo. Me impresionó tanto el silencio de los silenciados, que ahora grito a los silenciosos que hablen. Los silenciados no podían hablar, pero los silenciosos sí que podemos y debemos hablar. No podemos seguir callados.

La tercera institución es la *Universidad,* cuyo Rector también nos acompaña. Hablaba antes de «solidaridad intelectual y moral». No cabe duda de que la comunidad académica y científica tiene una responsabilidad propia. Menos que a nadie, les es permitido a ellos permanecer silenciosos en este mundo mediático que parece querer reducirnos a espectadores o testigos de nuestra historia. Ha llegado el momento de participar. La participación de todos los ciudadanos es condición para que no tengamos la paz de la seguridad sino la seguridad de la paz.

Es lo que ha procurado este Seminario, plantar *semillas* incluso cuando el tiempo no era favorable. Plantar semillas también en pedregales. Sé lo difícil que es. Son muchos los que dicen que no merece la pena. Sin embargo solo hay un fruto que nunca podremos recolectar, y es el de las semillas que no hayamos plantado. Es verdad que a veces plantamos y no podemos recolectar porque el fruto no puede desarrollarse. Pero ahí queda la semilla. Un día puede brotar y crecer. El compromiso de la paz no es solo para el presente sino para el futuro.

Es el compromiso de *los pueblos.* Aquel a que se refirió el equipo del presidente Franklin D. Roosvelt cuando redactó la Carta de Naciones Unidas. La Carta no dice «Nosotros, los Estados» o «Nosotros, los gobiernos», sino «Nosotros, los pueblos». Los pueblos son los que tienen que encarar los problemas de los pueblos. Tenemos que convertir en realidad esa frase de la Carta que todavía no lo es. Aquí y en todas partes, tenemos todavía democracias frágiles necesitadas de participación. Una veces porque no hemos sabido, otras porque no hemos podido. Hemos sido más espectadores que actores de un cambio que estoy seguro se producirá.

Cuando se cumplen años siempre se dice: y que cumplas muchos más. Eso es lo que yo deseo a este Seminario. Aunque las semillas sembradas todavía no den fruto y los pasos en el camino sean pequeños. Siempre me impresiona la frase de Burke que leí hace años y me ha servido tanto en la vida: «Qué pena que pensando que podemos hacer poco no hagamos nada». ¿No nos pasa eso? Recuerdo la anécdota que viví en Calcuta con la Madre Teresa, cuando fui a entregarle una distinción en nombre de la UNESCO. Estaba pre-

sente el escritor Dominique Lapierre y le dijo: «Madre, he podido recoger algunos fondos, pero comprendo que es como una gota en el océano». Madre Teresa le respondió con celeridad: «Si esa gota le faltara al océano la echaría de menos». Tenemos que saberlo. Aunque podamos contribuir poco, miles de semillas forman una gran cosecha, un paso tras otro constituye una carrera, un puñado de arena y otro forman una construcción. En este veinticinco aniversario podemos desear que sean muchos los que se unan a esta siembra, por este camino, para esta construcción de la paz.

El *diálogo como aprendizaje para una cultura de paz.* La *educación* debe interpretarse en términos de *aprendizaje*. A veces nos fijamos excesivamente en la enseñanza. No. El resultado de la educación se percibe cuando hemos logrado que se aprenda. La Comisión Delors estableció: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser (que es lo fundamental). Cada ser humano es diferente biológica, cultural e intelectualmente. En cada momento de nuestra vida somos diferentes. Es una verdadera maravilla. Además somos capaces de una desmesura biológica. No olviden que soy bioquímico. Quizá he renunciado a saber quién soy y qué será de mí, aunque tengo mis creencias. Pero algo sabemos de cómo somos. Y les aseguro que existe una desmesura inabordable desde el punto de vista científico, que es la *capacidad de crear.* 6 300 millones de habitantes de la Tierra somos capaces de crear. Esta es una verdadera y fantástica desmesura. Somos capaces de pensar e imaginar. La especie humana no ha dejado de progresar en tantos aspectos gracias a ella. La capacidad de crear nos da autoestima, pero debemos procurar que la ejerzan *todos* los seres humanos.

No puede ser que haya tantos hombres y mujeres que no puedan dedicarse a esta invención de cada día, de su futuro, a ser uno mismo. Tal es la educación. A veces llamamos educación a lo que solo es información o formación en destrezas y habilidades. La educación, en definición insuperable de Francisco Giner de los Ríos, es «dirigir con sentido la propia vida». Actuar en función de lo que nosotros pensamos, no de lo que nos dicen que hagamos. Cuidado con la uniformización. Nuestra gran riqueza es la *diversidad,* ser cada uno distinto. Lo somos por las huellas. Las proteínas ectodérmicas tienen un diseño distinto. Conservemos esta identidad. Que cada ser humano sea distinto, sea él mismo, y lleve las riendas de su propia vida. Poco a poco, el poder mediático nos uniformiza. Vestimos igual, nos peinamos igual. No puede ser. Tenemos que ser nosotros mismos, sin permitir gregarizarnos. La diversidad es nuestra riqueza y estar unidos por unos cuantos valores universales es nuestra fuerza, porque nuestro destino es común.

Estas capacidades del aprendizaje a conocer, a hacer, a ser uno mismo, llevan consigo la capacidad de aprender a *vivir juntos.* Nos tenemos que imaginar siempre mirándonos a nosotros mismos desde los ojos de los demás.

Esta «nueva mirada», fundamental para aprender a ser personas dialogantes que escuchan y se expresan, la ha descrito Eduardo Galeano en el Mar de Plata. Llegaban autocares de excursión con niños, algunos de los cuales veían por primera vez el mar, y una alumna tiró de la falda a su maestra y le dijo: «Maestra, ¡ayúdeme a mirar!». Esto tenemos que hacer los educadores, los padres, los abuelos. Intentar ayudar a mirar y saber mirarnos a nosotros mismos desde los ojos de los otros.

Debemos añadir aprender a *aprender* y aprender a *atrevernos*. Sabemos pero no nos atrevemos a expresarnos, porque tenemos miedo o creemos poder hacer el ridículo. Es fundamental atreverse. Llegué a Oxford en el año 1966 y en el emblema del condado se leía: *Sapere aude* (atrévete a saber). Cuando me iba pensé que es importante atreverse a saber, pero no es menos importante saber atreverse. Si sabemos pero no nos atrevemos a expresarnos, de nada sirve este conocimiento.

Tenemos una experiencia, con sus errores y aciertos. Tenemos que *compartir la experiencia.* Algunos gobernantes no saben escuchar, solo se escuchan a sí mismos o escuchan a los mismos que les dicen las mismas cosas. No tienen soluciones porque no captan este tesoro inédito que es la experiencia de la gente. Yo precisamente tuve, como Ministro de Educación, la oportunidad de comprobar este hecho. Se trataba de los problemas de la educación primaria y me decían: «Ministro, esto no tiene solución». Les pregunté: «¿Han consultado ustedes a los maestros? Consulten a 500 de los 300 000 maestros y verán». Efectivamente, cuando se consulta a los que llevan la carga fantástica de la experiencia, que es resultado de aciertos y errores, se encuentra siempre un camino.

Se trata de intercambiar opiniones sabiendo que solo *excluimos del diálogo la imposición, el fanatismo, el dogmatismo.* Todo lo demás lo aceptamos. Lo que no podemos decir es: «Diálogo sí, pero a condición de que…». No. Diálogo incluso sabiendo que tenemos que escuchar y procurar comprender, al menos en parte, a aquellos que defienden posiciones diametralmente opuestas a las nuestras. En esto consiste el diálogo. En escuchar, en mantener unas posiciones sabiendo que lo único que no podemos aceptar es el «esto es indiscutible». Lo he oído decir y me ha parecido absurdo. Es la única palabra que me gustaría borrar. «Esto es indiscutible». No. Todo es discutible. Si hablamos de diversidad tenemos que aceptar que sea incluso totalmente opuesta a la propia.

Lo importante es pasar desde una cultura de fuerza, que viene desde el origen de los tiempos, a una cultura de paz. No hay que olvidar que ha sido una *sociedad masculina.* Como Director General de la UNESCO me he negado a cambiar aquella primera frase a que ha aludido Carmen Magallón y que impulsa a: «Construir los baluartes de la paz en la mente de los hombres por-

que es allí donde nacen las guerras». Me decían que hoy habría que poner «en la mente de los hombres y las mujeres». Les dije que dentro de unos años quizá sí, pero ahora me negaba en redondo. La sociedad ha sido masculina. En los escenarios de la historia no aparece la mujer o lo hace fugaz y anecdóticamente. El reducto del poder ha sido masculino. Cuando en el año 1996 encargué hacer un estudio para calibrar en qué medida las mujeres influían en la toma de decisiones, no llegaban al 5% de los casos. El 95% de las decisiones las estamos tomando todavía los varones. Esta es una de las grandes correcciones que tenemos que hacer para lograr una cultura de paz. Es necesario que en la capacidad de escucha incluyamos el valor del diálogo, que se sepa que lo único que excluimos es la imposición, el fanatismo, lo indiscutible, y que sea enriquecido definitivamente *con la aportación de las mujeres.*

Diálogo que, aunque ahora a veces no lo parezca, ha mantenido la *Iglesia católica* en momentos muy importantes, sobre todo postconciliares. Recordemos la hermosa encíclica *Ecclesiam suam* de Pablo VI en 1964. Allí se dice en el número 60: «La Iglesia debe entablar el diálogo con el mundo en que tiene que vivir. La Iglesia se hace palabra. La Iglesia se hace mensaje. La Iglesia se hace coloquio». Lo digo porque oigo a veces propuestas más eclesiásticas que religiosas. Me preocupa que haya invasiones del ámbito científico pensando que no puede haber diálogo porque las posiciones son cerradas y dogmáticas. No. Miren ustedes lo que decía Pablo VI.

El diálogo tiene importancia crucial. La mayor parte de los *procesos de paz* que se iniciaron alrededor de aquel año 1989 se han basado en el diálogo. Después de años de cruenta confrontación en El Salvador, y bien lo sabe la Compañía de Jesús por el terrible precio que tuvo que pagar, el cambio comenzó con el diálogo. Luego Guatemala. En Mozambique jugó un papel muy importante la Comunidad de San Egidio. Después Angola. Recientemente el Ulster. Seamos todos capaces de sentarnos, de no utilizar más la fuerza, de dejar actuar la mente y pensar que podemos alcanzar posiciones desde las que comprendamos lo que nos une y lo que nos separa.

Ha habido un diálogo muy relevante en los últimos años: el *diálogo interreligioso.* Samuel Huntington nos dijo que «habrá un choque de civilizaciones». Cristianismo contra el Islam. El Occidente es bueno, el Islam es malo, allí está el «Eje del Mal». Les puedo asegurar que mi experiencia como Director General de la UNESCO ha sido precisamente la contraria. En 1994 reuníamos en Barcelona a 19 tradiciones religiosas de todo el mundo a muy alto nivel. Fueron unánimes para decir que cuando se utiliza la violencia no se está actuando en contra del fundamento de nuestras creencias. La Declaración de Barcelona es muy importante, pero siguieron otras más recientes. Que nadie pase factura a la religión de cosas que nada tienen que ver con ella. Siempre hay en las religiones situaciones que deben modificar-

se, costumbres establecidas históricamente que no pertenecen al núcleo de sus creencias. Es fundamental que mantengamos la posibilidad del diálogo interreligioso. Esa fue la reacción ante Huntington del presidente de Irán, M. Jatamí, que propuso en 1998 a la Asamblea de Naciones Unidas una Resolución preciosa titulada «Programa Mundial para un Diálogo entre Civilizaciones». Aquí está la esencia de lo que significa el diálogo y la disposición a escucharse entre culturas y religiones. Un año después se aprobaba en la Asamblea General una Declaración para una Cultura de Paz, con el Programa de Acción. Fue un momento muy importante para mí, porque abría grandes expectativas.

La *lucha contra la pobreza* es otro de los aspectos de la cultura de paz y del diálogo. Por eso es tan importante el discurso del 2 de julio del presidente Obama en El Cairo, refiriéndose al desgarrón social, y las asimetrías. Es imposible hablar de paz sin tener en cuenta la desigualdad y el sufrimiento que este encierra para los seres humanos. No podemos aceptar que se inviertan en armas cantidades fuera de lugar, 3 000 millones de dólares al día, mientras mueren de hambre, según la FAO, 70 000 personas, de las que al menos 35 000 son niños. Es un genocidio diario que consentimos los que vivimos en el barrio próspero del bienestar. ¡Nos cuesta tanto mirar! En Europa nos estamos acostumbrando, primero, a no abrir las puertas y ventanas, y, segundo, a poner a veces en los cristales un poco de sal de plata para convertirlos en espejos. Nos contemplamos y nos decimos a nosotros mismos qué listos somos y qué bien lo estamos haciendo. Hay que mirar hacia fuera. Los que estamos en este barrio próspero no llegamos al 20% de la humanidad. El 80% malvive fuera. Muchos de ellos sin agua potable o sin posibilidad de desagües sanos. Quienes más pagan la factura son las mujeres.

Quiero terminar diciendo que hoy *el cambio es posible.* En los últimos meses ha habido novedades fundamentales en la política mundial que nos llenan de esperanza. Estábamos trabajando a contracorriente, y de momento ya se ha producido un hecho muy relevante. Estados Unidos tiene por vez primera un presidente negro. La gente joven quizá no se acuerde como yo de restaurantes en los que un letrero rezaba «no negros, no perros». Gracias a aquella mujer fabulosa, Rosa Parks, que no se levantó en el autobús cuando se lo exigió un blanco, y a Luther King, y a Nelson Mandela y a tantos otros, tenemos hoy en Estados Unidos a un presidente de raza negra. Una persona que en muy pocos meses ha creado una sensibilidad distinta. Ha presidido con unanimidad la sesión del Consejo de Seguridad sobre desarme nuclear, ha dicho no al «escudo antimisiles» que tenía un coste de 150 millones de dólares diarios, prepara una nueva estrategia militar en armamentos, ha tendido la mano al Islam… Hay, pues, datos favorables.

Trabajemos para que avance el *diálogo*. Todos tenemos que aprender a dialogar, a expresarnos, a saber que no podemos seguir guardando silencio. Sobre todo instituciones como las académicas y científicas, que son faro pero también torre de vigía para advertir y alertar en el momento oportuno.

Concluyo diciendo que este diálogo, *humus* de la paz, es hoy más posible que hace pocos años por tres razones:

— Primera, *por primera vez tenemos conciencia global.* Es muy difícil mirar a otro lado. Ahora ya estamos mirando a todos los que sufren, a ese 80% de la humanidad que está fuera de nuestro barrio próspero.

— Segunda, *hay más mujeres proporcionalmente en la toma de decisiones.* Nelson Mandela me decía un día en Pretoria que cuando tuviéramos como mínimo un 15% de mujeres en la toma de decisiones la cultura de paz podría ser una realidad. Nos estamos acercando. En 1997 eran un 5%, en las últimas estimaciones un 8,8%. Todavía faltan mujeres en la toma de las grandes decisiones mundiales y en la presidencia de los grandes bancos, pero vamos avanzando. Ya están en los aledaños, antes estaban muy alejadas.

— Tercera, *hoy podemos participar en la vida pública de forma no presencial.* Hasta ahora solo lo hacíamos presencialmente, por ejemplo, en las votaciones. También eran presenciales las manifestaciones, por otra parte tan manipulables. Por primera vez en la historia, podemos participar a 10 000 km de distancia con algo tan sencillo como un teléfono móvil o Internet, que ahora ya utilizamos en exceso para comunicaciones mucho más intrascendentes. En diez años la moderna tecnología de la comunicación habrá modificado radicalmente la capacidad de consulta de los ciudadanos. En una palabra, podremos fortalecer la democracia, podremos enriquecer las vías del diálogo. Es mi esperanza.

ISBN: 978-84-8380-241-0

COLECCIÓN ACTAS 72

Mariano Aguirre
Ángel G. Chueca Sancho
Natividad Fernández Sola
Vicenç Fisas
Johan Galtung
Francisco Laguna Sanquirico
Carmen Magallón Portolés
Vicent Martínez Guzmán
Federico Mayor Zaragoza
Robert P. Matthews
Manuela Mesa
Francisco A. Muñoz
Jesús A. Núñez Villaverde
María Oianguren Idígoras
Arcadi Oliveres
Ignacio Sotelo
José María Tortosa

SERIE ESTUDIOS PARA LA PAZ 24

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Educación, Cultura y Deporte